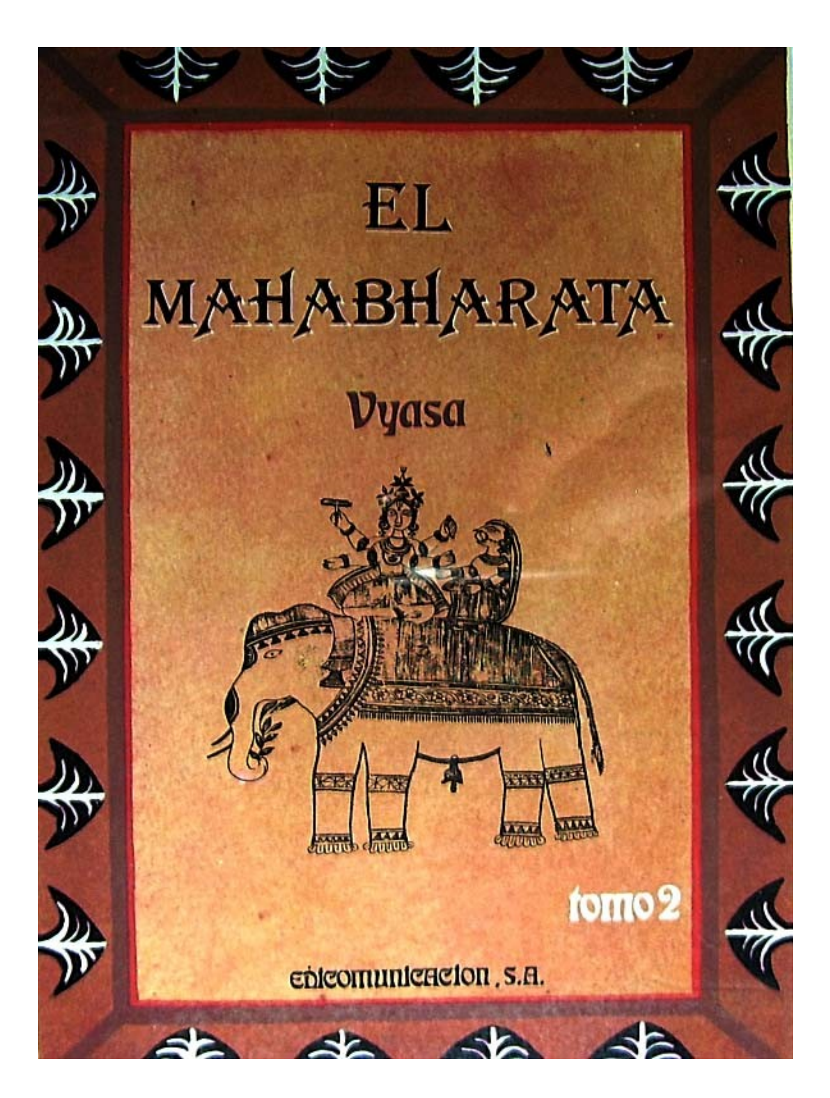


VYASA

EL MAHABHARATA, TOMO 2

El Mahabharata, el mayor poema de la India, consta de cien mil versos dobles o slocas divididos en dieciocho partes o libros, que equivale a ocho veces la Ilíada y la Odisea juntas. La tradición lo atribuye a Krishna-Dvaipayana, el mismo que arregló los Vedas, lo que le ganó el sobrenombre de Vyasa o compilador. Vyasa nos narra unos hechos, comprobados históricamente, acaecidos varios siglos antes de Cristo: el enfrentamiento entre las dos castas rivales de aquella época, Los Kurus y Los Pandavas, por la posesión del reino de Hastinapura, librándose la gran batalla, final en el famoso campo de Kuruksetra.

Pero este extenso poema es más que una simple narración de unos hechos, es un vasto acopio de leyendas, historias, mitos, discursos didácticos escritos en un bello lenguaje, que ha nutrido toda la mitología hindú y han creado una de las mayores religiones del mundo: el hinduismo.

Traducción: Julio Pardilla
ISBN: 84-7672-046-7

Scan y corrección por lectura: Jack!2014

SEXTA PARTE - BISHMA PARVA

I

VYASA DOTA A SANJAYA DE VISION INTERIOR

El ejército de los pandavas se situó en el lado oeste del campo, cara al este. Yudishthira había reunido a su ejército en las inmediaciones de un lago llamado Samantapanchaka. Por la mañana temprano, los pandavas vieron la sombrilla blanca en el corazón del campamento de los kurus, era el símbolo de la realeza. Viendo aquella sombrilla los corazones de los guerreros de los pandavas se enardecían pensando en la guerra. Arjuna y Krishna soplaron sus caracolas. Desde su campamento los kurus respondieron con diversos sonidos resonantes. La excitación se podía sentir en todas partes.

Los guerreros de ambos lados se reunieron y establecieron las reglas que habían de seguir ambos ejércitos. La lucha debía ser entre iguales. Por ejemplo, la lucha debía ser entre dos carros, dos arqueros, o dos hombres con maza. Si durante la lucha, uno se retiraba, no debía ser dañado. Si la lucha era con palabras, el oponente debía responder con palabras y no con flechas. A quien quiera que huyera corriendo del campo de batalla, no se le debería matar. No debería atacarse a nadie que estuviese asustado o carente de los medios adecuados para luchar.

Los conductores, animales y sirvientes que tenían que tocar las trompetas de guerra, tambores y címbalos no debían ser atacados.

Estas eran algunas de las reglas que habían de observarse para que la lucha fuera caballeresca. Después de que estas reglas fueron aceptadas por ambas partes, los dos ejércitos se prepararon para el gran encuentro.

La noche anterior Vyasa visitó a Dhritarashtra, su hijo.

Vyasa le dijo:

-Hijo mío, han llegado días terribles. Tus hijos y otros reyes, todos los demás reyes del mundo que se han reunido aquí, morirán dentro de pocos días. Este será el curso del destino, no tiene sentido apenarse por ello. Y si quieres ver la guerra, te concederé el don de recuperar la vista.

El pobre Dhritarashtra le respondió:

-Mi señor, he estado ciego toda mi vida, no sé lo que es ver. No quiero usar mis ojos para ver morir a mis hijos. ¡No! Me contentaría con escuchar a alguien que me lo contase todo. Si hay alguien que pueda ver la guerra y relatármela vividamente, estaré satisfecho.

Vyasa dijo:

-Que así sea, Sanjaya te dará una narración veraz y vivida de toda la guerra. Le otorgaré el don de la visión interior. Será como los rishis, que pueden ver todo lo que se

ha de ver. Sanjaya verá todo lo que ocurra en la guerra, conocerá incluso los pensamientos de todos ellos. Tanto lo que se hable como lo que pase por la mente de los hombres Sanjaya podrá saberlo, tanto de día como de noche. Sanjaya podrá verlo todo. Cada día estará en el campo de batalla y verá cómo se lucha. Él te lo relatará durante la noche sin que la fatiga o el agotamiento puedan afectarle.

Vyasa le dijo también que todos los presagios profetizaban la derrota y muerte de los kurus y el éxito de los pandavas. Luego confortó a su infeliz hijo y se marchó.

LA NARRACIÓN DE LA GUERRA DESDE AHORA EN ADELANTE SERÁ LA NARRACIÓN DE SANJAYA, TAL Y COMO SE LA DESCRIBIÓ A DHRITARASHTRA.

El rey comenzó a organizar sus tropas. Le dijo a su hermano Dussasana:

-Ocúpate de que los carros conducidos por los mejores hombres sean colocados cerca de nuestro abuelo. La guerra que siempre hemos querido se ha vuelto ahora una realidad. La tarea más importante con la que nos enfrentamos es la protección de Bishma. Él puede destruir el ejército de los pandavas que está bajo la custodia de Dhrishtadyumna. Recuerda que nuestro abuelo nos ha dicho que no luchará contra Sikhandi ya que era una mujer, que más tarde cambió de sexo.

"Seguro que los pandavas conocen este hecho, por lo cual debemos evitar que nuestro abuelo se encuentre con Sikhandi. Que todos nuestros guerreros hagan todo lo posible por matar a Sikhandi. El carro de Arjuna está protegido a ambos lados por Yudhamanyu y Uttamanyas, y Arjuna está protegiendo a Sikhandi. Mi querido hermano, debemos tener cuidado y evitar cualquier peligro que se acerque a nuestro comandante, recuérdalo siempre.

Diez de los akshauhinis de los kurus estaban ordenados en una falange formidable. El undécimo estaba bajo el liderazgo inmediato de Bishma, que estaba al frente. Los caballos de Bishma eran blancos y su bandera era una palmera dorada con cinco estrellas. Su carro era de plata. Con el pelo y los vestidos blancos, sentado sobre su carro de plata, Bishma parecía la luna nueva. La visión del veterano guerrero causó terror en los corazones de sus enemigos. El sol acababa de aparecer por el este matizando el cielo del alba con sus rojos rayos. Bishma se dirigió a sus tropas diciéndoles:

-Las puertas del cielo se han abierto hoy de par en par para dejar entrar a todos aquellos que mueran. Todos debéis luchar sin pensar en el mañana. A todos nos espera un glorioso futuro. No hay gloria ninguna en el hecho de que un kshatrya muera en su cama después de una enfermedad. Un kshatrya sólo debería morir en el campo de batalla. Preparaos para ganar o morir.

Todos los kshatryas estaban dispuestos a morir. Sólo un hombre había dejado las armas; era Radheya: Había jurado que no lucharía mientras Bishma estuviera vivo. Los protectores de Bishma estaban dirigidos por Aswatthama. Iba acompañado de varios héroes, uno de los cuales era Bhurisravas y otro Salya. Siete guerreros estaban allí para proteger al gran hombre impidiendo que se le acercase Sikhandi

Podía verse a Duryodhana en el centro del ejército. Su famosa insignia se veía claramente: la serpiente bordada en un paño de oro. Viendo aquel inmenso ejército y a su comandante, Yudishthira le dijo a Arjuna:

-Su ejército es enorme, está formado por once akshauhinis y el nuestro sólo por siete. ¿Cómo vas a organizar nuestro ejército para hacer frente al formidable ejército de Bishma?

Arjuna dijo que trataría de organizar el ejército en forma de la falange llamada Vajra, que era impenetrable. Era la estrategia favorita de Indra, y de él recibió su nombre. Dhrishtadyumna estaba en la vanguardia del ejército y le apoyaba Bhima. Yudishthira estaba en el centro de la falange, Sikhandi estaba también en el medio, apoyado por Arjuna. El ala derecha del ejército estaba protegida por Satyaki. Los kurus podían ver ahora el carro de Arjuna. Era un carro precioso. La terrible insignia del mono se veía desde gran distancia. El gran Hanumán se había colocado sobre ella. Los caballos blancos brillaban con el sol de la mañana y se podía ver el rostro sonriente de Krishna. Su mano izquierda sostenía las riendas y su mano derecha sostenía el látigo. La estampa que ofrecía aquella gran pareja, Krishna y Arjuna, era emocionante. Los comandantes del ejército kuru, Drona y Kripa, les saludaron mentalmente, pues sabían que estaban contemplando a Nara y Narayana. Krishna había llevado ahora el carro al frente del ejército y le dijo a Arjuna:

-Arjuna, ahora sé firme. Fíjate en Bishma. Él es el león entre los héroes kurus. Este gran héroe, este veterano de guerra será tu primera víctima, prepárate, Arjuna, para la gran guerra.

II

LA CABALLEROSIDAD DE YURISHTHIRA

Un silencio repentino se apoderó de ambos ejércitos, dejándoles inmóviles, parecían un cuadro pintado. Por un lado el veterano kuru rodeado por todos los héroes y por el otro lado el gran Dhrishtadyumna y Bhima con todos los demás guerreros del lado de los pandavas, incluyendo a Krishna y Arjuna en el carro dorado tirado por corceles tan blancos como la nieve. En medio de aquel silencio ocurrió algo sorprendente. Yudishthira, de repente, se quitó la armadura y arrojó todas sus armas al suelo echándose a andar con pasos firmes y los pies descalzos hacia el campo enemigo. Todo el mundo le observaba con el aliento contenido. Se dirigía hacia su querido abuelo. Viéndole, Bhima le siguió, Arjuna y Sahadeva con Nakula y Krishna le dieron alcance siguiéndole también. Nadie podía comprender porqué Yudishthira estaba haciendo aquello. Arjuna dijo:

-Mi señor, ¿qué razón hay detrás de tu repentina decisión de ir hacia tus enemigos?

Bhima le dijo:

-Mi señor, te has quitado tu armadura y nosotros también, también te has despojado de las armas y con paso rápido te diriges hacia tus enemigos. ¿Acaso te has olvidado de nosotros, tus hermanos? ¿Por qué estás haciendo esto, hermano mío?

Nakula le dijo:

-Haciendo esto has puesto nervioso el corazón de tus hermanos, ¿por qué lo haces?

Sahadeva le dijo:

-En vez de luchar contra ellos te estás exponiendo al enemigo, ¿por qué lo haces?

Yudishthira no contestó a ninguna de estas preguntas y siguió caminando sin parar. Krishna les miró y tranquilizándoles les dijo:

-Comprendo su propósito, Yudishthira va hacia Bishma, Drona, Kripa y Salya para pedirles permiso para luchar contra ellos. Ellos son vuestros mayores. Se dice que si un hombre lucha contra sus mayores después de haberles pedido permiso, tiene la seguridad de ganar la guerra. Si no fuera a pedirles permiso, sería derrotado con toda seguridad. Esta es la razón de la extraña conducta de Yudishthira.

Después de esto, caminaron en silencio.

Todo el mundo estaba observando a Yudishthira. Los kurus estaban sorprendidos viéndole. Todos pensaron que Yudishthira había perdido los nervios en el último momento y que se dirigía a Bishma para rogarle que detuviese la guerra. Yudishthira se acercó al ejército que rodeaba a Bishma, el cual le abrió paso. Bishma estaba esperando al más noble de los hombres con una sonrisa en sus labios. Yudishthira se acercó a él, con los ojos llenos de lágrimas se postró a los pies de Bishma y lo mismo hicieron sus hermanos.

Yudishthira le dijo:

-Mi señor, ahora la guerra se ha vuelto inevitable. Tenemos que luchar contra ti, por favor bendícenos y di que saldremos victoriosos de la guerra.

Bishma estaba complacido con este gesto por parte de Yudishthira y dijo:

-Hijo mío, tú sabes que la victoria es tuya, Krishna está de tu lado. Eso significa que el Dharma está de tu lado. El hombre es un esclavo de la riqueza y no la riqueza del hombre. Tengo que lucbar contra tí, ya que mi riqueza es la del monarca de los kurus. No tengo derecho al trono de los pandavas, renuncié a él hace mucho tiempo; pero el rey me ha estado manteniendo y es mi deber luchar por él, pero tú sabes que mi amor y mis bendiciones estarán siempre contigo.

Yudishthira fue hacia Drona, Kripa y Salya y después de haber obtenido sus permisos y sus bendiciones, regresó a su campo. Cuando volvió, todos sabían que la guerra iba a estallar en cualquier momento y que los pandavas ganarían. Mientras Yudishthira estaba hablando con Salya, Krishna se las arregló para ir a donde estaba Radheya y le dijo:

-Radheya, he oído que debido a tu odio por Bishma has jurado no luchar hasta que él muera; una vez que muera tendrás que luchar. Aún no es demasiado tarde; ven y únete a los pandavas o al menos únete a ellos durante unos pocos días y así podrás luchar contra Bishma, tu enemigo. Después de que muera puedes volver con Duryodhana.

Radheya se rió de Krishna y le dijo:

-¿A qué viene esta sugerencia tan infantil, Krishna? Grande es tu afecto por los pandavas, pero, mi señor, yo quiero a mi amigo Duryodhana y ya le he entregado mi vida. Sólo es una cuestión de días, de pocos días. Déjame que siga el curso de mi destino, ha sido ordenado de este modo y nadie puede cambiarlo.

Los ojos de Krishna estaban llenos de lágrimas contemplando a aquel hombre, el más noble y el más desafortunado de los héroes que iban a morir en unos pocos días.

Después de regresar junto a su ejército, Yudishthira anunció en voz alta para ambos ejércitos:

-La guerra está a punto de comenzar, si hay alguien del lado de los kurus que desee unirse a mí, es bienvenido.

Habiéndose oído estas palabras de Yudishthira, Yuyutsó, uno de los hermanos de Duryodhana, fue hacia Yudishthira y le dijo:

-Deseo ponerme de tu lado si tú me aceptas.

Yudishthira estaba complacido con él y le dijo:

-¡Seguro!, me alegra que te pongas de nuestro lado. Me alegro de que cuando mi tío Dhritarashtra muera, al menos uno de sus hijos viva aún para realizar para él los ritos funerarios.

Estas dulces pero mordaces palabras que salieron de los labios de Yudishthira hicieron que los kurus perdieran su complacencia durante un momento y se estremecieran involuntariamente, pues al instante se acordaron del juramento de Bhima. Yudishthira abrazó a Yuyutsu y le dio la bienvenida.

Yudishthira se puso su armadura, y lo mismo hizo Bhima y luego Arjuna, Nakula y Sahadeva. El aspecto de estos grandes hombres era terrible. Tenían un aspecto fiero y espantoso como la muerte misma. Todos los guerreros subieron a sus carros y ambos bandos comenzaron a soplar sus caracolas. Luego los tambores de guerra y las trompetas llenaron el aire estrepitosamente.

Duryodhana observó el ejército de los pandavas y la forma tan experta en que se había colocado el vyuha. Recapacitó por unos momentos y luego se dirigió a Drona y le dijo:

-Mira, mi señor, fíjate en el inmenso ejército de los pandavas, tu discípulo Dhrishtadyumna ha sido el responsable de este excelente vyuha. Puedo ver entre sus filas a muchos héroes, todos tan poderosos como Bhima y Arjuna. Allí, a la vanguardia puedo ver a Satyaki. Más hacia arriba puedo ver a los dos veteranos Virata y Drupada. Fíjate en ese lado, el poderoso Dhrishtaketu, Chekitana, y el señor de Kasi están esperando a que comience la guerra. Justo detrás de ellos puedo ver a Puruyit, Kunti, Bhoja y Saibya. Otros dos hijos de Drupada escoltan el carro de Arjuna, uno a cada lado son: Yudhamanyu y Uttamaujas. Allí está Abhimanyu junto con los hijos de Draypadi. Todos son maharathikas, mi señor. Ahora volvamos nuestros ojos a nuestro ejército. Te repetiré los nombres de los grandes hombres que militan en nuestras filas. Vuestra excelencia y Bishma, el anciano kuru, también está Radheya el intrépido, y Kripa, quien nunca ha conocido la derrota en una batalla. Aswatthama y Vikarna están conmigo y también Bhurisravas el hijo de Somadatta. Estos son algunos de los muchos héroes que me han entregado su vida. Mi ejército, conducido por Bishma, mi querido y venerado abuelo, no tiene límites, mientras que el de ellos parece limitado aunque está protegido por Bhima. Mi señor, en esta guerra que está a punto de comenzar, quiero que todos protejáis a Bishma.

Bishma vio desde lejos a Duryodhana examinando los ejércitos y hablando con su gurú Drona. Bishma, queriendo alentar el corazón de su nieto, lanzó su grito de guerra que sonó como el rugido de un león, y luego sopló su caracola. A continuación los demás hicieron lo mismo. Desde el carro dorado de Arjuna, con los famosos caballos blancos enjaezados, sonaron las notas puras de la Pnachajanya, y a continuación sonaron las notas de la devadatta, la caracola de Arjuna. Bhima cogió su paundra y la hizo sonar, y Yudishthira a continuación sopló su anantavijaya. Nakula apoyó en sus labios su caracola sughosha y después de ella se oyó la manipushpaka de Sahadeva. Luego les siguieron todos los demás haciendo sonar sus caracolas una tras otra: el rey de Kasi, Sikhandi, Satyaki, Dhrishtadyumna, Virata, Drupada, los hijos de Draypadi, y Abhimanyu. El sonido que provocaban las caracolas sonando todas juntas al mismo tiempo era formidable. Hasta los mismos cielos retumbaron con aquella estridente vibración.

III

"EL BHAGAVAD GITA"

El carro de Arjuna había llegado al frente y su bandera estaba presidida por Hanumán. Ahora podía ver a los hijos de Dhritarashtra y el vyuha que había formado su abuelo. En medio del sonido ensordecedor que producían las diversas caracolas de guerra y trompetas, Arjuna, cogiendo el gandiva en la mano, dijo:

-Krishna, coloca mi carro justo en medio de los dos ejércitos contendientes. Quiero ver a todos los héroes que están formados contra nosotros. Quiero ver bien a esos hombres que están ansiosos por la batalla. Quiero ver con quiénes tengo que luchar en esta guerra. Quiero ver a los muchos héroes que están tan deseosos de complacer a Duryodhana.

El carro se desplazó hacia adelante unos cuantos metros, y Krishna lo situó donde quería Arjuna: frente a Bishma, Drona y los demás, y le dijo:

-¡Mira, Arjuna! Fíjate en el gran ejército que dirigen Bishma y Drona. Mira a todos los kurus que se han reunido aquí para morir en tus manos.

Arjuna posó sus ojos sobre aquel gran espectáculo y vio a los héroes preparados para la guerra, vio allí a muchos de los que le eran queridos. Eran sus abuelos, maestros, tíos, hermanos, hijos, amigos entrañables y camaradas. Los miraba una y otra vez, y, de repente, se sintió lleno de compasión por todos ellos. Su voz estaba emocionada por la aflicción y dijo:

-Krishna, siento que una terrible debilidad se apodera de mí. Mi boca se ha secado de repente y me tiembla todo el cuerpo. Krishna, mi cabeza me da vueltas y me siento desfallecer. Mis miembros rehúsan mantenerme en pie. Mi cuerpo arde como si tuviera fiebre y mi gandiva se resbala de mis manos. Cuando miro a todos estos hombres que son mis parientes siento que no puedo luchar contra ellos. Fíjate en los presagios, Krishna, no auguran nada bueno para nadie. No creo que esté bien que mate a mis parientes, no quiero ganar esta guerra. No quiero ningún reino ni tampoco los placeres de este mundo. No les veo ninguna utilidad. Esos grandes héroes significan mucho para mí y están listos para luchar. No les mataría, aunque obtuviese la soberanía sobre los tres mundos. ¿Cómo entonces voy a matar a los hijos de Dhritarashtra por el placer pasajero de gobernar este mundo? Han sido ambiciosos, malvados, avariciosos y codiciosos. Admito todo eso, pero aun así siguen siendo mis primos, y es un pecado matar a los propios parientes. Antes me alejaría de la guerra. Incluso mejor sería que me matase Duryoahana. No quiero luchar.

Arjuna se desplomó sobre el asiento de su carro. Había arrojado su arco y sus flechas y su corazón estaba traspasado por el dolor, sus ojos estaban llenos de lágrimas y su corazón de gran compasión.

Krishna le miró durante un momento y le dijo:

-Arjuna, ¿cómo permites que el desaliento se apodere de ti? ¿acaso no te das cuenta de que la situación es crítica? ¿Cómo permites que tu ánimo decaiga en este momento crítico a causa de esos sentimientos? Esos sentimientos no son nada nobles, te apartarán del cielo y serán una mancha para tu buen nombre. Estás ganándote la ignominia. Aparta de tu corazón esta flaqueza momentánea y levántate. No olvides tu hombría. ¡Vamos, Arjuna, prepárate para luchar!

Arjuna, que todavía era incapaz de sobreponerse de su desánimo, dijo:

-¿Cómo puedo dirigir mis flechas contra Bishma y Drona? Krishna, mi deber sería adorarles y, en cambio, estoy tratando de matarles, no es justo. Su sangre teñirá cualquier gozo que yo pueda tener más tarde en este mundo, no puedo hacerlo. Krishna tú sabes que no soy un cobarde, esto no es debilidad, es compasión por el enemigo, no sé qué debo hacer. Dímelo, dime qué es lo que debo hacer, lo dejo en tus manos. Haz conmigo lo que desees, estoy seguro de que nada disipará este dolor, ni siquiera las recompensas prometidas en el cielo y en la tierra.

Arjuna se sentó en silencio rehusando luchar, Krishna le sonrió y le dijo:

-Arjuna, te estás preocupando por aquellos que no lo merecen y, sin embargo, hablas como si fueras muy sabio. Un hombre sabio nunca llora, no llora ni por los vivos ni por

los muertos. Créeme, el alma eterna es imperecedera y nadie puede comprenderla, sólo los cuerpos son perecederos. El cuerpo pasa en la vida por los diferentes estados de niñez, juventud y vejez y del mismo modo que estos estados son naturales, la muerte, que es el cuarto estado, también es natural. La muerte hace que el alma pase de un cuerpo a otro. Cuando los sentidos se unen a los objetos de los sentidos, aparecen el calor y el frío que afectan al cuerpo, y el placer y el dolor que afectan a la mente. Estos no son sino nubes pasajeras, no duran para siempre. Debes aprender a soportarlos; cuando aprendas a dejar de ser afectado por ellos, serás merecedor de la inmortalidad.

"Todo este universo tan inmenso está presidido por el Eterno. Arjuna, tú crees que eres el que mata y tu víctima piensa que es aniquilada por ti, pero ambos estáis equivocados. Ni tú matas ni tu víctima es aniquilada, no es así. Lo que no ha nacido, no puede morir, ni siquiera cuando muere el cuerpo. Una vez que conozcas lo que es imperecedero y eterno, una vez que conozcas lo que no tiene nacimiento ni cambios, ¿cómo puedes matar? Cuando un vestido está viejo y roto, el hombre lo arroja y se pone otro nuevo. Del mismo modo, el alma, cuando el cuerpo envejece, que es algo inevitable, lo abandona y toma un cuerpo nuevo. Dices que vas a matar a tus enemigos, pero estás equivocado. Las armas no pueden herir el alma; el fuego no puede quemarla, ni el agua puede mojarla. Es Eterna y es la misma para siempre. Una vez que realices esta verdad, no te preocuparás.

"Supongamos que no conoces la Verdad Suprema. Incluso así, no debes preocuparte, sabes que la muerte de un hombre se decide en el momento que nace. Siempre que alguien nace, es seguro que ha de morir y del mismo modo siempre que alguien muere es seguro que volverá a nacer. Por eso, no debes preocuparte. Es un misterio el modo en que las cosas y los seres vienen al mundo y también es un misterio su destino después de la muerte; sólo conocemos la porción intermedia: su tránsito por la Tierra. Pero no has de preocuparte por esto, el alma que reside en el cuerpo nunca puede morir, así que no tienes porqué llorar.

"Incluso si no comprendes todo esto, permíteme que te diga que debes luchar porque eres un kshatrya. Tu deber es luchar, una guerra justa es el mayor bien que puede acontecerle a un kshatrya. Tú tienes esa oportunidad. Las puertas del cielo están abiertas para ti. Si te alejas de esta guerra, que es una guerra justa, estás ganándote la infamia. Estás evadiéndote de tu deber y eso es un pecado. El mundo hablará de tu vergonzosa conducta y para un hombre que ha alcanzado tantos honores en el pasado, eso sería peor que la muerte. ¿Quién crees que comprenderá las razones que te motivaron a alejarte de la lucha? Pensarán que tienes miedo de luchar y serás despreciado por los hombres que antes pensaban bien de ti. Tus enemigos se reirán de ti y te infamarán. ¿Puede haber algo más penoso que eso?

"Si mueres luchando, tienes un lugar seguro en el cielo, y si ganas la guerra, la tierra es tuya. Decídete y levántate, Arjuna. Tienes que luchar, debes hacerlo. Tienes miedo de cometer pecados, pero yo te diré cómo escapar al pecado. Trata por igual al placer y al dolor; a la ganancia y a la pérdida, y a la derrota o a la victoria. No dejes que tu mente te perturbe con pensamientos ni dudas. Prepárate para luchar y te aseguro que no cometerás ningún pecado.

"Te hablaré más de esta norma de conducta llamada Karma Yoga y si la sigues, te librarás de la atadura del Karma. Las acciones que se hacen buscando resultados, beneficios y frutos producen ataduras. Este yoga no es como el Karma Kanda de los rituales en el que existe el peligro de caer en el pecado por una pequeña transgresión en el procedimiento. El yoga del que hablo es distinto; no se pierde ningún esfuerzo, ni existe nunca ningún daño. Con un poco que lo sigas, quedarás libre del Gran Miedo (Muerte). Arjuna, trata de elevarte por encima de los tres gimas, trata de que no te

afecten los pares de opuestos y piensa sólo en la pureza. No pienses en poseer nada, piensa sólo en mí y deja que esa sea, tu única meta No pienses en otras cosas.

"Tu deber es actuar. Lo correcto está sólo en la acción. No te preocupes en lo más mínimo por sus frutos. Cuando realices una acción, no pienses en sus resultados o recompensas. Pero no te engañes pensando que la inacción te ayudará. No, tampoco tienes derecho a quedarte inactivo, tan sólo no te apegues a nada. Haz tu trabajo con mente imparcial, sin que te afecten el éxito o el fracaso. Se llama Yoga a ese estado imparcial de la mente.

Arjuna intervino y preguntó:

-Krishna, háblame más del hombre que es imparcial, cuyo intelecto es firme y cuya mente está desapegada. Descríbemelo.

Krishna debió sentirse complacido cuando vio que Arjuna mostraba signos de resurgir del desánimo en el que había caído, y, centrándose en el tema, le dijo:

-Me hará feliz decírtelo. A este tipo de hombre se le llama Sthitaprajna. Lo primero que se ve en él es que ha abandonado todo deseo mental y su espíritu encuentra descanso en sí mismo. Su pulso no le falla frente al dolor, ni late más rápido cuando se le acerca la alegría. Hay tres estados que jamás toman lugar en su mente: el deseo, el miedo y la ira. Nunca está apegado a nada ni a nadie, trata al bien y al mal con la misma ecuanimidad y tampoco siente euforias, ni odia. El hombre que es imparcial retira sus sentidos, concentrándose dentro de sí mismo, igual que la tortuga hace con sus miembros. Una vez que ha retirado así sus sentidos, el alma pierde el apetito por los objetos de los sentidos, e incluso el gusto por ellos que pudiera continuar, se deshace cuando se realiza al Supremo.

"No obstante, esto no es nada fácil. Los hombres más sabios se encuentran con que a veces los sentidos se rebelan y arrastran a la mente en su corriente. Entonces la mente es como un bote sacudido de aquí para allá por una tempestad. Debes controlar los sentidos y eso sólo es posible si meditas en mí. Una vez que el hombre da lugar al apego hacia los objetos de los sentidos, todo se convierte en un caos, ya que el apego da lugar al deseo y el deseo engendra la ira. El paso siguiente es la ilusión; la mente se confunde y se pierde el entendimiento. La destrucción le sigue como una estela. Así que has de controlar los sentidos. El hombre en el que los deseos se disuelven como las aguas cuando entran en el mar, consigue la paz. Este es el estado divino y esta es la dicha del estado bráhmico del que ningún hombre caerá de nuevo.

Arjuna, que había estado escuchando atentamente, intervino preguntando:

-Krishna, dices que la realización de Brahma es el estado más alto. ¿Entonces por qué me pides que realice esta horrible tarea?

Krishna le dijo:

-Hay dos senderos que conducen a ese estado. Uno es el conocimiento a través de la meditación y el otro es el trabajo para el hombre de acción. Recuerda que ningún hombre puede quedarse quieto ni siquiera por un momento. Todo hombre tiene que actuar. Es ley de la naturaleza que todo esté en continua acción. Puede que encuentres a un hombre sentado y quieto sin hacer nada, sin embargo, su mente está ocupada en el mundo de los sentidos; este hombre es un hipócrita. Luego hay otro tipo de hombre, el Sthittaprajna del que te hablé, que ha controlado sus sentidos y su mente, y que cuando trabaja, lo hace desapegado. Este hombre es infinitamente superior a cualquier otro tipo de hombre. Debes cumplir con tu deber y, además, sin actuar no puedes vivir. Incluso tus órganos corporales necesitan estar en acción para sostenerte.

"¿Cómo puede, entonces, escapar el hombre a la atadura de la acción? Realiza el trabajo como un sacrificio, deja tus apegos y trabaja como si estuvieras realizando un sacrificio para mí, este es el secreto de la acción desinteresada. El trabajo ha de hacerse

para beneficio de los demás y no para nosotros. Dedícame todas tus acciones y lucha, fijando tu mente en el Espíritu Eterno. Desapega tu mente de todo tipo de deseo y de ti mismo. Entonces, cuando cumplas con tu deber, el pecado o el beneficio, cualquiera que sea el caso, no recaerá sobre ti y serás libre.

Arjuna dijo:

-Comprendo lo que dices, pero, Krishna, el hombre es conducido a veces al pecado a pesar de sí mismo; a pesar de sus buenas intenciones y en contra de su naturaleza; como si no tuviera voluntad. ¿Por qué ocurre esto?

Krishna dijo:

-Sé a lo que te refieres, el deseo y la ira inducen al hombre a cometer pecados. Considera estas dos cosas como los peores enemigos del hombre. El verdadero conocimiento está oculto en el interior y está cubierto por estas dos cosas. El humo cubre a la llama y el polvo cubre a un espejo, igual que el feto está oculto en la matriz. Del mismo modo, no puedes ver el alma que está dentro de ti por estas obstrucciones. Un soplo de aire es suficiente para apartar el humo que cubre al fuego; para un hombre de temperamento sátvico el más mínimo esfuerzo es suficiente para revelarle el Dios que lleva en él. El espejo, si se limpia con un paño, queda claro; un esfuerzo un poco mayor es necesario para que un hombre de naturaleza rajásica realice al Supremo. El niño tiene que esperar durante meses antes de que pueda liberarse de la matriz que le contiene. Y aún un poco más de esfuerzo ha de poner un hombre de tendencia tamásica que quiere liberarse de los sentidos y realizar a Brahmán.

Krishna decidió entonces que Arjuna tuviera un atisbo de Su Divinidad y le dijo deliberadamente:

-Yo le enseñé este yoga a Vivasvan, él se lo transmitió a Manu y Manu se lo enseñó a Ikshwaku. Ha sido transmitido de generación en generación, pero poco a poco se ha ido perdiendo hasta eclipsarse. Ahora te estoy contando este secreto ya que eres mi amigo y porque te amo.

Arjuna le dijo:

-Pero Krishna, Vivasvan vivió hace muchas eras, antes de que tú nacieras. ¡No comprendo cómo pudiste mostrárselo!

Krishna sonrió y le dijo:

-Tú y yo hemos tenido muchas encarnaciones, sólo que yo conozco las mías y tú no recuerdas las tuyas. Yo soy el Innacido y el Eterno, soy el Señor de todo. Cuando hay un declive de la justicia en este mundo y hay peligro de que la injusticia destruya el Dharma, yo me manifiesto. Me encarno y nazgo yuga tras yuga para proteger a mis devotos, destruir a los malvados y establecer y propagar el Dharma. No cualquiera puede conocer mi divinidad, pero los pocos escogidos que por su amor por mí la conocen, nunca más vuelven a nacer, y llegan a mí. No tienen miedos, ni ira, ni pasión, buscan refugio en mí y están entregados a mí. El fuego del conocimiento les hace puros y se vuelven uno conmigo. No importa de qué forma se acercan a mí, ni de qué forma me adoran, a todos aquellos que me aman y me sirven, yo les acepto.

"Te hablaré más del yoga de la acción. Toda empresa del hombre debe estar libre del deseo de su fruto. Sólo entonces el hombre será feliz; siempre estará trabajando y, sin embargo, no estará trabajando en el conocido sentido de la palabra, ya que no le dará ninguna importancia a los frutos de sus acciones. El conocimiento de la divinidad reduce a cenizas todo el apego al trabajo y el hombre se libera de toda atadura. Un hombre inducido por acciones desinteresadas y por el conocimiento ha destruido todas sus dudas y se vuelve uno conmigo. Cuando me entrega los frutos a mí, consigue un estado mental equilibrado y obtiene la paz. Pero los hombres inducidos por deseos egoístas, se apegan a los frutos de su trabajo y se atan, quedando envueltos en el mundo.

Un verdadero yogui, un sanyasin, es el que realiza el trabajo que debe hacer y no busca los frutos de él. La renunciación es el trabajo desinteresado. La verdadera renunciación, es la renunciación al deseo y nada más que eso. La acción es el único medio de alcanzar el yoga de la renunciación, una vez que se consigue, la serenidad viene por sí misma a la mente.

"Los placeres que surgen del apego, son sólo fuentes de dolor posterior, tienen un principio y un fin. Las cosas que tienen principio y fin, nunca son la fuente de la eterna alegría y el hombre sabio debería evitarlas. Cuando un hombre llega al estado en el que el frío y el calor, el placer y el dolor, el honor y el deshonor le parecen igual, siempre está sereno. Un puñado de tierra, una piedra y un pedazo de oro, le parecen igual. No puede ver diferencias entre amigos y enemigos, entre gente indiferente y gente parcial, ni incluso entre gente malvada y gente justa. Este hombre es grande.

"Escúchame cuidadosamente, Arjuna, pues te contaré el secreto de todos los secretos: he asumido esta forma humana, pero los ignorantes no me reconocen como el Señor de todos los seres. Yo soy el UNO y el Único. El adorarme a mí conduce a los hombres al estado supremo que soy yo mismo. Yo soy el Padre del universo y la meta de toda meditación y adoración. Aquellos que meditan en mí y me adoran a mí y sólo a mí, llegarán a mí al final. Por lo tanto es muy fácil alcanzar mi Gracia. Cualquier cosa que hagas, cualquier cosa que comas, todo lo que des y cualquier sacrificio que realices, dedícamelo todo a mí. De ese modo quedarás libre de la atadura del Karma y de los buenos o malos frutos de tus acciones. Quedarás libre para venir a mí.

Arjuna dijo:

-Dime cómo puedo conocerte mediante la meditación constante, quiero saberlo todo sobre tu poder y tu grandeza. Quiero saber cómo poder buscarte y dónde moras.

Krishna le dijo:

-Yo soy el Alma que mora en el corazón de todo. Soy el principio, el medio y el fin de todas las cosas. Entre los adityas, soy Vishnu. De los Vedas, soy el Sama. Entre los sentidos soy la mente y entre los seres vivos, soy el Intelecto. Entre los rudras, soy Sankara y entre las montañas soy el monte Meru. Entre los ríos soy el Ganges. Entre las palabras soy el gran AUM y entre las armas soy el vajra. Entre las medidas, soy el tiempo, soy la Muerte que les destruye a todos y soy el origen de las cosas que han de nacer. Soy el germen de todos los seres vivos. No hay nada móvil o inmóvil que pueda existir sin mí. Todo lo dotado de grandeza, belleza y fuerza ha surgido sólo de una chispa de mi esplendor. Mantengo el universo entero con sólo un fragmento de mí.

Arjuna le dijo:

-Deseo ver tu Forma Divina, Señor de los yogis. Por favor, bendíceme con tu Gracia y revélame tu verdadera Forma.

Krishna le abrió a Arjuna el ojo divino y le reveló su forma divina. Arjuna contempló el esplendor del todopoderoso, que era mayor que la luz de mil soles... Vio todo el universo con sus miríadas de formas reunidas todas en una e inclinó su cabeza ante el Señor. Juntando las palmas de sus manos en una salutación constante, dijo:

-¡Señor de Señores! En tu cuerpo veo a todos los dioses y también a toda la variedad de la hueste de los seres vivos. Veo a Brahma y a todos los rishis, tu forma es infinita. Eres el Imperecedero y el Supremo a quien hemos de realizar. Tú eres el hogar de todo este Universo entero y el Guardián de la Ley Eterna. Eres el Ser Primario, tus ojos son el sol y la luna. Tu rostro brilla con el esplendor del fuego y este universo está siendo devorado por el fuego que tú eres. Tú llenas los interespacios del paraíso, la tierra y el cielo. El mundo y yo temblamos al contemplarte.

"Veo a los hijos de Dhritarashtra y a los guerreros: Bishma, Drona, Radheya y también a los grandes héroes de nuestro lado corriendo hacia tu boca terrible. Como los

ríos de la montaña se precipitan tumultuosamente hacia el océano, estos guerreros van corriendo hacia tu boca llena de fuego. Parecen un enjambre de polillas que se lanzan hacia una llama ardiente, consumiéndose en ella rápidamente.

"Ten misericordia de mí y dime quién eres. ¿Cuál es el propósito de esta destrucción que me aterra?

Krishna le dijo:

-¿No puedes reconocerme? Soy el Tiempo, el gran destructor, que destruye este poderoso mundo. Ya he comenzado a destruir a todos estos héroes, todos y cada uno de ellos morirán. Levántate ahora, Arjuna, y gana para ti fama duradera. Yo ya he matado a estos hombres, tú serás sólo el instrumento mediante el cual yo les destruiré. Bishma, Drona, Radheya, Jayadratha y muchos otros están ya sentenciados; mátales y gana la guerra.

La voz de Arjuna estaba sofocada y sus palabras salían vacilantes. Unió las palmas de sus manos y dijo:

-¡Infinito Ser! ¡Señor de Señores! ¡Morada del mundo! tú eres el Imperecedero, el Ser y lo que yace más allá. Tú eres el Primero de los dioses; el Ser Primario, tú eres el Tesoro Supremo del mundo. Tú eres el Conocedor y tú eres lo que se ha de conocer. Tú eres la Morada de todos. Este Universo entero está presidido por ti. Tu forma, tu fuerza y tu poder son infinitos. Tú estás en todo y eres todo. Tú eres el Padre de este mundo y de todos los mundos. Tú eres el objeto de la adoración y el mayor maestro, nada puede igualarte ni siquiera en los tres mundos. Me postro ante ti y te pido misericordia. Inconsciente de tu grandeza te llamé "Krishna" y "amigo", perdona mi ignorancia. Trátame como un padre trata a su hijo, como un amigo trata a otro amigo y como un amante trata a su amada. Por favor, reasume tu forma inicial, no puedo soportar ver esta forma tuya.

El Señor abandonó su Viswarupa y se convirtió de nuevo en Krishna el conductor de Arjuna. Arjuna dijo:

-Sólo ahora se ha serenado mi mente, después de verte de nuevo en tu forma familiar.

Krishna le dijo:

-Esta visión de mi verdadera forma no se puede alcanzar fácilmente sólo se puede obtener por amor y devoción incesante hacia mí.

Arjuna le dijo:

-Hay devotos que te adoran a ti y hay otros que adoran al Absoluto, ¿quién de ellos es mejor yogi?

Krishna le contestó:

-Ambos llegan a mí. Algunos adoran al Absoluto e Imperecedero subyugando todos sus sentidos, son imparciales en todas las circunstancias y están siempre envueltos en hacer bien a todos los seres. Contemplan al Absoluto y vienen a mí. Este camino es muy difícil y casi todos se pierden. Pero aquellos que fijan su mente en mí y me adoran en mi forma física con fe absoluta y dedicación constante, me son más queridos y les considero yogis perfectos. El camino que sigue un adorador del Absoluto es muy duro y la meta es difícil de alcanzar. El otro camino es fácil, a aquellos que me dedican todas las acciones y me consideran como lo más querido cuando meditan en mí y me adoran con firme devoción, les salvo pronto de la muerte y del océano de ilusión llamado vida mortal. Fija tu mente en mí y deja que sólo yo ocupe tus pensamientos. Sin duda vivirás en mí y sólo en mí.

Arjuna dijo:

-Quiero conocer la verdadera naturaleza del Sanyasa y de la renunciación, háblame de ellas.

Krishna dijo:

-Los sabios dicen que la renunciación es el abandono de toda acción incitada por el deseo. La entrega de los frutos de toda acción se llama tyaga. Algunos dicen que la acción debería abandonarse como pecado y otros dicen que no deben abandonarse las acciones tales como: sacrificios, donativos y penitencias, pero yo te diré la verdad sobre esto.

"No deben abandonarse las acciones de ningún tipo, el trabajo ha de realizarse, pero debe hacerse entregando todo apego a los frutos. Esto no significa que ha de renunciarse al deber. El deber ha de realizarse y sólo se debe renunciar a los frutos y al apego. El que actúa libre de apego, sin sentimiento de "yo" y "mío", y que es constante, cuidadoso y no le importan el éxito o el fracaso, cuya mente está desapegada de todo y ha subyugado su ser eliminando así los deseos, puede hacerse uno con Dios.

"Aquel que dotado de visión interior se controla firmemente, apartándose de los sentidos y de los objetos de los sentidos, dejando a un lado lo agradable y lo desagradable y morando en soledad, controla sus charlas, su cuerpo y su mente, ocupándose siempre en la concentración de su mente en meditación, el que trata de estar libre de pasión, dejando a un lado las ideas, la violencia, el orgullo, el deseo, la ira, la posesión y que tiene tranquilidad mental, puede hacerse uno con Dios.

"Habiéndose vuelto uno con Dios y tranquilo de espíritu, nunca se queja ni desea. Considera a todos los seres por igual y está dedicado a mí. Puede estar envuelto en todo tipo de acciones y, sin embargo, habiendo encontrado refugio en mí, alcanza al Eterno e Indestructible por mi Gracia.

"Fija tu mente en mí y dedícate a mí. Con tus acciones adórame y vendrás a mí. Te prometo todo esto solemnemente, porque me eres querido.

"Entrégame las riendas de tu vida y busca protección sólo en mí. No te apenes, yo te liberaré de todos los sufrimientos, te he revelado el secreto más grande de todos los secretos. Considéralo en su totalidad, vuélvelo a recordar en tu mente y luego actúa como debes.

Arjuna dijo:

-Mi ilusión se ha disipado, ya no tengo dudas. Actuaré de acuerdo a tus órdenes.

Con una sonrisa feliz que iluminaba su rostro, Arjuna cogió su gandiva y el Señor tomó con su mano izquierda las riendas de los caballos blancos y el látigo con su mano derecha. El carro dorado de Arjuna comenzó a avanzar hacia donde estaba el carro de plata de Kishna.

IV

EL PRINCIPIO DEL FIN

La guerra comenzó. El primer movimiento fue por parte de los kurus. Con Bishma en la vanguardia, Dussasana avanzó hacia el ejército enemigo. Los pandavas con Dhrjshtadyumna se pusieron en acción al instante. El panorama era terrible y el sonido era ensordecedor. Por encima del estrépito de los ejércitos lanzándose a la carga se podían oír los gritos de Bhima que estaba tan excitado como un león en libertad mientras se abalanzaba contra el ejército de Duryodhana. Los hermanos del rey defendieron el ejército de la salvaje acometida de Bhima. Doce de los hijos de Dhritarashtra se estaban oponiendo a Bhima y le cubrieron con una lluvia de flechas. Con sus arcos y flechas defendían a su ejército de la furia de Bhima. Al ver a tantos acosar a Bhima, vinieron en su ayuda los hijos de Draypadi, Abhimanyu, Nakula,

Sahadeva y el bravo Dhrishtadyumna. La lucha entre los dos contendientes fue feroz, todos ellos eran excelentes arqueros y buenos luchadores. Eran como dos bosques azotados por un huracán. Los que estaban a su alrededor se quedaron quietos contemplando aquella lucha. Los dos ejércitos luchaban furiosamente. Cuando el sol había alcanzado su cénit, la fogosidad de la lucha aún no había decaído.

Bishma avanzó hacia las filas enemigas y se encontró con Arjuna. El arco de Arjuna no tenía un momento de descanso, las flechas llegaban en torrente como si se tratara de gotas de lluvia. Satyaki se encontró con Kritavarma y Abhimanyu se enfrentó con Brihadbala, el rey de los kosalas. Brihadbala derribó el estandarte de Abhimanyu con sus afiladas flechas, lo cual enfureció a Abhimanyu, los dos guerreros eran igualmente diestros. Bhima se encontró con Duryodhana, disparándose flechas el uno sobre el otro. Dussasana se encontró con Nakula en un combate singular. Durmukha, un hermano de Duryodhana, acosó a Sahadeva. Salya y Yudishthira lucharon entre sí; Dhrishtadyumna acosó al acharya Drona. Al final de la lucha, durante la tarde, el ejército de los pandavas había perdido a muchos de sus soldados. Bishma estaba literalmente abriendo surcos a través de sus filas, penetrando hasta muy adentro en el ejército de los pandavas. Cinco grandes héroes fueron enviados por el rey para proteger al temerario anciano. Eran Durmukha, Kritavarma, Kripa, Salya y Vivimsati. El estandarte de Bishma no podía verse, así era de denso el polvo que levantaba su carro abriéndose paso entre las filas. Él era muy rápido y siempre estaba alerta; parecía que estaba bailando. La gente se detenía a verle en pie sobre su carro con su arco levantado disparando continuamente flechas. Abhimanyu. acometió con gran furia dirigiéndose contra el viejo guerrero y se enfrentó a solas con él y con todos los que le apoyaban. Sus flechas eran muy afiladas. Hirió a Salya, Kritavarma y Bishma; su lucha era maravillosa. Los enemigos estaban sorprendidos del valor de este joven muchacho. Con sus flechas cortó el estandarte de Bishma. Era tan terrible como un dios enfurecido. Varios héroes del ejército de los pandavas se acercaron a él para prestarle apoyo. Virata con sus hijos, Dhrishtadyumna, Bhima, los bravos hermanos Kekaya y Satyaki.

Uttarakumara, el joven hijo de Virata, estaba probando ser un gran luchador. El joven muchacho que huyó corriendo de su carro al ver el ejército de los kurus, ya había desaparecido. En su lugar había surgido un gran héroe que estaba dispuesto a enfrentarse con Bishma y Salya en combate singular. Estaba sentado sobre un enorme elefante y acosaba a Salya. Se protegió de las flechas de Salya con las suyas y consiguió matar a sus caballos. Salya, que se había enfurecido en gran manera, lanzó hacia el corazón de Uttara una mortal jabalina, que atravesó el corazón del joven príncipe traspasando su armadura. Uttarakumara cayó sobre el cuello de su elefante con su pecho abierto sangrándole a raudales.

Viendo a su hermano menor muerto, Sweta, otro hijo de Virata, corrió hacia Salya con toda la intención de matarle, quería vengar la muerte de su hermano. Vio a Salya rodeado de siete grandes guerreros, pero eso no le detuvo. Avanzó cubriendo al ejército enemigo con un manto de flechas, parecía como si Salya hubiera sido atrapado en las mandíbulas de la muerte. Bishma vino en su ayuda. Al anciano le fue muy difícil hacer frente al ataque de Sweta. El estandarte de Bishma fue derribado, mataron a sus caballos, y se quedó sin carro, así de terrible era luchando el joven Sweta. Finalmente Bishma le lanzó una afilada jabalina que atravesó la armadura traspasando el cuerpo del joven príncipe Virata, el cual cayó fulminado en el primer día de la batalla.

Los guerreros estaban tan metidos en la lucha que no se daban cuenta de que se había puesto el sol, ya estaba tocando la cima de la colina oeste. En cuanto oscureció ambos comandantes retiraron sus tropas. El primer día del encuentro había acabado. Los pandavas habían sufrido cuantiosas bajas. Fue un gran día para los kurus. Las

principales pérdidas por el lado de los pandavas fueron Uttara y Sweta, los hijos de Virata. Una buena parte de una sección de su ejército había sido segada por su abuelo.

El rey Duryodhana estaba sumamente feliz. Sentía que al ritmo que su abuelo estaba destruyendo el ejército de los pandavas, la guerra acabaría pronto, Duryoahana estaba seguro de su victoria.

Yudishthira, por otro lado, estaba extremadamente deprimido por el cariz que estaban tomando las cosas. Viendo la masacre que su abuelo había causado en su ejército se sentía abatido. Se acercó a Krishna y le dijo:

-Krishna, fíjate en la devastación que han hecho en mi ejército. Bishma es terrible, parece una lengua de fuego consumiendo un bosque que ha sido secado por el sol del verano. El gran veterano kuru es invencible, en un momento de debilidad decidí luchar esta guerra, ahora me doy cuenta de mi estupidez. Volveré al bosque, no tengo derecho a dejar que todos mueran a manos de Bishma por mi deseo del reino. Krishna, has estado observando la guerra desde la mañana, dime qué debo hacer. Mi querido hermano Bhima es el único entre nosotros que está luchando con ganas. Ha estado causando terror entre las filas enemigas, ¿pero durante cuánto podrá enfrentarse con los astras de Bishma y Drona? Arrojarán sus astras divinos contra mi querido y hermoso Bhima, ¿qué podremos hacer entonces? Estoy muy deprimido.

Krishna trató de tranquilizar al dolorido Yudishthira y le dijo:

-Yudishthira, por favor, no te deprimas, tenemos muchos grandes héroes con nosotros, ¿por qué has de preocuparte?, yo estoy aquí y también tienes a Satyaki, Dhrishtadyumna y a muchos otros héroes. Sikhandi será con toda seguridad la causa de la caída del gran Bishma.

Los demás también tranquilizaron al rey. Dhrishtadyumna le dirigió palabras de aliento y después de hablar sobre los acontecimientos del día, todos se fueron a sus tiendas para descansar un poco antes de que el sol apareciera de nuevo para iluminar otro día de guerra sangrienta.

V

EL SEGUNDO DÍA

Amaneció el segundo día de la terrible guerra. Yudishthira dijo:

-Creo que es conveniente que ordenemos nuestro ejército en formación de krauncha.

Arjuna y Dhrishtadyumna estaban ocupados colocando las tropas. Al frente del ejército fueron colocados Drupada y su ejército. El ojo del pájaro era Kunti Bhoja y el rey de los chedis, el cuello estaba formado por el ejército de Satyaki. En la cola del pájaro se colocó Yudishthira y las alas estaban formadas, una por Bhima y su ejército y la otra por el comandante y las tropas de su ejército. Satyaki y los hijos de Draypadi protegían estas alas, la falange era formidable. Duryodhana vio el vyuha en forma de krauncha, se acercó a su gurú, Drona, y a Kripa, y les dijo:

-Han colocado su ejército en una excelente formación, pero nuestro ejército es aún más terrible. Cada uno de vosotros es suficientemente valeroso como para matar a los hijos de Pandu en combate singular. Dependo de vosotros para sobrevivir a través de esta gran guerra.

Drona le aseguró que pondría en ello lo mejor de su esfuerzo. Con la ayuda de Drona, Bishma comenzó a colocar su ejército, él también se decidió por el vyuha en forma de krauncha. Bhurisravas y Salya guardaban el ala izquierda, mientras que la

derecha estaba bajo el mando inmediato de Somadatta y el rey de Kamboja. Aswatthama, Kripa y Kritavarma fueron situados cerca de la cola del pájaro.

Los tambores de guerra resonaron una vez más junto con el bramido de las caracolas. La lucha comenzó de repente como ocurrió el día anterior. La lucha hoy era más intensa y más cruel que lo fue el primer día. Ríos de sangre fluían por todo el campo. Había cadáveres de hombres, caballos y elefantes esparcidos por todas partes. Los halcones y los cuervos revoloteaban en círculo sobre el campo, esperando que se acercara la tarde. Bishma se encontraba luchando con Bhima, Abhimanyu, Satyaki, los hermanos Kekaya, Virata y Dhrishtadyumna, todos ellos juntos no pudieron detener el avance de Bishma. Venía como un huracán dejando tras él una total devastación. El ejército caía tan rápido como sus flechas. Arjuna lo observó desde lejos y le dijo a Krishna:

-Nuestro abuelo está lleno de furia, y nuestro ejército está sufriendo las consecuencias, llévame rápidamente a su presencia. Bishma está siendo apoyado por Drona, Kripa, Saiya, Vikarna y los otros hermanos del rey y sólo están siendo acosados por Drupada. Debo matar a Bishma para que se salve nuestro ejército.

Krishna le dijo:

-Tienes razón, cuanto antes te encuentres con Bishma, mejor será para tus soldados.

Krishna condujo el carro de Arjuna rápidamente hacia el lugar donde estaba Bishma, aquella lucha era un espectáculo digno de verse. Si no hubiera sido por el hecho de que estaban perdiendo tantos soldados, Arjuna hubiera pasado horas observando la destreza con que el anciano manejaba su arco. Aquel gran hombre era la muerte misma. Arjuna se puso frente a frente con Bishma. Solamente había tres personas en todo el ejército de los kurus que podían enfrentarse con Arjuna. Eran: Bishma, Drona y Radheya. Bishma comenzó a disparar sus flechas, y Drona se le unió para luchar contra Arjuna. A Drona se le unieron Duryodhana y Jayadratha, Vikarna también estaba allí. Arjuna resistió el ataque de todos ellos, hiriendo a Bishma y a Drona con sus flechas. Satyaki vio desde lejos a Arjuna y se apresuró a ir en su ayuda. Con él llegaron Virata, Dhrishtadyumna, los hijos de Draypadi y Abhimanyu. Los hijos de Draypadi desviaron la atención de Drona con sus flechas. Bishma hirió a Arjuna. El arco de Arjuna se doblaba hasta parecer un círculo y las flechas salían silbando vertiginosamente rápidas, cada una parecía una serpiente escupiendo veneno. Estaba matando a los hombres del ejército de los kurus muy rápida y sistemáticamente. El panorama conmovió de terror el corazón de Duryodhana. Se acercó a Bishma y le dijo:

-Esa combinación de Krishna y Arjuna es terrible, no estás haciendo todo lo que puedes para matarles. Estando tú aquí junto con Drona, esto no debería ocurrir. Es obvio que ambos sois muy suaves con Arjuna, él es vuestro favorito; me gustaría tener a mi Radheya en el campo. Por tus palabras insultantes, él ha jurado no luchar mientras tú estés en el campo, espero que hagas algo para detener a Arjuna y su furia.

Bishma estaba disgustado por las crueles palabras de Duryodhana, se maldijo a sí mismo por haber nacido como un kshatrya y avanzó con furia hacia Arjuna. Los caballos de ambos héroes eran blancos y su encuentro fue emocionante. Varios guerreros se apresuraron en ir hacia Bishma para ser sus protectores. Arjuna también estaba rodeado por sus hermanos y otros. Bishma hirió a Krishna en el pecho con una flecha terrible y Arjuna mató al conductor de su abuelo. La lucha se detuvo en varios lugares del campo. Todo el mundo se quedó quieto, observando este duelo entre Bishma y Arjuna. Cada uno de ellos era tan poderoso como el otro y no existía la posibilidad de que alguno se retirara; era todo un espectáculo, Arjuna había destruido una gran porción del ejército de los kurus y eso hacía que Duryodhana estuviera furioso. Al otro lado del campo estaba teniendo lugar una gran lucha entre Drona y Drupada. Aquellos dos viejos enemigos estaban dando rienda suelta a su ira. Dhrishtadyumna vino a asistir a su padre

y Drona le arrojó una jabalina que parecía tan mortífera como el arma de la misma muerte. Dhrishtadyumna, sin embargo, sorprendió a los guerreros destrozando el arma con sus flechas y luego le lanzó una jabalina que hizo que Drona cayera bajo su impacto; pero luego se levantó y esquivó las armas de Dhrishtadyumna.

Bhima vino en ayuda de su amigo. Duryodhana vio la condición de Drona y mandó al rey de Kalinga con su ejército para proteger al acharya. Virata y Drupada estaban luchando con Drona y el rey de Kalinga se encontró con Bhima. Ketuman vino a ayudar a Kalinga, y el hijo de Kalinga llamado Sakradeva vino a ayudar a su padre. Bhima estaba siendo acosado por todos lados por estos hombres, pero ni siquiera lo notó. Después de una lucha furiosa, Bhima mató a Salcradeva. El padre vio cómo moría su hijo y se puso loco de ira y de dolor, luchando furiosamente. Blianumán vino en su ayuda y Bhima lo mató, Bhima luchó como un elefante enloquecido. Se introdujo en las filas de los enemigos como una fiera furiosa y devastó el ejército, amedrentando a todo el mundo con sus miradas salvajes y su terrible grito de guerra. Los reyes Satya y Satyadeva, que estaban protegiendo a Kalinga a ambos lados de su carro fueron aniquilados por Bhima. Kalinga fue herido, se desmayó en su carro y se lo llevaron aparte.

Sikhandi y una porción del ejército vino a ayudar a Bhima y Dhrishtadyumna se apresuró a ir en apoyo de Bhima. Sus favoritos eran Bhima y Satyaki. No podía permitir que nada le ocurriera a Bhima. Satyaki llegó rápidamente al lugar de la escena y el gran trío luchó con el ejército de Kalinga. Bishma oyó el gran estruendo del ejército debido al estrago que estaban causando estos tres. Se apresuró en ir hacia el lugar y les acosó. Los tres lucharon muy bien, Bhima estaba justo enfrente de Bishma y el anciano lanzó una gran jabalina hacia el carro de Bhima, pero antes de que llegara a él, Bhima saltó de su carro y rompió la jabalina en tres pedazos, Satyaki mató con sus flechas al conductor de Bishma, el cual tuvo que hacerse cargo del carro y abandonar la lucha. Hubo un gran gozo en los corazones de los tres por aquella retirada de Bishma. El ejército de Kalinga ya había sido derrotado y se abrazaron unos a otros llenos de júbilo. El rey de Kalinga también había sido aniquilado. Satyaki saltó de su carro y fue hacia Bhima diciéndole:

-Hoy has matado a Kalinga, a su hijo Ketuman, a Satya, a Satyakit, a todas sus tropas y también a Bhanumán, grande es tu hazaña. -Satyaki le abrazó calurosamente.

Ya era mediodía cuando Aswatthama acosaba a los hijos de Drupada. Abhimanyu vino en su ayuda y Kripa y Drona vinieron en ayuda de Aswatthama. Abhimanyu fue desafiado por Lakshmana, el hijo del rey. La lucha fue maravillosa, los dos jóvenes eran tan poderosos como sus padres. Duryodhana vio a su hijo acosado por Abhimanyu y corrió en su ayuda. Varios guerreros rodearon al hijo de Arjuna, pero él permanecía impávido. Bishma y Drona se dirigieron de nuevo contra Arjuna y hubo otro glorioso combate, pero ninguno pudo resistirse al gran Arjuna, era maravilloso. Bishma le dijo a Drona:

-Mi querido acharya, Arjuna está hoy incontenible, no es posible luchar contra él. Ya ha destruido una gran porción del ejército y parece el mismo Sankara con el tridente en su mano, no puedo luchar con él. El gran ejército kuru está consumiéndose por sus esfuerzos y el ejército está amedrentado. Es casi el momento de que se ponga el sol, hagamos que el ejército se retire ya, no es posible continuar luchando con nuestros soldados tan nerviosos, mañana lucharán mejor, retirémonos.

El sol se había puesto y todas las tropas regresaron a sus tiendas. Ese día hubo un gran gozo en el campamento de los pandavas. Sukrádeva, Bhanumán, Ketumán, Satyadeva, Satya, el rey de los kalingas y casi todo el ejército de los kalingas había sido destruido por Bhima. Bhima era el héroe del día. Dhrishtadyumna y Satyaki hacían elogios de él una y otra vez. La conversación luego giró en torno a los grandes duelos

que sostuvo Arjuna. Yudishthira estaba muy feliz y escuchaba a todos con una sonrisa en sus labios.

Los kurus, por supuesto, estaban muy deprimidos. En contra de su certeza, Duryodhana se dio cuenta de que la guerra no iba a acabar en un día. Él había dado por garantizado que los pandavas morirían durante el primer día de la guerra y si se las arreglaban para salir de él con vida, no verían ponerse el sol el segundo día, pero sus esperanzas eran sólo esperanzas. Estaba empezando a darse cuenta de que no era fácil vencer a los pandavas. Él tenía once akshauhinis y los pandavas sólo tenían siete. Él había pensado que su ejercito era ilimitado y que el de ellos era limitado. Él tenía a Bishma, Drona y muchos otros héroes y aún así parecía como si los pandavas no pudieran ser derrotados. Maldijo a Bhima y a su hermano Arjuna, parecía que había algo de verdad en las palabras de su abuelo, de su gurú y de su tío Vidura, cuando decían que no era posible vencer a Arjuna.

VI

LA IRA DE KRISHNA

Por la mañana, desde muy temprano, Bishma dispuso su ejército en forma de Garuda, el águila sagrada. El pico era Bishma. Los ojos eran Drona y Kritavarma. Aswatthama y Kripa formaban la cabeza del pájaro. Los trigartas y Jayadratha con sus ejércitos formaban el cuello y el rey estaba detrás de ellos en el corazón del pájaro con sus hermanos y Vinda y Anuvinda, los hermanos Avanti. La cola estaba formada por un enorme ejército bajo el mando de Brihadbala, el rey de Kosala.

Arjuna, después de ver la falange que había organizado su abuelo, consultó con el comandante Dhrishtadyumna y organizó al ejército en forma de luna menguante. En el ala derecha de la luna, en el extremo, se situó Bhima. A lo largo del brazo de luna, a medida que el ejército se iba ensanchando gradualmente, se encontraban Drupada y Virata con sus ejércitos. Luego venía Nila y después de él, Dhrishtaketu. Dhrishtadyumna y su hermano Sikhandi venían después, y en el centro de la media luna estaba Yudishthira con su ejército de elefantes. Luego la luna volvía a estrecharse gradualmente continuando hacía la izquierda, allí estaban Satyaki y los cinco hijos de Draypadi, luego venía Abhimanyu y su hermanastro Iraván. A continuación estaba Ghatotkacha y luego los kekayas. En el extremo izquierdo fue situado el carro de Arjuna con Krishna sosteniendo las riendas de sus caballos blancos. El ejército kuru, refrescado por el sueño, estaba deseoso de que comenzase la lucha.

Poco después empezó la batalla. La lucha general comenzó con furia. En ese día Bishma estaba apoyado por Drona, Jayadratha, Purimitra, Vikarna y el astuto Sakuni. Se les enfrentaron Bhima, Satyaki, Ghacotkacha y los hijos de Draypadi. El sol no podía verse porque lo ocultaba el polvo que se levantaba en el campo de batalla. Duryodhana ayudado por cien carros acosó a Ghatotkacha. Bishma estaba en forma, estaba matando como si estuviera en un delirio de destrucción. Arjuna lo vio y avanzó hacía él, teniendo que enfrentarse con una gran oposición. Los enfurecidos kurus estaban luchando admirablemente. Abhimanyu y Satyaki lucharon con Sakuni y sus ayudantes. El carro de Satyaki fue destruido por Sakuni, pero él saltó al carro de Abhimanyu y siguió luchando. Bishma y Drona se dirigieron luego contra el ejército de elefantes de Yudishthira. Los hijos de Madri estaban allí para ayudar al rey pandava. La lucha proseguía en diversas partes del campo. Aquel día se hizo evidente el valor de

Ghatotkacha. Luchando era tan poderoso como su padre, destruía fácilmente al gran ejército de Duryodhana. Entonces vino Bhima para luchar con Duryodhana, su peor enemigo, y se produjo una lucha entre los dos. Duryodhana fue herido por el acoso de Bhima y se desmayó en su carro. Su conductor se lo llevó cuidadosamente fuera del área de lucha, tras lo cual Drona y Bishma comenzaron a acosar a Bhima. Satyaki fue a ayudar a Bhima.

Duryodhana se recuperó por fin de su desmayo y volvió al frente asombrándose ante la devastación que Bhima y Satyaki habían causado en su ejército. Estaba aterrado al ver decrecer a su ejército a un ritmo tan alarmante, se fue a toda prisa hacia Bishma y le dijo:

-No es normal que nos ocurra esto estando tú aquí. También Drona y su hijo Aswatthama están vivos y aún así, permitís que devasten mi ejército. ¡Los pandavas no son lo suficientemente poderosos como para venceros a todos vosotros! No me es difícil imaginarme la razón de esto. Los hijos de Pandu son tus favoritos, les aprecias demasiado y te muestras parcial con ellos, es por eso por lo que estás permitiendo esta salvaje destrucción de nuestros ejércitos. Drona es igual que tú. No os gusta luchar contra los pandavas; si me hubieras dicho al comienzo de la guerra que no querías luchar, no te hubiera pedido que fueras el comandante de mi ejército. Si ambos tenéis la idea de abandonarme podéis decírmelo, le pediré a Radheya que luche. Mas si sentís algún afecto por mí, ambos debéis luchar hasta el máximo de vuestras capacidades y destruir a mis enemigos.

Bishma escuchó aquellas palabras de Duryodhana que eran mucho más afiladas que sus propias flechas y se echó a reír. Luego le dijo:

-Hijo mío, durante los últimos días, por no decir años, te he estado diciendo que los pandavas son invencibles, que ni siquiera Indra puede detener su ataque, pero tú no me has escuchado. Es sólo porque te queremos que hemos aceptado luchar a tu lado. Estoy haciendo todo lo posible, soy un anciano y estoy tratando de luchar como un joven enfrentándome con los terribles pandavas. Mírame luchar, voy a destruir al ejército enemigo como no lo he hecho hasta ahora.

Bishma, como un elefante que había sido cruelmente aguijoneado por su conductor, se abalanzó rápidamente hacia el ejército de los pandavas con energía renovada. Sopló su caracola y el sonido avisó a los pandavas de que el anciano estaba terriblemente enojado. Era mediodía; los pandavas, hasta ahora, se hallaban muy felices, ya que habían ido ganando fácilmente las batallas, pero aquello les sacudió bruscamente sacándoles de su complacencia.

Casi se diría que el arco de Bishma estaba cantando, por lo constante que era el sonido de su cuerda. El río de sangre comenzó nuevamente a fluir en torrentes. El anciano kuru estaba abriendo surcos a través de las filas y la sangre fluía como ríos. Nadie podía acercársele, luchaba como un poseído, estaba en todas partes del campo. Arjuna le veía en el este y al momento siguiente estaba en el oeste. Parecía como si hubiera asumido el protagonismo de la batalla y no tuviera intención de cejar en su empeño, el ejército estaba siendo masacrado rápidamente. Nadie del lado de los pandavas era capaz de enfrentársele.

Krishna vio el estado de las cosas y le dijo a Arjuna:

-Arjuna, puedo ver que ha llegado el momento en que tendrás que justificar tus palabras. En medio de los reyes dijiste que destruirías el ejército de los kurus conducido por Bishma, Drona y todos los demás, dijiste que podías destruirles a todos, cumple esas palabras. No es justo que permitas que esta debilidad venga a tu corazón sólo porque piensas en el hecho de que Bishma es tu abuelo; pero fíjate en tu ejército, fíjate cómo

está siendo destruido por él, ¿no tienes compasión por ellos? El ejército se está deshaciendo a su paso como la nieve bajo el calor del sol.

Arjuna quedó impresionado por las palabras de Krishna.

Le dijo:

-Llévame hacia él, Krishna, lucharé con él.

Todo el mundo estaba feliz de ver el carro de Arjuna dirigiéndose hacia Bishma. El combate comenzó. El estandarte de Bishma fue derribado con un disparo de Arjuna. Su forma de luchar rápida y activa fue muy apreciada por el anciano. Vio cuán hermoso estaba Arjuna con su arco siempre doblado lanzando flechas sin cesar. Bishma le dijo:

-Bien hecho, Arjuna, sólo tú puedes hacer algo tan magnífico, estoy inmensamente complacido contigo. Ven, continuemos la lucha.

La lucha continuó. Krishna vio la terrible furia de Bishma y también vio que Arjuna era deliberadamente suave al acosar a Bishma. Veía que el ejército de los pandavas no tenía ninguna posibilidad en absoluto a no ser que se detuviera la arremetida del anciano. Krishna pensaba para sí: "Mi amigo Arjuna no es capaz de olvidar que está luchando contra su querido abuelo, creo que tendré que olvidar el juramento de que no lucharía en esta guerra, mataré a este hombre por el bien de los pandavas. Debo quitarle este peso de los hombros a Yudishthira. Arjuna ha olvidado su deber a pesar de que se lo repito tan a menudo, debo hacer algo al respecto." Según estaba pensando esto, Bishma disparó flechas que hirieron a Krishna. Bishma estaba apoyado por Drona, Vikarna, Jayadrata, Bhurisravas y varios otros. Todos ellos atacaron a Arjuna con toda la intención de matarle, la lucha era muy fiera.

Satyaki estaba alarmado por la condición de Arjuna y corrió en su ayuda, los demás se quedaron quietos observándole impotentemente, no eran capaces de enfrentarse a Bishma. El ejército de Yudishthira se apresuró a ayudar a Arjuna. Incluso Satyalki se dio cuenta de la benevolencia con que luchaba Arjuna, Krishna no podía soportarlo por más tiempo. Vio a Satyaki y le complació su valor y su coraje. Miró a Satyaki y le dijo:

-Mírame, Satyaki, observa cómo mato a este terrible anciano Bishma y a su amigo Drona, veo que tendré que intervenir en esta lucha y matarles. Debo complacer a Yudíshthira, a Bhima y a los mellizos. Arjuna nos está perjudicando. He jurado hacer a Yudishthira rey del mundo, si no mato ahora a estos hombres mi promesa no se cumplirá. He prometido a Draypadi que la sangre de estos pecadores teñiría la tierra, debo hacerla feliz. Debo castigar a estos pecadores por sus pecados.

El gran Krishna olvidó su forma humana y pensó en su forma divina, ahora era el gran destructor Narayana. Pensó en su chakra llamado sudarsana y cuanto pensó en él, apareció en su mano. Con el chakra en su mano, el gran Narayana brillaba como el Dios de la Muerte. Saltó de su carro, llevando el chakra en la mano derecha, y se puso ante Bishma. Parecía como un león enfadado ante un elefante salvaje. Con sus cejas brillando de ira, el gran Krishna atraía la mirada de todos. Todos los sabios pensaron que había llegado el fin del mundo. Viéndole enfrente de su carro, Bishma dijo:

-Me inclino ante ti, Señor de Señores. He sido honrado con tu presencia. Por favor, concédeme la liberación de esta atadura humana. Por favor, mátame, no hay gloria mayor que morir en tus manos. Obtendré el honor más grande que se me haya otorgado si me matas ahora. ¿Acaso no ves que quiero morir, que he estado deseando morir durante todos estos años? Quiero la muerte, quiero irme de aquí, estoy harto de la vida y no puedo morir. Por favor, mátame y otórgame la libertad que se me ha denegado por el designio de Satyavati, por favor, mátame ahora. -El gran Bishma le habló así a Krishna y se preparó para luchar.

Viendo que Krishna estaba dispuesto a luchar, Arjuna saltó de su carro y corrió rápidamente al lado de Krishna, agarrándole de la mano derecha. Krishna estaba loco de

furia y trató de deshacerse de la mano con que Arjuna le sostenía, pero Arjuna, desesperado, se colgó de su brazo derecho, cayendo a sus pies. Su corazón estaba latiendo rápidamente y sus ojos estaban cegados por las lágrimas. No quería permitir que Krishna diera un paso hacia adelante. Le dijo:

-No, no debes enfadarte, no debes hacer esto, debes perdonarme.

Krishna se apaciguó un poco, se detuvo y miró a Arjuna. Mirando a sus ojos furiosos, Arjuna le dijo:

-Krishna, por favor, tranquilízate, no debes romper tu promesa, has jurado no luchar. No debes hacer esto a causa de tu ira hacia mí. Te juro por el nombre de mi hijo que lucharé contra los kurus como he prometido. Lucharé con toda mi furia contra Bishma, no debes faltar a su palabra.

Viendo el estado de Arjuna, Krishna se apaciguó y con calma subió al carro y tomó las riendas de sus caballos con su hermosa mano izquierda. La sonrisa que siempre estuvo en sus labios, ahora no estaba.

Krishna cogió su panchajanya y la sopló con todas sus fuerzas. Arjuna sopló su devadatta y los cuatro puntos cardinales resonaron con su estruendo. Bishma acompañado de Bhurisravas avanzó como un cometa con su estela de fuego. El combate de Arjuna era terrible. El ejército de los kurus estaba siendo destruido por las afiladas flechas de Arjuna. Ahora le tocaba a Arjuna mostrar su furia. Lanzó el astra llamado Aindra y destruyó una gran porción del ejército. Bishma, Drona y Bahlika vieron la ruina causada en el ejército por Arjuna y viendo que el oeste se enrojecía con los tenues rayos del sol poniente, decidieron que los ejércitos debían retirarse.

El tercer día de lucha había concluido. El monarca kuru estaba desesperado. Aquel día había visto la terrible forma de Arjuna en acción y tenía miedo de que las palabras de los ancianos se probaran como ciertas. Arjuna parecía ser invencible.

VII

LA DESESPERACIÓN DE DURYODHANA

Amaneció el cuarto día de la batalla. Bishma estaba determinado a hacer lo posible por destruir la mitad del ejército enemigo. Drona y el rey, con varios otros, le acompañaron al frente del ejército. Bishma avanzó primero hacia Arjuna. Arjuna le vio venir desde lejos y fue hacia él produciéndose el encuentro a mitad de camino. Drona y sus seguidores hicieron frente al carro de Arjuna. Abhimanyu fue a enfrentarse con ellos y luchó con Drona, Kripa, Salya, Vivimsati, Somadatha y el rey. No había diferencia entre Abhimanyu y su padre. Era maravilloso con su arco y sus flechas. La gente estaba sorprendida de ver tanto valor en una persona tan joven. Bishma le dejó y fue en busca de Arjuna, era admirable ver el combate. Mientras tanto, Abhimanyu fue asaltado por un nuevo grupo de hombres: Aswatthama, Bhurisravas, Salya, Chitrasena y el hijo de Sala. Arjuna vio desde lejos la lucha de su hijo y le vitoreó desde allí. Dhrishtadvumna se dio cuenta de la desigual lucha entre Abhimanyu y los otros y acudió en ayuda del joven.

Los trigartas se dirigieron hacia Arjuna. Susarma y su hijo se enfrentaron con él y Dhrishtadyumna se unió a Arjuna prosiguiendo la lucha. A los trigartas se les unieron Kripa, Kritavarma y Salya. El hijo de Sala también se les unió. Dhrishtadyumna estaba muy enfadado por este acoso y luchó furiosamente. El hijo de Sala y Salya estaban luchando muy bien, pero el comandante del ejército de los pandavas era demasiado

fuerte para ellos, con su poderosa maza destrozó la cabeza del hijo de Sala. Se produjo una gran conmoción en el ejército al verle muerto y Sala se enfureció con Dhrishtadyumna. Se avalanzó sobre él y luchó con todas sus fuerzas, Salya se unió a la lucha y hubo un maravilloso duelo entre Salya y Dhrishtadyumna. Abhimanyu fue en ayuda de su comandante y más tarde llegaron varios hermanos del rey.

Bhima estaba observando y vio que la lucha entre los guerreros estaba descompensada y se apresuró a ir hacia el lugar. Duryodhana también había acudido al frente y Bhima estaba muy feliz de ver tantos hijos de Dhritarashtra. Nakula y Sahadeva también estaban allí. La lucha prosiguió durante largo tiempo, y Duryodhana luchó con mucho acierto. Viendo a Duryodhana, Bhima pensó matarle y levantó su maza. Los hermanos del rey estaban aterrados al ver a Bhima, y Duryodhana ordenó al rey de los magadhas que acosara a Bhima con su ejército. Los hijos de Draypadi se unieron a la lucha y el rey de los magadhas avanzó hacia Abhimanyu con su enorme elefante. Abhimanyu mató al elefante, mientras que Bhima estaba bailando en el campo como un león en medio de elefantes. El ejército de los elefantes de Magadha estaba siendo destruido con gran rapidez por Bhima, que estaba rodeado de los inmensos cuerpos de aquellas bestias y de innumerables guerreros. Parecía Sankara bailando la danza de la muerte en el cementerio de los crematorios.

Duryodhana mandó otra porción del ejército para desafiar a Bhima, el cual no parecía afectado en lo más mínimo por el tamaño de aquel ejército. Bhima permaneció como el monte Meru rodeado de masas de nubes de lluvia. Dhrishtadyumna estaba asistiendo a Bhima y también estaban allí los hijos de Draypadi y Sikhandi. De repente, Bhima se encontró frente a Bishma y comenzó a luchar, pero Satyaki estaba preocupado por él y se apresuró a ir en su ayuda. Un rakshasa llamado Alambusa se unió a los príncipes guerreros, era un buen amigo de Duryodhana, pero Satyaki le venció sin esfuerzo.

La ira de Bhima estaba ahora en su cénit. Levantó su maza y se abalanzó hacia los hijos de Dhritarashtra. Se precipitó sobre ellos como un lobo sobre un rebaño de ovejas y de un golpe certero mató a un hermano de Duryodhana y se dijo a sí mismo: "Noventa y nueve más." Luego siguió matando a algunos más, uno tras otro. Ocho de los hermanos de Duryodhana murieron en pocos momentos. Bishma vio el pavor causado por Bhima y dijo:

-La ira de Bhima ha llegado a su límite, debe hacerse algo antes de que mate a más.

Y mandó al gran Bhagadatta a luchar contra él. Bhagadatta con su gran elefante fue hacia Bhima y comenzó a luchar con él. Iba en un magnífico elefante, con el cual atacó a todos los héroes, haciendo temblar la tierra bajo su paso. Sentado en el inmenso elefante, el rey de la ciudad de Pragjyotisha arrojó una terrible jabalina contra Bhima, el cual se desmayó por el impacto del arma sobre su inmenso pecho. Fue como el fulgor de un relámpago. Ghatotkacha vio que su padre se había desmayado y fue inmediatamente hacia el lugar, usando sus tácticas de maya para luchar con el enemigo. Se montó sobre un elefante y se dirigió contra Bhagadatta. A Bhagadatta no le fue posible hacer frente a Ghatotkacha. Bishma vio la condición de Bhagadatta y les dijo a Drona y a Duryodhana:

-Parece que a Bhagadatta le es difícil detener al hijo de Bhima. Ghatotkacha es una persona fácilmente excitable y está muy irritado porque hemos hecho que su padre perdiese el sentido. Es un rakshasa y aunque nuestro Bhagadatta está luchando también con mucha furia, no es justo que les dejemos continuar la lucha, vayamos a sus cercanías. Bhima ya se ha recuperado y se ha unido a la lucha. Padre e hijo juntos serán terribles oponentes. El ejército será destruido completamente, apresurémonos en rescatar a Bhagadatta.

Oyendo decir aquello a su comandante, muchos guerreros se dirigieron rápidamente hacia el lugar donde Bhima y Ghatotkacha estaban luchando. Varios héroes del lado de los pandavas fueron a ayudar a Bhima y a su hijo. El impacto entre los dos ejércitos fue aterrador. Se produjo un estruendo que amenazaba rasgar el cielo. Ghatotkacha estaba en excelente forma, estaba literalmente borrando al ejército enemigo. Bishma habló una vez más y dijo:

-No creo que sea aconsejable luchar ahora con el hijo de Bhima, además tiene muchos respaldos. Ni Indra, ni siquiera los ruaras, podrían oponérsele en este estado. Nuestro ejército tiene que ser salvado de su furia. El sol está a punto de ponerse, mis caballos están extremadamente cansados y yo también. Detengamos la lucha ahora. En cuanto oscurezca, la fuerza de Ghatotkacha se incrementará a un ritmo alarmante. Retiraremos nuestro ejército y lucharemos mañana.

El ejército de los kurus se retiró, de acuerdo a los deseos de su comandante. Los pandavas vieron que el ejército de los kurus se había retirado más temprano que de costumbre y sabían que era el miedo a Ghatotkacha lo que les hizo replegarse.

Estaban muy contentos por la forma en que se habían desenvuelto las cosas en ese día. Soplando sus caracolas y trompetas, se retiraron a su campamento. Ghatotkacha fue abrazado con afecto por Yudishthira. Estaba claro que había sido el héroe del día.

Los kurus se retiraron a su campamento, todos estaban cansados. Todos durmieron profundamente pues estaban exhaustos, pero no Duryodhana. Sentado en silencio en su tienda, con su cabeza apoyada entre las manos pasó allí muchas horas. Las lágrimas fluían sin parar de sus ojos enrojecidos. Había perdido a ocho de sus hermanos. Su dolor era grande. Parecía como si Bhima fuera a cumplir su promesa y matar a todos sus desafortunados hermanos. Pensó en la escena de la próxima muerte de Dussasana que le había sido descrita vivamente por Krishna y Bhima. Su cuerpo se estremecía pensando en ello, pero apartó el pensamiento y se levantó, diciéndose a sí mismo que no iba a permitirlo, tenía que impedirlo de algún modo. Apáticamente, se dispuso a descansar; descansar, pero no dormir, estaba demasiado trastornado para poder dormir.

De repente, se levantó de la cama y se encaminó hacia la tienda de su abuelo. Se sentó a su lado y le dijo:

-Abuelo, me siento infeliz, Bhima ha matado a ocho de mis hermanos. Tú, Drona, Aswatthama, Kripa, Kritavarma, Bhurisravas, Bhagadatta y Vikarna, estabais allí. ¿No pudisteis impedir la muerte de mis hermanos? Cada uno de vosotros puede vencer a los dioses en una guerra. ¿Por qué entonces no pudisteis hacer esto por mí? Esta fuerza de los pandavas es algo que no puedo comprender. ¿Cómo es que pueden enfrentarse con todos nosotros? ¿Cómo pueden ganar cada día? Por favor, dímelo.

Bishma le sonrió dulcemente y le dijo:

-Hijo mío, Duryodhana, esto es lo que he estado tratando de decirte todos estos días. Y ahora te lo repetiré. Haz las paces con Yudishthira y vive con el resto de tus hermanos, no dejes que esta terrible guerra continúe. Te he dicho una y otra vez que no es posible vencer a los pandavas. ¿Quieres saber con qué poder pueden resistirnos a mí y a Drona? Te lo diré: tienen a Krishna con ellos. Esa es la razón por la que son invencibles. Krishna es la encarnación del Señor Vishnu y ha nacido en este mundo para destruir el pecado. El más grande de los grandes camina sobre la tierra de los hombres ordinarios bajo el nombre de Krishna.

"Los pandavas son hombres que no se han apartado del camino del Dharma ni siquiera un ápice. Por eso Krishna se ha hecho amigo de ellos y ha asumido la tarea de salvar a los cinco pandavas y con su ayuda está destruyendo el mal en el mundo.

"Esta tierra recibirá el derramamiento de sangre de todos los monarcas orgullosos y arrogantes y se purificará por ello. Los pandavas son invencibles. Por favor, que no te

quede la más mínima duda al respecto. Mientras Krishna esté con ellos, nadie puede herirles. Te pido que consideres su fortaleza una vez más. Detén esta guerra. Estos cuatro días de lucha te han mostrado cómo va a acabar todo.

Duryodhana escuchó las palabras de su abuelo, se levantó y se fue caminando lentamente hacia su tienda, con la cabeza baja, Bishma permaneció sentado durante largo tiempo. Se sentía apenado por él, porque sabía que Duryodhana trataría de ganar o morir. Él sería la última persona que pensara en un pacto, especialmente en medio de una guerra. Estaba celoso de su reputación y no podría soportar que le llamaran cobarde. Caminaría hacia la muerte, incluso aunque se convenciese de que no debía haber luchado contra los pandavas.

Tras un suspiro, el anciano se echó con sus ojos humedecidos por las lágrimas, él tampoco podía dormir. Su mente estaba turbada con muchos pensamientos y volvió a recordar la escena de la maravillosa forma en que Arjuna luchó con él. Luego pensó en el valor del joven Abhimanyu y una sonrisa cariñosa iluminó su rostro. De nuevo vio a Krishna con el chakra en la mano, hubiera sido maravilloso si él le hubiera matado. Se hubiera liberado antes de lo que había pensado. Pero eso no pudo ser. Su madre Satyavati le había dicho que no tenía derecho a morir hasta que la casa de los kurus no estuviera establecida firmemente en el antiguo trono de los pauravas. Eso significaba que tendría que vivir y ver la muerte de todos. Hasta que Yudishthira no fuera instalado como monarca en el trono de los pauravas, no tenía derecho a morir. Tenía que vivir. Tras exhalar otro suspiro, Bishma se dio la vuelta en su cama como tratando de dar la espalda a todos los pensamientos que le preocupaban. Decidió hacer todo lo posible para apresurar el fin del mundo: todos tendrían que morir, tendría que presenciar la muerte de todos. Pensamientos sobre Ganga vinieron a su mente y volvió a sentirse de nuevo como un niño. Se acordó de los días en que ella se sentaba a su lado contándole historias hasta que se iba a dormir. El recuerdo de los días de su niñez trajo el sueño a sus ojos fatigados y se durmió libre de todo pensamiento.

VIII

DÍAS QUINTO Y SEXTO DE LA GUERRA

Llegó el quinto día de la batalla. El sol comenzaba a despuntar por encima del horizonte del este, coloreando el cielo con franjas rojas. Bishma comenzó a organizar su ejército en la formación de makara vyuha. Arjuna, Dhrishtadyumna y Yudishthira pensaron que lo mejor sería colocar su ejército en forma de halcón.

Bhima era el pico del pájaro, Sikhandi y Dhrishtadyumna eran los ojos del halcón. En la cabeza estaba Satyaki y Arjuna era el cuello del pájaro. El ala izquierda la formaban Drupada y Virata y la derecha los hermanos Kekaya. La espalda del pájaro estaba formada por Abhimanyu y los hijos de Draypadi. Y en la cola estaba el mayor de los pandavas, Yudishthira, acompañado de Nakula y Sahadeva. Bhima penetró en el gran ejército de los kurus que estaba organizado en forma de tortuga.

Bhima se encontró al principió con Bishma, que ya había comenzado su destrucción. Arjuna se apresuró en ir a su encuentro. Sólo él podía contrarrestar los divinos astras de Bishma. Duryodhana fue hacia Drona y, pensando en sus hermanos que habían muerto el día anterior, le dijo:

-Tú eres mi benefactor, dependo de ti y de mi abuelo para que me ayudéis. Sois capaces de vencer a los dioses en una lucha. Después de todo, el poder de los pandavas es muy inferior al vuestro.

Drona suspiró furioso y le dijo:

-Eres necio si esperas la derrota de los pandavas. Ni siquiera ahora te das cuenta de que son invencibles. Trataremos de cumplir con nuestro deber al máximo, más que eso no es posible.

Drona no esperó a escuchar la respuesta de Duryodhana, y emprendió la marcha hacia el ejército de los pandavas.

Satyaki estaba allí para hacer frente a su arremetida. Hubo un glorioso duelo entre los dos. Bhima acudió a ayudar a Satyaki. El grupo estaba siendo reforzado por ambos lados. Drona, Bishma y Salya se estaban enfrentado ahora con Bhima, Satyaki, Abhimanyu y los hijos de Drupada. La lucha amenazaba con convertirse en un duelo entre Sikhandi y Bishma. Drona recordó lo que dijo Duryodhana al comienzo de la guerra: que todos debían proteger a Bishma de Sikhandi. Así que desafió a Sikhandi, que era una mujer que se había cambiado de sexo. Todos los pandavas, encabezados por Arjuna, estaban ahora acosando al anciano. Bishma estaba tratando de salvar por todos los medios a los hijos de Dhritarashtra de la furia de Bhima, por lo que él mismo luchó con él.

Ya era mediodía, el sol ardía sobre sus espaldas iluminando el campo desde su cénit. La guerra se había cobrado ya como precio la vida de miles de guerreros. El campo de batalla estaba resbaladizo por el lodo que se formaba al mezclarse con la tierra la sangre de los cadáveres de los hombres, caballos y elefantes. Arjuna se lanzó al acoso de Bishma. Oyendo el sonido de las caracolas de Krishna y Arjuna, el ejército se estremeció de terror. Todos los héroes del lado de Duryodhana se agruparon alrededor del estandarte de Bishma y se produjo una gran lucha entre los dos ejércitos.

Virata hirió a Bishma con sus flechas afiladas. El anciano dirigió sus ojos hacia Virata y le respondió luchando furiosamete. El poderoso Aswatthama luchó con Arjuna, era emocionante contemplar la lucha entre los dos favoritos de Drona. Uno era su hijo, y el otro era casi su hijo, pues grande era el amor que el acharya sentía por Arjuna. Arjuna alabó el valor de Aswatthama y en un momento dado se las arregló para dirigirse hacía el otro lado, no quería luchar con el hijo de su gurú. Vio a Duryodhana luchando con Bhima y pasó de largo. Bhima había herido a Duryodhana con sus afiladas flechas, pero el rey siguió luchando sin importarle el dolor que sentía en su pecho. Abhimanyu estaba cortando el ejército kuru como una hoz corta un campo de maíz maduro.

Les estaba matando por cientos. Nadie pudo detener el avance del joven león. Lakshmana, el hijo de Duryodhana, le retó durante un tiempo, pero fue herido por Abhimanyu y Kripa se lo llevó del campo.

Satyaki estaba en excelente forma. Todo el mundo pudo ver que era discípulo de Arjuna. Tenía la misma ligereza de toque y la misma rapidez. Todo el mundo estaba observando su habilidad en la lucha. Satyaki sostuvo un gran duelo con su viejo enemigo Bhurisravas. La lucha prosiguió durante largo tiempo, luchaban como leones furiosos. Bhima estaba observándoles desde lejos y, cuando la lucha había agotado a los dos, fue y se llevó a Satyaki en su propio carro. El duelo entre Bishma y Arjuna continuaba aún. Ninguno de los dos podía hacer que el otro se retirara.

El sol se estaba poniendo y Bishma vio que los rostros de todos los hombres estaban pálidos y ojerosos. Había sido un día agotador, así que se retiró del campo con sus hombres. La llegada de la noche fue bienvenida por todos los guerreros. Estaban exhaustos física y mentalmente. Arjuna se sentía muy infeliz porque había tenido que

luchar con su abuelo. Odiaba herir a su acharya con sus flechas. ¡Cuánto odiaba la guerra y a Duryodhana, que fue el causante de ella!

Amaneció el sexto día de la guerra y los pandavas habían dispuesto a su ejército en la formación makara. Para hacerles frente, los kurus dispusieron su ejército en formación krauncha. La guerra comenzó tan intensamente como el día anterior. El primer encuentro fue entre Bhima y Drona. Bhima mató primero al conductor de Drona. Drona cogió las riendas en sus propias manos y siguió luchando, luego comenzó a destruir el ejército de los pandavas. Bishma y Drona tenían la misma intención: la destrucción del ejército pandava. No podían decidirse a matar a ninguno de los pandavas. Luchaban contra ellos, pero no trataban de herirles fatalmente. Bhima les estaba devolviendo su ataque. El ejército de Duryodhana estaba sufriendo terribles pérdidas debido a la bravura de Arjuna, de Abhimanyu y de los hijos de Draypadi por un lado, y Bhima, Dhrishtadyumna y Satyaki por otro. Arjuna estaba apoyado por Nakula y Sahadeva. Los hermanos de Duryodhana trataron de detener el avance de Bhima, pero no pudieron hacer nada. En cuanto Bhima penetró en el vyuha, los soldados gritaron: "Aquí viene el terrible Bhima, despidámonos de nuestras vidas, vamos a ser aniquilados en cualquier momento." Bhima iba el primero en su carro, pero sintió que el avance de éste no era suficientemente rápido, por lo que saltó de él y cogió su maza entre sus manos, abriéndose paso entre el ejército como una nube tormentosa cubre un cielo claro. La destrucción le seguía como una estela.

Dhrishtadyumna quiso ayudar a Bhima, entró en el campo y allí se encontró con Visoka, el conductor de Bhima, sentado a solas en el carro vacío. No podía ver a Bhima y temió lo peor. Le preguntó a Visoka:

-¿Dónde está Bhima? Le quiero más que a mi propia vida. ¿Dónde está?

Visoka le contó la decisión de Bhima de entrar en el ejército abriéndose paso con su maza. Dhrishtadyumna estaba preocupado por su amigo y la temeridad con la que había entrado en el corazón del enemigo. Se apresuró en acudir en su ayuda diciéndose para sí: "No tiene sentido vivir si algo le pasa a Bhima, no puedo permitir que le maten. Si vuelvo al campamento sin Bhima, no tendré valor para presentarme ante los demás. Antes preferiría pasar todos mis días en el infierno que vivir sin Bhima. Él es mi amigo. El poderoso Bhima es mi gurú y yo soy su devoto. Debo apresurarme en ir al lugar donde esté Bhima y ayudarle si está vivo. Si está muerto, mataré al hombre que le haya matado y luego moriré. No volveré al campamento sin Bhima."

Con estos pensamientos en su mente, Dhrishtadyumna se introdujo en el corazón del ejército enemigo. El camino que había seguido Bhima se podía reconocer por los cuerpos de los muertos que acavaban de caer. Aún la sangre manaba de las heridas de los cadáveres. Dhrishtadyumna divisó a su héroe en acción. Como un tomado arrancando árboles de raíz, estaba sembrando el pánico en el enemigo. Bhima vio a su amigo y los dos disfrutaron vadeando el río de sangre que habían hecho fluir. Duryodhana vio que Dhrishtadyumna se había unido a Bhima y dijo:

-El terrible hijo de Drupada se ha unido ahora a Bhima. Lo destruirán todo si no decidimos algo rápidamente.

Mandó a varios de sus hermanos para que les hicieran frente.

Mientras tanto, Drona y Drupada se habían encontrado en un combate singular. Drupada no éra lo suficientemente poderoso para vencer al gran Drona. Drona regresaba del combate, cuando vio a Dhrishtadyumna que acababa de lanzar un astra llamado pramohana que tenía el poder de hacer perder la conciencia a todos. Drona vio a los hermanos de Duryodhana atrapados bajo el hechizo del astra y lanzó el astra opuesto para despertarles y de nuevo comenzaron a luchar contra Bhima y Dhrishtadyumna.

Abhimanyu fue enviado con un gran ejército para ayudar a Bhima y a Dhrishtadyumna. Había otros que acompañaron a Abhimanyu y todos juntos penetraron en el ejército enemigo, formando un nuevo vyuha llamado suchimukha, que quería decir punta de aguja y avanzaron hasta las cercanías de Bhima. Dhrishtadyumna volvió su atención hacia Drona, el cual le hizo perder su carro, inutilizándolo y matando a sus caballos. Dhrishtadyumna saltó al carro de Abhimanyu y continuó luchando. Bhima volvió a su carro y prosiguió su lucha contra los hermanos del rey. Lucharon durante largo tiempo, pero al final tuvieron que retirarse.

Abhimanyu y Vikarna mantuvieron un duelo que fue un magnífico espectáculo. Cada uno era tan fuerte como el otro. Nadie podía decidir cuál de los dos era el mejor luchador. Duryodhana y Bhima se encontraron de nuevo. Bhima decidió matar a Duryodhana. Tan intenso era su odio que no se detuvo ni siquiera cuando otros vinieron a ayudar a Duryodhana. La lucha continuó por algún tiempo. Al final, no pudiendo soportar la furia de Bhima, Duryodhana se desmayó y Jayadratha se lo llevó en su carro. Kripa ayudó a Jayadratha a sacar al rey del campo de batalla. Bhima luchó con Jayadratha. Varios hombres acudieron en ayuda de ambos y la lucha volvió a hacerse general. La noche llegó lentamente, el sol se había puesto y los ejércitos se retiraron.

El campamento de Yudishthira resonaba con los vítores de todo el mundo. Bhima y Dhrishtadyumna eran los héroes del día. Todos estaban contentos de saber que la destrucción en el ejército kuru se debía a estos dos. El sexto día de la guerra había acabado. Excepto el primer día, el campamento de los pandavas estaba resonando con la música de las caracolas, trompetas y tambores anunciando su alegría.

Como de costumbre, Duryodhana fue a la tienda de su padre y le habló de la pena que atenazaba su corazón. Le dijo:

-Los pandavas están felices porque han destruido una gran parte de mi ejército. Bhima se las arregló para penetrar en nuestro impenetrable vyuha desde muy temprano en la mañana. Él y Dhrishtadyumna han causado un estrago tal que me siento desesperado. Debes destruir a los pandavas inmediatamente. Tienen que morir, si no, no tendré paz.

Bishma dijo:

-No es justo que hables así, he estado haciendo todo lo que he podido para complacerte. Estoy tratando de ganar esta guerra para ti. Cuando su ejército sea destruido, serán derrotados. Pero hay grandes héroes del lado de los pandavas, no es fácil impedirles que maten a nuestros soldados. Me estoy jugando la vida y estoy luchando. Ya no me queda nada por lo que vivir. Puedo morir en mi intento por complacerte. Lucharé contra los pandavas con mi máxima habilidad, nadie puede hacer más que eso. En cuanto a matarles, no es posible, no hay nadie que pueda hacerlo. No puedes pedirme que lo haga. Te dije incluso al principio de la guerra que no mataría a los pandavas, les quiero tanto como a ti. Pero estáte seguro que haré todo lo posible por vencerles. Vete, hijo mío, y duerme. Estás herido por las flechas de Bhima, aquí tienes un brebaje, bébetelo, te aliviará el dolor.

Bishma le dio la poción y le mandó cariñosamente a la cama.

IX

LOS VANOS INTENTOS DE SIKHANDI

Amaneció el séptimo día de la guerra y Bishma preparó su ejército en forma de vyuha mándala. Era una formación circular, muy difícil de penetrar. Yudishthira le pidió a Arjuna que colocara su ejército en la forma de vyuha Vayra, que era casi tan impenetrable como la de los kurus. El encuentro comenzó. Drona atacó a Virata y a Drupada. Aswatthama atacó a Sikhandi. Duryodhana se encontró con Dhrishtadyumna y Nakula y Sahadeva le hicieron frente a su tío Salya. Vinda y Anuvinda lucharon contra Arjuna. Bhima se opuso a Kritavarma y Abhimanyu se estaba enfrentando con Chitrasena, Vikarna y Dussasana. Bhagadatta se estaba enfrentando con Ghatotkacha y Satyaki luchó con el rakshasa Alambusa. Bhurisravas se encontró con Dhrishtaketu y Yudishthira se estaba enfrentando a Srutayus. Chekitana se estaba enfrentando a Kripa. La guerra de este día prometía un gran número de duelos.

Arjuna miró al ejército y le dijo con voz enfadada a Krishna:

-Fíjate en la habilidad de Bishma. Mira cómo ha colocado a su ejército. Cree que no podremos penetrar en él sin una gran pérdida por nuestra parte. Los trigartas están esperando para luchar conmigo; hoy les voy a destruir.

Arjuna hizo sonar la cuerda del gandiva y comenzó a disparar flechas sobre los trigartas y sobre todos los reyes que se habían reunido para desafiarle. El ejército kuru estaba comenzando a romper su formación. Arjuna arrojó el astra llamado Aindra, del cual comenzaron a llover gran cantidad de flechas sobre sus oponentes, sembrando el pánico en las filas enemigas. La falange se dispersó en cuestión de momentos y el ejército se apresuró a ir hacia Bishma para que le socorriera. Bishma era la balsa que les salvaría del hundimiento.

Susarma, el rey de los trigartas, tuvo que emprender una retirada precipitada. Bishma se apresuró a ir hacia Arjuna. Duryodhana estaba muy trastornado al ver el valor de Arjuna y el modo en que había roto la falange. Fue rápidamente hacia Susarma a quien se le había encargado la protección del vyuha y le dijo:

-Mi abuelo va a luchar contra Arjuna, depende de todos vosotros el apoyarle, por favor protegedle de sus enemigos.

Luego, el rey fue rápidamente hacia el lugar donde estaba Bishma. El anciano atacó a Arjuna repentinamente. Con su carro de plata y los caballos blancos que tiraban de él, el gran anciano ofrecía una hermosa imagen mientras avanzaba hacia Arjuna. La lucha fue terrible. Nunca antes habían luchado como lo hicieron en aquel día. La lucha se interrumpió en las demás partes del campo. Todos quedaron absortos contemplando aquel duelo que parecía que nunca iba a acabar. No era posible mirar la terrible forma de Bishma. Rodeado por los trigartas y por los hermanos del rey, su lucha era formidable. Duryodhana estaba detrás de él.

Poco después, los demás reemprendieron nuevamente la lucha. Drona luchó contra Virata, el cual rompió su arco, quebró su estandarte y mató a su conductor. En respuesta, Drona mató al conductor de Virata; Virata subió al carro de su hijo Sankha y los dos lucharon contra Drona. Lucharon hábilmente. El gran Drona estaba furioso con ellos y lanzó una flecha terrible contra Sankha.

La flecha atravesó la armadura del muchacho y cayó al suelo teñida de rojo con la sangre del joven príncipe. El arco de Sankha se escurrió entre sus dedos sin vida y su cuerpo cayó fuera del carro. Virata vio a su hijo muerto. Este era el tercer hijo que le mataban. Estaba terriblemente enojado con Drona, pero se veía indefenso frente a su poder. Dejó el carro y se fue del campo de batalla con la cabeza baja. Todos estaban apenados por Virata, pero todo forma parte del destino de cada uno. La guerra significa la muerte; la muerte de los más allegados y queridos.

Drona continuó su acción de destrucción. El duelo entre Aswatthama y Sikhandi aún seguía. Sikhandi hirió a su oponente con tres flechas que se alojaron en su frente.

Furioso por el agudo dolor que le producían los dardos, Aswatthama mató al conductor de Sikhandi y también a sus caballos. Tomando la espada en su mano, Sikhandi la hizo girar sobre su cabeza y comenzó a luchar contra Aswatthama. Parecía un halcón dando vueltas sobre su presa. Era una estampa aterradora. Aswatthama le disparó un buen número de flechas pero Sikhandi se deshizo de todas con su espada. Le arrojó la espada a Aswatthama y saltó al carro de Satyaki.

Satyaki luchó con Alambusa, el cual usó sus tácticas mágicas de maya. Se le consideraba invencible, pero no daba la talla de Satyaki. Desde el cielo arrojó torrentes de flechas sobre Satyaki, pero éste invocó el astra aindra con el que destruyó la maya del rakshasa. Las flechas que salían del astra eran tan numerosas como las gotas de una lluvia tropical. Alambusa no pudo hacerles frente, por lo que rápidamente se alejó de la presencia de Satyaki. Dhrishtadyumna luchó con Duryodhana, que se defendió con mucha valentía rechazando el acoso de Dhrishtadyumna con desdén, pero Dhrishtadyumna le hizo perder su carro, tras lo cual Duryodhana luchó a pie. Sakuni vino en su ayuda dándole su carro al rey, pero después de un tiempo, Duryodhana fue vencido por Dhrishtadyumna.

Satyaki se concentró en la destrucción del ejército. Kritravarma se enfrentó a Bhima, el cual mató sus caballos y derribó su estandarte. Kritavarma se sentía como si su cuerpo se hubiera hecho añicos. Tuvo que subirse al carro de Sakuni y retirarse de la lucha, tras lo cual Bhima tuvo tiempo de dedicarse a su tarea favorita: la destrucción del ejército de los elefantes.

El ejército kuru estaba haciendo todo lo que podía para aguantar el ataque de los pandavas, pero no era posible. Su valor era insignificante frente al de sus oponentes. El agua del Ganges es dulce, pero pierde su dulzura cuando el río se funde con el mar. Del mismo modo el valor de los kurus estaba siendo tragado por la bravura de los pandavas. No podía culparse a los kurus por ello, lucharon con gran acierto y arrojo, pero sus oponentes eran demasiado poderosos. Parecía como si los kurus persiguiesen un sólo objetivo: alcanzar los cielos que se les asignan a aquellos que mueren en el campo de batalla.

La lucha entre Bhagadatta y Ghatotkacha fué uno de los acontecimientos del día. En un carro tan brillante como el sol de la mañana, Ghatotkacha se aproximó al rey de Pragjyotisha. Bhagadatta estaba sentado en su maravilloso elefante. Parecía Indra Airavata sobre su elefante blanco. Ambos contendientes se equiparaban en valor. Se herían entre sí y ambos se trataban con desprecio. La sonrisa no dejaba el rostro de Bhagadatta mientras recibía la intensa lluvia de afiladas flechas de Ghatotkacha, el que le mató los caballos de su carro. Furioso, Ghatotkacha arrojó una jabalina a Bhagadatta, pero su oponente la atrapó y la rompió en tres pedazos. Ghatotkacha tuvo que abandonar el campo. No pudo luchar contra aquel maravilloso oponente. El elefante de Bhagadatta comenzó a destruir el ejército de los pandavas. Salya luchó con sus sobrinos Nakula y Sahadeva, sintiéndose complacido con su valor. Con una sonrisa, rompió el estandarte de Nakula y mató a su conductor. Los caballos fueron sus siguientes victimas. Nakula pasó al carro de Sahadeva y juntos lucharon contra su tío. Sahadeva estaba furioso con su tío y le lanzó una terrible jabalina que hizo que Salya perdiera el sentido y cayera desmayado. Su carro fue conducido fuera del campo.

Era ya mediodía. Yudishthira se lanzó en dirección a un guerrero llamado Srutayus, comenzando su ataque con una gran lluvia de flechas. Srutayus le devolvió el ataque y una de sus flechas rompió la armadura de Yudishthira, pero éste no le dio importancia y disparó una flecha que rompió el estandarte de Srutayus, haciéndole caer a tierra. Yudishthira parecía una cobra enfurecida. Los soldados estaban sorprendidos por la expresión del rostro del príncipe pandava. Siempre habían visto a Yudishthira como una

persona gentil y agradable, mas el aspecto que ofrecía ahora era terrible. No podían creer que en él cupiese tanta ira. La lucha siguió, Srutayus lanzo una flecha que iba dirigida al pecho de Yudishthira, el cual la cortó en pedazos. Luego Yudishthira mató a los caballos de Srutayus, el cual tuvo miedo de continuar la lucha y salió corriendo del campo. Yudishthira se dirigió invicto hacia el ejército y comenzó a destruirlo. Kripa salió malparado de su lucha con Chakitana. Tuvo que ser sacado del campo por Sakuni. Tres de los hermanos de Duryodhana estaban acosando a Abhimanyu, pero Abhimanyu les tuvo pronto a su merced. Podía haberles matado, pero recordó la promesa de su tío Bhima y les dejó vivos. Bishma fue a rescatar a los príncipes kurus y se enfrentó con Abhimanyu.

Arjuna le vio y dijo:

-Krishna, el abuelo va a pasar unos momentos difíciles con nuestro joven león. Lleva mi carro a donde te plazca. Estoy decidido a destruir este ejército, vayamos a otra parte. -Arjuna pasó a través de las filas enemigas haciendo estragos, hasta que fue detenido por Susarma. Arjuna dijo:- Escúchame, Susarma, sé que eres un gran luchador, y también sé que cobijas un viejo odio contra mí, que comenzó en los días del Rajasuya, cuando te derroté. Y que desde entonces no me has perdonado. Ven, déjame que te envíe junto a tus antecesores en unos momentos.

Se produjo la lucha y los trigartas atacaron a Arjuna por todas partes. La lucha fue muy larga y encarnizada. Arjuna mató a muchos de los que apoyaban a Susarma y prosiguió hacia el carro de Bishma.

Sikhandi y varios otros vinieron a ayudar a Arjuna. Duryodhana y Jayadratha vieron a Arjuna dirigiéndose hacia Bishma y un grupo de ellos fue a protegerle. Los cinco pandavas habían llegado junto al carro de Bishma. Bishma les hizo frente a todos con una sonrisa en su rostro. De su arco llovían flechas sobre todos ellos, pero también de su rostro llovían sonrisas sobre sus queridos nietos. Parecía una lluvia repentina que caía sobre la tierra al tiempo que, cálidamente recibía los rayos del sol. Bishma estaba orgulloso del valor de los hijos de Pandu. Yudishthira permanecía impávido mientras esquivaba las flechas de Bishma. Nakula y Sahadeva habían llegado hasta allí después de la retirada de Salya. Naturalmete, Bhima también estaba.

Los reyes Duryodhana y Jayadratha se apresuraron hacia aquel lugar. Kripa y Salya con Sala, Chitrasena y otros más; vinieron en ayuda de su comandante. El anciano estaba en excelente forma. Hizo pedazos a los pandavas, no tenían nada que hacer frente a él. Yudishthira estaba muy enojado con Bishma. Miró a Sikhandi y le dijo:

-Sikhandi, has jurado matar a Bishma, debes matarle rápido. Es tan terrible como su propio nombre indica. El ejército de los pandavas no puede hacerle frente por más tiempo, has de apresurarte.

Sikhandi se abalanzó hacia el carro de Bishma, pero Salya intervino y le retó. Bishma estaba luchando furiosamente con Yudishthira y Bhima se estaba oponiendo a Jayadratha. Ambos perdieron sus caballos y sus carros, y estaban peleando a pie. Bhima golpeó a Jayadratha con su maza y le hizo salir corriendo del campo. Chitrasena luchó contra Bhima, desmayándose al recibir un golpe de la maza de Bhima.

Bishma parecía estar concentrado hoy en Yudishthira y estaba continuando la lucha que ya hacía un buen rato que comenzó. Yudishthira perdió su carro y tuvo que usar el de Nakula. Los mellizos y Yudishthira lucharon contra Bishma, pero él era demasiado fuerte para ellos. Otros reyes acudieron en ayuda de los pandavas, pero todos sus esfuerzos combinados no valieron de nada frente a Bishma. Luchaba como un poseído. No era posible hacer nada para evitar la ruina de su ejército.

Arjuna estaba ocupado luchando contra los trigartas. Ellos estaban retándole deliberadamente para mantenerle alejado de Bishma. Arjuna pudo destruir la mayor

parte del ejército de los trigartas, pero tuvo que contemplar la devastación de su ejército sin poder hacer nada para evitarlo. El sol se había puesto. Llegó el momento de detener la guerra y todos volvieron a sus tiendas. Los pandavas tuvieron éxito en los duelos individuales, pero las bajas de su ejército habían sido considerables. Hoy no estaban tan jubilosos como los otros días. Yudishthira estaba muy pensativo, tenía que hacer algo con el anciano.

Siempre que Sikhandi iba hacia su carro, Bishma giraba su rostro y luchaba contra otra persona. Esto hacía que Sikhandi se indignara, pero no podía hacer nada al respecto. Su duelo prometido con Bishma parecía que nunca iba a suceder. Sikhandi podía recordar su nacimiento anterior. Pensaba en sí mismo no como Sikhandi, sino como Amba. En cuanto veía a Bishma se despertaba el Amba en él. Quería librar a Bishma de la atadura humana, que le hacía ser un célibe de por vida. La muerte le liberaría de su juramento. Amba quería liberarle, pero Bishma no podía comprender el mensaje de Amba. Si se enfrentaba con Sikhandi se liberaría, como tanto quería. Sikhandi, sonriendo para sí mismo, se decía: "¡Mañana!, ¡veré si puedo matarle mañana!"

X

EL VALOR DE GHATOTKACHA

Amaneció el octavo día de la guerra. El ejército kuru estaba formado en forma de vyuha urmi. Urmi es el océano, Bishma hizo que el ejército se esparciera a ambos lados como las olas del mar. Yudishthira le pidió a Arjuna que preparara el ejército en la formación llamada Sringataka. Tenía la forma de cuernos. Ambos vyuhas eran inusuales. Bishma y Arjuna eran especialistas, compitiendo el uno con el otro en este arte. La lucha comenzó. La batalla general estaba en pleno vigor.

Entre los duelos individuales algunos cobraron especial relevancia. Al principio hubo un terrible duelo entre Bishma y Bhima. Bhima acosó a su abuelo cubriéndole con un manto de flechas y mató a su conductor y a sus caballos. Duryodhana se alarmó por aquello y se dirigió al lugar con sus hermanos. Bhima estaba terrible aquel día, viendo a los hermanos de Duryodhana decidió que mataría a tantos como pudiera. Y en una sola arremetida mató a ocho de ellos, uno tras otro. Duryodhana estaba viendo la masacre, pero no pudo hacer nada al respecto.

El juramento de Bhima volvió a su mente. Fue rápidamente a donde estaba Bishma y le transmitió su dolor. Le dijo:

-Mira a Bhima, tiene que morir, ha matado a ocho mas de mis hermanos. Mis soldados, aunque hacen lo que pueden, no pueden resistírsele, todos están siendo destruidos. Tu actitud parcial e indiferente es la responsable de todo esto. Estás permitiendo esto porque no me tienes ningún afecto, no sé qué voy a hacer ahora.

Bishma dijo:

-Tus palabras son crueles, hijo mío. Yo te aprecio. Si no te hubiera querido podía haberme mantenido al margen de esta guerra y del mismo modo lo podía haber hecho tu gurú Drona. Tú tenías la idea de que los pandavas serían aniquilados fácilmente. Y te he estado diciendo una y otra vez que no es posible matar a los pandavas. Duryodhana, tú y tus hermanos seréis aniquilados por Bhima en esta guerra. No hay duda al respecto. Dondequiera y cuandoquiera que Bhima se encuentre con un hijo de Dhritarashtra, le matará al instante. Tiene que ocurrir de ese modo, no puedes hacer nada para evitarlo.

Trataste de salvar a tus hermanos, pero ¿pudiste hacerlo? No. Bhima está terriblemente enfadado contigo. No puedo evitar la venganza de Bhima. Sólo puedo decirte esto: Prepárate para morir, arréglatelas para tener una muerte valiente. Desde ahora en adelante concéntrate en luchar y no en las cosas que están más allá del poder del hombre. -Con estas duras palabras, Bishma finalizó la conversación.

Era mediodía. Los pandavas estaban ahora atacando a Bishma reuniéndose en diferentes grupos, pero no servía de nada. Nadie podía enfrentársele. Bhima estaba destruyendo el ejército de los elefantes y Nakula con Sahadeva estaban matando todos los caballos. Hubo una gran pérdida en el ejército de los kurus. El ejército de los pandavas era igualmente desafortunado. Bishma y Drona estaban dispuestos a matarlos a todos.

Al comienzo de la guerra, Iravan, el hijo de Arjuna y Ulupi, la princesa del clan de los nagas, se puso del lado de los pandavas. Se acercó a Arjuna y le dijo:

-Mi madre Ulupi me ha enviado a ti. Me pidió que te ayudara en la guerra.

Arjuna abrazó a su hijo y le dio la bienvenida. Iravan había estado luchando todos estos días y se dio cuenta de que Sakuni estaba causando muchas bajas en el ejército pandava, y le acosó. Había llevado a su ejército con él y era casi igual en valor a Arjuna. Se parecía a Abhimanyu en la forma en que manejaba las armas. Malhirió a Sakuni. Duryodhana estaba observando la pelea. Fue a Alambusa y le dijo:

-Debes usar tus tácticas de maya y destruirle, se ha vuelto peligroso.

Alambusa fue y retó a Iravan. Hubo una lucha terrible entre los dos. Iravan se ganó las alabanzas de los héroes de ambos lados, pero no pudo soportar durante largo tiempo las tácticas de maya de Alambusa. El rakshasa le cortó la cabeza.

El ejército de los pandavas estaba siendo aniquilado por Bishma, Drona y Aswatthama. No había modo de parar su furia. Los pandavas dijeron: Es imposible, no hay modo de luchar contra ellos, no hay quién pueda desafiar a ese grupo.

Viendo a Iravan muerto, Ghatotkacha se puso en acción.

Ghatotkacha jugó con el ejército de los kurus como un gato juega con un ejército de ratas. Todos estaban aterrorizados por él. Toda la ira de Ghatotkacha se estaba descargando sobre Duryodhana. No le dejaba solo y le retaba una y otra vez. Luchó con todos los reyes que acudieron en ayuda de Duryodhana. Bishma escuchó el estruendo del ejército, que estaba siendo presa del pánico debido a Ghatotkacha y dijo:

-Me temo que Duryodhana no podrá soportar el poder del hijo de Bhima. Si no fuera por el hecho de que Bhima ha jurado matar a nuestro Duryodhana, Ghatotkacha le hubiera matado hace mucho.

Oyendo sus palabras, varios guerreros fueron a ayudar a Duryodhana. Estaban todos allí: Drona, Aswatthama, Jayadratha y muchos otros. Ghatotkacha se enfureció aún más viendo a esta hueste. Les dio la bienvenida a todos, aterrándoles con sus gritos y alaridos estentóreos.

Yudishthira oyó su grito de guerra. Llamó a Bhima y le dijo:

-Bhima, he oído el grito de mi Ghatotkacha y he visto a varios héroes kurus yendo hacia él. Me preocupa su seguridad. No puedo enviarle a Arjuna, porque está ocupado defendiendo a los hijos de Drupada de la furia de Bishma. Quiero que vayas y ayudes a tu hijo.

Nadie era capaz de vencer a los dos juntos, padre e hijo. El ejército de Duryodhana fue destruido al instante. Duryodhana estaba loco de ira y fue a luchar con Bhima. Varios guerreros de ambos lados se arremolinaron alrededor del padre y el hijo y de nuevo la lucha se generalizó. Aswatthama tomó el lugar de Drona y fue ayudado por Duryodhana.

Lucharon durante un rato, pero cuando Bhima levantó su maza y trató de matar a Duryodhana, se alejaron de su presencia.

Como Bishma en el lado de los kurus, Bhima era invencible en el lado de los pandavas y su hijo causaba terror entre los kurus por su bravura. Nadie podía seguir sus movimientos, ni detenerle. Varios de ellos se habían desmayado al no poder soportar sus poderosas armas. Casi todos ellos iban corriendo hacia el campamento, el pánico se había apoderado del ejército de los kurus. El ruido triunfante de las caracolas sopladas por los pandavas pregonaba que el ejército de Duryodhana había sido completamente derrotado por Ghatotkacha.

Duryodhana fue hacia su abuelo y le relató lo que había ocurrido, quería que fuera a matar a Ghatotkacha. Bishma dijo:

-Escúchame, hijo, ahora no puedo hacer nada, estoy ocupado aquí. Mandaré a Bhagadatta para detener al joven Ghatotkacha.

Bhagadatta fue con su famoso elefante Supritika para luchar contra Ghatotkacha. Los pandavas estaban preparados para enfrentarse con este gran hombre. Bhima, Abhimanyu, Ghatotkacha, los hijos de Draypadi y varios otros estaban allí. Bhagadatta se abalanzó primero hacia Bhima. Todos los héroes comenzaron a acosar al elefante, que se les venía encima, con sus flechas, jabalinas y mazas, pero no pudieron impedir su avance. Su cabeza estaba cubierta de sangre, pero aún seguía avanzando. Todo el ejército estaba siendo puesto en jaque por un sólo elefante. Entonces llegó el rey de los dasarnas trayendo con él su elefante y consiguió que el elefante de Bhagadatta detuviera su avance. Los dos elefantes estaban de pie, bloqueándose el camino. Era una escena preciosa. El elefante de Bhagadatta no se detenía ni siquiera para tomar una respiración y Bhagadatta lanzaba flecha tras flecha contra el rey de los dasarnas, el cual tuvo que retirarse. Aquello fue coreado con fuertes vítores por el lado de los kurus. Los pandavas se unieron y comenzaron a acosar a Bhagadatta.

Mientras tanto, Arjuna había estado haciendo un buen trabajo por dondequiera que fue y ahora se unía a Bhima y a Ghatotkacha. Duryodhana mandó un gran ejército para combatir con estos héroes y hubo otra gran masacre. Bhagadatta con su elefante estaba causando estragos en el ejército de los pandavas y Ghatotkacha con Bhima y Arjuna por su parte, estaban haciendo lo mismo.

Arjuna acababa de enterarse de la muerte de su hijo Iravan y se sintió muy infeliz por esta guerra que estaba causando la muerte de tanta gente inocente. Por culpa de la obstinación de Duryodhana, aquel joven que era la única esperanza de su madre, había muerto de forma lamentable. Todo era tan innecesario. Le dijo a Krishna:

-Esto es lo que mi tío Vidura predijo hace mucho tiempo. Dijo que éste sería el fin de los pandavas y de los kurus. Fue por eso por lo que trató de evitar esta guerra. Krishna, fíjate en estos dos ejércitos. Hace una semana eran enormes, pero mucha gente inocente ha muerto por los kurus y por nosotros. Es mejor morir como un mendigo que matar a tanta gente por causa de un trono. Odio esta guerra, Krishna. Ahora comprendo porqué Yudishthira estaba dispuesto a aceptar cinco pueblos. Entonces pensé que era algo inferior a su dignidad, pedirle un favor a nuestro primo. Pero ahora, comprendo el noble motivo que movió a mi hermano a pedir la paz, incluso a costa de su dignidad. Todo esto es debido a Sakuni, el malvado consejero de Duryodhana. ¡Ojalá le hubiera matado mucho antes de que hubiese influido a nuestro primo! Siento haber nacido como kshatrya. Estoy asesinando a mucha gente que no tiene culpa alguna. Pero no es momento de mirar hacia atrás, lleva mis caballos hacia el ejército de los kurus. Déjame causarles unas cuantas bajas más antes de que acabe el día, la noche se está acercando.

Bishma se encontró otra vez con Arjuna. Mientras tanto continuaba la lucha entre los kurus y Bhima. Ghatotkacha estaba allí todavía. Duryodhana envió a algunos de sus

hermanos para que se unieran a la lucha, también él estaba allí. Bhagadatta estaba luchando gloriosamente contra Ghatotkacha. Su elefante Supritika estaba como nunca había estado y no permitía que la lluvia de flechas que le disparaban le afectara de ningún modo.

Bhima se encontró de nuevo con los hijos de Dhritarashtra en la batalla y comenzó a destruirles uno a uno. Ocho más murieron. El ejército se tuvo que retirar, pues ya no tenían ningún deseo de luchar. El corazón de Duryodhana estaba roto. Bhima había matado a veinticuatro de sus hermanos. El campo de batalla era un panorama depresivo para ambos ejércitos. Estaba literalmente sembrado de cadáveres. Era un horrendo espectáculo de cuerpos sin cabeza, cabezas sin cuerpos, brazos enjoyados que habían sido cercenados y brazos desmembrados que aún blandían espadas, flechas, arcos y jabalinas. Los cuerpos de los elefantes y de los caballos muertos estaban esparcidos por todo el campo.

El sol se había puesto. Aquel terrible día había acabado. El octavo día de la batalla había finalizado y los héroes regresaron a sus campamentos. Las pérdidas por ambos lados habían sido cuantiosas, pero los pandavas estaban ganando. Bhima y Ghatotkacha habían causado la ruina en el ejército de los kurus, sin contar los estragos causados por Arjuna y Abhimanyu.

XI

RADHEYA SE OFRECE PARA SUSTITUIR A BISHMA

Duryodhana estaba extremadamente infeliz. La única persona que podía confortarle era Radheya. Fue a su querido amigo y le contó todo lo que había estado sufriendo durante los últimos ocho días. Le contó la muerte de sus veinticuatro hermanos y le habló de la disminución de su ejército quejándose del modo en que estaba luchando su abuelo. Radheya le escuchó todo, lo que supuso un gran consuelo para el maltrecho corazón de Duryodhana. Después de un rato le dijo:

-Por favor, no te sientas tan infeliz, mi querido amigo. Lo siento por ti, no hay nada que me alegre en este mundo excepto ver la sonrisa en tu cara. Estoy dispuesto a dar mi vida por ti y lamento la noticia de la muerte de tus hermanos. Es el destino, nadie puede vencerle. No sé cómo puedo consolarte.

Duryodhana dijo:

-Drona, Bishma, Salya y Kripa rehusan matar a los pandavas. Están destruyendo el ejército de buena gana, pero eso no es suficiente. Arjuna está destruyendo nuestro ejército y Bishma el suyo. Eso es todo lo que ha estado ocurriendo hasta ahora, no ha ocurrido nada importante. Ahora tengo poca confianza en ganar la guerra. El hecho de que tú no estés en la guerra tiene mucho que ver con mi depresión. No sé qué camino tomar.

Radheya dijo:

-Duryodhana, tu abuelo quiere mucho a los pandavas, y tampoco es lo suficientemente fuerte como para vencerles. Por favor, pídele que se retire de la lucha, dile que deje las armas. Yo tomaré las armas para complacerte. Yo devolveré la sonrisa a tu rostro. Mataré a Arjuna. Ahora ve junto a tu abuelo y dile que Radheya comenzará a luchar si Bishma abandona sus armas. Dile que me concentraré en la muerte de Arjuna que es el favorito de todos ellos. No me preocupará la destrucción del ejército.

Duryodhana estaba muy complacido con las palabras de Radheya y decidió visitar a su abuelo.

Duryodhana fue a la tienda de su abuelo y después de saludarlo se sentó cerca de él. Le dijo:

-Abuelo, sé que eres lo suficientemente poderoso como para luchar contra los dioses. Estaba seguro de que la victoria sería mía teniéndote como comandante de mi ejército. Pero mis esperanzas parecen ser sólo sueños. No has matado ni a uno de los hijos de Pandu. Nunca pensé que la guerra duraría tanto, estaba seguro de que acabaría en un día. Tu afecto por los pandavas es la causa de que yo esté perdiendo. Estás destruyendo su ejército, pero yo no quiero eso, quiero la muerte de los pandavas. O les tienes demasiado afecto para matarles, o estás cobijando algún agravio contra mí, y me siento muy desdichado. Si no te gusta esta guerra, deja que luche Radheya. Él hará lo que yo quiera que se haga. -Duryodhana se sentó en silencio después de estas palabras.

Bishma se sintió herido por aquellas crueles palabras de Duryodhana. Estaba enfadado, pero no le habló con rudeza. Se sentó en silencio durante un rato y luego levantó sus ojos enfadados y miró a Duryodhana como si le fuera a quemar con ellos, pero sus palabras fueron suaves. Le dijo:

-Duryodhana, ¿por qué me haces esto cada día? Me estás hiriendo con tus terribles palabras. Estoy realizando para ti un gran sacrificio. La mayor víctima del sacrificio soy yo mismo. Me estoy matando para complacerte y aún así, me hablas de este modo. No puedes ver todavía que no puedo matar a los pandavas. Que quiera o no es otro asunto. Incluso aunque quisiera, no puedo matarles. Son invencibles, te lo he dicho una y otra vez, pero tú no puedes comprenderme. Su amigo es Krishna. Protegidos por él que es el protector del Universo, ¿cómo vamos a matarles yo, o tú, o Drona, o tu amigo Radheya? Eres necio. Todas las pruebas que has tenido sobre el valor de Arjuna no son suficientes para hacerte comprender que yo no soy la persona que matará a los pandavas.

"Mañana lucharé excelentemente en la guerra, quemaré al ejército de los pandavas y destruiré el ejército de los panchalas y de los vrishnis como el fuego devora un bosque. Mañana seré tan terrible que la gente del mundo hablará de ello con palabras emocionadas. Eso es cuanto puedo hacer y nada más. Vete y duerme..

Duryodhana quedó algo satisfecho, aunque no del todo. Pero no podía hacer nada. Tendría que esperar la muerte de los pandavas a manos de alguna otra persona. ¿Quién podría hacerlo excepto Radheya? Pero Radheya había rehusado luchar hasta la muerte de Bishma. No veía cómo podía solucionar sus problemas, todo era tan deprimente.

Radheya también se sentía infeliz. Con el paso de cada día, se estaba acercando el momento en que tendría que luchar contra sus queridos y amados hermanos. Le estaba agradecido a Bishma por este respiro. Se le estaba dando tiempo para entrenar su mente en no pensar en los pandavas como sus hermanos. Habían pasado ocho días. Radheya se estaba preparando gradualmente para la horrible prueba que tenía frente a él. Si Bishma deponía las armas mañana, él tendría que luchar. Debía hacerlo, Radheya pensó en los últimos años en los que había estado esperando tan impacientemente una oportunidad para luchar este duelo contra Arjuna, mas ahora no sentía deseos de entrar en la batalla. Esperaba que Bishma siguiera con su liderazgo. Todavía no estaba listo para la guerra con sus hermanos. Lo sentía por su amigo Duryodhana que se quejaba de que Bishma, Drona, Kripa y Salya apreciaban a los pandavas y rehusaban matarles. Él pensaba que Radheya era el único que odiaba a los pandavas tanto como él, pero estaba equivocado. Radheya amaba ahora a los pandavas con un amor mayor que el amor que les tenía Bishma, pero no podía decírselo a nadie.

¡Pobre Duryodhana! Radheya sabía que los pandavas no podían ser aniquilados, pero su amigo no lo sabía. No se lo creía a pesar de que tanta gente se lo decía. Duryodhana

había visto el viswarupa del Señor, pero él no creía que Krishna fuera el Señor del Universo. ¿Qué podía hacerse con él? ¿Cómo decirle que el Señor estaba a favor de los pandavas y que por lo tanto eran invencibles? Radheya pasó toda la noche pensando en todos los acontecimientos pasados de su vida. El fin había llegado, todo era cuestión de días.

Radheya rogó, pidiendo fuerzas: fuerzas para hacer frente a los lazos de afecto que le unían a sus hermanos y fuerzas para ser leal con Duryodhana que era su único amigo. Radheya rogó por su buen nombre y por su muerte en el campo de batalla. Sus ojos no podían ni querían dormir y así pasó toda la noche.

XII

LA FURIA DE BISHMA

El noveno día de la guerra amaneció. Duryodhana estaba excitado ya que su abuelo había prometido luchar al máximo de sus posibilidades. Le dijo a Dussasana:

-Seguro que hoy ganaremos. El deseo que hemos tenido durante los últimos años se realizará hoy. La gran tarea de hoy es proteger a Bishma. Debes hacer arreglos para que un grupo de nuestros héroes rodee a Bishma durante todo el tiempo. Ha dicho que no luchará con Sikhandi. Por favor, asegúrate de que no se ponga enfrente de nuestro abuelo. Si hoy tenemos tanto éxito como espero, no tendremos que preocuparnos del futuro. Ve y disponlo todo. -Miró los preparativos que habían hecho sus enemigos y dijo:- Dussasana, la rueda derecha del carro de Arjuna está protegida por Uttamaujas y la izquierda por Yudhamanyu, y Arjuna a su vez está protegiendo a Sikhandi. Ocúpate de que Sikhandi no aparezca ante el abuelo.

Arjuna por su parte le dijo a Dhrishtadyumha:

-Arréglatelas para que el carro de Sikhandi sea colocado frente a Bishma, yo lo protegeré.

Bishma había colocado su ejército en forma de un vyuha llamado Sarvatobhadra, que significaba "seguro por todos lados" y justificaba su nombre. Bishma, como de costumbre, estaba al frente y estaba protegido por Kripa, Kritavarma, Sakuni, Jayadratha, Kambhoja y los hijos de Dhritarashtra. Los trigartas estaban allí, en perfecta formación. Los pandavas colocaron su ejército en una falange igualmente formidable. Yudishthira, Bhima, Nakula, Sahadeva y los hijos de Draypadi estaban todos al frente. Dirigiendo la constelación Chekitana. Detrás de ellos estaban situados Abhimanyu, Drupada y los cinco hermanos Kekaya. La lucha comenzó. Abhimanyu atacó al ejército de Duryodhana. Estaba decidido a destruirles a todos. Nadie pudo impedirle que se introdujese en el vyuha. Los guerreros de ambos lados estaban muy complacidos con sus excelentes métodos de lucha. Era como un cometa escupiendo fuego y azufre. Con su arco y sus flechas dorados, que brillaban sobre sus brazos y pecho, parecía un trueno. Su arco se curvaba casi hasta formar un círculo completo; parecía un halo alrededor de su rostro. Drona y Kripa, con el poderoso Aswatthama y Jayadratha no podían hacerle frente. Parecía como si hubiera dos Arjunas en vez de uno. Duryodhana dijo:

-Abhimanyu es otro Arjuna, tenemos que hacer algo para detenerle.

Llamó a Alambusa y le pidió que retara a Abhimanyu.

Alambusa fue hacia Abhimanyu y le llamó para que luchara con él. Los hijos de Draypadi vinieron a ayudar a Abhimanyu y los seis desafiaron a Alambusa. Con su maya, Alambusa hizo que se produjera una total oscuridad sobre el campo. Abhimanyu

estaba muy enojado con Alambusa e invocó el astra llamado Surya que derramó un fulgor tal sobre el campo que despejó de repente la oscuridad.

La gente estaba muy complacida con el valor del joven hijo de Arjuna. Todas las tácticas de maya de Alambusa fueron contrarrestadas por los astras de Abhimanyu. Alambusa abandonó su carro y se fue del campo de batalla. Bishma se enfrentó entonces con Abhimanyu. Abhimanyu era una combinación de Krishna y Arjuna y no estaba alterado en lo más mínimo por la arremetida de su bisabuelo. Arjuna se unió a su hijo y los hermanos de Duryodhana rodearon al anciano. Los otros pandavas vinieron en ayuda de Arjuna y Abhimanyu.

La lucha fue maravillosa. Kripa fue retado por Satyaki y comenzaron un duelo. Kripa se desplomó en su carro, incapaz de soportar el poder de las flechas de Satyaki. Aswatthama vino a rescatarle y Satyaki cortó su arco en dos. Aswatthama cogió otro arco, le lanzó flechas capaces de romper incluso una montaña por lo afiladas que eran, haciendo que Satyaki se desmayara, pero inmediatamente se recobró y atacó a Aswatthama con vigor renovado. Las flechas de Satyaki le cubrieron completamente y Drona acudió al rescate de su hijo. Entonces se produjo un duelo entre Satyaki y Drona, que se parecía al impacto de los planetas Mercurio y Venus. Arjuna acudió a toda prisa para ayudar a su amado Satyaki.

Arjuna era el alumno favorito de Drona y Drona le era más querido a Arjuna que su propio padre, pero todo eso tenía que ser olvidado. Lucharon con intensa furia. Duryodhana tenía miedo de que se lucharan duelos y mandó a Susarma al lugar. Duryodhana tenía miedo de que Dhrishtadyumna fuera en ayuda de Arjuna, pues era bien sabido que Dhrishtadyumna había nacido para matar a Drona.

El método de lucha de Arjuna hizo que las lágrimas brotaran de los ojos de Drona. Estaba orgulloso de su alumno aunque tenía que luchar con él. Se maldijo a sí mismo por haber adoptado el papel y el dharma de un kshatrya.

Arjuna invocó a Vayu y mandó el vayavyastra. Y se produjo un terrible tornado que causó terror en el ejército kuru. Drona invocó el astra llamado saila e hizo abatir al tornado. Le sonrió a su discípulo como diciendo: "Tuve que hacerlo, hijo mío." Arjuna le devolvió la sonrisa como diciendo: "Sí, veo que tuviste que hacerlo." Los trigartas tuvieron que batirse en retirada apresuradamente. Duryodhana acompañado de la mayoría de los héroes kurus, fue a apoyar a Bishma en su lucha contra los otros pandavas. Bishma estaba luchando con Yudishthira, pero Bhima cogió la maza en su mano y trató de herir a Bishma. Los elefantes intervinieron frenéticamente y le indujeron a apartarse de Bishma. Fue un placer para Bhima matar a ese ejército. Lo que quedó del ejército de los elefantes de Duryodhana tuvo que huir apresuradamente de la proximidad de Bhima.

Los pandavas vieron entonces la furia de Bishma. Comenzó a luchar como un poseído. Tuvieron que quedarse quietos y observar. No podían hacer nada, era el dios de la furia. Había decidido causar estragos y se encargó de ello sistemáticamente. Dhrishtadyumna, Sikhandi, Virata, Drupada y los pandavas estaban tratando de protegerse todos juntos de esta arremetida, pero no pudieron hacer nada. Miles de flechas le fueron disparadas a Bishma, pero nada ocurrió. Bhima y Satyaki se unieron a la lucha pero fue inútil. El montón de cadáveres se hacía mayor a cada momento. El campo fue devastado cayendo presa de un miedo terrible. Bishma había decidido matarles a todos. Todos los kurus estaban rodeando al veterano kuru y todos los héroes del otro lado estaban rodeando a Dhrishtadyumna. Era una defensiva general, y no hubo más duelos. No era posible.

Arjuna estaba siendo asediado continuamente por los trigartas y tuvo que aceptar su reto. Eran las reglas de la lucha, nadie podía rehusar un desafío. Bishma fue en ayuda de

los trigartas a quienes no les iba demasiado bien con Arjuna. Yudishthira y los mellizos estaban tratando de obstaculizar los intentos de Bishma, pero no pudieron hacerle nada, aunque sí pudieron matar a una gran porción del ejército personal de Duryodhana, segando la vida de una buena parte de sus huestes. Duryodhana estaba muy trastornado por esto. Fue hacia Salya y le dijo:

-Yudishthira parece ser tan poderoso como Bhima o Arjuna. En cuanto a Nakula y Sahadeva, parecen ser merecedores de ser sobrinos de un gran hombre como tú, nada puede detener su furia. Quiero que vayas y luches contra ellos.

Salya, asintiendo, fue a luchar contra sus sobrinos y Yudishthira, quien le tenía mucho respeto. Se sentía muy infeliz por aquella jugarreta del destino que le hacía luchar contra los pandavas, que eran casi sus hijos. Eran los hijos de su difunta hermana y tenía que luchar contra ellos por su propia estupidez. No tenía sentido culpar al destino por aquello. Encogiendo los hombros con un gesto de impotencia, el gran anciano, tío de Nakula y Sahadeva, avanzó dispuesto a luchar.

Bhima fue a apoyar a Yudishthira y entre los dos pudieron retar al grupo que tenía como jefe a Salya. La furia de Bishma no se había apagado, por el contrario se incrementaba con el calor del sol. El ejército de los pandavas estaba siendo destruido a un ritmo alarmantemente rápido. El panorama era terrible, las palabras no pueden describir el pánico que se había apoderado de los corazones de todos. Krishna le dijo a Arjuna:

-Este hombre ha decidido matarles a todos, excepto a los cinco hijos de Pandu. Tienes que salvar a nuestro ejército. Arjuna, debes recordar tus palabras de que tú solo matarías a los principales guerreros del lado de los kurus. Ahora es tu oportunidad. Por favor, mira a tu ejército. Ven, Arjuna, te llevaré ante tú abuelo, mátale sin misericordia.

Arjuna contestó con voz de desaliento:

-Krishna, no quiero matar a mis queridos parientes. El reino que ganaremos de este modo, será después ingrato. Prefiero ir al infierno que vivir esta vida en la tierra, que para mí sería peor que el infierno. Pero llévame a la presencia de Bishma, trataré de hacer lo que dices.

Krishna estaba muy enfadado con Arjuna por sus palabras.

Los hermanos pandavas y los otros héroes vieron el carro de Arjuna y exhalaron un suspiro de alivio. Arjuna era la balsa que les salvaría del hundimiento. Arjuna avanzó. Con su primera flecha cortó la insignia de la palmera de Bishma. Las próximas flechas rompieron el arco de Bishma. Bishma cogió otro arco y siguió luchando. Arjuna rompió también ese arco. Bishma estaba complacido con la rapidez de Arjuna y le dijo:

-Excelente, Arjuna, es un placer luchar contigo.

Aquel duelo fue la cosa más maravillosa que habían visto hasta entonces, pero Arjuna sólo le estaba tirando flechas al anciano, no trataba de herirle. Krishna estaba exasperado por la suavidad de Arjuna. No podía perdonarle esta debilidad en aquella hora tan crítica. Vio que cada flecha que disparaba Bishma se llevaba al menos la vida de un hombre. Arjuna, sin embargo, hacía que sus flechas cayeran tan suaves como pétalos sobre el cuerpo de Bishma. Al ritmo que iba la lucha, el ejército de los pandavas sería destruido en pocos momentos.

Krishna observó aquello durante unos momentos más y de repente, disgustado, arrojó las riendas de los caballos de su mano izquierda y saltó del carro. Tenía el chakra en su mano y anduvo hasta situarse ante Bishma. Su rostro estaba distorsionado por la ira. Todos los que vieron la ira de Krishna. gritaron: "¡Bishma está muerto! ¡Bishma está muerto!" Bishma estaba muy calmado y recogido. Le sonrió a Krishna y le dijo:

-Ven, mi amado Señor, me siento feliz de verte. Daré la bienvenida a la muerte en tus manos. Esta es la segunda vez que se me da esta oportunidad. La perdí una vez, no voy

a dejarte ir sin luchar contigo. Seré la persona más afortunada sobre esta tierra si el gran Señor Narayana me libera de este mundo de dolor. Ven rápido, te estoy esperando.

Todo había ocurrido en un abrir y cerrar de ojos. Arjuna estaba aterrado y saltó del carro, cayendo a los pies de Krishna. No podía hablar bien pues su garganta estaba seca por el miedo. Agarró los pies de Krishna entre sus dos brazos y le miró con lágrimas en sus ojos. Krishna no quería mirarle y trató de apartar las manos de Arjuna que le detenían. Jadeaba silbando como una serpiente. Arjuna le dijo por fin:

-Te ruego que no hagas esto. Por favor, sálvame del pecado de haberte hecho romper tu promesa. El mundo te llamará mentiroso si haces esto. No permitiré esta mancha sobre tu nombre puro. Ahora he despertado de mi sueño. Recuerdo todo lo que me dijiste el primer día de la guerra. Juro que mantendré mi palabra y que mataré como dije que lo haría. Juro en el nombre de la verdad y en el nombre de nuestra amistad, que no faltaré a mi promesa.

Krishna quedó complacido. Supo de inmediato que la nube había dejado la mente de Arjuna. Ahora no habría nadie como él, pero no mostró su complacencia. Su rostro estaba como antes. Tenía un aspecto tan sombrío como el cielo justo antes de una tormenta. Sin decir una palabra, tranquilamente subió al carro y cogió las riendas. Todo el mundo pudo contemplar entonces a un Arjuna diferente; se volvió más terrible que Bishma. Sólo le importaba una cosa, probar a Krishna que podía hacer lo que prometió. Aún así, Bishma era invencible. Nadie pudo detenerle en la tarea destructiva que había emprendido y prosiguió así durante largo rato. Arjuna pudo destruir el ejército kuru por su parte, pero no pudo detener al anciano en su furia destructiva.

La noche había llegado y la lucha tuvo que detenerse. El sol se había puesto en el noveno día de la guerra. Fue el día más terrible de todos. No había nada de qué hablar, excepto de la furia de Bishma, todo lo demás frente a eso parecía insignificante... Los pandavas estaban aterrados por primera vez en su vida. Esto era algo que no habían pensado que fuera posible. No tenían esperanzas de ganar la guerra, no con Bishma luchando así. No se soplaban las caracolas, ni las trompetas anunciaban su felicidad. Todos estaban sumidos en la tristeza y en las más oscuras profundidades de la desesperación.

XIII

LOS PANDAVAS A LOS PIES DE BISHMA

Yudishthira estaba mudo de tristeza. Se sentía indefenso contra la furia de Bishma. Miró a Krishna y le dijo:

-Krishna, estoy seguro de que nunca podremos ganar esta guerra. Fíjate en Bishma, es imposible luchar con él. Hemos estado tratando de detenerle durante los últimos nueve días, pero no es posible. Veo a mi ejército deshacerse ante la proximidad de Bishma y no soy capaz de hacer nada al respecto. Debes decirme qué debo hacer. Veo muy difícil luchar contra mi abuelo, sería más fácil luchar con Indra armado con su vajra. Es más fácil enfrentarse a Varuna con su lazo, es más fácil luchar contra Kubera blandiendo su maza, es incluso más fácil enfrentarse a Yama con su gada, que enfrentarse con mi abuelo y sus flechas mortíferas como serpientes, que están arrasando a mi ejército dejándome indefenso. Creo que lo mejor que se puede hacer es aceptar la derrota y volver al bosque. Cualquiera que avanza hacia el comandante kuru se enfrenta con el mismo destino de una polilla que vuela hacia una llama. He sido el culpable de

toda a infelicidad de mis hermanos; por mi estupidez tuvieron que pasar años en el bosque y ahora también por mi estupidez tienen que sufrir las flechas de mi abuelo. Me dirijo a ti para que me salves. Krishna, debes salvarme a mí y a mi pobre ejército de Bishma. Dime cómo matarle.

Krishna estaba lleno de compasión por Yudishthira y le habló de forma muy dulce. Le dijo:

-Yudishthira, por favor, no des pie a la desesperación, tienes a tus hermanos y me tienes a mí. Ellos puede que sientan mucho afecto por Bishma, pero a mí no me afectará. Yo le retaré. Incluso ante los ojos de los hijos de Dhritarashtra, le mataré en un duelo singular. Una vez que muera Bishma la victoria es tuya. Yo seré la muerte de Bishma. Contémplame mañana, le mataré usando mis astras. Los enemigos de los pandavas son los enemigos de Krishna. Aquellos que son vuestros amigos, también son los míos. En cuanto a este querido hermano tuyo, Arjuna, él es mi amigo más querido. Estoy dispuesto a cortar mi carne en trocitos y dársela a él, así de grande es el amor que siento por él. Él también me ama de la misma forma, y daría su vida por mí. Encomiéndame la tarea de matar a Bishma. Una vez Arjuna juró que mataría al gran Bishma y mandó un mensaje a Duryodhana a través de Uluka; ¿lo recuerdas? En presencia de todos los héroes de nuestro lado, dijo que Bishma sería la primera víctima en la guerra y amándole como le amo, no puedo hacer que el juramento de Arjuna se vuelva mentira. Yo mataré en su nombre a Bishma. Que él me dé permiso y lo haré.

"O, si él se decide, nada puede detener a Arjuna de que mate a Bishma, todo depende de él. No hay nada imposible para este hombre que aniquiló él solo a los kalakeyas y a los nivatakavachas. No es demasiado difícil matar a Bishma, pero Arjuna es un alma demasiado sensible para hacer este trabajo. Un guerrero debe matar primero la compasión y el afecto, si quiere tener éxito. Todos sois demasiado buenos para matar. Yo soy la persona adecuada para hacerlo. Se necesita a un hombre que esté más allá de las ataduras de este mundo. Se necesita un hombre que haya trascendido la dualidad de los pares de opuestos: felicidad y tristeza, bueno y malo, placer y dolor, tratándolos con la misma indiferencia. Yo soy ese hombre. Para mí, todo lo de este mundo me parece igual. Para mí, el león y el ciervo son lo mismo; para mí, no existe lo bueno ni lo malo, sólo creo en la realización del deber. No le doy ninguna importancia a los resultados y los frutos de mis acciones, por lo tanto estoy libre del reproche y del mérito que van con la acción. Yudishthira, déjame, mi pecado no pesará sobre mí. Estoy mucho más allá del alcance de estas cosas terrenas. Despójate de todas tus penas y deja que sea yo quien mate a Bishma, lo haré por ti.

Después de esto, Krishna se sentó en silencio.

Los ojos de Yudishthira estaban llenos de lágrimas. Tomó la mano de Krishna entre las suyas y le dijo:

-¿Acaso tienes que decirme que puedes matar a Bishma? Te conozco, tú eres el principio y el fin del mundo. Tú eres la causa del universo. Sin ti no habría nada. No habría ni sol, ni luna, ni estrellas. Tú eres el Alma Eterna y has cogido la vida de los pandavas en tus manos. No tengo palabras para expresarte mi gratitud. No eres sólo el conductor de Arjuna. Eres el conductor de los pandavas. Tienes que dirigirnos a todos por el buen camino. Estás dispuesto a hacer cualquier cosa por nosotros, pero no voy a permitir que tu nombre se empañe. No quiero que el mundo te llame mentiroso, me eres demasiado querido. Le has prometido a Duryodhana que no lucharás en esta guerra, y que sólo serás el conductor de Arjuna. Por favor, mantén esa promesa. Tus manos puras como la nieve no deben mancharse de sangre, no lo permitiré. Debo pensar en algún otro modo de matar a Bishma.

Unos momentos más tarde, Yudishthira dijo:

-El primer día de la batalla, cuando fui hacia nuestro abuelo para pedirle permiso, me dijo que estaba luchando por Duryodhana porque tenía que hacerlo. Estoy seguro de que en el fondo de su corazón nos tiene afecto. Iré a él y le preguntaré cómo hemos de matarle. Vayamos todos a verle esta noche, le preguntaremos cómo hemos de matarle. Krishna, si crees que mi sugerencia es buena, la llevaremos a cabo.

Krishna dijo:

-Me gusta tu idea. Si tú se lo preguntas, Bishma te dirá con certeza cómo ha de morir, vayamos.

Los cinco hermanos y Krishna partieron, entrada la noche, hacia el campamento de los kurus. Se quitaron sus armaduras y caminaron descalzos.

Era una noche terrible y oscura. El campamento de Duryodhana estaba en silencio, todo el mundo estaba dormido. Los pandavas entraron en la tienda de Bishma y se postraron ante él. Bishma estaba muy emocionado de ver a sus nietos y les dijo:

-Ven, Krishna, me siento muy feliz de verte. Yudishthira, Bhima, me siento feliz de veros. Me agrada ver a Arjuna y al hermoso Nakula. Sahadeva, ¿cómo estás, hijo mío? Arjuna, déjame que te felicite por tu maravillosa lucha, tu hijo es igualmente maravilloso, si no más. Eres muy afortunado. Y ahora, ¿qué puedo hacer por vosotros? ¿qué os ha traído a todos aquí, en medio de la noche, a pie y sin armaduras? Decidme, ¿qué queréis que haga?

Yudishthira estaba muy triste. Miró al anciano y le dijo:

-Mi señor, ¿cómo podemos ganar esta guerra? Dijiste que la victoria sería nuestra, pero estás ahí en el campo, sentado sobre tu carro de plata y con tu arco doblado en círculo completo. Eres como un fuego devastador y estás destruyendo a mi ejército. Puedo ver que tus flechas llueven sobre nosotros como las gotas de lluvia de una nube negra. ¿Cómo podemos ganar cuando has decidido matarnos a todos? Estoy aquí para pedirte algo que odio pedirte. -Yudishthira no podía hablar, sus lágrimas le cortaban la voz.

Bishma puso su mano en la cabeza inclinada de Yudishthira y pasó sus viejos y nudosos dedos a lo largo de su espalda con gran amor y cariño. Le dijo:

-Dime, hijo mío. Pídeme lo que quieras, si puedo ayudar, lo haré con toda certeza.

Yudishthira dijo:

-Mi señor, si no mueres, no podemos ganar. Tengo que pedirte que nos digas cómo podemos matarte. Odio esta guerra y siento haber nacido como kshatrya. Tengo que ganar esta guerra y tengo que verte muerto. Debo saber cómo hemos de hacerlo.

Los sollozos estremecían su cuerpo y no pudo decir nada más. Bishma les sonrió a todos y todavía seguía acariciando a Yudishthira. Le dijo:

-Tienes razón, mientras yo esté vivo no tienes opción de ganar. Si podéis matar a Bishma la victoria es vuestra, debéis matarme inmediatamente.

Yudishthira dijo:

-Odio pensar en tu muerte, pues nos eres muy querido; soy muy infeliz. ¿No habría forma de ganar esta guerra sin matarte? ¿No hay otro camino?

Bishma dijo:

-No, hijo mío, no hay otro modo, pero permíteme decirte que me sentiré feliz de morir. Soy demasiado poderoso para morir, ni siquiera Indra puede matarme. Odio mi invencibilidad. Hijo mío, ¡si supieras cuánto estoy anhelando la muerte! Odio esta vida, no he sido feliz y quiero la muerte. Sí, hijo mío, quiero la muerte. Estoy esperando impacientemente la muerte, que será una misericordiosa liberación para mí, pero no se me puede matar. Estoy ansioso de morir y te estoy muy agradecido por preguntarme cómo puedes matarme.

Estaban escuchando sus palabras como si estuvieran hechizados. Bishma continuó:

-Sólo hay dos personas que pueden matarme. Una es Krishna, y la otra es Arjuna. -Bishma tomó a Arjuna en su regazo y le dijo: -Hijo mío, mátame mañana, estoy muy cansado. Dices que me amas, por favor, mátame y dame la paz que he estado anhelando. -Arjuna ocultó su rostro apoyándolo contra el magnífico pecho de su abuelo. Una vez más era el muchacho que había venido a Hastinapura diecisiete días después de la muerte de su padre. Una vez más eran los niños indefensos que habían venido para encontrar amor y cariño de los ancianos kurus. Bishma dijo:- Nadie puede matarme mientras esté luchando. Si me halláis deponiendo mis armas, podéis matarme. Si lleváis mañana a Sikhandi frente a mí, dejaré mi arco. No lucharé con él ya que una vez fue una mujer. He jurado no luchar con una mujer, con un hombre que haya sido alguna vez una mujer, o con un hombre cuyo nombre sea femenino. Sikhandi fue Amba en su anterior encarnación. Amba era la hija del rey de Kasi y era la hermana de Ambika y Ambalika, vuestras abuelas. -Bishma comenzó a contarles la trágica historia de Amba. Les habló de sus penitencias y de su nacimiento como la hija de Drupada por un don de Sankara.

Los pandavas escuchaban absortos reteniendo el aliento. Sabían vagamente que Sikhandi había nacido para matar a Bishma, al igual que Dhristadyumna había nacido para matar a Drona. Pero esta historia del pasado lejano, esta historia de esta mujer que amaba a Bishma tan apasionadamente, que estaba decidida a matarle para liberarle de su juramento, la mujer cuyo profundo amor parecía odio a muerte en el mundo de los hombres ordinarios, la mujer que tenía el poder de recordar su anterior nacimiento, aquella mujer que era la única persona que comprendía el corazón de este poderoso hombre, esta historia les hizo humildes. Era tan sagrada que no podían mirar al gran Bishma, cuyos ojos tenían una expresión reminiscente. Permanecieron callados ante la presencia de aquel sufrimiento. Luego Bishma dijo:

-Amba me odia. Sólo puedo pensar en ella como Amba y no como un hombre, Sikhandi. Amba me odia, pero entre el amor y el odio sólo hay una pequeña diferencia. Un pequeño cambio de punto de vista y son lo mismo. Ella es la persona que me otorgará la libertad de esta atadura de la vida, que se me ha impuesto. Sólo podré deshacerme de la carga de esta vida con la ayuda de Amba. No tengáis dudas, colocad a Amba frente a mi carro. Contemplando cómo sus ojos escupen odio, abandonaré las armas. Arjuna, debes quedarte detrás de Amba y matarme con tus flechas, sólo tú me puedes matar. Te aseguro que mis bendiciones lloverán sobre ti, una vez que lo hagas yo moriré y entonces la victoria será vuestra. Id a casa, hijos míos, y dormid sin preocuparos. Yo también dormiré esta noche, no he dormido desde hace muchos días. Os agradezco a todos el permitirme dormir con alegría en mi corazón.

Bishma estaba derramando lágrimas de alegría y los pandavas estaban siendo purificados por las lágrimas de Bishma. Se postraron a sus pies y con sus ojos húmedos y sus cabezas inclinadas, dejaron la presencia de Bishma, viéndole sentado con una extraña sonrisa en sus labios. No parecía un ser de este mundo, parecía como si ya hubiera emprendido su viaje al cielo. Parecía un dios que estaba descansando por unos momentos sobre la tierra. Su aspecto se había vuelto repentinamente joven y feliz. Krishna le devolvió la sonrisa y le dijo:

-De ahora en adelante serás feliz. No volverás a nacer en este mundo de los hombres y serás recordado como el más grande de los hombres que hayan agraciado jamás la casa de los kurus. -Bishma sonrió agradecido por estas palabras de Krishna y así le dejaron.

Los pandavas llegaron a su campamento. Arjuna con su voz conmovida de emoción dijo:

-Krishna, ¿cómo voy a hacerlo? Me acuerdo de los viejos tiempos cuando éramos niños. Estaba lleno de polvo y barro, por jugar en el lodo, e iba corriendo hacia nuestro

abuelo y me precipitaba sobre su regazo. Con sus vestidos blancos embarrados por mí, se reía y jugaba conmigo. Yo me sentaba en su regazo y le llamaba "padre". Él sonreía dulcemente y me decía: "Yo no soy tu padre, soy tu abuelo. Dilo: a-b-u-e-l-o." Yo decía abuelo y él me abrazaba con fuerza. Me acuerdo de esto cuando pienso en mañana. ¿Cómo puedo matar a este amado abuelo nuestro? ¿cómo puedo disfrutar de una victoria por la que tenemos que pagar semejante precio?

Krishna estaba serio y le dijo:

-Tienes que hacerlo, eres un kshatrya y tienes que ganar esta guerra. Estas cosas ocurrirán, debes ser firme al respecto. No dejes que tus sentimientos te transtornen. Está destinado que Bishma ha de morir aniquilado por Arjuna. Cuando un hombre nace, los dioses deciden también su muerte. No está en tus manos o en las mías el cambiar el destino. Míralo como tu deber y hazlo. No dejes que tus afectos oscurezcan tu mente.

Arjuna dijo:

-Sí, lo haré, cumpliré con mi deber.

XIV

SIKHANDI AL FRENTE DE LA VANGUARDIA

Amaneció el décimo día de la batalla. Era un día feliz para Bishma, porque tenía que morir. Arjuna estaba muy triste, pero se había decidido a hacer lo que le habían encomendado. Krishna le vio muy decidido y se sentía contento por ello. Arjuna dijo:

-Estoy decidido a hacer lo que hoy se ha de hacer. Krishna, durante los últimos días, siempre que Sikhandi se ha puesto frente a Bishma, el abuelo ha evitado luchar con él. Hoy haré lo que me pidió mi abuelo. Pondré a Sikhandi frente al carro de Bishma y entonces le mataré. Yo protegeré a Sikhandi del ataque de los otros kurus. Todos estarán allí para matarle, ya que nuestro abuelo les dijo que no lucharía contra Sikhandi y que él causaría su muerte. Es bien sabido que Sikhandi está destinado a matar a Bishma.

Los pandavas hicieron que Sikhandi condujera a los guerreros al frente. El ejército kuru estaba colocado en forma de vyuha asura y el ejército de los pandavas estaba colocado en forma de vyuha deva. Al frente de la vanguardia estaba Sikhandi y las ruedas de su carro estaban protegidas por Arjuna y Bhima. Detrás de él estaban Abhimanyu y los nietos de Drupada. Satyaki y Dhrishtadyumna estaban con ellos y Yudishthira y los mellizos estaban detrás. El resto del ejército estaba al mando de Virata y Drupada. Tenían con ellos a los hermanos Kekaya, al poderoso Ghatotkacha y a Dhrishtaketu. Todos estaban listos para el gran encuentro. Los pandavas decidieron que Bishma debería morir ese día.

El ejército kuru estaba dirigido por Bishma, como de costumbre. Duryodhana y sus hermanos estaban muy cerca del comandante. Drona estaba muy cerca de Bishma y también Aswatthama, el gran Bhagadatta, Kritavarma y Kripa. Detrás de éstos estaban Sakuni y el rey de los kambhojas y detrás de ellos los famosos hermanos trigartas.

Las flechas comenzaron a fluir del arco de Bishma, que empezó luchando muy duramente. Estaba soberbio. Nakula estaba en excelente forma y comenzó haciendo un buen trabajo junto con Satyaki y Sahadeva. La ira de Bishma comenzó a crecer y comenzó su labor de destruccción. Los kurus estaban maravillados y mudos de admiración por Bishma. La felicidad de Duryodhana era muy grande viendo a su abuelo más poderoso que todos los demás días. Parecía más joven y había un intenso brillo de felicidad en la frente del viejo veterano de guerra. A Duryodhana le parecía como que

su abuelo estuviera hoy más feliz que todos los demás días. Hacía tiempo que no veía esta expresión en el rostro de Bishma.

Sikhandi acosó a Bishma y le desafió, pero Bishma se burló de él diciéndole:

-Ahora quizá seas un hombre y quizá seas un gran luchador, pero para mí eres una mujer. No lucharé con una mujer. No aceptaré tu reto, no me gusta ni siquiera pensar en luchar con una mujer, está por debajo de mi dignidad.

Sikhandi estaba furioso y le dijo:

-Sé que eres el más grande de todos los arqueros. Sé que luchaste con el gran Bhargava, que preferiste luchar con él antes que aceptar el amor de Amba. Lo sé todo acerca de ti y aún así, conociendo tus hazañas, me he atrevido a desafiarte, quiero complacer a los pandavas y también quiero complacerme a mí mismo. Nada me alegrará más que un duelo contigo. He rezado pidiéndolo y he estado esperando esto durante largo número de años. He decidido matarte y te mataré.

Sikhandi le disparó a Bishma cinco flechas afiladas hiriéndole. Quizás en su mente Amba pensaba en las cinco flechas del Dios del Amor cuando le disparó estas cinco flechas a Bishma. Arjuna fue hacia Sikhandi y le dijo:

-No creo que te sea posible luchar contra este hombre, cuando él rehúsa aceptar tu reto. Debes seguir hostigándole, nunca dejes su presencia. Yo estaré a tu lado, veo a todos los héroes kurus apresurándose hacia nosotros, yo les detendré a todos con la ayuda de mis hermanos y de Satyaki. Me valdré de Abhimanyu, Dhrishtadyumna, Drupada y Virata. Están Ghatotkacha y los hermanos Kekaya que son buenos luchadores. Me las arreglaré para detener el avance del ejército kuru, antes de que se acerque demasiado a nosotros.

Los kurus sintieron el peligro que amenazaba a Bishma. Vieron a Bishma luchando furiosamente y vieron que todos los pandavas estaban rodeando a Sikhandi. Duryodhana dijo:

-Hoy tenemos que proteger muy cuidadosamente al abuelo. Dussasana, ocúpate de que todos nuestros hombres se concentren en un sólo objetivo: la protección de nuestro comandante. -Fue hacia Bishma y le dijo:- Fíjate cómo Arjuna y su poderoso hijo Abhimanyu están arrasando nuestro ejército. Bhima está luchando furiosamente, tú eres la única esperanza que tengo. Debes salvar a nuestro ejército de esos hombres. Me temo que destruirán la mitad del ejército antes de que caiga la tarde, si no matas a los odiosos pandavas.

Bishma, disgustado, volvió sus ojos en dirección al monarca kuru y le dijo:

-Incluso al comienzo de la guerra, te dije que no mataría a los pandavas. Te dije que destruiría el ejército de los pandavas a un ritmo de diez mil al día. Ya he consumado esa cifra. No quiero matar a más, en cuanto a tu constante hostigamiento a los pandavas, te diré por última vez que no puedo matarles. Arjuna me puede matar a mí, pero yo no le puedo matar. Ni los dioses pueden matar a los pandavas. ¿Para qué hablar entonces de hombres mortales como yo? Hoy pagaré todas las deudas que te debo a ti y a tu padre. Hoy moriré en el campo de batalla, puedes estar seguro de ello. -Bishma volvió su carro hacia el ejército de los pandavas y comenzó su labor destructiva.

Dhrishtadyumna y Abhimanyu atacaron a Bishma y lo mismo hicieron los otros: Nakula, Sahadeva, Yudishthira y Kuntibhoja. Los ataques de estos hombres fueron detenidos por los guerreros kurus. Chitrasena se enfrentó con Chekitana. Kritavarma atacó a Dhrishtadyumna y el viejo guerrero Bhurisravas estaba intentando impedir que Bhima se acercara a Bishma. Vikarna se encontró con Nakula y Kripa luchó contra Sahadeva. Durmukha estaba luchando con Ghatotkacha, y Alambusa, como de costumbre, estaba luchando con Satyaki. El rey de los kambhojas se estaba enfrentando

con Abhimanyu y Aswatthama se estaba enfrentando con Virata y Drupada. Drona estaba tratando de detener a Yudishthira, y Arjuna se estaba enfrentando con Dussasana.

Los ejércitos de ambos lados se estaban centrando en el carro de Bishma. Esa era la única cosa que les importaba a ambos. Hubo una terrible lucha en el campo ese día. El duelo entre Arjuna y Dussasana fue maravilloso, tanto que la gente dejó de luchar para observarles. La lucha entre Satyaki y Alambusa fue terrible, ya que Alambusa estaba usando sus tácticas de maya y Satyaki tuvo que protegerse con sus astras. Bhagadatta acudió en ayuda de Alambusa. Satyaki dejó al rakshasa y comenzó a concentrarse en Bhagadatta. No era fácil resguardarse de las flechas y jabalinas que estaba lanzando Bhagadatta desde lo alto de su elefante. Duryodhana dijo a los que le rodeaban:

-Por favor, id a ayudar a Bhagadatta y matad a Satyaki, que es uno de los mejores héroes del lado de los pandavas. Si le matamos, la victoria es nuestra. -Varios fueron hacia Satyaki, pero él era demasiado bueno para ellos.

Abhimanyu estaba luchando con el rey de los kambhojas y la lucha entre Kripa y Sahadeva fue uno de los acontecimientos del día. Sahadeva estaba probando ser demasiado poderoso para su gurú.

Aswatthama estaba al lado de su padre y Drona dijo:

-Tengo extraños presentimientos, los presagios no auguran nada bueno para el lado de los kurus. Tengo el sentimiento de que alguna horrible calamidad va a sobrevenirnos hoy. He estado observando a Arjuna y parece que tiene la intención de colocar a Sikhandi frente al carro de nuestro comandante, y él le está protegiendo. Mi cuerpo tiembla con un miedo desconocido y mi boca se seca. Esta combinación de Bhima, Arjuna y Sikhandi en la vanguardia del ejército me hace sentirme preocupado por la vida de Bishma.

"Hay claras indicaciones de que Arjuna matará hoy a Bishma, puedo sentirlo. Hasta ahora nunca he visto tanta ira en los ojos de Yudishthira. Veo que todos están determinados a matar a Bishma. Por favor, ve y protégele de las flechas que le dispara Arjuna. Debe ser salvado a toda costa. No pensemos en nuestras vidas y en nuestras comodidades. Cumplamos nuestro deber con los reyes que nos han protegido durante todos estos años. Arjuna es invencible. Fíjate en el modo en que han cercado a nuestro comandante por todos lados: Satyaki, Abhimanyu, Dhrishtadyumna, Bhima, Nakula y Sahadeva. Ve y evita que los pandavas rodeen a Bishma. Debe ser salvado.

Aswatthama fue a toda prisa hacia aquel lugar.

XV

LA CAÍDA DE BISHMA

De repente, Bishma se disgustó con la guerra y la incesante cadena de muertes. Estaba disgustado consigo mismo y con su crueldad con aquel ejército inocente. Le dijo a Yudishthira:

-Hijo mío, he perdido todo deseo de vivir. Por favor, apresúrate y otórgame la liberación de este cuerpo. Me complacerá mucho si te apresuras.

Bishma continuó luchando y Yudishthira pidió a sus hermanos que hicieran que Sikhandi se enfrentara de nuevo con Bishma. Arjuna sabía que ahora tenía la tarea más difícil frente a él. Tenía que mantener a todo el ejército kuru alejado del carro de Bishma. Todos los hombres estaban alrededor de Bishma, y Arjuna luchó como nunca antes lo había hecho. Tenía que derrotar a Aswatthama, a los trigartas, a los hermanos

del rey, a Salya y a muchos otros conducidos por Kripa y Drona. Bhima y su querido Satyaki, Dhrishtadyumna y Abhimanyu estaban allí. Todos ellos comenzaron a luchar desesperadamente y comenzaron a dispersar a la multitud que había alrededor del carro de Bishma.

Hubo un momento en que no había nadie alrededor del carro de plata. Fue sólo un momento. Krishna lo vio y dijo:

-Arjuna, está claro que ha llegado el momento. Debemos ir a toda prisa ante Bishma con Sikhandi.

Fueron velozmente y los otros héroes pandavas rodearon el carro de Bishma. Dhrishtadyumna, Satyaki y el joven Abhimanyu fueron situados en lugares adecuados para evitar que se acercaran los guerreros kurus. Drona había sido atrapado en la retaguardia del ejército.

Sikhandi se puso enfrente de Bishma y Arjuna estaba detrás de Sikhandi. Bishma les vio a todos allí. Vio a los cinco hijos de Pandu: los hijos a quienes Dhritarashtra había maltratado desde que nacieron. Miró al noble Yudishthira que había preferido cinco pueblos pequeños a esta guerra. Vio a Bhima con su cuerpo débil y delgado por los muchos años de exilio. Vio a los huérfanos de madre, Nakula y Sahadeva y en el ojo de su mente Bishma vio a Kunti con ojos tristes. Pensó en todos los sufrimientos de los seis y de Draypadi, la hija del fuego, y pensó en la escena de la corte de Hastinapura catorce años atrás cuando Draypadi se dirigió a él y le dijo: "Tú eres el más anciano y el más sabio de todos, ¿cómo puedes permitir esta injusticia? ¿no puedes decir una palabra en mi defensa?" Bishma recordó aquello y su actitud indiferente. Finalmente miró el carro de Arjuna y a Krishna, su conductor. Bishma se dijo para sí: "Podría matar a todos estos hombres en un momento, si no fuera por el hecho de que están protegidos por Krishna, el Señor del Universo. No tengo derecho de pensar en la muerte de los pandavas, ya he causado suficientes estragos en su ejército. He pagado la deuda que le debía a Duryodhana, estoy harto de matar."

Bishma pensó en el día en que llevó a Satyavati a su padre, en su carro. Su padre le dijo: "Te otorgo un don. Podrás mantener a la muerte a distancia. Puedes morir cuando lo desees." Bishma giró sus ojos bacia Amba y pensó en el día en que ella le miró con ojos suplicantes y le dijo: "Tú me tomaste por la mano derecha y me subiste a tu carro, por lo tanto eres mi marido. Por favor, acéptame, no arruines mi feminidad." Bishma se dijo a sí mismo: "Puedo morir cuando lo desee y lo he decidido, quiero morir. Daré la bienvenida a la muerte ahora, en este mismo momento." Los dioses que se habían reunido en el cielo oyeron su voz interior y parecían decir: "Tu decisión es correcta, Devavrata, estás haciendo lo correcto." Entonces de repente sopló una dulcísima brisa sobre Bishma. Era como la caricia cariñosa de las manos de su madre. Parecía decir: "Ven, hijo mío, ven, estás cansado, vuélvele tu rostro a esta guerra. Te llevaré conmigo y refrescaré tus miembros en las aguas del Ganges celestial. Yo te confortaré; ven."

Krishna había estado observando el rostro de Bishma y viéndole supo que el momento había llegado. Dijo:

-Ahora, debemos apresurarnos. Sikhandi, prepárate. Bishma está listo para morir.

Sikhandi comenzó a disparar sus flechas a Bishma y Bishma no respondió a la lucha. Apretando sus labios rígidamente, para que no se le escaparan los sollozos, Arjuna disparó flecha tras flecha al anciano que permanecía en el carro y que había abandonado su arco y sus flechas. Arjuna se odió a sí mismo. Yudishthira casi no podía ver, pues las lágrimas le cegaban. El cuerpo de Bishma parecía un erizo por las flechas que se le habían clavado. Trató de arrojarle una inmensa jabalina a Arjuna, pero Arjuna la cortó

en pedazos y aún seguían saliendo flechas del gandiva, el anciano permanecía todavía de pie, recibiendo las flechas. Dussasana estaba al lado de Bishma y éste le dijo:

-Mira, Dussasana, estas flechas no son de Sikhandi, son las flechas de Arjuna. Nadie puede matarme, excepto Arjuna. Él es la única persona que es más poderosa que yo. Fíjate en estas flechas, todas son de Arjuna. Puedes ver su nombre en cada una de ellas. -Bishma se sentía feliz y complacido de haber sido herido por Arjuna y por nadie más. Estaba muy orgulloso.

Todos los héroes estaban mirando. Duryodhana se sentía impotente al igual que los otros. No se oía ni un ruido en el campo, reinaba un silencio absoluto. Los tambores estaban callados. Las trompetas no se atrevían ni a susurrar. Había una total quietud en todo el ejército en ese momento. Todos estaban observando el intenso drama que estaba ocurriendo. El sol estaba cerca del oeste, aunque aún brillaba en el cielo.

Con su cuerpo totalmente atravesado y su rostro iluminado con una sonrisa de excesiva belleza, con sus ojos descansando amorosamente en el rostro de Krishna, el gran Bishma se desplomó fuera de su carro. Viendo la caída del anciano, el corazón de los kurus se rompió. De la garganta de los héroes se escapó un lamento que resonó en los cuatro puntos cardinales. Alcanzó el cielo y resonó como si la madre tierra estuviera llorando de dolor por la caída del hombre más grande entre los grandes, este héroe de la casa de los kurus.

Bishma no cayó al suelo, cayó sobre un lecho de flechas. Era el lecho adecuado para el gran héroe. Al caer, el cielo descargó un torrente de lluvia. Bishma tenía una expresión tal que parecía que no era de este mundo. Mientras yacía en el suelo, Bishma oyó voces divinas que decían: "El hijo de Ganga es el más grande de los hombres, ¿cómo es que cae en un momento en que el sol se dirige hacia el sur, en su recorrido a lo largo de la eclíptica? Ahora es Dakshinayana y no es un buen momento para morir." Bishma sonrió tenuemente y dijo:

-Devavrata ha caído, pero no está muerto, mantendré mi vida sin abandonar este cuerpo hasta que venga Uttarayana; hasta que el carro del sol gire hacia el norte en su curso por el camino del cielo. No moriré hasta entonces.

Ganga, su madre, mandó a los rishis del cielo para darle la bienvenida, los cuales llegaron en forma de cisnes y le rodearon, esperando que hablara el gigante caído. Él les contó su decisión de esperar la venida del Uttarayana y dijo:

-Hacedme el favor de darle a mi madre el mensaje de que debo hacer esto si he de reasumir mi antigua forma. -Después de esto los cisnes se desvanecieron de la vista de los hombres.

La caída de Bishma les paralizó a todos. Los hijos de Dhritarashtra estaban demasiado aturdidos para ni siquiera hablar, lloraban como niños. El pensar que el inmortal Bishma había caído era algo que helaba la sangre en sus venas. Era algo que nunca pudieron imaginar. Varios de ellos habían caído desmayados. En medio de esta turbación, Bishma yacía con los ojos cerrados, preparándose para el fin. Los pandavas y los kurus estaban todos de pie a su alrededor con sus cabezas inclinadas y sus ojos llenos de lágrimas.

Era patético ver a Duryodhana, tenía un aspecto tan deprimido e infeliz. No podía hacer ni decir nada. Sólo permanecía cerca de su abuelo, mirándole fijamente. Dussasana había ido a la retaguardia del ejército tan pronto como cayó el gran hombre. Se dirigió hacia Drona y vio el carro de Drona avanzando hacia el frente del ejército. Drona venía para defender a Bishma. El hermano del rey iba a mucha velocidad. Drona detuvo su carro y esperó la llegada de Dussasana. El príncipe le transmitió las notícias a Drona. El acharya no estaba preparado para aquel golpe y se desmayó en su carro, teniendo que ser reanimado. Cuando volvió en sí lo primero que hizo fue retirar a todas

las tropas del campo. El ejército paralizado comenzó a moverse ahora lentamente hacia los campamentos.

Guerreros de ambos lados comenzaron a llegar al lado de Bishma. Llegaron uno a uno. Descalzos y sin armaduras, ataviados con ropas ordinarias y con sus pechos cubiertos por las telas más finas, llegaron los héroes y se pusieron al lado de Bishma. Parecían devas de pie en presencia del Creador Brahma. Los pandavas y los kurus estaban allí, compartiendo el mismo dolor.

Bishma les miró a todos. Les dio la bienvenida y comenzó a hablar, diciendo:

-Me duele la cabeza, quiero una almohadilla. -Todos los que estaban cerca se apresuraron y cada uno trajo una almohadilla. Algunas eran de seda y otras bordadas. Todas eran dignas de la cabeza de un príncipe. Pero a Bishma le incomodó verlas y dijo:

-Estas almohadillas son para dormir en casa, pero no son almohadillas adecuadas para quien ha caído en el campo de batalla. Arjuna, considéralo bien y dame una almohadilla adecuada.

Arjuna se levantó y saludó a su abuelo. Con sus ojos llenos de lágrimas, dijo:

-Lo haré.

Cogió su arco y disparó tres flechas poderosas al suelo, cerca de la cabeza de Bishma, colocando la cabeza del herido en una almohadilla de flechas.

Bishma sonrió con gran dificultad y dijo:

-Esta almohadilla es la compañera adecuada para mi cama. La norma es que un kshatrya debe tener una cama de flechas y nada más. -Bishma estaba muy cansado, se detuvo un momento y habló de nuevo. Dijo:- Mis queridos hijos, he caído y esperaré la llegada del sagrado Uttarayana, para entonces mi aliento abandonará mi cuerpo como un compañero despidiéndose de su amigo más querido. Por favor, haced preparativos para que se cave una zanja a mi alrededor para que pueda adorar al sol sin ser molestado.

Varios médicos fueron a su presencia por orden de Duryodhana. Fueron para quitarle las flechas de su cuerpo y para aplicar ungüentos a sus heridas. Mirándoles a ellos y a Duryodhana, Bishma dijo:

-Hijo mío, despídeles después de recompensarles adecuadamente. No necesito sus servicios. He caído como debería hacerlo un kshatrya, estoy yaciendo sobre un lecho de flechas. Estas flechas deben permanecer en mi cuerpo y cuando se me incinere deben ser quemadas conmigo.

Estaba demasiado cansado para hablar más y los héroes que se habían reunido a su alrededor se retiraron uno a uno a sus tiendas.

La noche había caído y Duryodhana estaba sentado al lado de su abuelo. Bishma estaba sufriendo intensamente por las muchas heridas que había recibido y una sed insaciable le estaba torturando. Dijo que estaba sediento y Duryodhana trajo el agua más dulce, jarabes y vinos de su tienda. Pero Bishma lo rechazó todo y dijo:

-Mandad a llamar a Arjuna, quiero ver a Arjuna. -Fueron a llamar a Arjuna, y los pandavas se apresuraron en ir al lado de Bishma. Bishma sonrió con gran dificultad y dijo:- Arjuna, hijo mío, estoy sediento, tú eres la única persona que puede satisfacer mi sed.

Arjuna le saludó y fue a traer su gandiva; invocó a Parjanya y disparó una flecha al suelo muy cerca de la cabeza de Bishma. La tierra se abrió y surgió una fuente de agua clara. Tenía la dulzura y el perfume del amrita, el néctar de los dioses. Era Ganga que vino a calmar la sed de su amado hijo.

Bishma miró a todos sus nietos y dijo:

-Sólo Arjuna y Krishna conocen este encantamiento. Ellos son Nara y Narayana. Duryodhana, hijo mío, ahora que he caído no tienes opción de ganar la guerra, por favor escúchame. Haz que esta enemistad acabe junto con mi muerte. Te he dicho que no es posible vencer a los pandavas. No he sido vencido ni siquiera por mi gurú Bhagarva y Arjuna me ha matado. Si esta guerra no se detiene ahora, todos moriréis, pereceréis. Por favor, escúchame, haz lo que te digo. Detén esta guerra.

Duryodhana se sentó en silencio. Bishma sabía que sus consejos caían sobre oídos sordos.

Todos permanecieron allí durante un rato. Viendo que Bishma estaba sufriendo un intenso dolor, todos ellos dejaron su presencia uno a uno, después de postrarse a sus pies. Bishma cerró sus ojos y concentró su mente con firmeza dirigiéndose hacia el mundo superior. Olvidó la tierra y todas las miserias de este mundo.

XVI

RADHEYA Y BISHMA

Radheya quedó aturdido al oír que Bishma había caído. Estaba sentado en su tienda y parecía como si le hubiera caído un rayo. No podía hacer ni decir nada, las palabras no le salían. Duryodhana se reunió con él cuando estaba sentado a solas en su tienda. Los dos amigos se abrazaron mutuamente. Hasta entonces Duryodhana había estado sobrecogido y no podía llorar, pero ahora, viendo a su amigo y sintiendo sus manos, su dolor estalló y comenzó a sollozar sobre el pecho de Radheya. Lloró por un rato y luego se detuvo. Parecía como si ya no tuviera que derramar más lágrimas. Se sentía débil por aquél fuerte golpe. Radheya hizo todo lo que pudo por consolarle, pero no valía de nada. Radheya invitó al desafortunado rey a que se echara sobre su propia cama y le consoló con palabras amorosas. La amable naturaleza se compadeció del pobre y desafortunado Duryodhana; sus ojos se cerraron lentamente y se quedó dormido.

Radheya estaba sentado a su lado mirando la forma de su querido amigo. El amigo al que había dado su corazón y todo lo que le era querido. Su vida sería entregada en unos cuantos días por causa de este hombre, este Duryodhana que significaba todo para él. No se lamentaba, estos pocos momentos con Duryodhana le dieron fuerzas suficientes para enfrentarse con los pandavas al día siguiente en la batalla. Sí, mañana tendría que encontrarse con sus queridos hermanos en el campo de batalla.

Así estuvo sentado durante largo tiempo y después de un rato se levantó. La noche se había adentrado en la madrugada, ahora podía ir hacia Bishma. El silencio reinaba por todas partes. Ni un alma estaba despierta. Conmocionados como estaban por la caída de Bishma, todos los kurus dormían profundamente como si estuvieran completamente exhaustos. Radheya se apresuró con pasos rápidos y silenciosos hacia el lugar del campo donde había caído el anciano kuru. Su mente estaba turbada, estaba nervioso por dirigirse hacia Bishma: nunca había sido del agrado de Bishma. De hecho le desagradaba. Con esto en su mente, Radheya caminaba lentamente y con gran vacilación hacia Bishma.

Se acercó al gran hombre y le encontró sobre un lecho de flechas. Su cuerpo estaba lleno de flechas y sus ojos estaban cerrados. Radheya le miró durante un momento y pensó que su corazón se iba a romper. Este hombre, el gran Bishma, había sido aniquilado por Arjuna y también era pariente suyo, Bishma era también su abuelo. Con

lágrimas desbordándole cayó a los pies del gran hombre y cogió sus pies con sus manos. Bishma abrió sus ojos y dijo:

-¿Quién es el que me está quemando con sus lágrimas más que estas flechas? ¿Quién eres tú, hijo, que derramas tan cálidas lágrimas de angustia sobre mis pies? ¿Quién eres tú que estás tan trastornado viéndome, que ni siquiera puedes hablar? Acércate a mí, no puedo verte. Está oscuro y mi cabeza me duele tanto que no puedo moverla.

Radheya sollozó:

-Mi señor, soy Radheya. Soy el desdichado Radheya que nunca ha tenido la buena fortuna de agradarte. He venido a rendirte mis respetos. Hubiera venido antes, mi señor, pero tenía miedo de ser herido por tus palabras en presencia de otros. Por eso, esperé que cayera la noche antes de aventurarme a venir a tu presencia.

Los ojos de Bishma se llenaron de lágrimas, levantó sus párpados lentamente y miró a Radheya con afecto. Le llamó a su lado y le abrazó como un padre lo haría con su amado lujo. Le dijo:

-No, hijo mío. Estás equivocado, nunca te he tenido antipatía. ¿Cómo podía hacerlo, sabiendo que eras mi nieto?

Radheya dijo:

-Sí, mi señor, se me ha dicho que eres mi abuelo, que soy el hijo de Kunti y que los pandavas son mis hermanos. Krishna me lo contó todo cuando vino a Hastinapura, pero ¿cómo lo supiste tú?

Bishma dijo:

-Yo lo sabía hace mucho tiempo. Vyasa me lo dijo, pero tenía que guardarlo en secreto por lo que mis labios estuvieron sellados y también los de Vidura. Tenía el hábito de menospreciarte, pero era porque no quería que tu orgullo te cegara. Esa era la razón por la que tantas veces reprendía tu entusiasmo en la corte de Hastinapura. Hablabas muy mal de los hijos de Pandu, a pesar de que no te habían hecho ningún mal. Eso me disgustaba. En la corte de los kurus te hería con mis palabras, eso es cierto, pero era porque apreciaba a los pandavas, no porque tú me disgustaras. Por favor, créeme, Radheya, te quiero tanto como a Duryodhana. Si no hubiera sido por tu amistad, Duryodhana no hubiera pensado en esta guerra con los pandavas. Esa era la razón por la que hablaba tan duramente de ti en aquellos días; por favor, perdóname por eso. Conozco tu valor. Sé que eres invencible, conozco tu generosidad. Sé que eres el mayor de todos los dadores. No nay quien te iguale con el arco. Eres igual que Arjuna y Krishna. Sé cómo fuiste a luchar contra el rey de Kasi y cómo ganaste una esposa para el príncipe kuru, igual que lo hiciera yo largo tiempo atrás. Sé que Jarasandha, quien había vencido fácilmente a Krishna, no pudo resistírsete en la batalla. Estoy orgulloso de tenerte por nieto, eres un gran hombre. Siempre has sido justo. Eres tan glorioso como el sol. No eres un mortal ordinario, ya que tu padre es un dios. El destino nunca se ha portado bien contigo, te ha hecho sufrir deliberadamente. No podemos comprender la voluntad de Dios. Los pandavas son tus hermanos, me sentiría feliz, muy feliz si fueras a unirte a ellos. Si te vas, esta guerra acabará. Deja que sea yo el único que tenga que morir. Haz que esta enemistad acabe con mi muerte.

Radheya dijo:

-Mi querido abuelo, ¡ojalá hubiera sido posible! ¡Ojalá las cosas hubieran sido distintas! Pero, mi señor, las cosas no son como las deseamos. Una vez, cuando Duryodhana y yo nos hicimos amigos, le dije: "Haré cualquier cosa en este mundo por ti. Incluso aunque parezca algo imposible, estaré feliz de hacerlo y complacerte." Quiero mantener esa promesa. Le daré mi riqueza, mi esposa, mis hijos, mi cuerpo y mi vida a Duryodhana. Él es la única estrella en el horizonte de mi mente.

"Moriré por él. Duryodhana ha cobijado esta ira contra los pandavas dependiendo de mí y de mi valor. No le puedo dejar. ¿Qué se puede hacer cuando los dioses conspiran para arruinar a un hombre? Nada. Amo a los pandavas y tengo que luchar contra ellos. Debo caminar hacia mi ruina. Sé que todos vamos a ser destruidos. Tú nos lo has dicho y el tío Vidura ha estado diciéndonoslo durante largo tiempo. He estado observando los presagios y también he tenido sueños. Todo apunta a la misma cosa: la destrucción de los kurus. Conozco la grandeza de Krishna y sé que ya ha decidido el destino de todos nosotros. Un kshatrya no debe morir en su cama. El mundo puede pensar que soy un sutaputra, pero tú y yo sabemos que no soy un sutaputra. Soy un kshatrya. Estoy determinado a morir por mi amigo Duryodhana. Abuelo, dame tus bendiciones, te lo ruego. Por favor, perdóname por todas las palabras duras y crueles que a menudo he dirigido contra tu venerable persona. Los grandes deben perdonar las faltas de los ignorantes.

Bishma abrazó a Radheya y le dijo:

-Ve, hijo mío. ¿Puede enfadarse un abuelo con su nieto? Tú y Duryodhana significáis lo mismo para mí, te bendigo. Esta terrible enemistad entre los primos no puede ser extirpada por nadie. Tienes que luchar, lo sé. Muere en la batalla como un gran héroe y alcanza los cielos, yo también estaré allí. Cumple tu deber como un kshatrya y muere con valentía. Conseguirás lo que quieres. Tu nombre será recordado siempre en la posteridad. Pronto me uniré a ti en el cielo. Debo esperar la venida de Uttarayana.

Radheya le saludó y le dijo:

-Abuelo, tengo que pedirte un don.

-¿Qué es? -dijo Bishma.

Radheya dijo:

-Por favor, deja que esto sea siempre un secreto. Deja que el secreto de mi nacimiento muera conmigo.

Bishma dijo:

-Después de que mueras le contaré todo a mi Duryodhana, a él y a nadie más. Debe saber cuánto amor sientes por él, pero no temas, me encargaré de que no se lo diga a los pandavas.

Radheya permaneció con las manos juntas frente a Bishma. El anciano le abrazó una y otra vez y se despidió de él.

Radheya se apresuró a regresar a su tienda. Se deslizó en silencio y, viendo que Duryodhana estaba dormido todavía, se echó cuidadosamente a su lado. Desde el umbral de la tienda divisó una estrella en el cielo oscuro y la estuvo contemplando durante largo tiempo. Su mente había hallado la paz después de aquella conversación con Bishma. Sentía como si se hubiera sacado una espina de su mente. Estaba feliz sabiendo que Bishma le quería. Sus bendiciones dieron ánimos a Radheya para emprender la guerra. Se sentía feliz. Poco después, el sueño alcanzó sus ojos fatigados.

Los dos amigos durmieron en la misma cama. Así durmieron hasta que el sol volvió a aparecer por el oriente para dar lugar a otro día sangriento.

SÉPTIMA PARTE - DRONA PARVA

I

RADHEYA ENTRA AL CAMPO DE BATALLA

Y amaneció el undécimo día de la batalla. Fue un terrible amanecer para los kurus, ya que habían perdido a Bishma. Habían perdido su única esperanza. La caída de Bishma fue una calamidad, una gran calamidad. El ejército kuru sin Bishma parecía un firmamento sin estrellas, o los cielos sin el sol, como la tierra sin verdor, como una conversación vana, como una mujer que ha perdido a su señor, como un río seco en los meses de verano, como la cueva de una montaña sin el león y sus rugidos.

Los kurus estaban desesperados. Todos pensaban en Radheya como su única esperanza. Todas las huestes resonaron con vítores a Radheya, decían: "Radheya, Radheya es la única persona que puede matar a los pandavas, ahora que ha caído el gran hombre." Y todos fueron a la tienda de Radheya, el cual se estaba preparando para la guerra. Sabía que le había llegado el momento de mantenerle su promesa a Duryodhana. Se decía para sí: "Con la caída de Bishma, todo se ha perdido. Él era el hogar de todas las nobles cualidades; era firme, justo y muy valiente, y al mismo tiempo era muy modesto, pues no se vanagloriaba de su valor. Ha sido una gran pérdida. Este hombre en quien se podían encontrar todas las buenas cualidades, ahora ha desaparecido, igual que desaparece la belleza de la luna. Después de ver esto, ¿quién puede estar seguro de que va a ver mañana el sol elevarse por el este? Bishma, nacido en la tierra por un propósito, ha cumplido su misión, y ahora está esperando para volver a reunirse con los vasus. Este es el fin del mundo, los kurus no tienen posibilidad alguna de sobrevivir. Yo debo ser quien les conforte ahora.

Los hijos de Dhritarashtra fueron a su tienda y lo encontraron lamentándose por la caída del gran Bishma. Viendo su dolor, sus lágrimas fluyeron de nuevo. Todos sollozaban y Duryodhana se dirigió de nuevo a Radheya buscando en él consuelo.

Radheya y Duryodhana lloraron juntos, consolándose el uno al otro, Radheya dijo:

-En este mundo, donde todo es transitorio, no podemos estar seguros de nada. Parece imposible, pero el gran Bishma ha caído ante los ojos de todos los héroes kurus. Sería más fácil creer que el sol ha caído del cielo. Lo inimaginable ha ocurrido y no está bien que nos dejemos llevar por los sentimientos en esta situación tan difícil. Duryodhana, lucharé por ti poniendo mi vida en juego, sé que la fama es la única cosa duradera en esta tierra, donde todo lo demás perece. Los pandavas son poderosos. Yudishthira el justo, Bhima el poderoso, Arjuna el invencible. Nakula y Sahadeva, los luchadores divinos, Satyaki que es el igual de Arjuna y Krishna, Abhimanyu, el más poderoso de todos ellos. Todos estos se han agrupado contra nosotros. Lucharemos contra ellos con nuestra máxima habilidad. Si ganamos, el mundo es nuestro; si no, tendremos eterna fama. No nos preocuparemos por el futuro, todo está en manos de los dioses, luchemos.

Duryodhana estaba muy feliz pensando en el encuentro de Radheya con Arjuna. Dejó a Radheya con sus preparativos para la guerra y se fue a su propia tienda.

Radheya estaba listo. Fue a donde estaba Bishma y se detuvo de pie ante él con las manos juntas. Le dijo:

-Mi señor, soy Radheya. Por primera vez voy a intervenir en esta batalla, voy a luchar contra los pandavas. He comenzado la tarea de mi sacrificio y seguiré tus pasos en esta obra. Tú has dado tu vida por causa de Duryodhana y yo haré lo mismo que tú. Después de tu caída, ya no hay esperanza alguna para los kurus. Pronto alcanzarán todos la morada de Yama. Arjuna destruirá todo el ejército en poco tiempo. En cuanto a Duryodhana, Bhima le matará; a él y a todos sus hermanos. Con Krishna sosteniendo las riendas de sus caballos blancos, ¿por qué habría de preocuparse Arjuna? No obstante, iré a cumplir mi deber con mi amigo; por favor, bendíceme.

Bishma cogió la mano de Radheya con la suya y le dijo:

-Tú eres la única esperanza de Duryodhana. Lucha lo mejor que puedas. Eres un gran hombre y has de hacer que tu muerte sea igualmente grande; ve y lucha. Yo te bendeciré; tu fama será eterna. La gente te recordará largo tiempo después de haber olvidado muchas cosas. Siempre has querido tener un buen nombre y una reputación sin mancha: serán tuyos. Eres un kshatrya. Lucha como un kshatrya y muere como un kshatrya. Deja que el campo de batalla sea como el regazo de una madre para ti. Morirás con una sonrisa en tus labios y no nacerás de nuevo en este mundo.

Bishma puso su mano sobre la cabeza inclinada de Radheya y le bendijo. Radheya se despidió de él con una salutación y postrándose a sus pies.

Radheya caminó hacia su carro y lo condujo con todo esplendor hacia el ejército kuru. Para ellos, que estaban sumidos en el pesar, la vista de Radheya fue como la salida del sol después de una noche de oscuridad. Todos le vitorearon y gritaron: "¡Radheya! Aquí está Radheya. No tenemos que preocuparnos más por el poder de los pandavas."

Duryodhana le dio la bienvenida con ojos sonrientes. Le dijo:

-Radheya, dime qué es lo que debemos hacer ahora. No sé qué hacer, espero tu consejo. Tenemos que encontrar un comandante para el ejército. Antes teníamos a Bishma, pero ahora, ¿quién se encargará de esa tarea?

Radheya dijo:

-Todos los héroes que se han reunido aquí para complacerte están capacitados para tomar el mando. Cada uno compite con los demás en valor y bravura. Si eliges a uno de ellos, los otros se sentirán ofendidos. No está bien hacer diferencias entre héroes. No debemos dejar que nadie se sienta agraviado. Creo que tu gurú, el gran Drona, sería la persona adecuada para ser comandante de tu ejército. Es justo que sea él quien suceda al gran Bishma. No hay quien le iguale usando el arco. Es sabio, bravo y justo y se ha entregado a ti. Él conducirá a tu ejército a puerto seguro. Siento que Drona es la persona más apropiada para dirigir tu ejército.

Duryodhana estaba complacido por la sabiduría de Radheya. Le gustó su decisión y acercándose a Drona le dijo:

-Mi señor, tú eres para nosotros alguien tan querido como nuestro abuelo. Su manto debe descansar ahora en tus hombros. Debes alegrar nuestro corazón haciendo esto por nosotros. Debes ser nuestro comandante. Por favor, acepta el mando de nuestro ejército.

Drona estaba muy complacido con Duryodhana y sus humildes palabras. Le dijo:

-Me complacen tus palabras. Aceptaré este honor que me has conferido. Me siento feliz de hacer esto por ti. Dirigiré este ejército tan bien como pueda.

Se realizó la coronación de Drona y fue nombrado formalmente comandante del ejército kuru.

El ejército estaba emocionado viendo a Radheya. Todos decían: "Radheya puede ganar la guerra. Su valor es superior al de Arjuna, él matará con seguridad a los pandavas." Todos olvidaron el dolor que les causó la caída de Bishma. Drona comenzó a colocar a su ejército en la formación de vyuha sakata. Sakata, significa rueda. El vyuha era una formación circular.

El ejército pandava fue dispuesto de nuevo en la formación krauncha. Radheya aparecía al frente del ejército. Era maravilloso verle por primera vez en el campo. Tenía un aspecto tan puro y hermoso como el sol después de salir de la boca de Rahú.

Antes de ponerse al frente del ejército, Drona le dijo a Duryodhana:

-Quiero hacer algo especial por ti, quiero complacerte. ¿Qué es lo que más te gustaría que hiciera?

Duryodhana pensó por un momento y dijo:

-Si capturas a Yudishthira vivo y me lo traes, estaré inmensamente complacido.

Drona dijo:

-Espero que no estés planeando matar a Yudishthira. No le capturaré si ése es tu propósito. Si puedes, mátale en el campo de batalla, pero no trates de matarle con métodos sucios. Yo no quiero participar en ello.

Las palabras de Drona hicieron sonreír a Duryodhana, quien dijo:

-Por favor, no te preocupes, si matara a Yudishthira, al momento siguiente Arjuna nos mataría a todos nosotros. Incluso si matáramos a todos los pandavas, Krishna cogería sus armas y nos destruiría. No hay duda al respecto. Tampoco podré resistir el poder de los hermanos de Yudishthira, lo sé. Quiero que

Yudishthira juegue otro juego de dados conmigo. Si pierde, podremos mandarles a todos de nuevo al bosque. Esta es la razón por la que te lo he pedido. Tráeme a Yudishthira vivo.

Drona pensó durante un momento y dijo:

-Puedo hacerlo sólo con una condición: si Arjuna no está allí para protegerle, ya puedes considerar a Yudishthira como tu cautivo. No puedo vencer a Arjuna; una vez fue mi discípulo, pero ahora es muy superior a mi, le tengo miedo. Pero si de algún modo te las arreglas para alejar a Arjuna de las cercanías de Yudishthira, te lo podré traer como cautivo.

Duryodhana estaba satisfecho y comenzó a pensar medios para apartar a Arjuna de Yudishthira. Por el momento, la determinación de Drona de traer a Yudishthira al campamento kuru como cautivo, era más que suficiente. Los espías de los pandavas fueron corriendo a contarles este plan de Duryodhana. Arjuna estaba muy enojado con Drona por acceder a esta malvada proposición de Duryodhana y decidió no dejar la compañía de su hermano durante la guerra.

II

DRONA TRATA DE CAPTURAR A YUDISHTHIRA

Los dos ejércitos estaban dispuestos en formación de combate. La lucha comenzó. Bajo el mandato de Drona, el ejército había asumido un aspecto terrible.

Enardecidos por este nuevo aliciente pudieron olvidarse de Bishma. Sahadeva se encontró con Sakuni en un duelo. Drona fue acosado por el hombre que causaría su muerte, Dhrishtadyumna. Vivimsati, el hermano de Duryodhina, trató durante un rato de luchar contra Bhima y vio que no era posible. Bhima había matado a sus caballos y había hecho pedazos su carro. Vivimsati tuvo que escapar de su furia. Bhurisravas luchó con Sikhandi y fue cubierto por las flechas de Sikhandi, pero él, a su vez, las destrozó con las suyas propias. Era un buen espectáculo. Aquel anciano guerrero y aquel joven estaban luchando con una maestría fuera de lo común; su duelo causaba una gran sensación. Ghatotkacha y Alambusa se encontraron en un fiero duelo. Era fascinante verles. Ambos eran maestros en el uso de las tácticas de maya y ambos estaban usándolas con la máxima habilidad. Chekitana se encontró con los hermanos Avanti: Vinda y Anuvinda.

Virata fue el primero en encontrarse con Radheya. El ejército se quedó observando la primera batalla de Radheya conteniendo el aliento. Estaban sorprendidos al ver la destreza con la que manejaba el arco y la rapidez de su mano. Abhimanyu sostuvo varios duelos. Estaba en muy buena forma. Nadie podía resistirse a sus flechas, estaba haciendo brillar el campo con su belleza y encanto, al tiempo que era mortífero; era un espectáculo maravilloso verle luchar. Mantuvo un duelo con Salya, al cual le resultó demasiado poderoso. Salya, furioso, descendió de su carro y con la maza levantada arremetió contra el hijo de Arjuna. Bhima vino a ayudar a Abhimanyu y retó a Salya a un duelo con maza. Parecían como un tigre y un elefante dispuestos a abalanzarse el uno sobre el otro, ganando

la aprobación de ambos lados. Ambos eran excelentes luchadores con la maza, y fue una lucha de primer orden. Sólo Bhima tenía fortaleza suficiente como para soportar la fuerza de la maza de Salya y sólo Salya podía soportar el poder de la maza de Bhima. Era una escena maravillosa. Bhima golpeó la maza de Salya haciéndola salir despedida de su mano, la cual cayó a tierra como una tea ardiendo. Estuvieron luchando durante largo tiempo, pero finalmente Salya fue vencido por Bhima. Kritavarma vino y se llevó a Salya en su carro.

Vrishasena, el hijo de Radheya, se había puesto al frente y era como un cometa que de repente surge en el firmamento iluminando el cielo y la tierra con su brillo. Estaba hostigando al ejército pandava. Satanika, el hijo de Nakula, le acosó, pero le estaba siendo difícil hacerle frente él solo. Los otros hijos de Draypadi vinieron a ayudarle y Aswatthama fue a ayudar a Vrishasena. El campo de batalla ese día parecía como el fin del mundo cuando se dice que han de brillar doce soles juntos. Los muchos héroes competían el uno con el otro en valor, esplendor, gracia y habilidad. Era un panorama glorioso verles a todos juntos, pero el ejército de los kurus había sufrido una gran pérdida. Abhimanyu, Bhima, Satyaki, Dhrishtadyumna y Arjuna habían estado destruyendo incesantemente al ejército de los kurus.

Drona pensó que ahora debía centrarse en la tarea de capturar a Yudishthira. Vio que Arjuna no estaba en los alrededores de su hermano y el carro de Drona se dirigió rápido como el viento hacia la hueste de los pandavas. Drona le dijo a su conductor:

-Allí en la distancia puede verse la sombrilla blanca de Yudishthira. Los pandavas están haciendo pedazos a nuestro ejército. Ahora me dirigiré hacia Yudishthira y le tomaré por sorpresa. Para mí es duro pensar que tengo que luchar con mis discípulos: los hermanos pandavas, Dhrishtadyumna, Sikhandi y Satyaki son discípulos míos. Pero tengo que luchar contra todos ellos, ahora no es momento de pensar en ello, debo darme prisa antes de que vuelva Arjuna.

El ejército de los pandavas estaba indefenso frente a la furia de Drona. Parecía como si volara a través de ellos disparando tormentas de flechas a ambos lados. Iba derecho hacia el lugar donde estaba Yudishthira y le atacó tomándole por sorpresa. Yudishthira luchó con valentía, pero no pudo resistir la arremetida de Drona. Drona cortó en dos su arco, dejándole indefenso. Dhrishtadyumna acudió rápidamente a aquel lugar para prestar ayuda a Yudishthira y detuvo al poderoso Drona como la tierra detiene al mar. El protector del carro de Yudishthira fue acosado por Drona. Drona hirió a Sikhandi y a Uttamaujas con sus flechas y los hijos de Draypadi no pudieron con él. También vinieron Satyaki y Virata, pero todos fueron vencidos por el gran Drona. Dhrishtadyumna se dio cuenta de la seriedad de la situación y luchó desesperadamente, pero parecía que una fuerza sobrehumana se había introducido en los brazos de Drona. Era como el dios de la muerte, era terrible. Nadie podía hacer nada para detener su avance. Avanzaba muy rápidamente, pues estaba luchando para cumplir la promesa que le había hecho a Duryodhana; tenía que capturar a Yudishthira. El ejército pandava, conducido por Dhrishtadyumna, estaba luchando por la vida de su rey y estaban perdiendo. La gente de su alrededor decía: "Seguro que Yudishthira va a ser capturado hoy por Drona, se interrumpirá la guerra y Yudishthira tendrá que

volver al bosque con sus hermanos. Duryodhana y su padre se sentirán muy felices."

De repente, se oyó el sonido de un carro que se aproximaba rápidamente. Era el carro de Arjuna, Krishna lo estaba conduciendo como nunca antes lo había hecho. Venían más rápidos que el viento. A ambos lados del carro se podían ver caer los cadáveres de los soldados de Drona. Parecía como si Arjuna estuviera nadando a través de un río de sangre, en su afán de acercarse al carro de Drona. El campo se había oscurecido por la ingente cantidad de flechas que arrojaba Arjuna. Derrotó al ejército de Drona y a él lo hostigó con sus flechas.

Estaba loco de ira contra su gurú, quien había consentido hacer algo tan atroz para complacer a Duryodhana. Podía perdonarle a Drona por luchar al lado de los kurus, pero esta promesa que le había hecho a Duryodhana era imperdonable. Era un acto al que no debería haber accedido. Todos estaban allí cuando se jugó el juego de dados hacía catorce años y el horror que aquello causó debía permanecer aún en la mente de los justos. Duryodhana había planeado otro juego de dados y su gurú había accedido a ser cómplice de esta conspiración. En ese momento, Arjuna perdió todo el respeto que tenía por su gurú. Su mente estaba agraviada y dolida por su comportamiento. El día anterior había caído su abuelo, y ya hoy Duryodhana estaba intentando de nuevo sus trucos ruines. Escupiendo ira por sus ojos y disparando con sus manos un aluvión de flechas contra él, Arjuna luchó furiosamente con su gurú. Drona sabía que estaba siendo derrotado. Había tenido una oportunidad de capturar a Yudishthira y trató de hacerlo, pero no fue lo suficientemente rápido. Arjuna había ido a rescatar a Yudishthira y lo había conseguido.

El sol ya se había puesto, a pesar de que nadie se había dado cuenta. Los dos ejércitos se retiraron. El rostro de Arjuna aún estaba rojo de ira e indignación. Los carros de los héroes volvieron a sus campamentos, ya se había hecho de noche. El undécimo día de la guerra y primer día del mandato de Drona había acabado. Era un día más a favor de los pandavas a pesar de la maravillosa proeza de Drona. Arjuna había eclipsado fácilmente a su gurú.

III

LOS TRIGARTAS RETAN A ARJUNA

Los ejércitos habían regresado a sus tiendas. En el campamento de los kurus, Duryodhana, como de costumbre, se sentía descontento con el modo en que estaban desenvolviéndose las cosas, y en medio de todos comenzaba a mostrar su desagrado. Le dijo a Drona:

-Mi señor, tú te ofreciste por ti mismo a hacer algo que nos complaciera y te pedimos que nos trajeras a Yudishthira como cautivo. Hoy tuviste una oportunidad, pero no lo hiciste.

Drona se sintió molesto por las palabras de Duryodhana y le dijo:

-Por supuesto que lo prometí, pero también te dije que sólo podría hacerlo si Arjuna no estaba en las inmediaciones de Yudishthira. Hoy poco faltó para que capturase a tu primo Yudishthira, pero Arjuna acudió en su ayuda en el momento crítico. No me fue posible derrotarle. Si es posible separar a Arjuna de su hermano durante algún tiempo, capturaré a Yudishthira.

Después de oír esto, Susarma, el mayor de los hermanos trigarta, dijo:

-Yo y mis hermanos le tenemos gran rencor a Arjuna, le tenemos mucho odio y nos daría una gran alegría matarle. Este rencor que le tenemos viene de muy atrás y siento que ha llegado el momento en que podemos vengarnos de él. Todos estos días hemos estado luchando con él, pero mi corazón aún no ha quedado satisfecho. La sugerencia del acharya nos complace. Retaremos a Arjuna a que luche con nosotros. En este mundo no hay lugar para los trigartas y para Arjuna. O le matamos a él o él nos matará a nosotros. Mi señor, mañana le retaremos y le llevaremos a la zona sur del campo de batalla. No va a ser una lucha corta. Él es poderoso y también lo somos nosotros. Antes de que completemos nuestro trabajo, el acharya podrá capturar con seguridad al mayor de los pandavas. Estoy seguro de que todos aprobaréis mi sugerencia.

Los hermanos trigarta eran: Susarma, Satyaratha, Satyavarma, Satyasu y Satyadharma. Estos hermanos pronunciaron entonces un terrible juramento frente al resplandeciente fuego. Juraron que matarían a Arjuna o que Arjuna les mataría a ellos; no volverían del campo de batalla sin cumplir su juramento. Se les llamó Samsaptakas por haberse comprometido todos a un mismo juramento.

Y amaneció el duodécimo día de la gran batalla. El ejército de los kurus fue colocado en la forma de Garuda, el águila sagrada. El ejército de los pandavas estaba dispuesto en forma de luna menguante. Por la mañana temprano, los samsaptakas fueron al frente y retaron a Arjuna. Arjuna se hallaba en una situación difícil, sabía que Drona le había prometido a Duryodhana que capturaría a Yudishthira y se lo entregaría. Quería estar al lado de su hermano todo el tiempo, pues el día anterior poco faltó para que Drona tuviera éxito en su intento. Arjuna había llegado justo a tiempo para evitar la calamidad, pero ahora aparecía esta nueva complicación. Parecía que era una maniobra deliberada, pero Arjuna no podía hacer nada. Era norma que un kshatrya no debía rehusar un reto y los trigartas le estaban llamando para que luchara. A menos que aceptara que no podía luchar contra ellos, tendría que irse. Así que Arjuna decidió luchar contra los trigartas. Fue hacia Yudishthira y le dijo:

-Los trigartas me están retando a luchar contra ellos. Si no acepto su llamada, el mundo me llamará cobarde. Yo no soy un cobarde y no puedo rehusar un reto. Mi querido hermano, no me gusta irme y abandonarte, pero tengo que hacerlo, tengo que someterme a las reglas de la guerra que me obligan a ir a luchar contra ellos.

Yudishthira dijo:

-Hijo mío, ya conoces la promesa que Drona le ha hecho a su rey Duryodhana. Por favor, no permitas que esta promesa se cumpla. Debes luchar con los trigartas,

lo sé. Sé que hoy es el último día de la vida de esos terribles hermanos. Pero debes hacer los preparativos adecuados para mi protección. No quiero ser capturado.

Arjuna dijo:

-Hermano, por favor, no te preocupes: Satyajit, el hermano de Drupada, estará aquí para protegerte. Mientras él esté vivo nadie podrá tocarte, pero si le matan, te pido como un favor personal que actúes como un cobarde y huyas corriendo del campo de batalla. No debes permitir que el terrible Drona te capture. Debes prometerme que huirás corriendo si matan a Satyajit.

Yudishthira prometió que lo haría, bendijo a Arjuna y le mandó a luchar contra los trigartas.

IV

DRONA SIEMBRA EL PÁNICO EN EL EJERCITO PANDAVA

El ejército de Duryodhana vio los caballos blancos de Arjuna dirigiéndose hacia la zona sur del campo de batalla y estaban seguros de que el plan de Drona tendría éxito. Después de que Arjuna se había ido, los dos ejércitos se precipitaron el uno contra el otro con la intención de destruirse mutuamente.

Arjuna se dirigió a la zona sur. Los trigartas habían dispuesto su ejército en forma de luna menguante. Arjuna tenía que luchar a solas contra aquel enorme ejército, pero no le importaba. Mientras su carro se dirigía hacia los trigartas, Arjuna le dijo a Krishna, con una tenue sonrisa en sus labios:

-Krishna, fíjate en esta gente que ha decidido morir hoy. Me divierte ver a los trigartas sonriendo. Deberían estar llorando, pero quizá sonríen porque van a alcanzar el cielo. Considerando el hecho de que son unos grandes pecadores, éste es el único modo concebible en el que pueden ir al cielo, si no, nunca podrían tener ni un atisbo de los dominios de Indra. Quizá sea eso lo que les hace tener un aspecto tan feliz. Vamos, apresurémonos, tengo que acabar con esta gente para volver con Yudishthira.

Arjuna levantó su devadatta y la sopló con todas sus fuerzas. Los trigartas estaban preparados para recibirle.

Sus flechas le dieron la bienvenida a Arjuna, el cual les devolvió su ataque. Susarma y sus hermanos eran luchadores excepcionales y Arjuna era por supuesto excelente. No era de sorprender que la batalla durara largo tiempo. Arjuna y Krishna estaban literalmente envueltos por la copiosa lluvia de flechas de sus enemigos. Subahu, uno de los reyes enemigos, se estaba enfrentando ahora con Arjuna. Era un excelente tirador, pero Arjuna le cortó su arco y luego su mano. Luego vino Susarma junto con diez grandes guerreros. Arjuna era demasiado buen contrincante para todos ellos. Sudhanva fue el primero en morir y los otros le siguieron muy pronto, todos menos Susarma. El ejército se puso nervioso y se

produjo una dispersión general corriendo hacia el ejército principal. Susarma estaba muy enojado con ellos y les dijo:

-Todos habéis jurado que ganaríais o moriríais. No está bien que os vayáis corriendo ganándoos el desprecio de todos los demás.

Así que todos volvieron porque tenían que hacerlo. Parte del ejército estaba formado por los narayanas, los vaqueros que Krishna le había dado a Duryodhana. Todos volvieron para luchar.

Arjuna estaba un poco irritado por la vuelta del ejército, él esperaba que fuera el fin de la lucha. Dijo:

-Krishna, han decidido morir. No tienen aprecio a sus vidas, puedo verlo. Observa cómo les mato a todos.

Mientras decía esto, Arjuna fue atrapado en una lluvia de flechas. Venían tan rápidas y eran tantas que no podía ver nada. No se podía ver el carro de Arjuna. Se puso furioso y pensó que había llegado el momento de usar los astras. Con la frente fruncida en un hermoso ceño, Arjuna sopló su devadatta. Invocó al dios Twashtar y lanzó el astra. Era un astra maravilloso e hizo que los soldados alucinasen viendo miles de Arjunas y miles de Krishnas. Cada hombre pensaba que el que estaba a su lado era Arjuna y se empezaron a matar unos a otros. Hubo una completa masacre en el ejército de los pandavas.

Los que quedaron asaltaron a Arjuna y Arjuna les mataba por cientos, pero los trigartas no se inmutaban, cubriendo a Arjuna y a Krishna con sus flechas. La oscuridad causó una gran fatiga a Krishna que tenía su cuerpo húmedo de sudor y gritó:

-Arjuna, ¿dónde estás? No puedo verte, no puedo ver nada. Estas flechas me están desbordando, no sé si estás vivo o muerto.

Arjuna estaba loco de ira, invocó el astra llamado vayavya y se produjo un terrible tornado. El manto de flechas desapareció en un momento. Arjuna y Krishna podían ver de nuevo y pudieron observar cómo el tornado absorbía al ejército sacándolo del campo. Los soldados parecían un montón de hojas secas siendo arrastradas por el viento. No pudieron resistir la furia del astra. Varios de los grandes guerreros del lado de los trigartas fueron aniquilados por los dos astras que disparó Arjuna. Arjuna esperaba que ya iba a estar libre para volver al lugar donde estaba luchando Yudishthira, pues no sabía los estragos que habría causado Drona.

Mientras tanto, la lucha continuaba. Desde el principio, Drona avanzó hacia el lugar donde estaba situado Yudishthira. Su intención era capturarle tan pronto como pudiera. Sabía que Arjuna era poderoso y no sabía lo que tardaría en volver de su lucha con los samsaptakas, por lo tanto fue rápidamente al encuentro de Yudishthira. Yudishthira tenía a Dhrishtadyumna a su lado y le dijo:

-Debemos cuidar de que Drona no me capture.

El comandante del ejército pandava sonrió a Yudishthira y le dijo:

-Él puede haber prometido hacerlo, pero, mi señor, no le será fácil mantener su promesa mientras todos estemos aquí para hacer que sus palabras sean sólo palabras. Drona, en su deseo de complacer a ese odioso Duryodhana, se ha propuesto realizar una acción muy ruin, pero no ocurrirá. Castigaremos a ese hombre por esta injusta acción.

Cuando Drona en su deseo de capturar a Yudishthira avanzaba hacia el ejército de los pandavas, vio que Dhrishtadyumna estaba ya avanzando hacia él, esto hizo que Drona se detuviera por un momento, no le gustaba encontrarse con Dhrishtadyumna, quien le iba a causar la muerte. Para el supersticioso Drona, aquello era como un mal presagio. Le evitó y siguió adelante, encontrándose con el ejército de Drupada, que estaba situado para proteger a Yudishthira. Para distraer la atención de Dhrishtadyumna, Durmukha, un hermano de Duryodhana, fue a retarle. Dhrishtadyumna le cubrió con sus flechas al tiempo que trataba de luchar con Drona. Durmukha siguió hostigando a Dhrishtadyumna produciéndose un duelo.

En la oscuridad que habían causado las flechas de Durmukha, Drona se las arregló para atravesar la defensa que había puesto Dhrishtadyumna. Ya estaba muy cerca de Yudishthira. Drona parecía un león tratando de cazar a un ternero que se había separado de la vaca. Satyajit estaba allí defendiendo a Yudishthira y atacó a Drona, pero Drona cortó su arco. Él cogió otro arco y siguió luchando. Otro hermano de Drupada, de nombre Vrika, vino a ayudar a su hermano. Drona acosó a los dos con sus poderosas flechas y mató al valiente Vrika. Esto irritó a Satyajit, el cual arremetió contra Drona, matando a su conductor y cortando su arco en dos. Pero Drona le cortó la cabeza a Satyajit con una flecha de punta curvada.

Cuando vio la muerte de Satyajit, el ejército pandava se conmocionó. Los hermanos Kekaya y los otros hermanos de Drupada vinieron a defender a Yudishthira. Virata también estaba allí. Vieron que Drona iba directo hacia el carro de Yudishthira. El hermano de Virata, llamado Satanika, vino hasta el frente. Trató de evitar que Drona se acercara a Yudishthira y luchó con valor, pero Drona le cortó la cabeza. Viendo que tres grandes héroes habían muerto en pocos momentos, cundió el pánico en el ejército de los pandavas. Nadie podía acercarse al terrible Drona. El campo de batalla parecía ser el escenario escogido para la danza fatídica del dios de la muerte. Sikhandi, Vasudhana y Satyaki fueron los tres siguientes que fueron a desafiar a Drona, pero él sin inmutarse logró hacerles retroceder con sus terribles flechas. No eran flechas, eran como teas encendidas que quemaban a cualquiera que se acercaba. Drona estaba ya muy cerca de Yudishthira, pero éste recordó las instrucciones de Arjuna y, montándose en el caballo más veloz que pudo conseguir, huyó al galope del campo.

Los héroes pandavas no dejaban de estar amedrentados por Drona y no podían detener su acoso. Su furia era peor que la de Bishma. Varios de los hermanos de Drupada y Dhrishtadyumna estaban luchando con él. El príncipe Sucnitra cayó muerto y por todo el campo se oían gritos de: "¡Matad a Drona, matad al

comandante sediento de sangre!" Pero nadie podía matarle. Puso a todo el ejército en fuga, pero no había sido capaz de lograr lo que se había propuesto. No pudo capturar a Yudishthira, a pesar de su cruel matanza.

Duryodhana estaba en medio del campo con Radheya, observando el pánico del ejército de los pandavas. Estaba extremadamente complacido con Drona y dijo:

-Mira, Radheya, fíjate cómo el gran ejército pandava está siendo derrotado por nuestro acharya. Esos héroes no son capaces de enfrentarse con Drona. Tengo el sentimiento de que nunca más pensarán en la guerra, están demasiado ocupados evitando las flechas de Drona, para pensar en luchar de nuevo contra él. Fíjate en Bhima, no es capaz de enfrentarse con el acharya. Se da cuenta de que nuestro acharya es demasiado poderoso para él. Los pandavas perderán hoy la esperanza de seguir vivos. Renunciarán a sus ideas sobre el reino, estoy seguro.

A Radheya no le gustaron aquellas palabras del rey y dijo:

-Amigo mío, no juzgues tan ligeramente a los grandes pandavas. No son cobardes, ni tampoco personas que olviden el pasado. Son poderosos guerreros y héroes valientes. ¿Crees que se olvidarán de las muchas injusticias que se les han hecho? ¿Crees que Bhima se olvidará de la comida envenenada que le diste cuando era un niño pequeño? ¿Cómo va a olvidarse de la ciudad de Varanavata? ¿Crees que olvidará el juego de dados? ¿Crees que ha olvidado los trece años de sufrimiento que tuvieron que soportar por tu culpa? Por favor, no te adormezcas en ese sentimiento de falsa seguridad por el éxito pasajero de tu gurú. Puedes estar seguro de que contraatacarán. No son héroes ordinarios. Piensa en Satyaki, en Dhrishtadyumna y en los hermanos Kekaya. Fíjate, mi señor, Bhima viene con sus ojos rojos como ascuas de carbón y los otros héroes le siguen como una multitud de nubes de lluvia rodeando al sol. Tengo el sentimiento de que el gran acharya está ahora en una situación precaria. Creo que conviene que vayamos en su ayuda. Parece que la necesita desesperadamente.

Duryodhana estaba un poco desconcertado por las palabras de Radheya, pero vio que decía la verdad. Fue con sus hermanos a ayudar a Drona y Radheya también estaba con ellos. Entonces se produjo una gran lucha entre las dos huestes. Nakula y su hermano estaban quemando el ejército de los kurus y los hijos de Draypadi estaban al frente causando una gran destrucción, y Abhimanyu estaba tan extraordinario como siempre. Surgieron los duelos de costumbre. El hecho de que Yudishthira hubiera escapado sin ser capturado por Drona les dio nueva vida. El ejército de elefantes de Duryodhana estaba siendo destruido por Bhima como era su costumbre.

Entonces llegó Bhagadatta con su magnífico elefante Supritika. La aparición de Bhagadatta fue algo terrible. Su elefante era invencible. Era un gran motivo de peligro para el ejército pandava. Temían a aquel hermoso elefante y al igualmente hermoso Bhagadatta sentado en él, como el señor de los cielos sobre su elefante Airavata. Este elefante parecía disfrutar molestando a Bhima. Siempre iba directo hacia el carro de Bhima y esta vez estaba haciendo lo mismo, consiguiendo hacerlo pedazos, lo cual causó terror en el ejército. Todos pensaban que había matado a Bhima. Yudishthira vino con el ejército de los panchalas, pues temía que a Bhima

le había ocurrido lo peor. El elefante se disponía ahora a destruir el ejército. El rey de Dasarnas trajo su elefante y Yudishthira cubrió al elefante de Bhagadatta y a su conductor con una nube de flechas afiladas, pero cayeron sobre ellos como gotas de lluvia. La lucha continuaba, Bhagadatta espoleó al elefante con su pie, yendo derecho hacia el carro de Satyaki. En pocos momentos, el carro quedó reducido a un montón de madera y metal. Si no hubiera saltado a tiempo, Satyaki hubiera muerto instantáneamente. El elefante arremetió de nuevo contra Bhima, quien había vuelto al frente de nuevo. Bhima fue atrapado por la trompa del elefante. El elefante había enroscado su trompa alrededor del cuerpo de Bhima y lo levantó en el aire. Lo hubiera hecho pedazos si no se las hubiera arreglado para soltarse. Bhima se metió debajo del elefante y comenzó a atacarle, haciéndole dar vueltas y vueltas. Él estaba bajo sus piernas, pinchándole. El elefante trató de matar a Abhimanyu dirigiéndose contra su carro, pero también él se salvó saltando ágilmente a tiempo.

El ejército de los pandavas estaba siendo mantenido a raya por un sólo elefante. Era terrible y no podían hacer nada contra él. Bhima se había encontrado con un adversario de su talla. Nada podía contra aquel elefante. La estampa de Bhagadatta, sentado en su cuello lanzando flechas y jabalinas en todas direcciones, estaba causando pánico en el ejército. Había un terrible griterío de agonía en el ejército pandava, de alegría en el ejército kuru. El estruendo que producían resonaba en los cuatro puntos cardinales.

V

LA CAÍDA DE BHAGADATTA

Arjuna oyó de lejos aquel estruendo, justo después de derrotar al ejército de los trigartas con su vayavyastra. Dijo:

-Krishna, Bhagadatta, el rey de Pragjyotisha, ha venido con su elefante, me lo puedo imaginar por el ruido ensordecedor del ejército. Ese elefante no puede ser herido, ni tampoco su conductor. Creo que debo presentarme allí ahora, sólo tú y yo sabemos cómo detener a Supritika. Bhagadatta, el amigo de mi padre Indra, está demasiado seguro de sí mismo, debo darle una lección. Es un gran hombre y es un noble anciano, que se ha ganado la fama de ser uno de los hombres más nobles que han pisado la tierra. Pero este hombre ha elegido el bando de los kurus, tengo que matarle a él y a su elefante. Ya ha causado suficientes daños en los últimos días. Bhima no puede hacerle nada a este elefante. Vayamos.

Krishna giró el carro. Mientras el carro giraba, los trigartas llamaron de nuevo a Arjuna para luchar. Arjuna estaba atrapado en un dilema. Sabía que su ejército estaba sufriendo graves pérdidas por culpa de Bhagadatta y que tenía que ir allí, pero también los trigartas estaban llamándole para luchar de nuevo. No sabía qué hacer, pero tenía que elegir. Así pues, finalmente decidió luchar contra los trigartas, los cuales esta vez le atacaron terriblemente. Krishna dijo:

-Arjuna, manda el astra llamado vajra y destruye a estos pecadores.

Arjuna invocó a Indra y mandó el vajra, el arma personal de Indra, la cual causó la devastación en el ejército trigarta. Fue un gran logro. Krishna estaba muy complacido con Arjuna y de nuevo giró el carro en dirección a la lucha general, pero Susarma no había muerto y aún le quedaban algunos de sus hermanos, así que retó de nuevo a Arjuna. Arjuna estaba agotando su paciencia. Estaba exasperado por aquellos diablos y le dijo a Krishna:

-Mira a Susarma. Ha aparecido de nuevo desde la retaguardia para retarme. Mis oídos se están ensordeciendo oyendo los gritos del ejército, que está siendo devastado por Bhagadatta y su elefante. Realmente, no sé qué hacer. Tienes las riendas en tus manos. Conduce el carro a donde quieras, sé tú quien decida.

Krishna no dijo ni una palabra, pero calmadamente se dirigió hacia los trigartas. Arjuna luchó como nunca lo había hecho. En unos momentos murió uno de los hermanos. Luego Arjuna siguió luchando hasta que todo el ejército comenzó a huir en desbandada, e hizo que Susarma se desmayara en su carro debido a sus flechas.

Krishna se puso en pie sobre el carro, cogió las manos de Arjuna entre las suyas y le dijo:

-Arjuna, hoy has luchado maravillosamente, eres el mejor arquero que he visto, tú solo has derrotado al ejército trigarta, me siento orgulloso de ti.

Arjuna estaba muy feliz de oír las alabanzas de Krishna e inmediatamente se pusieron en marcha hacia el ejército principal. Viendo los caballos blancos de Arjuna viniendo hacia ellos a galope tendido, los pandavas exhalaron un suspiro de alivio. Todos miraban en la dirección de Arjuna. El ejército kuru comenzó a vacilar. El arco de Arjuna estaba justificando su nombre, probando ser el arco más terrible que jamás había sido usado contra un enemigo. Los gritos de alegría de los kurus comenzaron a cambiar de tono. Su ejército estaba siendo aniquilado. Arjuna había estado luchando desde por la mañana con todo el ejército de los trigartas, no fue una lucha fácil y para colmo, al volver, vio la ruina que se le había causado a su ejército. Parecía Kartikeya, el hijo de Sankara, cuando fue a luchar contra los asuras.

Arjuna avanzó hacia el lugar donde estaba situado Bhagadatta. El carro de Arjuna se detuvo frente de él. Bhagadatta atacó inmediatamente a Arjuna con su elefante. El viejo veterano le lanzó una lluvia de flechas desde lo alto de su elefante. Las flechas fueron detenidas a medio camino por las de Arjuna. Este duelo duró bastante tiempo y Bhagadatta se impacientó haciendo que su elefante avanzara directo hacia el carro de Arjuna. Krishna condujo el carro tan hábilmente que esquivó al elefante haciendo que fallara su objetivo por muy poco margen. Durante un momento, todo el mundo pensó que Arjuna y Krishna habían sido aplastados por Supritika.

De nuevo el anciano rey comenzó a disparar sus flechas a Arjuna. Varias de ellas iban dirigidas a Krishna. Arjuna partió en dos el arco de Bhagadatta, pero al anciano aún le quedaban un buen número de jabalinas. Arjuna permitió que le tirara catorce, rompiéndolas una tras otra en pleno vuelo, tras lo cual se concentró

en romper la armadura del elefante. Bhagadatta entonces le arrojó a Krishna un poderoso sakti. Arjuna rompió aquel sakti y dos más que más tarde le lanzó. Bhagadatta le lanzó otro a Arjuna, que fue a estrellarse contra su enjoyada corona. Arjuna, mientras se colocaba bien la corona con una mano, seguía disparándole flechas con la otra rompiendo nuevamente el arco de Bhagadatta, pero éste, tomando otro comenzó a acosar a Krishna. Parecía que estaba más enfadado con Krishna que con Arjuna. Pero volvió a quedarse sin arco. El anciano rey, que hasta entonces había sido invicto, se enfadó mucho con Arjuna, pues aquel tenaz contraataque de un hombre más joven que él le irritaba. Loco de furia, Bhagadatta le arrojó a Arjuna una garrocha, la garrocha que usaba para dirigir al elefante. Aquel bastón no era ningún arma, pero Bhagadatta había invocado al gran Vishnu y se convirtió en el más terrible de todos los astras. Salió disparado hacia Arjuna como un halcón decidido a matar a una paloma. Todo el mundo lo observaba con la sangre helada en sus venas, parecía que iba a ser el fin de Arjuna.

De repente, Krishna se puso en pie y recibió todo el impacto del astra sobre su hermoso pecho, que estaba adornado con la joya llamada kaustubha. Bhima abrazó a Yudishthira cuando vio que Arjuna y Krishna habían salido sanos y salvos de aquel trance. Y sucedió un milagro: cuando la garrocha, transformada en el gran vaishnavastra se estrelló contra el pecho de Krishna, la gente que estaba a su alrededor vio cómo se transformaba en una guirnalda de flores, quedándose asombrados al ver aquello.

Arjuna estaba preocupado de que Krishna hubiera recibido sobre él aquella garrocha. Le miró y le dijo:

-Krishna, ¿por qué lo has hecho? Yo estoy aquí, ¿por qué te pusiste entre mí y la garrocha que me habían lanzado? No deberías haberlo hecho. Parece que estás rompiendo tu promesa de no tomar parte activa en la guerra.

Krishna sonrió y dijo:

-Tienes razón, Arjuna. No debería haberlo hecho, pero mi querido amigo, me pertenecía a mí y yo la recibí. Una vez, en mala hora, le di este vaishnavastra a Prithivi, que fue la madre del gran Naraka. Ella quería que él fuese inmune a todas las armas y se lo pasó a él, pero yo le maté más tarde. No obstante, Naraka le dio este astra a Bhagadatta y si se le lanza a alguien, tiene que matar a la víctima y no me puedo permitir el lujo de perderte, Arjuna. Es por eso por lo que tuve que ponerme entre tú y el astra, lo siento. Pero ahora el vaishnavastra ha vuelto a mí. Bhagadatta era invencible hasta ahora porque lo poseía, pero ya lo ha disparado y ha perdido su inmunidad y su elefante es también ahora como cualquier otro elefante. Ya no será difícil matarle. Apresúrate, Arjuna.

Arjuna disparó una afilada flecha hacia el elefante llamado Supritika. La flecha penetró en la cabeza de la bestia y aquel magnífico animal se desplomó en medio del campo. El elefante de Bhagadatta no hostigaría más al ejército; había muerto. Arjuna disparó otra afilada flecha con la punta curvada al veterano Bhagadatta atravesándole el pecho con ella. El gran Bhagadatta cayó por tierra. Era terrible la imagen que ofrecían aquel gran rey y su enorme elefante. Poco antes, eran

contrincantes que no tenían rival. La muerte de Bhagadatta fue un gran incidente en la lucha entre los dos ejércitos, el segundo día del mandato de Drona.

Arjuna descendió de su carro e hizo un pradakshina alrededor de Bhagadatta. Tenía que rendirle sus últimos respetos a aquel gran hombre, Bhagadatta era el amigo de su padre y era uno de los más nobles ancianos, su fama era grande. Arjuna saludó al gran hombre y volvió a su carro. Este gesto de Arjuna fue muy apreciado por todos los héroes de ambos lados.

VI

LA PROMESA DE DRONA

Arjuna volvió al campo de batalla. Los hijos del rey de Gandhara estaban listos para enfrentarse con él. Eran buenos luchadores y la lucha entre ellos duró algún tiempo, pero finalmente Arjuna les mató a ambos.

Duryodhana y sus hermanos estaban apenados al ver la muerte de sus tíos. Sakuni salió para vengar la muerte de sus hermanos, pero su ejército fue derrotado por Arjuna. Sakuni era bastante bueno en la lucha, usaba las tácticas de maya e intentó usarlas con Arjuna, pero de nada sirvieron frente a los astras de Arjuna. Arjuna le dijo:

-Escúchame, tramposo. Mi gajidiva no sabe cómo arrojar los dados, sólo sabe arrojar flechas afiladas que queman como el fuego. Ven a enfrentarte con ellas si puedes.

Sakuni tuvo que renunciar e irse de la presencia de Arjuna. El sonido del gandiva causaba terror en el corazón de sus enemigos. Todos se dirigieron a pedirle ayuda a Drona. A Arjuna se le habían unido Bhima, Satyaki, Dhrishtadyumna, Abhimanyu, Nakula, Sahadeva, Sikhandi y los hijos de Draypadi.

Drona entonces avanzó para detener el acoso de estos hombres. Dondequiera que iba, Drona se encontraba con Dhrishtadyumna. Yudishthira fue al frente. La vista de Arjuna le hacía sentirse lo suficientemente feliz y audaz como para ponerse en presencia de Drona. Los hermanos de Duryodhana se encontraron con Yudishthira y Aswatthama fue a ayudar a su padre escupiendo fuego, estaba furioso con los guerreros pandavas. Había un príncipe llamado Nila de Mahishamati. Era un joven valiente y muy buen luchador que estaba causando innumerables estragos en el ejército kuru. Aswatthama se dirigió hacia él y le retó diciendo:

-Lucha conmigo, estoy aquí para defender a mi ejército.

Lucharon, y el poderoso Aswatthama mató a Nila. Los pandavas estaban furiosos por la muerte de aquel joven príncipe. Atacaron a Aswatthama y la lucha se hizo general. Bhima se precipitó sobre el ejército y Drona luchó contra él.

Radheya se unió a Drona y todos los guerreros de ambos lados se unieron en la lucha. Era un gran espectáculo verles a todos juntos.

Arjuna y Radheya se encontraron en un duelo. Todo el mundo les estaba observando con los ojos fascinados. Radheya disparó el agneyastra y Arjuna apagó su fuego con el varunastra, el encuentro fue magnífico. Luego otros más se unieron al combate provocando la lucha general. Arjuna mató a Satrunjaya, uno de los buenos luchadores del lado de los kurus y Dhrishtadyumna mató a varios más de ellos. Bhima, Nakula, Sahadeva, Dhrishtadyumna, Satyaki, Arjuna y Abhimanyu estaban luchando contra Drona, Radheya, Aswatthama y Duryodhana.

Aún continuaba la lucha, cuando el sol se puso privando de su luz a aquella horrenda escena. La lucha se detuvo y ambos ejércitos regresaron a sus campamentos. El doceavo día de la gran guerra había terminado. Arjuna había logrado realizar ese día algo que se consideraba imposible. Había logrado vencer a los samsaptakas y había matado al gran Bhagadatta y a su elefante. El ejército de los kurus había sufrido una gran pérdida.

El campamento de los kurus estaba inmerso en total consternación. Los kurus sólo pensaban en dos cosas: el valor de Arjuna y el hecho de que Drona no fue capaz de capturar a Yudishthira. Duryodhana le habló a Drona con gran pesar y desilusión en su voz. El tono era el de un muchacho arisco al que no se le había dado lo que quería. Hablaba de un modo que a la vez parecía cariñoso y reprensivo, pero en realidad era duro y cruel. Bishma estaba acostumbrado a que le hablara en aquel tono, pero Drona no. Sólo había sido el comandante durante dos días. No sabía que no era posible complacer a Duryodhana por mucho que lo intentara. El rey no apreciaba el hecho de que de verdad lo había intentado.

Duryodhana recordaba sólo una cosa: Drona le había prometido capturar a Yudishthira y traérselo cautivo, y había fallado. Le dijo:

-Mi señor, es obvio que tu honorable persona siente simpatía por el bando opuesto, pues de otra forma no se puede explicar el hecho de que no pudieras capturar a Yudishthira. Nos dijiste que si Arjuna estaba lejos del lugar, ni todos los dioses de los cielos podrían evitar que capturaras a Yudishthira. Evidentemente has dejado pasar la oportunidad deliberadamente. Arjuna fue inducido a alejarse de acuerdo con tu deseo y Susarma ha perdido su ejército y varios de sus hermanos por ti. O estás luchando mansamente con tus favoritos pandavas o quizás estás sobreestimando tu fuerza. Nos concediste un deseo, pero no estás manteniendo tu promesa.

Aquellas palabras crueles de Duryodhana hirieron a Drona en lo más profundo. Bishma era el abuelo de Duryodhana, sus lazos de afecto hacían que no prestara atención al tono mordaz de las palabras de su nieto. Pero Drona no pudo soportar el sarcasmo que tenía la voz de Duryodhana. Estaba muy contrariado y le dijo:

-Sabes que hice todo lo que pude y casi lo conseguí, pero Yudishthira salió corriendo antes de que pudiera hacer nada al respecto. Luego Arjuna volvió y ya nada pudo hacerse. Te aseguro que en la batalla de mañana, haré que un hombre, un gran guerrero, un maharathika del otro lado muera. Voy a disponer mi ejército

en la formación llamada chakravyuha o padmavyuha. Ni los dioses pueden romperla. Arjuna, por supuesto, conoce el arte de romper esa falange, por lo que debe ser alejado del campo de batalla. Debemos mantenerle alejado durante el día. Así podré conseguir algo que me agradecerás, estoy seguro de ello...

Duryodhana se apaciguó y los trigartas aceptaron retar a Arjuna una vez más. Había una gran emoción en el campamento de los kurus.

Iba a ocurrir algo terrible. Drona lo había asegurado y estaban esperando ansiosamente a que saliera el sol.

VII

EL CHAKRAVYUHA Y ABHIMANYU

Amaneció el decimotercer día de la gran guerra. Era el tercer día del mandato de Dronacharya. Por la mañana temprano los trigartas fueron a retar a Arjuna, el cual tuvo que dirigirse a la zona sur del campo. Después de que se hubiera ido, el comandante del ejército kuru dispuso su ejército en formación de chakravyuha o padmavyuha. El corazón de la flor era el rey. Los muchos pétalos eran los diversos héroes del ejército kuru. Duryodhana fue colocado en el centro, en el mismísimo corazón de la flor. Estaba rodeado por la primera capa de pétalos, formada por Radheya, Dussasana, Kripa y varios otros. La segunda capa estaba formada por Jayadratha y su inmenso ejército. A su lado estaba Aswatthama, el hijo del acharya. A continuación estaban los muchos hijos de Dhritarashtra y luego Sakuni, Kritavarma, Salya, Bhurisravas y su hermano Sala. Todos iban vestidos con sedas rojas y llevaban guirnaldas de flores rojas. Bajo la luz del sol de la mañana el ejército parecía un enorme loto que había florecido en la tierra. Drona permanecía en las afueras del vyuha.

El ataque comenzó. Bhima conducía su ejército y con él estaban Satyaki, Dhrishtadyumna, Drupada, Kuntibhoja, Kshatradharma, Brihadkshatra, Dhrishtaketu el hijo de Sisupala, Nakula, Ghatotkacha, Sahadeva, Yudhamanyu, Uttamanyas, Sikhandi, los hijos de Draypadi, Virata, Yudishthira, los hermanos Kekaya y muchos otros. Atacaron el padmavyuha como un sólo cuerpo. Drona, no obstante, estaba situado en la parte exterior del vyuha y parecía una costa de acantilados golpeados por las poderosas olas de un océano en pleamar. No podían hacer nada. Los héroes pandavas fueron detenidos por Drona que iba conduciendo un carro tirado por caballos de color castaño. No se podía hacer nada. El ejército pandava comenzó a desvanecerse a un ritmo alarmantemente rápido, sin que ninguno de ellos pudiera penetrar en el vyuha.

Yudishthira no sabía qué hacer. Tenía miedo de que todo el ejército fuera destruido antes de que cayera la noche. Si Arjuna hubiera estado allí, hubiera sido muy distinto, pero él se había ido al extremo sur del campo y no sabían cuándo volvería. Susarma estaba muy enojado con Arjuna y estaba decidido a luchar hasta que muriera el último hombre de su ejército. Sólo se podía hacer una cosa, su única esperanza era Abhimanyu, el hijo de Arjuna, el hermoso y encantador hijo de Subhadra. Arjuna le había enseñado la técnica de romper el padmavyuha.

Yudishthira lo sabía y decidió poner sobre aquellos jóvenes hombros la gran tarea de romper el padmavyuha. Yudishthira llamó a su querido sobrino y le dijo:

-Mi querido hijo, tenemos que hacer las cosas de tal modo que Arjuna no nos reprenda. Si vuelve y ve al ejército destruido, me culpará por no haber hecho lo debido. Este vyuha que ha organizado Drona es impenetrable. Sólo cuatro personas saben cómo romperlo: Krishna, su hijo Pradyumna, Arjuna y tú. No conozco a nadie más que sepa hacerlo. Te pido, hijo mío, que nos ayudes: tú eres mi única esperanza. Por favor, haz lo que haya que hacer y rompe el vyuha.

Abhimanyu reflexionó por un momento y sonriendo dulcemente dijo:

-Por supuesto que lo haré, tío. Sólo me preocupa una cosa, mi padre sólo me ha enseñado la mitad del proceso. Me ha enseñado cómo entrar en el vyuha, pero aún no me ha enseñado como salir de él. Si me quedo atrapado en ese enorme loto, si me viera en peligro estando dentro, no podría salir. Sólo me preocupa eso, puedo penetrar a través de él fácilmente.

Yudishthira dijo:

-No creo que debamos preocuparnos por eso. Una vez que tú abras una brecha en el vyuha, nosotros haremos el resto. Todos te seguiremos muy de cerca. En el momento en que abras una brecha en él, estaremos allí para seguirte y romper la formación.

Bhima dijo:

-Hijo mío, yo te seguiré muy de cerca y conmigo estarán Dhrishtadyumna, Satyaki, los kekayas, los panchalas, los grandes prabhadrakas y los matsyas. En cuanto abras una brecha nos costará muy poco hacer que reviente el vyuha.

Abhimanyu estaba muy feliz de que se le hubiera encomendado que realizara una misión tan importante. Sus ojos destelleaban de alegría. Él era un hombre muy hermoso, pero aquel día parecía la luna llena en toda su belleza y gloria. Parecía como si una luz divina le estuviera bañando. Estaba resplandeciente, no había nadie como él. Yudishthira miró con orgullo y cariño al hijo de Arjuna, que estaba logrando tanta gloria como su padre. Abhimanyu dijo:

-Estoy seguro que hoy podré hacer esto. Hoy quemaré a los kurus como polillas que caen en una llama. Hoy ganaré fama duradera para las dos familias: los kurus y los vrishnis. Haré que mi padre y mi tío se sientan orgullosos de mí. Haré que mi madre sienta que es la madre del héroe más noble que luchó en el gran campo de Kurukshetra. Hoy mi valor será tal, que nadie lo olvidará. Después de hoy nadie pronunciará mi nombre sin que sus ojos se iluminen de admiración por mí. Que los kurus me vean hoy en acción.

Yudishthira dijo:

-Que tus palabras se cumplan. Que los dioses de las alturas hagan que tu misión tenga éxito. Enviaré a todos los grandes héroes de nuestro lado para que te

protejan. Juntos, son como la combinación de Rudra y el sol. Que Dios te bendiga, hijo mío. Obtén gloria para los nombres de Arjuna y Krishna.

Abhimanyu saludó a sus tíos y partió dispuesto a realizar la peligrosa misión que se le confiaba. Estaba seguro de su éxito. Su padre le había enseñado el sistema de romper el padmavyuha. Conocía el truco para entrar en él. Este vyuha tenía un sistema para cerrarse tan pronto como alguien entrara en él. Su padre le había prevenido contra eso. Esa era la única cosa que debía preocuparle, pero luego sus tíos y los demás estarían allí para cuidarse de que los pétalos del loto no se cerraran atrapándole como un verdadero loto atrapa a la abeja que viene a él buscando la miel. No había ninguna necesidad de preocuparse, él no sabía cómo salir del vyuha, pero después de abierto el vyuha sería destruido por los otros en un instante.

El carro de Abhimanyu estaba listo y subió a el. Su insignia era la flor kovidara. Abhimanyu se puso de pie sobre su carro y volvió sus ojos sonrientes a todos sus tíos. Estaban orgullosos del joven hijo de Arjuna. Todos se apartaron para dejarle pasar y vieron cómo su carro se dirigía rápidamente hacia el terrible padmavyuha protegido por Drona. Todos ellos le siguieron en sus carros. Era una gran marcha militar.

-¡Rápido! ¡Rápido! -le dijo Abhimanyu a su conductor-, llévame rápido hacia el ejército kuru. Estoy impaciente por romper este vyuha de Drona. Debo hacerlo antes de que el ejército de mi tío sea destruido, debo apresurarme.

El conductor estaba preocupado y después de escuchar las palabras del joven, con voz grave le dijo:

-No me gusta llevarte allí, siento que los pandavas han depositado una carga demasiado pesada sobre tus jóvenes hombros. Sólo deberías decidirte a llevar a cabo una tarea después de asegurarte de que puedes hacerla. Este brahmán pecador, este Drona es un maestro consumado en el uso de los astras. Tú eres todavía un niño y él tiene mucha experiencia, me siento muy nervioso, no me gusta llevarte allí.

Abhimanyu se rió de su conductor y de sus palabras. Le dijo:

-Estoy deseando este encuentro con el gran Drona. Está tan seguro de sí mismo que será un placer humillar su arrogante complacencia. ¿Por qué estás nervioso? ¿Por qué temes por mi seguridad? soy el hijo de Arjuna y el sobrino de Krishna. Puedo vencer a Indra, el señor de los cielos; no es nada para mí luchar contra Drona. Ni todos los guerreros del otro lado juntos pueden igualarme. ¿Cómo puede acercarse el miedo al hijo de Arjuna? Devastaré a todo el ejército de los kurus. No me llamaré a mí mismo hijo de Arjuna y Subhadra, si no tengo éxito en derrotar al ejército de los kurus.

El conductor no dijo nada más y de muy mala gana obligó a los caballos a llevarlos hacia el formidable padmavyuha, el orgullo de Drona.

VIII

JAYADRATHA EL VALEROSO

El carro de Abhimanyu corrió como una centella hacia el vyuha. Si no hubiera sido porque la insignia era distinta, la gente hubiera pensado que era Arjuna quien se lanzaba contra el ejército enemigo. Los dos ejércitos chocaron y el hijo de Arjuna, el hermoso Abhimanyu, rompió la entrada del vyuha. Hizo algo que estaba más allá del alcance de los seres humanos. El gran padmavyuha que se consideraba infranqueable fue abierto por Abhimanyu bajo los mismos ojos de Drona, y rompiéndolo, penetró en él. Aquello produjo pánico en el ejército kuru. El gran hijo de Arjuna, aquel Abhimanyu de dieciséis años, se las había arreglado para romper la falange y había resultado ser más astuto que el anciano Drona. Abhimanyu se enfrentó con el acoso de muchos carros y guerreros al mismo tiempo, pero él era la misma Muerte. Disparaba sin cesar numerosas afiladas flechas haciéndolas llover literalmente. El campo cobró el aspecto que generalmente presentaba al final del día. El número de muertos crecía a cada momento.

Los kurus buscaban ayuda en todas las diez direcciones. Era imposible detener el avance de aquel muchacho. Duryodhana fue el primero en atacar a Abhimanyu. Estaba furioso con él por haber roto el vyuha. Drona le vio y fue a ayudar al rey. Sabía que era peligroso que Duryodhana se enfrentara con Abhimanyu. Drona, Aswatthama, Kripa, Kritavarma, Radheya y Sakuni se apresuraron en acudir al lado de Duryodhana. De hecho, el rey estaba en el mismo corazón del vyuha, pero Abhimanyu se las había arreglado para llegar hasta allí en cuestión de momentos.

Todos los héroes atacaron a Abhimanyu, pero él se reveló en la lucha, permaneciendo inmutable. Ahora se le unieron los otros: Bhurisravas, Dussasana, y los otros hermanos del rey, pero no tenían nada que hacer. Radheya fue terriblemente herido por las flechas de Abhimanyu y la mayoría de ellos tuvieron que emprender una rápida retirada.

Eran incapaces de detener el avance de Abhimanyu. Salya y Radheya, con algunos de los héroes kurus, luchaban aún contra él. Radheya fue derribado al suelo, pero se levantó y luchó de nuevo. A Salya le estaba yendo muy mal en su lucha. En poco tiempo, no había nadie que pudiera enfrentarse a Abhimanyu. Era de verdad el hijo de Arjuna. Él solo estaba manteniendo en jaque a todo el ejército. Todos los héroes que habían sido situados para proteger el vyuha estaban saltando como astillas de madera ante el acoso del joven Abhimanyu. La sonrisa no dejaba el rostro del muchacho a pesar de estar siendo acosado por tantos guerreros. El sobrino de Krishna eclipsó a su padre y a su tío con su valor. No es ninguna exageración decir que estaba matando a sus enemigos por miles. Tenía todos los astras a su disposición y los estaba usando todos. Era un luchador muy grácil y hábil. Su habilidad con el arco demostraba una clase única, todos lo vieron: las flechas que salían de su arco parecían los rayos del sol, surgiendo a millones.

Drona estaba observando su avance y le dijo a Kripa:

-Abhimanyu puede ser considerado como uno de los más grandes arqueros. Hoy ha venido por complacer a sus tíos: Yudishthira, Bhima, Nakula y Sahadeva. Si se decide a hacerlo puede destruir fácilmente todo este ejército, me sorprende que no lo haya hecho ya.

A Duryodhana no le gustaron las palabras de Drona. No le gustaba que Drona alabase al enemigo. El enemigo era el hijo de Arjuna, el discípulo favorito de Drona. Duryodhana miró a Radheya y le dijo:

-Radheya, nuestro acharya es un gran hombre, ni Indra, ni Yama pueden vencerle en una batalla, ¿para qué pensar entonces en el destino de simples mortales? Si se decide puede matar a este joven necio; pero, Radheya, te olvidas del secreto más importante. Abhimanyu es el hijo de su querido y amado discípulo Arjuna. Nuestro acharya, dado que aprecia tanto a Arjuna, está protegiendo a Abhimanyu, no tenía corazón para dañarle o herirle. Confiado en la parcialidad de Drona, este joven está infiltrándose en nuestro ejército con toda confianza, lo veo claramente. Puedo entender fácilmente el coraje de Abhimanyu.

Dussasana estaba impresionado por las palabras de Duryodhana y acercándose le dijo:

-Tienes razón, no hace falta depender de nuestro acharya para matar a Abhimanyu, yo mismo le mataré. Le cubriré como Rahu cubre al sol. Cuando oigan que Abhimanyu ha muerto, Krishna y Arjuna perderán su arrogancia. Morirán por el dolor de su muerte. Con su muerte, morirán todos los pandavas. Por la muerte de esta sola persona, todos los pandavas morirán. Te complaceré, haciéndote este servicio.

Fue al encuentro de Abhimanyu y le retó, la lucha duró unos pocos momentos y Dussasana tuvo que salir corriendo para salvar su preciada vida. Radheya tomó su lugar, pero sufrió la misma suerte, aunque la lucha duró más tiempo.

Todos los héroes del lado de los pandavas estaban siguiendo el carro de Abhimanyu desde el momento en que dejó su campamento. Pudieron seguirle hasta que entró en el vyuha. Estaban: Yudishthira, Bhima, Sikhandi, Satyaki, Drupada, Dhrishtadyumna, Virata, Nakula, Sahadeva, los kekayas y Dhrishtaketu. Todos ellos iban casi acompañando a Abhimanyu. Justo en la entrada del vyuha, Abhimanyu se dio la vuelta desde su carro y les miró con una hermosa sonrisa iluminando su rostro. Esa fue la última vez que le vieron. Trataron de seguir el carro de aquel muchacho sonriente, pero desapareció de su vista al ser detenidos por Jayadratha.

Bhima se rió de Jayadratha. Se acordó de la época en que Jayadratha se había llevado a Draypadi, y cómo fue castigado por Arjuna y por él. Jayadratha tenía ahora la audacia de obstruir el avance de los pandavas. Yudishthira y Satyaki atacaron a Jayadratha, pero él resistió el ataque; pudo mantenerlos a raya. No les dejó avanzar ni el ancho de un pelo, cerrando la brecha que había abierto Abhimanyu. Abhimanyu proseguía adentrándose en el vyuha, se estaba alejando más y más de ellos y no podían hacer nada debido a este maldito Jayadratha que parecía estar ganando por suerte. Yudishthira cortó su arco en dos, pero

Jayadratha tomó otro arco y continuó luchando. Bhima volvió a cortarle el arco y también su insignia, pero eso no detuvo a Jayadratha, el cual se echó a reír y cogió otro arco. Mató a los caballos del carro de Bhima y también cortó su arco.

Jayadratha había obtenido de Sankara el don de que podría vencer a los pandavas él solo, siempre que Krishna y Arjuna no estuvieran allí. Por esto, pudo evitar que los pandavas entraran en el vyuha con Abhimanyu. Ellos luchaban furiosa y desesperadamente ya que alguien que les era muy querido estaba en peligro, pero Jayadratha no les permitía entrar; había cerrado la entrada al vyuha y la estaba guardando. Los pandavas estaban sobrecogidos por el horror de la situación. Recordaron la mirada pensativa en el rostro de Abhimanyu cuando dijo: "Si quedo atrapado dentro del loto, si me veo en peligro allí dentro, no podré salir. Me preocupa lo que ocurrirá luego." Yudishthira estaba mudo de horror por su falta de previsión al mandar al muchacho. El hijo de Arjuna había entrado en las fauces de la muerte confiando en la fuerza de todos ellos y ahora se encontraban impotentes frente al poder de Jayadratha.

Bhima le había dicho: "En cuanto abras una brecha, nos costará muy poco hacer que el vyuha sea destruido." Miró a Yudishthira con una angustia tal en sus ojos, que incluso los dioses de los cielos lloraron.

IX

LA MUERTE DE ABHIMANYU

Abhimanyu continuaba su acción destructiva dentro del vyuha. Su ejército estaba perdiendo esperanzas de sobrevivir en aquel día. No era posible estimar las pérdidas en el ejército kuru. Abhimanyu se estaba moviendo tan rápida y firmemente que Duryodhana estaba bastante desesperado. Rukmaratha, un hijo de Salya, desafió a Abhimanyu. Era un buen luchador y el duelo fue espectacular, pero Abhimanyu le mató. Otros hijos de Salya acudieron a enfrentarse con el joven guerrero, pero todos iban siendo sacados del campo según se desmayaban en sus carros, incapaces de soportar las flechas del hijo de Arjuna.

Todos los que fueron a luchar contra Abhimanyu tenían que salir corriendo o morir. Viendo su valor, Drona, Aswatthama, Kripa, Brihadbala, el rey de los kosalas, Duryodhana, Radheya, Kritavarma y Sakuni fueron a luchar contra él. Lakshana Kumara, el hijo de Duryodhana, retó a Abhimanyu. Ambos eran jóvenes y hermosos y ambos eran poderosos luchadores. Hubo un duelo terrible pero en pocos momentos, ante los ojos de Duryodhana, Abhimanyu mató a Lakshana Kumara. Duryodhana estaba conmocionado y dolorido por aquella repentina tragedia. Gritó:

-Ese pecador tiene que morir.

Fue entonces cuando la horrible y cruel tragedia empezó a forjarse. Seis grandes hombres participaron en ella. Drona, Kripa, Aswatthama, Radheya, Brihadbala y Kritavarma, todos juntos atacaron a Abhimanyu. Él luchó contra todos ellos y ademas atacó a Jayadratha.

El muchacho debió comprender que por culpa de Jayadratha los pandavas no pudieron entrar en el vyuha siguiéndole a él. Él no sabía cómo salir, por lo que su intención era destruir todo el vyuha y así deshacerse del problema. Así que se dispuso a destruir el vyuha. Luchó desesperadamente con Jayadratha. Si Jayadratha fuera derrotado, el camino quedaría libre para los guerreros pandavas; pero Jayadratha bloqueó el paso de Abhimanyu con una columna de elefantes y un gran ejército. Abhimanyu parecía el sol recién salido rodeado de densas y negras nubes de lluvia, luchando furiosamente con los seis maharathikas. Ellos le acosaron con sus armas, pero todos fueron vencidos.

Abhimanyu logró hacerles retroceder. No pudieron luchar contra él. Había matado sus caballos, había roto sus arcos y destruido sus carros, pero intentaron enfrentársele una y otra vez. Abhimanyu hirió a Radheya con sus terribles flechas y luego fue atacado por Aswatthama, Kripa y Drona. Salya y Brihadbala se les unieron poco después. Abhimanyu le disparó una afilada flecha a Brihadbala, quien cayó muerto con su corazón desgarrado y luego cubrió de sangre el cuerpo de Radheya. Entonces el hijo de Dussasana fue a retar a Abhimanyu y éste le dijo:

-Me alegra ver que eres mejor luchador que tu padre, él se fue corriendo, pareces ser más valiente que ese cobarde.

Aswatthama fue a ayudar al hijo de Dussasana.

Sakuni fue donde estaba el rey y le dijo:

-No es posible matar a este joven ni detener su avance. Tiene que morir, matémosle todos juntos.

Radheya fue hacia Drona y le dijo:

-El hijo de Arjuna está decidido a matarnos a todos, por favor apresúrate y dinos cómo podemos matarle. O le matamos o tendremos que morir todos. Estoy aquí porque es mi deber estar con mi rey, si no me iría de aquí. Estas flechas de Abhimanyu están quemando todo mi cuerpo.

Drona dijo:

-No hay quien iguale al hijo de Arjuna, herido como estoy por sus flechas, no puedo dejar de admirar su habilidad y su valor. Si ha de morir, primero tiene que romperse su armadura. Arjuna le ha enseñado a llevar esta armadura impenetrable, es por eso por lo que puede resistir nuestras flechas. Mientras tenga su carro y su arco en las manos es invencible.

Si queréis matarle, debéis matar a sus dos conductores, debéis destruir su carro y privarle de su arco. Si podéis hacer todo esto, entonces, quizá podáis matarle. Veamos si podéis hacerlo. Cortad la cuerda de su arco cuando no esté mirando, no podréis hacerlo si os estáis enfrentando con él. -Drona dejó de hablar y Radheya se marchó.

Radheya entonces realizó el acto más miserable de su vida. Cuando el joven Abhimanyu estaba luchando, Radheya fue y se puso detrás de él y disparándole por la espalda cortó su arco con sus flechas. El sobresaltado joven guerrero se giró para ver quién podía haber cometido una acción tan cobarde. Drona mató inmediatamente los caballos del carro de Abhimanyu. Los otros le atacaron con sus flechas. Estos fueron Kritavarma, Aswatthama y el hijo de Dussasana. Seis de los maharathikas atacaron a aquel guerrero desvalido. Abhimanyu no tenía carro ni arco. Aquel muchacho indefenso fue atacado por seis de los héroes kurus.

Los ojos de Abhimanyu estaban rojos de furia y desprecio. Miró a Drona y le dijo:

-Eres un gran hombre y eres el comandante del ejército kuru. ¿Cómo te has atrevido a hacerme esta injusticia? -Abhimanyu se volvió hacia Radheya y le dijo:- ¿Te llamas a ti mismo discípulo de Bhargava y te atreves a pensar que igualas a mi padre con el arco? Creí que al menos tenías sentimientos nobles. Mi tío me ha dicho que eres un hombre noble y que eres un luchador caballeroso, ¿es ésta toda tu nobleza? Todos sois hombres cuyos nombres se pronuncian con afecto y respeto por vuestro valor. ¿Es éste todo el valor qué tenéis? ¿Cómo es que la tierra no se abre y os traga? ¿Cómo puede soportar la vergüenza de aguantar a gente como vosotros?

Abhimanyu no tenía tiempo para pensar, tenía que luchar. Cogió su espada y su escudo y saltó de su carro. Saltó hacia ellos con la intención de matarles. Drona, viéndole tan furioso, con sus afiladas flechas cortó la empuñadura de su espada. Radheya disparó sus flechas al escudo del joven y lo rompió en pedazos. El joven guerrero estaba ahora sin arco, sin carro, sin espada y sin escudo. Estaba completamente indefenso y completamente a la merced de seis hombres crueles que estaban decididos a matarle.

Abhimanyu pensó durante un momento en su padre y sólo lamentaba una cosa, que no podría ver el orgullo en sus ojos cuando oyera relatar su maravillosa hazaña. Pensó en su madre, la hermosa Subhadra, y sus pensamientos eran tristes. Sabía que su corazón se rompería, pensó en Krishna. Para él era mala suerte el no poder ver a su padre y a su tío antes de morir. Yudishthira y Bhima aparecieron en su mente, pobres tíos, hicieron todo lo que pudieron para llegar a él, pero no les fue posible. Jayadratha se interpuso en su camino; sí, Jayadratha. Su padre mataría a Jayadratha en cuanto se enterase de esto. Yudishthira se horrorizaría por el crimen que se iba a cometer en el campo de Kurukshetra, pero cuando llegara el momento, se vengaría su muerte. Esos seis héroes se arrepentirían de su cobarde ataque.

Abhimanyu estaba indefenso, fue hacia su carro y cogió la rueda de su carro en sus manos, haciéndola girar alrededor de su cabeza. Con su cuerpo herido por las flechas de sus enemigos, empapado de sangre y con su rostro brillando de ira, total desprecio y orgullo, el joven guerrero permaneció en medio de ellos con la rueda del carro en sus manos. Parecía el Señor Vishnu. Les dijo:

-Todavía estáis a tiempo, os estoy dando a todos una oportunidad de redimir vuestro honor, venid a luchar conmigo, venid uno a uno, lucharé con vosotros.

Venid uno a uno. Puedo luchar con cada uno de vosotros, venid. -Mientras estaba diciendo esto, Abhimanyu se lanzó hacia Drona. Parecía el mismo Vishnu con la rueda en su mano. Su pelo flotaba en la brisa y su rostro había adquirido un brillo celestial. Era una escena maravillosa verle allí de pie con una sonrisa en sus labios y con la rueda levantada. Incluso antes de que se la pudiera arrojar a Drona, los seis la rompieron en cien fragmentos. Abhimanyu cogió entonces la maza y dijo de nuevo: -Venid uno a uno; sí, uno a uno. Puedo luchar con todos vosotros si venís uno a uno.

Sus palabras cayeron en oídos sordos. Abhimanyu se lanzó hacia Aswatthama, quien aterrado al ver a Abhimanyu avanzar hacia él como el Dios de la Muerte, salió corriendo de allí. Abhimanyu mató los caballos de Aswatthama y luego se abalanzó hacia el carro del hijo de Dussasana, rompiéndolo. El hijo de Dussasana saltó hacia Abhimanyu con su maza levantada en alto y los dos se enzarzaron en una lucha a muerte.

Abhimanyu estaba muy fatigado por la terrible lucha de aquel día, pero no le importaba, luchó desesperadamente, estaban decididos a matarse el uno al otro. Fatigado de cansancio Abhimanyu se desmayó. Cuando vio caer a Abhimanyu, el hijo de Dussasana se abalanzó sobre él. El joven héroe estaba entonces recobrándose de su desmayo y se iba a levantar, pero el hijo de Dussasana levantó su maza y le golpeó en la cabeza. Abhimanyu cayó de nuevo, no pudiendo soportar la fuerza del golpe, cayó para no levantarse más. Abhimanyu había muerto.

Fue aniquilado de la forma más traicionera por los bravos guerreros kurus. Seis grandes guerreros se atrevieron a cometer este crimen cobarde en el campo sagrado de Kurukshetra. Drona el comandante de las huestes kurus probó ser tan pecador y traicionero como el rey por el que luchaba. El hijo de Drona, Aswatthama, aquel hijo nacido por la gracia de Sankara, tomó parte en el crimen de un muchacho de dieciséis años.

Fue un crimen como el que nunca antes se había cometido. El hermoso hijo de Arjuna yacía muerto y estos hombres bailaban alrededor del cadáver de este héroe como animales, como bestias sin sentimientos, ni siquiera eso, pues una bestia hubiera sido más compasiva; eran monstruos. Abhimanyu fue aniquilado por seis grandes héroes kurus.

Había batido al ejército de los kurus como un tornado agita al mar. Le contemplaron yaciendo en el campo de batalla; su hermoso rostro parecía la luna poniéndose tras la colina este, con sus ojos de loto cerrados y con su cuerpo cubierto por las flechas que le habían sido disparadas. Sentían una enorme alegría en sus corazones y gritaban llenos de júbilo. El grito pasó de boca en boca hasta que el ejército entero retumbó con el grito de guerra: su grito de la victoria. El grito llenó de terror los corazones de Yudishthira y Bhima, pues supieron de inmediato que Abhimanyu había muerto. El recuerdo del joven muchacho de pie sobre su carro sonriéndoles, hizo que Yudishthira cayera desmayado. No estaban preparados para esta calamidad. En la ausencia de Arjuna y Krishna, se había cometido aquella grave injusticia y la hueste de los pandavas no sabía qué iban a decirle a Arjuna cuando volviera de la lucha contra los trigartas. El sol se había puesto. Los kurus habían regresado a su campamento regocijándose por la muerte

de Abhimanyu y el campamento de los pandavas estaba sumido en las mayores profundidades de la desesperación.

X

EL JURAMENTO DE ARJUNA

Yudishthira se sentó en tierra con los ojos llenos de lágrimas. Dijo:

-Este muchacho se fue a luchar después de decirme: "No temas, con seguridad romperé el vyuha, pero si quedo atrapado dentro, no podré salir de él, eso es lo que me preocupa." Yo le aseguré que todos le cuidaríamos. ¿De qué vale vivir después de haber faltado a la promesa que le hice? Le envié a la muerte. Por favor, matadme antes de que Arjuna venga a preguntarme: '¿Por qué mataste a mi hijo? Mi hijo les venció a todos: a Kripa, Salya, Duryodhana, Drona, Aswatthama y a muchos otros. Todos ellos no pudieron enfrentarse a la terrible lucha de mi hijo Abhimanyu.' Este héroe fue asesinado de la forma más cobarde que se pueda imaginar. ¿Qué puedo decirle a Arjuna cuando vuelva? ¿Qué voy a decirle a Krishna? ¿Qué le diré a Subhadra? Amo a Arjuna y a Subhadra, y Krishna es a quien más quiero; y, sin embargo, les he hecho esto. Envié a ese muchacho a la muerte arrastrado por mi deseo de ganar la guerra, maté a este niño. Nada me hará olvidar esto. ¡Le maté!, ¡maté a Abhimanyu! -Diciendo eso, Yudishthira se desplomó.

Arjuna había logrado por fin derrotar a los samsaptakas. El sol se había puesto, y el carro de Arjuna se dirigió hacia el campamento de los pandavas. Los presagios no auguraban nada bueno, lo cual hacía que Arjuna se sintiese intranquilo. Estaba comentando con Krishna las muchas cosas que habían ocurrido ese día en el campo de batalla, pero su mente estaba preocupada por aquellos malos augurios. Su garganta estaba seca y le dijo:

-Krishna, mi mente me tiene intranquilo, me siento como si tuviera fiebre en mis miembros. Nunca antes me he fatigado por la lucha, pero hoy me siento sin ánimos. Estos malos augurios me preocupan. No sé lo que ha ocurrido. Espero que no le haya ocurrido nada a mi hermano.

Krishna dijo:

-Estoy seguro de que no les ha ocurrido nada a tus hermanos, nada puede ocurrirles. Tus miedos son infundados. Deja a un lado esa preocupación y siéntete feliz pensando que los trigartas han sido vencidos. Ya no te volverán a retar. Nadie te apartará del campo de batalla de ahora en adelante.

Por fin llegaron al campamento y el silencio les dio la bienvenida. Era un silencio que nunca antes habían conocido. Arjuna dijo:

-Krishna, ¿qué es esto?, parece que no hay nadie aquí. Todos los días se escucha la música de las vinas tocando. Siempre oímos las trompetas y otros instrumentos de guerra anunciando nuestra victoria, pero hoy nada parece estar vivo. Fíjate en

todos esos soldados, Krishna. Nadie parece darme la bienvenida, todos me evitan. ¿Qué he hecho para merecer esto? No se atreven a mirarme a los ojos. Nadie de aquí me saluda con palabras de elogio por mi lucha; tengo miedo. No veo por aquí a ninguno de los míos. Mis hermanos no están esperando mi llegada. Espero que no les haya pasado nada a Virata ni a Drupada. No veo a mi Abhimanyu, ni a los hijos de Draypadi. Mi Abhimanyu generalmente viene a darme la bienvenida con su sonrisa encantadora.

Fueron a la tienda de Yudishthira y allí les vieron a todos sentados y abatidos. Arjuna no podía comprenderlo. Miró a Yudishthira, el cual bajó su cabeza y secó sus ojos con sus manos. Bhima estaba destrozado por el dolor. Arjuna nunca le había visto así. Bhima se levantó para saludar a Arjuna y cayó al suelo, con su rostro contraído por el dolor. Nakula estaba mirando fijamente al suelo y Sahadeva miraba hacia fuera de la tienda, no quería mirar a Arjuna. Nadie se atrevía a mirarle. Esto era terrible. Arjuna miró uno por uno a los que estaban allí sentados sumidos en el más profundo dolor. No había ninguna lámpara iluminando la tienda. Arjuna escudriñó entre aquellos rostros tratando de encontrar a Abhimanyu, pero no le vio en ninguna parte. Les dijo a todos:

-Vuestros rostros están pálidos y tristes, no me atrevo a imaginar lo que ha ocurrido. No veo a mi querido Abhimanyu. Él habría venido a darme la bienvenida tan pronto como llegué. No está aquí, ¿dónde está?

Nadie le contestó, sólo los sollozos de Yudishthira rompieron el silencio. Arjuna trató de no pensar en lo peor y dijo:

-Me dijeron que Drona había dispuesto su ejército en el terrible padmavyuha. ¡No me digáis que mandasteis a mi hijo a esa trampa mortal! -Nadie respondió y Arjuna continuó diciendo:- Nadie entre vosotros puede entrar en ese vyuha excepto mi hijo. Yo le he enseñado cómo entrar en el vyuha, pero no le he enseñado cómo salir de él. ¿Le mandasteis entrar en el padmavyuha? -Se detuvo esperando una respuesta, pero nadie habló. De nuevo los sollozos de Yudishthira rompieron el silencio. Arjuna supo lo que había ocurrido y apartó de ellos sus ojos horrorizados. Tenían miedo de mirarle.

Yudishthira fue hacia él y le dijo:

-No digas ni una palabra más, Arjuna, mátame primero, después de eso puedes hablar. Primero mátame a mí que maté a tu hijo. Sólo así puedes vengar la muerte de Abhimanyu. Yo maté a Abhimanyu; sí, yo le maté.

Diciendo esto, de nuevo se desmayó. Arjuna estaba demasiado conmocionado para hablar. No podía imaginarse a su Abhimanyu muerto. Krishna no podía mantenerse en pie y se sentó en el suelo cerca de Bhima. Sus ojos estaban llenos de lágrimas, pero viendo la angustia de los ojos de Bhima, cogió su mano entre las suyas y la frotó con silenciosa simpatía.

Arjuna se había desmayado y Bhima comenzó a llorar. Cuando volvió en sí dijo:

-Que alguien me cuente cómo ocurrió. ¿Cómo murió?, ¿cómo pudo morir? No le había enseñado a salir del padmavyuha, él debió habéroslo dicho. Si se quedaba atrapado dentro, su muerte era segura. ¿Qué hombre, aguijoneado por el destino, se atrevió a matar a mi hijo? ¿Cómo pudo tener el coraje de tocar a mi hijo? ¿Cómo puedo vivir después de esto? Era tan valiente y caballeroso que nunca atacaba el primero en una lucha, era la flor de la caballerosidad. ¿Cómo puede haber tenido alguien el corazón tan duro como para matarle? No puedo creerlo. - Arjuna lamentó la muerte de Abhimanyu durante largo tiempo. Luego se volvió a Yudishthira y le dijo:- ¿Cómo pudiste hacerlo? ¿Cómo le dejaste entrar en el padmavyuha sin ayudarle? Tú estabas allí y también Dhrishtadyumna, Nakula, Satyaki y Sahadeva. ¿Cómo puede haber ocurrido esto? No puedo comprender cómo alguien pudo matar a Abhimanyu, era muy difícil derrotarle. Dime quién lo hizo. -No recibió una respuesta a su pregunta. Dijo:- Estoy seguro que debió haber sido a causa de un juego sucio, si no nadie podía matarle, estoy seguro de eso. - Luego tiró su arco y sus flechas y cayó desmayado.

Krishna cogió su mano entre las suyas y le dijo:

-Arjuna, no sufras así. Abhimanyu tuvo la muerte de un héroe. Murió para que otros pudieran vivir y ha alcanzado los cielos. Ha sido una muerte adecuada para un héroe como Abhimanyu. Mira a tus hermanos, Arjuna. Están sumidos en las profundidades del dolor. Ahora depende de ti confortarles. Están destrozados por el dolor y los sentimientos de culpabilidad. Háblales con dulzura a tus queridos hermanos. Viéndote sufrir, su dolor está aumentando. No te puedes imaginar lo que deben haber sufrido hoy. Abhimanyu es el hijo más querido de todos nosotros. Recuerda eso, amigo mío.

Arjuna fue inmediatamente a donde estaban Bhima y Yudishthira y se postró a sus pies, consolándose mutuamente aquella tristeza común, mezclándose sus lágrimas en los abrazos. Arjuna le dijo a Yudishthira:

-Trastornado por mi dolor, estaba ciego a vuestros sentimientos, perdóname, mi querido hermano. Bhima, siento haberme dejado llevar por mi dolor. Puedo ver lo que esto debe haber significado para todos vosotros. Ya me he repuesto, ahora me siento suficientemente fuerte para escuchar los detalles de su muerte. Nakula, Sahadeva, Satyaki, decidme todos cómo ocurrió. Dhrishtadyumna, amigo mío, dime el nombre de ese loco que se ha atrevido a hacernos esto. Yudishthira, mi señor, mi mente ahora ha recobrado su entereza. -Arjuna añadió:- Mi corazón debe estar hecho de piedra, si no se hubiera hecho pedazos cuando oí que había muerto Abhimanyu. Él ha muerto mientras yo estoy vivo.

Yudishthira hizo sentarse a Arjuna y le dijo:

-Te contaré todo lo que condujo a la muerte a la joya de los pandavas, tu más querida posesión. Te lo contaré. Los trigartas vinieron y te apartaron de nosotros. Después de eso, Drona dispuso su ejército en forma de padmavyuha. Nosotros organizamos una formación para contrarrestar la suya y comenzó la lucha. No era posible hacerles frente. El vyuha era terrible. No pudimos hacer nada, absolutamente nada. Era como un fuerte que resistía todos nuestros ataques, nuestro ejército estaba siendo derrotado. Y mientras tanto Drona permanecía

fuera del vyuha con una mirada complaciente en su rostro. Sabía que nuestro ejército sería destruido completamente antes del atardecer, y yo no podía soportar ver cómo nuestro inocente ejército era aniquilado tan despiadadamente, por eso me dirigí a Abhimanyu y le pregunté si estaba dispuesto a romper el vyuha para abrirnos paso. Él se sintió complacido y dijo: "No temas, tío mío, con toda seguridad romperé el vyuha, mi padre me ha enseñado a hacerlo. Si puedo hacerles este servicio a los grandes pandavas, estaré orgulloso de ello, pero sólo conozco la mitad del secreto del vyuha. Sé cómo entrar en él, pero mi padre no me ha enseñado cómo salir. Me ha dicho que el vyuha tiene un sistema para cerrarse una vez que alguien ha entrado en él. Si me quedo atrapado dentro, no podré salir. Eso es lo que me preocupa."

Aquí Yudishthira rompió en sollozos, no podía continuar. Entonces Bhima siguió diciendo:

-Sí, Arjuna, el muchacho dijo que no podría salir del vyuha, pero todos le aseguramos que nos ocuparíamos de eso. Yo le aseguré que todos estaríamos con él y que una vez que abriese la brecha, penetraríamos tras él y lo romperíamos. Todos estábamos allí: Yudishthira, yo, Nakula, Sahadeva, Dhrishtadyumna, Satyaki, Drupada, Virata, los hermanos Kekaya, los hijos de Draypadi y muchos otros. Ese muchacho cargó sobre sus jóvenes hombros esta gran tarea que todos le asignamos. La última vez que le vimos fue cuando estaba de pie sobre su carro y girándose nos miró con una hermosa sonrisa de infinito encanto que iluminaba su cara. Esa fue la última vez que le vimos. -Bhima no pudo hablar más y comenzó a sollozar sobre el pecho de Arjuna.

De nuevo Yudishthira continuó la narración. Dijo:

-Le seguimos con nuestros carros y le vimos entrar en el vyuha, íbamos justo detrás de él y podíamos haber entrado muy fácilmente, vimos la brecha abierta, y justo cuando íbamos a entrar, Jayadratha vino y se interpuso en nuestro camino. Pensé que sería fácil pasar a través de él. Vimos cómo Abhimanyu atravesaba las filas enemigas como un meteoro. Estábamos seguros de que podríamos reunirnos con él, pero entonces los pétalos de aquel enorme loto se cerraron de nuevo. Jayadratha nos bloqueó el paso y no pudimos entrar. Vimos al muchacho atrapado dentro del vyuha y todos nosotros tratamos en vano de vencer a Jayadratha. Él solo se las arregló para mantenernos a todos a raya. Supimos del avance de Abhimanyu por los gritos de desesperación que surgían del ejército de los kurus. Causó estragos, pero al final murió. Abhimanyu murió. -Yudishthira se detuvo, no le pudo contar a Arjuna el asesinato de su hijo.

Entonces Sahadeva se acercó a Arjuna y le dijo:

-Mi querido hermano, prepárate para oír la historia del mayor crimen que se ha cometido en el campo de Kurukshetra. Tu hijo fue rodeado por seis maharathikas: Drona, Kripa, Radheya, Aswatthama, Kritavarma y el hijo de Dussasana. Los seis le rodearon. Radheya cortó su arco por detrás, Drona mató a sus caballos, Kripa mató a sus conductores y el hijo de Dussasana mató a Abhimanyu. Sí, Arjuna, todos asesinaron a ese muchacho ante nuestros propios ojos. Le vimos y no

pudimos hacer nada, puedes castigarnos como quieras. Todos matamos a Abhimanyu. -Sahadeva estaba sobrecogido de dolor.

Todos se sentaron en silencio, viendo a Arjuna montar en cólera. Arjuna cayó desplomado. Todos se le acercaron y le reanimaron con agua perfumada. Arjuna se levantó. Su cuerpo estaba temblando de furia. Temblaba como si tuviera escalofríos, se levantó y dijo:

-Os prometo a todos que mataré a Jayadratha mañana. Incluso si viene a mí o a Krishna o a Yudishthira para pedirnos socorro, le mataré. Incluso si está protegido por los hijos de Dhritarashtra, incluso si le protege el mismo Sankara, le mataré. Yo seré quien le mate mañana. Si no le mato, que pierda todos los méritos que he adquirido hasta ahora y que vaya al infierno que les corresponde a los peores pecadores. Escuchad mi juramento. Juro en el nombre del fuego y en el nombre de mi amado gandiva, que mataré a ese Jayadratha mañana. Lo haré mañana, antes de que se ponga el sol. Nadie puede evitar que lo haga. Jayadratha morirá mañana; si no le mato, prometo que me arrojaré al fuego, vivo y con el gandiva en la mano.

Arjuna hizo sonar la cuerda de su arco y el sonido llenó los cuatro puntos cardinales. Krishna cogió su panchajanya de inmediato y la sopló con todas sus fuerzas. Aquel terrible sonido llenó el aire y la tierra tembló cuando las notas de la caracola de Krishna se mezclaron con las de la cuerda del gandiva. En el campamento pandava resurgió la felicidad. El pensar que Arjuna iba a matar a Jayadratha les hizo sentirse entusiasmados. Los pandavas se despojaron de su manto de dolor. Bhima estaba enardecido, su voz se volvió áspera con la emoción de su corazón. Miró a Arjuna y dijo:

-Los enemigos deben haber oído el sonido de tu arco y la música de la panchajanya. Ya deben haber muerto. Me siento orgulloso de ti, sé que harás lo que has jurado hacer.

El dolor desapareció de los corazones de los hermanos de Arjuna. Sintieron que la muerte de Abhimanyu sería vengada.

Sabían que los seis asesinos serían castigados por Arjuna por su crimen inhumano. Némesis estaba ya en su curso, en cuestión de pocos días todos morirían. Todos ellos trataron de olvidar la muerte de Abhimanyu movidos por su deseo de venganza, pero no podían dejar de pensar en él. No podían apartar de su memoria la imagen de Abhimanyu cuando le vieron por última vez, de pie sobre su carro y sonriéndoles a todos antes de entrar en el terrible padmavyuha.

Todos en el campamento de los pandavas, desde Yudishthira hasta el último de los soldados, estaban lamentando la muerte de Abhimanyu. Nadie durmió en el campamento aquella noche. Junto con el dolor por la muerte de Abhimanyu, una nueva preocupación había penetrado sus mentes: el juramento de Arjuna. Todo el mundo pensó: "En su dolor por la muerte de su hijo, Arjuna ha jurado hacer algo que parece imposible. ¡Que Dios le otorgue el éxito en la lucha de mañana! ¡que vuelva victorioso del campo de batalla! Apostaremos todo el puriya que hemos

adquirido hasta ahora. ¡Dios, por favor, haz que se cumpla su juramento! ¡Que Arjuna vuelva victorioso del campo de batalla!" Así rezaban.

XI

EL PÁNICO DE JAYADRATHA

Aquella noche era una noche feliz en el campamento de los kurus. El acharya había hecho lo que había prometido, había matado a un maharathika del lado de los pandavas. Todos estaban gozando de su éxito. Estaban pensando en el dolor de Arjuna cuando volviera de su lucha contra los samsaptakas. Duryodhana oyó que su ejército había sido derrotado. El bravo Susarma, que había retado a Arjuna para complacer a Duryodhana, había sido vencido. Había perdido a todos sus hermanos y su ejército, pero Duryodhana no estaba muy trastornado por esto. Estaba extremadamente complacido con el hecho de que hubiera muerto Abhimanyu. Todos estaban celebrando la victoria.

El campamento de los kurus fue sacudido disipándose su euforia complaciente al oír el sonido del gandiva de Arjuna y la panchajanya de Krishna. No sabían qué quería decir aquello. Estaban seguros de que Arjuna estaría sumido en el dolor, pero aquello les hacía pensar que estaban equivocados. El sonido del gandiva sólo significaba una cosa: que Arjuna estaba complacido por algo; y el hecho de que la panchajanya fuese soplada con tanta fuerza por Krishna significaba que él también estaba feliz. Esto no era lo que esperaban de los pandavas. Esperaban que los pandavas muriesen de pena al saberlo. Duryodhana estaba esperando impacientemente a sus espías del campamento de los pandavas para que le trajeran noticias de los últimos desarrollos de sus planes.

Los espías llegaron y le contaron el juramento de Arjuna. Jayadratha estaba aterrado, se dirigió a Duryodhana y le dijo:

-Estoy seguro de que hará lo que ha jurado. No hay nada que pueda hacer excepto salir corriendo, volveré a mi reino, volveré con mi padre. Nadie puede matar a un hombre que se ha ido corriendo del campo de batalla. Va en contra del Dharma de un buen kshatrya y Arjuna es justo, no me perseguirá. Salvaré mi vida huyendo.

Duryodhana no estaba tan preocupado como debería haberlo estado acerca de los temores de Jayadratha. Jayadratha le había sido útil a su propósito. Duryodhana, que siempre pensaba primero en él y luego en los demás, se rió de los miedos de Jayadratha. Le dijo:

-No te amedrentes tanto. Arjuna no te puede matar. Dices que saldrás corriendo del campo de batalla porque un guerrero justo no mataría a un hombre que ha huido; pero recuerda que la muerte de Abhimanyu no fue nada justa y que Arjuna lo sabe. Y ya has oído lo que nos han dicho los espías. Arjuna dijo: "Incluso aunque esté bajo la protección del mismo Sankara, le mataré." No tiene sentido que salgas corriendo. En cuanto a tus temores, son absurdos. Estarás protegido por todos nosotros. En medio de tantos héroes kurus, estarás seguro. Ni el mismo

Indra te puede hacer nada. Yo te protegeré. Radheya, Vivimsati, Sala, Salya, Chitrasena, Bhurisravas, Vrishasena, Purumitra, Kripa, Bhoja, Vikarna, Durmukha, Dussasana, Vinda y Anuyinda, nuestro Aswatthama, Sakuni y Alambusa son algunos de los héroes que te protegerán. Tú mismo eres un gran guerrero. ¿Por qué debes temer el poder de Arjuna? Él no es un dios. Deshazte de todos tus miedos, todos nos cuidaremos de ti. Me ocuparé de que no toquen ni un pelo de tu cabeza. También hay algo más que decir: Arjuna ha jurado que se arrojará al fuego si no mantiene su juramento. Gracias a ti, nos libraremos de Arjuna. Sin Arjuna los pandavas no pueden hacer nada. Esta es una oportunidad caída del cielo, no la perdamos.

Las palabras de Duryodhana estaban confortando a Jayadratha, pero no le daban suficiente seguridad. Se fue con el rey ante la presencia de Drona y le preguntó:

-Quiero que me digas quién es mejor luchador, yo o Arjuna. Quiero tu franca opinión.

Drona dijo:

-Ambos habéis tenido el mismo maestro, lo sé; pero él ha aumentado su habilidad por la práctica constante y también tiene en su posesión todos los astras divinos. Pero nada de eso importa. Yo te protegeré mañana de Arjuna. Organizaré un vyuha que frustrará incluso a Arjuna, y te mantendré dentro. Yo me mantendré guardando la entrada del vyuha como lo he hecho hoy y no dejaré que nadie pase, ni siquiera Arjuna. Estoy seguro de ello. ¿Por qué tienes tanto miedo? Haré todo lo posible por protegerte, pero si fallo debes enfrentarte con la muerte. Después de todo, uno tiene que morir más tarde o más temprano. Morirás en el campo de batalla luchando y alcanzarás los cielos. Pero no tiene sentido inquietarse por algo que no ocurrirá. Ve y descansa en paz. Mañana voy a organizar un vyuha triple. La primera porción será el sakatavyuha, después de este habrá un padmavyuha, dentro de él habrá un suchimukhavyuha y al final de este tercer vyuha te colocarás tú, con todos los héroes para protegerte. Yo estaré protegiendo los vyuhas. No será posible pasar a través de mí. Incluso si Arjuna se las arregla para pasar los dos primeros vyuhas le será muy difícil llegar hasta ti. Para cuando llegue al tercer vyuha, será ya de noche y su juramento no se cumplirá. No te preocupes demasiado por lo que pasará mañana.

Oyendo a Drona, Jayadratha sintió que no había demasiado peligro para él y se tranquilizó. Todos volvieron a sus tiendas. No había ninguna posibilidad en absoluto de que Arjuna tuviera éxito en su intento del día siguiente. Este era el sentimiento que había en las mentes de todos ellos.

Esa misma noche Krishna fue hacia la tienda de Arjuna y le dijo:

-Arjuna, hoy has cometido una gran imprudencia. En presencia de tus hermanos y de todos los héroes has hecho el juramento de que matarás mañana a Jayadratha antes de que se ponga el sol. ¿Por qué lo juraste antes de consultarme? Yo te hubiera dado un consejo adecuado. Has cargado sobre ti una gran tarea. Sólo espero que no tengas que enfrentarte al ridículo del mundo. ¿Qué te hizo

pensar que esa tarea sería fácil? Acabo de oír de nuestros espías que tu querido acharya ha tomado todas las precauciones para proteger a Jayadratha. Tan pronto como oyeron el sonido de tu arco, los kurus se preocuparon por la razón de tu felicidad. Luego, sus espías fueron y les contaron tu juramento. Le han pedido a Drona que proteja a Jayadratha y él ha prometido hacerlo. Drona va ha hacer un vyuha triple; la primera porción del ejército será una sakatavyuha y mitad padma, después de eso estará una suchimukavyuha, todos los grandes héroes como Radheya, Bhurisravas, Aswatthama, Vrihasena, Durjaya, Kripa, Salya, Durmukha y Drona, estarán allí para proteger los vyuhas. Al final del último vyuha, que te ofrecerá gran resistencia, estará Jayadratha. A lo largo de toda la aguja del vyuha serán colocados los mejores guerreros de su ejército. Arjuna, te espera una terrible tarea y me preocupa la lucha que tendrás que realizar mañana. Desearía que no lo hubieras hecho. Si fallas, me horroriza pensar en las consecuencias, no quiero perderte, Arjuna.

Arjuna sonrió y dijo:

-Sé que todos los héroes que has mencionado son muy inferiores a mí. También, puedo vencer a Drona y a su hijo. Estoy seguro de que mañana mataré a Jayadratha. Duryodhana cree que tiene un gran comandante y está depositando todas sus esperanzas en él para ganar esta guerra. Me enfrentaré primero con el gran Drona. Krishna, observa cómo mataré a todos los grandes guerreros del lado de Duryodhana, les mostraré lo que puedo hacer. Observa mañana a mi gandiva, brillará como no lo ha hecho hasta ahora, Jayadratha tiene que morir mañana antes de que se ponga el sol, mi Abhimanyu me estará observando y no puedo fallar; no fallaré. Mañana debemos salir temprano por la mañana, por favor, ten todas las armas listas en mi carro para la lucha. Krishna, tengo un arco llamado el gandiva que es el mejor del mundo. Yo soy Arjuna y estoy considerado como el mejor arquero del mundo. Tengo un conductor que se llama Krishna, que es el mejor hombre de este mundo ¿por qué he de preocuparme entonces? No te insultes a ti mismo, ni a tu amigo, ni a este otro amigo mío, el gandiva, pensando que mañana no podré mantener mi promesa. Tú estás conmigo y eso significa que la victoria es mía. -Tras esto ambos se sentaron en silencio durante unos momentos pensando en Abhimanyu y de repente, Arjuna dijo:- Krishna, no podría soportar ver a Subhadra empapada en lágrimas. No puedo reunirme con ella ahora. Por favor, ve tú por mí y consuélala.

Krishna dijo:

-Lo sé, sería duro para ti. Iré a verla ahora.

Krishna se fue a ver a su querida hermana. Fue horrible ver el dolor que sentía aquella madre por la muerte de su hijo. Él fue y se sentó a su lado y así permanecieron por largo rato. Krishna le dijo:

-Subhadra, no debes apenarte tanto por tu hijo. Él ha alcanzado los cielos, ahora es parte de la luna y está feliz. No debemos apenarnos por alguien que es feliz. Vivirá mientras viva su nombre. ¿Podrá olvidar alguien a Abhimanyu en este mundo? No llores, mi querida hermana, él vivió como no ha vivido nadie y en cuanto a su muerte, muchos disputarían entre ellos por tener una muerte tan

gloriosa como la de Abhimanyu. Todos somos mortales y todos tenemos que morir, pero no es posible tener una muerte tan grande como la de Abhimanyu. La gente hace muchas buenas acciones y realiza muchos sacrificios y yajnas para alcanzar los dominios de Indra, pero el joven Abhimanyu ha alcanzado esos dominios porque era un kshatrya y murió en el campo de batalla. Tú eres hija de la casa de los vrishnis. Eres hermana de héroes, la esposa del héroe más grande de este mundo y la madre del héroe más maravilloso que ha luchado en esta batalla, no es justo que llores así por nuestro Abhimanyu. Vamos, levántate y seca tus queridos ojos.

Subhadra oyó las palabras de Krishna y le dijo:

-Krishna, me pides que no llore. ¿Pero cómo puedo dejar de hacerlo? Cuando pienso en su hermoso rostro y sus ojos de loto, cuando pienso en su querida voz llamándome "madre", cuando pienso que su cuerpo estará ahora en el campo de batalla cubierto de polvo y sangre, ¿qué puedo hacer sino llorar? Mientras los cinco pandavas están vivos, mientras el gran Arjuna y Krishna estaban vivos, ¿cómo pudo ocurrirle esto a mi hijo? Él era poderoso y valiente y tenía una naturaleza dulce y gentil. ¿Cómo pudo ocurrirle esto a él? Krishna, ¿cómo has podido permitir que esto le pasara a mi niño? ¿Cómo es que los grandes pandavas no fueron capaces de protegerle? pensé que todos eran héroes, pero veo que estaba equivocada.

Krishna dijo:

-Dices esto porque estás afectada por tu dolor. Mi querida hermana, Abnimanyu fue aniquilado por medios sucios. Jamás le hubieran matado en una lucha justa. Cuando yo estaba lejos con Arjuna, esos asesinos atraparon al muchacho en su mortífero vyuha y se las apañaron para matarle. ¿Cómo puedes decir que los pandavas no le protegieron? En el campo sagrado de Kurukshetra, hoy ha nacido el Adharma. ¿Crees que esos hombres quedarán sin castigo por este vil crimen? Mañana lo verás. Arjuna ha jurado que matará a ese pecador llamado Jayadratha antes de que se ponga el sol. Esta es la última noche que pasa sobre esta tierra. Mañana morirá sin misericordia. Deshazte de este dolor, piensa ya en tu hijo como en uno de los dioses. Murió como debe hacerlo un kshatrya. Piensa en las muchas madres que han perdido a sus hijos durante estos trece días de guerra. ¿No han sido ellas valientes? Deja de llorar y consuela a la pobre Uttara que tiene roto el corazón. Ella lleva en su vientre al hijo de Abhimanyu, debes protegerla. Ahora debes comportarte como su madre y secar sus lágrimas. Abhimanyu murió como un héroe, fue asesinado sin piedad por seis grandes héroes del lado de los kurus, pero su muerte será vengada por Arjuna, puedes estar segura de ello. Ahora ve y consuela a tu hija Uttara. -Krishna la acompañó para reunirse con Uttara y después de consolarlas a ambas y a Draypadi, regresó junto a Arjuna.

Arjuna le estaba esperando, tenía todo preparado para adorarle. Esto era su ritual diario. Le ofrecía a Krishna flores, frutos y miel. Después de ser adorado por él, Krishna le dijo:

-Ve a dormir, Arjuna, yo me ocuparé de tu éxito en la guerra que tendrá lugar mañana.

Krishna se despidió de Arjuna y ascendiendo a su carro que iba conducido por Daraka, se fue a sus aposentos.

XII

LOS PREPARATIVOS DE KRISHNA

Krishna se acostó en su lecho blanco como la nieve y quedó inmerso en pensamientos. El sueño no venía a sus ojos, ya había pasado la media noche y Krishna aún no podía dormir. Se sentó en su cama y llamó a Daruka. Krishna le dijo:

-Daruka, tú has oído el juramento de Arjuna de que va a matar a Jayadratha mañana antes de que se ponga el sol. Duryodhana también lo ha oído y ha hecho arreglos para proteger a Jayadratha. Arjuna es un gran héroe, ha luchado con los enemigos de Indra y los ha destruido él solo; lo sé, pero siento que esta tarea que se ha impuesto le será demasiado dura. Los preparativos de mañana serán extraordinarios. Drona está a la cabeza de un grupo de guerreros que protegerán a Jayadratha. En esta época del año el sol se pone temprano. Ahora es Dakshinayana. Arjuna no tendrá tiempo de llegar al suchimukhavyuha antes de la puesta del sol, temo que ocurra eso. Daruka, tú sabes el afecto que le tengo a Arjuna, no amo a mis hijos, ni a mis esposas, ni a mis parientes ni amigos tanto como amo a Arjuna. Si Arjuna no logra hacer lo que ha jurado, se arrojará al fuego llameante y se matará. No puedo vivir ni por un momento en un mundo en el que no viva Arjuna. Siento que tendré que luchar en la batalla de mañana. He jurado no hacerlo, pero estoy dispuesto a romper mi juramento para hacer verdadero el juramento de Arjuna. Mataré a Radheya y a Duryodhana si es necesario y salvaré así la reputación de Arjuna. Que el mundo vea mañana mi valor. Lucharé por el amigo más querido de mi corazón. Usaré mi chakra llamado sudarshana y mi maza kaumodaki. El mundo verá entonces mi amor por los pandavas. Sus enemigos son mis enemigos y sus amigos los míos. Arjuna es la mitad de mi cuerpo y de mi alma. Arjuna es parte de Krishna y Krishna es parte de Arjuna. Nadie se puede interponer entre nosotros.

"Daruka, esta noche debes hacer algo por mí. Prepara mi propio carro para la guerra y coloca en él todas mis armas. Coloca en él mi arco sarnga, mi chakra sudarshana, mi maza kaumodaki y también mi sakti. Fija también en el carro mi insignia, el Garuda. Engánchale mis queridos caballos Valahaka, Saibya, Meghapushpa y Sugriva. Coloca las armaduras en los caballos. Tú deberás esperarme con tu armadura puesta. Si en cualquier momento del día me oyes soplar mi panchajanya en la nota rishabha, ven hacia mí inmediatamente. Entonces probaré al mundo cuánto amo a Arjuna. Debo protegerle como si fuera mi hermano. Hemos compartido todas nuestras alegrías y pesares. Haré todo lo posible porque Arjuna mantenga su juramento. Si veo que no puede hacerlo, intervendré y haré lo que sea necesario. Jayadratha debe morir mañana antes de que el sol se ponga.

Daruka le escuchó en silenció y levantó la vista cuando Krishna dejó de hablar. Dijo:

-Mi señor, Arjuna no puede perder, seguro que tendrá éxito. Tú eres su conductor, ¿cómo puede perder? Sin embargo, haré lo que me has pedido que haga, mantendré listo el carro.

Daruka dejó la presencia de Krishna y Krishna exhaló un suspiro de alivio. Parecía como si se hubiera quitado un peso de su mente, y se acostó en la cama.

Arjuna yacía en su lecho. Durante largo tiempo, sus reflexiones sobre lo que iba a ocurrir el día siguiente y la tarea que tenía frente a él, le robaron el sueño. Su mente le repetía una y otra vez las palabras de Krishna de que no debería haber pronunciado aquel juramento tan precipitadamente. Su mente comenzó a vagar. Esperaba que pudiera matar a Jayadratha. Y con estos pensamientos acosando su mente, Arjuna fue arrastrado por un sueño turbulento. Su reposo desembocó en un sueño, en el que Krishna se introdujo y le dijo:

-Arjuna, no te preocupes, ¿por qué te preocupas?, dímelo. La preocupación destruye el éxito. Tu preocupación beneficiará a tus enemigos y te debilitará a ti. No dejes que esta enfermedad te destruya.

Arjuna dijo:

-Krishna, he tomado el terrible juramento de que mataré a Jayadratha mañana. Debo hacerlo antes de la puesta del sol. Los kurus han hecho todos los arreglos para protegerle. Si no puedo hacer lo que he jurado, el mundo se reirá de mí. Moriré si no puedo matar a Jayadratha, no quiero faltar a mi juramento. Eso es lo que me preocupa. ¿Podré hacerlo?

Krishna dijo:

-Arjuna, ¿no recuerdas tu pasupata? Realizaste tapas para conseguirlo en la montaña llamada Indrakila. Lo conseguiste del señor Sankara y debes usarlo contra Jayadratha en la batalla de mañana. Para realizar con éxito tu juramento, rézale a Sankara en tu mente. Él justificará su nombre y podrás matar a Jayadratha.

Oyendo las palabras de Krishna, Arjuna se purificó tocando agua clara con sus manos. Se sentó en el sueño, pensó en Sankara y fue hacia él mentalmente. Entonces algo extraño ocurrió, Arjuna se vio a sí mismo volando en el cielo con Krishna. Iban viajando más rápido que la mente. Su curso era tan recto y veloz como el de una flecha que hubiera sido disparada por un arco. Krishna le había agarrado fuertemente de su mano derecha e iban viajando juntos por el espacio. Se dirigían hacia el norte, pasando por muchos lugares hermosos. Vio la gran montaña llamada Mandara y parecía que se iban elevando más y más hasta que al fin llegaron a la cumbre de la montaña de nieve plateada. Allí vieron al gran Señor Sankara. Brillaba como mil soles juntos e iluminaba toda la montaña con su fulgor. Cayeron a sus pies y le adoraron. Sankara estaba complacido con su adoración y dijo a Arjuna:

-Dime, ¿cuál es tu deseo? Te lo otorgaré.

Arjuna dijo:

-Quiero el famoso Pasupata.

Mientras estaba diciendo esto, Arjuna miró al señor y vio allí las ofrendas que le había hecho a Krishna aquella noche. Sankara dijo:

-Hay un lago de néctar en el que he depositado mi propio arco y la flecha con la que destruí a los Asuras. Puedes ir allí y cogerla.

Algunos de los muchos sirvientes de Sankara les acompañaban al lago de néctar. Allí en el lago, vieron una serpiente que tenía aspecto terrorífico, y mirando más de cerca vieron a otra que estaba escupiendo fuego y tenía mil cabezas. Entonces Arjuna y Krishna comenzaron a cantar los himnos del Maharudra y las serpientes cambiaron sus formas y se convirtieron en un arco y en una flecha. Arjuna y Krishna cogieron aquellas armas en sus manos con gran reverencia y fueron hacia Sankara.

Sankara les sonrió y de repente surgió de su cuerpo un brahmachari que tenía ojos rojos y pelo negro azulado. Tenía una mirada fiera y cogió la flecha y el arco. Arjuna observó el modo en que lo hizo y aprendió de él el arte de tensar el arco y fijarle la flecha. Luego Arjuna oyó a Sankara recitar la sagrada invocación del pasupata. El brahmachari arrojó desde allí el arco y la flecha al lago. Arjuna recordó entonces el duelo que mantuvo con Sankara en la montaña Indrakila. Se le había otorgado ver al señor con su consorte Parvati y se dio cuenta de que estaban en la presencia de ese mismo Sankara.

Se postraron de nuevo a sus sagrados pies y él les sonrió. Krishna y Arjuna volvieron a su campamento con gran regocijo en sus corazones. Este fue el extraño sueño de Arjuna.

XIII

AMANECE EL DECIMOCUARTO DÍA

Amaneció el decimocuarto día de la gran guerra. Era el cuarto día del mandato de Drona. Yudishthira se había levantado temprano por la mañana y ya había acabado su adoración matutina. Krishna fue a su tienda y detrás de él vinieron todos los héroes pandavas. Yudishthira le preguntó a Krishna:

-¿Pasaste buena noche?

Krishna respondió sonriendo:

-Sí, y ahora mirando tu pacífico semblante, sé que nunca me ocurrirá nada desagradable.

Bhima, Dhrishtadyumna, Satyaki, Sikhandi, Nakula, Sahadeva y los hijos de Draypadi, Chekitana, Dhrishtaketu, los hermanos Kekaya, Yuyutsu, Ghatotkacha, Drupada y Virata fueron también allí. Yudishthira les honró a todos y luego comenzaron a discutir los planes del día. No era como otros días, era un día importante en las vidas de todos ellos.

Yudishthira dijo:

-Krishna, dependemos de ti para todo. Depende de ti que todos nosotros lleguemos al final de esta guerra con éxito. Debes haber pensado una forma para que se cumpla el juramento de Arjuna. Contigo como conductor, mi Arjuna está seguro de tener éxito hoy, igual que los otros días.

Krishna dijo:

-No hay arquero ni luchador como Arjuna. Es valiente y hábil y domina todos los divinos astras. Contemplando su noble rostro y su forma de andar como una pantera, ¿quién se puede atrever a desafiarle a menos que esté decidido a morir? Haré todo lo que pueda para ayudarle a destruir a los kurus. Hoy quemaremos su ejército. Estoy seguro de que va a haber una gran pérdida en el ejército de Duryodhana. Con la muerte de Jayadratha se romperá su espina dorsal. Comprenderán que el juramento de Arjuna no es un montón de palabras, sino un montón de flechas tan mortífero como el lazo de una horca. También he estado observando los presagios. Auguran cosas buenas para nuestra parte y conjuran la calamidad para Duryodhana. Por favor, no tengáis ninguna preocupación sobre Arjuna o el posible fallo de su juramento. Yo estoy aquí y no dejaré que falle, ¡puedes estar seguro, Yudishthira!

Mientras estaban diciendo esto, Arjuna llegó a la tienda de Yudishthira, se postró a sus pies y a los de todos aquellos que eran mayores que él. Yudishthira le abrazó con cariño y le hizo sentarse a su lado. Le dijo:

-Arjuna, puedo ver por la feliz expresión de tu rostro que con seguridad hoy tendrás éxito. Tienes un aspecto extrañamente feliz y lo mismo diría de Krishna.

Arjuna todavía no se había recuperado de la experiencia de la noche anterior. Aún recordaba aquel vivido sueño. Les habló del sueño con Krishna y de su encuentro con el gran Sankara. Para él, fue una experiencia estremecedora y todos los que escuchaban estaban muy emocionados. Se arrojaron al suelo y adoraron al señor. Ahora estaban seguros de que Arjuna podría cumplir su juramento.

Se oían grandes gritos en el campamento de los pandavas. Todo el mundo estaba emocionado pensando en la guerra. Las caracolas y trompetas comenzaron a sonar y todos comenzaron a prepararse para la batalla de aquel día... Satyaki y Krishna subieron al mismo carro y se alejaron de la tienda de Yudishthira para dirigirse a la de Arjuna. Krishna descendió de su carro, tenía que cambiar de papel, él era el conductor de Arjuna. Sonriente se despidió de Satyaki y se dirigió hacia los establos, lavó a los caballos con manos amorosas y luego colocó sus armaduras a los cuatro blancos corceles. El carro estaba equipado con todas las

armas necesarias. Lo hizo todo con mucho amor y cuidado. Afortunado en verdad era Arjuna, a quien Krishna amaba tanto que hacía estas cosas por él. Colocó la insignia del mono y llevaron el gran carro a la presencia de Arjuna. Krishna se bajó del carro y fue hacia Arjuna. Le dijo:

-El carro está listo. Ven, Arjuna, vayámonos.

Arjuna se había puesto su armadura dorada. Era el regalo de Indra y podía soportar el impacto de mil flechas al mismo tiempo. Su corona dorada con incrustaciones de gemas celestiales fue colocada sobre su cabeza. Subidos en aquel carro dorado enjaezado con aquellos caballos blancos que ya eran famosos en todo el mundo, Krishna y Arjuna ofrecían una magnífica estampa.

El sol de la mañana brillaba sobre la insignia del mono. Krishna tomó las riendas en su mano izquierda y el viaje comenzó. Todos los augurios le eran favorables a los pandavas. Arjuna se dirigió a Satyaki y le dijo:

-Satyaki, con la emoción de la muerte de Jayadratha no debemos olvidarnos de la promesa que Drona le hizo a Duryodhana de capturar a Yudishthira. Debemos protegerle, lo más seguro es que el acharya, viéndome avanzar hacia el padmavyuha, vendrá al frente de nuestro ejército y tratará de capturar a mi hermano. Tengo una gran fe en ti y conozco tu valor. Eres mi igual en todo y me puedes reemplazar fácilmente. Dos cosas importantes han de lograrse hoy: la muerte de Jayadratha y la protección de Yudishthira. Haremos ambas cosas. Los augurios predicen el éxito de nuestro bando, no debes preocuparte por mí. Estoy protegido por el señor Krishna y no habrá necesidad de preocuparse de Yudishthira ya que él estará protegido por Satyaki, el primo de Krishna y discípulo e igual de Arjuna. Puedo irme al frente con mi mente libre de toda preocupación.

Satyaki hizo una salutación a su gurú y le dijo:

-Que así sea. Haré lo que me ordenas que haga. Puedes dejar a Yudishthira seguro en mis manos.

El ejército kuru estaba preparado para hacer frente al avance del ejército de los pandavas. Las caracolas y trompetas producían un ruido ensordecedor. Podía verse cómo Drona se movía en su carro tirado por caballos de color castaño. Fue hacia Jayadratha y le dijo:

-No tengas miedo. Bhurisravas, Radheya, Aswatthama, Salya, Vrishasena y Kripa estarán contigo al final del suchimukhavyuha. Habrá cien mil caballos, carros y elefantes en tu ejército. Yo estaré en la vanguardia con el mío. Ni siquiera los dioses podrán llegar hasta ti, protegido como estás por estos grandes guerreros. ¿Por qué preocuparse entonces de Arjuna? Calma tu mente, mañana verás el sol surgir de nuevo.

El pobre Jayadratha se sentía ligeramente aliviado, pero el terror aún no había dejado sus ojos. Drona había dispuesto su ejército en la terrible formación triple. En verdad era formidable, nadie había visto antes nada igual, los kurus estaban

seguros de que Arjuna nunca podría romperlas e introducirse en ellas. Drona estaba montando guardia al frente del padmavyuha. Al frente del sakatavyuha fue situado Durmarshana, el hermano de Duryodhana; era un luchador bravo y poderoso y estaba seguro de derrotar a Arjuna. Dijo:

-Hoy detendré el avance de Arjuna y socavaré su orgullo. Que hoy vea el valor de Durmarshana.

XIV

ARJUNA ABRE SURCOS A TRAVÉS DEL EJERCITO KURU

Desde el campamento kuru podía verse el brillante carro de Arjuna. Aunque los kurus eran valientes, no pudieron dejar de temblar momentáneamente cuando oyeron el sonido de su carro. Para Jayadratha, que estaba enterrado bajo el inmenso ejército que iba a protegerle, ver a Arjuna era como ver a Yama, el dios de la muerte. Todos sus miembros le temblaban. La armadura dorada de Arjuna era brillante y su cara era tan terrible como la de la misma muerte. El gandiva resplandecía bajo la luz del sol de la mañana. El carro se detuvo en campo abierto. Arjuna cogió la devadatta e hizo salir notas puras de ella, que fueron acompañadas por las notas de la panchajanya. Aquel sonido, a pesar de que ya les resultaba familiar después de los últimos trece días, aún seguía causando terror en los corazones de los enemigos. Cada día sonaba como si fuera nuevo, igual que la puesta de sol que es la misma y, sin embargo, distinta cada día. Con un gran brillo de felicidad en su rostro, Arjuna dijo:

-Krishna, ve rápido hacia el lugar donde está situado Durmarshana. Romperé su vyuha y entraré en él.

El carro de Arjuna se dirigió hacia Durmarshana y se produjo un gran encuentro entre los dos guerreros. La lucha fue terrible. Arjuna estaba comenzando a destruir al ejército. Las cabezas de los guerreros se desprendían de sus troncos en rápida sucesión. Tan fácilmente lo estaba haciendo, que parecía como si Arjuna estuviera cortando flores para adorar a Sankara a quien le encantaban las guirnaldas de calaveras; así de rápido era Arjuna con su arco y flechas. Nadie sabía cuándo cogía una flecha en sus manos, cuándo la colocaba en la cuerda del arco, cuándo tensaba la cuerda y cuándo la disparaba. No era posible observar todo el proceso. La vista no podía seguir el vuelo de la flecha. El ejército kuru no podía hacer frente al ataque de Arjuna. Muchos murieron y aquellos que no murieron salieron corriendo del campo. También Durmarshana tuvo que huir de allí.

Dussasana vino con su ejército de elefantes y se abalanzó sobre Arjuna. El gandiva sonaba ininterrumpidamente, no había pausa ni por un momento. El ejército de los elefantes fue derrotado en cuestión de pocos momentos, Arjuna estaba maravilloso. La sonrisa en la cara de Krishna era cada vez mayor. Aquello irritaba a Dussasana, el cual estaba haciendo todo lo que podía para luchar con Arjuna, pero las flechas de Arjuna ya le habían herido mortalmente. Arjuna dijo:

-Tus palabras son muy valientes, Dussasana, déjame ver si eres capaz de actuar en consecuencia con ellas.

Dussasana no pudo más y salió corriendo. Arjuna había pasado el primer vyuha de la triple formación y había destruido el ejército de los elefantes de Dussasana. El primer vyuha había sido destruido.

Arjuna llegó a las inmediaciones de la padmavyuha protegida por Drona. Se presentó ante Drona y con sus manos juntas le dijo:

-Mi señor, estoy enfadado por la muerte de mi hijo y he llegado hasta aquí decidido a matar hoy a Jayadratha. Eres mi gurú y yo soy como un hijo para ti, de hecho para ti no hay ninguna diferencia entre yo y tu Aswatthama, lo dijiste una vez y espero que aún sientas lo mismo. Espero que me bendigas y me permitas entrar en tu formidable vyuha, debes bendecirme como un padre bendice a su hijo.

Drona le sonrió y le dijo:

-Arjuna, no puedes entrar en este vyuha sin vencerme.

Arjuna hizo llover flechas sobre su querido gurú. La guerra le era odiosa siempre que se veía forzado a realizar esas horribles tareas. Primero con su abuelo y ahora con su gurú. Incluso el hecho de que Drona hubiera sido el principal actor en el trágico drama del día anterior no hizo que Arjuna le odiara. Drona estaba firme en la defensa de su vyuha y no iba a dejar que Arjuna pasara. No podía permitirse ese lujo.

Arjuna estaba igualmente determinado a entrar en el vyuha. Ambos lucharon furiosamente sin perder la compostura. Cada uno se anticipaba al movimiento del otro. Era fascinante observarles. Arjuna cortó el arco de Drona e hirió a sus caballos y a su conductor. Drona le devolvió el ataque con valentía. La lucha duró largo rato. Ninguno podía vencer al otro. Krishna estuvo observando esta lucha durante un rato y luego dijo:

-Arjuna, creo que tendrás que olvidar todas tus ideas de matar a Jayadratha si te quedas aquí por más tiempo luchando con tu gurú. El tiempo pasa volando, aunque imperceptible, transcurre a toda velocidad. Estás perdiendo el tiempo, y cada momento que pasa es valiosísimo. Abandona a este hombre e introdúcete en el vyuha.

Arjuna comprendió el significado de sus palabras y le dijo:

-Tienes razón, Krishna, no puedo permitirme el lujo de perder mi tiempo en este duelo.

Y le pidió a Krishna que hiciera lo que fuera necesario hacer. Krishna sonriendo giró el carro, e hizo una pradakshina alrededor de Drona. Arjuna sonrió a su gurú y le dijo:

-Mi señor, me tengo que ir.

Sus palabras fueron acogidas por una sonrisa sarcástica de Drona, que le dijo:

-¿Qué veo, Arjuna?, estás huyendo del enemigo sin vencerle.

Arjuna le respondió a voces con una sonrisa:

-Por el momento me es más provechoso pensar en ti como mi gurú y no como mi enemigo. Un padre no puede enfadarse con su hijo, ni un discípulo puede enfadarse con su gurú. Estoy de paso, por favor, desea mi bien.

Las palabras le llegaron a Drona arrastradas por la brisa. Arjuna se había ido muy lejos dentro del vyuha sin su permiso.

Arjuna había perdido un tiempo valioso en su duelo con Drona y luchó furiosamente, ya que tenía que recuperar el tiempo perdido. Con él fueron como protectores de las ruedas de su carro Yudhamanyu y Uttamaujas, los hermanos Panchala. Desde que la guerra comenzó, los dos hermanos habían estado siempre con Arjuna. Kritavarma, Sudakshina el rey de los kambhojas y Srutayus desafiaron a Arjuna. Tenían con ellos inmensos ejércitos. Drona persiguió a Arjuna, conduciendo la hueste de los kurus que había venido a desafiarle. La lucha fue el más sorprendente despliegue de valor de Arjuna y de los héroes del lado opuesto. Arjuna pudo resistir las flechas de Drona invocando a Brahma. El brahmastra pudo cortar todas las flechas que le había lanzado Drona. Arjuna pensó en destruir el ejército de Kritavarma y se produjo un duelo entre los dos. Arjuna sabía que él era uno de los seis hombres que habían asesinado a su hijo y la furia se veía reflejada en su lucha.

Krishna, que estaba observando, le dijo:

-Arjuna, está pasando el tiempo, no dudes en herir a este hombre, no sientas ninguna misericordia por él. Olvida el hecho de que es mi primo. Córtale cruelmente en pedazos, se lo merece.

Pocos momentos después, Arjuna hirió tan gravemente a Kritavarma que éste se desplomó. El rey de kambhojas sería la siguiente persona a la que se tenía que enfrentar, esto era más fácil. Luego venía el rey llamado Srutayudha, que era un gran guerrero, tenía fama de invencible por la famosa maza que tenía. Su ataque fue muy fiero. Al principio comenzó a hostigar a Krishna y Arjuna. Su maza se la dio Varuna, quien le había dicho que nadie podría vencerle o matarle mientras tuviera su maza con él. Sin embargo, si le arrojaba su maza a un hombre desarmado, la maza volvería como un boomerang y mataría al que la disparara. Srutayudha estaba usando esta maza en su duelo con Arjuna. Arjuna no podía vencerle, pero entonces, nublándosele la memoria por causa del destino, Srutayudha le arrojó su maza a Krishna. Krishna la recibió sobre sus amplios hombros, pero no le hirió y algo terrible ocurrió: la maza, enojada con el rey que la había lanzado contra un hombre desarmado, se voívió contra él y le golpeó fieramente; Srutayudha cayó muerto, con su cuerpo destrozado por la maza vengadora que pertenecía a Varuna.

Viendo esta horrible escena, Sudakshina, el rey de los kambhojas, atacó de nuevo a Arjuna. Lucharon durante un tiempo, pero Arjuna estaba este día terrible y mató a Sudakshina con una flecha afilada que le destrozó el corazón. Se produjo el pánico en el ejército al ver la caída de dos de sus héroes. Arjuna estaba rodeado por todos lados por el inmenso ejército de los kurus, pero permanecía impertérrito y continuaba destruyéndolo. Había algo terrible en este modo sistemático en el que había decidido matar a todos aquellos hombres.

Entonces llegaron Srutayus y Achutayus, que eran hermanos y muy buenos amigos de los héroes que acababan de morir. Querían vengar su muerte y comenzaron a atacarle. Al principio Srutayus fue muy hábil, hizo que Krishna se desmayara con el poder de sus flechas y el otro hermano hirió a Arjuna con una afilada jabalina. Por un momento todo el mundo pensó que Arjuna había muerto, pero se puso de pie colgándose del asta de su carro y comenzó a luchar de nuevo, invocando al gran aindrastra para combatir la lluvia de flechas de sus enemigos y Arjuna mató a los dos hermanos. A la muerte de los cuatro héroes de su ejército, los kurus perdieron toda confianza y los soldados comenzaron a huir corriendo. El avance de Arjuna se estaba haciendo cada vez más fácil.

XV

DRONA PIERDE SU REPUTACIÓN

Duryodhana estaba observando la avanzada de Arjuna y dirigiéndose hacia Drona, le dijo:

-Arjuna ya ha entrado en el segundo vyuha, ya no se puede hacer nada. No hay nadie que pueda hacer nada. No hay nadie que impida su avance. Por favor, haz los arreglos necesarios para que no mate a Jayadratha. Tu vyuha, mi señor, estaba considerado como impenetrable. Tú mismo lo estabas protegiendo y, sin embargo, este hombre ha sido capaz de entrar en él y rebasarte. Esto ha sido algo terrible. Ahora estoy preocupado por Jayadratha. Comienzo a preguntarme si las muchas precauciones que has tomado por su seguridad van a resultar inútiles. No cabía duda alguna sobre el hecho de que nadie podía rebasarte, pero parece que ya no es verdad. Ahora y sólo ahora me doy cuenta de que mi ejército es débil. De hecho siento que no tengo ejército alguno. Creí que eras capaz de vencer a Arjuna y fue esta creencia lo que hizo que Jayadratha se quedara, si no, hubiera huido a su país. Parece como si le hubieras retenido sólo para ofrecerle como sacrificio al dios de la muerte. Aún hay esperanzas para quien ha entrado en las fauces de la muerte, pero no para mi pobre amigo Jayadratha una vez que caiga en manos de Arjuna. Por favor, protégele, por favor no dejes que Arjuna le mate.

Drona escuchó en silencio hasta que acabó la diatriba de Duryodhana y luego dijo:

-Traté de mantenerle a raya. Traté de detener a Arjuna para que no me rebasara, pero fue demasiado rápido. Sus caballos son divinos y su conductor es Krishna. Antes de que pudiera ver a través de las flechas que disparó Arjuna, su carro había recorrido varios cientos de metros. Yo no soy tan rápido, soy un

anciano y mi avance es lento, además tengo otra responsabilidad. He prometido traerte a Yudishthira como cautivo. Ahora Arjuna no está allí para protegerle y no quiero dejar mi vyuha y perseguir a Arjuna, perdiendo la oportunidad de capturar a su hermano Yudishthira. Duryodhana, ¿por qué no vas tú a luchar con Arjuna? ¿Por qué no proteges a Jayadratha? Tú y Arjuna sois iguales en edad y en muchas cosas, siento que deberías ir al frente y atacar a Arjuna. Así podrás vengar la muerte de todos tus amigos que Arjuna acaba de matar.

Duryodhana volvió sus ojos apenados hacia su gurú y le dijo:

-Mi señor, estás tratando de reírte de mí. Te ha rebasado a ti y se ha dirigido al corazón del vyuha. Tú no has podido detenerle. ¿Cómo puedo hacer yo lo que tú no has podido? Puedo conseguir vencer a Indra en un combate singular, pero no a Arjuna. Ante tus propios ojos cayó nuestro héroe Kritavarma. Tú estabas allí como Sankara con su pinaka, pero vi que incluso mientras tú observabas murieron Srutayudha, Srutayus, Achutayus y Sudakshina y también todos sus ejércitos fueron destruidos, y ahora me pides que rete a Arjuna. ¿Cómo puedo hacerlo? Por favor, protégenos.

Drona sentía pena de él. Le sonrió y le dijo:

-Me eres tan querido como mi hijo Aswatthama. Me preocupo por tu bien. Haré posible que puedas desafiar incluso las flechas de los dioses. Haré que te sea posible incluso desafiar a Arjuna. Te ceñiré una armadura que es impenetrable. Está presidida por Brahma, el señor de la creación. Te protegeré con ella y luego podrás luchar contra Arjuna.

Drona vistió al rey con la armadura. Era la misma armadura que protegió a Indra en su lucha contra Vrita. Duryodhana estaba muy feliz y Drona le envió al corazón del vyuha.

Arjuna estaba tratando de penetrar en el corazón del vyuha. Duryodhana reunió a su hueste personal y planeó atacar a Arjuna. El ejército estaba complacido viendo al rey acudir en su ayuda. Arjuna había llegado a la mitad del camino. Duryodhana planeó ir al frente con su carro y desafiarle. Viendo al rey en la vanguardia del ejército, los otros se apresuraron hacia aquel lugar.

Mientras tanto, el ejército pandava, dirigido por Dhrishtadyumna, estaba avanzando en formación hacia las tropas enemigas. Drona estaba defendiendo su vyuha. El encuentro entre los dos ejércitos fue como la fusión de las aguas doradas del Ganges con las azuladas aguas de medianoche del Yamuna. El ejército pandava no podía hacer frente a la furia de Drona, pues su reputación estaba en peligro. Dhrishtadyumna estaba luchando con él. Los dos estaban igualados, pero varios guerreros fueron a ayudar a Drona y luego vinieron algunos de los hermanos de Duryodhana y todos lucharon valientemente. El ejército pandava parecía derretirse al entrar en contacto con la furia de Drona. Bhima y sus hermanos se encontraron con Vivimsati, Chitrasena y Vikarna, y con los hermanos de Duryodhana. También estaban allí Vinda y Anuvinda. Salya había venido a atacar a Yudishthira y Dussasana se les unió con su ejército, enfrentándose con Satyaki. Sakuni se enfrentó con los mellizos y Vinda y Anuvinda lucharon contra Virata.

Bahlika se enfrentó con Sikhandi y Ghatotkacha y Alambusa sostuvieron una de sus luchas usuales. Todos los demás guerreros estaban situados alrededor de Jayadratha. Sus ruedas estaban protegidas por Aswatthama y Radheya. La retaguardia estaba protegida por Bhurisravas y su ejército. Kripa, Sala y Durjaya eran los otros que estaban cerca de él.

Bahlika estaba luchando con el bravo Dhrishtadyumna y luego luchó contra los hijos de Draypadi. Fue una gran lucha. Parecía la lucha entre la mente y los cinco sentidos. Otro encuentro relevante fue el de Satyaki con Dussasana. Dussasana hizo que Satyaki se desmayara, pero después de recobrarse del desmayo, Satyaki luchó furiosamente con él. Sakuni, como de costumbre, salió corriendo de los poderosos mellizos Nakula y Sahadeva. Tanto Drona como Dhrishtadyumna estaban decididos a destruir al ejército del otro y en el duelo que sostuvieron entre ellos, Drona iba ganando terreno sistemáticamente. De repente, Drona se las arregló, para matar a los caballos de Dhrishtadyumna y a su conductor. También rompió su arco y, cuando estaba indefenso, Drona estaba dispuesto a matarle con una flecha poderosa, pero Satyaki llegó justo a tiempo de salvar a su amigo del arma de Drona. Viendo que su intento había sido frustrado, Drona se giró furiosamente hacia Satyaki. Satyaki sintió que el comandante kuru le estaba arrojando rayo tras rayo, así de terrible fue su ataque, pero él no perdió el talante y le dijo a su conductor:

-Este hombre cruel ha tomado la horrible profesión de kshatrya a pesar de que no ha nacido como kshatrya, es un brahmán. Se dice que los brahmanes son muy iracundos y que los kshatryas son muy bravos. Drona es la horrible combinación de ambas cualidades. Él es el único refugio de Duryodhana y sus amigos. Él es nuestro único temor ya que Yudishthira tiene que ser protegido de su ataque por todos nosotros. Debes dirigirte rápidamente hacia su carro, tengo que impedir que se acerque a Yudishthira.

La lucha entre los dos prosiguió. Era obvio para todos que ese día Satyaki había decidido luchar todo lo mejor que sabía. Recordaba muy bien las instrucciones que le había dado Arjuna y esquivaba con mucha habilidad las flechas de Drona. Drona estaba sorprendido por el valor de Satyaki y pensó para sí: "Sólo he visto tanto valor en Arjuna, en Bishma, en mi gurú Bhargava y en Kartikeya. Satyaki es un gran arquero. Este discípulo de Arjuna es tan grande como él." Drona estaba lleno de admiración por Satyaki. El arquero que había en él le admiraba inevitablemente. El número de arcos que Drona tuvo que perder ese día era incontable. Todo el ejército había dejado de luchar para contemplar el magnífico duelo entre aquellos dos grandes arqueros. Drona lanzaba un astra y Satyaki le lanzaba el mismo astra. Drona, que estaba ya muy enojado con él, le lanzó el agneyastra y Satyaki lo contrarrestó fácilmente con el varunastra, el cual extinguió el fuego que estaba emitiendo el astra de Drona. Todos los habitantes del cielo se habían reunido para contemplar aquella maravillosa escena.

Nakula, Sahadeva, Bhima y Yudishthira acudieron a ayudar a Satyaki, y Dhrishtadyumna y Virata junto con los hermanos Kekaya se unieron a ellos. Por el otro bando vinieron Dussasana y varios hermanos de Duryodhama y la lucha volvió a hacerse general.

XVI

LOS CABALLOS DE ARJUNA ESTÁN CANSADOS

El sol estaba cayendo lenta pero implacablemente recorriendo su camino hacia el oeste. Arjuna estaba luchando ahora contra el tiempo. Estaba luchando con doble vigor del que había mostrado al principio del día. Dondequiera que iba su carro, dejaba detrás una estela de destrucción. Era un placer ver la habilidad de Krishna guiando los caballos. Ningún otro carro se movía tan rápido como el de Arjuna, bramaba entre las filas. Pero los caballos de Arjuna comenzaron a cansarse, habían estado uncidos al carro desde por la mañana y ya tiraban del carro con dificultad, estaban sedientos y muy cansados. También habían sido heridos por las muchas flechas que les habían lanzado; al ser divinos, estos caballos no podían morir, pero estaban cansados. No obstante, aún pasaban con valentía entre las filas, pero podía verse que el carro de Arjuna había perdido velocidad. Dándose cuenta de ello, los kurus se alegraron mucho. El lugar donde estaba situado Jayadratha estaba todavía muy lejos. El sol había comenzado a inclinarse un poco hacia el oeste. Los caballos de Arjuna estaban cansados y no podían avanzar rápidamente.

Viendo esto los hermanos Vinda y Anuvinda de Avanti fueron a retar a Arjuna hostigándole a él, a Krishna y también a los caballos. Arjuna les cortó sus arcos con dos flechas, pero ellos cogieron otros arcos y continuaron luchando. Otro día, quizá Arjuna hubiera continuado la lucha, pero hoy estaba bajo la tremenda presión del tiempo. No podía permitirse el lujo de perder tiempo luchando duelos. Y lanzándole a Vinda una flecha le cortó la cabeza. Anuvinda trató de vengar la muerte de su hermano, pero él también murió víctima de las siguientes flechas. La enojada hueste de los kurus arremetió contra Arjuna, pero él permaneció inalterable.

En medio de la lucha, Arjuna le dijo a Krishna:

-Krishna, Jayadratha está aún muy lejos y mis caballos están fatigados. Están malheridos y no pueden ir rápidos; tienen que descansar. Tú has de decidir lo que ha de hacerse. Dime lo que debemos hacer ahora.

Krishna dijo:

-Yo también he estado sintiendo lo mismo. Debemos liberarles del carro durante un tiempo hasta que se refresquen, pero ¿cómo lo haremos?

Arjuna dijo:

-Yo lucharé a pie y mientras tú haz lo que sea necesario.

Krishna consintió en ello y Arjuna descendió del carro... No había nada de agitación ni prisa en sus movimientos. La sonrisa estaba en su cara como si todo fuera normal. Estaba de pie con el gahdiva en su mano. Tenía un aspecto hermoso, allí de pie, como Kama, el dios del amor con su arco hecho de caña de azúcar.

Los kurus pensaron que aquel era el mejor momento para atacarle, ya que no tenía carro. Estaba de pie en tierra ofreciéndose como fácil blanco de todos ellos. Así pensaban los kurus. Todos le rodearon igual que hicieron con Abhimanyu el día anterior, pero les esperaba una sorpresa. Arjuna era más terrible luchando en tierra que en el carro. El ejército estaba absolutamente indefenso ante el valor de Arjuna.

En medio de todo esto Krishna fue hacia Arjuna y le dijo:

-Arjuna, no hay agua aquí. Sin satisfacer su sed, ¿cómo puedo enganchar los caballos al carro?

Las palabras de Krishna fueron oídas por todos allí. Arjuna con una sonrisa le dijo:

-¡Pero sí que hay agua! ¡mira! -Arjuna levantó su arco y su flecha, e invocando a Varuna, la disparó contra el suelo. Entonces apareció a la vista de todos un hermoso lago, lleno de agua dulce y clara. El lago fue rodeado por todos lados por las flechas de Arjuna. Había construido un pabellón con miríadas de flechas. El ejército quedó sorprendido por aquella proeza. Krishna estaba extremadamente complacido con aquella demostración de valor de Arjuna.

-¡Bien hecho! -dijo Krishna, y fue hacia los caballos para llevarlos al lago. Liberó a los agradecidos animales del carro, sus ojos estaban húmedos mientras miraba a aquellos queridos animales y con mucha suavidad les fue sacando las numerosas flechas que se habían alojado en sus cuerpos.

Todo el ejército estaba observando aquel acto maravillado y admirado. Arjuna estaba luchando a pie todo el tiempo mostrándose muy tranquilo. Los kurus estaban admirados de Krishna y Arjuna. Dijeron: "¡Qué milagro!, en medio del campo se ha creado un lago. Arjuna ha sido capaz de hacerlo con una sola flecha y los pájaros acuáticos se han comenzado a reunir en el cielo, viendo el lago." Nadie estaba interesado en luchar. Todos estaban observando a Krishna mientras cuidaba los caballos. La sonrisa del rostro de Krishna era fascinante. Parecía como si estuviera en medio de las gopis en Gokula y no en medio de guerreros que estaban decididos a matar a Arjuna. Su tranquilidad trastornó la moral de los kurus. Sin mostrar ninguna prisa, Krishna acarició y dio masajes a los caballos. Incluso mientras los kurus le miraban hablaba dulcemente a los caballos y les hacía relajarse. Allí descansaron durante un rato. Krishna era hábil en el arte de manejar los caballos y su toque amoroso era suficiente para librarles de toda la fatiga. Los dejó beber toda el agua que quisieron y una vez frescos les unció de nuevo al carro. Tenían un aspecto tan fresco como flores que acabaran de abrirse rompiendo su capullo.

Krishna condujo el carro ante Arjuna deteniéndose ante él. Habían perdido algún tiempo en aquel incidente, pero era esencial para los caballos. También ayudó a impresionar a sus enemigos el hecho de que Krishna y Arjuna no estaban preocupados por el decrecimiento de la luz del día. Parecía como si no les

importara que pasara el tiempo de tan seguros que estaban de su victoria. Esto produjo un gran efecto sobre el ejército.

Arjuna subió al carro y se apresuró a ir hacia el lugar donde estaba situado Jayadratha. Su velocidad era mayor que la del viento, y matando al ejército a ambos lados avanzaron como el incendio de un bosque que se esparce ayudado por un vendaval. Llegaron al final del vyuha, el formidable padmavyuha de Drona. Ahora tenían que entrar en el último vyuha. Los kurus pensaron que Arjuna no iba a poder cruzar los diversos vyuhas, pero con estos dos se las había arreglado para hacer lo imposible. Los hijos de Dhritarashtra estaban desesperados y todos rodearon a los dos impidiendo el avance del carro. Arjuna le sonrió a Krishna y haciendo caso omiso de la obstrucción les rebasaron a todos pasando por su lado. Arjuna había pasado a Durmarshana y al terrible Drona, había rebasado a Kritavarma y había destruido a todos los reyes que se habían atrevido a cruzarse con él. Ahora casi había llegado al final del camino. Parecía seguro que Jayadratha moriría. Krishna y Arjuna ya podían verle. Él estaba tan aterrado, como ellos llenos de júbilo.

Viéndoles avanzar a tanta velocidad, Duryodhana se puso frente a ellos con la intención de proteger a Jayadratha. Tenía la armadura de Drona para protegerse y se puso frente al carro de Arjuna. Krishna dijo:

-Arjuna, el señor de los kurus, el mismo Duryodhana ha venido y quiere luchar un duelo contigo. Debes tener cuidado. Él es un poderoso oponente. Sus flechas pueden recorrer una larga distancia y es difícil luchar con él. Tratará de justificar su nombre. Duryodhana es un gran luchador. Ha sido criado en el regazo del lujo, es muy orgulloso y altamente sensible. Siente un gran odio por los cinco pandavas, pero no puedo comprender que quiera luchar un duelo contigo después de verte en acción. Arjuna, ocúpate de que pierda su arrogancia. Borracho de poder, nunca ha sabido lo que es sufrir. Nunca hasta ahora se ha enfrentado contigo en un duelo. Déjale que vea lo que es oponerse al gran Arjuna en un duelo.

Arjuna dijo:

-Yo también estoy complacido de ver a este hombre que ha sido la causa de los muchos sufrimientos de Yudishthira. Debo vengar esos daños.

Los dos estaban muy emocionados pensando en luchar con Duryodhana, estaban sorprendidos de ver que él estaba igualmente ansioso por luchar. Él también estaba excitado. Todo el ejército kuru estaba muy complacido viendo que su rey defendía su causa luchando contra Arjuna. Duryodhana sonreía continuamente y dijo a Arjuna:

-Ven, Arjuna, con frecuencia he oído hablar de todos los astras que tienes a tu disposición. Muéstrame alguno de ellos, intenta luchar ahora conmigo.

Duryodhana comenzó el ataque y le arrojó varias flechas afiladas que tenían el poder de destrozar incluso el acero, por lo fuertes que eran, e hirió a Krishna y Arjuna. Antes de que Arjuna pudiera devolvérselas, Duryodhana le lanzó varias más.

Krishna dijo:

-Nunca antes he sentido tanto dolor, estas flechas de Duryodhana son terribles.

Arjuna estaba muy enojado con Duryodhana y le disparó varias flechas que eran como serpientes. Literalmente silbaban desde su arco, pero no tenían poder contra Duryodhana. Ninguna de las flechas de Arjuna tenía suficiente poder, no podían herir a Duryodhana. Krishna dijo:

-Estoy siendo acosado por este hombre y a ti también te ha herido. Tus flechas parecen no tener ningún efecto sobre él. Parece como si fuera mejor luchador. Tu mano ha perdido su habilidad, o quizá tu gandiva ha perdido su viejo poder. Evidentemente el destino está contra nosotros. El sol está cayendo rápidamente sobre el oeste y tú estás siendo derrotado ante todos por Duryodhana. Jayadratha es en verdad afortunado por tener tan buen guerrero que luche por él. Lo mejor sería que volviéramos y admitiéramos la derrota. Duryodhana es demasiado bueno para ti.

Arjuna dijo:

-Sabiéndolo todo, ¿por qué me insultas, Krishna? Tú sabes, al igual que yo, que este cobarde no es capaz de ponerse delante de mí a no ser que esté seguro de vencerme. Nuestro gran acharya le ha puesto la armadura que puede desafiar todas mis flechas. Es una gran armadura y por supuesto, nadie puede herir al hombre que la lleva. Sólo mi gurú y yo lo sabemos. Con la ayuda de esta armadura prestada, Duryodhana tiene el coraje de desafiarme, tú lo sabes bien. Pero ahora fíjate, conozco el astra que puede romper esa armadura. Indra mi padre me lo ha enseñado.

Arjuna fijó una flecha a su arco e invocó el manavastra. La flecha iba a dejar el arco, pero Aswatthama la rompió en dos desde lejos. Arjuna supo que el hijo de Acharya había adivinado sus intenciones y había frustrado su intento. El astra no podía usarse de nuevo. Si lo hiciera, mataría al que lo invocara. Arjuna dijo:

-El hijo de mi gurú ha frustrado mi intento, pero aún así obsérvame hostigar a Duryodhana. No sabe nada de esa armadura. La lleva puesta igual que una mujer llevaría la armadura de un hombre. No se encuentra cómodo en ella. Es como un buey que lleva una preciosa carga sin conocer su valor.

Arjuna disparó flecha tras flecha atacando los puntos del cuerpo de Duryodhana que no habían sido cubiertos por la armadura. Los dedos de Duryodhana no tenían protectores, ya que es necesario dejar las yemas de los dedos desnudas para poder disparar con precisión. Las palmas también estaban desnudas. Arjuna le disparó flechas que penetraron en sus manos a través de las yemas de los dedos, a través de las uñas y a través de las palmas de las manos. Atormentado por aquella tortura, Duryodhana huyó corriendo del campo. Riéndose al verle huir, Krishna y Arjuna avanzaron rápidamente hacia Jayadratha. El sol se estaba acercando al oeste a una velocidad peligrosa. El tiempo era muy precioso, tenían que contar los momentos. El carro iba volando

hacia el suchimukhavyuha. Querían llegar a donde estaba Jayadratha en pocos momentos.

Krishna estaba en un apuro. Toda una multitud de carros y guerreros rodearon su carro por todos lados. Todavía quedaba una larga distancia hasta el lugar donde estaba situado Jayadratha. Krishna dijo:

-Arjuna, quiero animarme un poco. Estira la cuerda del gandiva y hazla sonar tan fuerte como puedas. Yo también haré sonar mi panchajanya. Eso amedrentará a estos hombres y me enardecerá a mí.

Surgió el sonido del arco llamado gandiva, pero apagando aquel sonido surgió la nota de la gran panchajanya. La cara de Krishna estaba cubierta de polvo y tenía un aspecto muy fatigado. El sonido de la panchajanya parecía partir el cielo con sus bramidos. Los protectores de Jayadratha vieron que Arjuna se había acercado demasiado al lugar que deseaba. Y se produjo un terrible asalto por parte de los héroes kurus. Bhurisravas, Sala, Radheya, Vrishasena, Kripa, Salya y Aswatthama, todos juntos atacaron a Arjuna. Ocho lucharon contra uno. También tenían a sus ejércitos con ellos. La lucha fue terrible. Todos soplaron sus caracolas y atacaron a Arjuna. Las flechas de Aswatthama le fueron devueltas hechas pedazos. Arjuna acosaba a Radheya al tiempo que a Vrishasena y a Salya. Nunca había luchado Arjuna tan bien como lo hizo entonces. Todos fueron heridos por las flechas de Arjuna. La lucha prosiguió durante largo tiempo. El sol estaba deslizándose imperceptiblemente hacia la colina del oeste. Krishna y Arjuna estaban muy preocupados, pero no lo mostraban. Arjuna luchó desesperadamente e igualmente desesperados estaban sus oponentes.

XVII

LOS TEMORES DE YUDISHTHIRA

Mientras tanto, el ejército pandava había continuado luchando contra Drona. Hubo un duelo entre Drona y Yudishthira. Fue una escena preciosa. Yudishthira se estaba superando a sí mismo. Hirió a Drona en varias partes. Le cubrió con sus numerosas flechas y una vez le arrojó un sakti que era tan terrible como el rayo de Indra. Los guerreros pensaron que seguramente Drona moriría víctima de aquellla arma. Drona tuvo que usar el brahmastra para detener el sakti y acercándose al carro de Yudishthira le arrojó su maza. Yudishthira arrojó también la suya y las dos mazas se estrellaron en el aire surgiendo chispas de fuego por el terrible impacto. Drona rompió la insignia de Yudishthira, mató a sus caballos y rompió su carro, por lo que Yudishthira tuvo que saltar del carro para salvarse. Drona le vio en el suelo, sin carro y sin nadie a su lado y casi le hizo desmayarse lanzando un astra que hizo que todo el ejército se desvaneciera en un momento. Drona se abalanzó sobre Yudishthira como un león saltando sobre un cordero indefenso. Se produjo un gran tumulto en el ejército. Todos estaban seguros de que Drona había capturado a Yudishthira, pero Satyaki llegó justo a tiempo. Yudishthira saltó a su carro y Satyaki se lo llevó lejos de allí.

Drona fracasó de nuevo en su intento de capturar a Yudishthira. Esta era la cuarta vez que ocurría. La primera vez, casi tuvo éxito y Arjuna llegó a tiempo. En el segundo día casi consiguió atrapar a Yudishthira, pero éste salió huyendo del campo, y un intento

posterior no pudo consumarse por la aparición de Arjuna. Hoy Satyaki, el discípulo de Arjuna, había salvado a Yudishthira de sus manos. Parecía como si todos sus intentos estuvieran destinados a fracasar, Drona estaba muy decepcionado y enfadado, sentía no poder complacer a Duryodhana. Y otra vez más la lucha se hizo general.

Uno de los hermanos Kekaya, de nombre Brihadkshatra, fue herido por uno de los guerreros del lado de los kurus. Su nombre era Kshemadhurti. Estuvieron luchando durante largo tiempo hasta que finalmente Brihadkshatra mató a Kshemadhurti. Viradhanva, un Trigarta, estaba causando grandes daños en el ejército de los pandavas. Después de destruir una porción del ejército, acosó a Dhrishtaketu, el rey de los chedis, que era uno de los guerreros más activos de los pandavas. Luchó un terrible duelo con Viradhanva y finalmente le mató con una poderosa jabalina. Satyaki, Nakula y Sahadeva estaban en el frente. Nadie podía luchar contra ellos sin salir corriendo o morir. De nuevo se produjo un duelo entre Drona y Satyaki. Los hijos de Draypadi estaban en excelente forma. El rey Sala no pudo soportar el ataque de estos cinco jóvenes. Lucharon durante largo rato y al final, el hijo de Sahadeva mató a Sala. Bhima luchó un duelo con Alambusa y lo venció.

Luego Alambusa y Ghatotkacha sostuvieron un magnífico duelo. Cada uno trataba de engañar al otro valiéndose de las tácticas ilusorias. Alambusa comenzó a acosar a todos los guerreros del bando de los pandavas. Ghatotkacha luchó con él durante largo rato y cuando vio que Alambusa estaba acosando al ejército, pensó que era el momento de matarle. El duelo había tomado un aspecto terrible. Era un espectáculo horrible. Ahora habían dejado de usar la maya y estaban enzarzados luchando a brazo partido. A Yudishthira le recordó la lucha que Bhima tuvo con Hidimba años atrás. Era sorprendente lo que Ghatotkacha se parecía a Bhima. Todo el mundo estaba observando el duelo con emoción. Finalmente Ghatotkacha descendió sobre Alambusa como un halcón y levantando a Alambusa lo arrojó al suelo. Su cuerpo quedó completamente destrozado. El gran Alambusa, el amigo de Baka, se había unido al ejército de Duryodhana para vengar la muerte de su amigo matando a Bhima, pero murió a manos del hijo de Bhima. Se produjo un griterío ensordecedor entre las huestes de los pandavas, cuando Ghatotkacha realizó esta hazaña. Los kurus estaban consternados contemplando el cuerpo sin vida de uno de sus más poderosos luchadores.

Yudishthira abrazó a Ghatotkacha. Bhima estaba inmensamente complacido con el valor de su hijo. Fue entonces cuando oyeron el sonido de la panchajanya de Krishna. Krishna había soplado tan fuerte la panchajanya que el resonar del gandiva quedó apagado por su bramido. Krishna lo había hecho deliberadamente. Vio que el ejército que rodeaba su carro no podía ser destruido dentro del límite de tiempo que se habían impuesto. Quería que alguien se enfrentara con el ejército, por esto hizo esta maniobra sin dejar que se enterara Arjuna, consiguiendo así su propósito. Yudishthira oyó el sonido del panchajanya y no ovó el resonar del gandiva, preocupándose extremadamente por la suerte de Arjuna. Y luego oyó el estruendo que producían las caracolas de los héroes kurus. Estaba seguro de que algo terrible le había ocurrido a Arjuna y que el sonido del panchajanya era un grito de ayuda.

Yudishthira se apresuró hacia Satyaki y le habló de sus miedos. Le dijo:

-Debes ayudarnos ahora. Satyaki, tú te interesas por el bienestar de los pandavas y le eres querido a Arjuna. Él te quiere como a un hermano y tú le adoras, lo sé. Eres tan grande y tan famoso como Krishna y Arjuna. Así que ahora debes ir al lugar donde está siendo acosado Arjuna y ayudarle. No puedo pensar en nadie más que pueda ayudar a Arjuna en esta emergencia que parece haber surgido. Una vez en Dwaitavana, estábamos discutiendo sobre la guerra que había de lucharse y Arjuna dijo: "Satyaki tiene un toque ligero y es un arquero muy grácil, es altamente inteligente y nunca

perdería la cabeza en una emergencia. Es "mi discípulo, yo le quiero mucho y él también me quiere a mí. Hará cualquier cosa por mí. De todos los héroes de la casa de los vrishnis, exceptuando a Krishna, preferiría a Satyaki antes que a Balarama, Aniruddha o incluso a Pradvumna o Gada que es mi amigo, o Sarana el hermano de Subhadra, o a Samba. Tengo en muy alta estima a Satyaki. Le pediré que se una a nuestro bando, él es suficientemente valiente para ganar esta guerra. Así habló tu gurú y amigo. En cuanto a mí, Satyaki, no encuentro ninguna diferencia entre tú y mi querido hermano Bhima. Debes ir inmediatamente a ayudar a Arjuna, no te preocupes por mí, Bhima está aquí para cuidarme, fíjate cómo Bhima y Dhrishtadyumna están deshaciendo el ejército de Drona. Estoy muy preocupado por Arjuna, no sé si está vivo o muerto. Pienso que le acecha el peligro y mi mente está trastornada. Sólo pienso en este moreno y hermoso hermano mío. Este Arjuna de pelo negro y rizado está en un apuro. Desde que amaneció el día, ha estado luchando solo. Penetró a solas en el inmenso ejército y esto me preocupa y no me deja concentrarme en la lucha. Sé que está protegido por Krishna, el Señor del Universo, y que puede matarles a todos, lo sé. Pero aun así, mi mente me tiene intranquilo, me aterroriza pensar que le estén fallando las fuerzas. El sol ha comenzado a brillar en el oeste. Por favor, ve inmediatamente a ayudar a Arjuna.

Satyaki confortó a Yudishthira diciéndole:

-Todo lo que dices es cierto. Aprecio más a Arjuna que a mi propia vida y tú me quieres tanto como a Nakula, Sahadeva, Bhima o Arjuna, pero no debo ir ahora. Arjuna es capaz de enfrentarse a solas con el ejército de los kurus, eso no me preocupa en absoluto, sólo me preocupas tú. Drona es terrible, y justo antes de partir hacia el frente, Arjuna me encargó la tarea de protegerte. Tú conoces la promesa de Drona. Hará todo lo posible por capturarte; hace un rato casi lo consiguió. Debo permanecer a tu lado como una madre al lado de su hijo. Si te ocurre algo después de mi partida, yo nunca me lo perdonaría y Arjuna nunca me volvería a hablar después de eso. Exceptuando a Pradyumna, no hay nadie que me iguale en el arte de luchar con todos los astras divinos que Drona tiene a su disposición. Por favor, no te preocupes de Arjuna, mi señor. Él está a salvo. En el momento en que te deje solo, Drona caerá sobre ti como un halcón sobre su presa y no me atrevo a pensar en lo que puede ocurrir. No hay quien proteja las ruedas de tu carro. Bhima, Dhrishtadyumna y yo te estamos protegiendo. Si yo me voy, la tarea será demasiado pesada para los otros dos. No quiero irme.

Yudishthira dijo:

-Todo lo que dices es cierto. Pero mi mente sólo piensa en Arjuna. Yo estaré protegido muy cuidadosamente por los otros dos, no tengo miedo. Tengo a Bhima, Dhrishtadyumna, a los hijos de Draypadi, a los hermanos Kekaya, a Ghatotkacha, a Virata, Drupada, Sikhandi, Nakula, Sahadeva, Dhrishtaketu, Kuntibhoja y a todo el ejército. No te preocupes, debes ir.

Satyaki estaba en un verdadero dilema. Tuvo que acceder a la sugerencia de Yudishthira. No quería dejarle e irse, pero tenía miedo de que la gente le llamara cobarde si no iba a ayudar a Arjuna. Su voz estaba entrecortada por las lágrimas y dijo:

-Mi señor, odio dejarte e irme, pero iré. Que el Señor te proteja. Ahora que me he decidido a unirme a Arjuna, mi corazón está cantando. Seré muy feliz ayudando al hombre más grande que ha nacido jamás sobre esta tierra. Amo a Arjuna como no he amado ni siquiera a mi padre. Él significa demasiado para mí. Me siento feliz de ir a reunirme con él. Me quedé aquí porque él me lo pidió, pero ahora tú, mi querido hermano mayor, me has ordenado que vaya y te obedeceré. Krishna está listo a dar su vida por los pandavas y Satyaki está igualmente ansioso de hacer lo mismo. Ahora mismo iré hacia el suchimukhavyuha de Drona y mataré a todos los que estén en el

camino de Arjuna. Sé que Jayadratha está enterrado en el corazón de ese inmenso ejército, que ruge como el océano al ver la luna llena. Esperaré hasta que mis caballos se refresquen y sean enganchados a mi carro. Tengo un largo camino que recorrer y no me puedo permitir que los caballos se cansen.

Satyaki equipó su carro para la lucha que le esperaba igual que Arjuna lo hiciera aquella mañana. Satyaki había tenido un día duro hasta entonces, luchando más de un duelo con Drona. En una ocasión tuvo que rescatar a Dhrishtadyumna y en otra llegó justo a tiempo de evitar la captura de Yudishthira. Ambas veces Drona luchó furiosamente con Satyaki. También habían luchado después de eso, pero a Satyaki no le importaba la fatiga del cuerpo. Su mente se sentía enardecida por la idea de la gran hazaña que tendría que realizar aquel día para llegar a donde Arjuna estaba pasando apuros. Arjuna se había alejado mucho de él. Tenía que cruzar dos vyuhas antes de que pudiera alcanzar a Arjuna. El primero era comparativamente fácil, Arjuna casi lo había destruido, pero el segundo estaba protegido por Drona. No obstante, Satyaki estaba seguro de su propio valor y de que sería capaz de hacerlo. Sus caballos se habían refrescado y habían descansado y fueron enganchados al carro. Su conductor era el hermano de Daruka y la insignia de Satyaki era el león. Tenía un aspecto hermoso, se había refrescado con un baño y llevaba puesta una guirnalda de hermosas flores. También había bebido miel silvestre para darse nuevas energías. Subió al carro después de hacer una salutación a Yudishthira y tocar el polvo de sus pies. Se parecía a Krishna con su hermosa sonrisa y con su bien formada figura. Yudishthira mandó a Bhima con él para que le acompañara hasta cierta distancia y el carro de Satyaki comenzó su recorrido.

Después de recorrer cierta distancia, Satyaki detuvo su carro y le dijo a Bhima:

-Voy en ayuda de Arjuna, porque Yudishthira está preocupado por él. Arjuna ha depositado la carga de la seguridad de Yudishthira sobre mis hombros y ahora la pongo sobre los tuyos. Yo sé que tú eres capaz de proteger a Yudishthira, por eso no me preocupo. Bhima, ten mucho cuidado con los ataques de Drona. Ahora que me voy, acudirá a tu presencia y tratará de arrebatarte a Yudishthira bajo tus propios ojos.

Bhima dijo:

-Sí, lo sé. Es una tarea difícil, pero estate tranquilo. Dhrishtadyumna y yo seremos capaces de proteger a nuestro hermano. Ahora ve, Satyaki, se está haciendo tarde.

Los dos amigos se abrazaron y se separaron. Bhima se quedó observando el carro de Satyaki, mientras se alejaba. Dhrishtadyumna ya se había situado al lado de Yudishthira y le dijo:

-Satyaki volverá glorioso. Todos los augurios nos son favorables. Preparémonos todos para el ataque del furioso brahmán que está esperando morir en mis manos.

XVIII

EL VALOR DE SATYAKI

Satyaki siguió el camino que había dejado Arjuna por la mañana y el ejército kuru le atacó furiosamente. Sabían que no era una persona fácil de derrotar. Estaban decididos a impedirle entrar en el vyuha, pero él les mató a todos con gran rapidez. Drona vio la devastación que Satyaki había causado en el ejército. Se apresuró a ir hacia él y le retó. Satyaki se detuvo cuando llegó ante el comandante del ejército kuru. Lucharon durante un rato y la lucha no tenía aspecto de acabar. Los dos estaban enfurecidos, se lanzaron

flechas y jabalinas a raudales y parecía que la lucha no iba a acabar nunca. Drona sonreía para sí continuamente. Conocía el objetivo de Satyaki y no le dejaría pasar hasta donde estaba Arjuna. Con una sonrisa despectiva Drona le dijo:

-Tu querido gurú, Arjuna, se hizo el cobarde cuando me enfrenté con él. No quiso luchar conmigo. Admitiendo su derrota me hizo una pradakshina con su carro y se fue. Tu gurú es un cobarde. No te dejaré pasar sin que me mates o sin que alguien te mate a ti.

Satyaki estaba sorprendido del modo tan fácil en que Arjuna se había aprovechado de Drona. Le dijo:

-No hay mayor gloria para un discípulo que seguir los pasos de su gurú. ¡Me siento muy orgulloso de hacer el cobarde si mi gurú lo hizo!

Diciendo esto, Satyaki dio una vuelta con su carro haciendo una pradakshina alrededor de Drona y se alejó rápidamente de él.

Drona estaba furioso y siguió a Satyaki tan rápido como pudo. Satyaki le dijo a su conductor:

-Ve rápido, Drona me seguirá. Debo alcanzar a Arjuna lo antes posible. Justo delante de mí está el ejército de Bahlika y detrás está el ejército del rey del sur. Al lado del ejército de Bahlika está situado el enorme y formidable ejército de Radheya. Llévame rápido allí. Ve hacia el lado izquierdo del ejército. Pasaremos el ejército de Bahlika y nos enfrentaremos al ejército del sur y al de Radheya.

Satyaki, seguido por Drona, estaba atacando frenéticamente al ejército del sur. También fue a atacar al ejército de Radheya. Satyaki era como el mismo Arjuna. La gente vio la misma rapidez en la mano, la misma tranquilidad, la misma sonrisa y la misma inmutabilidad en su forma de luchar. Era un gran placer verle avanzar, destruyendo al ejército sistemáticamente. Kritavarma fue y se puso frente al carro de Satyaki, pero a él no le importaba quién se ponía frente a él, luchó gloriosamente con Kritavarma, aunque fue herido terriblemente por sus flechas y su cuerpo quedó cubierto de sangre. Satyaki estaba muy enfadado con su primo por atacarle, así que le hirió con sus flechas afiladas, le acosó y le cubrió con muchas flechas, luego cogió una jabalina e hirió a su conductor. El conductor murió y cayó fuera del carro. Los caballos entonces trataron de encabritarse, pero Kritavarma cogió las riendas en su mano izquierda y luchó con la derecha, pero antes de que pudiera recuperarse, Satyaki se había ido a cierta distancia.

Kritavarma atacó al ejército pandava que tenía a Bhima y a los otros al frente. Su ira contra Satyaki estaba aún fresca en su mente y su lucha fue por esto más que buena. Le fue imposible a la hueste de los pandavas soportar su ataque. El ejército fue dispersado por él. Bhima, Sikhandi y Dhrishtadyumna fueron heridos por Kritavarma, que derrotó al ejército de los pandavas haciéndolo huir a la desbandada en todas las direcciones, incapaces de enfrentarse al gran Kritavarma. Satyaki había llegado ahora a los confines del ejército de Kritavarma. Ya había cruzado dos ríos: el Drona y el Kritavarma. Muchos de los grandes héroes le acosaron y trataron de impedir su avance, pero era como tratar de impedir al fuego que quemara una pila de hojas secas. Satyaki había llegado al ejército de elefantes dirigido por Jalasandha, el cual comenzó a ser destruido con gran rapidez. El campo fue sembrado rápidamente con los cadáveres de los inmensos elefantes. Parecía que era Bhima quien estaba luchando con el ejército y no Satyaki. Jalasandha se acercó al carro de Satyaki. No era una tarea fácil luchar con Jalasandha, arrojaba sus flechas y jabalinas con gran fuerza, una de las jabalinas hirió a Satyaki en el brazo izquierdo. Satyaki, en respuesta, le arrojó una avalancha de flechas a Jalasandha y éste a su vez le arrojó una espada a Satyaki que le cortó el arco haciéndolo caer al suelo. Satyaki cogió otro arco y fijó tres flechas mortales que salieron

siguiéndose una a la otra con mucha rapidez. Las dos primeras cortaron los brazos de Jalasandha y la tercera su cabeza.

Satyaki avanzó entonces más rápido que antes. Drona volvió para acosar a Satyaki y se llevó con él a varios de los hermanos de Duryodhana y también al rey. Todos atacaron a Satyaki. Duryodhana luchó con mucha valentía y rompió los arcos de Satyaki uno tras otro, hiriéndole también, pero Satyaki permanecía inalterable. Hizo caer el estandarte del rey, mató a los caballos de su carro e hizo que Duryodhana saliera huyendo del campo. Viendo esto desde la distancia, Kritavarma, que acababa de derrotar al ejército pandava, acudió a ayudar al rey. Y nuevamente se produjo un duelo entre Kritavarma y Satyaki. El conductor de Satyaki fue herido y se desplomó en su carro. Satyaki agarró las riendas y luchó con una mano, hiriendo a los caballos y al conductor de Kritavarma. Le arrojó a Kritavarma unas flechas terribles que destrozaron su armadura y le hicieron que se desmayara en su carro, herido por las flechas de Satyaki. Drona vino a retar a Satyaki. Lucharon por algún tiempo, y Satyaki hirió también al conductor de Drona, tras lo cual el acharya cogió las riendas en sus manos, Satyaki hirió luego a sus caballos, que, incapaces de soportar el dolor, se encabritaron llevándose a Drona en el carro corriendo por todo el campo. Drona dejó su lucha con Satyaki y volvió a guardar el vyuha de futuros ataques de los pandavas.

Satyaki se había adentrado más en el ejército de los kurus. Nadie podía enfrentarse a este hombre terrible que estaba cruzando a través de sus filas como un río con todo su caudal. No era posible mirar su resplandeciente forma. Era como el sol del mediodía, hiriendo los ojos de los que se atrevían a mirarle. No era inferior a Arjuna en nada, así pensaban los guerreros de ambos lados. Entonces fue hacia él Sudarsana, un arquero y luchador muy bueno. Era muy conocido por su habilidad utilizando todas las armas. Luchó un duelo con Satyaki, pero Satyaki era un luchador demasiado bueno y mató a Sudarsana. Esta hazaña imposible hizo que la hueste de los enemigos le temiera más que a Bhima o a su hijo.

En corto tiempo, Satyaki había vencido a Drona, Kritavarma y Duryodhana, había matado a Jalasandha y a Sudarsana y había hecho que Drona saliera corriendo del campo de batalla. En cuanto al ejército que había destruido, no se podían contar las muchas muertes. Satyaki había destruido los ejércitos de los mlecchas, el de los kasis, a los nishadas, tantakas, kalingas, magadhas, kekayas, kambhojas y vasatis y ahora se dirigía rápido hacia el lugar donde Arjuna estaba luchando contra los guardianes de Jayadratha. Con sus caballos blancos como la nieve, galopando a través de las filas; parecía Arjuna. Los yavanas trataron de detener su avance, pero pronto les rebasó.

De nuevo se encontró con Duryodhana y sus hermanos que traían con ellos un gran ejército. Satyaki estaba probando ser un terror sagrado. Tenía que ser detenido. Satyaki le gritó a su conductor:

-Fíjate en el inmenso ejército de estos hombres, vienen con la intención de vencernos. Lucharé tan maravillosamente que mi gurú estará orgulloso de mí. Hoy les pagaré la deuda de amor que les debo a los pandavas. Le enseñaré a Duryodhana que no hay nada como la victoria en lo que a él se refiere. Haré que la tierra se beba la sangre de estos hombres que se han vuelto demasiado ambiciosos debido a su injusticia. Les probaré que soy el primo de Krishna y el discípulo de Arjuna. Espera y verás cómo va a sufrir este ejército.

La lucha tuvo el desenlace que había predicho, todo el ejército fue derrotado. El conductor del rey murió y los caballos aterrados le llevaron fuera del campo como en el caso de Drona. En pocos momentos de nuevo el camino volvió a quedar claro para Satyaki.

XIX

YUDISHTHIRA OYE LA PANCHAJANYA

Los kurus estaban furiosos. Tenían que detener a Satyaki. Parecía que era incluso mejor que Arjuna. Había destruido una porción del ejército más grande que la que había destruido Arjuna. Duryodhana y Dussasana le enviaron un grupo de guerreros que eran expertos en las operaciones militares con piedras y le arrojaron un aluvión de ellas, pero Satyaki las pudo detener todas rompiéndolas con sus flechas y además mató a todos los luchadores, que lanzaban grandes gritos y chillidos mientras caían muertos. Los elefantes y caballos que llevaban los otros guerreros estaban muriendo en gran número.

Drona oyó el ruido y le dijo a su conductor:

-Hoy Satyaki es más terrible que Arjuna, no puedo luchar con él. Me ha rebasado a mí y a Kritavarma y ahora está acosando al ejército de Duryodhana. Llévame hacia él. Tendré que luchar de nuevo, aunque hoy ya he luchado con él innumerables duelos.

El conductor dijo:

-Viendo a los muertos en el suelo y la devastación que ha causado por todos lados, parece ser cierto lo que dices, parece que Satyaki es más poderoso que Arjuna. Pero, mi señor, se ha ido demasiado lejos y tú has de estar aquí para proteger al ejército de la arremetida del ejército pandava. Creo que sería mejor que te quedaras aquí.

Mientras estaba diciendo esto, el ejército del rey, o mejor dicho lo que quedaba de él, fue derecho a la presencia de Drona conducido por Dussasana.

Drona dijo:

-¿Qué es esto, joven príncipe? ¿Por qué has venido hasta aquí abandonando al rey y a Jayadratha?, ¿por qué vienes a mí? Tú eres el yuvaraja y el hermano favorito del rey. En la corte de Hastinapura pronunciaste palabras muy bravas y ahora vienes a mí. Veo que no puedes enfrentarte y luchar con Satyaki que es sólo uno en contra de todos vosotros. Le disparaste mil flechas y no le mataste, luego trataste de apedrearle y no lo conseguiste. ¿Dónde están tu orgullo, tu arrogancia y tu dignidad? ¿No te avergüenzas de tu cobardía? ¿Por qué dependes siempre de los demás para que luchen por ti? ¿Por qué no tratas por una vez de luchar tú mismo? Si el jefe se amedrenta y corre, ¿cómo puede esperar que el ejército sea valiente? Estás dando un mal ejemplo a todos los demás: viendo a este guerrero que está barriendo tu ejército te amedrentas y sales corriendo. ¿Cómo te vas a enfrentar a Arjuna y al gran Bhima? Dussasana, no pienses que éste es el palacio donde se jugó el juego de dados, ni la sala donde la reina de los nobles pandavas fue arrastrada ante la corte e insultada por ti. Tú eres en gran parte el responsable del crecimiento del odio de Duryodhana por los pandavas. Ahora no puedes reconocer a los dados que han cambiado sus formas y se han convertido en flechas que van dirigidas hacia ti para matarte. Entonces hablabas orgullosamente de las muchas cosas que les harías a los pandavas cuando llegara la guerra: déjame que te vea hacerlo. Pronto te enfrentarás a los pandavas en la lucha. El mismo hecho de que hayas huido del campo de batalla muestra que no falta mucho para que Yudishthira sea nombrado monarca. O sí no, si quieres vivir, ve hacia tu hermano y habla con él; devolved su reino a los pandavas y vivid en vuestro palacio con las mujeres a vuestro alrededor. Luego podrás decir lo valientemente que luchaste en la guerra. Hazlo antes de que Bhima te mate y se beba la sangre de tu corazón. Te lo advierto: es seguro que morirás. Muere como un valiente, no dejes que el mundo te llame cobarde. Vuelve hacia donde está Satyaki y si eres un hombre, desafíale y lucha con él. Estás haciendo que los soldados

pierdan la confianza. Se supone que eres muy valiente, pero si te comportas así, ¿qué puede hacer tu pobre ejército? Vuelve y lucha.

Dussasana tenía la gracia de avergonzarse y no dijo nada. Fue y luchó con Satyaki. Él también era muy valiente y hábil, pero Satyaki era mejor que él. Muy pronto, Dussasana quedo sin arco y sin carro. Satyaki le podía haber matado entonces, pero no quería estropear el sueño de Bhima. Dejó a Dussasana y se fue.

Drona había estado tratando una y otra vez de atacar al ejército pandava. Dhrishtadyumna y Bhima estaban siempre protegiendo a Yudishthira. Después de la partida de Dussasana, Drona trató de nuevo de acosarles y varios de los hijos de Drupada murieron. Dhrishtadyumna se secó las lágrimas y fue a vengar su muerte. Hubo un duelo y en él, Dhrishtadyumna hizo que el gran Drona se desmayara en su carro. Viéndole inconsciente y a su merced, Dhrishtadyumna dejó su propio carro y saltó al de Drona. Cogió su espada y trató de cortar la cabeza de Drona, pero éste se recuperó justo a tiempo haciendo fracasar el intento de Dhrishtadyumna. El duelo continuó y Dhrishtadyumna fue derrotado. Luego Drona regresó junto al ejército kuru y ocupó de nuevo su posición como guardián del ejército.

El rey vino con sus hermanos y luchó contra la hueste de los pandavas; estaba luchando excelentemente y acosó a Bhima, Dhrishtadyumna, Nakula, Sahadeva y Yudishthira. Estaba en muy buena forma y no tenía ningún miedo. Drona vino a ayudarle. Fue una lucha larga y correcta. Drona luchó con Brihadkshatra, el mayor de los hermanos Kekaya. Los Kekaya se estaban ganando la admiración de los guerreros de ambos bandos por ser excelentes tiradores. Drona estaba muy enfadado con él y le arrojó el brahmastra. Para gran goce de los hermanos pandavas, Brihadkshtra le contrarrestó disparando él también el brahmastra. La ira de Drona era ahora terrible. Hirió a los Kekaya con muchas flechas afiladas y al final con una aguda flecha mató a Brihadkshatra. Viendo esto, Dhrishtaketu, el hijo de Sisupala, se dirigió hacia Drona, pero después de un duelo, fue aniquilado por Drona. Su siguiente víctima fue Kshatradharma, el hijo de Dhrishtadyumna. Parecía como si todo el ejército de los pandavas estuviera destinado a ser destruido por Drona.

En medio de todo esto, Yudishthira pensaba en una sola cosa, sus ojos sólo buscaban una cosa: Arjuna. Miró en todas las direcciones y no conseguía atisbar la insignia de Arjuna, ni oír el resonar del gandiva. Había enviado a Satyaki y tampoco encontraba señales de él. Ahora su preocupación era doble. Estaba trastornado pensando en los tres: Arjuna, Krishna y Satyaki. Pensaba: "Tengo miedo de la fatalidad que le puede haber sobrevenido a Satyaki. No debía haberle mandado solo a introducirse en los vyuhas de Drona. No sé lo que le habrá pasado. Ya estaba cansado cuando partió para esta peligrosa misión. Había luchado demasiados duelos con Drona. Debo mandar a alguien más en ayuda de Satyaki. Le pediré a Bhima que vaya." Yudishthira le pidió a su conductor que le llevara hacia Bhima. Le dijo:

-Bhima, hace mucho que Arjuna se fue al frente y no veo señales de él por ningún lado.

Bhima le sonrió y le dijo:

-Mi querido hermano, no está bien que te preocupes por Arjuna delante de todo el mundo. Si te vuelves tan débil por el miedo ¿qué va a pasar? Dime qué debo hacer.

Los ojos de Yudishthira estaban llenos de lágrimas y le dijo:

-Arjuna no ha vuelto. Preocupado por él, mandé a Satyaki y no sé lo que les habrá ocurrido. Ya hace mucho tiempo que se fue y no oigo ningún grito de ánimo en el frente, sólo puedo oír los gritos de los kurus y estoy seguro que mi valiente Arjuna ha sido aniquilado por los muchos guerreros, igual que ayer aniquilaron a Abhimanyu. Estoy seguro de que he mandado a Satyaki a la muerte. Cuando Arjuna esté muerto,

¿crees que le permitirán sobrevivir a Satyaki? Ayer mandé a Abhimanyu a la muerte y hoy he mandado a Satyaki. Quiero que vayas tú, Bhima, y averigües lo que está ocurriendo allí. Si les encuentras vivos, lanza tu grito de guerra, como el rugido de un león y yo al oírlo descansaré en paz. Escucha, ¿no puedes oír ahora la panchajanya?, pero yo no oigo el trallido del gandiva. Estoy seguro de que Arjuna ha muerto y Krishna está ahora luchando para vengar la muerte de su querido amigo, estoy seguro de ello. En el nombre del respeto que me tienes como tu hermano mayor, te pido que vayas y averigües lo que les ha ocurrido.

Bhima sonrió al amedrentado Yudishthira y le dijo:

-Cuando Krishna y Arjuna entran en el ejército no puede haber nada más que la victoria para ellos, y Satyaki tampoco puede ser dañado, pero obedeceré tus órdenes. Iré y averiguaré lo que está ocurriendo. Espera a oír mi grito de guerra.

XX

EL DUELO DE BHIMA CON DRONA

Bhima fue Hacia Dhrishtadyumna y le dijo:

-Mi hermano está preocupado por Arjuna y Satyaki. No creo que sea sabio dejarle e irme ahora, pero él insiste en mi partida, así que tengo que ir. Iré al lugar donde Jayadratha está ahora esperando su fin. Dhrishtadyumna, ahora tienes que soportar la carga solo. Espero que puedas hacer frente a Drona, siento temor por Yudishthira.

Dhrishtadyumna abrazó a su querido amigo y le dijo:

-No te preocupes, Bhima, pondré mi vida en juego y lucharé por la seguridad de Yudishthira. Drona sólo se lo podrá llevar con él después de matar a Dhrishtadyumna, y Dhrishtadyumna no puede ser aniquilado por Drona, ya que ha nacido para matar a Drona. Ve en paz, cuidaré de nuestro ejército y también de nuestro rey.

Bhima se despidió de su hermano y partió hacia el campo de batalla. De nuevo oyeron el sonido del panchajanya. Bhima partió a toda velocidad para ayudar a su hermano y a su amigo Satyaki.

Viendo acercarse a Bhima, Drona dirigió sus caballos en dirección al padmavyuha y se colocó en su entrada. En el momento en que abandonó la hueste de los pandavas, Bhima fue acosado por un grupo de guerreros. Eran todos los hermanos de Duryodhana, con Dussasana al frente. Bhima estaba emocionado viendo a tantos hermanos del rey. Se rió de ellos lanzando su grito de guerra cuando comenzó a luchar con ellos. Dussasana le arrojó una jabalina mortal a Bhima, esperando que ésta le mataría, pero fue rota por Bhima cuando iba en pleno vuelo. Bhima se propuso matarles uno a uno y así mató a siete de ellos, con lo que ya iban treinta y uno. El resto de ellos le rodearon completamente y comenzaron a hostigarle. Bhima mientras tanto estaba disfrutando. Desde por la mañana se le había atado al frente del ejército y esto no le gustaba. Pero ahora se le había permitido venir al corazón del ejército y la primera lucha fue con los hermanos del odioso Duryodhana, Bhima bendijo a Yudishthira por haberle mandado. Mató a tres más, totalizando la cifra de treinta y cuatro, y el resto de ellos huyeron corriendo de su presencia. Bhima ahora tenía que enfrentarse con Drona si quería entrar en el vyuha.

Drona atacó al poderoso Bhima con sus flechas. Pensó para sí que Bhima también le presentaría sus respetos como habían hecho Arjuna y Satyaki. Le dijo:

-Bhima, no puedes entrar en este vyuha sin mi permiso o sin derrotarme. Tu hermano Arjuna tuvo miedo de luchar conmigo, me presentó sus respetos y salió corriendo sin luchar conmigo y vencerme. Se las arregló para rebasarme obteniendo mi permiso, no te dejaré pasar a este vyuha.

Bhima se rió de él y le dijo:

-Escúchame, no hay nadie en la tierra ni en los cielos que pueda derrotar a mi hermano. Arjuna te pidió permiso no porque te tenga miedo, te presentó respetos porque todavía piensa en ti como su gurú, como alguien que merece respeto. Pero recuerda, yo soy Bhima y no Arjuna; hubo un tiempo en que te tenía un inmenso respeto, una vez fuiste una persona que podías pedirnos respeto porque eras como un padre para nosotros, eras nuestro benefactor y nuestro acharya y significabas mucho para nosotros. Todos pensábamos en ti con mucho respeto y afecto, pero ahora todo ese respeto se ha ido. Eres el benefactor de Duryodhana y nuestro enemigo. En el momento en que le prometiste a Duryodhana que capturarías a mi hermano y se lo entregarías como un prisionero para que jugara otro juego de dados, mi respeto por ti como mi gurú, murió en un instante. Una vez viste las consecuencias de este juego y aún así deseas verlo otra vez. Ya he dejado de ser tu discípulo, y tú ya no eres mi gurú. Te has unido a los enemigos y como dije antes, eres el benefactor de Duryodhana. Tu te has anunciado como un enemigo y obtendrás el tratamiento que merece un enemigo. Yo no soy Arjuna, que aprecia tanto las cosas del pasado. Yo soy Bhima, el enemigo de los hijos de Dhritarashtra y de todos aquellos que luchan por ellos.

Los ojos de Bhima ardían como ascuas de carbón y estaba loco de furia contra aquel hombre que se había atrevido a esperar respeto de él. Bhima saltó de su carro y corrió hacia Drona con su maza en alto. Drona saltó de su carro justo a tiempo de salvar su vida. El carro y el conductor fueron aplastados, quedando irreconocibles. Los caballos también murieron. Bhima, dejando atrás al indefenso Drona, corrió hacia el lugar donde estaba luchando Arjuna.

Satyaki le había facilitado el camino a Bhima, el cual avanzó abriéndose paso a través de las filas enemigas. El ejército de los elefantes vino para tener su parte en la destrucción. Como el sol saliendo entre nubes oscuras, así salió Bhima del gran ejército de elefantes. Entonces llegó Drona en otro carro y retó a Bhima. Bhima no tuvo más paciencia con Drona, saltó de su carro e hizo trizas el carro de Drona. Drona fue arrojado al suelo, montó en otro carro y se fue lejos de Bhima a la salida del vyuha. Bhima se frotó las manos y con una sonrisa montó en su carro y se fue tan rápido como el viento hacia el final del vyuha. Nadie se atrevía a acercársele y retarle. Lanzó una maza terrible a la hueste de los enemigos y todos salieron corriendo de la presencia de Bhima.

Bhima siguió el camino que había sido limpiado por Satyaki. Llegó al final y allí vio a Satyala luchando. Bhima se apresuró en rebasarle y fue más lejos para tener una señal de Arjuna. Siguió y de repente vio a Arjuna. ¡Era Arjuna! Entonces surgió un grito de triunfo de la garganta de Bhima que era como el estruendo de una nube del monzón. Se oyó en todo el campo y resonó en los cuatro puntos cardinales. Bhima había dado la señal que Yudishthira le había pedido que diera. Su mente ahora no tendría más preocupaciones. Bhima gritó de alegría. Arjuna y Krishna estaban emocionados al oír su grito de guerra y gritaron también respondiéndole. Estaban ansiosos de ver al valiente Bhima que había llegado hasta tan lejos en el campo de batalla. Yudishthira oyó las tres voces, primero el rugido de Bhima y luego los de Arjuna y Krishna. Se sentía feliz, tan feliz que lloró de alivio. Se dijo para sí: "Arjuna vive. Bhima, el más querido de todos mis hermanos, siempre me ha complacido y hoy me ha complacido más que nunca; Satyaki, Arjuna y Krishna están vivos, no hay nadie tan afortunado como yo."

El grito de guerra de Bhima les probó a los kurus que los pandavas estaban viniendo a ayudar a Arjuna. Era necesario hacer algo para evitarlo. Había venido Satyaki y también Bhima, y Arjuna ya estaba allí. Este trío conducido por Krishna sería algo terrible. Radheya vino y retó a Bhima. El grito desafiante de Bhima le irritaba enormemente. Radheya comenzó su ataque con un buen número de flechas afiladas, y Bhima, sonriente, las desvió con las suyas, cubriendo luego a Radheya con un manto de flechas. La gente estaba sorprendida ante aquel espectáculo. Hasta ahora no habían visto la destreza de Bhima con el arco. Era famoso por su ataque con la maza y por su lucha cuerpo a cuerpo, pero aquello era algo maravilloso. Cortó el arco de Radheya, pero éste cogió otro arco y continuó la lucha. Radheya sonreía todo el tiempo, como un padre indulgente con la audacia de su hijo. Presentaban un buen contraste, Radheya era tranquilo y su método era muy refinado, mientras que los acosos de Bhima no tenían el estilo, el excelente acabado por el que Radheya era famoso. También Bhima mostraba su ira mientras que Radheya estaba sereno. Se parecía a Arjuna mientras permanecía allí con una sonrisa provocadora en sus labios. Aquella sonrisa enfureció a Bhima, quien le hirió con sus flechas. Por un momento pasó por la cara de Radheya un gesto de molestia, pero no perdió su compostura. Bhima cortó la cuerda del segundo arco de Radheya y también sus caballos y su conductor fueron heridos, por lo que Radheya saltó al carro de su hijo Vrishasena. Bhima estaba muy complacido consigo mismo por haber derrotado a Radheya y gritó de nuevo ya que ahora tenía el camino libre hacia Arjuna.

Radheya volvió y era casi dulce en su ataque. Bhima pensó que no era tan buen luchador como acreditaba su reputación, pero Radheya estaba siendo gentil porque su corazón no estaba en la lucha. Recordó que Bhima era su hermano y éste era su primer duelo con él. Había luchado con Arjuna, pero Arjuna era diferente. El corazón de Radheya estaba lleno de afecto por este salvaje y robusto hermano suyo.

Deseaba poder saltar de su carro y abrazar a Bhima diciéndole: "No luchemos, somos hermanos, yo también soy el hijo de Kunti. Ven, vayamos hacia nuestro hermano Yudishthira." Pero el pobre Radheya sabía que eso sólo era un sueño de su corazón. Estos sentimientos de amor le hacían ser suave en su lucha con Bhima. Pero poco a poco la lucha se volvió más apasionada y Radheya ya no tenía tiempo de seguir en su ensueño. Tenía que protegerse de este poderoso Bhima. Radheya perdió su carro de nuevo y Duryodhana mandó a Dussala en un carro para ayudar a Radheya. Radheya subió en él y comenzó a luchar, pero Bhima cortó la cabeza de Dussala. Radheya estaba comenzando a ponerse serio con Bhima.

Duryodhana estaba observando los estragos causados en su ejército y se apresuró a ir hacia Drona, que estaba estacionado en la apertura del vyuha. Sus ojos estaban desorbitados por el miedo, la desesperación y la ira contra el acharya. Le dijo:

-Mi señor, nos habías prometido que no permitirías que nadie te rebasara y tres de ellos ya han llegado al final del vyuha. Arjuna, Satyaki y Bhima han destruido una gran parte del ejército. Los tres van a atacar a Jayadrathay, están acosando a todos los héroes que se han reunido para protegerle. ¿Cómo han podido rebasarte? ¡Es increíble! me resultaría más fácil creer que se ha secado el océano. ¿Cómo ocurrió, mi señor? ¿cómo ha sucedido?

Drona ya estaba más que harto de aquellas regañinas. Había hecho cuanto podía, pero el rey aún no estaba complacido con la dedicación desinteresada de sus hombres, siempre les estaba encontrando faltas. Drona dijo:

-Lo que se ha hecho no se puede deshacer. Ahora sólo ocúpate de lo próximo que tiene que ser realizado.

Duryodhana dijo:

-Jayadratha ha de ser salvado, por favor, haz los preparativos adecuados. Estoy comenzando a perder la esperanza.

Drona estaba disgustado. Había hecho tanto por el rey y sin embargo ahí estaba recriminándole por haber dejado penetrar a estos tres dentro del vyuha. Su arrogancia era intolerable. La gratitud era un sentimiento desconocido para el corazón de Duryodhana. Drona había estado ocupado desde por la mañana en proteger el vyuha. No había podido evitar que aquellos tres guerreros le rebasaran, pero estaba manteniendo en jaque a todo el ejército de los pandavas. Se hubieran abalanzado sobre los kurus si no hubiera sido por él. Estaba haciendo algo que estaba más allá del poder de los seres humanos y, aún así, Duryodhana estaba descontento.

Drona estaba loco de ira. Le dijo:

-Tienes razón, tres de ellos se las han apañado para pasarme, pero recuerda tu propia responsabilidad y da los pasos necesarios para proteger a tu valioso hermano político. Has jurado que no se le tocaría ni un pelo de su cabeza. Yo he mantenido a raya a todo el ejército de los pandavas, aunque parece que no te has dado cuenta. Ahora debes cumplir con tu deber y proteger a Jayadratha, que es un cobarde de la peor calaña. Con la ayuda del don de Sankara pudo vencer a los pandavas durante un sólo día, pero ahora es como un bote que ha sido abandonado en medio del océano. Cuando tú y Sakuni jugasteis el juego de dados no había dudas de quién ganaría y quién perdería. No se pensó en eso, todo era ganar por tu parte. Pero ahora no es tan fácil ganar, incluso para el gran Duryodhana, que ha jurado proteger a Jayadratha, hay una posibilidad de perder. Es evidente que los dados que usaste contra los pandavas han cambiado sus formas, convirtiéndose ahora en flechas crueles que se han vuelto contra su propietario. Están tratando de reparar los pecados que cometieron contra Yudishthira. Hoy la apuesta es la vida de Jayadratha y el dado no está trucado. No hay Sakunis en la corte de Dios; tendrás que jugar el juego. El resultado es imprevisible. He tratado de hacer lo que he podido, no puedo hacer nada más. Ve allí y haz todo lo que puedas. Todos sois grandes guerreros, allí estáis tú, Dussasana y Radheya, y hay muchos otros de los que han decidido morir por ti, ¿qué más quieres? Yo tengo que quedarme aquí para evitar que el ejército de los pandavas se abalance sobre todos vosotros de golpe. Si eso ocurriese, ya no se podría hacer nada. Ahora tan sólo son tres contra todos vosotros. Ve y haz cuanto puedas para salvar a Jayadratha de la ira de Arjuna.

XXI

BHIMA Y RADHEYA

Duryodhana volvió y vio a Yudhamanyu y a Uttamaujas y decidió atacarles. Les atacó a ambos. Luchó bien y se las arregló para herir a los caballos de uno de ellos, los de Uttamaujas, pero no había ninguna posibilidad de que Duryodhana ganara contra el par. Tuvo que saltar al carro de Salya y alejarse de aquellos hermanos. La lucha continuaba entre Radheya y Bhima. Bhima quería abandonar a Radheya y proseguir hacia el carro de Arjuna, pero Radheya no le dejaba irse. Su rostro estaba iluminado por una sonrisa encantadora. Esta sonrisa de Radheya estaba desconcertando a Bhima, no podía soportarla y luchó tan temerariamente como pudo. Radheya había roto la armadura de Bhima y luchaba sin hacer esfuerzo. Sus dedos tenían mucha precisión y segura puntería. Estaba enfureciendo a Bhima, el cual cortó el arco de Radheya y le hirió en su amplio pecho. Radheya se metió en otro carro, pues Bhima había roto el

suyo, y se alejó de su presencia. Pero a los pocos momentos volvió de nuevo para retar a Bhima, ahora su sonrisa se había ido y parecía muy enfurecido.

Los hermanos de Duryodhana pensaban que con toda seguridad esta vez mataría a Bhima. Bhima y Radheya lucharon como no lo habían hecho hasta entonces. Bhima recordó todos los sufrimientos de los pandavas y en su mente estaba decidido a matar a aquel amigo de su primo. Los arcos de Radheya estaban siendo rotos uno tras otro. Fue un duelo terrible. Duryodhana le estaba observando y le dijo a su hermano Durjaya:

-Durjaya, ve a ayudar a Radheya. Ese animal le está acosando demasiado, ve y destrúyele.

Durjaya acudió a ayudar a Radheya y atacó a Bhima, no sabía que ver a un hijo de Dhritarashtra era el tónico más maravilloso para la mente de Bhima. Bhima le mató en cuestión de momentos. Los ojos de Radheya derramaron lágrimas por la muerte del hermano del rey. El carro de Radheya fue destrozado de nuevo y tuvo que coger otro. Esto se repitió muchas veces, hasta que Radheya continuó luchando a pie y sin carro. Entonces Duryodhana le envió a su hermano Durmukha y Radheya subió en su carro. Bhima ignoró a Radheya y comenzó a luchar con Durmukha. Bhima le mató con sólo nueve flechas. Radheya estaba horrorizado viendo cómo morían los hermanos del rey por haber acudido en su ayuda, esto hacía que sus lágrimas fluyeran continuamente. Por un momento Radheya sintió que se desmayaba, mientras que las flechas de Bhima estaban rompiendo su armadura. Radheya estaba tan furioso como una serpiente e hirió a Bhima en su hombro izquierdo, pero la contestación a estas heridas fue terrible. No era posible soportar las flechas de Bhima. Radheya se tuvo que ir de allí. Estaba demasiado herido y demasiado trastornado por la muerte de los hermanos del rey.

Viendo que Radheya se había tenido que ir, cinco de los hermanos de Duryodhana se abalanzaron sobre Bhima. Estaban decididos a destruirle. Durmarshana era uno de ellos. Bhima se rió para sí como lo hace un león cuando varios ciervos se ponen a su alcance; les mató a los cinco. Radheya volvió al verles morir y la lucha entre Radheya y Bhima fue entonces encarnizada. Era terrible verles a ambos tratando de destruirse mutuamente, pero nuevamente Radheya perdió su carro y de nuevo el necio del rey mandó a algunos de sus hermanos para ayudar a Radheya. Radheya había destrozado la armadura de Bhima y Bhima cubrió a Radheya con sus flechas. Parecía como si no pudiera emerger de ellas. La armadura de Radheya se había roto y había sido herido en su brazo derecho, y en cuanto llegaron los hermanos del rey, Bhima les mató a todos. La cifra totalizaba ya cuarenta y nueve. Radheya se desmayó al ver la muerte de tantos hermanos de su amigo, que habían ido a ayudarle.

La lucha prosiguió. Todos los que observaban pensaron que ambos eran como Arjuna, ambos eran terribles. Esto hizo que los corazones de Arjuna, Krishna y Satyaki se iluminaran de orgullo viendo luchar a Bhima. Los héroes de ambos lados estaban observando el duelo. "¡Bravo! ¡Excelente! ¡Bien hecho!", eran las exclamaciones de todos los que observaban: Bhurisravas, Drona, Kripa, Salya, Satyaki, Arjuna, Krishna, Yudhamanyu y Uttamaujas. Radheya fue vencido de nuevo y Duryodhana envió a varios más de sus hermanos. Parecía como si Duryodhana estuviera tratando de detener la marea que se le echaba encima como dunas de arena. Siete grandes guerreros rodearon a Bhima, pero él se rió de ellos con una cruel sonrisa en sus labios y comenzó a matarles uno a uno sin ningún remordimiento. Vikarna fue uno de los siete que murieron. Bhima sólo se lamentó cuando mató a Vikarna. Se dijo para sí: "Vikarna, hice un juramento de que mataría a todos los hijos de Dhritarashtra. Tengo que matarte aunque no quiera. Tu fuiste el único hombre justo entre esta multitud de pecadores. Cuando Draypadi estaba en la corte, insultada por tus hermanos y por Radheya, sólo tú

fuiste lo suficientemente audaz como para hablar en su favor. Fuiste más valiente que nuestro abuelo, pero tengo que matarte, pues he jurado hacerlo. Maldice esta guerra y maldice a tu hermano por ello."

La lucha continuó y Radheya comenzó a ganar lentamente. Su furia contra Bhima le hizo luchar con más ímpetu que antes. Cortó el arco de Bhima y las riendas de sus corceles, hiriendo también a su conductor. Bhima le arrojó un dardo a Radheya, pero él lo cortó en el aire. Entonces Bhima cogió un escudo pero también se lo rompió. A continuación Bhima le arrojó su espada a Radheya, pero fue hecha pedazos. La vieja sonrisa volvió al rostro de Radheya. Bhima estaba sin carro, sin arco y sin armas, pero no abandonó el campo. Vio los cadáveres de los elefantes a su alrededor y comenzó a arrojárselos uno a uno a Radheya. Le arrojó los fragmentos rotos de los muchos carros y todo lo que estaba a su alcance que sirviera como arma. Todo era inútil, Radheya le tenía a su merced. Podía haberle matado, pero recordó la promesa que le había hecho a su madre Kunti de que no mataría a ninguno de sus hijos excepto a Arjuna, y Radheya le dejó que se fuera sin herirle, pero antes le insultó. Radheya se acercó a Bhima, le tocó con el extremo de su arco y le dijo:

-Eres un necio y un glotón, no trates de luchar con héroes como yo. Deberías quedarte en la cocina como hiciste en el palacio de Virata o si no deberías pasar tus días y tus años en el bosque tratando de recoger raíces y frutos. Todavía eres un niño; vuelve a casa, hijo mío.

Krishna lo vio y dijo:

-¡Arjuna, mira! Fíjate en qué situación está Bhima. Radheya le ha vencido y ahora le está insultando con palabras crueles.

El carro de Arjuna se acercó a donde estaba Bhima. Las flechas de Arjuna comenzaron a acosar a Radheya. Pero Radheya le volvió la cara y se fue de la presencia de Bhima. Krishna sabía que estaba tratando de ocultarles a todos sus sentimientos. Arjuna volvió a su lugar frente al grupo que estaba protegiendo a Jayadratha. Bhima se subió al carro de Satyaki y siguió a Arjuna. Arjuna, que no estaba dispuesto a dejar que Radheya se fuera tan fácilmente, le disparó varias flechas, pero fueron interceptadas por Aswatthama y Arjuna desvío su atención hacia el hijo de su gurú...

XXII

BHURISRAVAS

Satyaki se las había arreglado para llegar al frente. Había realizado una gran tarea, había destruido al ejército kuru y había llegado a tiempo para ayudar a Arjuna. Fue rodeado por un enorme ejército, encabezado por Dussasana. Era un placer observar la lucha de Satyaki, parecía que estuviera bailando en su carro, se detenía en un sólo sitio, pero sus flechas volaban en las cuatro direcciones. Cruzó todo el ejército y avanzó hacia Arjuna, Krishna fue el primero en verle, dijo:

-Arjuna, tu discípulo Satyaki ha venido a ti. Ha cruzado todo el ejército y te ha dado alcance, le eres muy querido, le eres más querido que su propia vida. Ha burlado a Drona y a Kritavarma y después de realizar hazañas que parecerían increíbles, Satyaki por fin ha venido en tu ayuda.

Arjuna se desconcertó al verle. Sus pensamientos volaron hacia Yudishthira, no sabía qué le estaba ocurriendo. Dijo:

-Krishna, no estoy muy complacido con la venida de Satyaki. Es difícil pensar que Yudishthira esté seguro sin Satyaki. Le he pedido que se quedara al lado de mi hermano.

Krishna dijo:

-¿Acaso no ves por qué ha venido? Tu hermano debía estar preocupado por ti y tu seguridad. Pensaba que te debía haber ocurrido algo y por eso ha mandado a Satyaki para que averiguase cómo estabas y para ayudarte. Cualquiera que sea la razón, yo por mi parte no siento ver a Satyaki. Me alegro de verle.

Mientras estaban hablando así, Arjuna dijo:

-Mira, Krishna, Bhurisravas se dirige hacia Satyaki para retarle a un duelo. Bhurisravas está encargado de proteger a Jayadratha. Tiene que impedir que Satyaki llegue a mí. Tengo que proteger a Satyaki de él, aunque también es cierto que el sol está dirigiéndose rápidamente hacia el oeste, Jayadratha tiene que morir dentro de poco. Pero Satyaki parece muy cansado; está exhausto. Su conductor y sus caballos parecen estar también muy cansados, el pobre Satyaki movido por su afecto hacia los pandavas se ha estado jugando la vida ¿cómo puedo pagarle el amor que me tiene?

Krishna vio las lágrimas en sus ojos y se sintió complacido por ellas. Arjuna dijo:

-Veo que Bhurisravas no está cansado en absoluto, mientras que Satyaki está exhausto, pero tiene que ganar este duelo. Estoy enfadado con mi hermano por haber expuesto a mi amigo a este peligro.

Mientras observaba el duelo entre Satyaki y Bhurisravas, Arjuna estaba luchando su propia batalla.

Bhurisravas le había dado alcance y se puso frente del carro de Satyaki Le dijo:

-Ahora tengo una oportunidad de luchar contigo. He estado deseando mantener este duelo durante largo tiempo. A no ser que salgas corriendo del campo de batalla, no podrás escapar con vida. Hoy vengaré el insulto que le hizo tu abuelo Sini a mi padre. Hoy verás a todos tus antepasados, prepárate para luchar.

Satyaki dijo:

-Por favor, no estés tan seguro de ti mismo. Recuerda que le estás hablando a Satyaki y no a cualquiera. Estoy seguro de que estás ansioso por luchar conmigo y yo estoy dispuesto a ello. Yo también recuerdo la antigua enemistad entre tu padre y mi abuelo; luchemos. No me gusta gastar tiempo en vanas palabras, como las nubes de otoño que hacen mucho ruido pero nunca dan agua.

Había una antigua enemistad entre las dos familias. Sura, el padre de Vasudeva, tenía un primo llamado Sini que era un gran héroe. Se celebró un swayamvara por Devaki, la hermana de Kamsa. Sini asistió a ese swayamvara y se llevó a Devaki para convertirla en la esposa de Vasudeva. Había un poderoso rey de la casa de los kurus llamado Somadatta, que se resintió por aquel acto de Sini. Somadatta era el hijo de Bahlika y el padre de Bhurisravas y Sala. Fue al encuentro de Sini y le retó a luchar. Sini ganó el duelo y lleno de gozo agarró a Somadatta por el pelo y le puso su pie sobre el pecho: Esto fue un gran insulto para Somadatta, siendo él un hijo de la casa de los kurus. Rogó a Dios y obtuvo el don de que su hijo le haría lo mismo a uno de los descendientes de Sini. Ahora Bhurisravas era el hijo de Somadatta y Satyaki era el nieto de Sini. Esta éra la antigua enemistad de la que estaban hablando. Incidentalmente, Krishna era el nieto de Sura; él era el hijo de Vasudeva. Arjuna era también un nieto de Sura, ya que Kunti era la hija de Sura.

La lucha comenzó. Bhurisravas era un famoso guerrero y también había sido un gran devoto. Merecía el respeto de todos por ambos lados. Avanzó hacia Satyaki y ambos lucharon furiosamente. Cada uno había matado los caballos del otro. Los conductores fueron los siguientes en morir. Los dos habían perdido sus carros y estaban ahora en

tierra enzarzados en un duelo con espadas. Era una escena terrible, Arjuna y Krishna les estaban observando. Sabían que Satyaki estaba agotado por la lucha de aquel día. Su energía estaba en el punto más bajo, pero aún así seguía luchando. Krishna dijo:

-Mi cuerpo arde viendo a Satyaki. Vino desde tan lejos por ti y ha tenido que superar muchas dificultades. Ha perdido toda la energía que tenía. Bhurisravas lenta y firmemente le está ganando terreno. Esta lucha, no es justa. No están en iguales condiciones.

Mientras estaba diciendo esto, Bhurisravas le había asestado un poderoso golpe a Satyaki que le hizo caer por tierra sin sentido. Bhurisravas avanzó hacia el héroe caído y cogiendo el pelo de Satyaki con su mano izquierda, le puso el pie sobre el pecho. Hubo un terrible griterío entre las filas, cuando vieron aquel terrible ultraje.

Krishna lo vio y dijo:

-Arjuna, es horrible ver a Satyaki en las manos de este hombre. Satyaki está cansado y está en el suelo con sus sentidos fuera de control. Bhurisravas está obrando mal insultándolo así. Es momento de que intervengas y evites este insulto a tu amigo.

Arjuna dijo:

-Sólo lo está agarrando del pelo, no está tratando de matarle. Bhurisravas es un luchador limpio. Tuvo que hacerlo por su enemistad. Ahora ha hecho lo que juró hacer, dejará a Satyaki, no le matará.

Pero entonces vieron cómo Bhurisravas cogía la espada con su mano derecha con la intención de cortarle la cabeza a Satyaki, que estaba inconsciente. Arjuna dijo:

-Estoy siendo acosado por todos y por todos los lados, pero protegeré a Satyaki de Bhurisravas. A mi mente no le gusta intervenir en un duelo entre otros, pero tengo que proteger a Satyaki que ha hecho tanto por mí. No sé qué debo hacer ahora.

Krishna miró con ojos horrorizados a Bhurisravas viendo el acto que iba a realizar. Dijo:

-El pobre Satyaki morirá con seguridad hoy, ahora, en este preciso instante, en manos de Bhurisravas, que está decidido a vengar el daño que le hizo a su padre el abuelo de Satyaki. No me gusta lo que está haciendo. Maltratar a un hombre cansado que se ha desmayado y matarle no es lucha limpia.

Arjuna comprendió que tenía que intervenir. Bhurisravas estaba sosteniendo el pelo de Satyaki en su mano izquierda y tenía levantada su mano derecha sosteniendo la espada en alto. Cuando descendiera su mano, acabaría la vida de Satyaki.

Arjuna cogió una flecha afilada y se la disparó a Bhurisravas, cortando su mano derecha que cayó al suelo, Bhurisravas estaba furioso con Arjuna y le dijo:

-Arjuna, hoy has hecho algo vergonzoso, no es justo. Has atacado a un hombre que no estaba preparado para tu ataque. ¿Cómo te podrás enfrentar hoy con Yudishthira? él es un hombre justo; estoy seguro que no aprobará lo que has hecho. Nacido de la noble casa de los kurus hoy has hecho algo que os traerá la desgracia a todos. Sé que tú por ti mismo no eres capaz de tanta ruindad. Estoy seguro de que es tu conductor quien te ha aconsejado. Sólo un hijo de la casa de los vrishnis haría algo tan bajo.

Arjuna, sumamente enojado, dijo:

-Por favor, no hables mal de Krishna, él es mi señor y maestro. En cuanto a mi interferencia, traté durante mucho tiempo de no intervenir en el duelo entre tú y Satyaki, incluso después de saber que la lucha no era justa, pero tú estabas tratando de matar a mi amigo. Él ha hecho demasiado por mí e iba a morir cuando no podía defenderse. ¿Crees que soy un hombre tan inhumano como para sentarme y ver morir a mi amigo sin levantar un dedo por él? Durante todos estos días en la guerra se han luchado diversos duelos. En el momento en que uno se debilitaba los demás acudían en su ayuda. Es justo que uno piense también en los demás, y ¿cómo iba a consentir que mi

amigo, mi entregado discípulo, mi querido Satyaki, fuera aniquilado por ti cuando no tenía fuerzas para defenderse? Yo creo que todos los que luchan por mí tienen el derecho de ser defendidos por mí. Esa ha sido siempre mi norma. Si hubiera seguido mirando y hubiera permitido que muriera Satyaki, hubiera sido un pecado. Atacaste a Satyaki, sabiendo que no estaba en buenas condiciones para luchar. Podía haberte cortado la cabeza por este acto, ¿cómo te atreves a hablarme del Dharma? Tú, que pasivamente te quedaste observando cuando mi Abhimanyu, sin carro, sin armas, sin arco y sin ninguna defensa era cruelmente aniquilado por todos los grandes héroes kurus. ¿Dónde estaba entonces tu rectitud? ¿Te importó entonces que aquello fuera injusto? ¡No! ¿Les dijiste a tus queridos primos que estaban haciendo algo que iba en contra del Dharma de un kshatrya? ¡No!, te quedaste allí observando, mientras ese muchacho era asesinado. Supongo que esperabas de mí la misma conducta: que me quedase quieto observando cómo mataban a mi amigo por medios injustos. No creo que haya hecho mal interviniendo. He tratado de seguir mi norma de cuidar a aquellos que luchan por mí. Tenía que proteger a Satyaki, si quería cumplir con mis principios.

Nadie pronunció ni una sola palabra. Arjuna sentía mucha compasión por Bhurisravas y le dijo:

-Mi señor, siento haber nacido como un kshatrya y haber tenido que hacerte esto, a ti que eres uno de los hijos más nobles de la casa de los kurus. No me maldigo a mí mismo por tu condición, culpo a Duryodhana por el pecado de haberte conducido a este fin.

Bhurisravas escuchó todo lo que había dicho e inclinó su cabeza hacia el suelo. Levantó su otra mano y reconoció las palabras de Arjuna. Ya no tenía más deseos de vivir, así que esparció hierba kusa sobre el suelo y se sentó sobre ella dispuesto a abandonar su cuerpo mediante el yoga.

El ejército estaba sin aliento observando el inmenso drama que se estaba desarrollando. El gran Bhurisravas había renunciado al mundo y había decidido morir. Cuando todos los ojos estaban dirigidos en su dirección, Satyaki se despertó de su desmayo y saltó cogiendo su espada en la mano, abalanzándose luego sobre Bhurisravas con la intención de matarle. Se produjo una gran consternación al ver esto. Arjuna y Krishna volvieron sus ojos horrorizados en aquella dirección y trataron de detenerle, pero él no les prestó atención. Se dirigió hacia el cuerpo de Bhurisravas y le cortó la cabeza. Bhurisravas había apartado su mente de la guerra cuando fue aniquilado por Satyaki. Estaba indefenso, había perdido un brazo y estaba sentado con su mente fija en el otro mundo y en ese estado fue aniquilado por Satyaki, el más grande de los héroes del lado de los pandavas. Fue un incidente desafortunado en la vida de Satyaki, una vida que de no haber sido por esto, podría haberse considerado sin mancha.

XXIII

LA MUERTE DE JAYADRATHA

Arjuna estaba muy enfadado con Satyaki, pero no dijo nada. Satyaki se giró hacia todos ellos con una mirada desafiante y dijo:

-Todos vosotros pensáis que he hecho algo malo, pero yo no pienso así. Todos gritasteis: "No es justo, no se le debía haber matado cuando estaba indefenso." Veo que es fácil enseñar el Dharma a otros. Ayer cuando ese muchacho dijo: "Venid uno a uno, lucharé con vosotros", no le escuchasteis. Vuestra rectitud quizá se eclipsó entonces.

¿Dónde estaba vuestra rectitud cuando Radheya le cortó su arco por detrás? El gran comandante del ejército kuru fue el hombre que atrapó a Abhimanyu dentro de ese vyuha y fue el hombre que os enseñó a todos el método para matar a Abhimanyu. Entonces no os preocupasteis de la justicia: ninguno de vosotros tiene derecho a hablar del Dharma. En cuanto a que matara a Bhurisravas, puede parecer que he hecho algo malo, pero yo no lo creo. Yo también hice el juramento de que mataría al hombre que me insultara. Este hombre me insultó poniendo su pie sobre mi pecho. Arjuna, debido a su afecto por mí y movido por el deseo de hacer lo que siempre ha jurado hacer, cortó la mano de Bhurisravas y me robó mi gloria. He hecho lo que había jurado hacer. Bhurisravas me insultó y trató de matarme cuando estaba inconsciente. Eso no os parece Adharma, pero sí mi acción. No he hecho nada malo matando a un hombre que me insultó.

Los devas, que se habían reunido en el cielo para contemplar el curso de la horrible guerra, dijeron:

-Satyaki no tiene ninguna culpa de esto. Había sido ordenado que así fuera. Nadie debe culpar a Satyaki. Los dioses habían predicho que sólo Satyaki podría matar a Bhurisravas. Lo que él hizo no está mal.

Nadie habló después de aquello, pero en el fondo de su corazón Arjuna no aprobó la acción de Satyaki. Sin embargo, no tenía sentido decir nada al respecto. Bhurisravas había muerto y ahí acababa la cuestión. Tenía que pensar en algo más importante: la muerte de Jayadratha.

Arjuna dijo:

-Krishna, se está haciendo tarde, debemos darnos prisa. Acerquémonos a nuestra víctima. Tenemos que apresurarnos.

Krishna fue rápido hacia el lugar donde estaba situado Jayadratha en medio de todos los héroes del ejército kuru. Duryodhana, Radheya, Vrishasena, Aswatthama y Kripa acudieron corriendo al lugar, todos estaban allí. Querían detener el avance de Arjuna y evitar que se enfrentara a Jayadratha en un duelo.

Arjuna estaba ahora exactamente en frente de Jayadratha. Podía verle. Arjuna miró a Jayadratha con sus ojos rojos de ira. Radheya fue hacia Satyaki para entablar un duelo con él y evitar que estuviera cerca de Arjuna. Arjuna dijo:

-Krishna, fíjate en el coraje de Radheya, acaba de ver morir a Bhurisravas y aún piensa que puede luchar con Satyaki. No quiero que Satyaki mate a Radheya, quiero matarle yo mismo. Llévame hacia Radheya.

Krishna no deseaba un duelo entre Arjuna y Radheya. Tenía miedo del sakti que Indra le había dado a Radheya. Así que dijo:

-No importa, Arjuna, déjale luchar con Satyaki, más tarde te llevaré hacia Radheya. Realmente ya no tenemos tiempo para eso. El sol se pondrá dentro de poco. Piensa en todos los hombres que hay alrededor de Jayadratha. Tienes que cruzarles a todos antes de llegar a él. No nos preocupemos de Radheya ahora.

Satyaki no tenía carro ni armas, excepto la espada con la que había matado a Bhurisravas. El carro de Arjuna se disponía a avanzar hacia adelante cuando Krishna sopló la nota rishabha en su panchajanya y en un momento apareció el carro de Krishna con la bandera del águila. Satyaki sonrió agradecido y se subió al carro para luchar con Radheya. La lucha fue maravillosa. La habilidad de Daruka conduciendo el carro ganó la admiración de todos, incluso la de Krishna. Los guerreros del lado de los kurus tuvieron que ir a ayudar a Radheya y todos rodearon a Satyaki. Radheya había perdido su carro y subió al de Duryodhana. Dussasana y el resto de ellos fueron todos vencidos por Satyaki, estaban a su merced pero de nuevo Satyaki recordó el juramento de Bhima y les dejó escapar vivos. La opinión general en el campo de batalla ese día era que sólo

uno podía igualar a Krishna y Arjuna y ese era el gran Satyaki, no había otro. Así lo dijeron Aswatthama, Kritavarma y otros. Arjuna se acercó al carro de Radheya y le dijo:

-Tú mataste a mi hijo cuando yo no estaba allí. Muy pronto, delante de tus propios ojos, voy a matar a tu hijo Vrishasena. Déjame ver si eres capaz de salvarle.

Los rayos del sol habían perdido su intensidad y casi se había puesto. Duryodhana le habló furioso a Radheya:

-El sol ya casi se ha puesto. Si acosas ahora a Arjuna, no podrá mantener su juramento. Debemos salvar a Jayadratha. Tú eres la única persona que puede hacerlo.

Mientras estaban hablando, Arjuna había avanzado aún más adentro en el vyuha. No había más tiempo para duelos.

Todos los kurus defendían a Jayadratha. Duryodhana, Radheya, Vrishasena, Salya y Aswatthama fueron los héroes que salieron al encuentro de Arjuna. El sol había comenzado a tomar un tono rojizo. Arjuna luchó como nunca antes lo había hecho. Era una tarea muy dura para él luchar con todos ellos juntos, pero Arjuna estaba valiéndose de sus astras. La lucha era general. Bhima junto con Satyaki estaban ayudando a Arjuna y los tres estaban luchando con el inmenso ejército y con los héroes del otro bando.

Con la ayuda de sus astras, Arjuna pudo llegar muy cerca de Jayadratha después de destruir el ejército que le rodeaba, y comenzó a acosar a Jayadratha. Ahora que su muerte estaba tan cercana, Jayadratha luchó con mucho valor. No fue fácil para Arjuna vencerle. Era un gran guerrero y estaba luchando para ganar tiempo. Si lograban impedir por unos momentos que Arjuna se acercara lo suficiente a Jayadratha como para matarle, ya no habría más necesidad de luchar. El sol se pondría y Arjuna se arrojaría al fuego y se mataría como juró que lo haría. Con la muerte de Arjuna, el fin de los pandavas sería inminente. Este era el pensamiento que estaba presente en las mentes de todos ellos mientras luchaban con Arjuna.

Krishna se dio cuenta de que no le sería posible a Arjuna matar a Jayadratha antes de la puesta del sol. Le dijo a Arjuna:

-Arjuna, me temo que no te será posible matar a Jayadratha antes de que el sol se ponga. Es terrible, pero el hecho es que el sol se pondrá dentro de unos momentos. Tendré que usar mi poder y hacer algo. No te preocupes, Arjuna, escúchame y obedéceme implícitamente. Cuando te diga "dispara", debes dispararle tu gran astra a Jayadratha.

Krishna pensó en su chakra e hizo que cubriera el disco del sol. La oscuridad descendió de repente sobre ellos como una cortina. Arjuna estaba triste, pero el ejército kuru recibió aquello con gran alegría. Todos ellos levantaron sus ojos para mirar al sol que se había puesto tan de repente salvando así la vida de Jayadratha. Con una sonrisa de triunfo que mostraba felicidad y alivio, Jayadratha levantó su cabeza para mirar al sol, que ya no se veía. Krishna dijo:

-¡Mira, Arjuna! Jayadratha ha levantado la cabeza para mirar al cielo. No está en guardia, ¡dispara!

Arjuna cogió su precioso astra, el pasupata, que había estado adorando todos estos años, y se lo disparó a Jayadratha. El astra le cortó el cuello separando la cabeza del cuerpo y antes de que pudiera caer al suelo, Krishna dijo:

-Arjuna, haz que tu astra lleve la cabeza de Jayadratha al regazo de su padre, más tarde te diré el motivo.

Arjuna hizo lo que se le dijo. El ejército kuru vio la cabeza de Jayadratha siendo transportada a través del cielo por la flecha. La cabeza fue depositada en el regazo del padre del muerto, que estaba realizando sus oraciones vespertinas cerca de Samantapanchaka. Cuando acabó sus oraciones, se levantó y la cabeza de Jayadratha

cayó rodando por tierra; en ese momento la cabeza del padre de Jayadratha estalló en mil pedazos.

En cuanto Jayadratha murió, la oscuridad desapareció y el sol brilló en toda su gloria durante unos momentos más, como si quisiera probarles a todos que no se había puesto, y poco después el sol desapareció ocultándose detrás de la colina del oeste. Los kurus quedaron sumidos en un profundo pesar. Estaban seguros de que podrían haber evitado la tragedia pero no lo hicieron.

XXIV

DRONA HERIDO EN SU ORGULLO

Arjuna recitó el encantamiento para recuperar el gran pasupata y tan pronto como fue retirado, sopló una brisa fresca por todo el campo, trayendo con ella el perfume de mil flores. Krishna se bajó del carro y abrazó a Arjuna. Se sentía muy aliviado, pensando que la vida de Arjuna se había salvado. Todos los héroes kurus habían abandonado el lugar. No habían podido salvar a Jayadratha. Había muerto ante los ojos de todos. Duryodhana derramó lágrimas de humillación.

Bhima lanzó un grito tan potente que los cuatro puntos cardinales resonaron con su eco. Yudishthira supo entonces que Jayadratha había muerto. Luego oyó el sonido de la devadatta y la panchajanya.

Arjuna se arrojó a los pies de Krishna y dijo:

-Señor, esto es todo obra tuya, sin ti, nadie puede hacer nada. Tú me ayudaste a cruzar este gran océano y me permitiste cumplir la promesa que hice a mi hijo. Con tu gracia, Yudishthira gobernará el mundo después de la muerte de todos estos pecadores. Tú eres nuestro guía en el camino de la verdad.

Krishna sonrió complacido por las palabras de Arjuna y luego, señalando al campo, le dijo:

-Hoy Satyaki y tú habéis destruido siete akshauhinis de su ejército. De hecho Satyaki ha causado incluso más bajas que tú. Fíjate en el campo.

Luego regresaron al trote hacia la presencia de Yudishthira. Por el camino Krishna le contó a Arjuna porqué le había pedido que depositase la cabeza de Jayadratha sobre el regazo de su padre. Le dijo:

-Brihadkshata, el padre de Jayadratha, obtuvo este hijo después de realizar una gran penitencia. Obtuvo el don de que su hijo no podría ser aniquilado ni por un hombre ordinario ni por métodos ordinarios. Sólo podría morir en manos del más grande de los héroes y mediante la más poderosa de todas las armas. El don le fue concedido. Pero no satisfecho con eso, el padre quería otro don, quería que la cabeza del hombre que iba a provocar la caída de la cabeza de Jayadratha por tierra, estallase en mil pedazos, y ese don también le fue concedido. Fue por eso que te pedí que antes de que su cabeza llegase al suelo ordenases al astra que la depositase en el regazo de su padre, para que al levantarse fuese él, el que provocase la caída de su cabeza a tierra.

Por fin llegaron a la presencia de Yudishthira. Yudishthira saltó de su carro y se apresuró a abrazar a Arjuna. Sus ojos estaban inundados de lágrimas.

-Gracias, Dios, por esto -dijo Yudishthira-. Arjuna, estás vivo. Krishna, me siento feliz de verte vivo. -Abrazó a Satyaki y a Bhima, estaba delirante de gozo. Dijo:-Krishna, tú eres la persona que lo ha hecho posible. Estoy seguro de que tu gracia es la

única responsable del éxito de Arjuna. Arjuna pudo mantener su juramento porque tú habías decidido que no debía fallar. -Su voz salía entrecortada por las lágrimas.

Krishna dijo:

-No, Yudishthira, estás equivocado. Jayadratha murió por el fuego de la ira que llameaba ayer en tus ojos. La ira de un buen hombre es más poderosa que nada en esta tierra. Tu ira fue la causa del éxito de Arjuna en esta empresa sobrehumana que se había impuesto.

Por primera vez en su vida Duryodhana comprendió que las palabras de Bishma eran ciertas, y que no era posible vencer a Arjuna. Duryodhana estaba solo en su tienda, recapacitando sobre los acontecimientos del día y de los demás días que habían pasado. Comprendió que nadie podía igualar a Arjuna, ni Drona, ni Kripa, ni Aswatthama, ni siquiera Radheya. Nadie podía ser considerado como el igual de Arjuna. Había cruzado el ejército sin que nadie le ayudara y lo había destruido. Había matado a Jayadratha mientras todos estaban observando y nadie pudo detenerle. Confiando en toda esta gente, Duryodhana había despreciado las palabras de Krishna como si fueran absurdas. Él le había advertido de todo esto cuando estuvo en Hastinapura. Su tío Vidura le había estado previniendo una y otra vez del poder de Arjuna, pero, él no le había hecho caso. Duryodhana estaba mudo de dolor. Fue hacia donde estaba Drona y le contó sus sentimientos, quería que alguien le confortara. Radheya se sentía tan infeliz como él.

Duryodhana estaba llorando en la tienda del acharya. Le dijo:

-Fíjate, mi señor, en la ruina en que se encuentra nuestro ejército debido a Arjuna. Fíjate en el número de reyes que han perdido su vida por mi causa. Designé a nuestro abuelo Bishma como nuestro primer comandante porque él no podía morir, pero incluso un hombre como él ha caído a manos de Arjuna. Hoy Arjuna y Satyaki han destruido siete akshauhinis. Muchos reyes vinieron a ayudarme y lucharon para que me convirtiese en el señor del mundo y ahora han sido enviados todos a la morada de la muerte, han perdido su vida por mí y yo aún sigo vivo. Soy como un cobarde que no puede luchar. He sobrevivido sólo para ver la muerte de mis queridos amigos que han sufrido por mis pecados. Ni cien aswamedhas lavarían la mancha de este pecado que he cometido. Le he fallado a mi amigo. Le había prometido a Jayadratha que no le tocarían ni un sólo pelo de su cabeza. Cuando pienso en ese gran héroe llamado Jalasandha, mi corazón parece que va a romperse. Sudakshina ha muerto, igual que Srutayus, Achutayus y también Srutayudha, que era invencible, están todos muertos. Hemos perdido a los valientes hermanos Vinda y Anuvinda y también a Alambusa. Yo soy la causa de la muerte de todos ellos. No me queda ninguna razón por la que vivir. Vengaré la muerte de todos esos amigos míos. Mataré a todos los pandavas y a los panchalas y satisfaré las almas de los muertos. Les mataré o moriré, uniéndome así a mis amigos que ya han alcanzado el cielo. Tengo que vengar la muerte de Jayadratha y Bhurisravas. Iré ahora mismo...

Drona sentía lástima por el rey al verle tan infeliz. No podía soportar ver las lágrimas en los ojos de Duryodhana. Le dijo:

-Mi querido Duryodhana, es bien sabido que Arjuna es invencible, estamos tratando de evitar enfrentarnos con la verdad. A nadie le es posible vencer a Arjuna. No pensemos en el pasado, no podemos hacer nada al respecto, aunque haré todo lo posible por complacerte. Te prometo que no me quitaré esta armadura hasta que no mueran todos tus enemigos. O ellos morirán o moriré yo. Lucharé hasta que no haya aliento en mi cuerpo. Mi hijo Aswatthama luchará también conmigo, no le permitiré a esa gente que duerma esta noche, lucharemos también por la noche. Lucharé con toda mi habilidad. -Drona partió hacia el campo de batalla.

Duryodhana y Radheya partieron juntos para el campo. Por el camino, Duryodhana dijo:

-¿Viste cómo Arjuna rompió el vyuha y cómo mató a Jayadratha? Todos estábamos protegiéndole y aún así le aniquiló. Mi ejército ha sido arrasado, más de la mitad ha sido aniquilado en un sólo día por Arjuna y Satyaki. Estoy seguro de que el acharya permitió que Arjuna entrara en el vyuha porque Arjuna es su discípulo favorito, si no ¿cómo pudo haber ocurrido esto?, ¿cómo pudo Arjuna rebasar a Drona si no se lo hubiera permitido? Drona había asegurado a Jayadratha que le protegería pero le falló, dejando entrar a Arjuna en el vyuha. Si lo hubiera sabido, hubiera dejado que Jayadratha se fuera a su reino la noche anterior. Él estaba muy amedrentado y este hombre le aseguró que no moriría, pero ha permitido que Arjuna le matase. Fíjate en las víctimas, esparcidas por el campo, casi todos los muertos llevan flechas marcadas con el nombre de Arjuna. También muchos de mis hermanos han muerto. Estoy terriblemente enojado con Drona.

A Radheya no le gustaron aquellas palabras de Duryodhana y le dijo:

-No debes hablar así de nuestro acharya, está luchando tan bien como puede; ha hecho todo lo posible. A su edad es maravilloso que esté haciendo tanto por ti, le debes estar agradecido por eso. Arjuna no puede ser vencido por Drona. Arjuna, con su carro tirado por los caballos blancos y con Krishna de conductor, se las ha arreglado para eludir al acharya. No creo que esté bien por tu parte culpar a Drona por eso. Todos luchamos tan bien como pudimos, pero aún así no fue posible proteger a Jayadratha. Sólo puedo decir que el destino es más poderoso que todo el valor de un hombre. Duryodhana, hicimos cuanto pudimos por evitar la muerte de Jayadratha, pero si el destino había decidido hacer lo contrario, no había nada que hacer y no tiene sentido culparnos unos a otros. El destino observa nuestras acciones, pero al final, todo acaba como él quiere. Todo lo que hemos hecho hasta ahora ha sido malogrado por el destino. Sólo podemos intentarlo al máximo, pero el resultado está en las manos del destino. No tiene sentido desafiar lo que la voluntad divina ha decidido, sólo podemos esperar lo mejor. Vamos, amigo mío, libérate de esa depresión y lucha. Lucharemos; el ganar o no, no lo decidimos nosotros.

Habían llegado a los límites del ejército. El ejército pandava estaba listo para luchar y la lucha comenzó. Era una escena terrible, el campo de batalla estaba oscuro, pues la luz del día se había extinguido y los dos ejércitos se encontraron en la oscuridad.

Drona luchó con gran acierto. Drona, Kripa, Radheya y Duryodhana atacaron al ejército de los pandavas con tal furia que no les era posible escapar de la muerte. Las flechas salían despedidas del arco de Duryodhana como un arroyo sin fin. Bhima acudió al rescate del ejército y los demás estaban también al frente defendiendo al ejército. Se entabló un duelo entre Duryodhana y Yudishthira. Parecía que ambos estaban decididos a luchar hasta el fin de los tiempos, pero Drona interfirió y provocó de nuevo la lucha general. La oscuridad era un gran obstáculo para ambos bandos. A la luz de las estrellas no podían ver nada. Las flechas eran disparadas de cualquier modo y no tenían ningún blanco seguro. Parecían dos ejércitos ciegos luchando entre ellos. Las jabalinas y saktis que estaban siendo lanzadas parecían relámpagos que iluminaban el oscuro cielo. Drona estaba haciendo todo lo posible para matar a tantos hombres como podía. Quería ser el único destructor del ejército. Bhima estaba cumpliendo con su parte en aquella masacre general. Algunos de los hijos de Dhritarashtra cayeron en sus garras y fueron literalmente aplastados por él.

Somadatta se enfrentó con Satyaki en un duelo. Estaba lleno de odio hacia él por haber matado a su hijo Bhurisravas.

La lucha se hizo peligrosamente intensa. El anciano ya había perdido a Sala y ahora había perdido a dos de sus hijos en un sólo día. Fue una lucha terrible aunque naturalmente Satyaki era el más poderoso de los dos. Duryodhana tuvo que acudir para ayudar al anciano y Dhrishtadyumna fue a ayudar a Satyaki. Somadatta se desmayó y se lo llevaron fuera del campo. Aswatthama vino a retar a Satyaki y Ghatotkacha acudió también para enfrentarse con Aswatthama. Tan sólo ver al hijo de Bhima fue suficiente para hacer que el ejército kuru temblara de miedo. Su grito de guerra frente al ejército enemigo hacía que temblasen sus filas. Ghatotkacha había traído con él a un grupo de rakshasas, había llegado la noche y su fuerza se había incrementado.

Ghatotkacha había comenzado a usar sus tácticas de maya. Aswatthama era uno de los pocos a quien no le preocupaban estas acrobacias de Ghatotkacha, pues usaba sus astras para disipar la maya. Pero aquello agravó la situación, Ghatotkacha comenzó a luchar furiosamente con Aswatthama entablándose un maravilloso duelo entre los dos. La habilidad de Ghatotkacha con el arco y las flechas no la había visto nadie hasta entonces. Aswatthama lanzó un chakra con la intención de matarle pero Ghatotkacha lo evadió muy ágilmente.

Se elevó en el cielo e intentó de nuevo sus tácticas de maya, pero todo era inútil frente a Aswatthama. Tuvo que descender y luchar normalmente de nuevo. El rey kuru se sentía desalentado viendo la astucia del grupo de rakshasas. Pero Aswatthama le confortó y le dijo:

-Por favor, no te preocupes, amigo mío. Me enfrentaré a todas sus tácticas y también a su maestro. Déjamelo a mí.

Duryodhana volvió al lugar donde estaba situado Sakuni y le ordenó luchar con los pandavas. Sakuni accedió y se fue rápidamente hacia el frente.

XXV

DESAVENENCIAS ENTRE RADHEYA Y KRIPA

Esta fue la primera vez que los pandavas vieron furioso a Aswatthama. Parecía Sankara cuando estaba quemando la hueste de los asuras. Nadie podía resistirse a sus flechas, nadie excepto el hijo de Bhima. Ghatotkacha y los príncipes panchalas lucharon muy bien, pero Aswatthama mató a la mayoría de aquellos príncipes. Ghatotkacha fue herido, se desmayó y se lo llevaron fuera del campo. También el ejército de los rakshasas de Ghatotkacha sufrió muchas pérdidas a manos de Aswatthama. La lucha se volvió ahora más intensa. Viendo a tantos de sus hijos muertos, Drupada luchó con mucha valentía. Hubo un duelo entre Bhima y Bahlika. Bahlika era el padre de Somadatta, pero nadie podía creer que era un anciano cuando le vieron en el campo de batalla, era muy enérgico, pero Bhima logró matarle arrojándole una poderosa maza. Se produjo una gran consternación por la caída de este anciano kuru. De hecho era el hombre más viejo del bando de los kurus, incluso Bishma era más joven que él. Los hijos de Dhritarashtra fueron a luchar con Bhima, el cual mató a diez de ellos. Sakuni había llegado con su ejército y Bhima mató a algunos de sus hermanos. Yudishthira estaba destruyendo el ejército enemigo y Drona fue a rescatarlo de su acoso. Drona usó todos los astras que poseía para acosar a Yudishthira, pero todos fueron contrarrestados por él. Usó los astras presididos por Varuna, Yama, Agni, Twashtar y Savita, pero fueron todos inútiles, incluso el astra de Indra. Con gran ira Drona trató de lanzar el brahmastra contra Yudishthira, pero Yudishthira se defendió con el mismo astra. Todo

el mundo estaba observando el duelo. Se podían oír gritos de alegría surgiendo entre las huestes ele los pandavas cuando vieron el fantástico despliegue de Yudishthira. Drona tuvo que abandonar su lucha con Yudishthira y poner su atención en el resto del ejército.

Pero el ejército no podía soportar a este hombre que se había vuelto tan cruel, Arjuna y Bhima vinieron al frente y comenzaron a luchar con Drona atacándole por ambos lados. El ejército del rey kuru estaba comenzando a deshacerse. Los dos hermanos estaban lanzando flechas sobre el ejército dirigido por Drona. Parecía que todo iba a acabar en cuestión de momentos, Duryodhana dijo:

-Radheya, tú eres mi única esperanza, debes detener este río de muertes antes de que se desborde. Me siento infeliz por el curso que están tomando las cosas.

Radheya dijo:

-Iré y lucharé con ellos, ni siquiera Indra puede salvarles de mí; por favor, deja de preocuparte. Iré y mataré a Arjuna para hacerte feliz. Si Arjuna muere, el poder de los pandavas se acabará. Tengo mi sakti conmigo; lo usaré sobre él y morirá aniquilado por su propio padre. Ahora mismo iré a retar al gran Arjuna. Mira y observa cómo derroto al ejército y venzo a los pandavas, mataré a Arjuna.

Kripa estaba allí, escuchando aquella conversación entre los dos y se rió despreciativamente de Radheya, dijo:

-¡Excelente!, ¡excelente!, tus palabras son maravillosas. Si fuera posible conseguirlo todo sólo con palabras, entonces el monarca kuru habría encontrado al hombre perfecto para conducirle en estos difíciles días: Radheya, hablas demasiado. Pronuncias palabras valientes en la presencia de Duryodhana, pero aún está por verse la acción que va a seguir a esas palabras; serás vencido por los pandavas cuando te enfrentes a ellos en la batalla. Te he visto en acción. Hace escasamente unos meses nos concediste el placer de verte luchar con Arjuna en las afueras de la ciudad de Virata. ¿Por qué hablas tanto? No eres capaz ni de enfrentarte con Arjuna a solas y ahora dices que te enfrentarás con todos los pandavas, conducidos por Krishna. Si de verdad eres un hombre de acción, debes actuar sin hablar tanto. Cállate y deja que tus manos hablen por ti. Eres como una nube de otoño, que hace mucho ruido pero no suelta ni una sola gota de agua. Sé que hablarás de lo bravo que eres, mientras no te enfrentes con Arjuna. Una vez que te enfrentes con él, comprobaremos que tus palabras son sólo palabras. Dicen que lo propio de un kshatrya es la acción y lo propio de un brahmán son sus charlas. Sé que Arjuna es bueno con el arco, pero Radheya sólo es bueno construyendo castillos en el aire.

Radheya estaba furioso con Kripa y le dijo:

-¿Hablar? Por supuesto que lo hago. Todos los héroes hablan cuando hay una lucha en perspectiva. No veo nada malo en hablar, pero tus comentarios, mi señor, son insultantes. No sólo soy un luchador, estoy seguro de que lucharé bien contra los pandavas, sé que Krishna está de su lado, pero trataré de vencerles a todos para complacer a mi rey. Ganaré el mundo y lo pondré a los pies de mi rey que es el único amigo que tengo.

Kripa dijo:

-Te repito de nuevo que estás construyendo castillos en el aire. Sé que la victoria es de ellos porque Krishna está de su lado y Arjuna es invencible. Los pandavas no pueden ser vencidos, ya que siempre han sido justos; Yudishthira es la imagen del Dharma y Arjuna es un gran héroe, no es un adversario fácil. Ya es sólo cuestión de días antes de que Yudishthira se convierta en el señor de la tierra. Esto es sólo una bravata por tu parte. No podrás enfrentarte con Arjuna. ¿Por qué hablas entonces de vencerle?

Radheya dijo:

-Estoy de acuerdo contigo cuando dices que los pandavas son justos, que Yudishthira es la imagen del Dharma y que Arjuna es un gran héroe y que no es un adversario fácil, acepto todo eso; pero puedo vencerle. Tengo el sakti que me dio Indra, no puedo fallar. ¡No te atrevas a hablar despectivamente de eso! Si Arjuna muere, los otros hermanos no serán lo suficientemente fuertes para vencernos. Sé que puedo ganar este mundo para mi rey en la lucha de hoy. Pero tú eres parcial con los pandavas, siempre hablas bien de ellos y mal de nosotros. Si vuelves a hablar así me harás enfadar tanto que perderé todo reparo y te cortaré la lengua con mi espada, para que no puedas volver a hablar en ese tono. La guerra es una cosa incierta y la victoria es una mujer difícil de cortejar que hasta ahora ha estado favoreciendo a los pandavas.

Bishma ha caído y varios de los hermanos del rey han perecido. Héroes como Bhagadatta, que eran considerados invencibles, han muerto también... Cuando veo que tantos de nuestros héroes han sido aniquilados por los pandavas sólo puedo decir que el destino está en contra de nosotros. Yo no creo que los pandavas sean más poderosos, ¡no! Es el destino el que ha sido responsable de su éxito hasta ahora. Es el destino el que es más poderoso. Lucharé con ellos tan bien como pueda y el resto queda en manos del destino. Creo que es él el que es superior a mí, y no Arjuna.

Al decir esto, Radheya se lanzó sobre Kripa con la espada desenvainada. Aswatthama intervino y le detuvo. Le disgustó la actitud de Radheya y dirigiéndose a él le dijo:

-Te mataré por el modo en que le estás hablando a mi tío. Duryodhana se interpuso entre ellos y detuvo a Aswatthama. Radheya dijo:

-Suéltale, mi señor, siempre me ha estado tratando así, lucharé con él primero.

Kripa dijo:

-Duryodhana, hasta ahora le hemos permitido a este hombre que hablara así porque le tienes cariño. Deja ahora que Arjuna castigue su arrogancia. No voy a darle más vueltas al asunto.

Duryodhana dijo:

-Aswatthama, por favor, detente, te lo ruego. Este no es el momento para luchas personales. Dependo de todos vosotros para que me ayudéis a ganar esta guerra y el ejército de los pandavas viene ahora hacia nosotros, por favor, olvida esto. Te pido humildemente que no te enfades con Radheya, él me es muy querido.

El hijo del acharya logró controlarse pues sentía lástima de Duryodhana. Luego Radheya cogió su arco y se fue hacia el ejército enemigo.

XXVI

LA BATALLA A MEDIANOCHE

El ejército pandava vio a Radheya avanzando hacia ellos y dijo: "Aquí viene Radheya con una expresión terrible. Siempre ha odiado a los pandavas y ha decidido matarles." Radheya se lanzó sobre el ejército con la intención de destruirle. Era terrible con su arco y sus flechas. El ejército sufrió grandes pérdidas en sus manos. Su furia era como la de Indra cuando luchó con los asuras. El ejército estaba siendo acosado furiosamente por él. Arjuna acudió a defender a su ejército. Viendo cómo Arjuna venía decidido a entablar un duelo con él, los ojos de Radheya se iluminaron anhelantes. Fue un espléndido espectáculo aquel duelo entre los dos. En aquella oscura noche iluminada sólo por las estrellas y los fogonazos como relámpagos que producían las muchas

flechas y jabalinas, ambos lucharon decididos a matarse mutuamente. Radheya se quedó por un momento sin arco y sin carro. Duryodhana estaba furioso con Arjuna, dijo para sí: "Lucharé con los pandavas y les mataré a todos", y se fue a ayudar a su amigo. Kripa se acercó a su sobrino Aswatthama y le dijo:

-Duryodhana ha ido a luchar con Arjuna y piensa que puede destruir a los pandavas. Debes ir corriendo a proteger al rey o si no será aniquilado en un momento. En su ira contra él los pandavas le arrasarán. Es urgente que alguien vaya a ayudarle.

Aswatthama fue corriendo a donde estaba el rey y le dijo:

-Duryodhana, ¿por qué has de luchar estando yo aquí? Mi rey, mientras todos estemos vivos, no hay ninguna razón para que vayas al frente. Yo lucharé con Arjuna, te pido que regreses y contemples la lucha.

Duryodhana dijo:

-Estoy nervioso. Tu padre, el gran acharya, protege a los pandavas, porque son sus discípulos favoritos y tú también te has mostrado indiferente durante estos días. Creo que tú también eres como tu padre. Tu valor ha estado en letargo hasta ahora. Estoy seguro de que te comportas así para complacer a Yudishthira o quizás a su reina Draypadi. He tenido la mala suerte de que casi todos los que me tienen afecto han sido vencidos o aniquilados. Dependo de ti para que destruyas el ejército de los pandavas; por favor, ve y atácales. Envíalos ahora mismo a la morada de Yama.

Aswatthama dijo:

-Lo que dices es cierto, yo y mi padre les tenemos mucho aprecio a los pandavas, pero también sentimos por ti el mismo aprecio, y podemos dejar a un lado nuestros sentimientos cuando estamos luchando, estate seguro de eso. Yo estoy aquí, junto con Radheya, Salya, Kripa, Kritavarma y mi padre, destruiré el ejército de los pandavas. Tienes una naturaleza muy suspicaz y es por eso por lo que desconfías de nosotros, pero no es justo. Lucharé hasta que el último aliento abandone mi cuerpo. Hoy verás mi valor cuando ataque a los pandavas.

Después de decir esto se alejó de la presencia de Duryodhana para luchar con los pandavas.

Aswatthama luchó con furia. No había nadie que pudiera enfrentársele al hijo de Drona. Dhrishtadyumna vino a luchar con él, ambos se odiaban mutuamente. Aswatthama pensó que podía evitar la muerte de su padre matando a Dhrishtadyumna; su duelo con palabras fue más hiriente que su duelo con las flechas. Se estaban insultando mutuamente, lanzándose miradas furibundas y su lucha fue también terrible. El ejército de los panchalas había sufrido una gran pérdida por causa de Aswatthama, venció a Dhrishtadyumna haciéndole perder su arco y su carro, hubo un gran clamor en la hueste de los kurus al ver esto.

La lucha se había vuelto general de nuevo. El rey kuru estaba decidido a luchar con Yudishthira, pero fue retado por Bhima. Los hermanos pandavas por un bando y Drona, Duryodhana y el resto de ellos por el otro, estaban enzarzados luchando una batalla desesperada. Somadatta se enfrentó de nuevo con Satyaki. Fue un duelo maravilloso. Lucharon por largo tiempo, hasta que finalmente Satyaki, lanzándole una flecha fuerte y afilada, mató a Somadatta. Drona fue hacia allí y Yudishthira se unió a Satyaki en su lucha. Se produjo una matanza general en ambos bandos. Yudishthira hizo que Drona se desmayara, pero Drona se recuperó y le disparó el vayavyastra, que Yudishthira contrarrestó enviando el mismo astra. Krishna fue rápidamente hacia Yudishthira y le dijo:

-Drona está decidido a capturarte, ¿por qué vas tan a menudo hacia él?, hay un hombre que ha nacido para matarle y ese es Dhrishtadyumna. Deja que él se encargue

de Drona. Mira a Bhima luchando con el monarca kuru, ve allí y únete a él. Lo correcto es que un rey luche con otro rey.

Yudishthira asintió y se fue al lugar donde Bhima estaba luchando con Duryodhana.

La oscuridad era impenetrable y los soldados comenzaron a destruirse unos a otros pensando que todos eran enemigos. Drona y el rey intercambiaron impresiones y decidieron que los soldados llevaran antorchas y dejaran sus armas. Todos accedieron muy felices a hacerlo. El campo fue iluminado de repente por millones de antorchas que los soldados ordinarios llevaban en las manos. El ejército pandava hizo también lo mismo. La lucha se iba a volver ahora en una serie de duelos entre los diversos héroes. Duryodhana ordenó que sus héroes protegieran a su comandante. Dijo:

-No hay nadie en el bando de los pandavas que pueda herir a nuestro acharya, excepto Dhrishtadyumna. Debéis evitar que se produzca un encuentro entre ellos.

Se produjeron varios duelos entre los diversos héroes. Era una escena maravillosa ver los duelos sin que el ejército distrajera la atención. El campo tenía un aspecto tan brillante como si fuera de día, iluminado por las muchas antorchas. Satyaki mató a un rey llamado Bhuri, Ghatotkacha fue vencido por Aswatthama y Bhima pudo vencer a Duryodhana.

Radheya se enfrentó con Sahadeva en un duelo. Sahadeva luchó maravillosamente, pero en pocos instantes Radheya había matado sus caballos y cortado su arco. Sahadeva cogió entonces una espada, pero también fue quebrada por el gran Radheya con una sonrisa provocativa dibujándose permanentemente en sus labios. Sahadeva le arrojó una maza a Radheya, pero también fue detenida por él. Luego Sahadeva saltó del carro y cogió la rueda de su carro y se la lanzó a Radheya, pero con una simple flecha Radheya pudo detener su vuelo. El pobre Sahadeva estaba completamente indefenso y a la merced de Radheya, el cual, con una sonrisa que era más escarnio que otra cosa, se acercó a Sahadeva y le dijo:

-Mi querido hijo, no intentes lo imposible. Ve a buscar a un igual y lucha con él. No está bien para ti que luches con tus superiores.

Radheya no quería matar a su hermano, el cual estaba a su merced, sólo tocó a Sahadeva con el extremo de su arco como lo había hecho con Bhima, insultándolo de ese modo. Radheya le dijo:

-Tu hermano Arjuna está luchando allí en el frente. Él es un gran héroe, ve a unirte a él o vuelve a casa.

Después de humillarle, Radheya se fue de la presencia de Sahadeva. Sorprendido, pensando en que Radheya no le había matado a pesar de haber podido hacerlo, Sahadeva se dirigió hacia el ejército de los panchalas. Virata fue vencido por Salya y Arjuna pudo vencer a un rey llamado Ala. Nakula pudo vencer a Sakuni y Kripa derrotó a Sikhandi.

Drona y Dhrishtadyumna se enfrentaron en un fiero duelo, que hubiera durado más tiempo si no hubiera sido porque varios héroes, recordando las instrucciones de Duryodhana, fueron a la defensa de Drona. A Dhrishtadyumna se le unieron también guerreros de su bando y la lucha se hizo general. Radheya era la estrella principal por el momento, no había nada que pudiera detenerle a él y a sus flechas. Todos sufrían derrota en sus manos. Satyaki y Radheya lucharon un duelo glorioso. A donde quiera que iba el hermoso Satyaki, todos los ojos se volvían hacia él. Tanto Radheya como Satyaki conocían el uso de todos los astras y fue sorprendente observar su lucha. El duelo no continuó porque llegaron guerreros a ayudarles a ambos y la lucha se hizo general.

Radheya oyó el resonar del gandiva y yendo hacia Duryodhana le dijo:

-Arjuna ha comenzado a destruir el ejército, este sonido incesante sólo puede significar eso, puedo oír el clamor de pánico de nuestro ejército ante su avance. Satyaki está enfrentándose conmigo, trataré de matarle. Será bastante fácil, por favor, manda que una porción del ejército acose a Arjuna. Trataremos de matar a Satyaki y a Dhrishtadyumna, luego nada podrá evitar que la victoria venga hacia ti con los brazos abiertos.

Duryodhana y Sakuni fueron a atacar a Arjuna. Radheya volvió para luchar con Satyaki, pero los pandavas acudieron a ayudarle. La batalla era rabiosa como una terrible tormenta, nunca había sido tan fiera como lo fue aquella noche. El valor de Arjuna por un lado y el de Radheya, Drona y Aswatthama por el otro, era algo que causó terror en los corazones de ambos ejércitos. Radheya se las arregló para vencer a Dhrishtadyumna. Arjuna y Bhima dieron nueva vida a su ejército y avanzaron hacia Radheya. Krishna le estaba pidiendo a Arjuna que hiciera todo lo que pudiera para dar ánimos a los corazones de los guerreros. Vio que Drona estaba luchando con extremado vigor. Radheya parecía incontenible y estaba causando estragos. Todo el mundo dijo: "No es posible enfrentarse con Radheya, es como el dios de la muerte, no podemos enfrentarnos con él", y diciendo esto salían corriendo del campo. Y si oían moverse una brizna de hierba soplada por la brisa, pensaban que eran Radheya que les perseguía: tal era el pánico que había causado en el ejército de los pandavas.

Yudishthira estaba aterrado por la matanza que estaba haciendo Radheya. Arjuna dijo:

-Krishna, Radheya está terrible hoy. Yudishthira está amedrentado por el valor de Radheya y no tiene esperanzas de que el ejército sobreviva esta noche. Tengo que ir hacia Radheya y luchar con él ahora mismo. Nuestro ejército está sufriendo el duro acoso de las flechas de ese hombre que son como rayos. Condúceme ante él inmediatamente, tengo que matarle.

Krishna no quería que esto ocurriera. Sabía que Radheya tenía el sakti con él y que en su furia, con toda seguridad iba a lanzárselo a Arjuna y le mataría sin duda alguna.

Krishna dijo:

-Arjuna, hay dos personas que pueden luchar con Radheya, una por supuesto eres tú y la otra es Ghatotkacha. Él puede vencer fácilmente a Radheya. Tú mientras tanto puedes luchar con Drona y los otros y evitar la captura de Yudishthira.

Arjuna accedió de mala gana a la sugerencia de Krishna. Él quería luchar con Radheya, pero la advertencia de Krishna sobre la seguridad de Yudishthira era algo sobre lo que pensar. No quería que ocurriera ninguna calamidad. También se daba el hecho de que Ghatotkacha era suficientemente bueno para luchar con Radheya. Arjuna mandó llamar a Ghatotkacha, y Krishna sonriéndole le dijo:

-Ahora todos dependemos de tu ayuda. Fíjate en nuestro ejército. Está siendo destruido por Radheya. No hay nadie que se le pueda oponer, excepto tú. Tú eres muy hábil usando las tácticas de maya. Inténtalo y destruye al ejército de los kurus. Lucha con Radheya usando tus astras divinos y mátale, harás un gran servicio a los pandavas. No puedo soportar ver cómo los pandavas son vencidos por Radheya. Arjuna estará luchando con Drona y Aswatthama, apoyado por nuestro comandante Dhrishtadyumna. Quiero que te enfrentes con Radheya.

Escuchando las palabras de Krishna, Ghatotkacha dijo:

-Iré inmediatamente y me prepararé para la lucha.

Arjuna dijo:

-Mi querido Ghatotkacha, tendrás a Satyaki contigo. Los dos juntos seréis capaces de hacer maravillas.

El gran Ghatotkacha estaba muy feliz con la perspectiva de lucha que tenía por delante y se fue al encuentro de Radheya. Viéndole, el ejército kuru sintió terror.

XXVII

GHATOTKACHA SIEMBRA EL PÁNICO EN EL EJERCITO KURU

La lucha entre Radheya y Ghatotkacha comenzó en medio de la horrible noche. Duryodhana al ver a los dos dispuestos a matarse dijo:

-Dussasana, Arjuna ha enviado al terrible Ghatotkacha para luchar con mi Radheya. Debes ir a ayudar a Radheya. Llévate una buena porción del ejército contigo y ayúdale a detener al ejército de rakshasas y a Ghatotkacha.

Mientras le estaba hablando a Dussasana, se acercó al rey el hijo de Jatasura y le dijo:

-Quiero luchar de tu lado para vengar la muerte de mi padre que fue aniquilado por Bhima. Quiero luchar contra los pandavas.

Su llegada fue tan oportuna que Duryodhana se sintió muy feliz por ello. Le dijo:

-Te doy la bienvenida a nuestro bando. Ahora, por favor, ve y lucha con Ghatotkacha, el hijo de Bhima.

El hijo de Jatasura fue a toda prisa hacia el lugar donde estaba Ghatotkacha y comenzó a luchar contra él. La lucha fue tan terrible como la de Ghatotkacha y Alambusa, que tuvo lugar aquella misma mañana. Ambos usaban técnicas de maya. El recién llegado era un terror. Estaba destruyendo al ejército pandava a una velocidad alarmante. Ambos ejércitos estaban ahora a la merced de los dos rakshasas y los corazones de todos estaban llenos de terror. El hijo de Jatasura se quedó sin carro e invitó a Ghatotkacha a una lucha mano a mano. De nuevo parecía la lucha que sostuvieron Ghatotkacha y el gran Alambusa. Ghatotkacha pensó que la lucha ya había durado suficiente y decidió matar a su adversario. Saltó hacia el cielo y descendió en picado sobre él. Agarró al hijo de Jatasura y le cortó la cabeza con la espada que tenía en su mano. Levantó la cabeza con su mano y fue hacia el carro de Duryodhana. Con una sonrisa en sus labios rojos, Ghatotkacha colocó la cabeza en el carro del rey y le dijo:

-Se dice que no se debe visitar a un rey sin un regalo. Aquí está la cabeza de alguien con el que estás emparentado y si esperas un poco más, te traeré la cabeza de alguien que te es muy querido, la cabeza de Radheya.

Ghatotkacha no esperó su respuesta, volvió rápidamente a la presencia de Radheya y reanudó la lucha.

Su aspecto inspiraba terror a todos, con su cuerpo enorme y sus ojos furiosos. Radheya estaba en excelente forma, aunque estaba sorprendido por las tácticas de maya del hijo de Bhima. Todos los astras que lanzaba uno, eran contrarrestados por el otro. La lucha se detuvo en muchos lugares del campo, todo el mundo estaba observando el encuentro entre aquellos dos. Era algo único. Ghatotkacha estaba destruyendo al ejército con la ayuda de su maya, estaban muriendo por miles y se oía el ruido de sus quejidos y gritos por todo el campo. Radheya permanecía impávido ante la terrible maniobra de Ghatotkacha. Su maya le estaba creando muchas dificultades y no era fácil para Radheya luchar con alguien que en un momento estaba en el suelo y al momento siguiente suspendido en el cielo. Radheya fue cubierto por las flechas que literalmente le llovían desde el cielo y lanzó sus astras divinos para combatir la maya de

Ghatotkacha. Ghatotkacha asumía diferentes formas y acosaba a todo el ejército. No podía hacer nada contra él. Tan pronto como era destruida su maya por Radheya, descendía a la tierra y luchaba normalmente, pero poco después saltaba nuevamente al cielo y comenzaba de nuevo su juego.

A Duryodhana se le acercó otro rakshasa llamado Alayudha que traía con él un inmenso ejército. Se acercó al rey y le dijo:

-Mi nombre es Alayudha. Hidimba, Kirmira y Baka eran parientes míos y Bhima les mató a todos. He oído hablar de esta guerra y he venido a ti para que me dejes luchar a tu lado. Quiero vengarme de Bhima por todo lo que nos ha hecho. Se llevó a Hidimbi, la cual debía habernos pertenecido a uno de nosotros. Quiero matar a Bhima y al hijo de Hidimbi. Por favor, déjame luchar a tu lado.

Duryodhana estaba muy complacido de tener a un rakshasa que luchara por él y le pidió que primero acosara a Ghatotkacha y le matara, luego podría matar a Bhima. Alayudha fue y retó a Ghatotkacha. Los kurus estaban muy complacidos con la llegada de Alayudha. Todos le vitorearon mientras se dirigía al lugar donde estaba ocurriendo la lucha entre Radheya y Ghatotkacha.

Radheya era muy superior a Aswatthama, Kripa, Drona y Kritavarma. Era mejor que todos ellos juntos. Esto era algo evidente para todos. Cuando en el día del torneo, Radheya exhibió sus habilidades, Yudishthira reconoció su valía. Sabía que era el mejor arquero del mundo. Esta era la única nube en el horizonte de su mente, siempre había temido la grandeza de Radheya, pero Ghatotkacha le estaba haciendo dar lo mejor de sí. Ahora había reducido el tamaño del ejército kuru, causando un pánico entre sus filas que había que verlo para creerlo.

Duryodhana mandó llamar a Alayudha y le dijo:

-Fíjate cómo mi ejército está siendo hostigado por el hijo de tu enemigo. El hombre que está luchando con él es Radheya, el mejor arquero del mundo. Debes acudir en su ayuda y matar a Ghatotkacha para salvar al ejército.

Ahora eran dos los que luchaban contra Ghatotkacha, y Bhima pensó que alguien tenía que intervenir. Vio que a su hijo le sería difícil enfrentarse a aquellos dos poderosos adversarios. Bhima fue e hirió al recién llegado con sus flechas. Viéndole, Alayudha dejó al hijo y fue hacia el padre, entablándose un duelo entre ellos. Los ayudantes rakshasas de Alayudha comenzaron a atacar al ejército de los pandavas. Estaban sufriendo mayores pérdidas que el ejército kuru, pues no esperaban un ataque de rakshasas, confiados en que Alambusa había muerto por la mañana. Krishna dijo:

-Arjuna, debes ir a ayudar a tu hermano. Está siendo acosado por este horrible rakshasa y nuestro ejército también está sufriendo, debemos matar a ese Alayudha.

Toda la hueste de los pandavas conducida por Arjuna fue hacia Radheya y los otros rakshasas para matarles si era posible. A Bhima no le iba demasiado bien en su duelo con Alayudha. Había perdido su carro y estaban enzarzados en una lucha con maza. Parecía como si Bhima fuera a perder la lucha. Krishna fue hacia Ghatotkacha y le pidió que fuera a ayudar a su padre. Ghatotkacha dejó a Radheya y fue a ayudar a su padre. El grupo de los pandavas estaba luchando con Radheya. Después de luchar durante un rato, Ghatotkacha mató a Alayudha. Luego le cortó la cabeza y también se la llevó al carro del rey kuru, dejándosela allí. Sólo sonrió y volvió sin decir nada. Duryodhana estaba aterrado viendo la cabeza de Alayudha.

El grito de guerra de Ghatotkacha llenó de nuevo el cielo, comenzando otra vez con sus tácticas de maya. De nuevo Radheya tuvo que contrarrestarlas todas con sus astras. Radheya hacía que fracasasen todos sus intentos. Si el terrible Ghatotkacha lanzaba un aluvión de piedras, Radheya lanzaba el vayavyastra y si le lanzaba una lluvia de flechas desde el cielo, Radheya enviaba el aindrastra, disipando la nube de flechas. Pero aún así,

el ejército estaba atrapado en las garras del terror, los soldados kurus estaban mudos de horror. No podían ni siquiera estar allí, todos gritaban por todas partes: "Radheya, ten misericordia de nosotros, mata a este terrible rakshasa. No podemos seguir en el campo mientras esté aquí. Estamos sufriendo como nunca antes habíamos sufrido. Tú eres el único que puede protegernos. Arjuna y Bhima nos están matando por cientos, pero Ghatotkacha ha destruido a la mayoría del ejército. Debes matar a Ghatotkacha con el sakti que posees. Esa es la única arma que puede matar a este rakshasa asesino." Radheya les oyó a todos y se dio cuenta de que esa era la única forma de hacerlo. Ghatotkacha había causado demasiados estragos en el ejército kuru. Aunque hacía todo lo que podía, no podía herirle. Ninguno de los astras pudo matarle y era perentorio que muriera inmediatamente, tenía que hacerlo.

XXVIII

LA MUERTE DE GHATOTKACHA

Radheya supo que el destino estaba en contra de él. Tenía esperanzas de matar a Arjuna, mientras tenía el sakti con él, pero ahora tenía que renunciar al sakti para que se salvara el ejército. Con un gran suspiro, como el último aliento de un nombre moribundo, Radheya cogió el sakti en su mano y recordó cómo lo consiguió de Indra. Indra le había dicho: "Te daré mi sakti, pero sólo puedes usarlo contra un enemigo, sólo lo puedes usar una vez. Con toda certeza matará a la persona contra la que lo lances, pero no podrás volver a lanzarlo pues volverá a mí de inmediato." Radheya había dicho: "Sólo lo necesito contra una persona, sólo una vez, luego puede volver a ti ¡Sólo tengo un enemigo!" Indra había dicho: "Sé que te refieres a Arjuna, pero mientras Arjuna esté protegido por Krishna, nadie puede dañarle, ni siquiera mi sakti. Krishna, la encarnación del Señor, ha asumido la tarea de proteger a los pandavas. Tu poder decaerá ante el suyo." Radheya no había prestado ninguna atención a las palabras de Indra, pero ahora se acordó de todo cuando cogió el sakti en su mano derecha para usarlo contra Ghatotkacha. Sí, el destino era demasiado poderoso, no tenía ninguna opción contra él, absolutamente ninguna. Iba a perder todas las esperanzas de matar a Arjuna. El sakti era la única cosa que le podía haber ayudado, pero tenía que usarlo con el rakshasa Ghatotkacha, para salvar al ejército de su amigo. Encogiéndose de hombros con resignación, apartó de su cabeza los pensamientos sobre el mañana. Moriría en el campo de batalla, sería aniquilado por su hermano Arjuna. Los deseos de su madre se volverían realidad. Dado que ella quería que Arjuna viviera, ¡que así fuera! Arjuna viviría y Radheya moriría. Krishna le había enviado a Ghatotkacha para hacerle perder el sakti, podía suponérselo, pero a Radheya no le importaba nada, tenía que cumplir con su deber, tenía que matar a aquel rakshasa. Él sabía que los pandavas no podrían ser derrotados. Se dijo para sí mismo: "Mi querido amigo, mi amado Duryodhana, ahora estás perdido. En cuanto mate a Ghatotkacha con el sakti, todos tus sueños de gobernar el mundo se quedarán sólo en sueños, pero yo seré feliz cuando muera, me sentiré verdaderamente feliz de ser liberado de esta atadura humana. Estoy harto de esta vida."

Radheya cogió el sakti en la mano derecha y lo miró durante un momento, las lágrimas inundaron sus ojos pues odiaba desprenderse de él, pero tenía que hacerlo. Después de secar sus lágrimas, Radheya se lo arrojó a Ghatotkacha. Se produjo una gran conmoción en el cielo y en la tierra cuando el sakti partió como el fogonazo de un relámpago atravesando la nube de maya que estaba cubriendo a Ghartotkacha. El hijo de

Bhima supo que iba a morir; el sakti entró en el poderoso pecho de Ghatotkacha, el cual en cuanto se dio cuenta de que iba a morir, decidió prestar su último servicio en ayuda de los pandavas. Y usando su maya por última vez, hizo que su cuerpo creciera hasta alcanzar inmensas proporciones y al desplomarse, cayó sobre el ejército kuru aplastando todo un akshauhini. El gran Ghatotkacha había muerto. Ya no hostigaría más al ejército de los kurus.

El rey estaba orgulloso del logro de Radheya y le subió a su propio carro como una muestra de honor especial. Los corazones de todos los kurus estaban llenos de gozo cuando vieron cómo Ghatotkacha cayó muerto por el sakti de Radheya. Bhima estaba conmocionado por la muerte de su hijo. Fue hacia su hermano Yudishthira y lloró lágrimas de angustia. Nunca pensó que su Ghatotkacha moriría. Hacía justo unos momentos había venido a ayudarle a luchar con el poderoso Alayudha y era mucho más poderoso que el mismo Bhima. ¿Cómo pudo morir? Bhima no era capaz de tenerse en pie. Se sentó en el suelo con la cabeza entre sus manos y lloró lágrimas amargas. Su dolor era inconsolable. Yudishthira también estaba muy afligido, Ghatotkacha era su amigo favorito y tuvo que morir por esta guerra. Yudishthira no sabía cómo consolar a Bhima, cogió sus manos con las suyas y se secó sus propias lágrimas, que resbalaban incesantemente por su rostro formando pequeños riachuelos. Ambos, sentados, trataban de consolarse el uno al otro. Krishna, sin embargo, estaba loco de alegría cuando vio morir a Ghatotkacha. Saltó de su carro y abrazó a Arjuna una y otra vez. Era una conducta inusual por su parte y a Arjuna no le gustaba en absoluto. Él estaba conmocionado por el dolor que le causó la muerte de Ghatotkacha y este gozo de Krishna estaba fuera de lugar, era indecente. Arjuna le dijo:

-Krishna, hace sólo un momento que hemos visto cómo aniquilaban a Ghatotkacha y todos nos sentimos muy infelices por ello, pero tú pareces estar feliz. Tu conducta no es propia. No puedo comprender por tu parte el por qué de esta alegría tan fuera de lugar. Debes decirme qué te hace tan feliz.

Krishna dijo:

-Arjuna, hoy es el día más feliz de mi vida. El gran sakti que tenía Radheya ha regresado ahora a Indra. Ya no hay por qué temer a Radheya, ya se le puede dar por muerto. Si supieses las noches de insomnio que he pasado pensando en ese sakti, comprenderías mi gozo. ¿Crees que habrías podido oponerte a Radheya mientras tuviera el sakti en su poder? Era invencible. Todo el mundo decía que Arjuna era el héroe más grande y que era invencible, pero estaban equivocados.

"Cuando estuve en Hastinapura para proponerle a Duryodhana hacer las paces con los pandavas, él dijo: 'Tengo a Radheya y sólo con su ayuda me sería suficiente para ganar la guerra.' Bishma y Drona sonrieron dando a entender que no consideraban que Radheya tuviese tanto poder. Pero yo sabía que Duryodhana estaba diciendo la verdad cuando dijo que Radheya le era suficiente para destruir a los pandavas. Duryodhana quiere mucho a Radheya y el amor da un tercer ojo para ver lo que otros no pueden ver. Duryodhana sabía instintivamente que su Radheya era el más grande de todos los arqueros. Tú no eres su igual en absoluto. Bishma al comienzo de la guerra dijo que debido a que había perdido su kavacha y sus kundalas y que debido a que sobre él pesaban dos maldiciones, Radheya no era tan bueno como los otros maharathikas y Bishma le equiparó con los ardharathikas. Pero ese anciano estaba equivocado. Radheya con su sakti era más poderoso que todos los dioses de los cielos. Si Radheya no hubiera perdido su kavacha y sus kundalas, o si tuviera su sakti con él, nadie, ni Indra, ni Varuna, ni Kubera hubieran podido resistírsele en una batalla. Era invencible. Ni tú con tu gandiva ni yo con mi chakra le habríamos podido vencer. Por tu bien, Indra le pidió un don a Radheya y se llevó su kavacha y sus kundalas, pero él le había dado su sakti.

Ahora sin su sakti, Radheya es como una serpiente sin colmillos, como un fuego que ha comenzado a perder su furia. Radheya ha perdido su divinidad y ya puede ser abatido, pero incluso ahora, no hay nadie que sea suficientemente bueno para matarle excepto tú, Arjuna.

"Radheya es un hombre piadoso y ha realizado muchas buenas acciones. Ha honrado a aquellos que se lo merecen. Su automortificación es tal que ningún otro ser humano puede hacerla. Es muy compasivo, muestra compasión incluso hasta con sus enemigos. Es el más grande de todos los arqueros. El mismo Bhargava ha dicho que es su igual. Yo conozco la grandeza de Radheya y Yudishthira también. Él sabe que Radheya es el único hombre que han de temer los pandavas. Radheya es como un león en medio de elefantes, es como el sol al mediodía, que no puede vérsele por su brillo. Nunca habéis conocido ni comprendido la grandeza de Radheya, pero yo la conozco. Podéis considerarle tan grande como Yudishthira, incluso más. El gran Radheya se ha convertido hoy en un humano después de haber arrojado su sakti. Ahora puede ser aniquilado por ti en la guerra. Me siento muy feliz porque has sido rescatado de las mandíbulas de la muerte. Pero ven, vayamos al frente, Drona está atacando nuestro ejército. Están tan felices por la muerte de Ghatotkacha que combatirán como si estuvieran intoxicados."

Satyaki le preguntó a Krishna por qué Radheya no había usado el sakti contra Arjuna durante todos estos días. Krishna dijo:

-Cada noche en el campamento todos cambiaban impresiones acerca de la guerra. Dussasana, Sakuni y Duryodhana le pedían que a la mañana siguiente matara a Arjuna con el sakti. Radheya accedía y cada mañana partía con la intención de retar a Arjuna a un combate singular para matarle con el sakti, pero yo siempre estaba observándole y maniobraba el carro de forma que nunca se enfrentaran, no por tanto rato como para luchar un duelo. Además, nublaba la mente de Radheya para que se olvidara de su arma más poderosa. Y es así como he estado protegiendo a mi amigo del sakti de Radheya durante todos estos días.

Yudishthira oyó el ruido que producía el ataque de Drona y le dijo a Bhima:

-Ve, hijo mío, y cumple con tu deber. Hasta aquí llega el estruendo de la guerra en el frente. El comandante del ejército kuru está allí. Tienes que ir, yo no puedo. Me siento desmayar por la muerte de mi querido sobrino. No iré al frente, Bhima, debes ir tú.

Bhima se secó las lágrimas y partió hacia el campo. Krishna supuso que Yudishthira estaría muy infeliz. Fue a donde él estaba y le encontró desmayado. Yudishthira se levantó de su desmayo y le habló a Krishna con gran dolor en su corazón, pero Krishna le dijo:

-No des lugar a la tristeza, mi señor, debes ser valiente. Esta debilidad no es propia de un rey guerrero. Debes levantarte y tratar de sobrellevar este dolor.

Yudishthira le dijo:

-Lo sé, conozco las normas de la guerra. Sé que no hay ninguna vida segura en el campo de batalla, pero mi mente está apenada por mi querido sobrino. Si no recuerdo ni siquiera una vez todo lo que hizo por nosotros, sería el pecador más grande que hay sobre la tierra. Ghatotkacha siempre ha estado orgulloso de mí y yo le amaba dos veces más que amo a Sahadeva. Cuando estábamos en el bosque de Kamyaka se unió a nosotros y nos acompañó mientras Arjuna estaba lejos haciendo sus penitencias. Estuvo con nosotros en la montaña Himavan y fue él quien vino a rescatar a Draypadi cuando no podía caminar y la llevó consigo todo el camino. Desde que comenzó la guerra, ha estado haciendo lo que nos complacía. Habiéndole perdido, ¿cómo puedo ser feliz? ¿Cómo pudieron matarle estando todos vosotros delante? Abhimanyu fue aniquilado cuando nadie podía ir en su ayuda, pero a Ghatotkacha le mataron ante vuestros propios

ojos. Tengo el sentimiento de que los que mataron a Abhimanyu no fueron castigados. Jayadratha fue aniquilado con mucha dificultad por Arjuna. Hubiera sido mejor si hubiera matado a Drona o a Radheya. Ellos fueron más los causantes directos de la muerte de Abhimanyu. Y ahora, tras la muerte de Ghatotkacha, nadie parece interesado en castigar a Radheya; yo mismo iré a luchar con él y vengaré la muerte de mi querido sobrino.

Yudishthira se dirigió furioso hacia Radheya. Sabiendo que aquello no era algo inteligente, Arjuna y Krishna le siguieron en su carro. Vyasa fue al encuentro de Yudishthira y le dijo:

-Yudishthira, no te sientas tan infeliz por la muerte de Ghatotkacha. Estaba ordenado que debía morir y por eso murió. Afortunadamente para ti, el sakti que Radheya guardaba para matar a Arjuna lo usó contra él y ya no puede dañar a Arjuna. Ahora puedo decirte que dentro de cinco días serás el señor de esta tierra. Regresa junto a tu ejército.

Vyasa desapareció de la presencia de Yudishthira.

XXIX

DRONA ES HOSTIGADO POR DURYODHANA

La lucha comenzó de nuevo. Los dos ejércitos se abalanzaron el uno contra el otro y hubo una gran matanza. Ya era más de medianoche y todos estaban aturdidos por el sueño. La guerra había estado arreciando desde temprano por la mañana. Esta era la primera vez que luchaban después de la puesta de sol. Dormir era lo único que anhelaban todos, ya nadie pensaba en la guerra, sólo pensaban en dormir. Todos los soldados dondequiera que estuvieran estaban cayendo abatidos por la magia del sueño. Viéndoles, Arjuna sintió gran compasión por ellos. En medio de la lucha, de repente, alzó la voz para que todos le pudieran oír y dijo:

-Todo el mundo en el campo de batalla está cansado, todos estamos exhaustos y la oscuridad es ya muy densa, no se puede ver nada. Si vosotros, los del bando opuesto, también lo queréis, me gustaría sugerir que descansemos por un tiempo en el campo de batalla. Relajemos nuestros miembros durante un rato. Cuando salga la luna, reanudaremos la lucha.

Su sugerencia fue aceptada y fue maravilloso para los soldados poder tumbarse y dormir donde podían. Por todas partes el campo estaba sembrado de soldados durmiendo. Los integrantes de ambos bandos bendijeron a Arjuna y dijeron: "Arjuna es la única persona que piensa en los demás con compasión, Dios le recompensará por su bondad." El campo de batalla estaba ahora en silencio como un niño que ha llorado hasta quedarse dormido en los brazos de su madre. Todos cayeron bajo el hechizo del sueño.

Debían haber dormido durante una hora o más. Cuando la luna surgió elevándose por el oriente. Era roja como un loto recién abierto y desde el cielo de oriente esparcía sus rayos sobre aquel terrible campo de batalla. La luna que surgió roja, comenzó a clarear perdiendo su tono rojizo y muy lentamente comenzó a elevarse sobre los cielos. Brillaba suave y blanca como el cuello de una mujer hermosa. El campo de batalla estaba tan iluminado como si hubiera salido el sol, así de brillante era la luz de la hermosa luna. Uno a uno todos fueron despertando de su sueño y pronto comenzó a oírse el ruido de todos ellos, preparándose para luchar de nuevo. En verdad fue algo inhumano hacer

luchar a los soldados durante la noche. Aun no estaban muy despiertos, pero ya tenían que volver a luchar de nuevo. Drona había perdido la compasión por todos los seres humanos cuando se convirtió en el comandante del ejército kuru. Esta lucha inhumana no se hizo menester mientras Bishma estaba vivo, pero nadie podía quejarse, todo era parte del trabajo del día.

Sólo quedaba una cuarta parte de la noche y la batalla comenzó de nuevo bajo la blanca luz de la luna, pero pronto aquella luz se desvaneció, porque el cielo de oriente se convirtió en un horno brillante con el tono del cobre rojo y el sol salió con toda su gloria. Una gran alegría inundó el corazón de todos cuando vieron salir el sol. Todos entonces descendieron de sus carros para saludar al sol. El decimoquinto día de la gran guerra había amanecido. Era el quinto día del mandato de Drona. A la luz del sol, los kurus y los pandavas vieron los estragos que habían sido causados en sus ejércitos, pero ya no había tiempo para pensar en todo aquello. Tenían que continuar luchando.

Justo cuando salió la luna, hubo una discusión entre Duryodhana y Drona. Como de costumbre, Duryodhana comenzó a acusar a Drona de ser parcial con Arjuna. Le dijo:

-Eres nuestro comandante y tienes muchos astras que te pueden ayudar a ganar fácilmente, y aún así, los pandavas han causado una terrible ruina en nuestras filas, especialmente Arjuna. No hay quien te iguale con el arco, ni los pandavas ni nadie en los cielos, pero no obstante tenemos la especial desgracia de que tu honorable persona aprecia más a los pandavas. Estás luchando suavemente con tu querido Arjuna, favoreciéndole todo el tiempo.

Mientras estaba allí sentado escuchando las duras palabras de Duryodhana, Drona pensó en su posición. Todas las escenas de su vida pasaron por su mente. Pensó en su niñez y en su amistad con Drupada. Pensó en su Aswatthama y su deseo de probar la leche. Drona fue a Panchala con la esperanza de vivir felizmente en la corte de Drupada, pero aquel deseo fue absurdo. Fue entonces cuando por primera vez conoció la arrogancia y el egoísmo de los reyes. Entonces debía haber sido sensato, debía haber vuelto al bosque, a aquella atmósfera buena y apacible donde la bondad es contagiosa, pero tomó el camino equivocado cuando estaba en el cruce de caminos. Permitió que la ira entrara en su corazón, la ira contra Drupada y el deseo de darle una lección humillando su arrogancia. Eso le hizo ir a Hastinapura. Bishma le había dado un indicio de cuál era el futuro que les esperaba a los kurus. Cuando Drona le habló de la humillación de que había sido víctima en la corte de Drupada y su intención de venir a Hastinapura para buscar un modo de vengarse del altivo rey, Bishma, el sabio anciano, le había sonreído y le había dicho:

"Has llegado al lugar adecuado, tengo cientos de nietos que están ansiosos de aprender a usar el arco." La voz de Bishma estaba llena de pena y de sarcasmo, cuando dijo esto. Drona pensó que había hecho algo sabio viniendo a Hastinapura, pero era lo más estúpido que había hecho.

La vida en Hastinapura le hizo perder toda la gentileza y la dulzura que eran parte de él. Y en su lugar, se convirtió en un hombre con una obsesión: el deseo de castigar a alguien que había sido lo suficientemente orgulloso para insultarle a él, al gran Drona. Ahora comprendió que él era tan orgulloso y arrogante como lo había sido Drupada. En su deseo de venganza, había cometido un suicidio moral. Se había convertido en un sirviente a sueldo en la corte de Hastinapura. Arjuna castigó a Drupada para satisfacer a su gurú, pero Drona no pudo regocijarse por aquello, su ira se había ido, sólo lo hizo por principios. Tan pronto como vio a Drupada le dijo: "Sólo quería que aprendieras una lección, seamos ahora amigos." Pensó que aquellas pocas palabras eran suficientes para

limpiar una década de odio, pero se había olvidado que los demás también eran capaces de odiar. Drupada había rezado pidiendo un hijo que matara a Drona.

Drona había visto crecer el odio entre los jóvenes pandavas y los hijos del rey Dhritarashtra, debía haber sido más cuidadoso. Se dio cuenta de ello y no hizo nada al respecto. Después de que acabó la educación de los príncipes y realizó su venganza debió dejar Hastinapura e irse al bosque. Debía haberse despojado de aquel manto de mundaneidad y resurgir por encima de él, pero no lo hizo. Vio cómo la tragedia estaba tomando forma, cuando se estaba jugando el juego de dados, sabía que era injusto, pero ni siquiera se atrevió a dar su opinión y permitió que se cometiera aquella injusticia con los pandavas. Cuando fueron enviados al bosque, Duryodhana recurrió a él porque tenía miedo de que hubiera una guerra. Drona le dijo que lucharía por él, que no tuviera miedo. Fue una estupidez haberle dicho aquello, pero ya había dado el primer paso en el camino del pecado y ya tuvo que seguir, ya no podía dar la vuelta. Ahora había caído Bishma y Drona había tomado el mando como comandante del ejército kuru. El honor que se le rindió le hizo perder la cabeza e impulsivamente le dijo a Duryodhana que le pidiera un don. Duryodhana quería que le trajera a Yudishthira como cautivo, se podía haber negado, pero no lo hizo. Las palabras que Bhima le había dirigido el día anterior le habían quemado como el fuego, pero todo era verdad. Fue por eso por lo que no pudo luchar con él. Es muy difícil enfrentarse con la verdad, pero él había hecho algo terrible: el día anterior había matado a un joven muchacho a sangre fría. Las palabras de Duryodhana le habían herido en lo más profundo y en su ira había prometido matar a un gran guerrero del lado de los pandavas. Había formado el padmavyuha sabiendo que el muchacho Abhimanyu quedaría atrapado en ella. Fue un crimen por el que nunca sería perdonado. Había herido a su querido Arjuna, le había roto su corazón y aún así Arjuna le habló con afecto. Le había dicho: "Eres mi gurú, soy como un hijo para ti. De hecho no hay diferencia entre yo y tu Aswatthama, me lo dijiste una vez." El valiente y noble Arjuna estuvo enzarzado en una lucha con estos pecadores tratando de vengar contra todas las probabilidades el cruel asesinato de su hijo. A Drona se le había pedido que evitara esta injusticia, pero él accedió a hacerlo y ahora tenía que escuchar los reproches de Duryodhana. De repente, la mente de Drona se sintió tremendamente disgustada con todo lo que estaba sucediendo. Su corazón estaba siendo batido por los muchos recuerdos del pasado y del presente. Había cometido demasiados pecados por Duryodhana y aún así le estaba acusando de ser parcial con Arjuna; su arrogancia era intolerable. La gratitud era un sentimiento que era desconocido para el corazón de Duryodhana.

Drona se sentó escuchando a Duryodhana. De repente sus ojos se encendieron y dijo:

-Me exasperas con tus palabras, he estado haciendo todo lo que he podido y tú lo sabes. Movido por tu ambición de victoria, no haces nada más que reprocharme. No es justo disparar astras contra pobres e inocentes soldados que no los conocen. Pero si tú me lo ordenas lo haré ya que tengo que obedecerte. He jurado que no me quitaré esta armadura hasta que no mate a todos los panchalas y los kekayas y luego moriré, aunque eso para ti no tiene importancia. Pero si crees que Arjuna puede ser vencido, sólo puedo decirte que estás cobijando vanas esperanzas. Él no puede ser vencido. No tiene sentido que te hable del valor de Arjuna, no te gustaría, pero te lo digo por última vez, Arjuna no puede ser derrotado por nadie.

Duryodhana odiaba esta alabanza del enemigo, estaba harto de oírselo a todos una y otra vez. Le dijo:

-Le venceremos. Yo estoy aquí y mi Dussasana, Sakuni, y Radheya también están aquí. Los cuatro podemos vencerle fácilmente.

Drona sonrió con desdén, pero no dijo nada. Duryodhana continuó:

-Dividamos el ejército en dos. Tomaremos una porción del ejército y atacaremos a los pandavas con tu discípulo favorito, si lo deseas puedes luchar o si no te puedes quedar fuera del campo pensando en la grandeza de Arjuna.

Estas duras palabras de Duryodhana eran demasiado hirientes, Drona aún así no perdió la calma y le dijo:

-Duryodhana, deseo que te vaya bien en esta gran empresa que te has propuesto. No hay nadie que pueda vencer a Arjuna, inténtalo tú, no hay nada como averiguarlo por uno mismo. Eres un pecador sin remordimientos y además eres cruel y suspicaz. Nunca puedes reconocer a los que te aprecian y a los que se interesan por tu bien. Eres un kshatrya nacido en la ilustre casa de los kurus y estás deseando luchar: ve pues y lucha. ¿Por qué has causado la muerte de tantos reyes por tu culpa? ¿Por qué no has luchado durante todos estos días? después de todo, esta gran guerra que se está disputando en Kurukshetra, está ocurriendo sólo para complacerte a ti y a tu terquedad, es justo que tú también luches. Este pecador Sakuni es la brisa que avivó la chispa de los celos en tu corazón, convirtiéndola en un fuego llameante de odio, este hombre es la raíz de toda esta destrucción. Espero que haya un infierno especial para él, sufrirá por sus pecados, estoy seguro de ello. También es un kshatrya y es muy inteligente, este hombre que es tan hábil jugando a los dados seguramente vencerá a Arjuna, seguro que podrá hacer lo que nadie ha hecho hasta ahora. Este tramposo puede vencer fácilmente a los pandavas en las operaciones de guerra a campo abierto. En la corte de Hastinapura te he oído decir a menudo: "Nosotros tres, Dussasana, mi querido Radheya y yo podemos matar fácilmente a nuestros primos." Te lo he oído decir una y otra vez en todas las discusiones sobre los pandavas y ¡sabe Dios cuántas discusiones solía haber! Pues bien, haced lo que habéis prometido. Ahí están todos ellos, dispuestos para enfrentarse con vosotros. Duryodhana, sé un kshatrya, usa tus armas de acero y dale un descanso a tu lengua. Después de todo has vivido una vida plena y feliz y también has realizado muchas buenas acciones. Has bebido de la copa de la alegría apurando hasta la última gota, has disfrutado de poder como nadie más lo haya hecho y no le debes nada a nadie, has pagado todas tus deudas. Has disfrutado de la vida, ahora es justo que vayas y luches con tus enemigos. La muerte a manos de los pandavas será una corona de gloria para tu azarosa vida. Cumple con tu deber al menos ahora y lucha con tus enemigos, tu muerte será gloriosa.

Drona dejó de hablar. Dividió al ejército en dos y partió hacia el campo de batalla para luchar por aquel hombre desagradecido hasta que el último aliento abandonase su cuerpo.

XXX

LA PRIMERA MENTIRA DE YUDISHTHIRA

Krishna vio las dos divisiones del ejército y le dijo a Arjuna:

-Creo que sería mejor si te dirigieras hacia el ala izquierda donde están todos tus enemigos.

Bhima vio también las dos porciones y dijo:

-Arjuna, Arjuna, por favor, acosemos a nuestros queridos enemigos. Ahora podremos cumplir lo que hemos jurado.

Tras esta sugerencia de Krishna y Bhima, Arjuna comenzó a atacar al ejército. Los cuatro kurus se enfrentaron con Arjuna como lo habían jurado en presencia de Drona.

No les resultaba tan fácil como pensaron, no era fácil luchar con Arjuna. No se podía ver el sol por el polvo y las flechas que se elevaban en el cielo. Aquella mitad del ejército fue derrotada en un momento.

Drona se había ido al lado norte del campo y allí estaba hostigando a los panchalas, los matsyas y los kekayas. Parecía una bola de fuego quemando sin humo. Estaba tan brillante que todos temblaban viendo a aquel fiero brahmán. A los panchalas, los viejos enemigos de Drona, les iba muy mal. Drona mató a tres de los nietos de Drupada. Aquello fue un golpe terrible para Drupada, el cual arremetió contra Drona, y Virata vino en su ayuda. Los dos veteranos estaban enzarzados luchando con el terrible Drona. Lucharon durante un rato, pero Drona no sólo estaba enfadado, estaba furioso con todos en general y con los panchalas en particular, y cogiendo dos jabalinas afiladas mató con ellas a Drupada y Virata. Se produjo un gran griterío en el ejército de los pandavas cuando cayeron estos dos grandes hombres. Dhrishtadyumna vio morir a su padre y a sus hijos al mismo tiempo y presentándose ante el terrible Drona le dirigió estas palabras:

-Si no mato a este hombre hoy en la batalla, perderé todo el punya que he adquirido hasta ahora.

Atacó al ejército de los kurus y los pandavas con Arjuna al frente se apresuraron hacia el lugar en ayuda de Dhrishtadyumna.

Los kurus, conducidos por Duryodhana, acudieron en ayuda de Drona. La ira estaba creciendo en el corazón de los pandavas. Aquella batalla que se estaba luchando fue la más horrible. Dhrishtadyumna no podía enfrentarse con Drona por lo bien protegido que estaba y por lo fiero que era. Bhima miró por un momento y dijo:

-Parece que el juramento de mi querido amigo no va a cumplirse. Dhrishtadyumna, has jurado ante todos los héroes que matarías a Drona hoy y si tú no puedes hacerlo, te ayudaré, mataré a ese pecador.

Bhima fue hacia el ejército kuru y se unió a los otros tratando de llegar hasta Drona.

La batalla que tuvo lugar en el decimoquinto día de la gran guerra fue la más terrible de todas. Drona había perdido todo sentido del Dharma, aquel día era la encarnación del fuego. Estaba más enfadado que Bishma en el noveno día de la guerra. La destrucción causada por Drona en el ejército pandava era algo inimaginable. No podía verse a nadie, todo el mundo estaba envuelto por la oscuridad que causaban las flechas de Drona. Radheya, Drona, Arjuna y Yudishthira, estaban todos allí, pero no se les podía reconocer. Se mantuvieron algunos duelos, pero en presencia de Drona y de su furia, frente a su carnicería, nadie tenía valor para luchar. Duryodhana luchó con Nakula y fue vencido. Dussasana luchó con Sahadeva resultando también vencido. Bhima luchó con Radheya, luchó muy bien, pero se desmayó, incapaz de soportar las flechas de Radheya y tuvo que irse en el carro de Nakula.

El duelo más espectacular del día fue el de Drona y Arjuna. Fue el duelo más maravilloso. Fue un gran despliegue de todos los astras divinos que ambos tenían bajo su poder. Arjuna no pudo ganar, pero tampoco Drona. Fue un duelo terrible. En su mente, Drona estaba apreciando cada disparo de Arjuna, pero tenía que seguir luchando. Para consternación de todo el ejército, Drona cogió el gran brahmastra que causó una gran conmoción en los elementos, la tierra tembló de miedo y el cielo se oscureció. Drona lanzó el gran brahmastra hacia Arjuna y se produjo un prodigio: Arjuna disparó el mismo brahmastra y los dos astras se destruyeron mutuamente al colisionar. Drona dejó de luchar con Arjuna y de nuevo puso su atención sobre el ejército panchala. Dhrishtadyumna y Dussasana lucharon un duelo y Dussasana tuvo que retroceder derrotado. La lucha se volvió general de nuevo.

Hubo un duelo entre Duryodhana y Satyaki. Fue muy interesante y memorable por la conversación que hubo entre ellos. Estaban disparando torrentes de flechas el uno sobre el otro y ambos estaban sonriendo, como era costumbre entre los héroes. Cuando se encontraban frente a frente, las sonrisas se hacían más pronunciadas, pues tiempo atrás habían sido amigos. Duryodhana recordó los muchos incidentes que les habían ocurrido cuando estaban juntos y se sintió enfadado consigo mismo por tener que luchar con un amigo de su juventud. Le dijo:

-Satyaki, ¡qué cosa más odiosa estoy haciendo! Me odio a mí mismo por mi ira y por mi orgullo, mi arrogancia y mi amor por el reino. Estas cosas y el hecho de ser un kshatrya me hacen luchar contigo y a ti conmigo. Hubo un tiempo en que tú me eras más querido que mi propia vida y lo mismo era yo para ti. Y ahora me he acordado de los muchos días felices que pasamos juntos, pero nos estamos enfrentando el uno al otro en el campo de batalla y todos los acontecimientos pasados se han vuelto viejos y marchitos. Si no hubiera sido por mi avaricia no estaríamos luchando como lo estamos haciendo ahora. -Duryodhana se secó las lágrimas y continuó luchando.

Satyaki le estaba devolviendo sus flechas y mientras luchaba le sonrió a Duryodhana y le dijo:

-Mi querido amigo Duryodhana, éste no es el sabha donde solíamos sentarnos y hablar, ni tampoco es la casa de nuestro gurú, donde todos jugábamos juntos cuando éramos jóvenes y no teníamos responsabilidades.

Duryodhana dijo:

-¡Cuánto tiempo ha pasado! ¿Dónde están esos juegos que jugábamos entonces? ahora me encuentro con que estamos luchando este duelo a muerte el uno con el otro. ¡Qué cruel es esa cosa que se llama destino! Si no hubiera sido tan avaricioso, esto nunca hubiera ocurrido, pero siento que el destino es el oponente más poderoso que tengo. Radheya tiene razón, no hay nada que pueda hacerse si el destino ha decidido nuestro futuro.

Satyaki dijo:

-Esta es la norma que se aplica a todos los kshatryas: luchar sin tener en cuenta la amistad. Un gurú tiene que ser aniquilado por su discípulo y un amigo tiene que matar a otro. Si de verdad sientes por mí estima en tu corazón, Duryodhana, por favor, mátame pronto. Si soy aniquilado por ti, estoy seguro de alcanzar los cielos destinados a la buena gente. No puedo soportar esta agonía en la mente de un amigo. Por favor, usa todo tu poder y mátame.

Concentraron sus mentes en el duelo y no hablaron más. Satyaki venció a Duryodhana en el duelo y se alejó de su presencia. Este duelo fue un tremendo esfuerzo emocional para Satyaki. Había visto al orgulloso Duryodhana, cargado de orgullo y arrogancia y eso podía soportarlo, pero aquel Duryodhana era nuevo para él. Ver a aquel hombre evocar entrañables recuerdos del pasado fue para él demasiado doloroso, Satyaki no podía soportar ver las lágrimas en los ojos del monarca kuru. Aquel momento fue demasiado sagrado para él aunque no pensaba hablarle a nadie de ello. Satyaki se marchó a otra parte del campo, no quería arriesgarse a encontrarse de nuevo con Duryodhana.

La lucha se había hecho general de nuevo. El ejército pandava estaba indefenso en las garras de Drona. Había disparado sus terribles astras contra el ejército y veinte mil hombres fueron aniquilados en un momento por el brahmastra que había lanzado contra los soldados. El ejército estaba siendo azotado como por las olas del mar en una tempestad furiosa. Todo el mundo estaba mirando a Arjuna para que salvara al ejército de esta conmoción. A nadie le resultaba posible enfrentarse al brillo de la cara del gran

Drona. Los pandavas, hablando entre sí, se dijeron: "Este Drona no se parece en nada al que fue nuestro acharya. Este hombre ha cambiado mucho, ya no es Drona, es un demonio que ha debido entrar en él y le está haciendo comportarse de este modo tan inhumano. Nadie puede enfrentársele, está llameando como el fuego que posiblemente arderá en el fin del mundo." Krishna vio el pánico en el ejército y vio que Drona estaba realizando una lucha injusta usando los astras divinos sobre hombres que no los conocían. Dijo:

-Yudishthira, este hombre no puede ser vencido en la guerra. Si se le permite continuar así, no tendrás ni a un soldado vivo en tu ejército para cuando caiga la noche. A menos que hagamos algo drástico, no hay esperanza para nosotros. A menos que le hagamos rendir sus armas no podremos matarle. Estoy seguro que dejará de luchar si logramos que deponga las armas por su propio consentimiento. Mi querido Yudishthira, Drona ha adoptado hoy medios injustos en su lucha, así que nosotros también utilizaremos medios injustos para matarle. Si ha de cumplirse el juramento de Dhrishtadyumna, tendremos que hacer algo para hacerle deponer sus armas. Tengo el sentimiento de que lo hará si oye que su amado hijo Aswatthama está muerto. Drona abandonará todo pensamiento de lucha si se entera de que su hijo está muerto. Digámosle que Aswatthama ha muerto.

A Arjuna no le gustó la idea, aunque otros la aprobaron. Yudishthira la aprobó con gran dificultad.

Bhima penetró hasta el corazón del ejército y mató con su maza a un elefante que se llamaba Aswatthama. Luego, vino ante la presencia de Drona y con su rostro rojo de vergüenza exclamó:

-¡Aswatthama ha muerto!

Drona quedó trastornado al oír sus palabras y cayó desmayado, pero pronto se recobró. Pensó en su hijo y pensó en que nadie podía vencer a Aswatthama, no podía creer a Bhima. Drona trató de olvidar aquella preocupación y continuó luchando con Dhrishtadyumna y luchó con doble vigor del que estaba empleando hasta entonces, su furia tomó un aspecto terrible. Invocó de nuevo el brahmastra y lo lanzó contra todo el ejército de los punchalas y los sonakas, transgrediendo todos los códigos de lucha justa. Aquello provocó una masacre inhumana en el ejército, y los rishis que estaban en el cielo observando el transcurso de la guerra, se dirigieron entonces hacia Drona permaneciendo invisibles para los ojos humanos. Con ellos estaba Bharadwaja, el padre de Drona y le dijeron:

-Drona, has comenzado a luchar de forma injusta; por ello ha llegado el momento en que mueras, ha llegado tu fin. Míranos y depón las armas, después de vernos no debes continuar esta cruel acción. Tú eres un maestro de todos los Vedas y Vedangas como es propio de un brahmán. No debes continuar siendo un kshatrya. No es propio de un hombre como tú ser cruel. Aparta esta cortina de ignorancia que nubla tu visión y fija tu mente en el Eterno. El período de tu estancia en la tierra se ha acabado. Disparar el brahmastra ha sido una gran falta, lo que has hecho es algo injusto: arroja tus armas.

Oyendo sus palabras y recordando las palabras de Bhima, Drona perdió su ánimo de repente. Frente a él vio a Dhrishtadyumna, el hombre que había nacido con el único propósito de matarle, Drona dirigió sus ojos hacia Yudishthira y le dijo:

-Hijo mío, quiero que me digas si es cierto que mi hijo está muerto.

Estaba seguro de que Yudishthira nunca diría una mentira, incluso si por ello fuera a conseguir el mundo entero a cambio. Desde que era niño, Yudishthira no había dicho ni una sola mentira. Basándose en esa certeza, su gurú le preguntó si era cierto que Aswatthama había muerto. Krisnna ya se había anticipado a aquella emergencia y le había dicho a Yudishthira: "Si Drona lucha durante medio día más, te puedo asegurar

que no quedará nada de tu ejército, es tu deber decir esta mentira para salvar a tu ejército. Sé que es un pecado decir una mentira, pero bajo estas circunstancias se te permite mentir. Esta mentira que dirás para salvar tantas vidas no será una mentira. No recaerá sobre ti la mancha del pecado, te lo aseguro." Yudishthira había condescendido en decir la mentira. Bhima le dijo:

-Fui y maté al elefante del rey de Malava. El elefante se llama Aswatthama. Me acerqué al acharya y le grité que Aswatthama había muerto, pero no hizo mucho caso a mis palabras. Debes escuchar las palabras de Krishna y debes decirle a nuestro gurú que Aswatthama ha muerto. A ti te creerá con toda seguridad, te tiene demasiado respeto.

Yudishthira consintió en decir la mentira ya que era el único modo de salvar al ejército. Cuando el gran Drona le dijo: "Hijo mío, quiero que me digas si es cierto que mi hijo está muerto", Yudishthira le contestó: "Aswatthama ha muerto." Y en voz baja añadió: "El elefante llamado Aswatthama."

Se dice que el carro de Yudishthira estaba siempre a diez centímetros del suelo por su Dharma, pero que tan pronto como dijo estas palabras, su carro descendió a la tierra y tocó el suelo. Yudishthira aquel día se puso al nivel de cualquier otro mortal que anda sobre la tierra.

Al oír las palabras de Yudishthira, el gran Drona perdió todo interés por la lucha y cayó desmayado. Cuando se levantó y volvió a la lucha, su corazón no estaba en ella. Dhrishtadyumna se le acercó, había estado situado todo el tiempo enfrente del carro de Drona y le disparó una flecha afilada que no fue contrarrestada con tanto poder como antes. Drona vio que su mano, que había estado disparando torrentes de flechas incesantemente, se había fatigado de pronto. Tampoco podía utilizar sus astras, no los lanzaba tan rápido como solía hacerlo, Drona estaba muy enojado. Cogió otro arco, un arco muy fuerte que era un regalo de su gurú Angirasa y comenzó a cubrir a su contrincante Dhrishtadyumna con una lluvia de flechas, recuperando casi todo el poder que había perdido. Sostuvo un duelo fiero con Dhrishtadyumna, cuyo arco fue cortado y cuyos caballos fueron aniquilados, quedándose también sin carro. Con una espada en la mano, Dhrishtadyumna se dirigió hacia el carro de Drona con la firme intención de matarle. Drona rompió su espada con sus flechas y también su escudo. Dhrishtadyumna estaba absolutamente indefenso y sin armas, pero Drona, sin compasión, le disparó afiladas flechas a aquel hombre indefenso. Estas flechas eran muy cortas y se les llamaba vaitasmikas. Se usaban con oponentes a corta distancia. No tenía modo de defenderse de éstas. Sólo había unas cuantas personas que conocían las vaitasmikas. Eran Kripa, Arjuna, Drona, Radheya; Krishna, Pradyumna, Satyaki y Abhimanyu. Drona tenía toda la intención de matar a Dhrishtadyumna con aquellas flechas, cuando éste estaba completamente a su merced.

Satyaki, que estaba observando el transcurso de la lucha, disparó diez flechas con su arco, que rompieron las del acharya. Satyaki libró a Dhrishtadyumna de las garras mortales de Drona. Arjuna y Krishna gritaron de alegría. Estaban demasiado lejos para interferir en el duelo entre Drona y Dhrishtadyumna. Arjuna estaba ocupado manteniendo a raya a los otros héroes kurus, igual que en el décimo día cuando cayó el gran Bishma. Arjuna dijo:

-Krishna, Satyaki me complace inmensamente, fíjate qué hábilmente está conduciendo su carro para estar cerca y disponible para ayudar a su amigo. Él es el gran favorito de todos nosotros. Yudishthira, Nakula, Bhima y Sahadeva le aman tanto como yo.

Satyaki estaba siendo la figura de aquel día en que se estaba luchando el duelo entre Drona y Dhrishtadyumna. Como era costumbre entre ellos, los héroes kurus comenzaron a rodear a Satyaki por todos lados.

XXXI

LA CAÍDA DE DRONA

A pesar de las palabras de los rishis y a pesar del hecho de que creía que su hijo había muerto, Drona no estaba dispuesto a morir. Luchó como un joven de dieciséis años, prosiguiendo en su destrucción del ejército. Había matado a veinticuatro mil kshatryas y aún no estaba satisfecho. Su ira nublaba su mente y cogió de nuevo el brahmastra en su mano. Bhima se dirigió hacia Dhrishtadyumna que estaba sin carro y sin armas, le subió a su carro y los dos comenzaron a luchar con Drona. Contrarrestaron todos sus astras y aún así no le vencieron. Satyaki había tomado el puesto de Bhima y Bhima avanzó hacia el carro de Drona, quedándose justo enfrente de él. Estaba furioso como un león.

Bhima miró al acharya y le dijo:

-Si los brahmanes hubieran continuado practicando su Dharma, sin tomar el oficio de kshatryas, la raza de los kshatryas no habría sido destruida. Se dice que la compasión y la intención de no hacer daño a nadie, son las más altas virtudes y que el brahmán es el hogar de todas las virtudes, pero tú eres distinto. Eres un gran brahmán, pero sólo de nacimiento, porque de profesión eres un carnicero. Has aniquilado a miles y miles de hombres que estaban cumpliendo fielmente con su deber, no como tú. Amas demasiado la riqueza y no puedes ver el verdadero valor de las cosas debido a tu ignorancia. ¿Para qué quieres toda esa riqueza? ¿es para tu esposa y tus hijos? Tu único hijo ha muerto y aún así continúas con tu labor de carnicero. Enseñas el Dharma a otros y tú no lo sigues. ¿No te avergüenzas de ti mismo?

Las palabras de Bhima siempre herían a Drona. Era el único hombre que era suficientemente franco como para decir lo que sentía. En el campo de batalla, cuando estaba tratando de proteger el vyuha, Bhima le dirigió palabras que le hirieron, pero hoy ya eran insoportables. En ese momento, Drona comprendió que todo lo que le decía Bhima era cierto y comprendió que estaba equivocado. De repente, Drona decidió dejar de luchar. Arrojó su arco y sus flechas y pronunciando a gritos los nombres de Duryodhana y Radheya, dijo:

-Radheya, Duryodhana, Kripa, luchad con cuidado de ahora en adelante, pues acabo de deponer mis armas: no lucharé más. Protegeos de los pandavas.

Drona se sentó en la plataforma de su carro totalmente decidido a renunciar a su vida. Se sentó en la posición que se adopta para la práctica del yoga y se volvió ciego y sordo a todo lo que le rodeaba. Su concentración fue aumentando haciéndose más intensa. Dhrishtadyumna avanzó con su espada en la mano con toda la intención de matar a Drona. Arjuna sentía una gran compasión por su acharya y gritó:

-¡No le mates! ¡no mates a Drona! ¡Captúrale! ¡tráele vivo como prisionero, pero no le mates!

Pero las palabras de Arjuna cayeron en oídos sordos. Dhrishtadyumna se acercó al cuerpo inmóvil de Drona y le cortó la cabeza con su espada.

Un intenso resplandor ascendió a los cielos. Drona se había unido a los rishis que estaban reunidos en los cielos. Sanjaya, a quien se le había otorgado el poder de ver todo lo que ocurría en el campo de batalla, lo vio, pero no todos lo vieron, sólo Yudishthira, Kripa y Krishna.

El cuerpo de Dhrishtadyumna estaba empapado por la sangre de Drona. Tenía la espada en una mano y la cabeza de Drona en la otra. Saltó de su carro y en medio de los gritos de horror de los héroes de ambos lados, Dhrishtadyumna arrojó la cabeza del gran Drona al suelo. El juramento de Dhrishtadyumna se había cumplido. Tan pronto como descendió del carro de Drona, Bhima fue corriendo hacia él y le abrazó. Ambos bailaron juntos llenos de alegría. Bhima dijo:

-Amigo mío, felizmente has cumplido tu promesa. Te abrazaré de nuevo cuando muera Radheya, el sutaputra, y de nuevo cuando muera Duryodhana.

XXXII

DISCUSIONES EN EL CAMPAMENTO DE LOS PANDAVAS

Duryodhana no podía creer que su comandante había muerto. A nadie le era posible creer que, de repente, Drona había decidido no luchar y que le habían matado. Él era el único hombre que podía mantenerles la esperanza de que ganarían la guerra. Con la muerte de Drona murió toda esperanza en el corazón de Duryodhana. Ya le era evidente que nunca podría matar a los pandavas. Los kurus perdieron toda esperanza.

El ejército pandava contrastaba mucho con aquella depresión. Duryodhana se sentía más infeliz que cuando cayó Bishma, el acharya había hecho mucho por él. Le había dicho una y otra vez que no se quitaría su armadura mientras quedara aliento en su cuerpo. Por su egoísmo, Duryodhana había causado su muerte. Cinco días después de la caída de Bishma, había muerto Drona y con él acabó todo el poder de los kurus. Duryodhana estaba desesperadamente infeliz.

El ejército kuru se estaba retirando presa del pánico. Fue entonces cuando el gran Aswatthama avanzó con su ejército. No podía comprender porqué había cundido el pánico en el ejército y miró a Duryodhana, cuyo rostro estaba pálido de angustia. Aswatthama vio que en los rostros de todos ellos había una expresión que indicaba que les había sobrevenido una gran calamidad. Confuso y sorprendido giró su mirada hacia Duryodhana y le dijo:

-¿Qué significa esto? Radheya tiene una expresión que parece como si hubiera perdido la guerra. Parece que todos estáis sufriendo un gran dolor. ¿Qué ha sucedido? ¿Ha muerto alguien querido para vosotros? ¿Quién ha muerto? ¿qué puede haber ocurrido estando mi padre al frente del ejército? Decídmelo.

Duryodhana no pudo decírselo, miró a Kripa y le dijo:

-Tendrás que decírselo tú, yo no puedo causarle semejante dolor. No me atrevo a decírselo.

Kripa le transmitió con suavidad la noticia a Aswatthama. Le contó el ultraje que había cometido Dhrishtadyumna y le contó cómo los demás habían tratado de detenerle. Le habló de la mentira de Yudishthira y de todo lo que había ocurrido.

La ira de Aswatthama fue terrible. Incluso los kurus se estremecieron al ver su furia. Dijo:

-Verdad es que la guerra es algo muy incierto y muchos pierden la vida en ella, pero me avergüenzo de Yudishthira y su falsedad. Si la lucha hubiera sido noble no habría nada que lamentar. Si mi padre hubiera muerto en una lucha justa, me hubiera consolado con el hecho de que la norma de la guerra es que la gente ha de morir, pero no puedo soportar este insulto que se le ha hecho a mi padre. Murió luchando y ha llegado al cielo, lo sé, pero castigaré al hombre que insultó a mi padre. Mataré a ese

Dhrishtadyumna. Sufrirá por lo que ha hecho. Castigaré al mayor de los pandavas por haber dicho una mentira para salvarse de la furia de mi padre. Esta tierra se beberá la sangre de esos pecadores: Dhrishtadyumna y Yudishthira. Es terrible pensar que mi padre haya sido aniquilado como alguien que no tiene a nadie que le quiera, a pesar de que yo estaba aquí. ¿De qué sirven mi valor y mi poder sobre los divinos astras cuando no pude usar ninguno de ellos para proteger a mi padre? Aunque no está bien hablar de uno mismo, hoy tengo que hacerlo. Que los pandavas y Krishna me vean luchar hoy. Les voy a destruir a todos con uno solo de mis astras. Incluso si tratan de escapar a las regiones inferiores, no se librarán de la muerte. Causaré una terrible tempestad que les matará a todos en un instante, estoy seguro de ello. Veamos qué harán para protegerse esos cinco hermanos y su precioso Dhrishtadyumna. Me reiré de su impotencia. Tengo el gran astra llamado narayanastra que le fue entregado a mi padre por el señor mismo. No debe ser usado sobre gente inocente, pero voy a usarlo, no me importan las consecuencias, quiero ver morir a los pandavas: eso es suficiente para mí. Hoy seré terrible. Duryodhana, serás el señor del mundo en cuestión de momentos, puedo asegurártelo.

Las palabras de Aswatthama dieron nueva vida al ejército kuru. Comenzaron a soplar sus caracolas y trompetas, y dirigidos por Aswatthama, se lanzaron hacia el ejército pandava.

Los pandavas fueron sacudidos de su complacencia por el sonido de las caracolas y las trompetas. Podían oír al ejército acercarse. Yudishthira dijo:

-Cuando cayó Drona, los enemigos estaban desmoralizados, parecía que habían perdido todas las esperanzas de vencernos y ahora, de repente, les oigo volver. No me imagino qué les puede haber dado nuevas esperanzas. Puedo oír el rugido de alguien. ¿Quién les puede estar conduciendo de nuevo al frente?

Arjuna dijo:

-Yo sé quién es. Es Aswatthama, el hijo de nuestro gurú. El oponente más terrible viene a luchar contra vosotros, es como el dios de la muerte. Es más poderoso que Indra e incluso que Vishnu. Ha nacido por la gracia del señor Sankara y es como Sankara con su arco, el gran pinaka del señor. Viene para castigarnos por la muerte de su noble padre. Aswatthama se ha enterado de la ofensa que Dhrishtadyumna le ha hecho a su padre. Y tú, mi señor, movido por tu deseo de victoria, has dicho una mentira. Nuestro gurú pensó que tú nunca mentirías y por eso te preguntó si su hijo estaba muerto de verdad. Hoy has hecho algo que no es justo. Fue por eso por lo que tiró su arco y se sentó en meditación. Hiciste que el acharya arrojara las armas y permitiste que su discípulo, Dhrishtadyumna, le ultrajara. Trata de hacer lo que puedas para proteger a Dhrishtadyumna de la furia del hijo del acharya, aunque ni todos juntos podremos hacerlo. Hice lo que pude por evitar que Dhrishtadyumna le matara, pero no me escuchó. Siento decir que hoy no has sido justo. Drona nos quería mucho y nos trató como un padre. Por gobernar el reino durante unos cuantos años has causado la muerte de nuestro gurú. Creo que deberíamos haberlo abandonado todo antes que herir a nuestro amado gurú. Estás condenado al infierno por este acto injusto que has cometido. Tu nombre estará para siempre manchado por la mentira que dijiste.

Todos los héroes que estaban escuchando los reproches de Arjuna se quedaron callados. Bhima quedó mudo de ira por unos momentos, luego miró a su hermano con los ojos enrojecidos y le dijo:

-Me disgustan tus palabras, hermano mío. Hablas como el ermitaño de un bosque que lo ha abandonado todo. No me gustan tus palabras. No eres un brahmán, pero hablas como si lo fueras. ¿Cuál es el significado de la palabra kshatrya?: significa alguien que rescata a otros que están en peligro. Tú eres tan poderoso como Indra y eres capaz de

ganar el mundo entero con la punta de tu espada. Por favor, no te comportes como un monje cuya única gloria es la humildad. Me siento feliz de que al menos estés siguiendo tu cometido. Le reprochas a nuestro noble hermano haber cometido una injusticia, pero dime ¿cuándo se apartó él del camino de la justicia? Quiero que respondas mi pregunta.

"Su reino le fue arrebatado por medios injustos. Draypadi fue arrastrada hasta la corte por ese animal de Dussasana y fue insultada delante de nuestros propios ojos. Yudishthira fue enviado al bosque por medios injustos y le hicieron vestirse con corteza de árboles y piel de ciervo. Este santo entre los hombres pasó doce años en el bosque y luego pasó otro año en la corte de Virata como un cortesano. ¿Puede haber algo más terrible que eso? Este rey que tenía toda la tierra, este hermano nuestro que había realizado el rajasuya y que había sido adorado por todos los reyes del mundo, este rey, permitió que le hiriera en la frente un hombre ordinario y aún así ni siquiera se quejó. ¿Fue cobardía, o fue por ser justo por lo que pasó por todos estos sufrimientos? dímelo. Cuando tú y yo y todos nosotros estábamos sugiriéndole hacer la guerra, este santo entre los hombres pidió sólo cinco pueblos. ¿Fue eso cobardía? ¿Dirías acaso que fue por miedo a Duryodhana por lo que le pidió cinco pueblos? ¿o fue por su naturaleza gentil y justa que aborrecía la guerra? ¿Crees que eso es justo o no? dímelo. ¿Cómo te atreves a sugerir que dijo esa mentira por su deseo de gobernar el reino? ¿cómo te atreves a acusar a este hombre de injusto? Este hombre es tan compasivo que no puede soportar ver morir a sus enemigos. Cuando los gandharvas estuvieron en Dwaitavana y capturaron a Duryodhana, ¿fue su injusticia lo que le hizo mandarnos a ti, a mí y a los mellizos a rescatarle?

"Ya oíste cómo me habló Radheya ayer. Me llamó glotón y tonto y me dijo que debería quedarme en la cocina. ¿Cómo es que tu sangre no hirvió con esas palabras? Evidentemente, no pareció que te importase pues Radheya aún vive. Después de todos estos años, de repente, has comenzado a hablar de justicia. No te atrevas a hablarle así a Yudishthira que es la imagen del Dharma. Si estás tan trastornado por la muerte de ese malvado y despiadado brahmán es cosa tuya y allá tú, pero yo no le tengo ningún respeto a un hombre que no sigue su cometido y eso te incluye a ti también, ¿vas a ser una persona virtuosa de repente? Tienes a Krishna de tu lado y aún así tienes la audacia de alabar de esa forma al hijo de ese brahmán, a ese Aswatthama. ¿Cómo puedes insultar al hombre más grande que ha nacido en la tierra? No mereces la amistad de Krishna. Él es el señor y ha aprobado la "mentira" de Yudishthira. ¿Crees que eres más sabio que el Supremo? Lo siento, Arjuna, pero tus palabras no son las que un hermano menor debe dirigirle a su hermano mayor que es el principal gurú. No puedo aprobar tu actitud ni tu defensa de la virtud.

Bhima se calló después de esto. A Yudishthira le llegó profundamente el discurso de Bhima, su hermano favorito. Le abrazó y le dijo:

-Tú eres en verdad mi hijo, mi valiente Bhima, te agradezco tus amorosas palabras. Herido por la actitud y las palabras de Arjuna, encuentro mucho consuelo en el amor que expresas por mi.

Bhima habló de nuevo y dijo:

-Arjuna, si le tienes tanto respeto al Aswatthama, te puedes quedar aquí sentado cantando sus alabanzas, yo iré y lucharé con él. Yo no le tengo miedo ni a él ni a sus astras como tú pareces tener. Me sorprende ver al gran Arjuna, que se le llama Jishnu, sentado aquí y diciendo que no hay nadie que pueda vencer al hijo de su querido acharya. Yo puedo vencerle y lo haré.

Dhrishtadyumna habló y dijo:

-Arjuna, dices que tu acharya era grande. ¿Cómo podía ser grande? Déjame que te diga los deberes de un brahmán: Debe asistir a los sacrificios, debe realizar sacrificios,

se le permite hacer regalos y también se le permite recibirlos, debe enseñar y al tiempo ser un discípulo. Estos son los deberes de un brahmán. ¿Puedes decirme honestamente cuál de estos deberes realizó tu gurú? Enseñó, pero no los Vedas. Estudió, pero no los libros sagrados. Realizó un sacrificio y asistió a un sacrificio, pero no fue un sacrificio para complacer a los dioses, fue un sacrificio para complacer al más pecador de los hombres, el gran Duryodhana, y ha sacrificado a todos los seres humanos que vinieron a ayudarte a que ganaras esta guerra. Es un hombre cruel que ha adoptado la profesión de kshatrya, aunque ni siquiera es un kshatrya justo, pues ha matado al ejército usando astras divinos. Esto es algo que ningún kshatrya se atrevería a hacer, ha transgredido las normas de la lucha justa y usó el Adharma para matar a miles y miles de hombres. Por eso usé medios injustos para matar a ese pecador. Lo hice para que se salvara mucha gente. ¿Por qué sigues reprochándome la muerte de Drona?

"Yo nací para matar a Drona y tú lo sabes. El mundo lo sabe y Drona lo sabía. Sabes que durante los últimos quince días me he estado poniendo frente al carro de Drona sólo para eso. Entonces no decías nada, pero ahora, después de que lo he matado, estás tratando de reprochármelo en lugar de felicitarme. Por la muerte de uno sólo de tus hijos, por la muerte de Abhimanyu, hiciste un terrible juramento y mataste a Jayadratha. Yo no creo que oscurecer el sol fuera muy justo; fue injusto. Engañaste a Jayadratha y le mataste. Este hombre mató a mi padre, a mis hermanos y a mis hijos y cuando le he matado vengando la muerte de todos ellos, te pones contra mí y me lo reprochas. Drona era un hombre injusto, estaba luchando de forma injusta. No siento que pueda achacársenos ningún pecado, ni a mí ni a Yudishthira, por este acto que hemos realizado por el bien del ejército. Ni incluso después de haberle matado se ha apaciguado mi ira, he perdido a todos los que me eran queridos por culpa del acharya y he vengado sus muertes.

"Dices que un kshatrya no debe matar a su gurú, pero es el Dharma de un kshatrya no recordar su relación con su adversario. ¿No era el grande y noble Bhagadatta el amigo de tu padre India? Era tu gurú y tú le mataste. El gran Bishma era tu gurú y tu abuelo, y era más que un padre para ti, Arjuna, y le mataste cuando había dejado las armas. ¿Por qué dices entonces que mi acción es incorrecta? Si crees que hiciste lo correcto cuando mataste a Bishma ¿por qué me insultas a mí que he hecho lo mismo? A un kshatrya no se le achacará ningún pecado por matar a su gente querida, si se le oponen en la guerra. Arjuna, te dejo que vivas y perdono tus palabras sólo porque eres el esposo de mi hermana Draypadi y el padre de sus hijos, si no te mataría por esto.

Satyaki no podía soportar oír cómo insultaban a su querido Arjuna. Saltó y dijo:

-Escúchame, Dhrishtadyumna, no te voy a dejar que insultes a mi amigo y gurú. Has cometido un acto pecaminoso y te jactas de ello en medio de hombres justos. Mataste a tu gurú cuando no tenía armas y le insultaste arrojando su cabeza al suelo. Tú y tus antepasados iréis al infierno por este crimen cobarde. ¿Cómo puedes decir que Arjuna mató a Bishma cuando estaba sin armas? él mismo quería que le mataran y nos lo había dicho. Fue aniquilado por culpa de tu hermano y no por la de Arjuna, Sikhandi fue el causante de que Bishma arrojase sus armas. No te atrevas a hablar mal de Arjuna, si lo haces te abriré la cabeza con mi maza.

XXXIII

LA DISCUSIÓN ENTRE SATYAKI Y DHRISHTADYUMNA

Dhrishtadyumna se rió largamente de las palabras de Satyaki. Dijo:

-Te he oído y te perdono por estas palabras, Satyaki. Se ha dicho que el perdón es la más grande de todas las virtudes, por eso estoy tratando de valerme de él. Pero déjame que te asegure que no es fácil, ésta es la cosa más sorprendente del mundo: un hombre injusto, tratando de acusar a otro por un pecado parecido a otro que él ha cometido. Tú que mataste a Bhurisravas cuando había apartado su mente de todo pensamiento de guerra, te atreves a reprochar mis acciones. ¡Vaya un héroe! El brazo de Bhurisravas había sido cortado por Arjuna y muy valientemente tú le cortaste la cabeza a pesar de que todo el mundo te decía que no deberías hacerlo. Cuando te tenía bajo su poder, él te insultó; tú sólo le deberías haber castigado por eso, pero le pediste ayuda a Arjuna y luego mataste a Bhurisravas. No me hables de justicia, me pones enfermo. No quiero justificar mi acción, pero tengo que decir esto: estos hombres, los kurus, están manchados por el pecado. Desde que trataron de matar a Bhima con veneno, han intentado matar a los pandavas por todo tipo de métodos injustos. Tú, yo y todo el mundo lo sabe. Recuerda cómo fue inducido Salya a unirse al lado de Duryodhana. Eso no fue honesto ni justo. La forma en que mataste a Bhurisravas fue injusta, pero no nos importó ya que era insignificante comparado con todo lo que ellos habían hecho. Él te insultó primero, para librarse de un antiguo rencor; no condenamos tu acto ya que sabíamos que te había provocado.

"Satyaki, debes comprender que es muy difícil definir la palabra justicia. En el ejército de los pandavas hemos tenido que hacer varias cosas que no las consideraría justas la gente que disfruta buscando defectos a todo. Pero el término injusto es igualmente difícil de definir. El fin y propósito de la guerra es la victoria. Considerando que la causa de los pandavas es justa, todos hemos estado luchando para que obtengan la victoria. Tuvimos que enfrentarnos con el malvado Drona durante varios días, pero cuando comenzó a perder todas sus buenas cualidades nos vimos obligados a hacer algo al respecto. Yudishthira no dijo ninguna mentira en el sentido estricto de la palabra. Pero sacrificó su buen nombre y su reputación por el bien de su ejército y debería ser honrado por esa mentira. Ha sido un acto grande por parte de este hombre para quien la vida y todo este mundo son igual que un puñado de polvo. Un hombre así ha sido acusado por todos vosotros. Tú tenías un resentimiento familiar con Bhurisravas y le mataste y yo tenía un resentimiento con este hombre que venía de muy atrás, desde tiempos de mi padre, por eso le maté. Arjuna me ha acusado de conducta injusta; no puedo luchar con él porque es el esposo de mi hermana, pero no estoy ligado a ti por ninguna atadura así. Puedo luchar contigo sin ningún remordimiento, así que ven, déjame ver cómo rompes mi cabeza con tu maza.

Satyaki se abalanzó sobre Dhrishtadyumna con la maza levantada, pero Bhima saltó de su carro y le agarró por detrás. Aún así Satyaki tiró de él cinco pasos, pero al sexto paso lo controló Bhima. Sahadeva se acercó a los dos héroes y les dijo:

-Por favor, no os enfadéis entre vosotros. Ambos nos sois queridos y necesitamos el cariño de los dos, además sois amigos, lo sé. Satyaki, debes perdonar las palabras de tu amigo y también tus palabras han de ser perdonadas por Dhrishtadyumna. Dhrishtadyumna, tú le eres tan querido a los pandavas como tu hermana. No debes ser colérico con aquellos que te aman. Satyaki, tú eres para nosotros como Krishna, no es correcto que haya disputas entre nosotros sobre algo que ya se lo ha tragado el río del pasado. Olvidémoslo ahora y pensemos en el futuro.

Krishna y Yudishthira se unieron a la iniciativa de Sahadeva y se consiguió hacer la paz, aunque con muchas dificultades.

Tenían que pensar en la proximidad del hijo de su gurú, que estaba avanzando hacia el ejército pandava como un mar que había rebasado los límites que le había impuesto la naturaleza.

XXXIV

EL NARAYANASTRA

Los pandavas se prepararon para este nuevo peligro. Aswatthama había invocado el gran narayanastra. El cielo se cubrió en un momento de millones de flechas y discos brillantes que descendieron sobre el ejército. Todos estaban aterrados. La gente estaba siendo arrasada y no había escape a la furia de aquel gran astra. Yudishthira vio todo lo que estaba ocurriendo y les dijo a todos ellos:

-Creo que deberíais tratar de protegeros. Dhrishtadyumna, si aprecias tu vida sal corriendo de aquí y vuelve a tu país. Satyaki, debes volver a Dwaraka y llévate a todo tu ejército contigo. Krishna, tú lo sabes todo, no tengo que decirte lo que deberías hacer en esta situación. Por favor, desistid todos de luchar, y tratad de salvaros. Yo entraré en el fuego y me mataré, así se apaciguará la ira de Arjuna contra mí.

"Sí, Arjuna, yo maté al gran acharya, el amado gurú de todos nosotros. Yo maté al hombre que tú dices que nos tenía el cariño de un padre. Fue este hombre el que hizo que seis guerreros mataran a mi querido sobrino Abhimanyu, porque él no tenía el coraje de enfrentarse con el valor de aquel muchacho. Tu acharya debió protegerle de los otros pero, por el contrario, les dijo cómo matarle; éste era el hombre que nos amaba como un padre. Este hombre fue el que sentado observaba cómo Draypadi era arrastrada a la corte por orden de Duryodhana. Cuando ella le preguntó si era de verdad una esclava de los hijos de Dhritarashtra, fue este afectuoso gurú nuestro quien se sentó en silencio indiferente a sus ruegos. Fue este gurú tan cariñoso con nosotros quien le prometió a Duryodhana que el juramento de Arjuna no se cumpliría en lo que se refería a Jayadratha. Cubrió a Duryodhana con la armadura divina y le hizo enfrentarse contigo para que tu juramento no se cumpliera. Fue con el afecto de un padre con el que este hombre nos vio caminar por las calles cuando fuimos expulsados de Hastinapura, sin pronunciar ni una palabra en favor nuestro. Fue porque nos amaba como un padre por lo que le aseguró a Duryodhana que lucharía por él y le dio su palabra de que protegería a ese hombre contra los pandavas si se declaraba la guerra, esto fue hace catorce años. Fue con el afecto de un padre con el que este hombre luchó la última noche, haciendo que los cansados soldados lucharan después de un día de horrible lucha: todo porque no podía soportar ver las lágrimas en los ojos de Duryodhana. Jayadratha ha muerto gracias a la bondad de Krishna y este gurú que es como un padre para ti quiso castigarnos por ello emprendiendo esa guerra inhumana por la noche, cuando nadie podía ver nada. Fue porque nos amaba como un padre que nuestro gurú arrojó el poderoso brahmastra contra nuestro ejército y trató de matar a Dhrishtadyumna, incluso después de que su propio padre le pidiera que arrojara las armas. Con su último aliento nuestro gurú dijo: "Radheya, Duryodhana, cuidaos de los pandavas, yo abandono mis armas."

"Arjuna, dices que nos amaba como un padre. Debe haberte amado a ti. Siempre era parcial contigo, pero en cuanto a su cariño de padre, el privilegio de disfrutarlo lo tuvo Duryodhana. Krishna me dijo que debía decir esta mentira por el bien del ejército. Siempre he odiado mentir, pero dije esta mentira porque Krishna ha sido mi guía,

consejero y amigo. Puede que tú consideres a Drona como tu gurú, pero yo considero como mi gurú a Krishna y me siento orgulloso de haberle obedecido.

"Dije una mentira, pero me siento orgulloso de haberla dicho. He salvado la vida de mucha gente y me siento orgulloso de mi mentira ¿has oído eso? Me siento orgulloso de ello y no me importa si voy al infierno por esa mentira, como tú la llamas. Siempre me he esforzado por vivir una vida recta y jamás he concebido un pensamiento pecaminoso, siempre he tratado de caminar por el camino de la verdad: esta mentira no la considero un pecado. Si siento que algo no es pecaminoso, entonces, realmente no lo es. Hoy he hecho una gran acción y me siento orgulloso de mí mismo, estoy dispuesto a morir. Nunca he amado el reino, pero desafortunadamente nací como un kshatrya. He pensado en todo, si estás tan apenado por la muerte de tu acharya y mi muerte te satisface estoy dispuesto a morir, nada me complacería más. Pero no esperes que lamente la mentira que dije, no lo lamento.

Nadie pudo hablar después de esta apasionada intervención de Yudishthira. Bhima estaba sollozando emocionado. Krishna pensó que el momento era crítico y dijo:

-Yudishthira, no hablemos de morir ni de salir corriendo, yo conozco este astra. Si todos arrojáis las armas y renunciáis a toda idea de hacerle frente, pasará sobre vuestras cabezas sin dañaros. Cuanto más os opongáis, más poderoso se volverá. Aceptad todos mi consejo, por favor, arrojad todas vuestras armas y postraos ante el gran narayanastra.

Todo el ejército estaba en el suelo, postrado ante el brillo y poder de aquel astra.

Todos se tiraron al suelo. Todos, excepto uno: ese era Bhima. Él no quería postrarse ante el astra. Dijo:

-Yo no me postraré ante un astra que ha arrojado Aswatthama, no soy un cobarde, lucharé.

Era un espectáculo magnífico. Todo el ejército estaba postrado y este hombre permanecía como un enorme árbol sala, impasible ante la furiosa tempestad, y ocurrió algo terrible, todas las flechas que se veían en el cielo parecían descender sobre Bhima que estaba completamente cubierto por ellas y comenzó a brillar con el poder del terrible astra que estaba tratando de destruirle. Su cabeza parecía un horno, era terrible verle, pero aún siguió de pie. Arjuna estaba frenético y no sabía qué hacer. Arrojó el varunastra con el que pudo calmar el fuego hasta cierto punto, pero no fue suficiente. Bhima estaba rugiendo y gritando con orgullo, no iba a ceder. Parecía el sol del mediodía con mil rayos de fuego emergiendo de su cuerpo, pero aún seguía de pie. Krishna y Arjuna fueron corriendo hacia aquel gran héroe y tirando con todas sus fuerzas le quitaron las armas que tenía con él, le arrojaron al suelo y le obligaron por la fuerza a quedarse agachado hasta que el astra pasó sobre él. Bhima fue salvado.

Krishna le dijo:

-¿Qué es lo que estás tratando de hacer, Bhima? Dices que odias a los kurus y, sin embargo, estás dispuesto a morir permitiéndoles de ese modo que vivan. ¿Qué estupidez es esta?

Pero ya había pasado todo, el gran narayanastra había pasado sobre sus cabezas y otra vez la sabiduría de Krishna les había salvado a todos de la total aniquilación. Duryodhana vio lo que había ocurrido y le pidió a Aswatthama que lo lanzara de nuevo. Aswatthama sonrió lamentándose y dijo:

-Eso no es posible, sólo se puede lanzar una vez. Si lo arrojo de nuevo me matará a mí y a todos vosotros. Pero no importa, Duryodhana, han caído a mis pies y eso significa que han admitido la derrota, la muerte y la derrota significan lo mismo para un kshatrya. Sus vidas serán una vergüenza para ellos a partir de ahora, ya que todos son unos cobardes.

Aquel consuelo no era suficiente para Duryodhana, pues quería verles muertos. Esta muerte moral y espiritual no significaban nada para él, y así se lo expresó a Aswatthama. Le dijo:

-Si no puedes lanzar este astra, lanza otro, tienes muchos a tu disposición. Quiero verles muertos.

Aswatthama atacó entonces a Dhrishtadyumna. Era como el mortífero ataque de un león sobre un elefante. La lucha duró mucho tiempo. Todos los héroes pandavas estaban tratando de ayudar a su querido comandante, pero no tenía sentido tratar de luchar con aquel hombre que estaba loco de ira y de dolor. Arjuna fue hacia él y le dijo:

-Déjame ver ese valor que quieres desplegar tan entusiásticamente. He oído hablar de tu poder, Aswatthama, y también de tu sabiduría, tu valor y tu bravura. También sé el afecto que les tienes a los hijos de Dhritarashtra y el odio que sientes por los hijos de Pandu. Si eres tan poderoso como pregona tu fama, déjame verlo: ven a luchar conmigo.

Aswatthama aceptó el reto de Arjuna. La lucha fue maravillosa, ambos eran discípulos del mismo maestro y era un placer verles luchar. Aswatthama se estaba impacientando, quería acabar pronto con su adversario, invocó el astra que pertenecía a Agni y lo lanzó contra Arjuna y su ejército. El ejército estaba comenzando a ser arrasado, Arjuna estaba furioso con este hombre que luchaba transgrediendo todos los códigos de lucha caballeresca. Arjuna invocó el brahmastra lanzándolo para calmar la furia del fuego; sopló una brisa fría que abatió la furia de los dos astras, tras lo cual Aswatthama se marchó del campo de batalla, quería estar a solas con su dolor.

Cuando se encontraba solo vio a Vyasa, a quien preguntó:

-Mi señor, ¿por qué fallaron mis astras? ¿por qué? ¿Cómo pudieron fallar?

Vyasa dijo:

-Aswatthama, los arrojaste contra Nara y Narayana que han nacido como Arjuna y Krishna para librar al mundo de sus problemas. No es posible vencerles ni destruirles. Eres un necio tratando de hacer lo imposible. Tu padre ha alcanzado los cielos y no hay nada por lo que debas estar triste. Vete a casa, hijo mío, y piensa en mañana.

El ejército de los kurus se retiró al final del día y el ejército pandava con un suspiro de agradecimiento regresó también a su campamento. Aquella noche podían dormir. Este era el principal pensamiento en las mentes de todos los soldados. El campamento del ejército de los kurus estaba sumido en profundo pesar. Bishma había caído y ahora, en el decimoquinto día de la guerra, habían perdido a Drona, él era como una gran fortaleza que hasta entonces había resistido el ataque del ejército pandava, pero ahora le habían perdido. Duryodhana no era capaz ni de pensar, su mente estaba casi desquiciada por esta terrible calamidad que les había sobrevenido. Radheya y Dussasana trataron de consolarle en vano, y así pasaron aquella horrible noche.

OCTAVA PARTE - KARNA PARVA

I

RADHEYA AL MANDO

El decimoquinto día de la gran guerra había acabado desastrosamente para los kurus. Había caído la tarde y los dos ejércitos habían vuelto a sus campamentos.

Por la noche, Duryodhana y los demás se sentaron en conferencia tratando de pensar en el modo de salir de sus apuros. Duryodhana les pidió a todos que dieran su opinión. El sabio Aswatthama habló y dijo:

-Queremos a un hombre que te aprecie, que sea hábil, eficiente y también poderoso. Un hombre tal podrá dirigir el ejército y conducirte a la victoria. Todos los héroes aquí reunidos son ricos en esas cualidades, no tienes por qué sentirte deprimido. Todos estamos dispuestos a morir por ti. Si nombramos a Radheya comandante del ejército, es seguro que venceremos. Radheya es invencible.

Duryodhana se puso muy contento de oír la sugerencia de Aswatthama. La esperanza no muere en el corazón del hombre, mientras hay vida en el cuerpo. Incluso después de la caída de Bishma y Drona, el rey tenía esperanzas de ganar la guerra con Radheya como comandante del ejercito.

Duryodhana miró a Radheya con una expresión llena de afecto y le dijo:

-Radheya, conozco tu grandeza y también sé el cariño que me tienes. Ahora dependo de ti para que me guíes en estos días difíciles. Bishma y Drona lucharon valientemente por mí y ambos han caído. Bishma siempre estuvo encariñado con los pandavas. Después de él pusimos a Drona como comandante siguiendo tu consejo; ambos han caído y ambos por medios deshonestos: fueron atacados cuando estaban sin armas. Dos hombres indefensos han sido aniquilados por los enemigos, pero ninguno de los dos lucharon al tope de sus posibilidades, no querían herir a los cinco pandavas. Drona quería demasiado a Arjuna para luchar con pleno vigor, pero tú eres distinto. Por primera vez en esta guerra, pongo mi ejército en manos de alguien que odia a los pandavas tanto como yo. Debes conducirnos a todos como Kartikeya condujo a la hueste del ejército divino. Te pido muy humildemente que te encargues de esta gran tarea.

Radheya estaba muy feliz de oír las palabras del rey. Por fin le había llegado el momento de pagar la deuda de afecto y gratitud que había contraído con Duryodhana. Le dijo:

-Nada me complacería más que hacerte este servicio, mi rey. Mañana destruiré a Arjuna en la guerra y pondré el mundo a tus pies. Estoy ansioso de luchar con todos ellos, estoy ansioso de matar a Arjuna, estoy seguro de que podré matarle.

Duryodhana le nombró comandante. Radheya recibió el baño de la coronación y fue formalmente nombrado como tercer comandante del ejército kuru.

Duryodhana pensó que el mundo era ya suyo desde que Radheya fue nombrado comandante de su ejército.

Amaneció el decimosexto día de la gran guerra. Era maravilloso ver a Radheya a la cabeza del ejército. Tenía un aspecto tan espléndido como el recién nacido sol que acababa de salir por el este. Quería ordenar el ejército en forma de makara vyuha. La boca del makara era Radheya. Los ojos eran Sakuni y su hijo Uluka. En la cabeza estaba situado Aswatthama. El cuello lo formaban los hijos de Dhritarashtra. Al centro se podía ver a Duryodhana con su insignia de serpiente. La pata delantera izquierda estaba formada por Kritavarma y su ejército. La pata trasera derecha estaba a cargo de Sushena, el hijo de Radheya. La pata trasera izquierda estaba a cargo de Salya. La pata derecha delantera la formaba Kripa y su ejército. La cola la constituían los hermanos de Duryodhana.

Viendo la formación de los kurus con Radheya como comandante, Yudishthira dijo:

-Arjuna, fíjate en ese ejército de los kurus con Radheya en la vanguardia. Me acuerdo de este mismo ejército hace dieciséis días cuando nuestro abuelo lo había ordenado en aquel terrible vyuha impenetrable. Y ahora que lo veo nuevamente ordenado en el makara vyuha, me doy cuenta de cuánto ha disminuido su tamaño. ¡Qué gran calamidad les ha sobrevenido a estos hombres! Piensa en los muchos héroes que se movían de un lado para otro el primer día como meteoros cruzando el cielo y fíjate en su ejército ahora. ¡Qué contraste más triste! Fíjate en Radheya, tiene un aspecto espléndido, parece la luna en medio de las estrellas, él es la única persona que debemos temer. Arjuna, si logras matar a ese hombre, la victoria es nuestra. No hay nadie más que merezca ser mencionado.

Arjuna comprendió que sus observaciones eran ciertas. Luego miró a su ejército, que también había sufrido a manos de los dos comandantes Bishma y Drona y también a manos de Aswatthama, y lo colocó en forma de luna menguante. El cuerno izquierdo estaba protegido por Bhima y el cuerno derecho tenía sólo a Dhrishtadyumna para protegerlo y al centro estaba Arjuna. Detrás de él estaban Yudishthira, Nakula y Sahadeva.

Las ruedas del carro de Arjuna estaban protegidas como de costumbre por Yudhamanyu y Uttamaujas.

Los otros héroes estaban situados a lo largo de los dos brazos de la luna menguante. Las trompetas y tambores de guerra hicieron sonar su música y los dos ejércitos se abalanzaron el uno contra el otro. Era como el primer día de la batalla, se adoptó el mismo procedimiento. Los poco ortodoxos métodos de lucha de Drona contrastaban con el digno proceder de Radheya.

Les recordó a todos el liderazgo justo y noble de Bishma. Los kurus pudieron olvidar las pérdidas de Bishma y Drona cuando vieron al bravo y hermoso Radheya en la vanguardia.

Temprano, durante la lucha, Bhima logró matar al orgulloso rey Kshemadhruti. Radheya avanzó hacia el ejército pandava y comenzó a destruirlo sistemáticamente. Nakula fue hacia el frente y acosó a Radheya. Bhima y Aswatthama se enfrentaron en un duelo. Satyaki se enfrentó con Vinda y Anuvinda, los hermanos Kekaya que luchaban por parte de los kurus (no hay que confundirlos con los hermanos Avanti, que mató Arjuna en el decimocuarto día de la batalla). El rey luchó con Yudishthira. Lo que quedaba del ejército de los samsaptakas retó a Arjuna. Kripa luchó con Dhrishtadyumna y Sikhandi con Kritavarma; Srutakirti se enfrentó con Salya y Sahadeva retó al poderoso Dussasana. Vinda y Anuvinda fueron aniquilados por Satyaki después de una lucha espectacular. Los hijos de Draypadi estaban combatiendo bravamente. La lucha continuaba entre Bhima y Aswatthama. Aswatthama fue vencido por Bhima y fue sacado del campo por su conductor. Srutakirti fue vencido por Salya y Sahadeva venció a Dussasana.

Radheya sostuvo un espectacular duelo con Nakula. Nakula estaba avanzando dentro del ejército kuru con la velocidad del fuego. Con la intención de detenerle, Radheya avanzó y se puso en frente de su carro, Nakula estaba complacido con su llegada y dijo:

-Dios es bueno conmigo, he estado deseando enfrentarme contigo desde hace muchos días. Estamos destruyendo a este ejército kuru por tu culpa, tú eres la raíz de todo este mal, si te mato hoy me sacaré una espina que tengo clavada en mi mente; ven a luchar conmigo.

Radheya sonrió despectivamente, pero le dirigió palabras conformes con su caballerosidad y su noble nacimiento. Le habló como debe hablarle un gran arquero a otro arquero. Le dijo:

-Eres un gran guerrero, me alegro de encontrarme contigo en combate; sé un hombre y demuestra tu valor. Déjame ver si puedes hacer lo que te propones, lucha lo mejor que puedas, y yo te prometo que te responderé humillando tu orgullo.

La lucha comenzó. Ambos estaban dispuestos a destruirse mutuamente. El arco de Nakula fue cortado al comienzo de la lucha, pero cogió otro arco y continuó luchando, siendo él ahora quien rompía el arco de Radheya. Ambos cogieron nuevos arcos y siguieron luchando. La lucha prosiguió durante bastante tiempo, tenía mucha semejanza con el duelo que mantuvieron Bhima y Radheya el día en que cayó Jayadratha. Después de eso Radheya había luchado con Sahadeva y hoy le tocaba el turno a Nakula. Nakula se encontró pronto con que había perdido su arco, sus caballos y su conductor.

Estando en tierra cogió su espada, pero Radheya la quebró haciéndola salir despedida de su mano, esa técnica era típica en Radheya, luego cortó el escudo de Nakula y también su maza. Más tarde cogió la rueda de su carro, pero Radheya también la rompió. Nakula estaba completamente indefenso, Radheya se carcajeó en un tono insultante. Nakula le volvió la cara y se alejó de la presencia de Radheya. No podía soportar aquella risa sarcástica.

Pero Radheya no le dejó irse, fue tras él y le atrapó por detrás con su arco poniéndoselo alrededor del cuello cuando se retiraba, le hizo sentirse muy humillado. Radheya se rió cruelmente de él y le dijo:

-Así que todo lo que decías era sólo una fanfarronada. Veo que no has podido hacer lo que prometías. ¡Déjame oír de nuevo aquellas bravatas con las que me diste la bienvenida al comienzo del duelo! Mi querido Nakula, que esto sea una lección para ti, no trates de luchar con tus superiores, yo soy muy superior a ti. Te lo repito por tu propio bien; lucha con tus iguales. No hay nada malo en ser vencido por un superior, no te avergüences de este duelo. Algún día, Nakula, algún día te acordarás de este duelo que mantuviste conmigo. Te lo repito de nuevo, no te avergüences por el hecho de que te haya vencido, siéntete orgulloso por ello, siéntete orgulloso de que una vez mantuviste un duelo con el gran Radheya. Ahora vuelve a casa, hijo mío, ve a casa o vete junto a Arjuna y Krishna.

Radheya sonrió de nuevo y soltó a Nakula del lazo de su arco, el cual se fue decidido a destruir al ejército, jadeando como una serpiente que hubiera sido cruelmente herida. Nakula fue hacia Yudishthira. Nadie vio las lágrimas que relucían en los ojos de Radheya, nadie excepto Krishna, que sonrió para sí como diciendo: "Radheya está recordando que Nakula es su hermano, no quiere matar a ninguno de los pandavas excepto a Arjuna, aunque el pobre Nakula hubiera preferido que le hubiera matado antes que ser humillado. Pero todo es parte del juego, él también debe aprender a enfrentarse con esto, al menos una vez."

II

EL DECIMOSEXTO DÍA DE LA GUERRA

La furia de Radheya era algo terrible. El ejército de los pandavas no pudo detener el poder de las flechas que fluían en una corriente sin fin. Ni una sola flecha era inútil, cada una se llevaba una vida. Los pandavas no podían hacer nada para evitarlo. Aún así el ejército iba hacía él como una bandada de polillas contra una llama, era algo así. Radheya estaba quemando como el sol, nadie tenía suficiente coraje como para luchar con él. La lucha estaba arreciando fieramente, se lucharon varios duelos más. Yuyutsu

luchó con Uluka y fue vencido. Sakuni luchó con Sutasoma y el duelo que Kripa luchó con Dhrishtadyumna valió la pena verse. Kripa quería vengar la muerte de Drona y Dhrishtadyumna lo sabía. No pudo soportar las terribles flechas de Kripa, se desmayó y se fue de la presencia de Kripa, pero Kripa le siguió y continuó acosándole a él y al ejército pandava. Era como Drona, nadie podía impedirle que destruyera al ejército. Sikhandi estaba manteniendo un duelo con Kritavarma y a él tampoco le fue bien. Fue herido y también tuvo que alejarse de la presencia de Kritavarma, admitiendo la derrota.

Kripa, Kritavarma y Radheya estaban decididos a destruir al ejército.

Arjuna, por supuesto, estaba excelente: ante su ataque, el ejército kuru era como una gran pila de algodón atrapada en un tornado. Fue acosado por los samsaptakas que aún quedaban vivos, la mayoría de ellos murieron y el resto huyeron presas del pánico. Duryodhana luchó con Yudishthira. Fue un duelo muy interesante; Duryodhana era un maharathica y su corazón estaba cantando cuando vio que el ejército enemigo estaba siendo abrasado por Radheya y Kritavarma. Duryodhana estaba luchando bien, pero Yudishthira le venció con facilidad.

Las cuatro primeras flechas mataron a los cuatro caballos del rey, la quinta mató al conductor, la sexta derribó su insignia y la séptima cortó su arco, el ejército estaba observando esta hazaña sorprendido, la octava flecha arrancó la espada de la mano de Duryodhana. Las cinco siguientes fueron suficientes para herirle. Las flechas salían una tras otra con tanta rapidez que Duryodhana no tuvo tiempo ni de pensar. Viendo su condición, Radheya, Aswatthama y Kripa se apresuraron a ayudarle y también otros guerreros pandavas rodearon a Yudishthira, con lo que la lucha se hizo general.

Hacía rato que había pasado el mediodía. Bhima era casi como Arjuna; tan rápida era la destrucción que estaba causando que el ejército parecía derretirse a su paso. Duryodhana luchó de nuevo con Yudishthira; no le había perdonado por haberle humillado aquella mañana. Yudishthira estaba muy feliz de tener que hacerlo. La lucha duró mucho tiempo hasta que finalmente Yudishthira le lanzó una jabalina y el rey se desmayó por la herida que produjo en el pecho. Kritavarma vino y se lo llevó.

La lucha prosiguió hasta el final del día. Había muerto una gran parte de ambos ejércitos, pero no ocurrió nada remarcable en el decimosexto día de la gran guerra, el primer día del liderazgo de Radheya. El sol seguía cayendo hacia el oeste. La lucha siguió largo rato y los soldados tenían miedo de que continuara durante la noche como ya había sucedido antes. Todos trataron de dejar el campo incluso antes de que se les pidiera que se retiraran, y finalmente los dos ejércitos se retiraron. No hubo muchas celebraciones en ninguno de los dos lados, ni tampoco había tristeza. Parecía el primer día de la guerra, cuando el noble Bishma era el comandante.

III

LA ÚLTIMA NOCHE DE RADHEYA

Duryodhana debía sentirse decepcionado al ver que Radheya no mató a Arjuna. También debía haber observado el duelo que Radheya mantuvo con Nakula, debió haber visto que no mató a Nakula a pesar de que podía haberlo hecho fácilmente, pero el rey no le dirigió ni una sola palabra de crítica. Quería tanto a Radheya que nunca le había hablado con rudeza. También sabía que Radheya estaba tan disgustado como él por el hecho de que Arjuna estuviera vivo todavía. Justo antes de que se separaran para irse a sus respectivas tiendas, Radheya cogió las manos de su amigo y le dijo:

-Arjuna lucha bien, es hábil y muy inteligente. Tiene un conductor que le dice qué debe hacer y es la habilidad de Krishna lo que mantiene vivo a Arjuna, pero mañana haré lo que se ha de hacer. Mi señor, mañana haré lo que he jurado hacer.

Duryodhana apretó sus manos con afecto y le dijo:

-Lo sé, Radheya, lo sé.

Todos los héroes se habían retirado esa noche. Los pensamientos de todos revoloteaban alrededor de Radheya. Radheya fue hacia la tienda de Duryodhana y se quedaron solos discutiendo los planes del día siguiente. Radheya sabía que él era el hombre de quien Duryodhana dependía para su victoria. Estuvieron juntos durante largo tiempo, en su corazón, Radheya sabía que era la última noche que estarían juntos.

Radheya dijo:

-Duryodhana, quiero que conozcas cuál es la actual situación. Arjuna y yo nos vamos a enfrentar mañana. Nada detendrá este encuentro. O le gano matándole o perderé mi vida. No volveré del campo sin que hayan ocurrido una de esas dos cosas. Ahora, mi señor, debo hablarte de los méritos de ambos. Yo soy superior, muy superior a Arjuna, no quiero fanfarronear al respecto como dice nuestro valeroso Kripa, sólo estoy describiendo los hechos. Ambos tenemos a nuestra disposición los divinos astras, pero en gracia y poder soy muy superior a Arjuna, lo sé. Tengo un arco llamado vijaya que me dio Bhargava, es superior al gandiva de Arjuna, este arco lo hizo Viswakarma especialmente para Indra. Indra se lo dio a mi gurú y él me lo dio a mí. Mañana mataré a Arjuna y pondré el mundo a tus queridos pies y así pagaré mi deuda de amor al rey más maravilloso.

"Pero ahora te diré en qué es Arjuna superior a mí. Su arco es divino y sus aljabas son inagotables, su carro es también divino, sus caballos son divinos y su insignia está presidida por el gran Hanumán. Krishna, el protector del universo, está sosteniendo las riendas de sus caballos. Su carro, su insignia y su conductor le hacen ser un luchador superior a mí. Yo soy superior a Arjuna, pero no tengo un buen conductor. Si tuviera a Salya como mi conductor, estaría seguro de ganar la guerra. Salya es como el gran Krishna, de hecho Salya es superior a Krishna. Igual que yo soy inigualable en la lucha, Salya es inigualable en el arte de conducir un carro. Krishna conoce el Aswahridaya, pero Salya es un maestro consumado en este arte.

"Si Salya accede a ser mi conductor, puedes estar seguro de que Arjuna morirá en la batalla de mañana, estoy seguro de ello, pero depende de ti el convencer a Salya. No va a ser fácil; pero, Duryodhana, dependo de tus gentiles poderes de persuasión. Puedes hacer que cualquiera haga lo que sea por ti. ¡Tú tienes ese don, mi señor!"

Radheya esbozó una dulce sonrisa y Duryodhana le abrazó con atecto. Era la última noche que iban a pasar juntos. Duryodhana no lo sabía pero Radheya sabía que moriría al día siguiente y estaba listo para ello. Duryodhana dijo:

-Lo haré, Radheya. Coaccionaré a Salya a que haga esto por mí. No se negará. Ahora ve y descansa en paz, te espera un día difícil.

Radheya salió de la tienda, pero su corazón se quedaba allí, se detuvo en la entrada y miró de nuevo a Duryodhana, que también estaba mirando cómo se retiraba su amado Radheya. Radheya retrocedió sobre sus pasos y ambos se abrazaron de nuevo, Duryodhana se sintió tocado por el cariño de su amigo. Ambos derramaron lágrimas juntos y luego se despidieron.

Radheya fue a su tienda, se echó en la cama y trató de dormir; pero, ¿cómo podía venir el sueño a sus ojos que ardían como ascuas de carbón? Su corazón latía con rapidez, pues al día siguiente iba a encontrarse con la muerte. Aunque era fatalista, todavía le resultaba muy difícil, muy duro, aceptar el fin. No iba a ser una lucha ordinaria, tenía que luchar con su querido hermano y debía hacer todo lo posible para

matarle. Si todo fuera normal tenía todas las posibilidades de matar a Arjuna, Radheya esbozó una sonrisa amarga. ¿Cómo podía esperar que todo fuera normal? ¿había sido normal algo en su vida hasta ahora? ¿por qué debería ser normal el final? Krishna se sentaría en su carro sosteniendo las riendas de los caballos blancos de Arjuna y Arjuna ganaría. Radheya lo sabía, también sabía que Salya no sería para él lo que Krishna era para Arjuna. A ellos les unía un lazo que no existía entre él y Salya, de hecho a Salya no le caía bien. Pero eso no tenía que ver, lucharía tan bien como pudiera. Sabía que al final moriría y también Duryodhana.

Yudishthira gobernaría el mundo, y se lo merecía después de todos los sufrimientos por los que había pasado.

Radheya pensó en sus dos madres. Pensó en Radha, la madre que estaba tan orgullosa de él y también en Kunti, pensó en sus ojos dulces y tristes y sus suaves caricias. Recordó los pocos momentos que había pasado con ella y se secó las lágrimas que le brotaron de los ojos. No era capaz de deshacerse de todos aquellos pensamientos del pasado que ahora se agolpaban en su mente reclamando su atención. Vio de nuevo al insecto que le había herido en el muslo años atrás, cuando estaba en el ashram de Bhargava; aún tenía la cicatriz y la cicatriz de sus consecuencias también seguía en su mente. Su gurú le había dicho que se olvidaría de las sagradas invocaciones de los divinos astras cuando más los necesitara. Al día siguiente los necesitaría todos y sabía que los iba a olvidar. No tenía la menor duda. La maldición del brahmán decía que la rueda de su carro quedaría hundida en el lodo y que le matarían cuando no estuviera preparado para luchar. Sí, el dado de la suerte había sido arrojado muy pesadamente contra él, pero no le importaba, Radheya dio la bienvenida a la idea de la muerte. Sería un descanso después de la penosa vida que había tenido que vivir durante todos aquellos años.

Nunca más se le llamaría para hacer cosas tan horribles como matar a un muchacho a sangre fría, el hijo de su hermano. Ya no tendría que insultar a sus hermanos tocándoles con el extremo de su arco viendo las lágrimas de humillación en sus ojos. No le fue fácil insultar a Nakula ese día, hubiese sido más fácil matarle. Pero Nakula se sentiría orgulloso de haber luchado aquel duelo con su hermano y haber sido insultado por él. Trataría de luchar con Yudishthira e insultarle también. Kunti debía saber que tuvo a todos los pandavas a su merced y no mató a ninguno de ellos. Él le había concedido ese don por deseo propio y ella debía saber que Radheya era un hombre que mantenía su palabra, Krishna sabía que él estaba manteniendo su promesa. Le era duro a Radheya enfrentarse con el cariño y la compasión de los ojos de Krishna. Krishna le quería mucho al igual que Radheya quería a Krishna, casi podría decir que le quería más que a Duryodhana. Krishna lo sabía y se sentía feliz por ello, le había mostrado que se sentía honrado por el amor que Radheya sentía por él.

La noche pasó lentamente, pero Radheya se mantuvo despierto todo el tiempo. Estaba contento de haber tenido tiempo de coger en sus manos cada momento de su vida pasada y mirarlo antes de arrojarlo al cuenco del olvido. Así pasó la última noche de Radheya; una noche en aras del pasado.

IV

SALYA CONDUCTOR DE RADHEYA

Amaneció el decimoséptimo día de la guerra. Por la mañana temprano Duryodhana fue hacia Salya y le dijo:

-He venido a ti con una petición, me postro a tus pies y te pido que me la concedas. Quiero que me hagas un gran favor; hoy Radheya se va a enfrentar con Arjuna en la batalla y teniendo un conductor como Krishna, Arjuna podrá ganar fácilmente. Es por eso que te pido muy humildemente que seas el conductor de mi querido amigo Radheya. No hay nadie como tú para manejar las riendas de los caballos de Radheya. Tú eres la única persona que puede hacerlo, debes ayudarme a superar esta situación crítica. Radheya es muy superior a Arjuna, pero por esta desventaja no podrá matarle. Fíjate en mi ejército, al principio era enorme y ahora ha disminuido de tamaño igual que un río durante los meses de verano. Tenía a muchos grandes héroes luchando por mí, pero la mayoría de ellos han muerto: murieron para que yo pudiera vivir. No sé cómo escaparé al pecado de haber dejado morir a tantos de ellos, pero eso es algo que no me preocupa ahora. En este ejército sólo quedan unos pocos y tú eres el más grande de todos ellos. Tú eres la única persona que me puede ayudar a ganar la guerra. Radheya está seguro de que matará a Arjuna si te tiene a ti de conductor. Tú estás tan interesado por mi bienestar como Radheya, es por ello que debes ayudarme. Radheya no puede ser vencido ni por los dioses ¿por qué habría de preocuparme de este mortal, Arjuna? Por favor, acepta mi proposición.

Salya estaba muy enfadado con Duryodhana. Le dijo:

-Duryodhana, me estás insultando, no tienes derecho a pedirme esto. Movido por tu afecto hacia Radheya le estás alabando demasiado. Le estás haciendo parecer más grande de lo que es en realidad, tus ojos amorosos están aumentando su grandeza; estás tratando de que yo, un kshatrya, preste servicios de sutaputra a un sutaputra. ¿Qué te ocurre, Duryodhana? me estás pidiendo que haga lo imposible. Los sutás son sólo sirvientes en la corte de un rey. Su labor es coger en sus manos el látigo y conducir los carros de los reyes. Yo soy un gran rey, he recibido el baño de la coronación y llevo una corona. Soy un maharathika, he luchado en muchas grandes batallas y nunca he sido vencido y ahora me pides que le haga servicios menores a un inferior, a un sutaputra. ¿Cómo puede un kshatrya que ha sido consagrado rey, ser el conductor de un hombre de baja casta? Hablas como si Radheya fuera superior a mí y él no es ni siquiera igual que yo; puedo matar a ese hombre fácilmente. Me estás tratando de hacer esto deliberadamente. Fíjate en mi arco y mira estas flechas. Fíjate en mi carro y en mis hermosos caballos, puedo luchar con Indra y vencerle en un combate singular. Hoy has insultado a un gran guerrero. Puedo luchar con Radheya, Arjuna y Krishna juntos y ganarles. No me agradas tú ni tus palabras; me has insultado. Volveré a mi reino, no mereces el afecto que te tenía.

Salya trató de salir de la asamblea. Duryodhana le atajó y se puso delante de él con las palmas de sus manos unidas y lágrimas en sus ojos. Le dijo:

-Mi señor, no está bien que te enfades conmigo, no he tratado de insultarte ni tampoco he tratado de hacer ver que Radheya es mejor que tú. Te conozco bien a ti y tu grandeza. En un duelo singular Radheya no podría soportar tu furia, se que se te ha dado el nombre de Salya porque eres como una flecha afilada clavada en el corazón de tu enemigo. Estoy tratando de decirte la verdadera razón de mi petición. Sé que Radheya es superior a Arjuna, pero debe tener también un conductor que sea superior al de Arjuna. En todo este mundo entero tú eres la única persona que supera a Krishna en el arte del aswahridaya, por eso te estoy pidiendo que manejes las riendas de los caballos de Radheya como Brahma lo hizo por Sankara cuando mató a los tripuras. De hecho, mi señor, tú eres dos veces mejor que Krishna, debes hacer esto por mí y por Radheya.

Salya oyó las palabras de Duryodhana y dijo:

-Duryodhana, hoy has dicho en medio de todos estos héroes que soy superior a Krishna, estoy complacido con tu aclaración; seré el conductor de Radheya. Ya que me consideras la única persona que puede hacerlo, lo haré. Te prometo en presencia de toda esta gente que conduciré el carro de Radheya.

Duryodhana se postró a sus pies agradecido y fue hacia su querido Radheya para contarle la buena fortuna que les había sobrevenido.

Duryodhana volvió hacia Salya y le dijo:

-Quiero decirte algo más. El gran Bhargava obtuvo todos los divinos astras que tenía el señor Sankara y el Señor le había dicho que no debería darle los astras a ningún hombre de baja casta. Bhargava asintió. Tuvo a Radheya como discípulo y le dio todos los astras y su propio arco, el vijaya. Bhargava es un gran hombre, mi señor, y tiene el don de visión interior. Debía saber que Radheya no es un suta de baja casta, Radheya debe haberse merecido estos regalos, si no él no se los hubiera dado. Durante largo tiempo he sentido que Radheya no es un sutaputra, debe ser el hijo de una mujer kshatrya de alta cuna. Él es el hijo adoptivo de Atiratha. No tengo dudas de que él es el hijo de algún dios, tiene que ser un kshatrya. Fue abandonado por sus padres cuando nació, quizá por algún escrúpulo. Este héroe que brilla como el sol, no puede ser un sutaputra. Ningún ciervo puede dar a luz un cachorro de leopardo. ¿Te has dado cuenta de sus amplios hombros y sus brazos largos y hermosos? ¡No pueden pertenecer a un sutaputra que conduce un carro! Sé que es un kshatrya nacido de una mujer de alta cuna y de un dios. Los detalles de su nacimiento se desconocen, permaneciendo ocultos tras un manto de oscuridad, pero su casta brilla como el sol a través de la nube más oscura. Algún día se resolverá este enigma y yo seré la persona que proclame al mundo que él es un kshatrya. Radheya ha nacido para gobernar el mundo, ya lo verás, es muy obvio. Mis suposiciones no pueden estar equivocadas, conozco la grandeza de Radheya. Si no, ¿cómo puede ser superior a Arjuna el gran arquero? No hay nada vergonzoso en ser su conductor, él es un kshatrya.

Salya abrazó a Duryodhana y le dijo:

-Te tengo mucho aprecio y te complaceré al máximo de mi capacidad, pero he de decirte algo: movido por mi amor por ti he accedido a ser el conductor de Radheya, pero seré duro con él; no obstante, ni tú ni Radheya debéis darle importancia a la rudeza de mis palabras. Odio cuatro cosas en el hombre: insultarse a sí mismo por sentirse inferior, elogiar sus propias cualidades, rebajar a otros y decir fanfarronerías. Si encuentro alguna de ellas en Radheya, le censuraré, y no debe importarle.

Radheya llegó justo a tiempo para oír aquello y dijo sonriente:

-Me siento muy honrado por tu amabilidad, me siento orgulloso de saber que el gran Salya va a ser mi conductor. Te agradezco muy humildemente este favor.

Salya estaba complacido por las humildes palabras de Radheya.

Salya fue y preparó el gran carro de Radheya, y lo trajo ante su presencia. Aquel carro era la posesión más preciada de Radheya, le hizo una pradakshina y una salutación y luego hizo una salutación al sol, su padre. Hizo que Salya subiera primero al carro y luego le siguió él. Fue una bella escena. Radheya y Salya estaban brillando como el sol y el fuego y avanzaron hacia el ejército de los pandavas. Radheya se parecía al sol en su carro conducido por el brillante Aruna. Duryodhana estaba allí y le dirigió unas palabras de despedida a Radheya. Le dijo:

-Lo que no les fue posible a Bishma y a Drona hoy lo conseguirás tú, Radheya. Sé que hoy es el día más maravilloso de tu vida y la mía. Ve, amigo mío, y vuelve cubierto de eterna gloria.

Radheya dijo:

-Te aseguro que lucharé lo mejor que pueda, me despido de ti. Recuerda que Radheya, tu Radheya, no escatimó esfuerzos en pos de tu éxito, el resto está en las manos del destino, siempre debes recordar eso, Duryodhana.

Los amigos se separaron con un apretón de manos, Radheya se estaba alejando de Duryodhana; había comenzado su último viaje. Las lágrimas de sus ojos mostraban que era consciente de que era su último viaje y su último encuentro con su amigo Duryodhana.

V

YUDISHTHIRA HERIDO POR RADHEYA

Radheya dijo:

-Salya, llévame a la presencia de los pandavas, voy a vencerles a todos, estoy seguro que mataré a Arjuna y que ganaré la guerra.

Salya recordó su promesa a Yudishthira de que tenía que socavar el entusiasmo de Radheya tanto como pudiera y empezó a elogiar a Arjuna y a los pandavas. Le dijo:

-¿Cómo puedes tener tan alta ambición? ¿Cómo te atreves a insultar la grandeza de los pandavas? Espera a que oigas el resonar del gandiva. Espera a que veas a Bhima destruyendo el ejército de los elefantes. Espera a que veas a Yudishthira y a sus hermanos con sus flechas afiladas, luego no hablarás más. Yo conozco el poder de los pandavas, pero tú no.

Radheya dijo:

-No quiero disgustarte contradiciéndote, prosigamos, mi señor.

El carro estaba en camino. Radheya era un experto en el arte de interpretar el significado de los presagios y vio que los presagios le eran desfavorables. Vio que nada le prometía un futuro agradable, pero ya no importaba nada. Con un gesto de desdén en sus hombros prosiguió, su sonrisa estaba teñida de amargura. Durante todo el camino hasta el frente, Salya continuó alabando a los pandavas. Alababa a Arjuna y rebajaba a Radheya. Aquello estaba hiriendo a Radheya, el cual le dijo:

-Tu nombre te corresponde muy bien, tus palabras son terribles, van directas a mi corazón y me hieren, me hieren abominablemente. No sé porqué me estás haciendo esto, pero no me importa. Hoy cumpliré con mi deber. Sé que hay una cosa llamada destino que observa la vida de los hombres, está despierto mientras todo el mundo duerme y funciona de una manera extraña. Cuando me enteré de la caída de Bishma y cuando vi cómo mataban a Drona, supe que el hombre está indefenso en las manos del destino. Pero el futuro de un hombre está hasta cierto punto en sus propias manos. Si la muerte en el campo de batalla es el destino final del hombre, aún puede labrarse un nombre luchando tan bien como pueda. Puede morir de tal forma que consiga contrarrestar las acechanzas del destino. Sé que no tengo opción contra Arjuna, lo he sabido desde hace muchos años, pero lucharé por mi rey que me ha dado su corazón y le complaceré entregando mi vida por él. Por favor, ayúdame a hacer este sacrificio por el. Soy un hombre sentenciado, por favor no hieras las últimas horas de mi vida con tus palabras de alabanza a Arjuna. Si tu intención es socavar mi entusiasmo, estás haciendo un trabajo excelente. Has tenido éxito en tu plan; ahora, por favor, no hables más.

Después de esto Salya quedó en silencio.

El ejército fue colocado maravillosamente por Radheya. Yudishtnira y Arjuna dispusieron su ejército en el vyuha que contrarrestaba al de ellos. Yudishthira dijo:

-Arjuna, hoy debes enfrentarte con Radheya, Bhima matará a Duryodhana. Enfrentémonos todos con ellos individualmente. Nakula luchará con los hijos de Radheya y Sahadeva con Sakuni. Satanika se enfrentará con Dussasana y Satyaki se enfrentará con su primo Kritavarma. Dhrishtadyumna se puede encargar de Aswatthama, y yo lucharé con Kripa.

La lucha comenzó en unos momentos. Lo que quedaba del ejército trigarta se lanzó contra Arjuna. Como de costumbre, Arjuna avanzó a solas. Nunca se había llevado un ejército con él. Había vencido a los grandes kalakeyas y a los nivata-kavachas él solo y podía hacer maravillas valiéndose de sí mismo. El ruido de la batalla era ensordecedor. El choque de espada contra espada, el silbido incesante de las flechas, el choque de maza contra maza, los relinchos de los caballos y los bramidos de los elefantes cuando caían heridos, el redoble de los tambores de guerra y el sonido de las trompetas, todos juntos producían en el campo de batalla una verdadera amalgama de ruidos discordantes y ensordecedores.

Radheya, aquel día estaba decidido a luchar lo mejor que pudiera y morir en el campo de batalla. Era como Bishma el noveno día de la guerra. Mató a todos y a cada uno de los que se le pusieron al alcance de sus flechas, que estaban silbando todo el tiempo, a nadie le era posible enfrentarse a él. Muchos de los héroes panchalas murieron apenas comenzada la batalla. Las ruedas del carro de Radheya estaban protegidas por sus hijos, Sushena y Satyasena estaban cerca de las ruedas y Vrishasena estaba protegiendo a su padre por detrás, era un equipo formidable. La hueste de los pandavas hacía todo lo que podía para luchar con Radheya.

Dhrishtadyumna, Satyaki, los hijos de Draypadi, Bhima, Sikhandi, Nakula y Sahadeva estaban situados todos frente al carro de Radheya. Ninguno de ellos pudo detener su avance. Bhima pudo matar a Satyasena, y los otros dos hijos de Radheya fueron heridos, pero Vrishasena volvió en otro carro y continuó protegiendo la retaguardia del carro de su padre. El ejército pandava se estaba deshaciendo como la nieve al ser tocada por el sol. Todos los guerreros fueron vencidos y tuvieron que abandonar la presencia de Radheya que era tan terrible como el dios de la muerte.

Yudishthira avanzó hacia el carro de Radheya, estaba decidido a luchar un duelo con él y con sus ojos rojos de ira, el noble Yudishthira le dijo:

-Escúchame, nacido de baja casta, eres un sutaputra y durante los últimos años has tratado de compararte con mi Arjuna, has jurado matarle. Has depositado tu amor en el rey Duryodhana que es un hombre ruin aunque ha nacido en una familia alta y noble, déjame ver tu valor. Quiero ver tu valor en el cual ha confiado mi primo para comenzar esta guerra. Ven, lucha conmigo y muéstrame lo poderoso que eres, le evitaré a Arjuna la molestia de tener que matarte.

Radheya sonrió y dijo:

-Que así sea. -Se quedó mirando a Yudishthira durante largo rato y luego, saliendo de aquella especie de trance, le dijo:- Yudishthira, eres un gran hombre y también eres un gran luchador, me siento feliz de saludarte como un héroe saluda a otro. Me siento feliz por haberme concedido la oportunidad de encontrarte y pasar algún tiempo contigo; quizá no lo creas, pero me siento complacido de estar contigo durante un rato. -Esbozó su más dulce sonrisa y comenzó a luchar con Yudishthira.

Fue un gran duelo. Radheya fue herido al principio por las flechas de su hermano, se sentó en la plataforma del carro, incapaz de soportar el dolor y se desmayó. Luego se levantó y siguió luchando. Satyaki y los demás vinieron a ayudar a Yudishthira, pero Radheya permanecía inalterable, les venció a todos y siguió luchando con Yudishthira.

Y nuevamente Radheya repitió su técnica: rompió el arco de Yudishthira. Con una sonrisa quebró la brillante armadura de Yudishthira, dejándole así sin arco ni armadura y con el cuerpo cubierto de sangre. Radheya no podía soportar ver la sangre de su hermano más joven, se odiaba a sí mismo por ello, pero tenía que hacerlo, la sonrisa continuaba en sus labios. Vio que Yudishthira le arrojaba una jabalina y riéndose en voz baja la partió en dos; cuatro más le fueron lanzadas, rompiéndolas igualmente una tras otra. La insignia de Yudishthira cayó por tierra. Radheya le había reducido al estado de un hombre indefenso que podía morir en un instante. Yudishthira miró con furia desesperada a Radheya. Radheya se rió de él y de su penosa situación. Tocó a Yudishthira con el extremo del arco y le dijo:

-Yudishthira, has nacido en una gran familia y eres el mayor de los pandavas. Tú eres un kshatrya y yo soy un pobre sutaputra, como tú me llamas. Siendo un kshatrya, se supone que eres bueno matando a tus enemigos; pero, mi señor, tu honorable persona no encaja en el papel que has adoptado. Por tu temperamento eres un brahmán, no sirves para kshatrya. Por favor, no intentes luchar con aquellos que son superiores a ti. No retes a nadie a no ser que estés seguro de vencerle. Vuelve a tu casa, mi querido Yudishthira, o ve a donde está luchando tu hermano Arjuna. Nunca podrías matar a Radheya en un combate singular.

Radheya se alejó de Yudishthira abandonando su presencia, y como para castigarse a sí mismo, comenzó a atacar al ejército con renovado vigor. Bhima y los demás trataron de defender al ejército de la furia de Radheya, pero no pudieron.

Radheya se dirigió hacia otra parte del campo y Bhima le siguió hasta allí. Estaba loco de furia contra Radheya por los insultos y el ultraje que le había hecho a Yudishthira. Viendo cómo avanzaba Bhima, Salya dijo:

-Radheya, fíjate en Bhima, está enfadado contigo. Su rostro nunca ha estado tan enojado, le he visto después de la muerte de Abhimanyu y de la de su hijo Ghatotkacha, pero ni siquiera entonces estaba tan fuera de sí como ahora. Hoy parece el dios de la muerte, me pregunto por qué.

Radheya dijo:

-Tienes razón, Bhima está enfadado porque he insultado a su hermano. ¿No sabes que para los pandavas su hermano mayor es un dios? El mayor de los pandavas puede demandar amor y devoción de todos los demás pandavas. Están dispuestos a morir por él; lucharé con Bhima.

Bhima avanzó hacia Radheya. Lucharon durante largo tiempo, y en su furia Bhima fue capaz de hacer desmayarse a Radheya. Quería cortarle la lengua por las palabras que le había dirigido a su hermano. Salya estaba disgustado con Bhima y le dijo:

-Bhima, no seas temerario, detente. Estás tratando de hacer algo que está mal. Tu hermano fue insultado por Radheya y enfadado por eso tú has luchado con él y le has vencido, eso es suficiente. Márchate de aquí, su muerte es trabajo de Arjuna, él ha jurado que mataría a Radheya y es él quien debe intentarlo y tratar de mantener su promesa. Puedes marcharte de aquí.

Bhima sintió que las palabras de Salya eran ciertas, así que dejó la presencia de Radheya y se fue. Después de recuperarse de su desmayo, Radheya quiso luchar de nuevo con Bhima. El rey kuru vio lo que quería hacer y mandó a varios de sus hermanos para ayudarle. Bhima puso toda su atención en ellos a quienes mató. Ya había perdido la cuenta de sus víctimas. Radheya y los demás avanzaron hacia Bhima y los otros héroes del lado de los pandavas se unieron a él, con lo que la lucha se generalizó de nuevo.

Los trigartas le habían estado causando problemas a Arjuna durante toda la guerra. Siempre que quería luchar con alguien importante, los samsaptakas le retaban y le acosaban durante horas. Este día pasaba lo mismo, Arjuna no se podía separar de ellos y

de su ejército. Mataba a algunos de ellos y al día siguiente algunos más salían de algún sitio y le retaban. Estaba siendo acosado intensamente por Susarma que era uno de los pocos que aún no habían muerto. Era muy hábil usando los divinos astras y Arjuna tuvo que luchar durante largo rato con los trigartas destruyendo más de la mitad de su ejército. Miró en otra dirección y vio a Radheya, que había luchado con todos los héroes de su bando y les había vencido a todos y cada uno de ellos. Mentalmente aplaudió el valor de Radheya y le habló a Krishna al respecto. Quería que le llevara a su presencia.

Pero Aswatthama se puso delante de Arjuna, quería luchar un duelo con él y Arjuna tuvo que acceder. Comenzaron a luchar, y en poco tiempo Aswatthama había cubierto el carro de Arjuna con sus flechas. No se podía ver ni a Arjuna, ni a su carro, ni a su conductor. Krishna estaba muy enojado con Arjuna. Le dijo:

-Todavía no has superado tu afecto por tu gurú y su hijo, todo lo que te he enseñado hasta ahora no ha valido de nada. El amor absurdo que sientes por estos dos hombres significa más para ti que todas mis palabras. Tus manos pierden su rapidez y tus dedos se entorpecen cuando ves a estos hombres. Evidentemente has pedido a tu gandiva que se tome un descanso, ¿te gusta ser hostigado por Aswatthama? Estoy disgustado contigo y con tu lucha suave en este mal momento. Siempre te comportas igual cuando tu oponente es uno de estos dos hombres, estás olvidando tu deber en este momento crítico.

Arjuna no podía soportar aquellas palabras insultantes de Krishna y luchó con verdadera furia. Apartó el manto de flechas que les cubría a los dos y luchó furiosamente. Usó varios astras divinos y logró vencer a Aswatthama. Los caballos de Aswatthama se encabritaron y le alejaron del campo de batalla.

VI

EN LA TIENDA DE YUDISHTHIRA

Arjuna entonces se fue al encuentro de los otros héroes del lado de Duryodhana. El rey de Magadhay su hermano fueron los siguientes en luchar con él, eran Dandadhara y Danda. Les mató a ambos y luchó de nuevo con los samsaptakas. Krishna le pidió a Arjuna que se dirigiera rápidamente hacia el carro de Radheya; tenía que morir ese día. Arjuna llegó a tiempo para ver el combate entre Aswatthama y el rey de los pandyas. El rey de los pandyas estaba muy orgulloso de su valor, no le gustaba que le comparasen con ningún otro pues pensaba que era muy superior a todos los demás, y lo era, pero luchó con Aswatthama y encontró la muerte en sus manos. Fue una gran pérdida para los pandavas. Arjuna vio que una gran porción de su ejército había sido destruida por Radheya. Aswatthama estaba tratando de matar en un duelo a su peor enemigo, Dhrishtadyumna. Arjuna se unió a la lucha general y fue como un nuevo aliento de vida para los deprimidos guerreros. El ejército enemigo estaba siendo derrotado y los pandavas avanzaban ganándole terreno al ejército de Duryodhana. Krishna divisó el carro de Radheya moviéndose por el campo tan rápido como el viento, se desenvolvía de forma tan grácil que parecía que estaba bailando en medio del campo. Krishna, que lo observaba, dijo:

-Es un placer ver a Radheya. Fíjate de qué manera tan elegante tensa el arco y dispara sus flechas, su pecho es amplio y hermoso. Fíjate, el campo de batalla está sembrado de cadáveres de soldados y la mayoría de ellos llevan una flecha con el nombre de Radheya. Ha llegado el momento de que tú y él os enfrentéis. Ha llegado el

fin de sus días sobre la tierra. Este gran hombre tiene que morir en tus manos, Arjuna. Apresurémonos, tratemos de enfrentarnos con él tan pronto como podamos.

Era imposible prever el resultado de los diversos duelos que se estaban luchando. En algunos casos resultaban afortunados los pandavas y en otros los kurus. Radheya y Yudishthira se enfrentaron de nuevo en un duelo, Radheya pudo herirle y vencerle. Fue tan terrible que Yudishthira no se podía ni poner de pie. Se fue a su tienda y se echó en la cama, incapaz de soportar el dolor que le causaban las flechas de Radheya, que ya antes le había herido con sus palabras. Yudishthira estaba muy deprimido, cada día estaba más y más insatisfecho con la forma en que se estaban desenvolviendo las cosas. No deseaba esta guerra en lo más mínimo, pero ahora que ya se estaba luchando no le gustaba aquella interminable agonía. Deseaba que Arjuna luchara más intensamente de lo que lo estaba haciendo hasta ahora. No, no estaba complacido con el modo en que estaba luchando Arjuna. Arjuna había dicho que mataría a todos los enemigos él solo y hasta ahora no había hecho nada. Estaba matando a los soldados ordinarios como lo hacía su abuelo, pero no había hecho nada para matar a Radheya que era la causa principal de peligro. Estaba dejando que Radheya bailara sobre el campo sin hacer nada por cumplir su juramento de matarle. Radheya había dicho que Yudishthira valía más para brahmán que para kshatrya, pero Yudishthira sentía que aquella descripción era más propia para Arjuna. Era tan suave en su lucha que parecía que no quería luchar en absoluto. Sólo Bhima se lo estaba tomando en serio y Nakula y Sahadeva estaban haciendo cuanto podían, pero en definitiva lo único que estaba ocurriendo era que ambos ejércitos estaban disminuyendo. No se había hecho nada para matar a los actores principales. Dhrishtadyumna era la única persona que había cumplido su juramento y Arjuna estaba enfadado con él por ello. Pensamientos como estos se arremolinaban en la mente de Yudishthira.

Arjuna estaba avanzando hacia Radheya, que se estaba convirtiendo en el terror de su ejército. Arjuna vio que faltaba Yudishthira y le oyó decir a Bhima que se había ido a su tienda por las heridas que le causó Radheya e inmediatamente Arjuna dijo:

-Debo ir a ver a mi hermano ahora mismo. Después de haberle confortado vendré y mataré a Radheya.

Le pidió a Bhima que se quedara y protegiera al ejército del ataque enemigo y se fue hacia la tienda donde estaba descansando Yudishthira.

Krishna y Arjuna entraron y vieron a Yudishthira solo y sumido en las profundidades de la depresión. Al ver que Krishna y Arjuna venían hacia él, Yudishthira se levantó de la cama y les dio la bienvenida. Al verles allí con él, a pesar de que la lucha continuaba, Yudishthira pensó que Radheya había muerto y que habían venido a comunicarle la feliz noticia. Les dijo:

-Por fin Radheya ha muerto, Radheya ha estado robándome el sueño durante los últimos años, ha sido aniquilado y me siento muy feliz. Dime, Arjuna, ¿cómo luchaste con él? ¿cómo ocurrió su muerte? ¿con qué astra le mataste? Cuéntame todos los detalles.

Arjuna dijo:

-Mi señor, todavía no he podido enfrentarme con él. Varios héroes kurus han evitado que me encontrara con Radheya. Habiendo vencido a todos los terribles samsaptakas me dirigía hacia Radheya, vi a Bhima manteniendo en jaque a los hermanos del rey, pero no te vi a ti y me informaron que fuiste herido y que estabas descansando. Me preocupé por ti y por tu bienestar y por eso estoy aquí. Ahora voy a matar a Radheya, por favor, bendíceme y déjame partir.

Yudishthira estaba muy disgustado con la noticia de que Radheya estaba aún vivo, perdió la calma e insultó a Arjuna. Usó palabras muy duras. Le insultó diciéndole:

-Dame el gandiva que tú sólo usas como ornamento, iré yo a matar a Radheya.

Arjuna se puso furioso. Krishna intervino y dijo:

-Arjuna, ¿no puedes ver que Yudishthira ha sido herido por Radheya y que su sufrimiento le hace estar impaciente? Quiere que entres en acción, es sólo por eso por lo que te habla de forma tan dura.

Yudishthira ya se había apaciguado y le habló más suavemente a Arjuna. Abrazó a Arjuna y a Krishna y a Arjuna le dijo:

-Vete con mis bendiciones, sé que volverás victorioso. En su voz había esperanza, sentía que la muerte de Radheya era inminente.

Krishna y Arjuna habían refrescado sus caballos y partieron de nuevo para el frente.

Krishna dijo:

-Arjuna, has jurado que matarías a Radheya y puedes hacerlo, pero recuerda que no es un oponente fácil. Él es el mejor arquero de la tierra. Tal y como tú hiciste en los días del rajasuya de Yudishthira, Radheya venció también a todos los reyes de Bharatavarsha. Venció al rey de Kasi él solo y ganó una esposa para el rey, incluso venció a Jarasandha con quien yo no me pude enfrentar. Radheya es tu igual; de hecho es mejor que tú. Brilla como Agni, es tan rápido como Vayu y es igual que Indra en su furia. El hermoso Radheya es un hombre muy orgulloso y sensible. Es la persona más poderosa del bando de Duryodhana y quiere al rey. Radheya es un buen hombre, ha realizado muchas buenas acciones y tiene fama de ser el hombre más generoso del mundo. Arjuna, tendrás la buena fortuna de matar al gran Radheya.

Arjuna dijo:

-Krishna, te tengo conmigo, tú me conducirás a la victoria. Todo lo que tengo que hacer es escucharte, mataré a Radheya con tus bendiciones.

Fueron hacia el ejército kuru y se unieron a la lucha general.

Bhima había estado ocupado con la destrucción del ejército. Todos huían al verle venir. Era como el viento salvaje del norte cuando soplaba furioso sobre la tierra; era terrible. Quería matar a tantos hermanos de Duryodhana como pudiera. Los buscaba dentro del ejército, como un espigador busca los granos de maíz extraviados en un campo que ha sido segado por una hoz. Estaba corriendo por el campo lanzando gritos como un león hambriento. Oyó el resonar del gandiva en medio de su fiesta y supo que Yudishthira estaba bien. Ahora juntos, Arjuna y él, podían causar estragos en el ejército. También estaban allí Nakula y Sahadeva, que disfrutaron acompañando a Arjuna durante la lucha. Arjuna iba derecho hacia Bhima. Estaba preocupado por él porque la última vez que lo vio había sido atrapado por el grueso del ejército. Duryodhana ordenó a Sakuni que fuera a luchar con Bhima, pero volvió derrotado. Radheya fue al rescate del ejército, y en un momento cambió todo el aspecto del frente, nadie podía luchar con Radheya. Aquel día era como el fuego de mil antorchas ardiendo al mismo tiempo, parecía alguien divino. Bhima y el resto de ellos no pudieron soportar sus flechas cuyas puntas eran fuego líquido.

VII

LA MUERTE DE DUSSASANA

Arjuna le pidió a Krishna que le llevara ante Radheya. Le dijo:

-Krishna, Salya está manejando las riendas de sus caballos igual que tú manejas las de los míos. Tiene un aspecto espléndido con las riendas en sus manos. Radheya es magnífico, tengo que enfrentarme a él, llévame rápido hacia él.

-Que así sea -dijo Krishna, y dirigió sus caballos hacia donde estaba Radheya.

Salya vio el carro de Arjuna acercándose hacia ellos con total determinación. Era de resaltar el hecho de que Salya había dejado de insultar a Radheya, estaba sorprendido y sentía una profunda admiración por este gran hombre que había puesto su vida en juego y estaba luchando por su rey Duryodhana. Viendo la grandeza de Radheya olvidó la promesa que le había hecho a Yudishthira y el guerrero que había en él admiró a Radheya. Le dijo:

-Radheya, ha llegado el momento de que cumplas tu juramento de que matarás a Arjuna. Está segando al ejército, que parece paja atrapada por una hoz. Viene directo hacia ti, Radheya: tú eres la única persona en el mundo que se puede enfrentar a Arjuna. No conozco a nadie más que sea tan grande como tú. Tú detendrás a este hombre como la tierra detiene la subida del mar. No tiene protectores, tú puedes matar a Arjuna y a Krishna, lo sé. Bishma, Drona, Kripa y Aswatthama son muy inferiores a ti en valor. Me siento muy orgulloso de ser el conductor de un héroe tan grande. Nuestro ejército se ha desperdigado en las cuatro direcciones al ver a Arjuna. Radheya, tú tienes mucho poder en tus brazos y eres un experto en el arte de la lucha, recuerdo que una vez ganaste esta tierra para tu amigo Duryodhana. Ahora puedes hacerlo de nuevo matando a Arjuna.

Los ojos de Radheya estaban cegados con lágrimas de gratitud por las palabras de Salya. Le dijo:

-Mi señor, hoy me has hecho la persona más feliz de esta tierra con tus palabras de alabanza, me siento muy honrado. Trataré de cumplir tus expectativas. Conozco la grandeza de Arjuna, pero aún así espero matarle hoy y complacer a mi señor, amo y amigo. Llévame hacia él, no puedo esperar más.

Los dos carros se dirigieron el uno hacia el otro. Duryodhana estaba todo el tiempo observando a Radheya y quería ayudarle. Mandó a algunos de sus hermanos y a otros para que le ayudaran y el avance de los dos carros fue nuevamente interrumpido por una lucha general. Bhima había venido de nuevo al frente y era difícil detener su avance. Satyaki había matado a Sushena, otro hijo de Radheya. Radheya mató al hijo de Dhrishtadyumna y ahora le estaban atacando todos los panchalas juntos. Sikhandi, Jananejaya, Yudhamanyu, Uttamaujas y Dhrishtadyumna eran los cinco guerreros que estaban luchando con Radheya, pero él logró vencerles a todos y les hizo retirarse. Se les unieron Satyaki y otros guerreros panchalas y la lucha se volvió general de nuevo para gran disgusto de Radheya y Arjuna. Estaban impacientes por enfrentarse y no podían.

Durante el combate general, Duryodhana con varios de sus hermanos fue a unirse a la lucha. Dussasana estaba en el frente y se enfrentó con Bhima. Lucharon un duelo terrible. Dussasana era un luchador poderoso y odiaba a Bhima. Estos dos factores hicieron que luchara como nunca deteniendo la arremetida de Bhima. Bhima dijo:

-Ven, Dussasana, he estado esperando este duelo durante muchos años.

Dussasana le sonrió arrogantemente y le dijo:

-Siempre he querido verte luchar. Me siento tan feliz como tú por este duelo, Bhima.

Bhima dijo:

-Me alegro de que hoy vengas hacia mí. Hoy podré pagar lo que te debía desde hace mucho. Recuerdo cuando tocaste el pelo perfumado de mi Draypadi con tus malvadas manos. Desde entonces, mí querido primo, sólo he estado pensando en ti y en nadie más. Puede que tú lo hayas olvidado, pero yo no.

Dussasana se mofó de él y con voz insolente le dijo:

-¿Por qué debería olvidarme?, lo recuerdo muy bien. Recuerdo muchas otras cosas cuando hablas de Draypadi Recuerdo cómo huisteis de la casa de cera para salvar vuestras vidas y recuerdo la época que pasasteis en el bosque como animales. Recuerdo que tomaste por esposa a un monstruo llamado Hidimbi. Recuerdo la ciudad de los panchalas donde Arjuna ganó a esa mujer por esposa. Recuerdo que todos la queríais y ella accedió a ser la mujer de más de un hombre, igual que hizo vuestra madre. Recuerdo cuando estaba en nuestra corte como esclava, gracias a nuestro tío Sakuni.

Mientras tanto se iba encendiendo la lucha entre ellos, una lucha muy fiera. Dussasana era un arquero excelente y la jabalina que le arrojó Bhima fue rota en dos por sus flechas. Estaba enojando a Bhima y además consiguió romper su arco. Bhima estaba muy furioso, cogió su maza y de un sólo golpe mató a los caballos de Dussasana, luego con otro duro golpe de maza hizo que Dussasana cayera de su carro, Dussasana quedó yaciente en el suelo. Bhima miró a todos los que estaban a su alrededor pasando su mirada sobre sus rostros, tenía un aspecto terrible mientras les miraba a todos. Sus ojos inyectados de ira tenían el color del cobre al rojo vivo. Nadie hablaba ni respiraba.

Bhima vio que Duryodhana estaba cerca y dijo:

-Sí, debo nacerlo ante vuestros propios ojos. -Les miró a todos: a Kripa, Aswatthama, Radheya y Duryodhana, y lanzó una cruel carcajada tras lo cual se abalanzó sobre el desafortunado Dussasana y le atrapó entre sus manos. Le cogió del cuello, como un león atrapa a un elefante y le dijo:- Dussasana, así que te acuerdas de todo. ¿Entonces, cómo es que no te acuerdas de algo de lo que te debías haber acordado?: me voy a beber la sangre de tu corazón, veamos quién puede detenerme y salvarte. -Bhima se volvió hacia los que estaban a su alrededor y dijo:- Duryodhana, hace dieciocho días me enviaste un mensaje a través de ese chacal llamado Uluka y dijiste: "Bhima, juraste que te beberías la sangre de Dussasana, ¡bébetela si puedes! puede que sepas trinchar carne para comer, pero ¡déjame ver cómo vas a trinchar el corazón de mi hermano!" Este fue el mensaje que me enviaste y ahora te voy a dar la respuesta. ¡Obsérvame trinchar el corazón de tu hermano! Contempla cómo me bebo su sangre. Se te dijo que verías los ojos desesperados de tu hermano y que no podrías hacer nada al respecto. Mira, Duryodhana, ahora tengo a tu hermano cogido del cuello, contémplale como un gorrión en las garras de un halcón. Puedes ver sus ojos, os están pidiendo a todos que le salvéis. ¡Venid e intentadlo si podéis!

Era una escena terrible. Nadie podía moverse, todos estaban paralizados. Bhima arrojó a Dussasana al suelo y le puso el pie sobre el cuello. Le arrancó el brazo derecho y lo tiró al suelo. Dijo:

-Ahora he cumplido la promesa que hice a Draypadi. Ella quería que esta mano enjoyada rodara por tierra, la mano que se había atrevido a tocar su pelo.

Bhima desgarró el pecho de Dussasana cortándoselo con un golpe de su afilada espada. La sangre manaba y Bhima puso sus labios en la herida mientras la sangre caliente brotaba del cuerpo del moribundo, Dussasana aún no estaba muerto. Era terrible ver a Bhima bebiendo sangre humana y diciendo:

-Esta es la más sabrosa de todas las bebidas que he probado hasta ahora.

Mientras la sangre salía a borbotones también salió de su cuerpo la vida de Dussasana.

Radheya no podía soportar ver aquella horrible escena, pero no pudo hacer nada para ayudar a su amigo. Salya vio el dolor de Radheya y le dijo:

-Eres demasiado sensible, Radheya, la guerra implica todas estas cosas. Ahora que Dussasana ha muerto, el rey te tiene sólo a ti para ayudarle. No pierdas tu coraje viendo este ultraje, Duryodhana está sumido en el dolor y el destino y la felicidad del rey están

en tus manos, no permitas que entre el desaliento en tu corazón. Vayamos hacia el lugar donde está Arjuna, te alejaré de aquí.

Salya condujo el carro de Radheya lejos de la presencia de Bhima.

Vrishasena, el hijo de Radheya, estaba avanzando hacia el ejército de los pandavas y fue directo hacia Bhima. Podía notarse que era un hijo de Radheya, tenía la misma gracia y el mismo poder por el que Radheya era famoso en el mundo entero. Estaba acosando a los pandavas. Arjuna le vio y fue a luchar con él. Arjuna había jurado que mataría al hijo de Radheya ante sus propios ojos. Después de luchar con él durante un tiempo, Arjuna mató a Vrishasena con una flecha afilada. Radheya tuvo que contemplar la muerte de su hijo. Acababa de ver la muerte de Dussasana y antes de que se pudiera recuperar de aquel golpe, tuvo que presenciar la muerte de su hijo. De sus ojos fluían lágrimas como un torrente sin fin. Pero ahora su dolor estaba dejando paso a la ira, Radheya estaba ansioso de luchar con Arjuna y le pidió a Salya que se dirigiera rápido hacia él.

VIII

RADHEYA SE ENFRENTA EN UN DUELO CON ARJUNA

El carro de Radheya había ido a la vanguardia y se puso justo en frente de Arjuna. Los dos grandes luchadores, los mejores arqueros del mundo se enfrentaron decididos a matarse. Radheya retó a Arjuna a un combate singular.

Justo antes de que comenzara la lucha, Radheya volvió su cara sonriente hacia Salya y le dijo:

-Espero ganar hoy, sin embargo, si muero, ¿qué harás, mi señor?

Los ojos de Salya estaban llorosos y le dijo:

-Estoy seguro de que ganarás, sin embargo, si mueres les mataré a los dos y vengaré tu muerte.

Radheya estaba muy feliz de oír las palabras de Salya. Aunque parezca extraño, Arjuna le hizo la misma pregunta a Krishna, el cual le sonrió y le dijo:

-El sol puede caer de los cielos, pero tú no fallarás. El fuego puede perder su calor, pero tú no fallarás. Sin embargo, si Radheya te mata, entonces puedes estar seguro que habría llegado el fin del mundo. Mataría a Radheya y a Salya con mis propias manos, y destruiría el mundo entero con mi ira. Pero eso no ocurrirá, lo sé.

Los dos conductores se miraron el uno al otro y los dos guerreros se sonrieron mutuamente. Estaban listos para luchar.

Aswatthama les vio preparándose para la lucha y de pronto su corazón se llenó de compasión por todos los que estaban en el campo de batalla. Tomó la mano de Duryodhana apretándosela cálidamente. El rey estaba aún suspirando con sollozos debido a la muerte de su querido hermano Dussasana. Aswatthama dijo:

-Duryodhana, fíjate en estos dos héroes preparándose para matarse. Detén esta guerra y haz las paces con los pandavas, ellos son hombres buenos. Mi padre está muerto, Bishma ha caído y dentro de poco morirá Radheya. Le pediré a Arjuna que se detenga, él tendrá en cuenta mis palabras y Krishna dará la bienvenida a la proposición de paz. Yo no puedo ser aniquilado ni tampoco mi tío, no podemos morir, pero aún así perderás la guerra. Yudishthira ha odiado siempre la idea de la guerra. Bhima, Nakula y Sahadeva escucharán a su hermano. Esta matanza ha durado ya demasiado; detenla, deja que Radheya y Arjuna vivan como amigos. Te pido muy humildemente que hagas cesar

todas las hostilidades. Si no lo haces, puedo asegurarte que tendrás que sufrir un gran dolor. Haz que todos sean tus amigos, nada será tan maravilloso. Salya tu alma antes de que sea demasiado tarde. Tú sabes que no quiero a nadie como a ti y quiero que vivas, mi querido amigo. Por eso te pido que hagas esto. Estoy seguro que Radheya morirá en la lucha de hoy, quiero evitarte ese dolor, y por eso te pido que detengas esta guerra. Fíjate en la destrucción que han sufrido ambos ejércitos durante estos diecisiete días. Debes pensártelo bien y detener ésta guerra.

Duryodhana miró a su amigo y permaneció en silencio durante unos momentos. Luego dijo:

-Todo lo que dices es cierto, Aswatthama, lo sé muy bien, pero es demasiado tarde. Después de haber visto morir así a mi querido Dussasana, no puedo pensar en nada más que en la guerra. Hemos ido demasiado lejos, ya no podemos volvernos atrás. No vale la pena pensar en lo imposible, las cosas estaban destinadas a seguir un cierto curso y todo sucederá de ese modo. Radheya tiene razón, no hay ninguna armadura que te proteja contra el destino. Debo continuar, ya no puedo detenerme. Te agradezco tu afecto, amigo mío, pero lo que me pides no puede hacerse, esta guerra debe continuar hasta el último aliento.

Duryodhana hizo arreglos para que el ejército rodeara a Radheya. Arjuna tenía a todo el ejército pandava a su alrededor. Todos querían observar el gran duelo entre los dos héroes más grandes de Bharatavarsha.

El duelo había comenzado. Radheya y Arjuna estaban luchando con flechas ordinarias, jabalinas y armas por el estilo, todavía no se habían enardecido. Era tan sólo el preludio del duelo, era más que nada una exhibición de la destreza de ambos. Las flechas de Arjuna eran cortadas por Radheya cuando estaban llegando a él y Arjuna exhibió también la misma habilidad.

Pero el tono del duelo cambió en un momento. Arjuna, de repente, decidió usar los divinos astras y le lanzó el agneyastra. Radheya con vigor y sonriente, le respondió con el varunastra, el astra contrario. El fuego que causó el astra de Arjuna fue apagado por el astra del orgulloso Radheya. El cielo se había cubierto de densas nubes negras y soplaba una brisa fría. Debido al varunastra por un momento reinó la oscuridad, pero fue dispersada por Arjuna. Las nubes fueron dispersadas por el vayavyastra enviado por Arjuna, todavía era sólo exhibicionismo. Luego Arjuna lanzó el astra llamado aindra, que comenzó a arrojar flechas sobre todo el ejército de los kurus. Radheya estaba furioso con Arjuna, tomó una flecha y pronunció las encantaciones de un gran astra. Era el poderoso bhargavastra, el regalo de su gurú Bhargava, este astra era terrible, y destruyó todas las flechas que había lanzado Arjuna. Todo el ejército estaba sorprendido por la grandeza de Radheya. Los ejércitos de ambos lados sufrieron a consecuencia de estos astras. El bhargavastra era más poderoso que el aindra. El ejército pandava estaba siendo hostigado por él, los kurus estaban muy felices y Bhima estaba muy enojado con Arjuna, le dijo:

-Radheya te está cubriendo con sus flechas. Los enemigos se están riendo de ti y tú no estás haciendo nada al respecto. Si tú no puedes, dímelo y yo mataré a Radheya con un sólo golpe de mi maza. Este es el momento apropiado, él ha de morir, yo haré tu trabajo por ti.

Krishna oyó las palabras de Bhima y dijo:

-Arjuna, parece como si las palabras de Bhima fueran ciertas. Parece como si nunca pudiéramos salir del velo de flechas que Radheya ha colocado a nuestro alrededor. Arjuna, ¿por qué dudas?

Krishna le habló a Arjuna como Narayana a Nara y le dijo:

-Tú mataste a Damboadbhava cuando él te retó; Radheya es Dambodbhava y debes usar todos tus astras contra este hombre que es un maestro consumado en el arte de la lucha. Lánzale el brahmastra, debes recordar quién eres, debes recordar el propósito por el que has nacido en esta tierra. Despierta tu ser dormido y haz lo debido.

Arjuna recordó su nacimiento anterior e invocó el brahmastra después de hacerle una salutación en su mente. Los cuatro puntos cardinales se cubrieron con las flechas de este astra y Arjuna y Krishna resurgieron de la nube que les había estado cubriendo hasta ahora. Radheya estaba disparándoles una corriente de flechas, parecía como si no necesitara ningún astra para causar una corriente continua. Arjuna no podía soportar el poder de las flechas de Radheya, pero se las arregló para recobrarse. Había cubierto el carro de Radheya con sus flechas. Por un momento, los kurus pensaron que Radheya había muerto y se oyeron muchos lamentos. Pero Radheya se liberó de ellas con facilidad. Los dos héroes estaban muy igualados. Ambos se lanzaron entre sí todos los astras que conocían. Yudishthira oyó que se estaba luchando el gran duelo entre Arjuna y Radheya y con dificultad se levantó y fue hasta allí para contemplarlo.

En el cielo se arremolinaron todos los devas que habían venido a observar la lucha. Indra y Surya estaban muy cerca del lugar donde se estaba luchando el duelo entre sus hijos. También Bhima resultó ocasionalmente herido por las flechas de Radheya. Todo el ejército de ambos lados estaba sufriendo por las flechas de ambos. Tanto el vijaya como el gandiva estaban sonando continuamente. No se escuchaba otra cosa en el campo más que el resonar de las cuerdas de aquellos arcos. A menudo se producían vítores y gritos de ánimo, unas veces de los kurus y otras de los pandavas.

Radheya cortó la cuerda del arco de Arjuna y Arjuna la reemplazó con gran rapidez. Con una sonrisa, Radheya la volvió a cortar y nuevamente fue reemplazada. Esto ocurrió once veces. Arjuna estaba reemplazando las cuerdas tan rápidamente que Radheya estaba admirado, alabando a Arjuna en su mente. Estaba orgulloso de su joven hermano. Sintió mucho amor por él, viéndole luchar tan magníficamente.

Radheya fue cubierto de nuevo por las flechas de Arjuna y con un aspecto tan enfadado como el de Rudra en el fin del mundo. Radheya comenzó a hostigar a Arjuna. Tenía con él cinco flechas mortales como serpientes, y se las arrojó a Krishna. Arjuna se puso furioso, la ira de los dos se iba incrementando, ya había pasado el tiempo en el que se permitían el lujo de ser suaves. Ahora era una lucha a muerte entre ambos.

IX

LA MUERTE DE RADHEYA

Arjuna disparó flechas arrolladoras a Radheya. Las flechas iban dirigidas al ejército que rodeaba a Radheya. Los protectores de las ruedas de su carro huyeron despavoridos y Arjuna continuó hiriendo a todos los que le rodeaban protegiéndole. Todos huyeron dejándole solo en el campo. Duryodhana estaba muy enojado con aquellos desertores e hizo todo lo que pudo para hacerles volver al frente, pero ninguno se atrevía a enfrentarse con Arjuna y sus flechas terribles.

Radheya cortó las flechas que estaban tratando de cubrirle y decidió lanzarle un astra que estaba seguro de que mataría a Arjuna.

Radheya cogió el terrible nagastra, que ahora era su posesión más preciada y por un momento pensó en el sakti que había tenido en su poder durante todos aquellos años. Si

no se le hubiera forzado a deshacerse de él podía haber matado a Arjuna, pero ahora había vuelto a Indra. Radheya no tenía tiempo para pensar, ni para lamentarse, sólo le quedaba el nagastra, pero estaba seguro de que mataría a Arjuna. Lo sacó de su carcaj perfumado y apuntó contra el cuello de Arjuna. Planeaba cortarle la cabeza. Salya lo vio y dijo:

-Radheya, no se lo dirijas al cuello, dirígeselo al pecho o al menos dispara otra flecha acompañándolo dirigida al pecho, eso fallará.

Radheya dijo:

-Radheya nunca cambia de blanco una vez que lo ha elegido y no es propio de un buen arquero disparar una flecha de compañía pensando que fallará la primera. Es indecoroso para un arquero cambiar de blanco después de haberlo elegido.

Radheya estiró la cuerda al máximo y puso la flecha en el arco. El cielo brilló con el resplandor del astra. Radheya dijo:

-Arjuna, mira por última vez al mundo antes de morir, éste es tu último momento en la tierra.

El astra había abandonado su arco y atravesó el aire como un rayo de luz escupiendo fuego mientras se acercaba a Arjuna. El ejército estaba observando con el aliento contenido, los pandavas estaban seguros de la muerte de Arjuna.

Entonces ocurrió algo sorprendente. Krishna, de una forma muy especial, pegó un tirón de las riendas de los caballos, los cuales cayeron de rodillas al suelo, haciendo que el carro se hundiera en la tierra a una profundidad de un pie; el carro se había hundido en el barro, por lo que el astra no pudo atravesar el cuello de Arjuna, sino que se estrelló contra la hermosa corona que llevaba, haciéndola rodar por el suelo. Era la corona que Indra le había colocado sobre su cabeza y que había sido hecha especialmente para él por el artesano divino; tenía mil joyas incrustadas. Era la corona que había hecho que le llamaran Kiriti, y había caído por tierra golpeada por el nagastra.

A Radheya se le escapó un gran suspiro, que parecía que iba a romper su cuerpo. Sabía que ahora no tenía nada que pudiera herir a Arjuna. Esto era lo que debería haberle matado y había fallado por la astucia de Krishna. Todo se había acabado, su sueño de matar a Arjuna y el sueño de Duryodhana de gobernar el mundo, todo había sido un espejismo. Lágrimas de ira y disgusto cegaron a Radheya. Se las secó con rabia y comenzó a luchar como antes. Arjuna ató su hermoso pelo rizado con un pañuelo blanco y siguió luchando. Yudishthira estaba todavía suspirando de alivio, faltó poco para perder a Arjuna, pero Krishna estaba allí. Ya una vez había dicho que los pandavas significaban para él su propia vida.

Radheya vio que una serpiente venenosa salía del lugar donde había caído la corona. La serpiente fue hacia Radheya y le dijo:

-Tu astra falló en cortarle el cuello a Arjuna porque yo entré en él sin tu conocimiento. Ahora fíjate en mí y dispárale el astra de nuevo. Yo le mataré con seguridad. Arjuna es un antiguo enemigo mío, mi nombre es Aswasena. Durante el incendio del bosque Khandava mató a mi madre y he estado cobijando este rencor durante todos estos años. Por favor, lánzame de nuevo. Tú eres el único hombre capaz de matar a Arjuna. Déjame que te ayude en tu intento. Ayúdame a vengarme de Arjuna.

Radheya estaba muy enojado con la serpiente y le dijo:

-¡Escúchame, estúpido interventor! Radheya no está tan indefenso como para tener que recurrir a la ayuda de otros en la lucha con su enemigo. Dependo de mí y de nadie más. Prefiero morir cien veces que depender de la fuerza de otros. Mataré a Arjuna con mis fuerzas y no con fuerzas prestadas. Me has hecho un gran mal entrando en el astra sin mi permiso. Vete de aquí antes de que te mate.

Aswasena estaba enfurecido porque sus intentos de venganza habían fallado y se decidió a atacar él mismo a Arjuna. La serpiente voló por el aire con la intención de matar a Arjuna. Krishna vio a la serpiente que iba en la dirección del carro y adivinando sus intenciones dijo:

-¡Arjuna, rápido!, mata a esta serpiente antes de que te mate, quiere matarte.

Arjuna dijo:

-¿Quién es este que viene a destruirme sin ser enviado por nadie?

Krishna le habló de su antiguo odio por Arjuna. Arjuna le disparó seis flechas afiladas que mataron a la serpiente cuando iba en el aire lista para morderle.

La lucha prosiguió entre Arjuna y Radheya. Ambos estaban heridos por las muchas flechas y la sangre les fluía a raudales a lo largo de sus poderosos pechos. Salya y Krishna también estaban heridos, pero la lucha prosiguió.

Se acercaba el fin de Radheya. El destino decidió que había llegado el momento. Invisible y desconocido por todos, el destino estaba tratando de hacer que la maldición del brahmán se cumpliera y la tierra tenía que cooperar. De repente, se puso blanda y una rueda del carro de Radheya se estaba hundiendo poco a poco en el barro. Parecía una puesta de sol o una vida abandonando un cuerpo gastado. El proceso era lento, pero progresivo. La rueda se había hundido en la tierra y el carro se había inclinado produciendo un desnivel. Fue entonces cuando se dio cuenta Radheya y se acordó de algo que ocurrió hacía varios años. Vio la vaca muerta en tierra y al brahmán con sus ojos enfadados. De nuevo oyó la voz del brahmán diciéndole: "Cuando estés luchando con tu enemigo, tu peor enemigo, la rueda de tu carro se hundirá en la tierra. Entonces igual que tú mataste a mi pobre e inocente vaca cuando no estaba consciente del peligro que la amenazaba, del mismo modo te matará tu oponente, cuando estés menos preparado para el ataque." Radheya quería hacer todo lo que podía en el tiempo que le quedaba. Fijó una flecha en la cuerda de su arco e invocó el brahmastra, pero no pudo recordar la invocación del gran astra; había llegado el fin. Recordó las palabras de su gurú: "Cuando estés necesitando un astra desesperadamente te fallará la memoria." Radheya se dio cuenta de que ya estaba completamente derrotado. Su rueda se había hundido en el suelo, ya no tenía ningún astra a su disposición y el nagastra había fallado. Ya había perdido su kavacha y sus kundalas, y tampoco tenía su sakti.

En sus ojos se agolparon lágrimas de ira, ira contra el destino.

Arjuna estaba cortando las cuerdas de su arco tan pronto como él las reponía. Radheya se frotó las manos con furia desesperada y dijo:

-Se dice que la justicia protege siempre a aquellos que son justos. En lo que a mí se refiere, he practicado el Dharma hasta cuanto sabía, pero este Dharma es una dama caprichosa que nunca recompensa a los que la aman. No hay nada igual que el Dharma en este mundo.

Radheya estaba siendo herido por las flechas afiladas de Arjuna, pero se había vuelto indiferente a ellas. Arjuna le lanzó el gran aindastra, pero con un gran esfuerzo de voluntad, Radheya recordó el brahmastra y lo lanzó para frustrar el aindra. Su carro tenía la rueda izquierda completamente hundida en la tierra y los protectores de las ruedas hacía mucho que habían huido amedrentados por Arjuna, por lo que Radheya tuvo que descender del carro. Arjuna entonces fijó una flecha en la cuerda de su arco con la intención de invocar el gran rudrastra. Radheya con sus ojos llenos de lágrimas de ira y desesperación dijo:

-Arjuna, la rueda izquierda de mi carro se ha hundido en la tierra. Es sólo mi destino y nada más lo que ha hecho que esto ocurra en este momento crítico, si esperas un momento la levantaré. Eres un gran héroe y un luchador justo, por favor, detén tu lucha hasta que esté listo. No es noble luchar cuando el adversario no está preparado para

defenderse. Estoy seguro que seguirás las reglas de lucha justa. Tú estás sobre el carro y yo estoy en el suelo sin armas, no es justo que dispares tu astra ahora. Espera un momento, levantaré la rueda y entonces seguiremos luchando.

Krishna se rió cruelmente de Radheya y le dijo:

-¡Así que ahora quieres que Arjuna te trate con justicia! Radheya, dime sinceramente, ¿has caminado siempre por el camino de la justicia? Has tomado parte en los conjuros de Duryodhana contra los pandavas, y estabas allí cuando su reina Draypadi fue arrastrada a la corte por Dussasana, te percataste de su impotencia incluso más que los demás, nunca pensaste en la justicia cuando se estaba jugando el juego de dados. ¿Pero por qué hablar del lejano pasado?, déjame que te recuerde algo que ocurrió hace cuatro días, sí, hace cuatro días. Todos vosotros matasteis a Abhimanyu. -Los ojos de Krishna estaban rojos y el aspecto de su cara era terrible, estaba alterada por la furia y el dolor de sólo pensar en Abhimanyu. Dijo:- Sí, Abhimanyu, seis héroes le mataron. Él quería un trato justo. No tenía ningún arma y con la rueda de su carro en su mano os llamó a todos para que lucharais con él uno a uno. ¿Pensaste entonces en las reglas de la lucha? ¿Quién cortó por detrás la cuerda del arco de Abhimanyu cuando estaba desprevenido? ¿fue un héroe que conocía las normas de la lucha justa? Me disgustas con tus peticiones de lucha limpia. ¿Cómo te atreves a esperar que se te trate así cuando entonces no lo tuviste en cuenta? -Los labios de Krishna estaban temblando de ira.

Las palabras de Krishna hirieron más a Radheya que las flechas de Arjuna. Sabía que todo era cierto, bajó la cabeza y prosiguió con sus intentos de sacar el carro del suelo. Era como un intento de vivir contra toda opción. Krishna sabía todo en cuanto a él. Él sabía que el único error que había cometido en su vida era amar al pecador Duryodhana, pero estaba pagando el precio con la sangre de su corazón. El destino había decidido su futuro y no tenía sentido tratar de justificar sus propias acciones. Amaba a Duryodhana y estaba dispuesto a hacer cualquier cosa por él. Cometió pecados por su causa, pero él nunca había aprobado los sucios planes de Sakuni, incluso había intentado impedir que Duryodhana hiciera caso a los consejos de Sakuni, pero no sirvió de nada. Radheya nunca tuvo corazón para denegarle a Duryodhana la felicidad de su triunfo sobre los pandavas. La razón por la que Radheya había sido tan cruel ese día memorable, era porque quería complacer a Duryodhana, Krishna lo sabía, pero ahora no había tiempo para pensar, no podía deshacer la tela de araña una vez que se había tejido: había quedado atrapado en ella. Había llegado el momento de morir, de dejar caer los brazos y descansar, había pagado la deuda por completo. Radheya dejó la rueda del carro y volvió a luchar. Arjuna no disparó el rudrastra, disparó el agneya que fue frustrado por el varunastra. El cuerpo de Radheya estaba débil por el esfuerzo que tenía que hacer para recordar las encantaciones. Este fue el último astra que pudo invocar. Ahora tenía que depender sólo de su habilidad para protegerse de los astras de Arjuna. Arjuna iba a lanzarle ahora el vayavyastra. En medio del intercambio de flechas, Radheya saltaba de su carro y trataba de levantarlo y luego volvía a la lucha. Era una escena que debió hacer llorar a los dioses. Era terrible ver al gran Radheya en una condición tan horrible, nadie podía ayudarle, nadie podía acercársele a causa de las flechas de Arjuna y además todo el mundo estaba demasiado conmocionado por el horror de la situación para hacer nada. Salya no podía hacer nada, tenía que sujetar a los caballos, que estaban dispuestos a encabritarse en cualquier momento; sus cuerpos habían sido desgarrados despiadadamente por Arjuna.

Radheya disparó una flecha poderosa para matar a Arjuna. El impacto fue tan terrible que chocó contra el pecho de Arjuna y éste se desmayó. Los pandavas pensaron que había muerto, pues el gandiva se le escapó de las manos. Fue un gran momento para los kurus, estaban seguros de que Arjuna había muerto, pero antes de que pudieran lanzar

vítores, Arjuna se recobró del desmayo. Sus ojos inyectados de furia tomaron un matiz carmesí, y de una flecha derribó el estandarte de Radheya. La brillante insignia cayó por tierra; parecía un arco iris caído. Con la caída de su insignia había caído todo lo que amaba Radheya, su fama y su nombre. El corazón de los kurus se rompió cuando vieron la orgullosa insignia del elefante tirada en tierra y empapada con la sangre de Radheya. Trató de nuevo de levantar su carro, pero no pudo. Ya había perdido toda esperanza, pero aún lo seguía intentando. Estaba en el suelo tirando de la rueda con toda la fuerza de sus dos brazos. Sus venas parecían cuerdas de látigos y su cara estaba empapada por el sudor y la sangre que fluían de sus sienes, mientras que sus ojos derramaban lágrimas de dolor. Krishna dijo:

-Arjuna, debes apresurarte, debes matar a Radheya antes de que vuelva al carro.

Arjuna cogió una flecha que era como un rayo. Al verla, los kurus perdieron la esperanza. Arjuna invocó el astra divino y fijando la flecha al arco estiró la cuerda hasta sus oídos, soltándola luego como una exhalación. El cielo se iluminó con aquella espléndida flecha que avanzaba a toda velocidad hacia su objetivo. Radheya estaba inclinado y sus brazos aún trataban en vano de levantar el carro. La flecha de Arjuna se acercaba hacia él. Radheya la miró y sus ojos sonrieron con alegría; la flecha cortó la cabeza del gran Radheya. La cabeza del gran comandante del ejército kuru cayó al suelo como el sol descendiendo de repente hacia la tierra. Su hermoso rostro aún conservaba la sonrisa y su labio inferior permanecía atrapado entre sus dientes por sus esfuerzos de levantar el carro. Del cuerpo de Radheya salió un resplandor que se elevó hacia el cielo, algunos pudieron verlo. El resplandor ascendió lentamente, tan lentamente, que parecía como si no deseara dejar el hermoso cuerpo que lo había contenido durante tantos años.

X

EL DOLOR DE DURYODHANA

Radheya había muerto. No quedó nada en la tierra después de la muerte de Radheya. Todo lo que era noble y hermoso murió con él. Era la tarde del decimoséptimo día de la gran guerra, pero mirando al cuerpo yaciente de Radheya todo el mundo estaba seguro de que el sol había abandonado el cielo y había descendido a la tierra para embellecerla. El campo de batalla tenía un aspecto hermoso por la noble cabeza de Radheya que yacía en el suelo como un loto florido que se había roto. Por unos momentos se produjo una oscuridad repentina en el cielo. El sol sumido en el dolor, dejó de brillar en el cielo durante unos instantes, luego volvió a salir de nuevo, pero sus rayos fueron débiles desde ese momento hasta el fin del día.

Radheya brillaba como el oro fundido. Su ancho pecho, que había sido herido por las flechas de Arjuna, ofrecía una estampa maravillosa para aquellos que le contemplaban. Sus ojos de loto estaban cerrados y su cuerpo estaba cubierto por el polvo del campo de batalla. El sol le miraba con gran desesperación y muy lentamente y de mala gana iluminaba el campo de batalla. Era mediodía, pero los rayos del sol eran tan suaves como rayos de luna; tan grande era su dolor por la muerte de su desafortunado hijo.

Salya condujo el carro de vuelta al campamento pero sin su insignia y sin su propietario. Vio cómo aquel maldito carro había salido del lodo por sí solo, como si nada le hubiera ocurrido. Salya no podía ver por las lágrimas que inundaban sus ojos, sus oídos estaban ensordecidos por los gritos del ejército pandava, no podía soportar oír

el sonido de las caracolas y trompetas que estaban resonando, cantando la victoria de los pandavas.

Salya fue a toda prisa a la presencia de Duryodhana. El rey era todo dolor; su corazón se rompió cuando vio la caída del más grande de los hombres. Ni se había imaginado que Radheya, su querido Radheya muriera en ese día. Recordó la noche anterior cuando Radheya fue de nuevo hacia él en la puerta de la tienda y le abrazó. Lloró lágrimas calientes que le abrasaban como gotas de fuego líquido. Radheya estaba muerto y él estaba vivo, no había acabado de aceptar del todo la verdad, pero lentamente fue comprendiendo que estaba vivo en un mundo que no tenía sitio para Radheya; su Radheya estaba muerto. "¡Muerto!", gritó, y golpeó con el puño la palma de su mano en furia inútil; no podía hablar debido a su dolor. Salya se lo encontró así, con sus ojos inundados de lágrimas y diciendo incoherencias. No podía ponerse de pie, sus rodillas le flaqueaban. Viendo a Salya, su dolor se renovó, vio el carro de Radheya con su asiento vacío y el arco y las aljabas de Radheya. Duryodhana se desmoronó completamente.

Salya le confortó; su corazón estaba apesadumbrado mientras le hablaba a Duryodhana. Le dijo:

-Hijo mío, no rompas tu corazón, todas estas cosas están en manos del destino. Habiendo visto cómo luchó Radheya, sólo puedo culpar al destino de su muerte. Jamás se ha luchado un duelo como el que hemos visto hoy. Radheya era demasiado contrincante para Krishna y Arjuna, pero el destino fue demasiado poderoso. Fue el destino quien mató a Radheya: Arjuna sólo fue el instrumento, no tiene sentido intentar detener su curso. -Salya habló en términos elogiosos del valor de Radheya. Dijo:- Ahora ha alcanzado los cielos, no te apenes por él, ahora él es feliz. Retira al ejército, no está en condiciones de luchar, todos están aturdidos por el golpe de la caída de Radheya. Hasta el sol brilla hoy tenuemente, aunque todavía no ha llegado la tarde. Detén la guerra por hoy.

Duryodhana lo dejó todo en manos de los demás y se sentó sumido en el más hondo pesar. Aswatthama y los demás se dirigieron a Duryodhana y trataron de consolarle, pero nada podía aliviar él corazón herido del monarca. Se pasó toda la noche sentado donde estaba.

Radheya estaba solo en el campo de batalla. Había muerto, pero la belleza no había abandonado su noble rostro y su cuerpo brillaba como si todavía hubiese vida en él, la gente aún tenía miedo de acercársele, parecía como si sólo estuviera descansando. La magnífica figura de Radheya estaba sin vida y el fuego que había en él se había extinguido. Radheya había estado solamente siete días en el campo de batalla y en estos siete días había hecho mucho. Este hombre tan noble que nunca le había negado nada a nadie, ahora estaba muerto. Había dado todo lo que tenía. Duryodhana había comenzado la guerra confiando en él, pero ahora Radheya estaba muerto. Cuando murió los ríos dejaron de fluir, el sol perdió su gloria, la tierra tembló de miedo y el cielo se enrojeció de agonía. Los planetas fueron todos desplazados por esta gran calamidad y se veían los cometas incluso durante el día. Incluso también entre los dioses que se habían reunido en el cielo se produjo un grito de dolor, dolor de aquellos que eran inmunes al dolor; así de grande fue la caída de Radheya.

Arjuna sopló su devadatta y Krishna su panchajanya. Era evidente que no las estaban soplando con tanta fuerza como era habitual en ellos. Yudishthira había regresado a su tienda a mitad del duelo, pues no pudo quedarse por mucho tiempo. Todavía sufría por el dolor de sus heridas. Los dos amigos fueron corriendo hacia la tienda de Yudishthira. Arjuna saltó de su carro y corrió hacia su hermano, Yudishthira le estaba esperando ansiosamente, pues ya le habían hablado de la muerte de Radheya. Arjuna cayó a sus

pies, los amados pies de su honorable gurú y hermano. Yudishthira le levantó y le abrazó y luego abrazó a Krishna que también estaba allí. Todos los héroes estaban esperando para felicitar a Arjuna por su más grande logro. Arjuna estaba muy feliz. Krishna dijo:

-Yudishthira, hoy es un día feliz para ti, con la muerte de Radheya ha muerto la esperanza de Duryodhana. La ira que surgió en ti hace catorce años, ahora arde con fulgor y está abrasando a los kurus. Ya eres el señor del mundo.

Yudishthira dijo:

-Tú eres nuestra esperanza, Krishna, tú has hecho esto por mí. Estando tú aquí para proteger a los pandavas, ¿por qué hay que preocuparse?

Yudishthira se libró este día de la preocupación que le robaba el sueño, estaba muy feliz de que hubiera muerto Radheya. Quería verle muerto, así que pidió el carro de Arjuna y seguido de sus amigos se dirigió hacia el campo de batalla para ver el cuerpo sin vida de Radheya con sus propios ojos. Vio a los tres hijos de Radheya que yacían en el campo y también se encontró a Radheya durmiendo pacíficamente después de esa oscilante fiebre llamada vida. Yudishthira contempló durante largo rato la hermosa forma de Radheya y luego regresó a su tienda, suspirando con alivio. No habló con nadie por un tiempo.

El sol cayó agradecido sobre la colina del oeste. Había sido para él un día amargo que le había traído la mayor desgracia, fue el día en el que su amado hijo había muerto en la batalla. El sol estaba agradecido por aquellas pocas horas de descanso. Necesitaba todas sus fuerzas para aparecer de nuevo por el este la próxima mañana para anunciar otro día de dolor.

XI

CON SU ABUELO

Duryodhana no quería pensar en nada. Recordó el día del torneo, esa fue la primera vez que vio a Radheya. Quería verle ahora, y en la oscuridad de la noche, cuando todo el campamento estaba durmiendo, Duryodhana fue rápidamente hacia el campo de batalla para ver a Radheya. Se sentó al lado del amigo que le había amado tanto y que había muerto por él. Se sentó allí mirando la hermosa cara de Radheya y pensó que se volvería loco. Luego se fue corriendo de allí y atravesó todo el campo de batalla, dirigiéndose a donde estaba su abuelo que estaba esperando la muerte. Cayó a los pies del anciano y sollozó como si su corazón se fuera a romper. Bishma colocó sus manos viejas y cansadas sobre la cabeza de su desafortunado nieto, y le dijo:

-Hijo mío, la muerte de Radheya tenía que ocurrir, no debes apenarte tanto por su muerte. Ahora está feliz, era un kshatrya y murió como tal.

Duryodhana estaba sobresaltado. Dijo:

-Así que tenía razón, Radheya era un kshatrya. Abuelo, siempre he sentido que Radheya era un kshatrya y ahora tú me dices lo mismo. Dime quién era, estoy ansioso por saberlo, borraré el estigma que tiene su nombre al menos ahora. Al menos haré eso por este amigo que murió por mí; ¡dímelo, abuelo!

Bishma dijo:

Yo sé quién era, pero no puedo decírtelo a menos que prometas que no se lo dirás a nadie. Era el deseo de Radheya que nadie lo supiera. Me hizo prometerle que no te lo

diría hasta que muriera. Ahora que Radheya ha muerto puedo decírtelo, pero debes mantenerlo en secreto hasta que mueras.

Duryodhana estaba en un dilema, pero dijo:

-Si mi querido Radheya deseaba que fuera un secreto, respetaré sus deseos, no se lo diré a nadie: dímelo.

Bishma reflexionó por un momento y dijo:

-Duryodhana, aún estás sufriendo por el duro golpe que has recibido, ¿crees que soportaras escuchar esto?

Duryodhana esbozó una sonrisa amarga y dijo:

-Después de ver el cuerpo sin vida de mi Radheya aún sigo vivo, ¿no prueba eso que mi corazón está hecho de piedra? Ahora puedo soportarlo todo. Dímelo, abuelo, dime, ¿quién era Radheya?

Bishma se detuvo durante un momento y dijo:

-Te lo diré, prepárate a escuchar la verdad. Tu amigo no era Radheya, era Kaunteya.

La verdad golpeó a Duryodhana en el rostro como un espasmo de dolor repentino. Se tambaleó por el golpe y agarrándose a las manos de su abuelo le dijo:

-¿Qué?, ¿Kaunteya? ¿Es Radheya hermano de los pandavas?, cuéntamelo todo abuelo.

Bishma le contó todos los penosos detalles de la vida de Radheya. Le habló de cómo el sol visitó a Kunti y de la caja de madera, le contó cómo Atiratha encontró la caja, cómo se le puso el nombre de Radheya y cómo Radheya decidió que ese sería su nombre durante toda su vida. Bishma le contó a Duryodhana cómo Radheya comprendió que no era el hijo de Atiratha. Su corazón se rompió cuando Drona rehusó tomarle como discípulo por ser un sutaputra. Luego le habló del doloroso episodio en el ashram de Bhargava y también del torneo, cuando nació su amor por Duryodhana. Bishma le habló a su nieto de los dos amores que eran las únicas cosas que importaban a Radheya: el amor por Radha su madre y su amor por Duryodhana. Le contó cómo Radheya entregó a Indra el kavacha y los kundalas porque amaba más un buen nombre que su propia vida. Luego le contó las visitas de Krishna y de Kunti. Duryodhana escuchó todos los detalles sobre el amor infinito que Radheya sentía por él, Bishma se lo contó todo. Duryodhana estaba callado y sus lágrimas estaban empapando la mano de su abuelo que sostenía entre las suyas. Luego con la voz entrecortada por el dolor dijo:

-¡Radheya lo sabía y aún así no se fue con ellos porque me amaba! Dios, ¿por qué no estoy muerto?, ¿por qué no me traga la tierra? ¡Radheya, amigo mío, iré pronto a reunirme contigo, tan pronto como pueda, no puedo vivir sin ti!

Bishma trató de calmar a su nieto que estaba agitado por el dolor. Duryodhana cobró ánimos y dijo:

-Ahora ya nada puede herirme, mi mente ha sido limpiada de todo pecado al oír hablar del hombre más noble que haya vivido jamás. Puedo enfrentarme a la muerte con una sonrisa en mis labios, lo he aprendido de él. Ya no siento ningún amor por el reino, quería compartirlo con Radheya, pero ahora ya no me importa nada. Sólo quiero una cosa: la muerte. Moriré como muere un kshatrya. Estarás orgulloso de mí, abuelo. Ahora debo irme para hacer los preparativos para mi muerte.

Duryodhana se fue sin volver la cabeza.

NOVENA PARTE - SALYA PARVA

I

KRIPA ACONSEJA A DURYODHANA HACER LAS PACES CON LOS PANDAVAS

Amaneció el siguiente día. Muy temprano, por la mañana, Kripa se dirigió al rey para ver si había dormido bien la noche anterior. Pero viendo los ojos cansados del monarca kuru, enseguida se dio cuenta de que no había podido dormir en toda la noche. Tomó la mano de Duryodhana apretándola entre las suyas en un gesto de silenciosa simpatía, movido por la lástima que le producía ver al rey en tal condición. Mirándole a los ojos le dijo:

-Duryodhana, no estés tan apenado, me conmueve verte así. Tú sabes que Aswatthama y yo sentimos un profundo afecto por ti. Queremos que vivas. El código de honor de los kshatryas es un código destructivo; uno de sus lemas es que matar es la meta suprema del hombre. Pero no es así. El deber de un rey es proteger las vidas de sus súbditos y no causarles la muerte. Por favor, escúchame, tú pensaste en esta guerra con tu corazón enardecido por grandes esperanzas, pero tus esperanzas no se han visto realizadas: el gran Bishma a sido aniquilado; Drona, al cual considerábamos invencible, está ahora muerto; Radheya, esa estrella solitaria que iluminaba el último de nuestros horizontes, se ha puesto ya. También vi cómo mataban a Jayadratha, al igual que a muchos de tus hermanos. Tu hijo Lakshana Kumara también ha muerto. ¿Qué te queda que merezca la pena luchar por ello? Estoy seguro de que tu amor por el reino murió ayer, cuando perdiste a Radheya. Todos los que te eran queridos están ahora muertos, de esta masacre tan sólo nos hemos librado un puñado de nosotros. Hemos visto morir a aquellos que queríamos y aún seguimos vivos. Durante todos estos días de intensa lucha hemos comprobado que no es posible vencer a Arjuna: siempre ha salido victorioso. Echa un vistazo a tu ejército y compáralo con el que tenías hace tan solo dieciocho días. Arjuna ha matado a muchos de nuestros héroes. Bhima junto con Satyaki y Dhrishtadyumna, acompañado de Abhimanyu, han causado estragos en nuestro ejército.

"Tú estabas allí cuando Dussasana fue aniquilado por Bhima, al igual que Radheya y Kritavarma, incluso yo estaba allí, sin embargo no pudimos hacer nada por impedirlo. Y lo mismo se podría decir de la muerte de Jayadratha. ¿Acaso no ves que no tenías ninguna posibilidad de ganar esta guerra? Los sabios aconsejan que se debe luchar mientras uno se siente fuerte, pero que optar por la paz es, sin embargo, lo más sensato cuando uno se encuentra débil. No creas que estoy optando por la paz porque quiera salvar mi vida; es sólo por tu bien, mi rey, y el de los pocos hombres que nos quedan, por lo que te digo esto. Es mi deseo de verte vivo lo que me hace pedirte este favor: haz la paz con los pandavas. Yudishthira se alegrará muchísimo de hacer las paces contigo y ya sabes que Krishna es partidario de la paz también. Los pandavas obedecerán lo que Krishna les diga. Por favor, Duryodhana, detén esta destrucción."

Kripa sollozaba de emoción y después de decir estas palabras se derrumbó interiormente, amaba a Duryodhana y quería verlo vivo por encima de todo. Duryodhana, viendo la condición en que se encontraba su querido acharya, le reanimó valiéndose de perfumes. Kripa recobró la calma, aunque aún seguía derramando lágrimas.

Duryodhana le miró con ojos tiernos, humedecidos con lágrimas de afecto. Le dijo:

-Lo que dices es justo, sólo un amigo me hablaría de esta forma; eres mi buen consejero. Antes de que comenzase la guerra trataste de convencerme de que no luchara, pero una vez que comenzó la guerra no he tenido un guerrero más sincero que

tú. Estabas siempre al frente y penetrabas en el ejército de los pandavas sin preocuparte por ti ni pensar en el riesgo que corrías. Lo sé, mi señor, tú eres mi primer gurú, Drona vino después. He estado contigo desde que nací y me has ensenado muchas cosas, por lo cual te tengo un inmenso respeto. Y también sé que tus palabras están llenas de afecto y compasión por mí. Pero, mi señor, ahora ya no es posible hacer la paz. Se debió haber hecho hace mucho tiempo. Recuerda los muchos sufrimientos de los pandavas. Recuerda el juego de dados, ¿crees acaso que me perdonarán eso? Krishna vino a mí con un mensaje de paz, ¿recuerdas cómo le traté? ¿Recuerdas también la escena cuando Draypadi fue arrastrada hasta la corte por Dussasana? Conozco muy bien a Bhima, de pequeños jugábamos juntos, era una persona de naturaleza afectuosa, pero sin embargo, ya viste cómo se bebió la sangre de mi hermano. ¿Te imaginas la rabia que ha debido estar cobijando en su corazón durante años para haber hecho una cosa así? Piensa en la muerte de Abhimanyu, ¿crees acaso que Krishna y Arjuna nos perdonarán su muerte? ¡Nunca! Los pandavas nunca nos perdonarán el insulto a Draypadi. Draypadi ha hecho el juramento de que dormirá en el suelo hasta que yo muera. Mi querido acharya, no me parece que veas las cosas desde la perspectiva correcta: no es posible hacer la paz; no con los grandes pandavas, quienes han sufrido tantas mortificaciones debido a mí. Además, después de la muerte de Abhimanyu no se puede ni siquiera soñar en la paz. Olvidémonos de eso.

"Y, aparte de todo esto, también he de decirte que yo no soy partidario de la paz. No quiero hacer la paz con los pandavas. Como bien has dicho, Yudishthira es tan justo que seguro que aceptaría mi propuesta de paz si se la hiciera. E incluso, hasta es posible que Krishna y Arjuna olvidaran la muerte de Abhimanyu y aprobaran el pacto de paz. Todos ellos son hombres amantes de la paz y sé que en cuanto les propusiera un pacto lo aceptarían. Pero, acharya, yo no estoy dispuesto a hacerlo. No quiero hacer la paz con los pandavas. He gobernado este mundo entero como único soberano, ¿crees acaso que lo compartiría con ellos?; Yudishthira y sus hermanos gobernarían el mundo y yo tendría que depender de ellos. Yo siempre he brillado con un esplendor único, eclipsando a los otros reyes de la tierra, ¿crees acaso que voy a seguirle el juego a este Yudishthira como si fuera uno de sus asistentes? Yo ya conozco lo que es vivir en medio del lujo, donando inmensas fortunas como caridad, ¿cómo podría yo convertirme en un rey inferior, subordinado a los pandavas? Mi señor, tú que ya conoces mi orgullo, no deberías sugerirme que haga la paz con mis enemigos. No estoy enfadado contigo en absoluto, sé que deseas mi bien. Pero aún así, soy como el enfermo que se niega a tomar una medicina amarga.

"Estoy decidido a hacer la guerra, creo que es el camino más sabio para alcanzar la gloria. No soy un cobarde, nunca he tenido miedo de nadie ni de nada. He vivido una vida plena y feliz, he vivido como un rey, he complacido a los pobres con mi generosa abundancia y he escuchado recitar los Vedas noche y día. También he realizado yajnas, y he puesto mi pie sobre la cabeza de mis enemigos. Siempre he tratado bien a mis sirvientes y he ayudado a aquellos que estaban en la necesidad. He hecho conquistas y he gobernado bien mi reino. Después de haber vivido todo esto, no puedo imaginarme dependiendo de alguien.

"Mas ahora he perdido a todos mis amigos. Han muerto todos los hombres que querían verme como monarca, murieron como mueren los kshatryas. Y en este mundo en que todo muere y acaba ¿cómo se puede comparar una vida de comodidad bajo el gobierno de otro hombre, con la fama eterna? La teoría favorita de Radheya era que un hombre debe luchar por la fama y nada más, pues la fama es la única cosa que permanece inalterable en este mundo transitorio: yo quiero fama y sólo puedo conseguirla luchando. Mi nombre quedará limpio de todo estigma si muero con bravura

en la guerra. No es digno de un kshatrya morir en su casa a causa de una enfermedad o fiebre: un kshatrya debe morir o en el campo de batalla o en el bosque.

"Estoy completamente decidido; alcanzaré los cielos después de luchar con bravura, todos mis queridos amigos ya están allí y me están esperando. Dieron sus vidas por mí y ésta es la única forma en que puedo pagar tal deuda. Este camino ya ha sido recorrido por mi abuelo y mi reverendo gurú Drona, también lo ha recorrido mi querido Radheya, al igual que Jayadratha, quien confió en mí. Alcanzaré las regiones superiores muriendo en el campo de batalla. Mi mente ha perdido ya todo el interés que tenía por el reino, ya no me importa; no, después de la muerte de Radheya. Yo quería compartir este mundo con él, quería compartir mi trono con él sentándolo a mi lado, pero eso ya no puede ser, se ha ido. Pero ahora que todos se han ido no voy a comportarme como un cobarde. El mundo hablaría mal de mí, me lo reprocharían con términos despectivos si hiciera la paz con los pandavas después de haber permitido que mis amigos murieran por mí; soy culpable de muchas cosas pero no de ingratitud. Estoy completamente decidido a recuperar todo lo que he perdido, o dicho de otra manera, quiero encontrar mi camino hacia los cielos, lo cual supone morir con bravura en el campo de batalla. No te apenes por mí, a mi ya nada me importa. Después de la muerte de Radheya algo dentro de mí se ha derrumbado. Él era el más noble de los hombres y renunció a todo por mí. Ya no puedo vivir en este mundo después de que él se ha ido, sin él estoy perdido y la única forma de unirme a ese hombre noble es morir también: morir luchando y no en casa tumbado en una cama rodeado de todos mis parientes llorando mi partida. Por favor, trata de entender lo que te digo y el porqué rechazo tu consejo.

Después de decir esto Duryodhana permaneció en silencio. Kripa pensaba que la muerte de Radheya, su amigo amado, había vuelto a Duryodhana repentinamente tierno, suave y cariñoso. No pudo decir nada más. Sólo les quedaba pensar en la guerra y elegir al próximo comandante que iba a dirigir el ejército kuru.

II

LA MUERTE DE SALYA

Ya casi todos habían acabado sus abluciones matinales en las aguas rojas del río Saraswati y estaban esperando que viniera el rey para hablar de los planes a seguir en el futuro. Sus cuerpos se estremecían con un ardor febril que no lograban calmar ni las frías aguas del río. Duryodhana se acercó a la orilla para reunirse con ellos y dirigiéndose a Aswatthama le pidió su opinión diciéndole:

-Tú eres el más sabio de todos nosotros. Por favor, dinos quién debe ser el próximo comandante del ejército.

Aswatthama le respondió:

-El gran Salya es la persona más preparada para desempeñar el papel de comandante. Es el más poderoso y se ha entregado a ti poniéndose completamente a tu disposición. Con Salya como comandante es posible ganar la guerra.

Duryodhana se acercó a Salya y le dijo:

-Con las manos juntas comparezco ante ti para pedirte que seas el comandante de nuestro ejército. Por favor, condúcenos a la victoria.

Salya se puso muy feliz y respondió:

-Estoy muy feliz de poder hacer esto por ti. Ayer, justo antes de que el duelo entre Radheya y Arjuna comenzara, Radheya me preguntó qué haría yo si él muriese en la

guerra. Primero le dije que eso era imposible, pero que en todo caso, si él muriese, vengaría su muerte matando a Arjuna y a Krishna. Tengo que mantener esta promesa que le he hecho a uno de los más grandes hombres que he conocido jamás: seré el comandante de tu ejército. Soy un enemigo muy poderoso, los pandavas no podrán resistirse ante mi coraje, Arjuna no podrá derrotarme. Duryodhana, hoy ganaré esta guerra para ti o moriré en el campo de batalla. Puedes estar seguro de que lucharé al máximo de mis fuerzas.

Salya fue coronado como el comandante del ejército de los kurus y de nuevo resurgió la felicidad, reavivando el ánimo en las mentes de todos ellos.

Escuchando los sonidos que provenían del campamento de los kurus, Yudishthira sacó sus propias conclusiones y dijo:

-Creo que Salya ha sido coronado como el nuevo comandante del ejército de los kurus. No sé qué deberíamos hacer, Salya es un gran hombre. Hasta ahora nunca ha sido derrotado, ¿cómo vamos a conseguir derribarle?

Krishna dijo:

-Sé que lo que dices es verdad, nadie ha sido capaz de derrotar a Salya, su habilidad con el arco y las flechas es muy grande, es un guerrero muy hábil. Bishma, Drona y Radheya son muy inferiores a él. Luchando con la maza no tiene rival, es terrible. Incluso nuestro Bhima sería derrotado por él. Dhrishtadyumna, Satyaki, Arjuna, Bhima, Sikhandi y los dos mellizos; todos ellos juntos no pueden igualar a Salya. Pero tengo el sentimiento de que tú, Yudishthira, eres la persona que puede ser superior a Salya. Excepto tú, nadie podrá matarle. Por favor, olvida el hecho de que es tu tío; debes matarle igual que Indra mató a Vrita. Tú eres un hombre justo, tienes el poder del Dharma contigo apoyándote: podrás matar a Salya, el comandante del ejército de los kurus.

La aurora del decimoctavo día de la gran guerra había despuntado ya. Este día era Salya el que estaba al frente del ejército de los kurus. Tenía una especial habilidad para formar vyuhas. Agrupó a su escaso ejército formando un complicado vyuha, junto a él quedaban tan sólo unos cuantos de los héroes: Kripa, Aswatthama, Sakuni, Kritavarma, Duryodhana y alguno de sus hermanos. Entre ellos hicieron el pacto de que no iban a entablar duelos individuales, no podían permitirse semejante lujo dada su condición. Tenían que atacar al ejército de los pandavas todos juntos, para hacer una masacre general. Tenían que protegerse el uno al otro y deberían evitar los duelos mientras fuera posible.

La lucha comenzó. Parecía que el plan de Salya era muy bueno. Por su parte los pandavas, viendo la estrategia del ataque que había planeado Salya, dividieron su ejército en tres partes encabezadas por Dhrishtadyumna, Sikhandi y Satyaki. Yudishthira atacó a Salya apoyado por Nakula y Sahadeva, mientras que Arjuna salió al encuentro del acoso emprendido por Kritavarma.

La lucha era intensa. Este ataque combinado estaba causando una destrucción rápida y numerosa en ambos ejércitos, resultando muy dañado el ejército de los kurus. Salya se estaba concentrando en Yudishthira hasta el punto de que la lucha entre ellos casi se convirtió en un duelo, a pesar de lo pactado. Salya luchaba muy bien, poniendo en serios apuros a Yudishthira, al cual le estaba resultando difícil hacer frente a un enemigo tan poderoso. Bhima vino en su ayuda trayendo con él su maza. Con un sólo golpe de su maza derribó los caballos de Salya, Salya saltó fuera de su carroza y cogió su maza produciéndose a continuación un magnífico duelo entre los dos. Todos, incluidos Duryodhana y los otros, permanecían de pie observando el duelo entre aquellos dos grandes luchadores. Finalmente, Salya se vio superado por el acoso

incesante de la fuerza de Bhima, a causa de lo cual se desmayó y Kripa se lo llevó fuera del campo de batalla.

Nuevamente la lucha se hizo general. Todos estaban deseosos de que aquella guerra acabase pronto. Fue una matanza general. Salya volvió con otro carro y reemprendió la lucha con los pandavas. Entró matando a diestro y siniestro sin piedad. Ya era mediodía, el ejército de los pandavas estaba sufriendo machas bajas debido al acoso enfurecido de las flechas de Salya, estaba combatiendo de una forma magnífica. Los kurus estaban seguros de que ganarían la guerra. Duryodhana estaba casi seguro de que los pandavas iban a ser aniquilados. Satyaki y su amigo Dhrishtadyumna estaban peleando con tanto arrojo como su enemigo. Bhima estaba al tope de sus fuerzas y no había nadie que se resistiera a Arjuna; no obstante, los pandavas estaban sufriendo pérdidas. Yudishthira comenzó a preocuparse y se decía a sí mismo: "Incluso las palabras de Krishna parece que no se están cumpliendo. Dijo que yo podría matar a Salya, y veo que Satyaki, Dhrishtadyumna y todos mis hermanos están tratando en vano de detenerle. Pero las palabras de Krishna no pueden fallar jamás; tengo que matar a Salya."

Estaba muy furioso con su tío por el cruel exterminio que estaba causando en su ejército. Y llamando a todos los héroes pandavas que con él estaban, les dijo:

-Los kurus han sido reducidos a tan sólo un puñado de héroes. Bishma, Drona y el terrible Radheya, al igual que muchos otros guerreros, ya han sido aniquilados. Tenemos la victoria casi al alcance de nuestra mano, no puedo permitir que se me escape por causa de Salya. Todos vosotros ya habéis hecho vuestra parte en la guerra: Arjuna ya ha matado a muchos, y Satyaki a otros tantos, Bhima ha destruido a la mayor parte del ejército enemigo, mientras que Dhrishtadyumna hizo que Drona abandonara este mundo. Ahora me toca a mí; he de matar a Salya. He decidido matarle a él o morir yo. Satyaki, tú serás el defensor de la rueda derecha de mi carro y tú, Dhrishtadyumna, cuidarás de la rueda izquierda. Bhima irá delante de mí, mientras que Arjuna cuidará mi retaguardia. Equipad mi carro con armas en abundancia; voy a luchar con Salya.

Después de esto, Yudishthira se sentía como si ya hubiera matado a Salya.

La lucha continuaba. Apretando los labios con determinación, Yudishthira peleó con Salya. Yudishthira luchó muy bien, a pesar de los trece años de exilio aún no había olvidado las enseñanzas que recibió de Drona. Todos los héroes kurus se reunieron para ayudar a Salya, mientras que todos los héroes pandavas estaban escoltando el carro de Yudishthira. Era un nuevo Yudishthira el que vieron aquel día, parecía el dios de la muerte; así de impresionante era el aspecto que ofrecía su frente contraída por el coraje que ponía en la lucha. Salya perdió su carro una vez y su arco mas de una, y también se desmayó una vez, reanudando luego la lucha después de que se hubiera recuperado. El valor de Bhima en aquel decimoctavo día era algo que no se había visto antes. Acosó a Salya de mil formas diferentes, matando a sus caballos y a su auriga con su maza. Salya, sin embargo, permanecía impertérrito, aunque Yudishthira estaba dispuesto a matarle. Salya avanzó hacia Yudishthira como avanza un león dispuesto a saltar sobre un animal más débil. Yudishthira concentró su mente en Krishna y cogiendo una poderosa jabalina aguerrida y terrorífica la levantó en alto, tenía incrustaciones de piedras preciosas y parecía el sakti en manos del señor Kartikeya. Yudishthira arrojó raudo sobre el pecho de Salya aquella arma terrorífica, la cual, surcando el aire como una estrella fugaz se hundió en el pecho de su tío, atravesándole de parte a parte: la jabalina penetró en su pecho igual que una serpiente entra en su agujero. La sangre brotaba de su pecho a borbotones. El gran Salya, el comandante del ejército de los kurus, se desplomó fuera de su carro cayendo muerto al suelo. Su cuerpo quedó boca abajo con los brazos extendidos, parecía como si estuviera dándole el abrazo final a la madre tierra antes de despedirse de ella.

III

LA MUERTE DE SAKUNI

El pánico cundió entre el ejército de los kurus cuando vieron que había caído su comandante. Pero la lucha tenía que continuar y el mismo Duryodhana avanzó hacia el frente del ejército. Los soldados al verle tomar el mando sintieron nuevo ánimo, como si se les hubiera infundido nuevas fuerzas. Y dirigiéndose a ellos con su voz poderosa les dijo:

-¿Por qué intentáis huir? la muerte os ha de llegar un día de todas formas, tanto si sois cobardes como si sois valientes. ¿No creéis entonces que es mejor luchar y morir? de esa forma estaréis seguros de que alcanzaréis el cielo a donde han ido todos nuestros héroes. ¿Por qué tenéis miedo de los pandavas?: ¡Luchemos todos! y dejemos el resto en manos del destino.

El rey estaba al frente del ejército. Viéndole a él con tan noble perseverancia, incluso cuando ya estaba a punto de perder la guerra, el ejército se reorganizó alrededor del estandarte presidido por una serpiente y reemprendió la lucha. Duryodhana peleó maravillosamente. Él solo estaba manteniendo a raya a todo el ejército de los pandavas. Satyaki, Dhrishtadyumna, Bhima, Arjuna, Yudishthira, Nakula y Sahadeva no podía hacer frente a las terribles flechas que fluían del arco del rey kuru. Sakuni era un valioso compañero de Duryodhana, con él tenía a su hijo Uluka y ambos estaban luchando al máximo de sus fuerzas. Los hermanos de Duryodhana al verle al frente fueron enseguida para ayudar a su rey. Bhima avanzó hacia el frente atacándoles a todos. Aquel puñado de hermanos del rey que aún sobrevivían se defendía como ciervos acorralados ante la furia de Bhima, el cual luchó hasta matarlos a todos excepto a uno: Sudarsana. Todo sucedía con suma rapidez, pasando los héroes de una situación a otra sin intervalos ni recesos. Arjuna estaba muy ocupado peleando con el resto del ejército de los trigartas, hasta que por fin mató a Susarma, su antiguo enemigo, cuya muerte puso fin al capítulo de los trigartas.

Sakuni vio a su rey en medio de la caballería, junto a él estaba el único hermano que le quedaba, Bhima, acompañado de Arjuna y los otros, cruzó a través del ejército de los elefantes dirigiéndose al lugar del campo donde se encontraba Duryodhana. Bhima atacó a Sudarsana, mientras que Duryodhana luchaba con gran entereza. Con una aguda flecha, Bhima le cortó la cabeza a Sudarsana. Bhima había aniquilado ya a todos los hijos de Dhritarashtra excepto a Duryodhana.

Entonces intervino Sakuni con su ejército de elefantes provocando nuevamente que la lucha fuera general. Su hijo Uluka estaba con él y en este caso fueron Sahadeva y Nakula quienes se enfrentaron con ellos. Nakula mató a Uluka cumpliendo así su juramento. Para Sakuni fue terrible ver a su hijo muerto, por lo cual, después de luchar durante un tiempo, trató de huir corriendo. Sahadeva le persiguió y le dijo:

-¿Por qué tratas de huir? Sí no hubiera sido por ti, esta guerra no hubiera sucedido. Si no hubieses entrado en Hastinapura, Duryodhana no habría perdido su naturaleza de príncipe convirtiéndose en un tramposo como así sucedió. Parecías muy feliz cuando jugaste el juego de dados con mi hermano, fue entonces cuando juré que te mataría y tú te reíste de todos nosotros mientras pronunciábamos nuestros juramentos. Pero ahora, ante tus mismísimos ojos has podido contemplar cómo todos nuestros juramentos se han ido cumpliendo: Arjuna ha matado a Radheya tal y como juró hacerlo, Nakula ha

matado a Uluka. Sólo quedas tú y Duryodhana, pero es sólo cuestión de poco tiempo antes de que este juramento también se cumpla. A Duryodhana pronto le llegará su hora, pero la tuya ya te ha llegado: ¡Ven y lucha conmigo!

Sakuni tuvo que pelear y lo hizo muy bien, pero en un momento de la lucha Sahadeva le arrojó una jabalina que le atravesó de parte a parte y le mató. Con la muerte de Sakuni, todas las esperanzas de Duryodhana murieron también, sabía que ya todo había acabado.

La lucha continuó. De los once akshauhinis tan sólo quedaban doscientos carros, un centenar de elefantes y tres mil soldados. Luchaban valientemente con los pandavas pero pronto iban a ser todos destruidos. De los once akshauhinis no se redimió ni un sólo soldado, murieron todos. Ahora el ejército kuru lo componían Duryodhana, Kripa, Aswatthama y Kritavarma, tan sólo quedaban ellos cuatro. Mientras que el resto del ejército de los pandavas eran doscientos carros, setecientos elefantes, un millar de caballos y algunos hombres a pie, eso fue todo lo que quedó de los siete akshauhinis con los que comenzaron la guerra hacía tan sólo dieciocho días.

IV

DURYODHANA SE ESCONDE EN EL LAGO DE DWAIPAYANA

Duryodhana contempló la vasta extensión del campo de Kurukshetra y entonces recordó las palabras de su tío Vidura: "Serás la causa de la completa destrucción de la raza de los kshatryas." Duryodhana sentía como si la cabeza le diera vueltas, no comprendía qué le estaba pasando, y para sí pensaba: "Vidura debió haber visto esto con el ojo de la visión interior." Duryodhana estaba sentado sobre su caballo, el cual tenía clavada varias flechas y sangraba abundantemente por diversas heridas. Cabalgaba errante sin dirección alguna, hasta que de repente el caballo se desplomó sin vida. Duryodhana vertió lágrimas por el único compañero que le quedaba y que también había dado su vida por él, luego abandonó el cuerpo yacente de su caballo y echó a andar alejándose de allí. Por un momento recordó su condición dieciocho días atrás y su corazón se encogió de pena dentro de su pecho, no tanto por él sino más bien por aquellos que habían muerto por él. En un instante acudió a su mente la imagen de Radheya: ¡Cuánto debió haber sufrido! Había hecho tanto por él, y murió. Debió haber sufrido una inmensa agonía cuando se dio cuenta de que los pandavas eran sus hermanos legítimos. ¡Radheya! ¡El único y leal Radheya! El cuerpo de Duryodhana ardía como si sobre él estuviera cayendo una lluvia de fuego. Quería alejarse de aquel macabro campo de batalla tanto como le fuera posible. Anduvo y anduvo hasta que llegó a un lago de aguas frescas y plácidas, tenía un aspecto tan sugestivo que pensó en darse un baño para refrescar su cuerpo. En su mano portaba únicamente la maza, que era su eterna compañera, y por un momento se quedó allí de pie a solas con su pena.

Sanjaya, el auriga de su padre, con su poder de visión le vio allí inmóvil con sus ojos llenos de lágrimas; parecía la imagen del dolor, la angustia y el desaliento. El corazón de Sanjaya estaba a punto de romperse movido por la compasión que sentía por este monarca que ahora estaba completamente solo y sin esperanza, sin un sólo hombre junto a él y sumido en el más profundo desaliento. Se apresuró al lugar donde estaba el rey derrotado y cuando llegó, Duryodhana giró su mirada hacia él con los ojos llorosos sin poder siquiera reconocerle por el estado emocional en que se encontraba. Sus ojos estaban con su corazón y su corazón estaba muy lejos. Sanjaya le dijo:

-Mi señor, soy Sanjaya, el auriga del rey, tu padre.

Las palabras de Sanjaya hicieron que Duryoahana volviera en sí, el cual dijo:

-Sanjaya, felizmente veo que has podido escapar a la furia de los pandavas.

Le abrazó calurosamente y le estrechó la mano. Sanjaya le sonrió y le dijo:

-Yo estaba en el campamento como era mí costumbre. Después de que los pandavas destruyeran completamente el ejército, vinieron hasta el campamento para ver si tú estabas allí. Allí me encontraron a mí, y Satyaki me tomó como cautivo. Dhrishtadyumna me vio y se echó a reír de Satyaki por su captura diciéndole: "¿De qué sirve capturar a este hombre? que esté vivo o muerto es algo que no tiene la menor importancia para nosotros." Y Satyaki dijo: "Pues muy bien, entonces le mataré." Ya tenía la espada levantada, listo para matarme, cuando Vyasa intervino y dijo: "Este hombre no ha de ser aniquilado. Debe permitírsele que regrese junto al rey Dhritarashtra." Así que me soltaron y aquí estoy. Pero, mi señor, ¿qué te sucede? ¿por qué tienes este aspecto? Parece como si tu mente estuviera fuera de control.

Sanjaya se echó a llorar como una mujer contemplando a aquel Duryodhana que una vez había sido el monarca del mundo entero. Duryodhana le sonrió dulcemente, y tranquilizándole, le dijo:

-Sanjaya, ojalá mi mente perdiera su tino, así podría liberarme de la agonía que me produce el recuerdo. Me siento muy infeliz, no encuentro palabras para explicar lo infeliz que soy. Tú eres la única persona que tengo a mi lado que aún me ama, al igual que mi padre. No tengo a nadie que llore por mí, excepto tú.

Duryodhana permaneció en silencio durante unos momentos, tras lo cual dijo:

-Sanjaya, quiero que vayas a adonde está mi padre y le digas: "Tu hijo Duryodhana ha entrado a las profundidades del lago, el cuerpo le ardía y con la esperanza de calmar los ardores que le consumían el cuerpo y el corazón, va a quedarse dentro del lago. ¿Qué sentido tiene vivir después de que todos sus hermanos y sus amigos han muerto, y después de que la guerra ha acabado a favor de los pandavas?" Sanjaya, dile a mi padre que ya no tengo deseo alguno de vivir, y por favor, transmítele mis saludos. Ya no le veré más, pero le pido perdón por la enorme pena que le he causado, él siempre me ha amado y espero que me perdone. Dile a mi madre Gandhari que no soy digno de ser hijo de un alma tan grande. Dile que este Duryodhana, que jamás ha inclinado su cabeza ante nadie, cae a sus pies y le ruega perdón. Dile que mi única oración es poder tenerla como madre en mi próximo nacimiento y en todos los que hayan de venir. Ahora vete, Sanjaya, debo calmar mi cuerpo por un tiempo y descansar dentro de las aguas, debo penetrar en las aguas antes de que alguien me vea.

Duryodhana penetró en el lago con la maza en su mano. Él conocía el arte mágico de hacer que las aguas se quedasen quietas y permanecer dentro del agua durante mucho tiempo. Y allí permaneció dentro del lago llamado Dwaipayana. Sanjaya se fue de aquel lugar después de ver desaparecer al rey dentro del lago.

En su camino Sanjaya se encontró con Aswatthama, Kripa y Kritavarma. Ellos le dijeron: "Sanjaya, qué suerte tienes de estar vivo. ¿Has visto al rey por alguna parte? No sabemos si está vivo o muerto. ¿Sabes tú algo?" Sanjaya les contó la entrada de Duryodhana en el lago. Aswatthama se puso muy triste al escuchar aquello, dijo: "¡Qué lástima! No sabe que tres de nosotros estamos con vida, todavía podemos derrotar a los pandavas." Luego vieron a los pandavas buscando al rey por todas partes y se alejaron del lugar.

Mientras, en el campamento de los pandavas había una gran alegría por el triunfo de aquel día: Habían ganado la guerra. En dieciocho días todos los héroes kurus habían sido aniquilados y la guerra había terminado; Yudishthira era el señor del mundo. Les llevó algún tiempo llegar a la conclusión de que no había forma de encontrar a

Duryodhana por ninguna parte; le habían buscado por todos sitios sin éxito alguno. Enviaron espías en todas las direcciones para que les trajesen noticias de aquel rey que había escapado con la maza en la mano. Encontraron su caballo muerto y abandonado, pero después de eso ya no pudieron encontrar ningún rastro de Duryodhana. La desaparición de Duryodhana era para ellos algo completamente inexplicable, no pensaban que fuera un cobarde. Le buscaron por todos los alrededores de Kurukshetra hasta que empezó a ser de noche y tuvieron que regresar al campamento sin haber logrado su objetivo.

Cuando caía la noche, Kripa y los otros se acercaron muy sigilosamente hasta el lado de Duryodhana. Y hablando muy suavemente, le dijeron al rey:

-¡Sal, rey, sal! Aún estamos vivos. Luchemos los cuatro contra los pandavas, si les ganamos aún serás el rey y si morimos alcanzaremos los cielos. El ejército enemigo también ha sufrido enormes pérdidas, ya sólo son unos pocos, no podrán resistirse a nuestro ataque. No debes quedarte aquí, sé nuestro comandante y condúcenos al frente.

Duryodhana estaba muy feliz de escuchar sus voces y desde el interior de las aguas les respondió diciéndoles:

-Estoy feliz de saber que vosotros tres aún vivís, naturalmente estoy decidido a luchar contra ellos. Pero ahora mi cuerpo está destrozado por las heridas, no tengo energía para luchar. También mi fortaleza mental ha perdido entereza; hoy no puedo luchar, ya ha caído la noche y vosotros también estáis cansados. Escuchad, vuestras palabras de afecto me hacen humilde, ¿qué habré hecho yo para merecer tanto amor? Me siento orgulloso de mí mismo al ver que he sido capaz de ganarme el amor de hombres como vosotros. Pero ahora ya es de noche, quiero descansar dentro de las aguas, mañana tendré nuevas fuerzas y energía, estoy seguro. Mañana lucharemos contra los pandavas.

Aswatthama le dijo:

-¿Por qué esperar hasta mañana? Lucharemos ahora. Juro que pondré todas mis fuerzas y los mataré a todos. Vamos, mi señor, ¡luchemos ahora!

Casualmente en aquellos momentos acababan de llegar al lago unos cazadores que se acercaron a la orilla para beber agua. No se puede decir que fue un mero accidente, en verdad una extraña coincidencia, que los cazadores llegaran al lago justo en el momento en que esa conversación estaba teniendo lugar. Habían escuchado que los pandavas estaban buscando al rey que había escapado del campo de batalla y por la conversación que escucharon pudieron deducir que era Duryodhana el que estaba escondido dentro del lago. Y pensando que iban a ser recompensados por Yudishthira si le daban esta información, corrieron a toda prisa hacia el campamento de los pandavas y dirigiéndose a Bhima le contaron todo, el cual se puso loco de dicha. Luego les llevó a Yudishthira, el cual les escuchó y después de recompensarles se despidió de ellos. Acompañados de los héroes, los pandavas se pusieron inmediatamente en camino al lago de Dwaipayana. Krishna, Dhrishtadyumna, Satyaki y los hijos de Draypadi junto con Yudhamanyu, Uttamaujas y Sikhandi, eran los acompañantes de los pandavas. Ya era de noche, el sol se iba a poner de un momento a otro. Aswatthama y los otros les oyeron venir, por lo que dijeron:

-Los pandavas se acercan. Han descubierto el lago. Queremos que su majestad sepa que están aquí. Creo que será mejor que nos escondamos.

Escuchando las palabras de sus queridos amigos, Duryodhana dijo:

-Que así sea.

Se alejaron de allí hasta un lugar donde vieron una higuera y se agazaparon detrás de ella. Sus corazones estaban encogidos de pena y preocupación por el rey y sus cuerpos totalmente agotados. Entre ellos se decían: "Qué sucederá? ¿Habrá una lucha? ¿Qué

hará el rey ahora? ¿Qué van a hacer los pandavas?" Soltaron los caballos de los carros y se refugiaron debajo del árbol.

V

DURYODHANA SE DISPONE A LUCHAR

Los pandavas llegaron al lago de Dwaipayana y Yudishthira le dijo a Krishna:

-Krishna, fíjate, Duryodhana ha dejado inmóviles las aguas usando sus poderes mágicos y se ha escondido en el fondo del lago para ocultarse de nosotros, no le dejaré escapar de aquí, no se le puede permitir que escape con vida. Incluso aunque Indra viniese a ayudarle con su vajra, hoy mismo haré que se reúna con nuestros antecesores.

Yudishthira ardía inflamado con el odio que había almacenado en su corazón durante tantos años. Krishna viéndole tan furioso le sonrió y le dijo:

-Tú puedes contrarrestar fácilmente los poderes de Duryodhana. Mátale y haz que pague todos los pecados que ha cometido.

Enseguida Yudishthira se acercó a la orilla del lago y allí, de pie, le gritó a Duryodhana diciéndole:

-No logro entender tu actitud, mi querido primo. Tú has matado a todos los kshatryas que gobernaban Bharatavarsha, has sido el causante de la muerte de todos tus parientes y ahora tratas de salvarte escondiéndote en este inmenso lago. ¡Sal del lago, Duryodhana, y lucha con nosotros! ¡Dónde está ahora tu arrogancia y tu orgullo? ¿Dónde esta tu sentido del honor? Parece que te has convertido en presa fácil del miedo. El mundo te aclama como héroe pero creo que está equivocado. ¿De qué sirve tu valor si en un momento lo pierdes todo? ¡Sal y lucha! Eres un kshatrya y has nacido en una familia noble: la familia de los kurus, la cual es conocida y respetada en el mundo entero por su bravura. Lo que estás haciendo no es correcto, es un pecado y no te conducirá al cielo. ¿Cómo puedes desear vivir después de haber visto morir a todos tus héroes? Tus hermanos están todos muertos en el campo de batalla, al igual que tu tío Sakuni; tu querido amigo Radheya el sutaputra también yace allí. Tú eres una persona orgullosa y sensible y siempre has sido muy celoso de tu honor, ¿cómo entonces te atreves a esconderte en este lago? ¡Sal y lucha! Lucha con nosotros. Si nos vences podrás ser el señor del mundo y si mueres irás al cielo. Así que si eres un hombre tendrás que salir y luchar.

Duryodhana le escuchaba desde el fondo del lago y en respuesta al insultante reto de Yudishthira le dijo:

-Yudishthira, por favor, no digas más tonterías. Yo no abandoné el campo de batalla por miedo a tu barata bravuconería. Yo estaba en mi caballo viendo cómo mis hermanos morían y después de ver morir a mi querido tío, mi mente quedó oscurecida perdiendo casi la razón, y mi caballo me condujo fuera del campo de batalla. Más tarde murió y yo lo abandoné andando a pie sin dirección alguna. Ante mi vista apareció este lago y pensé que me sentaría bien refrescar mi cuerpo y calmar mis ardores febriles por un tiempo. Yo no tengo miedo, no estoy apegado a mi vida. Tú también puedes descansar junto a tus acompañantes y después de que hayamos descansado yo saldré y lucharé contigo, puedes estar seguro de eso.

Yudishthira se alegró de saber que Duryodhana no había abandonado el campo de batalla como un cobarde, no podía creer que Duryodhana fuera un cobarde. Le dijo:

-Todos nosotros estamos listos para luchar, no te preocupes por nosotros. Te hemos estado buscando durante todo este tiempo, ahora sal y lucha.

Duryodhana dijo:

-Ya no me siento atraído en absoluto por el reino. Todos aquellos para los que había deseado este reino están ahora muertos: todos mis hermanos están muertos y también Radheya, quien era todo para mí. El mundo ha perdido ya su esplendor. Pero quiero luchar contigo y doblegar tu orgullo. Continuar la guerra no tiene para mí ningún sentido una vez que han muerto Bishma, Drona y Radheya. Puedes quedarte con el reino y hacerlo tan extenso como quieras, yo ya lo he gozado al máximo. Todos mis seres queridos han muerto y tú me has arrebatado esta tierra: bienvenido seas. Ya no tengo ningún deseo de seguir viviendo. Puedes gozar cuanto quieras de esta tierra, ya privada de toda su gloria, encanto y esplendor. Puedes quedarte con la tierra de los kurus: te regalo esta tierra baldía, Yudishthira. Yo preferiría una vida en el bosque vestido con cortezas de árboles y pieles de ciervos que vivir en un reino que ha perdido toda su belleza. Puedes gobernar esta tierra, Yudishthira.

Yudishthira estaba ya completamente enfurecido y casi gritándole le dijo a Duryodhana:

-No me gustan tus delirios de grandeza, Duryodhana. No siento compasión de ti. Tienes la impertinencia de regalarme una tierra sobre la cual ya no tienes ningún derecho, e incluso si tuvieras el derecho de otorgarla como un regalo, recuerda que yo soy un kshatrya y no aceptaría el mundo como un regalo tuyo. No quiero gobernar un reino que me ha sido concedido como un regalo por mi enemigo. No me insultes de esa forma, Duryodhana. Ganaré este reino derrotándote. ¿Cómo te atreves a sugerirme una cosa así? Hubo un tiempo en que eras el señor de esta tierra, entonces tenías al malvado Sakuni junto a ti y tú nos expulsaste de la tierra a la que teníamos derecho por nuestro nacimiento. Regresamos del exilio y con palabras amables te pedimos que nos devolvieses nuestra tierra, lo que nos pertenecía. Pero entonces no te mostraste muy generoso. Cuando te envié a Krishna con una proposición de paz le rechazaste contestándonos que no nos devolverías ni la tierra que cubre la punta de una afilada aguja. ¿Cómo así te has vuelto tan generoso de repente? Has perdido el control de tu mente, de otra forma, ¿cómo puede el gran Duryodhana, el coronado monarca del mundo entero, el hombre que no compartiría ni siquiera cinco pueblos; cómo puede tener la generosidad de concederle el reino entero a su mayor enemigo? Mi señor, ahora no tienes reino alguno que puedas conceder tan magnánimamente. Tú y yo tenemos que luchar para que esta antigua rivalidad acabe de una vez para siempre. Yo he de ser el único monarca de este mundo y no aceptaré ningún tipo de tratos. No te dejaré con vida: no después de esto. ¡Sal y lucha!

"Esta rivalidad ha existido desde hace ya muchos años. Nunca sentiste aprecio por nosotros, por el contrario, durante años has tratado de destruirnos. Pero ahora hemos ganado la guerra y tu muerte es ya lo único que quiero. Quiero verte muerto. Te estoy ofreciendo la oportunidad de alcanzar el cielo que tú no mereces. ¡Sal fuera del lago y lucha!

Yudishthira enfatizaba emocionalmente sus palabras impulsado por la tempestad que estaba arreciando en su corazón. Jamás nadie había insultado a Duryodhana de aquella forma. Estaba amargamente herido y resentido por la lluvia de insultos que Yudishthira había proferido sobre él. Su corazón orgulloso y sensible se retorcía herido por las crueles palabras de Yudishthira. Estaba sorprendido escuchando vibrar semejante furia en la voz del dulce Yudishthira, y apretando sus manos una contra otra, decidió salir del lago y luchar. Había deseado descansar durante una noche pero no lo había conseguido.

No obstante, ya no importaba; iba a luchar. Las agudas palabras de Yudishthira se habían clavado en su corazón, tenía que aceptar el reto.

Duryodhana dijo:

-Todos vosotros sois hombres justos, y aún así tratáis de luchar contra mí, solo, sin carro, ni nadie que me apoye. No tengo armadura y estoy herido. Pero no tengo miedo de ninguno de vosotros: no tengo miedo de Satyaki, ni de Dhrishtadyumna, ni siquiera de Krishna. Puedo mataros a todos ahora. Sólo me apena el ver a tantos de vosotros tratando de matar a un hombre sin armadura ni armas; no sois justos en absoluto. Siendo el Dharma lo único que os acompañará en vuestro viaje de partida de esta tierra, me sorprende veros dispuestos a abandonarlo tan sólo por vuestra ira contra mí. Pero eso es asunto vuestro y no mío, a mí no me preocupa. Soy un kshatrya nacido de la casa de los kurus. Aunque aún sería más feliz si muriese, porque así podría reunirme con aquellos que me son queridos. Estoy deseoso de encontrarme con Radheya, no sabéis lo noble que era ese hombre, no sois suficientemente nobles para poder apreciar lo que él valía. Os mataré a todos vosotros y luego me mataré a mí para poder reunirme con Radheya... Salgo inmediatamente; preparaos a morir.

Igual que el sol surge por el horizonte emergiendo del océano, Duryodhana surgió del lago y apareció sobre la superficie. Su aspecto era bello y maravilloso. La visión de sus fuertes hombros y su ancho pecho produjeron admiración en los ojos de todos. Yudisthira le sonrió y le dijo:

-Me siento orgulloso y muy feliz de ver que mi hermano no es un cobarde. En verdad, mereces ser considerado como un hijo de la casa de los kurus, eres valiente y orgulloso y has hecho honra a tu nombre y a tu reputación. Me siento orgulloso de ti, mi querido Duryodhana, eres un kshatrya y es justo que te comportes como tal. Solo y con las manos desnudas, estás dispuesto a luchar con todos nosotros, en verdad esto es digno de elogio. Pero yo no lo permitiré; puedes luchar con cualquiera de nosotros y con cualquier arma que escojas. Si ganas, puedes adueñarte del mundo y gobernarlo.

Estas palabras salieron de la boca de Yudishthira de forma emocional e impulsiva. Fue una estupidez por su parte decir que Duryodhana podía luchar con cualquiera que quisiese y con cualquier arma que eligiese. Pero Yudishthira era un hombre que no podía guardar rencor a nadie y nuevamente volvió a ser el Yudishthira de siempre.

Duryodhana era un príncipe noble y apreciaba la nobleza en todos, incluso en su enemigo, y el ofrecimiento de Yudishthira resucitó en él todo lo que había de noble. Le dijo:

-Aprecio este ofrecimiento por tu parte, mi querido Yudishthira. Parece casi como si fuéramos a hacernos amigos al final de nuestras vidas; aceptaré tu ofrecimiento. Me has pedido que escoja un arma y ya sabes que nunca he amado a ningún arma tanto como amo a mi maza. En cuanto a mi oponente, estoy dispuesto a luchar con cualquiera de vosotros, estoy seguro de que os mataré a todos, uno por uno. Estoy preparado para luchar.

Yudishthira estaba muy feliz viendo a Duryodhana dispuesto a luchar y le dijo:

-Puedes luchar conmigo. Te mataré y te enviaré al cielo que ahora pareces merecer.

Duryodhana, allí de pie, tenía un aspecto maravilloso. Sus ojos rojos se posaban sobre todos ellos como un león oteando una manada de ciervos. Con la maza en una de sus manos y la otra apoyada sobre el pecho, permanecía allí de pie ganándose la admiración de todos. Su cuerpo estaba cubierto de sangre y con un tremendo grito de guerra rompió el denso silencio que se había producido ante semejante duelo, y a continuación dijo:

-Venga, estoy preparado para luchar con cualquiera de vosotros: contigo mismo, o con tu querido Sahadeva, o con Bhima, o si no con Arjuna o Nakula. Os mataré a todos

uno por uno y os enviaré a los cielos. Acabaré de una vez con esta antigua rivalidad, no hay nadie que me pueda igualar en la lucha con la maza. Estoy preparado. ¿Quién quiere ser el primero en luchar conmigo?

VI

SAMANTAPANCHAKA

Krishna había estado observando en silencio toda la escena. Y acercándose a Yudishthira le dijo:

-Creo que eres la persona más necia que he visto en mi vida. Has cometido una enorme estupidez. Duryodhana se ha estado entrenando con su maza durante muchos años, usando una imagen de Bhima para sus prácticas. Se ha estado entrenando para matarle. No hay ninguna posibilidad en absoluto de que tú gobiernes el mundo si con Duryodhana lucha otro que no sea Bhima, e incluso Bhima no ha practicado mucho. Tu compasión ha sido tu error durante todos estos años. ¿Por qué has tenido que desafiarle a un duelo en el que te jugabas todo? Creo que esto ha sido el comienzo de otro juego de dados. Los hijos de Pandu están condenados a pasar toda su vida en el bosque. Bhima es más poderoso que él, pero Duryodhana es más hábil, y en un duelo, la habilidad es más importante que la fuerza. Al hacerle esta oferta has arriesgado todo lo que hasta ahora hemos ganado, esto nos pone en una situación muy, muy precaria. Después de haber ganado la guerra le has dado nuevamente la oportunidad de arrebatarte el reino. No hay nadie que pueda enfrentarse con Duryodhana en semejante lucha.

Bhima se les acercó y dirigiéndose a Krishna le dijo:

-Krishna, no te preocupes. Yo le mataré. Me acercaré a la orilla de este río de odio que ha estado fluyendo entre Duryodhana y los pandavas, y en particular entre él y yo. Desafiaré al gran Duryodhana y le pediré que luche conmigo. Estoy seguro de que le ganaré, no te preocupes por mí. Mi maza es más poderosa y soy el mejor de los dos.

Krishna estaba feliz de ver a Bhima con tanto ánimo. Le dijo:

-Bhima, Yudishthira será el señor del mundo gracias a ti. Has matado a todos los otros hijos de Dhritarashtra y es justo que seas tú la persona que mate al último de ellos. Conquista el mundo, Bhima, y póstralo a los pies de tu querido hermano. El final de Duryodhana será el final de los problemas de Yudishthira, pero has de tener mucho cuidado con Duryodhana, es muy bueno luchando con la maza y tiene pies muy rápidos.

A continuación Bhima se dirigió a Duryodhana y le desafió diciéndole:

-Quiero que pelees conmigo, Duryodhana. Quiero que recuerdes todo lo que nos has hecho, pues quizás lo hayas olvidado, pero nosotros no. Acuérdate de Varanavata, acuérdate de Draypadi cuando fue arrastrada hasta la corte por Dussasana, acuérdate del juego de dados y del malvado Sakuni que ha sido la causa de tu caída. Hoy quiero que coseches los frutos de tus pecaminosos actos. Por tu causa, el campo de batalla ha sido engalanado con los cuerpos yacentes de los hombres más nobles y más grandes: nuestro abuelo, nuestro amado Bishma, yace ahora en un lecho de flechas por tu culpa. Drona, nuestro querido acharya, un hombre que debía haber sido honrado hasta el final d su vida, yace ahora muerto en el campo de batalla. Radheya el sutaputra también yace en el campo de batalla como un segundo sol iluminando la tierra. Nuestro tío Salya, a quien tú indujiste a ponerse de tu lado, ha muerto también en manos de su sobrino, quien debía haberle honrado. Tus queridos hermanos también están esparcidos por el campo

de batalla como las ascuas de un fuego que una vez rugió con fuerza devoradora. Te voy a hacer pagar todas estas terribles muertes: voy a matarte. Con toda seguridad voy a matarte para complacer a mi querido hermano, a quien en otro tiempo hiciste dormir sobre el suelo.

La voz de Bhima sonaba con rudeza, cargada de emoción. Duryodhana escuchó sus palabras con una sonrisa burlona en sus labios, y con la ceja levantada en un ademán entre arrogante y divertido, le dijo:

-No grites tanto, Bhima. Habla menos y haz más; déjame verte en acción. Durante años he deseado luchar contigo en un duelo singular. Me alegra ver que tienes suficiente hombría para desafiarme, hasta ahora nadie me ha vencido luchando con la maza. Nadie en toda la tierra ni en los cielos puede enfrentarse a mí. Ni siquiera Indra podría luchar conmigo y ganarme en una lucha en toda regla, ahora déjame ver qué tal peleas. Admito que de entre los cinco, tú eres el mejor oponente que podría escoger, los demás no estarían preparados para luchar conmigo. Estoy dispuesto a concederte este honor, eres suficientemente bueno para luchar conmigo, aunque mi inmediato siguiente en categoría sería el gran Salya y tras él quizá vendrías tú. Todo esto, naturalmente, sería sin contar con mi señor Balarama, pues él sería el mejor de todos. Él incluso ha dicho que yo soy mejor que todos vosotros juntos, ha dicho que soy el mejor luchador con maza y estoy preparado para luchar: vamos, Bhima.

Yudishthira entonces le dijo:

-Mi querido Duryodhana, ponte la armadura y ata tus cabellos. Coge lo que quieras y después comienza a luchar.

Duryodhana le miró con una expresión que casi parecía de afecto, en verdad él nunca había odiado a Yudishthira, sólo a Bhima. En su ambición por las riquezas de Yudishthira, le había hecho todo tipo de injusticias, pero Duryodhana sentía profundo respeto y admiración por aquel hombre que era tan noble. En ese momento se dio cuenta de que en verdad era el hermano de Radheya, apreciando el parecido que había entre ambos. Luego apartó de su mente estos pensamientos y se dispuso para la lucha. Se puso su armadura dorada y se colocó sobre la cabeza su hermosa corona. Allí, erguido entre todos, tenía una apariencia magnífica. Iluminado por la luz del atardecer brillaba como el sol del poniente.

La lucha iba a comenzar. Pero, de repente, apareció Balarama, los dos contendientes se pusieron extremadamente contentos de verle. El sabio Narada le había contado que el gran gadayuddha entre sus dos estudiantes estaba a punto de acontecer. Duryodhana era su alumno favorito y quería estar allí cuando el duelo se celebrase. Todos le dieron la bienvenida y Bhima y Duryodhana le saludaron con postraciones. Duryodhana estaba especialmente feliz de ver allí a su gurú y pidió que dispusieran un lujoso asiento para acomodar a Balarama. El comienzo de la lucha se demoró por unos momentos y Balarama dijo:

-Acabo de regresar de una peregrinación por todos los lugares sagrados y me han dicho que Samantapanchaka, que está muy cerca de aquí, es el más santo de todos los lugares. Alguien que muera en ese lugar, con toda seguridad alcanzará el cielo, por lo que sugiero que el gadayuddha se celebre en ese lugar.

-Que así sea -dijo Yudishthira.

Y todos se pusieron en marcha hacia Samantapanchaka. Duryodhana, con la maza en la mano, caminaba junto a los otros, la escena era memorable. Era un espectáculo único: el monarca kuru caminando junto con las huestes de los pandavas hacia el lugar escogido para el duelo. Su cabeza permanecía erguida y sus movimientos eran tan orgullosos y arrogantes como siempre. La llegada de Balarama produjo gran alegría en el corazón de Duryodhana, que estaba totalmente rodeado por sus enemigos. Él

caminaba junto a los pandavas, mientras que Krishna iba junto con Balarama, y Satyaki les seguía unos pasos más atrás.

VII

LA MUERTE DE DURYODHANA

Los dos héroes estaban ya listos para luchar. Todos estaban ansiosos por ver el gadayuddha que se iba a disputar entre aquellos dos maestros consumados en la lucha con maza. La lucha comenzó. Parecían dos nubes de tormenta descargando una sobre otra, o el caudal de dos océanos tratando de unirse precipitadamente el uno al otro. Ambos eran poderosos; los dos eran discípulos de Balarama; los dos eran hermanos, hijos de la gran casa de los kurus; y los dos estaban completamente decididos a destruirse. Era un espectáculo aterrador ver a aquellos dos hombres bellos, erguidos con sus mazas levantadas decididos a aniquilarse mutuamente. El rey se dirigió a Yudishthira y le dijo:

-Quiero que todos vosotros os sentéis; observad esta gran lucha entre nosotros y gozad. Será un bello espectáculo para aquellos que nos aprecian.

Y todos se sentaron alrededor del lugar donde se iba a celebrar la lucha. Balarama tenía un hermoso aspecto con su noble figura cubierta por un bello paño de seda azul. A su lado estaba sentado Krishna, con su brillante piel oscura.

La lucha comenzó. Tanto Duryodhana como Bhima luchaban maravillosamente con sus mazas, era una escena muy hermosa contemplar los movimientos y golpes de ambos héroes. Lucharon durante un tiempo y hasta quedar los dos exhaustos. Luego descansaron durante un tiempo y reemprendieron la lucha. El sonido metálico producido por el choque de las dos mazas de acero era ensordecedor. Cuando ambas chocaban, del golpe saltaban chispas. Los movimientos de Duryodhana eran muy gráciles y los golpes de Bhima eran poderosísimos. Krishna estaba en lo cierto, no había duda de la superioridad de Duryodhana. Balarama contemplaba la lucha con una expresión de complacencia en sus ojos. Los dos luchadores daban vueltas incesantemente uno alrededor del otro, la lucha se desenvolvía de acuerdo al código establecido y ambos estaban siguiendo las normas estrictamente. Entonces Duryodhana golpeó fuertemente la maza de Bhima haciéndola salir despedida de su mano. Lanzando un grito de furia Bhima la recogió y continuó la lucha. Poco después, Bhima le hizo lo mismo a Duryodhana, el cuál recuperó su maza y golpeó a Bhima con todas sus fuerzas; estaba furioso. Bhima se quedó aturdido por el golpe, pero pudo recuperarse dando golpes de maza a diestro y siniestro. Pero los movimientos de Duryodhana eran muy gráciles, haciéndose a un lado para esquivar los golpes. La lucha continuaba, parecía como si nunca fuera a acabar. Por dos veces Bhima se desmayó incapaz de soportar los duros golpes de Duryodhana, mientras que Duryodhana cayó sólo una vez y Bhima esperó a que se levantara. Al cabo de un tiempo Duryodhana volvió a caer. Sin embargo, a Bhima no le estaba resultando la lucha tan fácil como pensaba, Duryodhana resultó ser un duro oponente para él. Durante la guerra, en dos ocasiones había luchado con la maza contra Salya y en las dos había derrotado al gran héroe, pero Duryodhana era muy superior a Salya. Bhima luchó con valentía, era un oponente golpeador, pero Duryodhana parecía bailar sobre el terreno, sus pies eran muy ligeros y rápidos. Los pasos de Bhima eran más pesados y en ocasiones su modo de luchar parecía torpe.

Mientras luchaban, Arjuna se acercó a Krishna y le dijo:

-Krishna, ¿quién de los dos crees que es superior? ¿quién merece ganar? Por favor, dime lo que piensas.

Krishna, dirigiéndole una tierna sonrisa, le dijo:

-Los dos fueron entrenados por mi hermano y ambos son buenos. Pero, Arjuna, debería ser evidente para ti que Duryodhana es superior a Bhima. Bhima es más fuerte, de eso no hay duda, pero Duryodhana es más rápido de movimientos, le supera en habilidad. Fíjate en la facilidad con que esquiva los poderosos golpes de Bhima. No podrá vencer a Duryodhana en una lucha justa: Bhima tendrá que usar algún truco sucio si quiere ganarle. Tu hermano, Yudishthira, ha cometido la estupidez de provocar esta lucha. ¿Acaso no ves que Duryodhana está desesperado? Luchará al máximo de sus fuerzas. Fíjate con qué rapidez salta para evitar los poderosos golpes de Bhima, es un placer contemplar la habilidad de este hombre. Si no hubiera un reino en juego, me pasaría horas aquí, contemplando este gadayuddha, pero Bhima tiene que acabar pronto esta lucha. Me pregunto cómo se las va a arreglar para hacerlo.

Arjuna entonces recordó el juramento que hizo Bhima y aprovechando que Bhima le dirigió una mirada, Arjuna le hizo una señal golpeando su propio muslo con fuerza. Bhima captó inmediatamente su mensaje. Krishna sonreía a todo esto.

Yudishthira parecía muy entristecido. Estaba seguro de que su Bhima iba a ser aniquilado por Duryodhana. La lucha continuaba y Duryodhana daba vueltas en círculo alrededor de Bhima con su maza levantada esperando la mínima oportunidad para matarle. Siguieron luchando durante un rato hasta quedar exhaustos, luego descansaron y de nuevo reanudaron la lucha. Una atmósfera de tensión invadía el ambiente. Entonces Duryodhana golpeó terriblemente a Bhima, quien casi se desmayó. Pero Bhima pudo controlar su debilidad y levantándose con su maza en alto fue hacia Duryodhana con la intención de golpearle en el pecho, pero Duryodhana saltó rápidamente en el aire para neutralizar el intento de Bhima. De nuevo Bhima trató de golpearle y de nuevo Duryodhana le esquivó. Mas cuando estaba saltando, Bhima golpeó los hermosos muslos de Duryodhana, el cual cayó por tierra con los muslos destrozados, retorciéndose como una serpiente a la que le pisaran el cuello.

Duryodhana yacía en tierra como Aruna, el divino auriga del sol. Hubo un gran tronar en el cielo y hasta la misma tierra se estremeció en protesta por la injusticia que se había cometido en aquella lucha. Fue una artimaña sucia, las normas prohibían golpear por debajo de la cintura. Bhima había derribado a Duryodhana valiéndose de medios injustos. Pero Bhima estaba loco de alegría. Su sueño, el sueño que siempre le había obsesionado, se había hecho realidad. Había quebrado los muslos de Duryodhana, tal y como había jurado hacer hacía catorce años. Daba saltos de júbilo, era impresionante verle, parecía que no era de este mundo. Se aproximó al cuerpo caído del monarca y le puso el pie sobre su hermosa cabeza. Le dijo:

-Todos vosotros os reísteis de mí y bailasteis cuando abandonábamos Hastinapura. Tú y tus queridos hermanos me llamasteis "vaca", aún no lo he olvidado. Entonces juré que algún día pondría mi pie sobre tu cabeza, y ahora lo he hecho.

Antes de que volviera a hacerlo, Yudishthira fue corriendo hacia él y de un tirón le apartó de allí. Le dijo:

-Bhima, no lo hagas más. Ya has hecho lo que habías jurado hacer y eso acaba ya con toda enemistad. Este acto es un insulto para Duryodhana. Él es un rey y también tu hermano, es un hijo de la casa de los kurus. Fue el señor de once akshauhinis; lo ha perdido todo y no es justo que le hagas esto ahora que ha sido abatido. No tiene por qué ser insultado; no lo permitiré. Me disgusta que un monarca vencido sea ultrajado. -Sus ojos estaban llenos de lágrimas, y dirigiéndose a Duryodhana le dijo:- Mi querido primo, por favor, no te apenes. Has perdido todo cuanto tenías y ahora yaces en tierra a

punto de perder tu vida. Esto no ha sido debido a nuestra culpa, todo ha sido debido a ti; tú te has ganado este fin y el destino ha arreglado las cosas a su manera. Duryodhana, estoy celoso de ti, tú alcanzarás los cielos mientras que nosotros viviremos en esta tierra, privada ya de toda gloria. Yo te saludo, rey del mundo.

Yudishthira expresó toda la pena que albergaba su corazón. Estaba muy triste de ver la ruina que le había sobrevenido al mundo por causa de aquel hombre, quien se había hecho merecedor de su propia destrucción. El rey ahora yacía en tierra con los muslos destrozados por Bhima. Había sido una gran tragedia y Yudishthira, dada su tierna naturaleza, no podía soportarlo.

VIII

LA IRA DE BALARAMA

Balarama estaba furioso con Bhima por la forma sucia en que había derribado a su oponente, le dijo:

-Bhima, hoy, haciendo lo que has hecho, has disgustado a tu gurú. Has golpeado a tu adversario por debajo de la cintura; es la acción más vil que puede cometer un luchador. Te mataré por lo que has hecho. Has matado a mi amado discípulo valiéndote de artimañas no permitidas, vengaré la muerte de Duryodhana.

Balarama levantó su cayado, que era su arma personal, y se abalanzó sobre Bhima. Krishna se apresuró a detenerle y, rodeándole con sus brazos, le contuvo. Krishna le dijo:

-Mi señor, controla tu furia, lo que Bhima hizo era correcto. La acción en particular quizá iba en contra de las normas de lucha justa, pero en tu ciego afecto por Duryodhana pareces olvidar todo el daño que él causó a los pandavas. Cuando la hermosa Draypadi fue arrastrada ante la presencia de este hombre arrogante, él la insultó ante sus esposos. ¿Puede hombre alguno soportar que se insulte de esa manera a su esposa? Le debieron haber roto los muslos en aquel mismo momento, pero no lo hicieron. Yudishthira impidió que Bhima se abalanzase sobre Duryodhana, pero Bhima entonces hizo el juramento de que un día él le rompería los muslos. Esa es la razón por la que ha hecho esto, de otra forma ¿cómo podría cumplir su juramento? Un juramento se ha de cumplir por encima de todo. Esta es la norma.

"Mi querido hermano, no puedes soportar la injusticia que se le ha hecho a tu amado Duryodhana y estás dispuesto a matar a los pandavas arremetiéndoles con tu cayado. Pero yo he estado observando la injusticia que se le ha hecho a los pandavas durante los últimos años, y si lo hubiera deseado, podría haber matado a este hombre y haberle castigado, fácilmente podría haber vengado los sufrimientos de estos hombres buenos y las lágrimas de Draypadi, pero yo no interferí hasta que se declaró la guerra, incluso traté de impedir por todos los medios esta guerra. Y aún así, no he luchado porque tú querías que me mantuviese al margen. ¿Cómo puede permanecer uno observando tanta injusticia durante tanto tiempo sin actuar? Sin embargo, tú ya estabas dispuesto a hacerlo ahora: tú, quien diste la espalda a esta guerra porque no podías soportar el presenciar la muerte de todos los kurus. Por favor, no trates de vengar la muerte de este pecador, déjale en manos de su destino y haz lo mismo con los pandavas. Son nuestros primos, y después de tantos años de sufrimiento, ahora tienen la esperanza de ser felices. Por favor, no les guardes rencor.

Las palabras de Krishna habían aplacado ligeramente la ira de Balarama, pero aún no estaba calmado del todo. Krishna le dijo:

-Mi señor, recuerda que el cuarto ciclo del tiempo, el Kaliyuga, ya ha comenzado. De ahora en adelante ya no podremos encontrar rectitud sin mácula. Incluso en la guerra, los primeros nueve días transcurrieron regidos por la rectitud, pero a partir del décimo día, el tono de la guerra cambió. La pureza comenzó a oscurecerse con pequeños actos de adharma y día tras día eso fue creciendo. Es la ley del tiempo, no debes tratar de cambiar el curso del destino, se abrirá camino inexorablemente, pues se cumple de muchas maneras, la mayoría de ellas injustas para nuestra forma de ver. Yo, por esta vez, siento que el fin justifica a los medios.

Balarama dijo:

-Tus dulces palabras no han logrado convencerme, Krishna. Bhima ha matado hoy a Duryodhana por medios injustos. El mundo hablará siempre de él como de un luchador sucio que no se atuvo a las normas de lucha. Por otro lado me siento orgulloso de Duryodhana, él alcanzará los cielos; es un luchador justo. El mundo recordará siempre a este gadayuddha, el cual le asegurará eterna gloria a Duryodhana y eterna vergüenza a Bhima.

Después de escupir con furia estas palabras, Balarama fue a donde yacía Duryodhana, despidiéndose de él con ternura. Los ojos de Duryodhana estaban llenos de amor y gratitud por aquel gran hombre que había estado a punto de luchar contra los pandavas por su causa. Balarama abandonó el lugar con una expresión de enfado en su rostro y subió a su carro poniéndose inmediatamente en marcha hacia Dwaraka sin despedirse siquiera de los pandavas. Krishna debió exhalar un suspiro de alivio, ya no importaba la ira de Balarama. Las cariñosas manos de Revati pusieron ante él una copa de vino, que le hizo olvidar todo. Krishna había logrado salvar a los pandavas de la ira de su terrorífico hermano, eso ya era suficiente.

Krishna estaba apenado por Bhima, el cual permanecía de pie con la cabeza baja después de haber escuchado las palabras de Balarama. Él había estado soñando con aquel momento durante todos aquellos años. Todos conocían su juramento y sabían que lo iba a cumplir. En realidad, durante la lucha, se había olvidado del juramento, fue Arjuna quien se lo recordó, mas ahora, Arjuna mismo se hacía a un lado como si no aprobase lo que él mismo había hecho. Krishna adivinó todo lo que estaba pasando por la mente de Bhima y se acercó a él, tomó sus manos entre las suyas y le dijo:

-Bhima, estoy orgulloso de ti. Has hecho lo que habías jurado que ibas a hacer. No todos los hombres pueden cumplir sus juramentos. Estoy contento de que hayas hecho todo lo que habías estado anhelando hacer.

Yudishthira le sonrió a Bhima, el cual fue corriendo hacia su hermano y se postró a sus pies bañándole con sus lagrimas y le dijo:

-Te ofrezco este mundo a ti, mi señor, es tuyo. Esta larga historia de odio ha acabado ya, ya no tienes más enemigos. Ya estás libre del dolor que te ha estado hiriendo durante todos estos años. Draypadi ya no tendrá que dormir más en el suelo y será feliz. He alcanzado todo lo que quería alcanzar, ahora te ruego tus bendiciones, mi señor.

Yudishthira lo levantó del suelo y le abrazó, en ese momento las huestes de los pandavas gritaron llenas de júbilo. La tensión que había causado la ira de Balarama se había disipado ante la ternura de la escena entre Bhima y su hermano.

Todos se acercaron a Bhima y le felicitaron por su victoria ante Duryodhana.

Y Krishna dijo:

-No matemos a este hombre que ha sido derribado. Este hombre llamado Duryodhana ha sido el mayor pecador de la tierra. Tenía junto a él a mucha gente que le aconsejaba hacer el bien, por ejemplo Vidura, pero él no le hacía ni el más mínimo caso.

Por el contrario, sólo escuchaba los consejos de Sakuni. Él trató a sus primos vergonzosamente. Esa es la razón por la que ahora yace en tierra moribundo. Dejémosle y vayámonos de aquí. Ahora tiene menos valor que un trozo de madera.

Duryodhana había estado escuchando todo lo que decían. Y en ese momento trató de incorporarse como una cobra herida que aún no ha muerto. Sufría una intensa agonía por el esfuerzo que hacía al intentar levantar su cuerpo, pero no le importaba, y dirigiéndose a Krishna le dijo:

-Krishna, contén tus palabras, tan sólo eres un esclavo de Kamsa, ni siquiera eres un rey. No tienes vergüenza. He sido derribado por medios injustos y tú estás regodeándote de mi caída. Tú eres el responsable de que Bhima hiciera lo que hizo, no le culpo en absoluto. Para ser justo con Bhima, he de decir que se había olvidado de su juramento, estaba luchando con justicia y de acuerdo a las reglas. Tú fuiste quien empezaste a hablar de métodos sucios cuando estabas hablando con Arjuna, hablaste en voz alta de forma deliberada para hacer que Bhima te escuchase y luego Arjuna golpeó su muslo, ¿acaso crees que no me di cuenta? Has causado la muerte de muchos reyes valiéndote de métodos sucios. ¡Y aún te atreves a llamarme pecador! Conozco todas tus acciones, Krishna. Tú has sido la causa de esta gran guerra y de la matanza de tantos hombres. Tú trajiste a Sikhandi al frente del carro de nuestro abuelo e hiciste que Arjuna le matase, ¿crees que tampoco me di cuenta de eso? Tú fuiste el causante de que mataran al elefante llamado Aswatthama y también hiciste que Dhrishtadyumna matase a Drona ¿creíste que no me di cuenta? Fuiste tú quien hiciste que Ghatotkacha se enfrentase con Radheya para hacer que el sakti de Radheya se malgastase en esa bestia. ¿Crees que no me di cuenta de eso? Fuiste tú quien hiciste que Arjuna matase a Radheya cuando la rueda de su carro se había hundido en el barro. ¿Crees que tampoco me di cuenta? Si los pandavas hubiesen luchado con Bishma, Drona y Radheya por medios justos, nunca hubieran ganado esta guerra. Tú, Krishna; tú eres el mayor de los pecadores que hay aquí, y no yo, quien he sido derribado por medios injustos.

Krishna se giró hacia él con ojos de enfado y le dijo:

-Escucha, Duryodhana. Tú has sido derrotado debido a tu adharma. Tú has matado a tus amigos y a todos los que de ti dependían por tu injusticia. Bishma, Drona y Radheya fueron aniquilados porque se pusieron de tu parte en contra de los pandavas. Bishma no debió haberse puesto de tu lado. Drona podía haber abandonado Hastinapura y haberse ido al bosque. Radheya estaba empeñado en complacerte a ti. Él sabía que tú estabas en el error y aún así peleó por ti. Es por tu culpa y por tus actos malvados por lo que ellos han muerto. Tú dices que soy el causante de esta guerra. ¿Acaso has olvidado ya mi visita a Hastinapura? ¿Has olvidado el esfuerzo con el que traté de convencerte de que esta guerra no debía suceder? No querías soltar al mundo de tus manos, tu avaricia ha sido la causa de esta guerra y de la muerte de todos los héroes. Tu maldad comenzó desde hace mucho tiempo atrás cuando tan sólo eras un niño. Cuando eras joven tu padre hizo que creciera en ti la planta de los celos, a lo cual también colaboró tu tío Sakuni, y es el sabor de los frutos de esa planta lo que ahora estás degustando. Por la muerte de Abhimanyu, sólo por ese incidente, deberías morir una y otra vez. No mereces la compasión de nadie. No me das pena en absoluto.

Duryodhana dibujó una sonrisa indolente en sus labios. Su ceja estaba levantada en tono arrogante como era su costumbre y dijo:

-Yo he estudiado los Vedas, he hecho muchos donativos a mucha gente, he gobernado este mundo entero y lo he disfrutado al máximo, he puesto mi pie sobre la cabeza de mis enemigos. Soy un afortunado, después de una vida feliz, tengo un futuro aún más feliz esperándome. Voy a los cielos que alcanzan aquellos que mueren en el campo de batalla, allí me reuniré con todos aquellos que me son queridos. Allí estaré

con mi querido amigo Radheya. En verdad, soy más afortunado que estas gentes que tendrán que vivir en este mundo lleno de penuria. -Duryodhana se detuvo para tomar aliento, luego, con una mirada de total desdén y dibujándose una sonrisa amarga en sus labios, dijo:- En cuanto al hecho de que Bhima haya pisado mi cabeza, no me importa en absoluto. Dentro de unos momentos los buitres y los cuervos descenderán sobre mí para devorar a picotazos mi cabeza.

En ese momento llovieron del cielo flores sobre la cabeza de Duryodhana mientras pronunciaba aquellas palabras. El cielo estaba iluminado por una luz incandescente, como un ópalo iluminado desde el interior. Los pandavas inclinaron sus cabezas de vergüenza y pena cuando vieron que los cielos aprobaban las palabras de Duryodhana.

Krishna giró hacia ellos sus ojos enfadados y les gritó con su bella voz de cisne, diciéndoles:

-¡Naturalmente, todos fueron aniquilados por medios injustos! Ellos eran lo mejor del valor kshatrya. Si hubieseis luchado por medios justos nunca podríais haberles vencido, ¡dejemos a un lado la cuestión de lo bueno y lo malo y cómo han sido aniquilados! Ni todos vuestros poderes con vuestros arcos y flechas y vuestros divinos astras podían haberos dado la victoria sobre esos héroes. Duryodhana jamás habría podido ser vencido por medios justos. Ahora miradme y escuchadme con atención. Hace tiempo, en el bosque de Kamyaka, yo enjugué las lágrimas de los ojos de mi querida Draypadi y le prometí que mataría a todos aquellos que le habían hecho llorar. Yudishthira, a ti no te importó el insulto de que fue objeto en la corte de Hastinapura. En todo aquel asunto a ti sólo te importaba lo que era justo y lo que era injusto y permitiste que tu esposa fuese insultada por aquellos animales, permaneciendo en silencio porque creías que no era justo intervenir. Impediste que Bhima hiciera lo que tenía que haber hecho, pero yo no podía permitir que Draypadi llorase. Cuando ella estaba en la corte nadie fue a ayudarla. Ni Bishma, ni Drona, ni todos los demás hicieron nada por ayudarla y yo juré matarles a todos. Sí, a todos. Yo maté al gran Bishma porque no tuvo el valor suficiente para intervenir cuando aquellas bestias de la corte estaban maltratando a Draypadi. Y por la misma razón maté a Drona, él también se mostró indiferente el día en que se estaba jugando el juego de dados. No tenía derecho a participar en la guerra y unirse al bando de Duryodhana, cuando sabía que los pandavas estaban en su derecho. Él amaba a este pecador así que, junto con Bishma, Drona también tuvo que morir. A mí sólo me interesa una cosa: reparar el daño que se ha hecho a los hombres justos. Lo he hecho, y no me arrepiento.

"En cuanto al pecado cometido en esta lucha injusta, dejad que todo recaiga sobre mi cabeza. Estoy dispuesto a soportar esto también por el bien de los pandavas, ellos significan para mí mi propia vida. Pero, vámonos, el sol ya ha descendido hasta las colinas del poniente, vayámonos de aquí.

Todas las huestes de los pandavas se alejaron de los alrededores de Samantapanchaka. Y el rey abatido, quedó allí solo y moribundo, con los muslos destrozados y sin nadie a su lado.

DÉCIMA PARTE - DESPUÉS DE LA GUERRA

I

EL CARRO DE ARJUNA

Los pandavas regresaron a su campamento. La norma era que el ejército ganador tenía que entrar en el campamento enemigo una vez acabada la guerra. Así pues, se pusieron en marcha hacia el campamento de Duryodhana y entraron en él haciendo sonar sus caracolas: la panchajanya y la gran devadatta resonaban con gran estrépito. Krishna no quería que la escena que ocurrió en Samantapanchaka mermase el entusiasmo de los vencedores, él se mostraba más animado y contento que ninguno, y en cuanto llegaron a su campamento, Krishna pidió a todos que se quedaran quietos, y dirigiéndose a Arjuna le dijo:

-Arjuna, coge tu gandiva y tus aljabas y baja del carro.

Mientras Krishna permanecía aún en el carro, Arjuna hizo lo que él le había dicho y después de que hubiera bajado, Krishna abandonó las riendas y la fusta y descendió también de aquel carro dorado incrustado de piedras preciosas. En cuanto Krishna descendió, el gran Hanumán, que estaba en el estandarte como insignia, de repente dio un salto hacia el cielo y desapareció de la vista de todos. Fue sorprendente. Todos giraron su mirada hacia la carroza de Arjuna y, en ese momento, la carroza comenzó a arder como una pira de tea, y en un breve instante aquel esbelto carruaje quedó reducido a un montón de cenizas. Los blancos caballos de Arjuna murieron ardiendo junto con el carro. Aquel carro de Arjuna, cuya estampa causaba terror en el corazón de los kurus, ahora no era más que un montón de cenizas.

Arjuna giró sus ojos llenos de lágrimas hacia Krishna y le dijo:

-Mi señor, ¿qué es lo que estoy viendo? Mi carro, mi carro dorado que Agni me regaló cuando quemó el bosque de Khandava, el carro que tú has conducido durante todos estos días, mi carro ha sido quemado ante mis propios ojos y sin ninguna razón. ¡No puedo entenderlo! Por favor, dime por qué ha sucedido esto.

Krishna, que tenía una expresión muy seria, le dijo:

-Arjuna, este carro ha cumplido su propósito, ya no lo necesitamos más. Sobre este carro han recaído todos los astras de Drona y Radheya. Ha absorbido el brahmastra que esos dos hombres lanzaron y también los astras de Aswatthama. Debió haber ardido hace mucho tiempo, pero no sucedió así porque yo estaba subido en él. Pero ahora que tú ya has alcanzado lo que te habías propuesto alcanzar, lo he abandonado y por eso ha ardido, he permitido que fuera reducido a cenizas. Todo lo que existe en este mundo ha sido creado con un propósito y en cuanto ese propósito se cumple ya no hace falta para nada.

En ese momento la seriedad abandonó la cara de Krishna y de nuevo la sonrisa apareció en su lugar. Y continuando, Krishna dijo:

-Arjuna, lo mismo ocurre con los hombres. Cada hombre ha sido puesto en este extraño viaje lleno de acontecimientos llamado la vida, pero todos vienen a este mundo con un propósito. Una vez que cumplen su propósito, la tierra ya no necesita más de ellos. Y ese es el caso de todos nosotros, incluso yo. Yo me he creado a mí mismo en esta tierra por un propósito que aún no ha acabado, aún queda algo más por hacer. Pero en el momento en que haya finalizado, yo moriré también, y lo mismo ocurrirá contigo y con tus hermanos. Pero eso no sucederá en un futuro inmediato. Ven, no te apenes, preparémonos para nuestra próxima tarea.

Krishna felicitó a Yudishthira en términos formales y luego le dio un abrazo. Le dijo:

-Yudishthira, es costumbre de los vencedores dormir fuera del campo enemigo la noche de la victoria, debes seguir esa tradición. Debéis dormir todos fuera del campamento.

-Que así sea -dijo Yudishthira. Y tras permanecer en silencio por unos momentos, añadió:- Krishna, la guerra ha acabado, y por tu gracia hemos conquistado el mundo, pero tengo miedo de Gandhari, la madre de Duryodhana tiene grandes poderes. Esa mujer ha sido siempre justa y temerosa de Dios, pero ahora está sufriendo el dolor de una madre que ha perdido a sus hijos. Si se entera que Duryodhana ha sido aniquilado por medios injustos, puede maldecirnos. Quiero que vayas a pacificarla, y más tarde iremos nosotros.

Krishna le sonrió y le dijo:

-Tienes razón, la maldición de Gandhari no debe recaer sobre vosotros. Son otros sobre los que ha de recaer; iré enseguida...

Cuando Duryodhana cayó con sus muslos rotos, Sanjaya regresó a la ciudad, con los ojos inundados de lágrimas y el cuerpo temblando de angustia. Sanjaya entró al palacio del rey Dhritarashtra con los brazos levantados como gesto de lamentación y habló así: ¡Oh, mi rey!, ¡oh, mi señor!, lo hemos perdido todo. El tiempo y el destino nos han robado todo cuanto teníamos. -El rey le escuchaba atónito junto a Gandhari y las esposas de sus hijos, Vidura y muchos otros estaban allí también. Sanjaya se repuso un poco y continuó diciendo:-Mi señor, yo soy Sanjaya. La guerra ha acabado: Salya ha muerto, Sakuni ha muerto, su hijo Uluka también ha muerto y Duryodhana ha sido aniquilado por Bhima.

Dhritarashtra se desplomó perdiendo la conciencia, Vidura sentía que se iba a desmayar también. El rey volvía en sí y perdía la conciencia de nuevo, daba lástima ver al rey en aquella condición. Las doncellas del palacio trataban de reanimar a Gandhari, que también se había desmayado, pero no lo lograban.

Después de un rato se repusieron, y Vidura trató de consolar a los llorosos parientes de Duryodhana. Fue entonces cuando Krishna llegó a Hastinapura, entró al palacio y fue llevado inmediatamente al salón donde estaba sentado Dhritarashtra. De sus ojos brotaron lágrimas cuando vio la condición en que se encontraba el rey, y su corazón le dio un vuelco en su pecho cuando vio a la gran dama Gandhari sumida en la más profunda consternación. No podía contener las lágrimas viendo aquellos dos padres ancianos sufriendo el dolor de haber perdido a sus hijos. Les habló durante largo rato dirigiéndoles palabras de afecto y cariño. Sentía mucha compasión por ellos y les hablaba con el corazón lleno de amor y simpatía, hasta que por fin les convenció de que la muerte de todos los grandes héroes había ocurrido por causa de Duryodhana.

Finalmente dirigiéndose a Gandhari, le dijo:

-Madre, el día que vine a Hastinapura en una misión de paz, Duryodhana trató de capturarme, pero tú le detuviste, o mejor dicho, trataste de detenerle diciéndole estas palabras: "Donde está la justicia está la victoria." Madre, también ahora es así. No debes culpar a los pandavas por esta calamidad. Yudishthira está muy apenado por haberte causado tanta infelicidad, bien sabes cuánto trató de evitar la guerra. Por favor, sé amable con los hijos de Pandu, ya han sufrido mucho en su vida, nunca han tenido un padre; debes ser afectuosa con ellos, no pongas tu mirada furiosa sobre los hijos de Pandu.

Dhritarashtra y Gandhari se sentían consolados por las dulces y cálidas palabras de Krishna. Gandhari le dijo:

-Tú has dicho la verdad, Krishna. Tan pronto como supe que mi hijo Duryodhana había sido aniquilado, mi corazón se estremeció de emoción y parecía que iba a perder la razón, pero ahora, después de oírte, me siento mejor. Me comportaré noblemente con los hijos de Kunti. Después de haber perdido a mis hijos, ya no tengo a nadie que me consuele sino tú.

Nuevamente rompió a llorar y Krishna la tranquilizó con sus palabras. Luego se despidió de ellos para volver a reunirse con los pandavas. Los pandavas junto con Krishna y Satyaki pasaron la noche en las afueras del campamento de Duryodhana. Todos los demás estaban en el campamento de los pandavas.

II

ASWATTHAMA PLANEA LA VENGANZA

Sanjaya regresó al lugar donde yacía el rey Duryodhana para acompañarle en sus últimos momentos de agonía. El cuerpo del rey estaba cubierto de polvo y de sus ojos brotaban lágrimas inútiles. Viendo al monarca solo sumido en tanto dolor, el corazón de Sanjaya estaba a punto de romperse; aquel era el rey que tuvo un día el mundo entero a sus pies, no había nadie que pudiera igualarle en gloria ni riqueza, tantos sirvientes y comodidades se le ofrecían que no tuvo que caminar ni una sola vez para andar un recorrido, siempre disponía de carrozas. Su palacio era como un templo. Sanjaya entonces se acordó de la procesión en la que el rey iba sentado sobre su elefante, acompañado de todos los miembros de la casa real, parecía el señor de los cielos sobre su airavata. Pero ese mismo rey, hoy yacía sobre la tierra con los muslos destrozados y sin nadie a su lado para confortarle; estaba solo. Sanjaya pensó que el destino era algo terrible, no hacía diferencias entre rey y soldado.

Las manos de Duryodhana se agarraban a la tierra haciendo un esfuerzo por soportar el dolor que sentía en el cuerpo, su cabeza se estremecía con debilidad mientras trataba por todos los medios de controlarse. Sanjaya se acercó a él y se sentó a su lado sollozando. Duryodhana le miró y le dijo:

-¡Qué alma más dulce eres, Sanjaya! Has venido para hacerme compañía. Esta vida parece que se niega a abandonar este cuerpo maltrecho; estoy pasando por el infierno, pero mi destino es el cielo. El destino quiere que pase primero por el infierno, quizás debido a mis pecados; este dolor es insoportable ¡fíjate cómo estoy! Cuando tenía a Bishma, Drona, Kripa, Aswatthama, Radheya, Salya, Kritavarma, Dussasana y otros mil más junto a mí, estaba seguro de que iba a ganar la guerra. Pero aquí me tienes ahora, tirado en tierra, derrotado en un duelo por medios injustos, y ni siquiera puedo morir. Yo era el señor de once akshauhinis y fíjate ahora en qué condición estoy. Quiero que hagas algo por mí: tienes que averiguar dónde están los tres supervivientes. Diles que su rey ha sido derrotado por Bhima valiéndose de medios injustos. Diles que el rey está aún vivo y que le gustaría verles antes de morir. Cuéntale a mis padres la situación en que me encuentro y dile a mi madre que no me fui huyendo del campo de batalla, dile que he muerto con valentía y dile, además, que no me lamento de nada. Ahora ve y tráeme a Aswatthama, Kritavarma y Kripa.

Después de decir esto se desmayó, el esfuerzo que había hecho para hablar había sido demasiado grande para él. Algunos ciudadanos de Hastinapura fueron para mostrarle sus respetos en aquellos últimos momentos. Pero el rey, inconsciente como estaba, era ya insensible a todo lo que pasaba a su alrededor.

Los únicos tres combatientes que le quedaban a Duryodhana fueron a su lado en cuanto Sanjaya les dio la noticia. Y allí le encontraron yaciendo en tierra con los muslos destrozados y jadeando como una serpiente moribunda. Aswatthama, sin poderlo soportar, se desmayó. Una vez recuperado se acercaron al rey y Aswatthama, tomando sus manos entre las suyas, le dijo:

-Mi señor, mi rey, estoy apenado de verte así.

Con gran esfuerzo, Duryodhana trató de hablar y dijo:

-Evidentemente estaba escrito en el libro de la vida que así había de ser mi fin, pero no me lamento amigos míos. Estoy seguro de que alcanzaré los cielos y me uniré a aquellos que ya han llegado antes que yo. El destino es demasiado poderoso, no tiene sentido echar las culpas a otros.

Tras decir esto se detuvo, secándose las lágrimas con la mano y apartando sus cabellos rizados de su frente. Aswatthama, brillando como un fuego por la ira que sentía, dijo:

-Estos pandavas se han estado escondiendo detrás del manto del Dharma, pero la verdad es que son más injustos que los que se reconocen como viles pecadores. Mataron a mi padre valiéndose de la más miserable de las mentiras y ahora te han malherido a ti de esta forma tan cruel. Escucha mis palabras, amigo mío. Hoy destruiré a todos los panchalas ante los mismísimos ojos de Krishna y esta noche mataré a los pandavas. Mi rey, dame permiso para hacerlo; no descansaré hasta que mueran todos.

Duryodhana se sintió conmovido por el afecto que le mostraba Aswatthama, pues en una ocasión pensó que Aswatthama apreciaba más a los pandavas que a él. Le dijo:

-Acharya, por favor, tráeme agua en una vasija.

Hizo lo que le ordenó, y Duryodhana siguió diciendo:

-Te coronaremos oficialmente como el comandante de nuestro ejército. Deseo que Aswatthama reciba el baño de coronación.

Cuando hubo acabado la ceremonia de coronación, el rey se sentía feliz de tener a alguien para vengar la muerte cruel de todos los héroes kurus. Agradeció al gran Aswatthama su amor y luego se despidió de ellos. El rey se sentía feliz al tiempo que desdichado.

Los tres hombres dejaron al rey y se dirigieron hacia el sur. Sus mentes estaban muy ocupadas pensando en la tarea que les esperaba, aunque se sentían cansados y estaban heridos. Por fin llegaron a un lugar muy cercano al campamento de los pandavas, se encontraban en el bosque que rodeaba el campo de batalla, allí encontraron agua y después de calmar su sed, se tumbaron debajo de un árbol. Kripa estaba muy cansado, al igual que Kritavarma y en cuanto descansaron sus cabezas sobre la tierra se quedaron completamente dormidos. Estaban totalmente exhaustos por la lucha de aquel día y la gran tristeza que sentían. Pero Aswatthama estaba despierto, no podía dormir. Su mente no hacía más que pensar en un plan para vengar la muerte de su padre y, más aún, la muerte de Duryodhana en manos de Bhima. Su abstraída mirada vagaba en todas las direcciones, hasta que de repente se dio cuenta que el árbol que tenía encima estaba lleno de nidos de cuervos; los cuervos dormían apaciblemente; pero, de repente, vino un búho, era un pájaro de aspecto terrible, se posó en el árbol con mucho sigilo y sin hacer el más mínimo ruido, con la intención de matar a los cuervos que estaban durmiendo: les atacó haciendo una gran masacre y después de matarles, el búho parecía feliz. Y se fue por donde había venido.

Aquel búho le dio una idea a Aswatthama; pensó qué era lo mejor que se podía hacer. Iba a ir al campamento de los pandavas y los iba a matar a todos mientras dormían. Aquella noche era la primera noche que podían dormir apaciblemente, de esa forma podría vengarse de todos ellos. Aswatthama estaba tan excitado que no podía quedarse quieto y despertó a los otros, los cuales, sorprendidos, querían saber qué era lo que pasaba. Aswatthama les contó lo del búho y cómo se le había ocurrido aquella idea. Aquella sugerencia les horrorizó, Kripa le dijo:

-Aswatthama, esa idea que tienes para vengarte de los pandavas no es justa. Después de todo, nuestro rey, no fue precisamente un rey ideal. Fue un hombre cruel y no era

justo, les trató muy mal durante todos estos años; tenían que matarle. El que Bhima le rompiera los muslos fue debido a su juramento, el cual pronuncio en presencia de todos nosotros, fue una lucha injusta, lo admito, pero no podemos permitirnos el lujo de juzgar la forma en que opera la justicia divina. Tú has jurado vengar la muerte del rey y la de tu padre, y eso es elogiable; pelearemos a campo abierto, nosotros tres les desafiaremos y lucharemos hasta morir. Pero este plan que se te ha ocurrido es cobarde y malvado, si sigues adelante con él te ganarás la infamia y la censura de todas las gentes que aman el bien. No soy partidario de llevar a cabo este plan. Por favor, Aswatthama, desiste de este pecado. Hasta ahora tu nombre prevalece sin macula, no menoscabes la pureza de tu reputación cometiendo este pecado.

Aswatthama insistía tercamente y no se dejaba convencer, estaba decidido a hacer lo que había planeado. Sentía que el río del Dharma había desbordado ya sus orillas, ya que fueron los pandavas los primeros en usar métodos sucios. La muerte de su padre en manos de Dhrishtadyumna era aún una herida fresca en su mente y para colmar el vaso, a eso se le sumaba la muerte de Duryodhana, su querido amigo. Estaba como loco, decía:

-Estoy completamente decidido a hacer todo lo que voy a hacer y si no queréis ayudarme, no me importa; partiré solo y haré lo que se ha de hacer.

Aswatthama subió a su carro llevando con él la espada que le había dado el señor Sankara y blandiéndola en su mano se puso en marcha hacia el campamento de los pandavas. Kritavarma y Kripa le gritaron que esperase, que irían también con él. Tanto la felicidad como la tristeza, tanto lo bueno como lo malo, era algo que tenía que ser compartido por todos a partir de entonces; en silencio, habían hecho un pacto sin palabras. Eran los tres últimos guerreros que quedaban del ejército de Duryodhana y tenían que vengar su muerte.

III

MASACRE A MEDIANOCHE

Aswatthama llegó al campamento de los pandavas, Kripa y Kritavarma estaban con él, y mientras Aswatthama se dirigía hacia las tiendas, ellos se quedaron a la entrada del campamento; le habían prometido que no dejarían que nadie se escapara. Aswatthama, moviéndose en medio de la oscuridad, se dirigió a la tienda de Dhrishtadyumna, entró en ella y allí le encontró, durmiendo plácidamente en su cama blanca como la nieve. Aswatthama se le acercó con pasos sigilosos sin hacer el mas mínimo ruido y cuando llegó a su lado le golpeó violentamente. Dhrishtadyumna se despertó en un sobresalto, pero no pudo defenderse, Aswatthama le había cogido ya por los cabellos y, aprisionándole contra la cama, cogió la cuerda de su arco y se la ató alrededor del cuello para estrangularle. Con mucha dificultad, casi murmurando, Dhrishtadyumna le dijo:

-Mátame con una flecha. Lucha conmigo y envíame a los cielos. Esta no es una muerte digna para un kshatrya.

Aswatthama se reía como un poseído. Le respondió:

-Tú eres un hombre que ha matado a su gurú; no permitiré que alcances los cielos, irás al infierno. Eso es lo que te mereces. Te condenarás para siempre.

Aswatthama estranguló a Dhrishtadyumna hasta que la vida abandonó su cuerpo y luego ultrajó su cuerpo.

Los que acampaban cerca de la tienda de Dhrishtadyumna se despertaron, pensaban que se trataba de un rakshasa que había entrado en el campamento, por lo que los panchavas se levantaron dispuestos a luchar con él. Pero Aswatthama los mató a todos. Los hijos de Draypadi trataron de resistirse al máximo de sus fuerzas, pero para Aswatthama fue tarea fácil aniquilar a todos los que estaban en el campamento: Uttamaujas, Yudhamanyu y los héroes que habían sobrevivido a la guerra, fueron vilmente aniquilados mientras dormían. Sikhandi también murió; todos fueron muertos. Algunos trataron de escapar, pero Kripa y Kritavarma, que estaban en las puertas del campamento, impedían que lo hiciesen, Kripa incendió el campamento prendiendo fuego en tres lugares diferentes, lo cual facilitaba la labor al hijo de Drona, el cual continuaba con su labor destructiva. Nadie hubiera esperado aquello de Kripa; aquellos tres hombres se habían convertido en bestias, o en algo peor que bestias, porque las bestias no matan a los miembros de su propia especie, sólo matan cuando tienen hambre o cuando se encuentran en peligro. Pero este acto inhumano, la masacre a medianoche de esos hombres mientras dormían, sólo podía ser obra de seres que no merecían ser llamados hombres.

Aquellos tres guerreros, borrachos de dicha por haber realizado semejante hazaña, se fueron corriendo al lugar donde Duryodhana yacía moribundo. La vida aún no había abandonado a aquel cuerpo mutilado y cuando escuchó el ruido que hacían al acercarse trató de levantar la cabeza. Los animales salvajes ya se habían empezado a acercar merodeando el cuerpo del moribundo, él, como podía, trataba de impedir que se acercaran demasiado, estaba indefenso ante aquella espantosa horda de animales salvajes, dispuestos a acabar con sus restos. La aparición de aquellos tres hombres hizo que los animales huyeran en estampida, y acercándose a Duryodhana se sentaron a su lado. Junto al cuerpo del monarca aún estaba su maza; aquella arma que ahora era su único amigo y acompañante, Kripa le dijo sonriente:

-Mi señor, evidentemente tu gada va a ser tu compañera hasta los cielos, no podrás abandonar a tu mejor amiga.

Aswatthama le dijo:

-Duryodhana, quiero que me escuches muy atentamente: tengo el placer de comunicarte que he destruido completamente el ejército de los pandavas. Sólo quedan los cinco pandavas junto con Krishna y Satyaki, y por nuestra parte aún sobrevivimos nosotros tres.

A continuación le contó al rey cómo se las arregló para aniquilar todo el ejército entero. Duryodhana se sintió satisfecho y le dijo:

-Aswatthama, hoy has logrado lo que ni Bishma, ni Drona, ni Radheya pudieron hacer. Estoy orgulloso de ti; que Dios te bendiga. Yo ya estoy dispuesto a morir; nos encontraremos todos en el cielo. Ahora me despido de vosotros y de esta querida tierra. -El rey quedó en silencio; el gran Duryodhana, monarca de los kurus, había muerto.

Se dice que en el momento en que murió Duryodhana, Sanjaya perdió el poder de ver lo que le sucedía a todo el mundo; el poder de visión a distancia le fue retirado.

El sol salió proclamando el comienzo del día que dejaba atrás la noche más sangrienta de todas. El auriga de Dhrishtadyumna fue el único superviviente a la masacre del campamento de los pandavas. Fue corriendo a la presencia de Yudishthira y le contó los trágicos acontecimientos de la noche anterior. Yudishthira se desmayó, por lo que Satyaki tuvo que sostener su cuerpo, que se desplomaba sin fuerzas. Todos los pandavas habían perdido el sentido. Al rato volvieron en sí, y Yudishthira dirigiéndose a Nakula le pidió que trajese a Draypadi. Nakula fue corriendo a donde se encontraba la reina, mientras que el rey, acompañado de sus hermanos, se dirigió hacía el

campamento, donde se encontró una escena espantosa, no podía creer el espectáculo que veían sus ojos: todos muertos. Sintió gran dolor al ver el estado en que quedó el cuerpo del valiente Dhrishtadyumna; aquel hombre nacido del fuego había dirigido su ejército durante la guerra y ahora yacía allí muerto, aniquilado de la forma más cruel. También vio a los cinco hijos de Draypadi, sus cadáveres estaban descuartizados por la espada de Aswatthama. Arjuna vio a Yudhamanyu y a Uttamaujas, y su corazón le dio un vuelco por la impresión que aquello le causó. Bhima y Satyaki se sentaron junto al cadáver de su querido amigo Dhrishtadyumna sin poderse consolar entre sí.

Al poco tiempo se oyó cómo se acercaba el carro de Nakula. Cuando se detuvo ante ellos todos se giraron hacia Draypadi, la ayudaron a bajarse del carro, dio dos pasos en dirección hacia los cuerpos inertes de sus hijos y sin poder resistir más se desplomó. Una vez que lograron reanimarla, rompió en un llanto amargo y nadie lograba consolarla con palabras. Draypadi se lamentaba de su destino. Era terrible verla junto a los cuerpos sin vida de sus hijos, sus hermanos, y todos los demás. En una sola noche había perdido todo lo que era suyo. De repente, se puso en pie y se secó las lágrimas, y mirándolos a todos, con fuego en sus ojos dijo:

-No comeré alimento alguno hasta que Aswatthama haya sido aniquilado; moriré en este mismo lugar.

Le dijeron que Aswatthama no podía ser aniquilado porque se le había otorgado el don de gozar de vida eterna, a lo que Draypadi dijo:

-Las muertes de mis hijos y mis hermanos han de ser vengadas. Sé que Aswatthama tiene una joya en su cabeza: ¡traédmela! ¡Tenéis que quitársela. La pérdida de esa joya será para él peor que la muerte misma. Bhima, tú eres quien ha de hacer esto por mí, debes complacerme.

-Que así sea -dijo Bhima, e inmediatamente se puso en marcha a la búsqueda de Aswatthama, Nakula era su auriga. Mientras, Yudishthira trataba en vano de pacificar a la desdichada Draypadi con dulces palabras, también se sentía infeliz. Era una escena pavorosa ver cómo se sacudía el cuerpo de Draypadi sollozando inconsolablemente. Su mente estaba casi fuera de control viendo a sus hijos; sus cinco hijos, todos muertos.

A Krishna le preocupaba que Bhima se hubiera ido solo, por lo que acercándose a Yudishthira le dijo:

-Bhima está terriblemente enojado por esta cobarde y salvaje matanza por parte de Aswatthama, el más cruel de los asesinos. Pero Aswatthama no se detendrá ante nada y puede causarle daño a Bhima. Él posee un poderoso astra llamado brahmasirsha, que si lo lanza contra Bhima, nuestro Bhima será destruido. Drona le dio este astra a Arjuna, por lo que su celoso hijo quiso también poseerlo, pero Drona no quería enseñárselo porque no se fiaba del uso que iba a hacer de él; no obstante, Aswatthama insistió tan persistentemente que finalmente su padre se lo reveló. Nadie sabe que Aswatthama tiene este astra, pero yo lo sé. Voy a buscar a Bhima y me llevaré a Arjuna conmigo; ¡que preparen mi carro!

Krishna y Arjuna partieron rápidamente a fin de darle alcance a Bhima. Desaparecieron rápidamente, dejando atrás el campo de Kurukshetra.

IV

KRISHNA MALDICE A ASWATTHAMA

En la corte de los kurus, Dhritarashtra se encontraba sumido en total consternación, no podía soportar el inmenso dolor que le había causado la muerte de todos sus hijos. Sanjaya y Vidura trataban por todos los medios de hacerle entender que tenía que armarse de valor y sobreponerse, y también trataban de hacerle ver que este final ya había sido predicho desde hacía mucho tiempo. Sanjaya, tan extrovertido como siempre, le dijo al rey que era a él mismo a quien tenía que culpar por aquella horrible calamidad. El rey no se sintió ofendido por sus palabras, era humilde. Admitió que todo había sido por su culpa. Vidura sentía mucha pena de su hermano, que había sido tan insensato como ineficaz y nuevamente trató de explicarle los secretos del nacimiento y la muerte, y el hecho de que el alma es indestructible. Finalmente, Vyasa vino e hizo que el rey se repusiera y fuera al campo de batalla. Ahora que la guerra había terminado, los cadáveres tenían que ser retirados del campo de batalla para ser incinerados. También se habían de realizar los obligados ritos funerarios, por lo que aquella desagradable visita al campo de batalla se hacía ineludible.

Todas las mujeres del palacio y todas las mujeres de la ciudad iban andando junto al rey ciego para ver a sus seres queridos que habían perecido en el campo de Kurukshetra. Mujeres que jamás habían visto el sol, en aquel día andaban por las calles de la ciudad con el rostro cubierto de lágrimas y el pelo suelto. Vidura entonces se acordó del día en que los pandavas abandonaron Hastinapura, se acordó de la forma en que Draypadi profetizó aquella escena cuando andando se alejaba de la ciudad igual que en ese día lo hacían todas aquellas mujeres. De eso hacía catorce años. Los brahmanes iban delante del rey recitando los santos himnos de Rudra, igual que Dhaumya lo había hecho en aquel día memorable, catorce años atrás. Todo se había hecho realidad. La justicia divina estaba saldando cuentas con el rey y con su pecaminosa corte. Vidura, sin pronunciar palabra alguna, caminaba junto con todos en total silencio.

Por el camino se encontraron con Kripa, Kritavarma y Aswatthama, los únicos supervivientes del ejército de los kurus. Inmediatamente fueron hacia el rey y la reina dirigiéndoles palabras de consuelo y luego les contaron la masacre que habían realizado en el campamento de los pandavas. Kripa dijo:

-Tenemos miedo de los pandavas, nos están buscando. No nos atrevemos a quedarnos aquí por más tiempo, tenemos que despedirnos de vosotros.

Y se alejaron de allí los tres juntos, y cuando habían recorrido cierta distancia, se despidieron abrazándose y se separaron. Kripa se fue a Hastinapura, Kritavarma se volvió a Dwaraka y Aswatthama se fue a las orillas del Ganges para refugiarse en la ermita de Vyasa. Y fue allí donde finalmente Bhima encontró a Aswatthama escondiéndose detrás de Vyasa, el cual estaba a la orilla del río Ganges. Bhima tensó su arco y desafió a Aswatthama a que luchara con él. Inmediatamente Krishna y Arjuna llegaron rápidos como el viento al lugar donde se encontraba Bhima. Aswatthama le sonrió a Bhima con una expresión poco usual. Su cara había perdido todo el brillo que en ella solía reflejarse, ahora parecía un carnicero que mata animales para venderlos. Su cara estaba tan pálida como la de un cadáver, el brillo con que solía resplandecer la cara del hijo de Drona, se había disipado por completo. Su expresión era ruda y cruel. Y lanzando una sonrisa siniestra arrancó con su mano un puñado de hierba e invocó el gran astra llamado brahmasirsha, lanzándolo sobre Bhima y Arjuna con estas palabras: "Que el mundo se quede sin pandavas".

Del haz de hierbas que sostenía en su mano comenzaron a salir despedidas densas humaredas, lanzando a continuación llamas terribles que se dirigían en dirección a Bhima y Arjuna con tremenda furia y rapidez. Las sospechas de Krishna se estaban cumpliendo, por lo que, mientras Aswadthama invocaba el astra, Krishna acercándose a Arjuna dijo:

-¡Arjuna! ¡Arjuna! date cuenta de lo que está haciendo, está invocando el brahmasirahastra. Tú también sabes cómo hacerlo, tu gurú te enseñó las palabras mágicas para su invocación. ¿No te acuerdas? Fue después de que mataras al cocodrilo que estaba acosándole en el río; tienes que lanzar el astra inmediatamente para contrarrestar al de Aswatthama si quieres salvar tu vida y la de tus hermanos: ¡rápido! ¡hazlo! ¡el astra ya viene en camino!

Arjuna, con la rapidez del pensamiento, invocó el mismo astra lanzándolo también. Las dos llamas surcaban el cielo sedientas de destrucción. El mundo se estremecía ante el poder de los astras, los océanos hacían retroceder sus orillas y las montañas temblaban como briznas de algodón atrapadas en un vendaval. Los dos rishis, Vyasa y Narada, se interpusieron entre los dos astras para impedir la colisión, si chocaban entre ellos el mundo entero sería destruido. Así que detuvieron los dos astras en el aire con sus manos: tal era el poder que habían adquirido debido a sus prácticas de austeridades. Y dijeron:

-Este es el astra que jamás debería usarse en la tierra, hay que hacer que retrocedan reinvocándolos inmediatamente.

Arjuna dijo:

-He lanzado este astra para contrarrestar el de Aswatthama, no tenía ninguna intención de causarle daño a este mundo, con todo respeto os obedeceré.

E inmediatamente reinvocó al astra para que volviera. No era fácil hacer retroceder a aquel astra, para ello, el que lo invocó debía ser un hombre que hubiera practicado severas austeridades, por eso Arjuna pudo hacerlo. Pero Aswatthama no lo lograba, no conseguía que retrocediese porque ya había perdido su pureza, era un asesino a sangre fría y el astra no le obedecía. Aswatthama estaba aterrorizado por la magnitud de sus pecados y cayendo a los pies de los dos rishis les dijo:

-Soy un gran pecador y este astra está contra mí, no me obedece, no sé qué puedo hacer. Estaba loco de ira contra los pandavas cuando invoqué el astra y dije: "Que no haya más pandavas sobre la tierra." Pero ahora me siento desamparado, no sé qué le va a pasar al mundo. Por favor, protegedme, salvadme de la ira de este astra.

Los dos rishis le dijeron:

-Has cometido un acto vil. Si este astra es detenido con ayuda de otro astra aún más poderoso, como por ejemplo el brahmastra, la tierra donde sucede el encuentro se quedará sin lluvia durante doce años. Esa es la razón por la que Arjuna no ha usado este tipo de armas. Tú, sin embargo, odias a una persona tan justa como él y quieres destruir a los hijos de Pandu. Piensa en ellos con cariño y haz retroceder el astra, y para compensar esta injuria, quítate la joya de la cabeza y dásela a los pandavas.

A Aswatthama no le gustó aquello y dijo:

-Esta joya es una gema muy valiosa. Protegerá al que la lleve contra todo tipo de armas, enfermedades y hambre, no puedo separarme de ella, y en cuanto a este astra, lo he dirigido contra los pandavas y no puedo hacerlo regresar. Si han de sobrevivir, he de dirigirlo contra los vientres de todas las mujeres de su familia, de esa forma el astra hará que el mundo se quede sin pandavas.

Y el astra fue dirigido para que matase a todos los hijos de los pandavas que aún no habían nacido, haciéndolo entrar en el vientre de Uttara que estaba a punto de dar a luz al hijo de Abhimanyu.

Krishna estaba muy enojado con Aswatthama, nunca antes lo había estado tanto, le dijo:

-Aswatthama, eres la más corrupta de las criaturas que han nacido. Dices que aniquilarás al hijo de Abhimanyu, pero yo le daré vida a ese niño y tú le verás. Y en cuanto a ti, estás condenado a vivir para siempre, vagarás solo sobre la superficie de la

tierra sin un sólo compañero, sin nadie que te dirija una palabra de cariño. Verás a ese niño gobernar el mundo después de haber sido elevado al trono de los pauravas; gobernará el mundo durante sesenta años. Con tus propios ojos lo verás.

A continuación le fue arrebatada la gema que llevaba en la cabeza, tras lo cual Aswatthama abandonó el lugar alejándose a solas hacia el largo y ancho mundo, condenado a vivir eternamente.

Después de despedir a Aswatthama de aquella forma, Bhima fue corriendo con la gema en la mano a donde se encontraba Draypadi y se la dio. Luego Krishna les contó todo lo que había sucedido y Draypadi ya se tranquilizó, reponiéndose poco a poco de su pena después de saber que el asesino había sido castigado. Ella misma le dio la gema a Yudishthira y le dijo que sólo un rey como él era digno de llevarla, y nadie más. Yudishthira la aceptó para complacer a Draypadi.

V

LA FURIA DE GANDHARI

Los pandavas partieron hacia Hastinapura. No habían visto aquella ciudad desde hacía catorce años, pero ahora volvían como los gobernantes del reino, siendo Yudishthira su rey. Pero toda su felicidad había sido destruida por Aswatthama, el cual había vengado la muerte de Duryodhana. Todos estaban tristes, y así transcurría la procesión de los pandavas camino de Hastinapura. Satyaki y Krishna cuidaban de todos. Más tarde se enteraron de que Dhritarashtra junto con todas las mujeres del palacio y las mujeres de la ciudad, iban camino del campo de batalla, por lo que cambiaron de rumbo y también se dirigieron hacia allí para reunirse con ellas. Los pandavas se encontraron con las mujeres en el campo de Kurukshetra, siendo sus lamentaciones los saludos de bienvenida. Yudishthira fue directo hacia Dhritarashtra y se postró a sus pies, luego se presentó a sí mismo y a sus hermanos. Dhritarashtra le recibió dándole un abrazo de falso afecto, pues no cesaba de pensar que los pandavas eran la causa de la muerte de sus hijos, no podía recibirles con afecto; no obstante, era muy hábil en mantener la apariencia ante otros, así que le dio la bienvenida a Yudishthira con palabras amables aunque su corazón estaba lleno de odio hacia Bhima. Si hubiera podido le habría calcinado con la mirada, pero aún así, Dhritarashtra extendió sus brazos hacia Bhima invitándole a abrazarse con él. Bhima ya se dirigía hacia el rey cuando Krishna le detuvo haciéndole señas. Krishna fue corriendo al gimnasio y rápidamente trajo la estatua de acero de Bhima con la que Duryodhana solía entrenarse diariamente en sus prácticas de lucha con maza y la puso frente a Dhritarashtra. El anciano rey la rodeó con sus brazos y en el momento en que la abrazaba se acordó de que tenía entre sus brazos al que había matado a todos sus hijos: sus brazos se aferraron fuertemente a la imagen de acero y comenzaron a estrecharse más y más en un fuertísimo apretón hasta que la imagen quedó aplastada, cediendo ante la fuerza de los poderosos brazos del rey. Bhima contemplaba la escena con ojos horrorizados. El cuerpo del rey se humedeció con su propia sangre y su pecho quedó completamente rojo, desmayándose después por el esfuerzo que había realizado; su cuerpo cayó al suelo a plomo. Sanjaya le reanimó, y entonces el rey se dio cuenta de la gravedad del crimen que había cometido; lamentándose por ello entre sollozos, decía:

-En un arrebato de ira he matado a Bhima, el hijo de mi propio hermano. He matado a ese muchacho.

Krishna se dio cuenta entonces de que toda su ira y su furia se habían disipado ya, y acercándose al rey le dijo:
-Yo sabía lo enfadado que estabas con Bhima; pero, mi señor, no ha sido a Bhima a quien has estrujado, sino a una imagen suya hecha de acero, que usaba Duryodhana para sus prácticas con la maza. Fui yo quien la puso delante de ti. Y ahora que ya has descargado todo tu odio sobre esa imagen, es justo que muestres tu afecto a los hijos de tu propio hermano. Por favor, establece tu mente en la justicia y haz con ellos lo que es debido, ellos también están tristes por los resultados de esta guerra. Por favor, confórtales y sé un padre para ellos, por lo menos ahora...
Bhima se acercó a él y el rey le abrazó cálidamente, haciendo luego lo mismo con Arjuna, Nakula y por último con Sahadeva. Los pandavas exhalaron un suspiro de alivio. Pero aún no habían pasado lo peor, tenían que encontrarse con Gandhari. Ella estaba muy enojada con ellos y había decidido maldecirles. Adivinando sus pensamientos, Vyasa acudió presuroso a su lado y le dijo:
-Gandhari, hija mía, sé lo que estás pensando y no es justo. Movida por el afecto que sientes hacia tus hijos estás concibiendo en tu mente pensamientos pecaminosos; cálmate y perdónales. Cuando Duryodhana partía hacia el campo de batalla vino a donde tú estabas para despedirse de ti y te dijo: "Madre, di que tendré éxito, si lo dices, con toda seguridad ganaré la guerra; dilo, madre." Pero tú le respondiste: "Donde está el Dharma, estará la victoria." Gandhari, tú sabías que él no iba a ganar, sabías que su causa no era justa. Ahora es algo impropio deshacer todo el bien que hasta ahora has hecho. Tú has sido la más paciente de todas las mujeres; debes abandonar esa ira que ahora te posee. Los pandavas no merecen eso.
Gandhari le escuchaba en silencio y cuando acabó le dijo:
-Padre, no estoy enfadada. Mi mente ha estado fuera de control por unos momentos debido a la muerte de mis hijos. Pero yo no estoy enfadada con los pandavas por haber luchado en esta guerra, porque han hecho lo que era justo. Fue mi hijo quien quiso la guerra y ellos tuvieron que luchar, bien lo sé. Pero eso no es lo que me mantiene enojada, es algo mas personal; es el hecho de que Bhima se bebiera la sangre de su primo hermano, además mató a mi Duryodhana valiéndose de medios injustos, esto es lo que motiva mi enfado. Movido por su amor por el reino, Bhima ha jugado sucio con mis hijos, eso es lo que me hace arder de furia.
Tras oírle decir esto, Bhima se acercó a ella hablándole en un tono muy suave y dulce, lo cual le divertía mucho a Krishna. Le dijo:
-Madre, cometí un acto injusto durante mi lucha con Duryodhana, lo admito, de otra forma no hubiera sido posible matarle. Tuve que hacerlo para protegerme de él. Tienes que perdonarme por esta falta que he cometido, no había guerrero alguno en los tres mundos que se pudiera comparar con tu hijo. Jamás le hubiera podido batir en una lucha en toda regla, ni siquiera el mismo Indra. Pero Duryodhana era un pecador, nos maltrató durante años y, muy en contra de su voluntad, Yudishthira se vio obligado a luchar en esta guerra. Y en cuanto al hecho de que le rompiera los muslos, había una razón para ello: hace mucho tiempo pronuncié el juramento de que lo haría. Estoy seguro de que si lo hubiera hecho en el momento en el que él estaba insultando a Draypadi, tú no te hubieras enojado conmigo, incluso habrías dicho que era justo que lo hiciera. Pero en aquella ocasión fui detenido por mi hermano y tuve que esperar todos estos años para cumplir mi juramento.
Gandhari le dijo:
-Bhima, has elogiado a mi Duryodhana diciendo que era el mejor guerrero de los tres mundos; te perdonaré por eso. Pero ¿qué me dices del hecho de haberte bebido la sangre

de mi hijo Dussasana? Te has bebido la sangre de tu hermano. ¡Eso ha sido algo cruel! ¿Qué tienes que alegar en cuanto a eso?

Bhima dijo:

-Madre, ciertamente eso ha sido un acto cruel, pero en un momento de pasión juré que iba a hacerlo. De todos es bien sabido que soy muy impetuoso, debes perdonarme por eso. Lo hice porque había jurado que iba a hacerlo. Pero no me tragué ni una sola gota de la sangre de mi hermano, no pasó más allá de mis labios y mis dientes. Radheya lo sabía. Lo hice sólo por cumplir mi juramento, y ya sé que es un acto inhumano. Madre, te pido con toda mi humildad que me perdones.

Gandhari se tranquilizó al escuchar las dulces y arrepentidas palabras de Bhima, Krishna hacía esfuerzos por contener su risa al ver a aquel nuevo Bhima, tan humilde y arrepentido.

Gandhari giró entonces su rostro enfurecido hacia Yudishthira y dijo:

-¿Dónde está ese rey?

Escuchando su tono de voz, Yudishthira se dio cuenta inmediatamente de lo enfadada que estaba con él, se acercó hacia ella con las palmas de sus manos unidas y se presentó diciendo:

-Aquí estoy, madre, el asesino de tus hijos. Merezco tus maldiciones pues he sido la causa de la destrucción del mundo entero. Aquí me tienes a la espera de tu maldición, la merezco.

Haciendo un gran esfuerzo, Gandhari se acordó de lo que le había dicho Vyasa. Ella tenía los ojos ocultos detrás de un pañuelo de seda que llevaba atado. Y haciendo un supremo esfuerzo por controlar el odio que estaba surgiendo dentro de ella, giró su cara hacia otra dirección, jadeaba como una serpiente, pero al final logró sobreponerse, controlándose a sí misma. La justicia había ganado en el confito entre el amor por su hijo y el Dharma; la gran Gandhari les perdonó a todos. Pero cuando estaba girando la cabeza, sus ojos, aunque escondidos detrás del pañuelo de seda, pudieron avistar las uñas de las manos de Yudishthira que estaba postrado ante ella a sus pies, y su mirada furiosa se detuvo por un momento en sus uñas. Se dice que en ese mismo momento las uñas de Yudishthira se pusieron moradas y perdieron todo su brillo. Así de grande era el poder de Gandhari. Al ver aquello, Arjuna fue corriendo a esconderse detrás de Krishna, el cual se reía silenciosamente al ver el terror que aquella mujer causaba en el corazón de Arjuna, famoso en el mundo entero por el nombre de Jishnu. Krishna le susurró aquel nombre al oído y se divertía viendo cómo se enrojecían las mejillas de Arjuna.

VI

GANDHARI MALDICE A KRISHNA

La ira de Gandhari pasó sobre sus cabezas, como lo hubiera hecho el narayanastra. Pero la humildad de los pandavas logró pacificarla; ella les mostró un afecto genuino y les dio la bienvenida a sus brazos.

Los pandavas se encontraron con Kunti, su madre. Habían pasado catorce años separados. Kunti les abrazó a todos una y otra vez pasando sus dedos cariñosos por las cicatrices y heridas que habían sufrido durante la guerra. Derramaba lágrimas de gozo de sólo pensar que habían sobrevivido a la gran guerra. Luego, cogiendo a la desdichada Draypadi entre sus brazos, trató de confortarla, y Draypadi, llorando, le dijo:

-Madre, todos tus nietos han muerto. Abhimanyu ha muerto y todos mis hijos también. Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que les viste, pero ya no les volverás a ver jamás. ¿De qué sirve esta victoria y este reino? ¡yo ya no tengo hijos! -Sollozaba sobre el pecho de Kunti, la cual trataba de consolarla con palabras cariñosas.

Todos seguían al rey y a Gandhari hacia el campo de batalla. Gandhari, dirigiéndose a Draypadi, le dijo:

-Piensa en lo que yo he perdido, hija mía, y consuélate. Todo esto es obra del destino. Este es el final del mundo; Vidura lo profetizó hace ya mucho tiempo y Krishna nos lo avisó cuando vino a Hastinapura. Pero cuando un hombre es empujado por el destino, se vuelve sordo y ciego. Esto tenía que suceder y no vale de nada que nos lamentemos por el pasado. Mi querida hija, no te apenes por tus hijos; ellos han alcanzado el cielo. Yo, al igual que tú, también he perdido a todos mis hijos; no sé quién debería consolar a quién. La destrucción de toda esta raza se ha debido a mí.

Todos juntos andaban hacia el campo de batalla. Gandhari podía verlo todo con el ojo de su mente, a ella se le había concedido ese don debido a sus severas penitencias; incluso antes de llegar podía ver la nauseabunda escena que se iban a encontrar. Vio a las esposas y a las madres de los guerreros caer sobre los cuerpos sin vida de sus seres queridos, llorando lágrimas amargas. Dhritarashtra iba un poco más adelante y Gandhari se acercó a Krishna y le hizo ver los cuerpos sin vida de sus hijos y junto a ellos sus esposas lamentando la muerte de sus señores; aquellas escenas eran desgarradoras.

Gandhari se dirigió al lugar donde yacía Duryodhana y se desmayó. Luego recobró la conciencia y comenzó a llorar amargamente sobre el cuerpo de su hijo; suavizó su tersa ceja y soltó sus rizos que estaban enmarañados con la sangre seca. Krishna permanecía de pie a su lado sin decir nada, escuchaba sus lamentaciones y las de la esposa de Duryodhana. La esposa estaba destrozada por la muerte de su señor y la de su hijo. Gandhari le mostró todas aquellas escenas. También le hizo ver a Uttara, la esposa de Abhimanyu, llorando sobre el cuerpo inerte de su señor. Tan sólo hacía seis meses que se habían casado y ahora estaba muerto. También le mostró a la esposa de Radheya lamentando su muerte y cómo las esposas de Salya lloraban la muerte de su señor. La escena era más horrible de lo que podían haber imaginado. Gandhari vio todo aquello antes de que sucediera.

De repente, Gandhari se inflamó de ira y girándose hacia Krishna, le dijo:

-Krishna, todo esto es el resultado de tu indiferencia. Estoy segura de que lo podías haber impedido si tú hubieras querido. Tú podías haber impedido la furia entre los kurus y los pandavas. Si hubieras sido imparcial con los dos bandos, si lo hubieras intentado podías haber impedido este aniquilamiento colectivo. Krishna, si es cierto que he hecho severísimas penitencias y que de ellas he adquirido algún poder, voy a usarlo todo ahora para maldecirte por la ruina que has causado a la casa de los kurus: yo te maldigo, porque por tu indiferencia, los kurus y los pandavas se vieron obligados a destruirse entre ellos. Igual que la enemistad entre estos primos ha causado la destrucción de nuestra familia, dentro de treinta años a partir de hoy, tu familia, la familia de los vrishnis, será completamente destruida matándose entre ellos mismos. Las mujeres de tu familia llorarán igual que estas mujeres lloran hoy: ésta es la maldición de Gandhari.

Krishna, mirándola con la más dulce de sus sonrisas, le dijo:

-Madre, yo sé que yo soy la única persona capaz de destruir completamente la casa de los vrishnis, pues son indestructibles; sólo pueden destruirse ellos mismos, sólo un vrishni puede matar a otro vrishni. Nadie más, ni siquiera los dioses pueden matarlos. Tienen que morir matándose entre ellos. Me alegro de que tu maldición haya resuelto este problema por mí. Si no me hubieras maldecido los hubiera tenido que aniquilar yo mismo. Me siento afortunado de poder disponer de tu cooperación en la extinción de la

casa de los vrishnis; en realidad, nos has bendecido. También me alegro de que tu ira haya encontrado de este modo una salida; ya no puedes seguir enojada con Yudishthira. Estoy dispuesto a hacer cualquier cosa por los pandavas. Si la casa a la que pertenezco ha de morir para que ellos vivan, lo acepto más que contento. De nuevo te digo, madre, que los pandavas significan para mi más que mi propia vida.

Los pandavas habían escuchado la maldición de Gandhari. Ellos ya habían pasado por la terrible experiencia de matar a sus primos y estaban horrorizados al escuchar que el mismo destino amenazaba ahora la casa de los vrishnis. Pero Krishna lo estaba aceptando todo con una sonrisa, y lo hacía sólo para que ellos pudieran vivir; los pandavas se sentían humillados en presencia de tanto amor.

Krishna, hablándole mentalmente a Gandhari, le dijo:

-Haz resurgir tu amor por el Dharma, madre, esta tristeza no es buena para ti. No obstante, es bueno que sepas que lo que ha sucedido se debe a ti y no a mi. Querías demasiado a tu hijo Duryodhana. Su orgullo debió ser frenado desde sus primeros brotes. Tú ya conocías a tu hermano Sakuni; no debiste permitirle que entrara en tu casa, fuiste tú la indiferente y no yo. Duryodhana fue inducido y animado a volcarse en el pecado, y todos los ancianos de la corte y tú misma contemplaban con indiferencia cómo maltrataba a los pandavas. Tú eres la responsable de todo esto y, sin embargo, tratas de cargar tu indiferencia sobre mis hombros. Tú estabas allí cuando yo fui a Hastinapura, tú sabes cuánto hice por intentar convencer a Duryodhana de que renunciase a su odio hacia los pandavas, sin embargo, me acusas a mí de mostrarme indiferente: no tienes derecho a hacerlo, tú conocías lo que se tramaba con lo de la casa de cera, te podías haber tomado el trabajo de detener a tu hijo antes de que cometiese aquel pecado. Tú y tu marido arruinasteis a Duryodhana, y ahora que el mundo ha sido destruido por su culpa, tratas de echarme la culpa a mi.

"Querías demasiado a tu hijo y eso nubla tu visión. Es a Dhritarashtra a quien debes culpar por esto. Y tú, una mujer tan buena y tan justa, has permitido que esta injusticia floreciera ante tus propios ojos: no es justo que me culpes a mi por ello. En verdad, no siento lástima por la muerte de los kurus, han gozado más de lo que merecían. Tu hijo, por sus viles acciones, merecía el peor de los infiernos; incluso ya estando a punto de morir hizo su última vileza a los pandavas; sin embargo, se las ha arreglado para alcanzar el cielo. Pero en cierta forma me alegro porque eso te consolará. Ha ido a los cielos debido a tu bondad y a tus penitencias; no debes lamentarte por la muerte de tus hijos porque ahora están con los dioses. Madre, deja ese dolor a un lado.

"Incluso ahora cuando en tu visión contemplaste a tu hijo, y me dijiste: 'Duryodhana vino a mí, justo antes de partir para la guerra y con sus manos juntas frente a mi, me dijo: «Tienes que desearme el éxito en esta batalla entre primos, si lo dices estoy seguro de que ganaré»', tú sabías que había provocado una guerra que no era natural, y le dijiste: 'Hijo mío, donde esté el Dharma, está la victoria. Estás emprendiendo una guerra injusta, no puedes ganar, pero yo te bendigo. Lo que sí te puedo decir es que lucharás con toda tu gloria y alcanzarás los cielos; no puedes ganar, pero tendrás una muerte gloriosa.' Hace un momento me mostraste eso. Y cuando le dijiste eso a tu hijo no sentiste ninguna pena, porque eres una mujer justa. Pero debido a la emoción que te produce este dolor que ahora sientes, te olvidas del Dharma y tratas de echarme a mí la culpa. No me hubiera sorprendido nada el que tu marido me hubiera dicho algo así; pero tu, madre eres diferente. Tú puedes enfrentarte a la verdad. Vamos, deshazte de esa pena.

Gandhari quedó muda después de haber escuchado a Krishna.

VII

KUNTI SE DECLARA MADRE DE RADHEYA

Dhritarashtra le encargó a Vidura, Sanjaya y Dhaumya que hicieran los preparativos para la incineración de los grandes héroes que habían perecido en el campo de batalla. Al poco tiempo, todo estaba listo. Y Yudishthira, junto con Dhritarashtra y todos los demás, se dirigió hacia las orillas del Ganges para celebrar los ritos funerarios en memoria de los muertos. Allí estaban todos; también Gandhari, Kunti y Draypadi. Los hombres no llevaban joyas ni sedas, iban vestidos con una indumentaria muy simple, tan sólo llevaban una fina kurta cubriendo sus amplios torsos. La procesión funeraria iba dando vueltas recorriendo su camino hacia el río.

Entristecía ver el aspecto que Kunti tenía. Hacía tres días, Radheya había sido aniquilado por Arjuna y la noticia había sido recibida con gran júbilo en el campamento de los pandavas, se lo había oído contar a Sanjaya mientras narraba a Dhritarashtra los acontecimientos de la guerra. Cuando escuchó a Sanjaya describir la muerte de Radheya se le desgarró el corazón de dolor, pero no podía desahogarse con nadie. No podía contarle a nadie la pena que estaba estrangulando su corazón, tenía que guardarla en secreto. Luego, en el campo de batalla, vio el cuerpo sin vida de su hijo primogénito, y se tuvo que controlar para no desmayarse. Krishna la observaba de lejos, ella miraba a Radheya y a su esposa llorando sobre el cuerpo de su señor, pero se contuvo. Y después de todo aquello, ahora iba andando junto a la comitiva fúnebre para presenciar las oblaciones funerarias que a orillas del sagrado río Ganges se le habían de rendir a todos los que habían muerto. Era el mismo río que se llevó a su hijo alejándose de ella hacía ya muchos años. Aún así, el Ganges fluía tan plácidamente como en aquel día memorable, en el que ella depositó sobre sus aguas aquella caja de madera que el río se llevó flotando. Recordaba aquella escena como si hubiera sucedido ayer. Kunti observaba cómo los hombres hacían su última ofrenda a las almas que habían partido, pero Radheya no tenía ningún hijo que pudiera hacerle la ofrenda, pues todos habían muerto; seguía estando tan huérfano como en el día en que ella le abandonó. Su corazón estaba a punto de estallar debido a la amargura que sentía en su corazón. Ardía de remordimientos pensando en la tremenda injusticia que había cometido con su lujo.

Kunti estaba decidida a hacer lo que fuera para que se realizasen las oblaciones debidas en honor de Radheya, era lo único que podía hacer por él, y se encaminó con paso firme hacia Yudishthira. Yudishthira había acabado sus ofrendas a los hijos de Draypadi y a todos los otros, Arjuna aún tenía lagrimas en los ojos, acababa de terminar sus ofrendas por su querido hijo Abhimanyu. Pero Kunti estaba dispuesta a hacer algo que iba a hacerles palidecer a todos. Se dirigió hacia Yudishthira y le tocó la espalda. Él se giró y le dijo:

-Sí, madre, dime, ¿qué quieres?, ¿qué sucede?

Kunti tuvo que tragar saliva para impedir que se le escapase un sollozo, y luego dijo:

-Aún queda otra persona por la cual tienes que realizar las ofrendas.

Yudishthira se le quedó mirando a los ojos, enrojecidos por las lágrimas retenidas. Todos se giraron fijando su mirada en la escena que estaba sucediendo entre madre e hijo. Los hermanos de Yudishthira le rodearon mirando a su madre con el ceño fruncido tratando de adivinar quién era aquella persona que quedaba. Krishna, el único que lo sabía, contemplaba la Kunti con una expresión de profunda compasión en sus ojos. Ella había sabido guardar el secreto; no se lo había dicho a nadie, ni siquiera durante la guerra. Lo había guardado en silencio incluso después de que Radheya muriera, porque

le hubiera roto el corazón a Yudishthira. Él habría dejado de luchar y se habría ido al bosque. Lo que Kunti estaba haciendo ahora era lo justo. Krishna escuchaba atento.

Yudishthira dijo:

-¿Una persona más? No lo entiendo. Yo me acuerdo perfectamente de todos nuestros familiares que han muerto; no soy una persona tan ingrata como para olvidarme de alguien que dio su vida por mí. ¿Quién es esa persona a quien yo le debo una ofrenda?

Kunti le dijo:

-Es Radheya, has de realizar las ofrendas por él también.

Yudishthira se quedó atónito. Dijo:

-¿Radheya? Pero madre, ¿por qué debo hacer yo las ofrendas por Radheya? Él era un sutaputra, sus ritos funerarios deberían ser ejecutados por su padre, dado que sus hijos han muerto. Yo soy un kshatrya. ¿Por qué me pides que haga esto por un suta, por Radheya el sutaputra, nuestro enemigo más pertinaz? ¿Por qué he de hacerlo? ¿Por qué me pides eso? ¿Qué te hace estar tan triste?

Kunti permaneció en silencio por unos momentos, la agonía que sentía en su corazón enmudecía su lengua. Luego, después de respirar profundamente dijo:

-Yudishthira, tienes que hacerlo porque Radheya era un kshatrya, no un sutaputra.

-¿Que no es un sutaputra? ¿que es un kshatrya? -gritaron los pandavas a un tiempo, haciendo luego eco en todos los allí presentes-: ¡¿Radheya, un kshatrya?! -Todos estaban asombrados de escuchar aquello. Yudishthira le dijo:

-Pero madre, tú no sabías nada acerca de Radheya, ¿cómo sabes que es un kshatrya? ¿acaso sabes quién fue su padre? Madre, estoy un poco confuso por tus palabras; por favor, dime quién es su padre y por qué he de realizar por él los ritos funerarios.

Kunti le dijo:

-Radheya era el hijo de Surya y su madre fue una muchacha a la cual Surya le dio un hijo. Nació con el kavacha y los kundalas. Su madre tuvo miedo de la censura del mundo porque era una dama en la casa de su padre, por lo que tuvo que conservar el secreto oculto en su corazón. Así que puso al niño dentro de una hermosa caja de madera y lo depositó sobre las aguas de este mismo río, el Ganges, el cual se lo llevó flotando sobre su plácida corriente hasta que Athirata vio la caja, la recogió y descubrió con sorpresa su contenido. Luego le entregó el niño a su esposa Radha y por eso se le llamó Radheya. Ese era el nombre que a él le gustaba, no quería que le llamaran por otro nombre. Pero su verdadera madre era una princesa que cometió esta injusticia con su primogénito. Ella tiene otros hijos pero su corazón está vacío debido a esto.

Yudishthira y los demás hermanos la escuchaban con la boca abierta, todo lo demás había quedado olvidado ante la emoción que había suscitado aquella historia tan maravillosa. Yudishthira dijo:

-Madre, ¿quién es la madre de Radheya? ¿quién es esa mujer sin sentimientos que abandonó a su hijo recién nacido a merced de las aguas? ¿Quién es la mujer que arruinó la vida de un hombre tan grande como Radheya? Tú debes conocerla ya que nos cuentas el crimen con tantos detalles. Madre, ¡dime quién es!

Todos los ojos se dirigían hacia Kunti, esperando ansiosamente la respuesta. Kunti les miró a todos y luego miró a Krishna, el cual abrigó su mirada con una infinita expresión de lástima en los ojos. Luego, mirando a Yudishthira directamente a los ojos, le dijo:

-Esa mujer soy yo. Radheya fue mi hijo, mi primogénito. -Y cayó desmayada al suelo.

Vidura fue corriendo a su lado igual que lo hizo el día del torneo, cuando se desmayó al ver a Radheya y Arjuna frente a frente. Yudishthira se quedó completamente aturdido, no paraba de repetir:

-¡Radheya era mi hermano mayor y le hemos matado!

Miró a Arjuna y éste rompió a llorar diciendo:

-¡Qué he hecho, mi señor! ¡qué he hecho! ¡Cómo podré vivir después de esto! ¡he matado a mi hermano!

Arjuna no podía sostenerse en pie. Se sentó en el suelo y hablaba como alguien que ha perdido el juicio, decía:

-¡He matado a mi hermano y me he jactado de su muerte!

Luego se desmayó. Krishna y Yudishthira acudieron a su lado. Yudishthira sentía una pena enorme, su cuerpo temblaba como si tuviera escalofríos, sus ojos estaban inyectados de sangre. Bhima se sentó junto a Arjuna, estaba demasiado aturdido para poder pensar. Era como un niño que de repente se hubiera vuelto viejo.

Bhima se acordó del día del torneo, se acordó de su primer encuentro con Radheya, en aquella ocasión le dijo: "Escucha, un sutaputra no es digno de ser aniquilado por Arjuna. No eres digno de tener un arco en tu mano, mejor sería que cogieses un látigo de conductor de carro, sería más apropiado para ti." También se acordó de lo que Duryodhana dijo defendiéndole: "Bhima, me da lástima ver tu falta de entendimiento; este hombre tiene todas las cualidades dignas de un kshatrya y que sólo un kshatrya puede tener. ¿Acaso no te das cuenta que un tigre no puede jamás nacer de un manso ciervo? ¿Acaso no sientes que es un kshatrya? Yo le he nombrado rey de los angas, pero sé que él merece más que esto; merece ser el señor del mundo entero. Ha nacido para ser grande. Pero tú no eres lo suficientemente grande y noble como para reconocerlo." En aquel momento, as palabras de Duryodhana ardían en su cabeza. Sí, no era lo suficientemente grande para reconocer la grandeza de Radheya. Bhima gemía como si su cuerpo entero estuviera hecho añicos, no podía decir nada.

Nakula se acordó del duelo que sostuvo con Radheya y recordó lo que él le había dicho: "Algún día estarás orgulloso por haber luchado conmigo en este duelo. Algún día te enorgullecerás de que Radheya te haya insultado." Y así era, aquel momento de humillación era ahora el momento más precioso de su vida. A Sahadeva le resultaba imposible olvidar a Radheya y la lucha que sostuvo con él, se acordaba de su sonrisa burlona y de sus despóticos modales. Una profunda tristeza se había apoderado del corazón de los pandavas.

Kunti fue reanimada con agua y esencias, pero por primera vez en su vida, Yudishthira no le prestaba ninguna atención a su madre, no podía mirar a la mujer que había hecho semejante injuria a Radheya y a los pandavas. Se fue y se sentó junto a Krishna y Arjuna. Yudishthira recordó el día cuando murió Radheya, se acordaba de cada instante de aquel día. Se acordó de que le había llamado "sutaputra". Entonces se giró hacia su madre y le dijo:

-¿Lo sabía Radheya? ¿Sabía él quién era?

-Sí -dijo Krishna.

Los ojos de Yudishthira giraron hacia Krishna, y lo mismo hicieron los demás pandavas.

-¿También tú lo sabías? -le preguntó Yudishthira.

-Sí -fue la respuesta.

Después de aquello ya no se atrevían a hablar ni una sola palabra. Radheya sabía que era hijo de Surya y Kunti, sabía que no era un sutaputra y, sin embargo, permitió que sus hermanos lo trataran como tal. Yudishthira se golpeo la cabeza con rabia ante aquella situación irremediable. Dijo:

-Cuando supe que Radheya había muerto, fui corriendo al campo de batalla para comprobar si estaba realmente muerto y me alegré mucho al comprobar que así era.

Madre, ¿cómo has podido hacernos esto a nosotros, queriéndonos tanto como nos quieres?

Yudishthira miraba a su madre a la cara nuevamente. Ella parecía muy infeliz y no quería hablar, ya había sufrido suficiente. Yudishthira se acercó a la orilla del río quedándose allí de pie, mientras las lágrimas resbalaban por su rostro, parecía como si las oblaciones funerarias estuvieran siendo sustituidas por las lágrimas de Yudishthira. La muerte de Abhimanyu y la de los hijos de Draypadi estaban quedando en el olvido ante aquella calamidad que les había sobrevenido: habían matado a su hermano. Ése era el único pensamiento que ocupaba las mentes de los pandavas mientras se alejaban de la orilla del río Ganges.

La procesión regresaba a la ciudad dando vueltas por los vericuetos del camino. Gandhari, Kunti y Draypadi estaban compartiendo la misma pena; habían perdido a sus hijos y estaban desconsoladas. Krishna caminó junto a ellas, dejándolas luego a solas con su dolor para reunirse con Satyaki. Ambos iban juntos siguiendo a la comitiva unos metros más atrás.

VIII

VYASA Y NARADA CONVENCEN A YUDISHTHIRA

Tuvieron que permanecer fuera de la ciudad durante un mes, no podían volver a la ciudad hasta que hubieran concluido los ritos funerarios. Estaban residiendo en unas casas que se habían improvisado a orillas del río Ganges. Vyasa, Narada y muchos rishis fueron a visitar a Yudishthira. Narada le habló y le dijo:

-¿Por qué estás tan triste? Por la gracia de Krishna y con la ayuda de los pandavas, tus valientes hermanos, ahora eres el señor del mundo, tus años de sufrimiento han acabado. Me complace poder felicitarte por tu éxito.

Yudishthira dio rienda suelta a su dolor y dijo:

-Mi señor, yo no estoy destinado a ser feliz. Toda la felicidad de la que ahora podíamos gozar se ha esfumado; nuestra madre nos ha dicho que Radheya era nuestro hermano, y también me dijo que antes de la guerra, en una ocasión se reunió con él y le pidió que se viniera con ella y se uniera a nosotros, sus hermanos, pero él no quiso. Krishna también se lo pidió, pero no quería abandonar a Duryodhana, su amigo y maestro. Y confiando en él, Duryodhana comenzó la guerra. Era contrario a la naturaleza de mi hermano ser desleal con su rey, que, además, era su señor y amigo. Sufrió mucho cuando supo que los pandavas eran sus hermanos, pero no abandonó el camino del deber; así de grande era nuestro hermano y nosotros lo hemos aniquilado. Yo mismo me alegré mucho cuando le matamos y le llamé sutaputru cuando luchaba con él en un duelo, pero él me derrotó y me insultó. ¿Qué destino fatal es este que nos ha separado, mi señor? Él sabía desde el principio que éramos hermanos, sin embargo, no nos lo dijo:

"Recuerdo aquel día en la corte de Hastinapura, cuando Draypadi estaba siendo insultada por todos ellos: Radheya era el peor de todos. Yo me puse muy furioso con él, pero tuve que agachar la cabeza avergonzado apartando mis ojos de su mirada, no podía resistirla. Mas cuando bajé la mirada, mi vista se detuvo en sus pies y toda mi furia se disipó, no podía seguir enfadado con él, pues sus pies se parecían a los benditos pies de mi madre. Me quedé intrigado por su enorme parecido y durante años estuve recordando aquello una y otra vez, intentando resolver aquel inexplicable misterio. ¿Cómo pueden

parecerse tanto los pies de Radheya el sutaputra, a los de mi madre? Y te confieso, mi señor, que ahora que he comprendido por qué se parecían tanto, el corazón parece que me va a estallar en mil pedazos. ¿Cómo puedo estar feliz después de haber matado a un hombre tan grande como Radheya, que debía haber sido el señor del reino de los kurus? Después de esto ya no encuentro consuelo en nada.

"Mi madre me dijo que él le otorgó un don; le dijo que no mataría a ninguno de los pandavas excepto a Arjuna. Tenía que luchar un duelo contra Arjuna, porque esa era la única forma de complacer a Duryodhana. Ahora entiendo por qué no mató a Bhima el día que cayó Jayadratha. Él tuvo a Bhima a su merced, pero se fue sin matarle, sólo le insultó. Y esa misma noche mantuvo un duelo con Sahadeva, al siguiente día con Nakula y el último día de su vida sostuvo un duelo conmigo; nos venció a todos pero nos perdonó la vida. No nos mató porque no quiso. ¡Qué hermano mas noble y cariñoso teníamos! Y Arjuna le mató en un momento imprevisto sin que pudiera defenderse. Jamás podré perdonarme semejante ultraje. Hemos sido la gente más injusta que ha luchado en esta guerra.

Narada le consoló y le dijo que Radheya no podía haber sido aniquilado por nadie y que su muerte se debió a la maldición de dos brahmanes y a la intervención de Indra. Luego le contó a los pandavas la historia de la vida de Radheya con todo lujo de detalles en cuanto a su trágico esplendor. Era la historia de un alma noble que purificó a todos aquellos que tuvieron la fortuna de tener contacto con él. Los pandavas se quedaron pasmados, aquel relato les hacía sentirse humildes. Les hizo entender que los caminos de la providencia son misteriosos, pero la pena no abandonó sus corazones. Era una herida abierta que nunca iba a cerrarse.

Yudishthira nunca podría perdonar a su madre por la injusticia que había cometido con Radheya y con todos ellos, y a consecuencia de ello maldijo a todas las mujeres. Dijo que de entonces en adelante, ninguna mujer podría guardar un secreto, porque fue debido a que Kunti supo guardar el secreto tan bien que aquella calamidad les había sobrevenido.

No había forma de consolar a los pandavas. Yudishthira había perdido todo interés por aquel reino que habían ganado después de tanto dolor y tanto derramamiento de sangre. Casi había decidido abandonarlo todo y regresar al bosque, haciéndose difícil convencerle de que era una actitud errónea. Se pasaba el tiempo sentado lamentando la muerte de aquellos que habían perecido en la guerra; ahora se achacaba a sí mismo la culpa de todo. Bhima, Arjuna, Nakula, Sahadeva y Draypadi trataban una y otra vez de convencerle de que su actitud era errónea, de que no tenía porqué estar tan deprimido, pero de nada valía. Estaban casi desesperados y Yudishthira seguía profundamente consternado. Pero Vyasa, Narada y muchos otros rishis le hicieron comprender lo equivocado que estaba y gradualmente comenzó a deshacerse de aquel manto de amargura que le cubría. No fue fácil para Vyasa hacerle cambiar de actitud, pero finalmente, Yudishthira comprendió su deber como rey. Se le hizo ver que alguien que desempeña el papel de rey no tiene derecho a lamentarse o autocompadecerse, que el rey es pertenencia del pueblo y no se le permite tener individualidad propia. Para el pueblo, el rey representa a Dios; pero, a su vez, para el rey sus súbditos representan a Dios, y es su deber gobernarles bien. Si no es así, es como si no hubiera rey. Ha de vivir buscando siempre el bien de su pueblo. Para ellos ha de ser como un padre; ése es su deber.

Una vez que Yudishthira pudo comprender todo aquello, dijo:

-Ya se han desvanecido las nubes que oscurecían mi mente, mi señor. He pasado por el valle tenebroso hasta que por fin he salido a la luz. Por favor, enséñame las líneas de conducta que debe seguir un rey y dime bajo qué leyes se debe gobernar un reino; hay

muchas cosas que desconozco. Depende de ti guiarme por el camino correcto, porque definitivamente voy a asumir esa responsabilidad; he de saber todo lo necesario para gobernar el reino. Quiero hacerlo tan bien como lo han hecho mis antepasados. Por favor, enséñame.

Vyasa sonrió contento y le dijo:

-Yudishthira, me alegra ver tu interés por aprender todo lo que hace falta para gobernar el reino, eso es encomiable; pero le estás pidiendo consejo a la persona incorrecta. Yo jamás he gobernado, yo no tengo nada que ver con los reinos de la tierra, soy un ignorante en esa materia; te sugiero que le preguntes a tu abuelo, él es la mayor autoridad en esa materia. Ganga cuando se lo llevó con ella quería prepararlo para el papel que había de desempeñar: rey de la raza lunar. Él tenía que suceder a Santanu. Los divinos preceptores Brihaspati y Sukra, le enseñaron la ciencia de la política, en eso nadie puede igualar a Devavrata. Estaba preparado para desempeñar el papel que nunca pudo desempeñar, debido al egoísmo de su padre, y tampoco tuvo la oportunidad de enseñarle a alguien cuanto había aprendido. Devavrata había vivido en el cielo antes de bajar a la tierra, había estado en compañía de los dioses.

"Te hablaré de la grandeza de tu abuelo.

"Brihaspati fue su tutor en ciencias políticas; Ganga, la diosa favorita de los dioses, es su querida madre. Ellos se preocuparon mucho en documentar al hijo de Ganga en todo lo que un rey debía saber. Sukra, el gurú de los dioses y de los asuras, le enseñó las normas de conducta. Bhargava fue su maestro en el uso del arco. Vasishtha le enseñó los Vedas y los vedangas. En cuanto a su conocimiento sobre la renunciación, se lo debe a Markandeya. Devavrata conoce el secreto que yace más allá del velo de la muerte. Será para ti una gran fortuna poder escuchar al gran Bishma hablar sobre todas estas cosas. Se pondrá contento de poder hacerlo; nada alegra más a un maestro que un discípulo humilde y deseoso de aprender. Ahora ve a ese gran hombre y pídele que te enseñe. Ve a donde está Bishma, que ha pasado estos días yaciendo en un lecho de flechas.

Yudishthira dijo:

-Mi señor, ¿cómo puedo ir y presentarme ante alguien tan grande? yo soy la causa de la destrucción de mis primos. Después de haber cometido semejante pecado ¿cómo puedo tener el valor de presentarme ante él?

Krishna le dijo:

-No seas tan sensible con respecto a lo que ha sucedido, Yudishthira. De todos es bien sabido que fue el destino el responsable de lo ocurrido y no tú. Ve a donde está Bishma, haz caso a las palabras de Vyasa. Has de gobernar durante muchos años más para bien del reino. Bishma es un gran hombre y conocía el futuro de los kurus. No lo dudes más, haz caso a Vyasa.

Siguiendo el consejo de todos, Yudishthira decidió ir a donde estaba su abuelo para pedirle que le instruyera acerca de cómo gobernar su reino.

IX

LA CORONACIÓN DE YUDISHTHIRA

El mes de ritos funerarios había pasado; ya podían volver a Hastinapura. La mente de Yudishthira había encontrado la paz, ya no se sentía infeliz. Los días y las noches que había pasado con los sabios rishis le habían reportado la experiencia del SANTI, la paz

que había estado buscando durante todos aquellos años. Ahora comprendía el verdadero valor de las cosas. Su mente había conseguido la calma y se encontraba feliz. Un hombre sensible como Yudishthira no podía hacerse a la idea de gobernar un reino que había ganado después de haber atravesado un río de sangre: la sangre de sus primos. Fue sólo después de la confortante compañía de los rishis cuando se dio cuenta de su verdadera situación. Ahora estaba feliz. Casi estaba deseoso de desempeñar los deberes de un gobernante. Pero Yudishthira quería prepararse antes para esa tarea y las sugerencias que le había hecho Vyasa fueron de su agrado. Así que decidió partir hacia Hastinapura.

Todos partieron en dirección a la capital del reino, precedidos por el anciano rey Dhritarashtra, y así comenzaron su viaje de retorno a la ciudad; era una procesión magnífica. Pronto llegaron a la ciudad. La gente vio llegar al nuevo rey Dhritarashtra en una carroza tirada por dieciséis bueyes blancos. Bhima tenía las riendas en sus manos, Arjuna sostenía una sombrilla sobre la cabeza del rey. Nakula y Sahadeva mantenían dos grandes abanicos de plumas, uno a cada lado de Dhitrarashtra. Era un espectáculo espléndido, capaz de hacer olvidar a las gentes su pena aún reciente. Estaban contentos de darle la bienvenida al rey después de haber transcurrido el mes que tenía que permanecer ausente. La carroza siguiente a la de Yudishthira era la de Yuyutsu, el único hijo de Dhritarashtra que había sobrevivido a la gran guerra. A él le seguía la carroza de Krishna y con él iba Satyaki. Las mujeres de la casa real iban en palanquines transportados por cargadores. Y luego venía una enorme e impresionante procesión de caballos y tras ellos muchos elefantes y hombres a pie. Fue un día feliz para todos.

Yudishthira, precedido por Dhritarashtra y seguido por los demás, entró en el magnífico sabha de los reyes kurus. Fueron honrados por todos los ciudadanos y los brahmanes, quienes recitaban versos bendiciendo a los pandavas. Krishna condujo a Yudishthira al trono y le invitó a sentarse en el ilustrísimo trono de los pauravas. De los ojos de Krishna brotaban lágrimas incesantemente; en aquel día se había cumplido su promesa. Él había hecho el juramento de que pondría a Yudishthira en el trono, y acababa de cumplir aquella gran tarea. Otros tronos con incrustaciones de piedras preciosas fueron colocados enfrente del trono del rey, en ellos tomaron asiento Krishna y Satyaki. Bhima y Arjuna se sentaron uno a cada lado del rey, y junto a ellos, en asientos labrados en marfil, se sentaron Nakula y Sahadeva. Kunti se sentó junto con Sahadeva, su hijo preferido, compartiendo con él su asiento. A Dhritarashtra y a Gandhari se les dispusieron asientos individuales, Vidura y Yuyutsu estaban sentados a su lado.

El rey fue coronado mientras diversos instrumentos musicales hacían sonar dulces melodías y los brahmanes cantaban los Vedas. Fue un gran momento lleno de emoción. Los jefes de la ciudad fueron ante la presencia del rey y le dieron la bienvenida en términos formales. Yudishthira parecía la luna en medio de las estrellas. También él les respondió en términos formales y luego, dirigiéndose a la gente, dijo:

-Me siento enormemente complacido con los ciudadanos de este reino. Intentaré al máximo de mis posibilidades ser un buen rey. Espero que mi tío siga siendo aún el rey tal y como lo ha sido durante todos estos años. Él es nuestro padre, él es el padre de este reino, yo trataré de ser su sirviente y trataré de asistirle en el gobierno del reino, mis hermanos también me ayudarán.

Luego Yudishthira despidió a todos los ciudadanos, previo honrarles debidamente.

Yudishthira coronó a Bhima como el yuvaraja: el heredero al trono. Vidura fue designado como ministro, tenía a su cargo la defensa del reino y también era el consejero personal del rey. A Sanjaya se le encargó de las finanzas y la tesorería del

reino. A Nakula se le encargó del ejército y su mantenimiento. Arjuna fue nombrado comandante en jefe del ejército, poniéndose también a cargo de los asuntos del extranjero, ocupándose de defender el reino de posibles invasores. Dhaumya continuó siendo el sumo sacerdote. Sahadeva era el encargado de la protección personal del rey, tenía que estar con él siempre. A Yuyutsu se le encargó controlar varias provincias y también atender a las necesidades personales del anciano rey Dhritarashtra. Krishna observaba con admiración la eficiencia del rey.

X

KRISHNA BENDICE A BISHMA

Los ritos funerarios por los héroes que perecieron en la guerra se habían celebrado con todo esplendor. Después de que todo hubiera acabado, Yudishthira se dirigió a Krishna y le dijo:

-Mi señor, tú me has devuelto mi reino y has hecho innumerables cosas por mí. Movido por tu afecto hacia nosotros has jugado el papel de un hombre: tú, a quien se debe adorar como el alma eterna. Tú, que eres el señor de los señores, has simulado ser un hombre, viéndote afectado por los gozos y las tristezas que a nosotros nos afectan. Con nosotros has reído y con nosotros has llorado. Tú nos has mostrado el camino de la verdad y has sido nuestro guía. No sé qué decir, me siento muy emocionado, siempre he seguido tu consejo y ahora me postro a tus pies para lavarlos con mis lágrimas, eso es lo único que puedo hacer por todo lo que tú has hecho por nosotros.

Krishna hizo que Yudishthira se levantase, y dirigiéndose a él y a sus hermanos pronunció palabras dulces y gentiles acogiéndoles en su amor.

Al día siguiente, por la mañana, Yudishthira se presentó ante Krishna, sorprendiéndose al ver que Krishna estaba inmerso en pensamientos, reflejándose la preocupación en su rostro. Al ver al rey, Krishna le sonrió y le saludó, y el rey le dijo:

-¿Qué te preocupa, Krishna?

Krishna le respondió:

-Estaba pensando en tu abuelo Bishma. Ya está llegando a los últimos días de su existencia en esta tierra y dado que tú querías aprender todo lo que él sabe, estaba pensando en irle a ver. Él me está llamando desde su corazón y quería pedirte que me acompañaras. Era en esto en lo que estaba pensando.

Yudishthira le dijo:

-Haremos lo que tú sugieras.

Krishna miró a Satyaki y le dijo:

-Satyaki, dile a Daruka que prepare mi carro, también tú estate listo. Tenemos que ir al campo donde el anciano kuru yace sobre un lecho de flechas.

El carro de Krishna estaba preparado. Daruka se presentó ante él e inmediatamente todo el grupo partió hacia Kurukshetra. Iban en varios carros y al llegar allí se apearon y fueron andando hasta el lugar donde se encontraba el gran Bishma, el cual parecía el sol poniéndose. Krishna se adelantó al resto y le dijo a Bishma que se sentía muy infeliz de ver a un hombre tan grande sufriendo tanto dolor y agonía. Se sentó a su lado y le habló con palabras dulces. Le dijo:

-¿Cómo te encuentras, mi señor? El poder de mantener la muerte a raya ni siquiera yo lo tengo, tu fuerza de voluntad es sorprendente. Yo ni siquiera puedo soportar el

dolor del pinchazo de una aguja ¿cómo es que tú puedes soportar el dolor que te causan las numerosas flechas que tienes clavadas en tu cuerpo? No hay nadie como tú en este mundo. Eres el hogar de todos los conocimientos: has sido discípulo de Brihaspati, de Sukra, de Vasishtha y de Markandeya. Eres el asiento de toda la sabiduría. Eres el más grande de los héroes, siempre has seguido el camino de la justicia. Eres el más importante de los vasus. Eres el hombre más grande que ha conocido el mundo de los hombres. He venido a pedirte que pacifiques e instruyas a Yudishthira, que está apenado porque ha sido la causa de la muerte de sus primos. Ya ha sido tranquilizado por el mismo Vyasa y ahora quiere gobernar el reino tan bien como sus antepasados; debes enseñarle todo cuanto sabes. Tienes que conseguir que deseche esa tristeza y que gobierne el reino como es debido; eres la única persona que puede ayudarle.

Bishma escuchó las palabras de Krishna y levantó ligeramente la cabeza para mirarle. Una sonrisa apareció en sus labios y le dijo:

-Mi señor, tú eres el alma eterna que penetra y sostiene el universo entero. Tú eres el hogar de todo conocimiento y toda sabiduría, dime qué debo hacer, pues no sé cuanto más he de vivir, ya he perdido la cuenta del tiempo. Ya he resarcido la deuda que tenía con Satyavati. Estoy esperando el momento en el que el carro del sol cambie su curso poniéndose en dirección al norte. Quiero que me digas cuándo podré ver tu viswarupa, estoy impaciente por ver tu forma, mi señor.

Krishna le dijo:

-Bishma, aún has de vivir sesenta y cinco días más en este mundo. Estaré a tu lado cuando abandones tu atadura a este mundo para elevarte hacia tu morada. Cuando te vayas, todo el inmenso conocimiento que posees se irá contigo y nadie se beneficiará de ello. Por eso quiero que le hables a Yudishthira acerca de todo lo que sabes. Debes hacerlo.

Bishma dijo:

-Krishna, ¿estás tratando de burlarte de mí? Tus palabras están llenas de amor, pero cuando tú, el hogar de todo conocimiento, cuando tú estás aquí ¿cómo puedo yo atreverme a hablar acerca del Dharma o de normas de conducta a Yudishthira? Hablar de eso en tu presencia sería una impertinencia por mi parte. Sería como un estudiante tratando de enseñar en presencia de su gurú, no sería correcto, mi señor.

Krishna sonrió y le dijo:

-Eres muy modesto, es normal que hables tan humildemente acerca de ti, pero quiero que le hables a Yudishthira de todo eso.

Bishma dijo:

-Krishna, me siento muy débil debido a mis heridas, y el dolor es insoportable. Mi memoria se ha oscurecido. Me estás pidiendo que recuerde cosas que aprendí cuando estaba en el cielo con mi madre, pero no creo que tenga suficiente fuerza en mi cuerpo ni en mi mente para sobrellevar la tarea que quieres asignarme.

Krishna dijo:

-Te concederé un don y este dolor y esta debilidad ya no volverán a estar contigo hasta el momento en que mueras. Tu memoria será clarificada y tu percepción será tan aguda como el filo de una espada. Serás capaz de desenredar los más intrincados nudos de los misterios del universo. Sabrás todo lo que hay por saber.

De los cielos llovieron flores sobre Bishma y Krishna después de haber pronunciado aquellas palabras. Krishna después de saludar a Bishma, se puso en pie y se despidió de él diciéndole:

-Volveremos mañana.

La noche transcurrió placenteramente para todos; después de muchos días, Krishna pudo dormir sin tener ni un sólo sueño, y muy temprano, por la mañana, envió a Satyaki con un mensaje para Yudishthira. Satyaki fue a la presencia del rey y le dijo:

-Krishna está preparado para ir a ver al gran Bishma y quiere saber si tú estás preparado para partir ya.

Inmediatamente Yudishthira y sus hermanos partieron hacia el campo de Kurukshetra acompañados por Krishna y Satyaki. Fueron rápidamente hasta llegar a la presencia de Bishma, el cual tenía ahora un aspecto tan fresco y glorioso como el sol naciente. Krishna se sentó a su lado y le preguntó cómo se encontraba. Bishma le dijo:

-Krishna, desde el momento en que me concediste el don ya no siento ningún dolor ni agonía, también me siento muy despejado mentalmente, realmente me siento muy a gusto. Pero quiero hacerte una pregunta. ¿Por qué quieres que sea yo quien dé este discurso sobre el Dharma de un kshatrya? ¿Por qué no le hablas tú mismo a Yudishthira?

Krishna le sonrió dulcemente y le dijo:

-Tienes razón. Yo puedo hablarle de todo eso, pero he decidido concederte gloria eterna, quiero que el mundo te recuerde siempre: por siempre jamás. De ahora en adelante el mundo de los hombres considerará tus palabras tan sagradas como los Vedas. Las acciones de los hombres en los días que han de venir serán dictadas bajo las normas que tú establezcas. Se dice que un hombre vive en este mundo por tanto tiempo como lo que dure su fama, y yo quiero que vivas para siempre. Esa es la razón por la que te pido que seas tú quien le hables.

Las lágrimas de Bishma fluían de sus ojos lenta y silenciosamente, no podía hablar, el amor que Krishna le mostraba era demasiado sagrado para ponerlo en palabras. Y reponiéndose, le dijo:

-Dile a Yudishthira que me haga cualquier pregunta que quiera, estoy listo para responderle.

Krishna dijo:

-Yudishthira se siente culpable, no se atreve a presentarse ante ti porque piensa que él ha sido la causa de la destrucción de todos los kshatryas y de sus propios primos.

Bishma sonrió tiernamente y llamó a Yudishthira por su nombre, le puso sus envejecidas manos sobre la cabeza y le dijo:

-Hijo mío, el deber de un kshatrya es luchar y matar. Tú has tenido que matar; has sido un verdadero kshatrya, no te tienes que lamentar por haber cumplido tu deber. Vamos, ven, Krishna me ha dicho que tu razón está oscurecida por las muchas dudas que tienes acerca de cuál es la verdadera conducta. He sabido que quieres aprender el arte de gobernar un reino como es debido. Bien, yo te enseñaré todo, hijo mío. Yo lo aprendí de los grandes maestros y ahora te lo enseñaré todo, por la gracia del Señor que se complace en andar sobre esta tierra llamándose a sí mismo Krishna.

XI

EL DHARMA DE UN REY

Yudishthira preguntó:

-Los sabios han dicho que los deberes de un rey constituyen la ciencia más elevada. Por favor, háblame acerca de los deberes de un rey.

Bishma estaba inmensamente complacido con la humildad de Yudishthira y su deseo de aprender, le sonrió y le dijo:

-Hijo mío, estoy descoso de poderte hablar de todo cuanto quieras saber. El primer deber de un rey es adorar a los brahmanes y a los dioses. Un rey, esencialmente, debe ser un hombre de acción. Debes haber oído decir a muchos que el destino gobierna al rey. Pero sería una tontería que pensases así, el destino sólo juega una parte, te lo puedo asegurar. Sin ejecutar acciones un rey jamás puede ayudar a que el destino juegue su parte. El destino es poderoso pero la acción es igualmente poderosa, ambos juegan un papel prominente, pero yo creo que la acción es mas potente que el destino. Es la acción la que le da forma al destino.

"El siguiente deber de un rey, igual al anterior en importancia, es la verdad. Si quieres inspirar confianza a tus súbditos, has de amar la verdad y obrar en consecuencia.

"Un rey debe ser el compendio de todos los logros, su comportamiento debe estar libre de todo reproche. Autodominio, humildad y justicia son cualidades que se han de encontrar en un rey para que éste tenga éxito; debe tener sus pasiones perfectamente bajo control.

"Justicia debe ser la segunda naturaleza del rey. Y hay tres cosas más que un rey debe cultivar: debe saber cómo ocultar cuidadosamente sus propias debilidades, por debilidad me refiero a la debilidad de su propio reino, debe tomarse el trabajo de averiguar las debilidades de sus enemigos y de tratar muy cuidadosamente de mantener en secreto sus planes.

"El rey debe ser muy recto. Otro peligro para el rey es la mansedumbre: no debe ser demasiado manso, pues sus súbditos no le tendrían suficiente respeto y no le obedecerían. Pero también debe evitar el otro extremo, no debe ser demasiado fiero porque si no sus súbditos le tendrían miedo y eso no les permitiría ser felices.

"Un rey debe conocer el arte de escoger a sus sirvientes. La compasión debe ser una de sus cualidades, pero debe cuidarse bien de no caer en la permisividad exagerada. Si lo ven débil, los hombres bajos se aprovecharán de él y de su naturaleza permisiva. Estar alerta es algo completamente necesario para un rey; ha de estudiar incesantemente a sus enemigos, al igual que a sus amigos.

"Un rey debe considerar que su primer deber son sus súbditos. Les debe cuidar igual que una madre cuida al niño que tiene en su vientre. ¿Acaso una madre piensa en complacerse a sí misma cuando tiene al niño en su vientre? Todos sus pensamientos irán dirigidos al niño y su bienestar. Así pues, el rey debe subordinar sus apetencias y deseos, a los de sus súbditos; el bienestar de ellos debe ser su única preocupación.

"Un rey debe tener cuidado de no depositar confianza implícita en nadie. Sus más íntimos pensamientos deben permanecer ocultos para sus seres más cercanos y queridos y no debe confiar a nadie sus decisiones.

"Un rey debe ser sabio al tratar los seis siguientes problemas: el primero es hacer las paces con un enemigo que sea más fuerte, el segundo es considerar la posibilidad de hacer la guerra con otro que sea igual a él en fuerza o invadir el país de otro que sea más débil que él, igualmente debe usar su discriminación y debe estar preparado para refugiarse en su fortaleza en el caso que su situación sea vulnerable, el cuarto es el más importante de los seis y consiste en causar desconcierto entre los jefes y altos mandos del país enemigo, el quinto es tener espías diestros a su servicio, para averiguar los secretos del enemigo, y el último consiste en sobornar y engañar a los oficiales del enemigo para granjearse su amistad y ponerles de su lado.

"Un rey debe ser agradable en su forma de hablar y debe rodearse de personas que sean iguales a él en naturaleza y nobles virtudes. La única diferencia entre el rey y sus oficiales debe ser la sombrilla blanca con que se le cubre.

"El mejor rey es aquel cuyos súbditos viven en libertad y felicidad, como si viviesen en la casa de su padre. Cuando disfrutan de paz y alegría no hay maldad, falsedad, deshonestidad, ni tampoco envidia.

"El papel principal de un rey es proteger a sus súbditos y su felicidad, y no es fácil asegurar la felicidad de su pueblo, ha de valerse de diversos métodos.

"Un rey debe ser hábil en el arte de escoger hombres honestos para ocupar importantes puestos oficiales. Habilidad, inteligencia y verdad son las tres cualidades necesarias en un rey. Debe ordenar que restauren las casas viejas y los edificios derruidos al igual que las casas habitadas, si quiere ganarse el aprecio de sus súbditos. Debe saber cómo usar sus poderes para corregir a los maleantes con castigos corporales y multas.

"Un rey debe recordar que su tesorería debe estar siempre llena. Él mismo debe supervisar personalmente lo que hacen sus oficiales, nunca debe confiar implícitamente en los guardianes de la ciudad.

"Debe provocar la deslealtad entre las gentes que viven en el país enemigo, al igual que granjearse amigos y conseguir aliados en dicho país.

"Debe engrandecer a su ejército continuamente y en total secreto. Un rey jamás podrá proteger su reino valiéndose de la candidez y la simplicidad. Un rey al tiempo que candido, ha de ser astuto; debe emplear astucia y trucos para someter a su enemigo, pero todo ha de permanecer oculto bajo una apariencia exterior de candidez.

Yudishthira preguntó:

-¿Cómo comenzó a usarse la palabra RAJAN para dirigirse a un rey? Un rey es como cualquier otro hombre de la tierra, su cuerpo, sus sentidos y todo cuanto posee no se diferencian en nada de todos los demás. Su comprensión y su inteligencia es muy similar a la de muchos otros. Tiene los mismos gozos y tristezas, y vive el mismo número de años que cualquier hombre que vive sobre la tierra. ¿Por qué se le considera diferente? En el mundo hay hombres que son muy superiores a él en inteligencia y bravura y muchas otras dotes personales y, sin embargo, este hombre gobierna a los otros que son superiores a él. ¿A qué se debe que exista la norma de que un hombre ha de ser obedecido por todos los otros?

Bishma:

-Te responderé a eso. Al principio no había ningún rey ni ningún castigo. Entonces no hacían falta ninguna de esas dos cosas; todos los hombres eran justos y se protegían unos a otros. Sin embargo, con el transcurso del tiempo los corazones de los hombres comenzaron a ser invadidos por el error, y en cuanto el error entra en el corazón de un hombre, la mente comienza a oscurecerse y el sentido de lo justo y lo injusto comienza a desvanecerse. Y esto fue lo que ocurrió con los hombres hace mucho tiempo.

"La codicia fue el primer invitado que entró en sus corazones. Cuando la codicia cobró vida, los hombres comenzaron a desear cosas que no les pertenecían. La siguiente pasión que siguió fue la lujuria, pero la lujuria nunca puede existir sola, siempre ha de tener un compañero, y así surgió la ira. Y tan pronto como estas terribles pasiones encontraron un lugar en los corazones de los hombres, la justicia tuvo que batirse en retirada. Además, junto con esta confusión sucedió otra gran calamidad: los Vedas desaparecieron. La justicia se había perdido completamente. Los dioses entonces estaban sobrecogidos por el miedo y se dirigieron a Brahma Pitamaha y le dijeron: "Fíjate en el mundo que has creado, mi señor! Está amenazado de destrucción, ¡Por favor, sálvalo y sálvanos a nosotros!" Brahma les aseguró que encontraría una forma de hacerlo, y lo que hizo fue componer un tratado que constaba de cien mil lecciones, donde hablaba sobre el Dharma, el Artha, el Kama y el Moksha, describiendo cada tema con gran profusión de detalles, formulando las normas de corrección. Los principales

aspectos de este tratado sobre corrección versaban sobre castigos de dos clases: castigo público y castigo secreto. Contenía explicaciones sobre la riqueza de los comerciantes y mercaderes, aumento de las penitencias por parte do los ascetas y la destrucción de los ladrones y los malvados. Había una rama que trataba de todas las observancias religiosas, y otra que trataba extensamente sobre asuntos de legislación y el comportamiento que se había de esperar de los consejeros, de los espías, de los agentes secretos y de los mensajeros, al igual que de los diferentes modos de conciliación. Se describían todos los diferentes modos y maneras para impedir que los hombres se desviasen del camino de la justicia y honestidad, tal y como allí se describía.

"Después de componer aquel tratado, Brahma dijo: 'He compuesto esto para el bien del mundo, para el establecimiento y la propagación del Dharma, Avtha, y Kama, para que así los hombres acumulen Moksha. Complementado por el castigo, esto protegerá al mundo. Los hombres serán principalmente guiados por el castigo, por eso este tratado será llamado Dandaniti.'

"Fue estudiado y abreviado por varios de los dioses, el primero de ellos fue Sankara, y finalmente, cuando iba a ser entregado al mundo, Sukra, dotado de gran sabiduría, recapacitó sobre la brevedad de la vida humana sobre la tierra y en consecuencia abrevió aún más la obra, hasta que finalmente sólo contenía cien lecciones. Los dioses entonces se presentaron ante Vishnu y le dijeron: 'Señor, indícanos un hombre sobre la tierra que merezca ser superior al resto'.

"Narayana dijo: 'Yo tomaré el cuerpo de un hombre y él, al igual que todos los que nazcan de su linaje, serán señores del mundo.'

"Así pues, con el tiempo hubo un rey que se llamó Vena, de cuyo brazo derecho nació un hombre que era como el segundo Indra en apariencia y divinidad. Nació con el cuerpo cubierto por una guerrera de anillos y todas las armas, era un experto en todas las artes y en los Vedas. Los rishis le elijieron como el gobernante del mundo. Y entre los hombres había el sentimiento de que él en el octavo hijo del Señor Vishnu.

"Su nombre fue Prithu. Él niveló la superficie de la tierra, y Vishnu y todas las deidades se reunieron para coronar a Prithu como rey. Incluso la misma tierra tomó una forma y apareció ante él con tributos de joyas y piedras preciosas, Prithu dio leche a la tierra valiéndose de una vaca, e hizo que produjese siete tipos de cosecha para alimentar a todas las criaturas vivientes. Hizo que todos los hombres tuvieran en cuenta el Dharma como lo principal ante todo.

"Y debido a que todo el mundo estaba complacido con él, se le llamó 'RAJAN'. Porque curó las heridas de la gente afligida se le llamó 'KSHATRYA'. Y también, debido a que la tierra conoció la gloria del triunfo de la virtud prevaleciendo sobre todo en el tiempo de su reinado, se le llamó 'PRITHIVI'.

"Vishnu había entrado en el cuerpo de aquel monarca. Cuando un hombre puro consume, durante su estancia en el cielo, todo el punya adquirido por sus buenas acciones, desciende del cielo a la tierra y nace como un rey. Una persona así es de verdad un gran hombre, y es una porción de Vishnu en la tierra. Tiene una heredad de su divina inteligencia y es superior a todos los demás. Los dioses le establecen en esa posición y no ha de ser menospreciado. Esa es la razón por la que el mundo no puede darle órdenes, sino recibir órdenes de él. Por eso la multitud ha de obedecer sus palabras y sus mandatos, aunque sea como cualquier otro.

Yudishthira preguntó:

-¿Cuáles son los principales deberes de los súbditos?

Bishma:

-Su primer deber es elegir un rey y celebrar su coronación. Para mantener la tesorería, los súbditos han de dar una quinceava parte de sus animales y metales

preciosos y una décima parte de su grano. Entre ellos deben elegir aquellos que son diestros en el uso de las armas para ayudar al rey en el mantenimiento del ejército. Una cuarta parte de los méritos del pueblo se le otorgará al rey, e igualmente se le hará al rey responsable de la cuarta parte de la mala conducta de su pueblo. Al igual que un discípulo se comporta con humildad ante la presencia de su preceptor, igualmente, un súbdito debe ser humilde ante el rey. Un rey que es honrado con sus súbditos será naturalmente respetado y temido por sus enemigos.

Yudishthira preguntó:

-¿Qué otros deberes especiales debe considerar un rey?

Bishma:

-Un rey debe ante todo saber cómo controlarse a sí mismo, una vez conseguido esto debe intentar someter a sus enemigos. La victoria sobre los cinco sentidos se considera como la más importante de todas las victorias. Sólo un rey que ha conseguido eso es capaz de conquistar a sus enemigos.

"Un rey debe contar con gran número de soldados en su fortaleza, sus ciudades, sus fronteras y todos los lugares importantes de su reino.

"Tanto los pensamientos, como las acciones, las decisiones y los espías de un rey, deben mantenerse en secreto. Nadie debe conocerlos y mucho menos el enemigo. Sus espías deben parecer imbéciles, o simular que son ciegos o sordos. Deben ser hábiles y sabios. El rey debe asegurarse de eso antes de aceptarlos, deben ser hombres duros, capaces de soportar tribulaciones tales como el frío, el calor y el hambre. El rey debe ponerle espías a sus consejeros, a sus amigos e incluso a sus propios hijos. Los espías no deben conocerse entre ellos; en el momento en que un rey sepa que su enemigo es más fuerte, debe tratar de hacer las paces con él. Y si está seguro de su propia fortaleza, debe de reunir a un gran ejército y ponerse en marcha en contra de aquel que no tiene aliados, o que está envuelto en una guerra contra otro. El rey debe saber cómo tomarlo por sorpresa, no debe dudar de hostigar el reino del enemigo con armas, fuego y veneno.

"El rey debe recoger la sexta parte de los ingresos de sus súbditos para el mantenimiento del ejército que les protege. Los súbditos del rey son sus niños, pero ha de prevenirse de no ser demasiado compasivo al castigarlos por su mal comportamiento.

"Los hombres honestos que son absolutamente dignos de confianza deberían ser asignados como administradores de la justicia, la fortaleza de los cimientos de un estado radica en la recta administración de la justicia.

"No debería haber duda alguna en cuanto a la verdad de que es el rey el que hace la época y no la época la que hace al rey. Cuando un rey gobierna confiándose entera y estrictamente en la ciencia del castigo (el Dandaniti), se dice que se establece el Kritayuga o Satyuga, la mejor de todas las eras. Durante el Satyuga la justicia prevalece ante todo, la injusticia ni siquiera existe. La tierra da cosecha sin tan siquiera ser cultivada, y las hierbas y plantas crecen frondosamente y en abundancia. Todas las estaciones son deliciosas, en la tierra entera reina la paz y nada más que la paz.

Cuando el rey lleva a cabo sólo tres de las cuatro partes de este Dandaniti, aparece la era de Tretayuga. Una cuarta parte del dharma ha desaparecido y una porción igual de adharma ha entrado. En esta era la tierra produce cosechas pero espera a que se la cultive, las hierbas y plantas crecen pero sólo si se las cuida, la cosecha ya no es espontánea.

Cuando el rey sigue sólo la mitad del tratado Dandaniti, la era que aparece es Dwapara; la mitad de la justicia se ha disipado siendo reemplazada por la injusticia, equiparándose a partes iguales el dharma y el adharma existentes en la tierra. En esa época la tierra, incluso aunque sea cultivada, tan sólo produce la mitad de la cosecha.

Y cuando el rey ignora el edicto de Brahma y empieza a oprimir al pueblo, aparece el Kaliyuga; la injusticia y el desmán reinan por todas partes sin que quede rastro de justicia. El mundo se convierte en el hogar de la anarquía y las enfermedades someten a los hombres haciéndoles morir prematuramente. Las nubes no sueltan su lluvia en las estaciones y las cosechas se pierden: el rey es la causa de los diferentes yugas.

Yudishthira preguntó:

-¿Qué se dice acerca de la riqueza y el rey?

Bishma:

-Los Vedas han declarado que la riqueza de todas las personas pertenece al rey, con la sola excepción de los brahmanes; es el deber de un rey mantener a todos los brahmanes.

Yudishthira:

-Nada, ni siquiera la más insignificante de las acciones, puede ser realizada por un hombre si no se le ayuda. Esto es también cierto en el caso de alguien que trate de gobernar un reino. En ese cometido, mucho depende del ministro del rey. Dime, ¿cuáles son las características que debe tener un ministro y cuáles son sus deberes? ¿Qué tipo de persona merece la entera confianza de un rey?

Bishma:

-Los amigos de un rey se pueden clasificar en cuatro tipos: el primero es la persona cuyos objetivos coinciden con los del rey, el segundo es aquel que se entrega al rey, el tercero es el pariente del rey debido a su nacimiento y el cuarto es aquel que el rey ha aplacado y se ha ganado con regalos. Hay un quinto que es aquella persona justa que con firmeza sirve únicamente a la justicia, evitando en todo momento el doble juego. A este hombre el rey jamás podrá confiar planes en los que exista el peligro de que no sean aprobados por él. Un rey que quiere tener éxito ha de ser justo al tiempo que injusto, dependiendo de las circunstancias. Por eso no puede ser demasiado cuidadoso en lo concerniente a estos amigos. Un malvado puede parecer ser honesto y un hombre honesto puede parecer, e incluso llegar a ser, deshonesto. Ningún hombre conserva siempre el mismo estado mental. No se debería confiar en nadie completamente. Confiar completamente en los ministros no es una postura sabia, al igual que es erróneo un excesivo deseo de confianza. Así pues, la política de un rey debe ser confianza y desconfianza al mismo tiempo.

"Un rey debería temer a sus parientes igual que teme a la muerte. Un pariente jamás podrá soportar ver la prosperidad del rey. Aunque también es desafortunado el rey que no tiene parentela. La política es: desconfiar de ellos en el corazón, pero comportarse como si se confiase en ellos completamente.

Yudishthira preguntó:

-¿Cuáles deben ser las características de los legisladores, los ministros de la guerra, los cortesanos y los consejeros del rey?

Bishma:

-Los legisladores deberán ser personas modestas, autocontroladas, sinceras y amantes de la verdad. Deberán tener coraje suficiente para decir lo que se ha de decir. Los ministros de la guerra deberán ser aquellos que estén siempre al lado del rey, deberán ser muy valientes y deben pertenecer a la casta más alta, han de ser cultos, al tiempo que severos con las faltas en cuanto a lo que concierne al rey. Los cortesanos han de ser de alto linaje y el rey debe honrarlos siempre, deben ser personas que en su corazón velen siempre por el interés del rey, jamás deben abandonarle sea cual sea la circunstancia.

"Los oficiales del ejército también deben ser de alto linaje, nacidos en el país del rey y dotados de sabiduría, cultura y belleza de formas y ademanes. Deben seguir un comportamiento sin tacha y han de estar entregados a su rey.

"Cuatro brahmanes bien ilustrados en los Vedas, de gran dignidad, de comportamiento puro y sin mácula y pertenecientes a la orden Snataka; ocho kshatryas de potente fortaleza física y expertos en el uso de todas las armas; veintiún vaysas, poseedores todos de abundante riqueza; tres sudras dotados de humildad y conducta pura; y un hombre de la casta suta, todos estos componen el cuerpo de ministros de un rey. Todos ellos han de tener cincuenta años o más.

"El castigo se ha de aplicar a los ofensores de acuerdo al tamaño de la ofensa. Los adinerados deberán pagar una multa y sus propiedades deberán ser confiscadas, mientras que los ofensores que sean pobres y no tengan hacienda, el castigo para ellos será la pérdida de su libertad. Los malvados deben ser castigados infligiéndoles castigos corporales.

"El rey debe imponer impuestos, pero no pueden ser tan altos como para dañar a los súbditos. Debe ser como la abeja que recolecta miel de las flores, debe ser como una sanguijuela que chupa la sangre suavemente sin que la víctima sea consciente de ello. Debe comportarse con sus súbditos igual que un tigre lo hace con sus cachorros; los coge con los dientes pero no les hace daño.

Yudishthira preguntó:

-¿Cómo debe comportarse un rey?

Bishma:

-La justicia es la máxima de un rey, es la cosa más grande de este mundo. Un rey justo puede conquistar fácilmente el mundo entero. Todos sus consejeros han de ser puros de corazón y de mente. La malicia jamás puede habitar en el corazón de un rey, y sus sentidos deben estar perfectamente bajo control. Usando su inteligencia llegará a ser glorioso, meciéndose en la grandeza como un océano que se alimenta de las aguas de miles de ríos sin que esto le haga desbordar.

Yudishthira:

-El camino del deber es muy largo y tiene cientos de ramas. Dime, ¿Cuáles son los deberes que han de tenerse en cuenta?

Bishma:

-La adoración de la madre, del padre y del gurú; éstos son los deberes más importantes. Atendiendo a estos deberes un rey adquiere gran fama en los cielos. Debe adorarles y obedecer sus órdenes implícitamente. Son como los tres fuegos que se han de adorar diariamente: servir al padre nos ayuda a cruzar este mundo, servir a la madre nos transporta a los cielos, y servir al gurú nos hace alcanzar la región de Brahma.

Yudishthira:

-Quiero que me hables acerca del Dharma, Artha y Kama. Mientras que transcurre el curso de la vida ¿cuál de estos tres nos ayuda a enderezar el rumbo y mantenerlo recto en la debida dirección?

Bishma:

-Los tres coexisten juntos al mismo tiempo, cuando un hombre acumula riquezas teniendo siempre cuidado de andar por el camino del dharma, esas riquezas tienen sus raíces en a virtud, y el placer se dice que es el fruto de la riqueza. Los tres están firmemente implantados en la voluntad. Los objetos de este mundo existen para la gratificación de los sentidos y la voluntad tiene que ver con estos objetos, pues la suma total de los tres depende de ella. A la total abstracción de los objetos de placer se le llama emancipación. La virtud es deseable para la protección del cuerpo, y la riqueza a su vez para la adquisición de la virtud. El placer, después de todo, es sólo para gratificar los sentidos. Sin embargo, los tres tienen una cualidad en común: la pasión. El tratar de conseguir esos tres valores por lo que en sí suponen, con deseos de gozar sus frutos, hace que la recompensa se demore. Sin embargo, si el intento de conseguirlos va

acompañado por un deseo de adquisición de conocimiento, del conocimiento de uno mismo; cuando se convierten en los medios para un fin noble, como la realización de uno mismo, entonces la recompensa es inmensa. La virtud se ha de adquirir para la purificación del alma, la riqueza se ha de adquirir para gastarla sin ningún deseo por lo que ha de resultar, y el placer se debe buscar sólo para mantener el cuerpo y no para gratificarlo. Así pues, se dice que los tres tienen sus raíces en la voluntad: Dharma, Artha y Rama, no son fines en sí mismos, sino que son medios para un fin y ese fin es Moksha. Los tres han de ser abandonados para obtener la liberación mediante las penitencias ascéticas. La emancipación o la liberación de la esclavitud de los sentidos es la única meta del hombre.

Yudishthira:

-Se dice que la inteligencia es superior a cualquier otra cosa, que es la inteligencia la que ayuda a planear el futuro y a hacer los preparativos pertinentes que puedan hacer frente a cualquier tipo de emergencia. Háblame de la inteligencia, particularmente cuando un rey tiene dificultades en la tarea que ha de desempeñar; por ejemplo, cuando está asediado por muchos enemigos. ¿Cómo le ayudará la inteligencia a protegerse?

Bishma:

-Te hablaré de los deberes de un rey cuando está en apuros. En esa situación, un enemigo puede convertirse en un amigo y un amigo puede convertirse en un enemigo. En circunstancias así el comportamiento de los humanos se hace incierto e imprevisible, y es entonces cuando la inteligencia viene a nuestro rescate. Te ayudará a decidir si debes hacer la guerra con tu enemigo o bien hacer las paces con él. Todo depende del momento y el lugar; a veces es necesario hacerse amigo de los enemigos. Debes hacerte amigo de personas inteligentes que deseen tu propio bien. Si tu vida no puede ser salvada de otra forma, entonces ciertamente tienes que hacer las paces con el enemigo. Si eres tan tonto como para no considerar esto, entonces nunca tendrás éxito en el intento de conseguir aquellas cosas por las que todos luchan tan arduamente. Un rey que hace una tregua con el enemigo y lucha contra los que hasta entonces eran sus amigos después de haber considerado la situación, viendo todos sus pros y sus contras, ciertamente tendrá éxito.

"Los amigos deben ser examinados profundamente antes de aceptarlos como tales, mientras que los enemigos han de ser profundamente estudiados en lo concerniente a su fortaleza y a sus debilidades. Los amigos aparecen como enemigos y los enemigos asumen el disfraz de amigos, porque cuando se hacen pactos amistosos, no es posible estar seguro de si los sentimientos expresados por el otro son realmente amistosos o si es tan sólo el egoísmo lo que le motiva a aceptar el pacto; las palabras 'amigo' y 'enemigo' son, después de todo, términos relativos. Un hombre considera a otro como su amigo mientras que está seguro de que sus intereses están a salvo y mientras está seguro de que es beneficioso para él. Lo considerará como amigo si está seguro de que un cierto estado de cosas que le resultan beneficiosas continuará por tanto tiempo como el otro viva, sólo en esas condiciones se permite que la amistad continúe para toda la vida.

"El interés particular es el factor más importante en la vida de todos, el mundo entero gira alrededor de este único factor y continuará haciéndolo. Nadie reconoce a otro como alguien querido a menos que haya algún interés de por medio. Ninguna muestra de afecto se hace evidente a menos que haya un motivo de interés particular. Algunas personas se hacen populares debido a su mentalidad liberal, otras debido a que hablan muy bien y otras debido a que son muy religiosas. Generalmente se convierte en la norma, más que en la excepción, el hecho de que un hombre es querido debido al propósito al que sirve y a nada más. La amistad acaba tan pronto como acaba la razón para que ésta exista.

"Un hombre inteligente debe saber cuándo hacer la paz con un enemigo. Recuerda, cuando dos personas que una vez fueron enemigos hacen un pacto, es obvio que cada uno de ellos está tan solo esperando el momento en el que pueda vencer al otro. El más sabio de los dos será necesariamente quien tendrá éxito. La política en este caso es que, aunque tengas miedo del otro, debes aparentar que no temes nada; debes simular que confías en él implícitamente, aunque todo el tiempo estés desconfiando de él. Cuando el momento lo requiera debes hacer las paces con tu enemigo y en la primera oportunidad que tengas le declararás la guerra. Esta regla se ha de aplicar incluso para un amigo.

Yudishthira:

-Dime ¿Cuál es la fuente del pecado? ¿De dónde procede y cuál es el cimiento sobre el que se asienta?

Bishma:

-La codicia es la raíz única de todos los pecados, destruye todos los méritos y toda la bondad. De ella procede el río del pecado y es de esta única fuente de donde fluyen los muchos pecados existentes. La codicia es la fuente eterna de la trampa y de la hipocresía. La ira nace de la codicia, al igual que la lujuria y varias de las terribles maldades de la mente surgen también de la codicia: la pérdida del juicio, el engaño, el orgullo, la arrogancia, la malicia, la falta de vergüenza, la pérdida de la virtud, la ansiedad, la vengatividad y la infamia, son algunos de los muchos hijos de la codicia, pero déjame que te enumere algunos más: la avaricia, la ambición, el deseo de todo tipo de comportamiento indebido, el orgullo de casta, el orgullo de los propios conocimientos, el orgullo de la propia belleza, el orgullo de riqueza, la maldad, la insinceridad, la dureza de corazón, la apropiación de la riqueza de otros, la rudeza al hablar, la difamación, la gula, la jactancia en la falsedad y la jactancia en la maldad. Ningún hombre ha sido capaz de renunciar a su codicia durante su vida. La misma vida puede estar a punto de extinguirse, pero la codicia nunca pierde su poder. Incluso hombres de grandes conocimientos cuyas mentes conocían los tesoros de todas las escrituras, que tenían la inteligencia y la capacidad de clarificar todas las dudas de otros, eran incompetentes para poder solucionar sus propias debilidades. No tenían amor por la justicia y eran débiles, y todo se debía a que eran esclavos de esta horrible enfermedad: la codicia.

Yudishthira:

-Háblame acerca de la ignorancia.

Bishma:

-La ignorancia, hijo mío, tiene su origen en la codicia, cuanto más crece la codicia, más crece a su vez la ignorancia. La raíz de la codicia no es otra que la pérdida de la claridad mental, la pérdida del juicio. Así pues, la ignorancia es una compañera inseparable de la codicia.

Yudishthira:

-¿Cuáles son los deberes a los que se les debe dar preferencia ante todo?

Bishma:

-El más alto deber es el autodominio. Al igual que el gran pecado de la codicia conduce a todos los demás pecados, el autodominio conduce al hombre a la más alta gloria, porque de él surgen muchas buenas cualidades: compasión, paciencia, ausencia de críticas e injurias, imparcialidad, verdad, sinceridad, modestia, constancia, liberalidad, ausencia de ira, alegría, dulzura al hablar, benevolencia, ausencia de malicia y muchas más. Un hombre que tiene autodominio nunca será esclavo de los apegos de la tierra y alcanzará la emancipación.

Yudishthira dijo:

-Me gustaría escucharte hablar sobre la verdad.

Bishma:

-La verdad es el deber de todo ser humano, es un deber eterno. La verdad es el más alto refugio, la verdad es la más meritoria de todas las penitencias, la verdad es el yoga más elevado, es el eterno Brahmán. Es el mayor sacrificio de todos los sacrificios. Los tres mundos descansan en la verdad y nada más que en ella. La verdad tiene doce aspectos: imparcialidad, autocontrol, compasión, modestia, constancia, espontaneidad, renunciación, contemplación, dignidad, fortaleza, benevolencia y ausencia de injurias. Todos estos son aspectos de la verdad, pero la verdad es inmutable, eterna e incambiable.

Yudishthira:

-¿Cuál es el bien por el que uno debería luchar?

Bishma:

-Este mundo está siempre amenazado por la muerte, las noches que vienen y se van, no hacen otra cosa más que disminuir el tiempo de vida que te queda por vivir. La muerte no espera a nadie. Se está acercando a todas las criaturas momento a momento, su proximidad es imperceptible pero constante e inexorable. Con el paso de cada uno de los días, la vida de un hombre se va acortando y la muerte por fin viene antes de que los deseos de esa persona se hayan cumplido. Mientras alguien está cortando flores, la muerte siega la vida de ese hombre llevándoselo, igual que una bestia salvaje arrastra el cuerpo de un carnero que ha caído como presa entre sus garras. Lo que hayas planeado hacer por la tarde debes hacerlo antes del mediodía. La muerte es cruel, nunca espera para ver si todos tus actos han sido llevados a cabo. El hombre debe darse prisa en practicar la virtud mientras esté con vida, porque la vida es muy incierta, sólo la muerte es algo cierto. Puede venirte ahora o puede venirte dentro de muchos años, pero estar preparado es importante. La virtud te garantizará fama en este mundo y felicidad en el próximo.

"El hombre es acosado por miles de deseos en este mundo y se apega a muchas cosas y a muchas personas; su trabajo, su tierra, sus hijos, su casa. Con todo esto ha tejido la tela de araña del apego, en la cual está atrapado y de la que sólo será arrancado por la muerte. Nada puede resistirse a la fuerza del apego, excepto la verdad. El conocimiento del verdadero valor de las cosas hace que un hombre se dé cuenta de lo transitorio de las cosas de este mundo; a un hombre así la muerte no le causa terror porque la verdad es inmortalidad. En el mismo cuerpo se pueden encontrar las semillas de la muerte, al igual que de la inmortalidad. Está en tus manos decidir cuáles quieres cultivar, si unas u otras. Las ataduras mundanas se forman muy fácilmente, a cualquiera le resulta fácil cultivar la planta del apego, el cual no es más que otro sinónimo de la muerte.

"El sabio, sin embargo, somete sus sentidos elevándose así por encima de las garras del deseo y de la ira. De esta forma aprenderá a tratar de igual manera al placer y al sufrimiento. La tranquilidad es su tesoro y finalmente alcanza la inmortalidad. Sus palabras, sus pensamientos, su renunciación y su yoga descansan en lo eterno, el Brahmán, y de esta forma escapa de la muerte.

"El ojo del conocimiento es el ojo más agudo. La verdad es la más meritoria de las penitencias, mientras que el apego es el mas terrible de todos los sufrimientos. La renunciación es la fuente de la mayor felicidad.

"Nosotros hemos nacido de Brahmán, a través de Brahmán. Entregándonos al Brahmán podemos regresar a Brahmán: busca al ser que está oculto en la cueva.

Yudishthira:

-Descríbeme al hombre que es querido por todos, del que se dice que está perfectamente realizado y que está dotado de todos los méritos de los que habla el mundo.

Bishma:

-Un hombre como el que tú describes debe poseer conocimientos, debe ser bueno y puro, su sangre jamás debe arder con el orgullo. El desánimo y la ira no podrán encontrarse en él. Sus sentidos jamás le desviarán y él siempre gozará de la paz que nace de la realización de la verdad suprema.

Yudishthira:

-¿Qué hace a un hombre pecador y qué le hace virtuoso? ¿Qué le ayuda a alcanzar la renunciación? ¿Cómo alcanza la emancipación?

Bishma:

-El deseo es el responsable de que el hombre se convierta en un pecador, cuando él ve un objeto de los sentidos, el deseo lo persigue, y para poder conseguir lo que quiere el hombre comienza a luchar por ello. Los objetos de los sentidos aparecen tan agradables para el hombre que éste hace todo cuanto puede para conseguirlos. Y una vez que se despierta el deseo, el apego le sigue. Inmediatamente le sigue la pasión, la ambición y la pérdida del juicio. La mente se confunde, se oscurece, y esa persona ya no puede seguir el camino de la virtud. A partir de entonces trata de simular una virtud que no posee, con lo que el hombre se convierte en un hipócrita. Adquirir riquezas por la vía de la hipocresía es cosa fácil para un hombre que ha comenzado su caída por el sendero del pecado, a pesar del consejo de los mayores y de los que desean su bien, esa persona comienza a actuar de forma pecaminosa, con lo que ya no hay esperanza de salvación para un pecador tal como el hombre que te acabo de describir.

"El hombre que es justo busca el bien de los otros, y de esa forma se gana su propio bien. Es sabio y sabe cómo evitar caer en esos abismos llamados los sentidos, es sabio en cuanto a la verdadera naturaleza de la felicidad y de la tristeza. Cuando el hombre consigue dominar sus sentidos, a eso se le llama virtud. Pero aún está descontento, y no descansará hasta que consiga dominar el arte de la renunciación. El conocimiento le ayuda a liberarse del deseo, y finalmente, dándose cuenta de que el mundo no es más que un festival pasajero, que un día u otro va a acabar, intenta alcanzar la virtud con sus recompensas en forma de cielo y felicidad; intenta alcanzar la emancipación.

Yudishthira:

-¿Cuáles son los atributos necesarios de un hombre que quiere liberarse del apego y alcanzar la emancipación?

-El hombre que está dispuesto a alcanzar la emancipación tiene que haber ido mucho más allá del mundo de los sentidos. A él no le afectan ni el hambre, ni la sed, ni le molestan ninguno de los otros estados del cuerpo físico. Su mente ha de estar libre de toda ira, ambición y horror. La ilusión jamas le hace olvidarse de sí mismo. Para un hombre tal, una cabaña construida con bambú y carrizos es lo mismo que el palacio de un rey, el placer y el sufrimiento no le tocan porque está plenamente consciente de que surgen de la ilusión. Para él el mundo es tan sólo la consecuencia de los cinco elementos primarlos combinándose entre sí. Esta verdad está siempre presente en su mente cuando mira al mundo. El placer y el sufrimiento, la ganancia y la pérdida, la victoria y la derrota tienen el mismo valor ante sus ojos. En él no se encuentra el miedo, ni tampoco hay lugar en su corazón para la ansiedad. Él sabe muy bien que rey tras rey, dotados de gran poder y gran gloria, moraron en este mundo por un tiempo y luego se fueron de él; todas las cosas de este mundo son transitorias, ésta es la primera verdad que él ha realizado. La experiencia del mundo y el verdadero conocimiento han despertado en él la verdad acerca del mundo, por lo que contempla todas las cosas considerándolas como insustanciales. Dotado como está de tanta sabiduría, este hombre alcanza la emancipación donde quiera que esté; tanto si hace vida domestica, como si vive en el bosque.

Yudishthira:
-Tu afirmación me intriga. ¿Cómo puede un hombre alcanzar la emancipación sin abandonar la vida doméstica, sin adoptar la vida austera del bosque?
Bishma:
-Un rey no tiene porqué renunciar a su reino para alcanzar la liberación; lo único que ha de hacer es conseguir estar libre de todo apego. Si no estás apegado a ningún tipo de compañía, si puedes fijar tus pensamientos en el eterno Brahmán, puedes conseguir la emancipación. La renunciación es la clave de este camino, es la mejor forma de recorrerlo. A donde quiera que el conocimiento guíe la mente, allí le seguirá la renunciación. El conocimiento conduce la mente hacia el yoga y mediante el yoga el hombre alcanza el estado bráhmico. Un hombre que hace vida doméstica puede con toda seguridad alcanzar la emancipación. Sí, sinceramente puede decir que ha conseguido superar los apegos mundanos, igual que un sanyasin.
Yudishthira:
-¿Dónde reside la diosa de la prosperidad?
Bishma:
-Una persona elocuente, activa y atenta, es siempre morada de la prosperidad. Libre de ira, debe tener sus pasiones bajo control y su conciencia elevada. Una persona dotada de poca energía es rechazada por ella, al igual que aquellos que no tienen confianza en sí mismos y los que son iracundos. Las moradas de la diosa de la prosperidad son los brahmanes que han dedicado su vida a la justicia, los vaysas que han dedicado su vida al cultivo, y los sudras que tienen devoción en sus corazones.
Yudishthira:
-¿Cuáles son los deberes de un hombre que tiene esperanzas de pasar por este mundo placenteramente y que también tiene esperanzas de alcanzar el próximo?
Bishma:
-Debe evitar los tres actos del cuerpo: destrucción de la vida de otras criaturas, robo de las pertenencias de otros y gozo de la esposa de otro hombre. Este es el deber de un hombre que aspira a todo lo que tú has dicho. Debe evitar los cuatro actos con los que se puede cometer error al hablar: malas conversaciones, rudeza al hablar, difamación de otros y falsedad. Y también se deben evitar los tres actos de la mente: codiciar las posesiones de otros, injuriar a otros, y no dar crédito a las direcciones de los Vedas. Si un hombre evita estos diez actos, puede estar seguro de que pasará por este mundo de forma placentera y que alcanzará un lugar en el próximo.
Yudishthira:
-¿Hay algo que sea superior a la práctica del brahmacharya? También me gustaría conocer cuál es la más alta manifestación de la virtud y la forma más elevada de la pureza.
Bishma:
-Abstenerse del vino y de la carne, es incluso superior al brahmacharya, y la más alta manifestación de la virtud es la justicia, que al mismo tiempo es también la forma más elevada de la pureza.
Yudishthira:
-¿Cuándo se debe practicar el Dharma? ¿Cuándo se debe adquirir Artha? ¿Cuándo se debe disfrutar del Kama?
Bishma:
-La primera parte de la vida se debe dedicar a ganar riquezas. Luego se debe practicar la rectitud y más tarde viene el gozo del placer. Todo esto, claro está, con la especial observación de que uno no debe apegarse a ninguno de los tres, porque el fin y la meta del hombre debe ser el Moksha.

Yudishthira:

-¿Cuál es el tirtha de mayor pureza?

Bishma:

-No hay duda de que todos los tirthas pueden purificar al hombre, pero el mejor de todos los tirthas es la verdad. Uno debe bañarse en el tirtha llamado la conciencia, en la cual no se puede encontrar fondo; no tiene mancha: es pura. Las aguas de este tirtha son la verdad y el océano de la conciencia está lleno de entendimiento. Una vez que el hombre se baña en él se convierte en el heredero de la sinceridad, la gentileza, la nobleza, la compasión, el autodominio y la tranquilidad.

Yudishthira:

-¿Quién es el verdadero amigo del hombre? ¿Es su padre, su madre, su hijo, su preceptor, sus parientes o sus amigos? Cuando alguien muere, su cuerpo ha de ser abandonado como un pedazo de madera o como un montón de tierra. ¿Quién es el amigo que le acompaña al otro mundo?

Bishma:

-El hombre nace solo y muere solo. Viene solo a este mundo bello y solo parte de él cuando se va: no tiene ni un sólo compañero durante su marcha a través de este accidente llamado vida. Y todos esos que tú has nombrado, se alejan de ti una vez que has muerto, abandonando tu cuerpo inerte como un pedazo de madera o un montón de tierra. Después de lamentarse por tu muerte durante unos momentos te vuelven la espalda y se van cada uno a lo suyo. Tu cuerpo no les interesa y eso es lo único que ha quedado de ti. Sólo el Dharma, la justicia, sigue al cuerpo que ha sido abandonado por todos. Ese es el único amigo del hombre y es lo único que un hombre debería cuidar.

Yudishthira:

-¿Quién es el único Dios del mundo, lo único que es nuestro total refugio, eso que cuando se adora se obtiene todo lo que uno desea? ¿Cuál es la religión verdadera, cual es la principal religión de todas? ¿Cuál es el mantra que mediante su recitación concede a un hombre liberación de la esclavitud del nacimiento?

Bishma:

-Krishna es el Señor del Universo. Él es el Dios de todos los dioses. Él es el más importante de todos los seres. Él penetra y llena este universo entero. Meditando en él y en su santo nombre, el hombre puede trascender todo sufrimiento. La principal de todas las religiones es Krishna. Él es la energía suprema. Él es la más meritoria de todas las penitencias. Él es el supremo refugio. Él es el más santo entre los santos. Él es el principio de la creación y también su final, pues con el tiempo será nuevamente reabsorbida por él. Krishna es el eterno Brahma. Entrégate a él y serás uno con él; uno con Krishna, el señor del pasado, del presente y del futuro, el alma suprema.

Los días de instrucción habían acabado ya, Bishma entonces le dijo:

-Hijo mío, te he enseñado todo cuanto querías aprender. Regresa a tu reino y comienza a gobernar, la gente vivirá tan feliz como en tiempos de los grandes reyes, cuando Nahusha, Harischandra y Yayati gobernaban el mundo. Mis bendiciones están contigo. Ahora vete, hijo mío, y regresa a mí cuando yo vaya a abandonar mi cuerpo físico. Hace mucho tiempo que he estado esperando ese momento. Te volveré a ver entonces.

Yudishthira se despidió tiernamente de él y todos regresaron a Hastinapura.

XII

LA MUERTE DE BISHMA

Cuando llegó el día santo, el día que había de concederle a Bishma la libertad de la esclavitud humana, todos los pandavas, encabezados por Dhritarashtra y Krishna, fueron al campo donde se encontraba el anciano kuru, portando ofrendas como auspicios: flores, incienso, piedras preciosas, frutas y sedas costosas. Hacia allí fueron Dhritarashtra, Gandhari, Kunti, los cinco hermanos con Draypadi, Krishna con Satyaki, Vidura y Yuyutsu. Todos fueron al encuentro de aquel Bishma que estaba esperando ser liberado.

Llegaron hasta su presencia y todos los rishis rodearon al anciano. Allí estaba Vyasa, Parasara, Narada y todos los rishis de los cielos. Yudishthira saludó a su abuelo y le dijo:

-Mi señor, soy Yudishthira, el pandava. He venido aquí junto con mis hermanos y todos los que te son queridos. La ciudad entera de Hastinapura ha venido para rendirte respeto, tu hijo Dhritarashtra también está aquí. Por favor, complácete en abrir tus ojos porque Krishna también está aquí; por favor, abre tus ojos y míranos.

Bishma abrió sus ojos cansados y contempló el océano de gente que se había reunido para rendirle tributo. Dijo:

-Estoy feliz de verte a ti y a todos, hijo mío. Por fin, después de mucho tiempo, el sol ha hecho girar su carro hacia el norte, me parece como si hubieran pasado cien años desde que caí sobre este lecho de flechas. El mes de magha ha llegado, ya es tiempo de que yo abandone esta tierra.

Bishma se giró hacia Dhritarashtra y le dijo:

-Hijo mío, tú conoces todos los deberes de un rey, no hay nada que no sepas. Siendo sabio como eres, no debes lamentarte por la muerte de tus hijos; fue obra del destino. Yudishthira y sus hermanos son tus hijos y están entregados a ti; sé feliz con ellos.

Bishma giró sus ojos hacia Krishna y pidió que le trajeran flores para adorarle con ellas. Le dijo:

-Tú eres el Señor del Universo. Eres el purusha y eres el creador del mundo. Eres el alma suprema y eterna. Revélame tu viswarupa y concédeme permiso para abandonar este mundo, dame permiso para desechar este cuerpo humano. Si tú me das permiso alcanzaré el final mas alto.

En ese momento Bishma vio el infinito esplendor del viswarupa del Señor, y Krishna dijo:

-Devavrata, te concedo permiso para partir de vuelta a tu hogar, ya puedes regresar y unirte a los vasus. Nunca jamás volverás a nacer en este mundo de los hombres mortales. Tú eres como Markandeya, la muerte aguarda a tu puerta esperando tus órdenes como un sirviente, la muerte te obedece.

El rostro de Bishma se iluminó con una sonrisa celestial, cerró los ojos yaciendo inmóvil por unos momentos, y luego, haciendo un sutil esfuerzo se obligó a sí mismo a morir. Los que estaban alrededor suyo vieron un maravilloso resplandor que abandonando su cuerpo se elevó hacia el cielo perdiéndose entre las nubes. Se escucharon instrumentos celestiales que hacían sonar una música muy dulce llenando el cielo con sus sonidos, y una brisa fresca sopló entre ellos empapando el aire con perfumes y aromas de mil flores celestiales. La tierra estaba tranquila y complacida. Los corazones de todos fueron inundados por una extraña paz cuando el alma de Bishma emprendió su viaje hacia los cielos.

Colocaron su cuerpo junto con todas las flechas alojadas en él encima de una pira hecha de madera de sándalo, y luego Yudishthira y Vidura envolvieron el cuerpo de aquel gran hombre en sedas y flores, Yuyutsu sostenía la blanca sombrilla real sobre el

féretro. La comitiva funeraria fue espléndida y solemne, los brahmanes cantaban incesantemente himnos del Sama Veda. Por fin Dhritarashtra prendió fuego a la pira y Yudishthira junto a sus hermanos, además de Vidura y Dhritarashtra, permanecieron en pie a la derecha de la pira.

Al siguiente día recogieron las cenizas de Bishma y fueron al río Ganges. Allí ofrecieron oraciones a Ganga, quien dio a luz a Bishma; y de repente, el río detuvo su corriente y dejó de fluir, Ganga surgió de las aguas del río y fue hasta la orilla llorando y lamentándose por su hijo. Miró a todos los que allí se habían reunido y dijo:

-Mi hijo ha muerto, era un hijo amoroso y querido por todos. Era invencible, incluso el gran Bhagavan Bhargava tuvo que aceptar la derrota en una ocasión en la que luchó con mi hijo. Pero este gran héroe ha sido aniquilado por Sikhandi. Debo tener el corazón de piedra, de otra forma se habría roto hace ya mucho tiempo, pues este hombre que no tenía a nadie que pudiera igualarle en el mundo entero ha sido aniquilado. He perdido al hijo sobre el que deposité esperanzas de verle algún día gobernar este mundo. Mi niño, mi desafortunado hijo ha muerto, dejándome a solas con la tristeza.

Su pena era enorme. Krishna se le acercó y le dijo:

-No llores, madre del mundo. Tu hijo se ha ido al mundo al que pertenece. Tú sabes que él era uno de los vasus que tenía que pasar un cierto número de años en este mundo debido a una maldición. Él no era un hombre como otro cualquiera, no se suponía que tenía que gobernar un reino como lo hacen los reyes ordinarios de la tierra. No te lamentes por él, no dejes que tu afecto humano nuble tu sabiduría; tu hijo era un dios y ahora ha vuelto a la corte de los dioses, siendo ahora uno más entre ellos. No hay ninguna razón para que te lamentes, al contrario, alégrate de que por fin haya sido liberado de la maldición de tener que vivir en este mundo de hombres mortales.

Ganga desapareció de la vista de todos y el río volvió a fluir tan plácidamente como lo había hecho siempre desde el principio de los tiempos.

Después, en medio de una extraña mezcla de tristeza y alegría, la comitiva emprendió el regreso hacia la ciudad de Hastinapura.

XIII

KRISHNA REGRESA A DWARAKA

A pesar de intentarlo, Yudishthira no podía olvidar el pasado. Aún ardía dentro de él el recuerdo de lo sucedido, hostigándolo día y noche. Cuando Dhritarashtra le envió a Sanjaya con un mensaje antes de la guerra, una de las cosas que le dijo fue que dada su naturaleza sensible, se arrepentiría de destruir a sus primos por el resto de su vida. Y dijo la verdad, porque el estado en que se encontraba el rey estaba comenzando a convertirse en una preocupación para todos. Dhritarashtra, olvidando su propio dolor, intentaba tranquilizar a Yudishthira. Krishna también se unía a los intentos del anciano rey, hasta que por fin consiguieron devolverle el ánimo y restituirle a su estado normal. Yudishthira reasumió la tarea de gobernar el reino con gran sinceridad y fue aclamado por todos como un gobernante ideal. Todos se sentían felices bajo su mandato; se había ganado el corazón de todos por su naturaleza dulce y compasiva.

Arjuna y Krishna pasaron algún tiempo visitando lugares en los que habían estado tiempo atrás, paseando juntos mientras rememoraban los días pasados. Fueron a la encantadora Indraprastha y pasaron allí varios días. Les era muy agradable pasear a través de los jardines y los salones del gran sabha, y entre ellos se comentaban todas las

cosas que habían sucedido desde la última vez que habían estado allí. No parecía que hubiese pasado tanto tiempo desde la última vez que habían estado en aquella ciudad, pero en realidad habían pasado quince años. Hacía quince años que Agni había quemado el bosque de Khandava, cuando Maya fue salvado de las llamas y se ofreció para hacerles un favor. Krishna en aquella ocasión le sugirió la construcción del Mayasabha y luego Narada vino para hablarle a Yudishthira sobre el rajasuya.

Echando una mirada retrospectiva, trataban de recordar los incidentes más importantes que les habían acontecido: las diferentes escenas que habían dado lugar a aquel trágico drama. La aparición de Draypadi fue como el primer acto. El encuentro entre Krishna y los pandavas fue el segundo. La venida de Narada fue el tercero, cuando Yudishthira supo que su padre no estaba en el sabha de Indra debido a que no había realizado el rajasuya se sintió mal, eso fue el comienzo de la etapa dolorosa. La muerte de Sisupala fue el siguiente acto, al cual le siguieron los otros en rápida sucesión hasta llegar al juego de dados con Sakuni y la escena de Draypadi en la corte de los kurus, a consecuencia de lo cual los pandavas pronunciaron sus juramentos contra aquella corte, con lo cual el drama alcanzó su punto culminante, el resto fue la catástrofe. La escena en Dwaraka cuando Duryodhana y Arjuna fueron a pedirle ayuda a Krishna fue el sexto acto, aquello decidió el destino de todos, pues la guerra en sí fue el acto final: el séptimo. Los dieciocho días que duró la guerra, la muerte del gran Bishma, de Drona, de Radheya y de Abhimanyu fueron tan sólo escenas de ese pavoroso séptimo acto. El acto acabó con la muerte de Sakuni, siendo la muerte de Duryodhana el desenlace final. Este drama había cubierto un espacio de varios años, pero ahora habían llegado a un estado en que podían mirar atrás. Después de haber atravesado ese espacio de tiempo podían volver la vista atrás y contemplar los acontecimientos libres ya de toda emoción. La memoria retrocedía reproduciendo vividamente las escenas sin ninguna dificultad, porque estaban ya libres de la amarga pena que había oprimido sus corazones durante los últimos meses.

Krishna dijo:

-Arjuna, la guerra ha terminado, todos tus enemigos han sido aniquilados y Yudishthira es ahora el monarca del reino de los kurus. Yo he llevado sobre mis hombros este peso, pero ahora mi tarea ha acabado y mis pensamientos se dirigen hacia Dwaraka; deseo ver a mis padres. No me atrevo a pedirle a tu hermano permiso para partir, primero me tienes que dar permiso tú, Arjuna, y luego puedes hablarle a Yudishthira sobre mi deseo de volver a casa. Si él quiere dejarme ir, regresaré a Dwaraka, pero si, por el contrario, él desea que me quede, me quedaré. El deseo de Yudishthira es para mí más importante que mi propio deseo. Todos vosotros podéis ayudar a vuestro hermano a gobernar el reino, además tiene con él a Vidura para aconsejarle; mi propósito ya se ha cumplido, creo que ya es tiempo de volver a casa. Arjuna, por favor, dame permiso para irme.

Arjuna no podía contener las lágrimas de tristeza que brotaban de sus ojos al escuchar las palabras de Krishna, pues la unión que existía entre él y Krishna estaba a punto de concluir. Los inseparables iban a ser separados. Su corazón sufría añorando los días que habían pasado, incluso aunque significase el volver a vivir la guerra, no le importaba. Quería volver a sentir la emoción de aquellos días cuando salía en su carro conducido por Krishna hacia el campo de batalla, haciendo sonar sus caracolas a pleno pulmón. Los dieciocho días que duró la guerra fueron para él los días más emocionantes de su vida; Krishna y él no se habían separado ni un sólo momento, siempre estuvieron juntos y ahora le había oído decir a Krishna: "Mi propósito se ha cumplido." Arjuna recordó el día en que su carro ardió, Krishna le había dicho que todo lo que existe en este mundo ha sido creado con un propósito y que una vez que se cumple el propósito

por el que fue creado, el mundo ya no lo necesita más. ¡Pero eso no podía ser así en el caso de Krishna! ¡él le necesitaba! Arjuna estaría perdido sin él. No podía decir que su tarea había concluido, que su propósito se había cumplido, el propósito por el que había nacido.

Arjuna llorando angustiosamente le dijo:

-¡Mi Señor! ¡Por favor, no vuelvas a decir que tu propósito se ha cumplido! ¡No puedo soportarlo!

Krishna se echó a reír y le dijo:

-No pretendía herirte, Arjuna. Tan sólo quería decir que la guerra había concluido. Yo sé que tú me necesitas, es más, yo te necesito a ti. No puedo vivir sin ti. ¿Acaso no te has dado cuenta aún de que tú y yo somos parte el uno del otro? La mitad de mi alma es Arjuna.

Krishna le contó lo que pasó la noche anterior a la muerte de Jayadratha, le contó la conversación que tuvo con Daruka y su decisión de luchar si las cosas empeoraban. Arjuna se sintió tocado por las palabras de Krishna y los dos permanecieron en silencio durante un rato, se querían tanto que no era necesario expresarlo en palabras. Después de algún tiempo, Arjuna accedió a que Krishna regresara a Dwaraka bajo la condición de que regresase tan pronto como pudiera. Krishna le sonrió y le dijo:

-¡Naturalmente! No puedo pasar mucho tiempo separado de ti. Volveré pronto.

Luego regresaron a Hastinapura.

Aquellos días que habían pasado en Indraprastha habían sido días muy felices, Arjuna estaba muy contento de haber visitado aquellos lugares entrañables. En cuanto llegaron a la ciudad se dirigieron al palacio para encontrarse con Dhritarashtra y Yudishthira, pero como ya era tarde decidieron ir a dormir y dejar el asunto para el día siguiente. Por la mañana Arjuna y Krishna fueron a los aposentos de Yudishthira y allí pasaron algún tiempo juntos. Luego Arjuna muy dulcemente le comentó a su hermano el deseo de Krishna de regresar a Dwaraka. La sola mención de que Krishna iba a separarse de ellos trajo lágrimas a los ojos de Yudishthira; luego, sobreponiéndose, dijo:

-Krishna, es justo que desees ver a tus padres, no quiero impedir que te vayas. Pero, Krishna, ¿cómo podremos vivir sin ti? Tú eres parte de mí y no puedo ni siquiera pensar en dejarte ir, pero sé que tengo que permitirlo. Te dejaré ir bajo una condición, y es que, igual que en los tiempos pasados cuando estábamos en Indraprastha, has de venir a mí en cuanto piense en ti. Siempre que quería estar contigo, tú recibías el mensaje y venías a mi; que sea así también ahora. Ve y reúnete con tu padre y con tu querida madre, ya ha pasado mucho tiempo desde la última vez que te vieron y muchas cosas han ocurrido desde entonces.

Luego abrazó a Krishna y le dio permiso para que regresara a Dwaraka.

El carro de Krishna conducido por Daruka aguardaba en la puerca del palacio. La despedida fue muy tierna, Satyaki sollozaba de emoción cuando se despidió da los pandavas, habían pasado juntos por muchas situaciones difíciles. Bhima estaba de pie inmóvil contemplando a Krishna, se iba a sentir muy solo después de la partida de su Señor y de su amigo Satyaki. Krishna se despidió de todos ellos postrándose ante Dhritarashtra, Gandhari, Kunti, Vidura, Yudishthira y Bhima. Les bendijo y se encaminó hacia el carro que le estaba esperando, Draypadi agitaba su mano diciéndole adiós. Con gran pesar Krishna subió a la carroza seguido de Satyaki, todos los demás se quedaron allí de pie contemplando cómo el carro se alejaba hasta desaparecer de su vista. Secando sus ojos y sollozando volvieron a entrar al palacio.

XIV

EL NACIMIENTO DE PARIKSHIT

Vyasa visitaba con frecuencia la corte de Yudishthira. Y una vez más se presentó en su corte, siendo recibido y honrado como era debido. Él sabía que el rey aun no había superado su tristeza y le dijo:

-Será un gran logro si consigues realizar el yaga llamado aswameda. Te pondrá feliz además de ser algo que un monarca ha de hacer.

Le dijo a los pandavas que no iba a ser una cosa fácil pues se necesitaba una inmensa fortuna, pero podrían conseguirla de los montes Himalaya, los maruts habían enterrado allí tesoros enormes bajo las laderas de la gran montaña. Yudishthira estaba muy complacido con la sugerencia que le había hecho el sabio Vyasa, además sus hermanos recibieron también la sugerencia con agrado y entusiasmo, Bhima estaba particularmente feliz de ver a su hermano entusiasmado y decidido a llevar a cabo la idea, pues ya se estaba cansando de ver a Yudishthira lamentarse incesantemente. En cuanto a Arjuna, la emoción por la aventura que suponía volver a luchar le había puesto también contento y se ofreció para recorrer el mundo llevando con él el caballo del sacrificio. Estaba dispuesto a conquistar a todos los reyes que se atreviesen a oponerse a él. Los pandavas le enviaron a Krishna el mensaje de que se dirigían todos hacia los Himalayas con el propósito de recoger riquezas incontables que los maruts habían enterrado allí, pues el rey se disponía a realizar el aswameda siguiendo la sugerencia de Vyasa. Le pidieron a Krishna y a Balararna que se dirigieran junto con todos los vrishnis a Hastinapura tan pronto como les fuera posible. Después de dejar el reino en manos de Yuyutsu, Yudishthira partió hacia los Himalayas contento y feliz, pues el amor que sentía por aquellos montes le iluminaba el corazón. Vyasa fue sabio al hacerle aquella sugerencia, pues este nuevo plan iba a mantener al rey ocupado y no le iba a dejar tiempo para lamentaciones, ya que siempre tendría algo que hacer.

Por fin llegaron a los amados Himalayas y pasaron allí algún tiempo. Luego recogieron las riquezas de los maruts y comenzaron su viaje de vuelta. Las huestes de los vrishnis habían llegado ya a Hastinapura para asistir al aswameda de Yudishthira, llegaron incluso antes de que los pandavas regresaran del norte. Y la razón de su temprana llegada era que el niño de Uttara estaba a punto de nacer en cualquier momento. Krishna sabía que el niño nacería sin vida, pero él había pronunciado el juramento de que le devolvería la vida a pesar de que fuera quemado por el gran brahmasirshastra. Krishna se había apresurado a llegar a la ciudad para darle la vida a aquel niño, que iba a ser el heredero del trono de los pauravas.

Allí pasaron unos días felices, hasta que el gran día llegó; Uttara dio a luz un niño que no tenía vida. Krishna, que sabía lo que había ocurrrido, fue prontamente hacia los aposentos de Uttara acompañado por Satyaki. Ella estaba postrada en la cama, y Kunti, saliendo de la habitación bañada en lágrimas y sollozando, se encontró con Krishna y le dijo:

-Krishna, tienes que darle vida a este niño que es la esperanza de los pandavas; el hijo de tu sobrino ha nacido sin vida. Tú eres mi única esperanza. Ven a ver conmigo a este niño que quiere vivir pero no puede porque Aswatthama no le ha dejado vivir.

Krishna levantó a la reina que sollozaba de rodillas en el suelo y le dijo:

-No tengas miedo. Yo he prometido que haría vivir al hijo de Abhimanyu y lo haré aunque tenga que emplear en ello todo el punya que he adquirido durante todo este tiempo.

Krishna entró en el aposento de Uttara y allí se encontró con Draypadi, Subhadra y todas las mujeres de la casa real. Uttara lo vio e inmediatamente cayó desmayada a sus pies. Las mujeres la levantaron y la acostaron sobre un lecho que allí había.

Krishna vio el cuerpo sin vida de aquel niño pequeño que acababa de nacer, su corazón palpitaba con fuerza conmovido por el afecto que sentía por aquel pequeño pedazo de carne, que era todo lo que había quedado de su amado Abhimanyu. Tenía que devolverle la vida; sí, tenía que hacerlo. La cara de Krishna se había puesto seria, su sonrisa había desaparecido, nadie podía reconocer a aquel nuevo Krishna. Le miraban con los ojos completamente abiertos y en total asombro, su aspecto no era el de un ser de este mundo, su conciencia estaba muy lejos. De repente, Krishna tomó el fláccido cuerpecito del niño entre sus manos y comenzó a pasar sus divinos dedos a lo largo del cuerpo del niño; sus dedos acariciaron al niño desde la cabeza hasta los dedos del pie. Y con el contacto de sus benditas manos, el niño recobró la vida y comenzó a llorar estrepitosamente: se le había concedido la vida.

Krishna estaba exhausto por el esfuerzo que había realizado y casi no podía sostenerse sobre los pies. El sudor recorría su cara en pequeños arroyuelos. Salió de aquel aposento sin apenas poder andar, tenía un aspecto muy cansado y por un momento se sentó en un banco de piedra. Satyaki le había estado esperando, había oído el llanto de un niño y se había puesto muy feliz, pero cuando le vio salir del aposento de Uttara se quedó impávido, parecía que Krishna iba a desmayarse, pues anduvo tambaleante hasta sentarse. Satyaki se dio cuenta inmediatamente de que Krishna estaba en trance, por ello esperó junto a él hasta que volviese en sí, suponía que a Krishna no le iba a gustar que se entrometiese en sus más íntimos sentimientos. Era evidente que aquella obra le había requerido toda su energía; su energía espiritual. Pero Krishna ya se estaba recobrando, era un momento sagrado, Krishna estaba sintonizando su conciencia para ponerse en contacto con el infinito y así poder recobrar su energía. Satyaki esperaba.

Por fin Krishna volvió en sí, ya parecía el mismo Krishna de siempre, pero su cara brillaba con una luz nueva. Parecía como si hubiese pasado por una extraña experiencia, pero Satyaki no quiso hablar de ello, dijo:

-Así es que Abhimanyu vive otra vez. La gloria será tuya por este acto que has realizado, ha sido un logro mayor que haber ganado la guerra en el campo de Kurukshetra.

Krishna le sonrió y le dijo:

-Sí, Satyaki, esto ha sido más difícil que ganar la guerra.

Se cogieron de la mano y andando juntos se alejaron de allí.

El palacio se había convertido en un templo de gozo. Todo el reino estaba celebrando el nacimiento del heredero al trono de los pauravas. Durante un mes se estuvo celebrando aquel magnífico acontecimiento, el hijo de Abhimanyu recibió el nombre de Parikshit. Incluso hasta Subhadra pudo olvidar su dolor por el nacimiento de aquel hijo de Abhimanyu.

Luego llegaron noticias de que Yudishthira regresaba del norte, y Krishna y algunos otros salieron a su encuentro a mitad del camino. Toda la comitiva entró en la ciudad con gran entusiasmo. Vyasa vino para hacer los preparativos para el aswameda. En cuanto el rey vio al hijo de Abhimanyu toda su pena desapareció, era divertido ver a Bhima coger aquella pequeña criatura entre sus enormes manos: quería mucho a su nieto.

Yudishthira fue donde estaba Krishna y le dijo:

-Krishna, por favor, escúchame, tengo algo que pedirte: has de ser tú quien realice el yaga. Tú has ganado este reino para nosotros y es justo que seas tú quien realice el aswameda.

Krishna le sonrió agradecido y le dijo:

-Tú eres el gobernante de este reino, eres el señor y el dueño de todos nosotros, lo justo es que el aswameda yaga sea realizado por un rey de la raza lunar. Así lo han hecho todos los reyes de esta casa. Además, tu querido abuelo dijo que tenías que ser como Nahusha y Harischandra. Me sentiré muy honrado si me permites servirte como un vasallo; estoy orgulloso de tí, mi señor. En verdad, soy un hombre feliz porque estoy viendo cómo todos mis sueños se están haciendo realidad uno detrás de otro, se están realizando todos, mí señor, tan sólo hace falta un poco de paciencia.

Krishna se sentía muy feliz de ver que el rey ya no estaba atormentado por la tristeza, ahora brillaba como el sol después de salir de un eclipse. Yudishthira estaba realmente feliz.

Arjuna había sido enviado a las cuatro regiones del mundo llevando con él el caballo del sacrificio. Fue de un lado para otro acumulando conquistas fácilmente, en muchos países ni siquiera le ofrecieron resistencia, y en aquellos lugares donde se le opusieron, no le resultó difícil derrotar a sus gobernantes y obtener riquezas de ellos. Luego invitó a todos los reyes a asistir al aswameda yaga y regresó a Hastinapura con el caballo blanco del sacrificio.

Bhima y Nakula junto con Sahadeva eran los encargados de los preparativos. Todo estaba listo para la celebración del yaga, aquello parecía el gran rajasuya que Yudishthira realizó años atrás. Allí estaban los pandavas junto con Krishna y los héroes de la casa de los vrishnis, pero todos los demás reyes eran los hijos o los sobrinos de los reyes que habían asistido al anterior rajasuya.

Por fin acabó el aswameda yaga y todos los reyes regresaron a sus reinos después de haber sido debidamente honrados por Yudishthira. Krishna y Balarama junto con Satyaki y los otros héroes de la casa de los vrishnis regresaron a Dwaraka.

XV

LA MUERTE DE DHRITARASHTRA, GANDHARI, KUNTI Y VIDURA

Ya habían pasado quince años. Yudishthira había gobernado como un rey ideal y como un hombre noble. Ahora en su corte estaba Kripa, Vyasa había hecho que Yudishthira le asignase el cargo de tutor de Parikshit. Hastinapura estaba siendo gobernada por los hombres más capacitados y la gente se sentía muy feliz; sin embargo, Dhritarashtra no podía ser feliz. Él sabía que Yudishthira le quería como a un padre y le trataba como a un rey; era la persona más afectuosa que había conocido jamás. Pero el corazón de aquel anciano estaba siempre envuelto en nostalgias por su hijo Duryodhana, no podía olvidar a su hijo favorito. Ya hacía quince años que vivía en la corte de Yudishthira, pero de repente le surgieron deseos de abandonar la corte e irse al bosque, lo comentó con Gandhari y resultó ser que los dos eran del mismo parecer. Dhritarashtra se quería ir de la ciudad donde su hijo había estado gobernando una vez. Así pues, ordenó que Yudishthira viniera a su presencia y le hizo conocer su deseo. El rey Yudishthira se sintió herido y entristecido por la actitud de su tío; trató de disuadirlo pero el anciano se mantenía firme en su postura, Yudishthira persistía en sus súplicas, pero no valían de nada. Entonces Vyasa vino y le dijo a Yudishthira que tenía que permitir que el anciano rey se fuera al bosque. Era costumbre de reyes, que una vez llegada la senectud se retirasen al bosque renunciando a los deseos mundanos y ese era

el caso de Dhritarashtra; era justo que así lo hiciera. Muy a disgusto Yudishthira permitió a Dhritarashtra y Gandhari que se fueran al bosque.

Pero ahí no acababa todo, una nueva sorpresa le aguardaba a Yudishthira: Kunti le dijo que ella también se quería ir al bosque junto con los otros dos ancianos. Yudishthira no sabía qué hacer ni qué decir, la declaración de su madre le hacía sentirse terriblemente incómodo. Todos los hijos de Draypadi, Subhadra y hasta la pequeña Uttara trataron de que Kunti cambiara de parecer, pero ella estaba completamente decidida. Les dijo que tenía que expiar el pecado que había cometido con su hijo Radheya y que estaba totalmente decidida a irse al bosque, así que tuvieron que permitirle que se fuera. Pero eso no fue todo, también Vidura y Sanjaya decidieron acompañar a los ancianos y retirarse con ellos.

A la mañana siguiente, Dhritarashtra acompañado por Gandhari, Kunti, Vidura y Sanjaya emprendieron la marcha hacia el bosque, mientras los ciudadanos de Hastinapura lamentaban la separación de seres tan queridos como ellos. A los pandavas no les gustaba nada que los ancianos se fueran al bosque y con mucha tristeza en sus corazones se despidieron de ellos y regresaron al palacio que ahora parecía vacío. Tenerse que separar de su madre había sido para los pandavas un duro golpe.

Dhritarashtra primero se dirigió hacia las orillas del Ganges y de allí luego se encaminó hacia el ashram de Vyasa, donde fijaron su residencia tratando de aliviar la pena que sentían en sus corazones escuchando las pláticas de los rishis que allí vivían.

A Yudishthira le resultaba muy difícil soportar la separación de su madre, y lo mismo le ocurría a Sahadeva, hasta que por fin, pasado un tiempo, un día decidieron ir al bosque para visitar a su madre y a todos los demás.

Fue un viaje muy agradable y pronto llegaron al ashram donde todos estaban residiendo. Justo cuando llegaban los pandavas los ancianos regresaban de las orillas del río, Sahadeva echó a correr hacia Kunti y se postró a sus pies, ella se sintió muy feliz de ver a su hijo favorito. Todos entraron y se sentaron dentro del ashram, pasaron unos momentos sin que nadie pudiera hablar, luego comenzaron a contar lo que había sucedido en la ciudad durante la ausencia de los ancianos. De repente, Yudishthira miró alrededor y dijo:

-¿Dónde está mi tío? ¿dónde está Vidura?

Le dijeron que Vidura estaba haciendo penitencia y que se había ido a vivir al corazón del bosque alimentándose sólo de aire y que muy rara vez iba por allí. Alguien le había visto desde lejos hacía un tiempo y le indicó a Yudishthira más o menos dónde podía estar.

Yudishthira fue hacia el lugar donde se suponía que estaba Vidura y allí le encontró, pero no era el Vidura de siempre. Su cuerpo no era más que un montón de huesos y estaba a punto de desfallecer. Sus ojos estaban brillando con una extraña intensidad. Yudishthira se acercó y le dijo:

-Soy Yudishthira, mi señor. Por favor, háblame.

Era obvio que Vidura no podía hablar, estaba de pie apoyado contra un árbol, Yudishthira se sentía como obligado a mirar fijo a los ojos de Vidura. Los ojos de Vidura ardían mientras fijaba su mirada dentro de los de Yudishthira. Los cuatro ojos se habían quedado fijos durante un tiempo, como atrapados en una intensa mirada. Yudishthira no podía apartar sus ojos, algo extraño le estaba sucediendo. Yudishthira sentía como si se estuviera volviendo más fuerte y más sabio, le parecía que se estaba convirtiendo en algo diferente, casi le parecía que era más Vidura que Yudishthira. Después de esto, observando a Vidura con más atención se dio cuenta de que había muerto. Entonces comprendió que Vidura había entrado en su cuerpo y había

abandonado el suyo. Luego se dispuso a incinerar el cuerpo preparando para ello la pira crematoria, pero escuchó una voz que venía de los cielos; era Dharma que le decía:

-Vidura era la encarnación del Dharma igual que lo eres tú, él ha muerto y ha entrado en tu cuerpo, ahora tienes a Vidura dentro de ti. En cuanto a su cuerpo no le hagas nada, no debes incinerarlo porque es parte de ti. Déjalo tal cual está y vete a reunirte con tus hermanos.

Yudishthira regresó a la presencia de Dhritarashtra y les contó a todos aquella experiencia extraña que había tenido.

Pasaron unos cuantos días junto a los ancianos hasta que les pidieron que regresasen a Hastinapura. La separación de su madre les resultaba muy difícil, Kunti les abrazó a todos y a su hijo mayor le dijo:

-Hijo mío, puede que no nos veamos de nuevo. Cuida a mi hijo Sahadeva, ya sabes lo mucho que le quiero, aunque ya es mayor siento que aún es un niño. Cuídate a ti mismo y a los demás, gobierna bien el reino. Os bendigo a todos.

Con lágrimas en sus ojos emprendieron el camino de regreso a Hastinapura.

Dos años más tarde Narada fue a Hastinapura, donde se le recibió con gran honor. Yudishthira sabía que la visita de Narada significaba que tenía algo importante que decirles. Todos los hermanos se habían reunido y Narada dijo:

-Yudishthira, tienes razón en lo que supones, tengo noticias de grave importancia para ti; Dhritarashtra, Gandhari y Kunti regresaban de la orilla del río hacia la ermita cuando se produjo un fuego en el bosque donde ellos residen, Sanjaya iba también con ellos. Todos se sentían enfermos por las severas penitencias que han estado realizando; vieron el fuego y no intentaron siquiera escapar de él. El rey ordenó a Sanjaya que les abandonase antes de que el fuego les cercase impidiéndoles escapar, él trató de negarse pero el rey insistió hasta que Sanjaya tuvo que irse, dejando que los ancianos quedaran apresados por el fuego. Los tres permitieron que el fuego del bosque les devorase entre sus llamas. Ahora Sanjaya se ha ido al monte Himalaya a pasar allí el resto de su vida. Siento mucho tener que ser mensajero de noticias tan lamentables como ésta.

Yudishthira se desmayó y Sahadeva rompió a llorar como un niño, Bhima sollozaba inconsolablemente: la madre de los pandavas había muerto. Aún no podían hacerse a la idea, pero tenían que aceptarlo. A los hijos de Kunti no les resultaba nada fácil aceptar que se habían quedado huérfanos, su madre también había muerto. Kunti, que era una persona que había pasado por incontables sufrimientos buscando el bien de sus hijos, había muerto. Narada trataba de consolarles y Vyasa también vino para tratar de ayudarles a enfrentarse a la pena con fortaleza, pero no fue posible.

Les llevó meses y años el poder olvidar la tristeza que les había causado la muerte de su querida madre, pero el tiempo ayuda a curarlo todo y los pandavas por fin pudieron volver a concentrarse en las tareas que tenían encomendadas dentro del gobierno del reino. Parikshit era para ellos la única fuente de consuelo, aquel hermoso hijo de Abhimanyu lograba disipar la pena y la tristeza de sus corazones.

XVI

LA DESTRUCCIÓN DE LA CASA DE LOS VRISHNIS

Pasaron algunos años más y ya hacía treinta y seis años que Yudishthira gobernaba el reino. Ya habían pasado treinta y seis años después de la gran guerra. Pero un día, Yudishthira vio en los cielos los mismos malos augurios que aparecieron justo antes de

que la gran guerra tuviera lugar. Aquellos portentos hablaban de una gran calamidad que iba a recaer sobre ellos, pero Yudishthira no sabía qué podía ser, lo que sí sentía era que una gran destrucción iba a tener lugar. No podía adivinar qué iba a ser, pero sí sabía que iba a ser algo terrible y que sucedería muy pronto. Krishna también vio aquellos presagios y presintió la destrucción de la casa de los vrishnis. La maldición de Gandhari tenía que cumplirse.

Sobre los vrishnis no sólo pesaba la maldición de Gandhari sino otra maldición que les sobrevino cuando los rishis Kamba y Narada llegaron un día a Dwaraka. Los jóvenes de la familia de Vasudeva trataron de gastarle una broma a los santos que acababan de llegar, para ello disfrazaron a Samba con vestidos de mujer y le llevaron ante los rishis. Los jóvenes le preguntaron a los rishis:

-Esta mujer está esperando un niño y se dice que vosotros sois videntes y que podéis adivinar el futuro; decidnos pues ¿será la criatura que va a parir esta mujer un niño o una niña?

A los rishis, que extrañamente carecen de esa virtud llamada el sentido del humor, no les hizo ninguna gracia aquella broma y muy enfadados les respondieron:

-Esta mujer, tal y como vosotros la llamáis, dará a luz un cetro de acero y ese cetro será la causa de la completa destrucción de la casa de los vrishnis.

Los jóvenes se quedaron horrorizados al ver lo que habían hecho, trataron como pudieron de pacificar a los rishis pero no lo consiguieron; les habían condenado a un horripilante futuro. Samba dio a luz un cetro de acero y los muchachos fueron a donde estaban Krishna y Balarama y les contaron lo que había sucedido. Balarama se enfadó mucho y ordenó que el cetro fuera molido hasta reducirlo a polvo. Luego arrojaron el polvo al mar y pensaron que habían conseguido burlar al destino. Todos olvidaron aquel incidente, todos excepto Krishna.

Treinta y seis años después de la gran guerra, Krishna vio aquellos terroríficos portentos aparecidos en el cielo y sabía que aquello significaba la completa destrucción de su familia. Pero Krishna no se inmutó por ello, ya estaba cansado de aquella vida y quería abandonar el mundo. Aquello era lo último que le quedaba por ver antes de abandonar el mundo en el que había nacido para librarle de todos los pecados que había soportado. La cuarta fase del tiempo, el kaliyuga, ya había hecho su aparición. Krishna podía ver que los hombres ya empezaban a perder el sentido del dharma. Él tendría que nacer de nuevo cuando la era del kaliyuga estuviese a punto de acabar. Pero mientras tanto tenía la oportunidad de volver a la morada de donde había venido. No obstante, aún tendría que permanecer en la tierra hasta que la maldición de Gandhari se cumpliera. Contempló a su gente y se dio cuenta de que habían perdido el sentido de la justicia y que se estaban precipitando hacia una lucha final en la que iban a perecer todos.

Un día, como ya era costumbre, toda la familia se fue hacia un lugar llamado Prathasatirta, donde se adoraba al señor Sankara. Todos emprendieron el viaje muy contentos y alegres, Krishna se acordaba de que unos años atrás también habían ido a Prabhasa cuando Arjuna estaba en el jardín de Subhadra, en aquella ocasión Krishna había arreglado la situación para que Arjuna pudiese escaparse con Subhadra y para ello se llevó a su hermano y a todos los demás a Prabhasa para facilitarle la huida a los jóvenes amantes. ¡Cuánto tiempo había pasado desde entonces! Esta era la última vez que iban a ir a Prabhasa, pues aquel lugar iba a ser el escenario de una gran catástrofe. Krishna estaba impaciente esperando que llegara aquel final, pues se sentía disgustado y decepcionado por el comportamiento de los miembros de su familia y quería zanjar aquello de una vez. La caravana de carrozas y otros vehículos avanzaba hacia aquel lugar de recreo llamado Prabhasa y en cuanto llegaron se levantaron tiendas

individuales donde todos se alojaron para pasar aquella noche. El día siguiente lo pasaron participando en todo tipo de juegos y luego se organizó una gran fiesta que duró varios días.

Un día después de todos aquellos festejos y después de haber bebido, se sentaron todos y comenzaron a hablar de cosas que habían ocurrido en el pasado. De repente, Satyaki, que estaba totalmente ebrio, comenzó a insultar a Kritavarma, el cual también se hallaba en el mismo estado.

Satyaki le había estado guardando rencor a Kritavarma desde el tiempo de la gran guerra porque se puso del lado de Duryodhana; jamás le perdonó aquello y había decidido echárselo en cara. Naturalmente, era la bebida lo que le provocó a hacer aquello, pero también era el destino. Satyaki sacó a relucir la guerra en medio de la conversación y dijo:

-No me puedo imaginar a un kshatrya que sea capaz de matar a gente que esté dormida y que prenda fuego al campamento del enemigo como un vulgar ladrón, para luego salir corriendo hacia su país por miedo a afrontar las consecuencias de sus acciones.

Aquellas palabras hicieron que Kritavarma enloqueciera de furia. Él, que también estaba borracho, sacó a relucir el asunto de la muerte de Bhurisravas y la gente comenzó a tomar partido poniéndose de parte de uno o de otro.

Era un tumulto de borrachos; la gran casa de los vríshnis había descendido hasta ese punto. Krishna observaba todo lo que estaba pasando, vio cómo su hijo Pradyumna se ponía de parte de Satyaki, el cual se puso en pie y gritando a Kritavarma le dijo:

-Hoy voy a vengar la muerte del mejor de los hombres que luchó en la gran guerra: Dhrishtadyumna.

Satyaki se precipitó sobre Kritavarma y de un sólo tajo le cortó la cabeza. El tumulto se convirtió en una lucha y aquellos que no tenían armas cogieron las malas hierbas que crecían a lo largo de la orilla de la playa y luchaban con ellas. Las malas hierbas habían crecido abonadas por el polvo del cetro de acero que estaba destinado a ser la causa de la destrucción de la casa de los vrishnis. Krishna vio cómo mataban a Satyaki y también a su hijo Pradyumna, él sabía que ya no tenía ninguna razón por la que vivir, ya no quedaba nada. Así pues, Krishna mismo fue y, cogiendo malas hierbas a manos llenas, se las arrojaba a aquellos que estaban luchando. Cada una de las hierbas era un arma terrible y estaban siendo esparcidas por todas partes, por lo que en cuestión de pocos momentos toda aquella multitud había sido destruida, fue destruida por Krishna. Su cara había tomado un aspecto terrorífico; era la muerte misma.

Todos murieron excepto Balarama, Krishna y Daruka. Balarama no se encontraba allí, así que Daruka y Krishna fueron en su búsqueda. Le encontraron junto a la orilla del mar apoyado contra un árbol, se había alejado de Prabhasa muy disgustado al ver a su familia convertida en una alborotada multitud de borrachos. Había decidido renunciar a aquella vida y estaba sentado absorto en el trance del yoga dispuesto a abandonar su cuerpo físico, Krishna le vio y le dijo:

-Daruka, ve inmediatamente a Hastinapura y cuéntale a mi querido Arjuna todo lo que ha sucedido en Prabhasa, cuéntale todo a Yudishthira y explícale la degradación moral en la que había caído la casa de los vrishnis. Diles que los héroes se habían deteriorado tanto que una reyerta de borrachos fue suficiente para causar la destrucción de todos. Cuéntale la maldición de los rishis y la de Gandhari. Trae a Arjuna a Dwaraka y pídele que cuide a las mujeres y a los niños, dile que venga pronto.

Con el corazón muy apesadumbrado, Daruka se despidió de Krishna y se puso en marcha hacia Hastinapura. Krishna fue corriendo a donde estaba su hermano y le dijo:

-Hermano, espérame, voy a Dwaraka a dejar a las mujeres y a los niños con nuestro padre, luego regresaré y nos iremos juntos.

Krishna regresó a Dwaraka y fue a la casa de Vasudeva, su padre, y le dijo:

-He mandado llamar a Arjuna, él vendrá y se hará cargo de todo, vendrá pronto. Ahora tengo que irme, Balarama está esperándome, tengo que reunirme con él. Sin mi gente, esta ciudad de Dwaraka no me ofrece ningún atractivo. Balarama y yo hemos decidido practicar tapas.

Krishna se postró a los pies de su padre y luego, sin volver la vista atrás, echó a andar tan deprisa como podía alejándose de la ciudad. Llegó al lugar donde le estaba esperando su querido hermano, y Balarama, en cuanto le vio, entró en trance, Krishna se quedó a su lado esperando y observando, y al poco vio una inmensa serpiente blanca saliendo de la boca de Balarama, salió y desapareció adentrándose en el océano. Se dice que Krishna es la encarnación de Vishnu y que Balarama es la encarnación de Sesha, la serpiente que sirve de lecho al Señor Vishnu. Krishna en cuanto vio a Sesha salir de la boca de Balarama, supo que también le había llegado a él el tiempo de partir.

XVII

LA MUERTE DE KRISHNA

Ya era de noche. Krishna vagaba de un lado para otro absorto en sus pensamientos. Ya había llegado al final de su vida; ya había hecho todo lo que había venido a hacer. A su mente volvían recuerdos de los días que pasó en Gokula, se acordaba de Yasoda, su madrastra. Su mente revoloteaba alrededor de Radha igual que una abeja revolotea sobre una flor cargada de néctar. Krishna estaba desempolvando su memoria. Ahora su mente se iba a Matura, donde mató a su tío Kamsa, el tirano. Los años pasaban por su memoria igual que las olas del mar, contemplándolos con su mirada perdida. Su pensamiento se detuvo en los pandavas, recordó su primer encuentro con ellos y los muchos incidentes en sus vidas llenas de sufrimiento. Luego la guerra y la destrucción de los kshatryas. Luego la muerte de Duryodhana y la maldición de Gandhari; Krishna tuvo que vivir hasta ver cómo se hacía realidad ante sus ojos. Luego pensó en el hijo de Abhimanyu que nació sin vida y cómo él se la devolvió, sonrió para sí pensando:

-Sí, fue un gran esfuerzo, pero tenía que hacerlo.

Había estado protegiendo a los pandavas hasta el final, tan sólo tenía una cosa de qué lamentarse y era que no había podido encontrarse con Arjuna. Pero, de repente, su cara se iluminó con una dulce sonrisa; podía introducirse en su sueño y hablar con él. Krishna se sentó en trance y con un gran esfuerzo de voluntad logró entrar en contacto con la mente de Arjuna. Sintió cómo la mente de Arjuna había sido atraída por el poder de su mente y se sintió feliz.

Arjuna estaba solo, sentado en su aposento, cuando, de repente, se acordó de Krishna, sintió como si Krishna le hablase diciéndole:

-Arjuna, tiéndete, Arjuna, quiero hablar contigo.

Arjuna hizo lo que sentía que se le ordenaba y enseguida se quedó profundamente dormido. Krishna se introdujo en su sueño igual que lo había hecho, hace años, en la noche de la muerte de Abhimanyu. Krishna le tomó las manos entre las suyas y le dijo:

-Arjuna, ¿te acuerdas que te dije una vez que todo en este mundo nace para cumplir un propósito, y que después de haberlo cumplido tiene que morir?

Arjuna dijo:

-Sí, Krishna, tú me lo dijiste cuando mi carro ardió después de la guerra. También me dijiste...

Krishna le interrumpió y continuó diciendo:

-Sí, sí, te dije que también eso ocurriría conmigo. Todos los hombres han sido puestos en este extraño viaje lleno de acontecimientos llamado la vida, han sido enviados a este mundo con un propósito y una vez que se cumple ese propósito, la tierra no necesita más de ellos. Esto ocurre con todos nosotros, incluso yo. Yo me he creado a mí mismo en esta tierra con un propósito, pero en el momento que acabe yo moriré también y lo mismo te ocurrirá a ti y a tus hermanos. Arjuna, ¿te acuerdas que te hablé de todo esto?

Arjuna dijo:

-Sí, mi Señor, me acuerdo.

Krishna dijo:

-Arjuna, quiero decirte algo: Mi propósito en esta tierra se ha cumplido: me voy. Pero tú has de venir también, no podemos estar separados el uno del otro.

Arjuna le dijo:

-Krishna, mi señor, ¿qué me estás diciendo? No logro entender lo que me dices.

Krishna sonrió dulcemente y le dijo:

-Mi querido amigo, quería verte una vez más antes de irme y ahora te he visto. Ya no tengo nada que lamentar. En cuanto al significado de mis palabras, lo entenderás mañana.

Una fresca y brillante sonrisa iluminaba la cara de Krishna mientras se desvanecía desapareciendo del sueño de Arjuna.

Krishna caminaba ahora con paso lento y vacilante. Él era un dios y podía morir de la misma forma que lo había hecho su hermano, renunciando a su aliento mediante el poder del yoga. Pero esta vez había optado por encarnar como un hombre, y en una ocasión le había dicho a Arjuna que él actuaría de acuerdo al papel que estaba jugando, así pues, tenía que morir como un hombre y no como un santo, tenía que morir a causa de algo. Recapacitando sobre esto, Krishna se acostó sobre el suelo quedándose profundamente dormido.

Por allí cerca merodeaba un cazador equipado con arco y flechas, que acertó a pasar a una distancia desde la cual el cuerpo yacente de Krishna parecía el de un animal dormido. De hecho, el cazador pensó que se trataba de un ciervo debido al vestido de seda amarilla que llevaba puesto Krishna. El gran Durvasa le había otorgado a Krishna el don de la invulnerabilidad por todas partes del cuerpo excepto por las plantas de los pies, y la flecha del cazador había entrado en el cuerpo de Krishna a través de una de sus partes vulnerables. Además, se daba el caso de que una vez, mientras el cazador paseaba por la orilla del mar, tropezó con algo y se detuvo para ver qué era; comprobó que se trataba de un pedazo de acero, lo cogió con su mano y pensó que con él podría hacer una buena punta de flecha. Y así lo hizo, aquel pedazo de acero era una porción del cetro que había sido destrozado y arrojado al mar, y ahora era la cabeza de la flecha que había entrado en el cuerpo de Krishna a través de la punta del pie.

Krishna estaba sufriendo un intenso dolor mientras agonizaba. El cazador se dirigió corriendo al lugar donde había caído su presa y en vez de un ciervo se encontró a un hombre vestido con una hermosa seda amarilla. El hombre se horrorizó al darse cuenta de lo que había hecho, pero Krishna le sonrió y le dijo:

-Mi buen hombre, me has hecho un favor, me has resuelto mi último problema: cómo morir. Vete en paz, amigo mío; alcanzarás los cielos por esto que has hecho.

El cazador trató de asistir por todos los medios a aquel hombre moribundo, pero de nada le valió. El gran Krishna había muerto. Su alma ascendió a los cielos haciendo

brillar toda la tierra mientras ascendía. Krishna había dejado el mundo; había cumplido el propósito por el que había venido, la tierra ya no necesitaba más de él. Había regresado al lugar de donde había venido. El mundo se había quedado sin Krishna, era como un cuerpo del que se había ido la vida. La tierra era ahora como una flor que había perdido su perfume.

XVIII

LA DESAPARICIÓN DE DWARAKA

Daruka fue rápidamente a Hastinapura para contarle a los pandavas la gran tragedia de Prabhasa, les contó todo. Ni Yudishthira ni sus demás hermanos se acordaban ya de la maldición de Gandhari y por unos momentos se quedaron mudos por la impresión que aquella noticia les había producido. Habían sufrido mucho, pero para ellos, el sólo hecho de pensar en Krishna era suficiente para devolverles la fuerza, mas si lo que decía Daruka era cierto, ya no les quedaba nada. El impacto de la noticia les había dejado aturdidos y no podían pensar con claridad. Arjuna, en silenciosa amargura, subió a su carro y partió velozmente hacia Dwaraka, mientras se acordaba del sueño que había tenido el día anterior con Krishna, el cual le había dicho: "Mañana comprenderás el significado de mis palabras." Arjuna comprendió que Krishna había muerto y el corazón se le heló. Muy pronto llegó a Dwaraka y se presentó ante Vasudeva, el cual le contó los últimos detalles de la tragedia que había sobrevenido a la casa de los vrishnis.

Arjuna se fue a Prabhasa encontrándose allí con los cuerpos sin vida de los héroes vrishnis, todos habían muerto. Allí estaba su amado Satyaki, Pradyumna, el hijo de Krishna y más adelante también se encontró con su amigo Gada; todos sin vida. Vasudeva también le había contado a Arjuna las últimas palabras que le había dirigido Krishna, haciéndole saber que Balarama y él se iban a hacer penitencias. Arjuna se fue en busca de los dos y pronto se encontró con el cuerpo sin vida de Balarama. Daruka le había conducido hasta aquel lugar. Después de aquello Arjuna se volvió insensible a todo, quedándose como muerto. Luego él y Daruka empezaron a buscar a Krishna, hasta que al final también le encontraron, con la planta del pie atravesada por una flecha.

Arjuna se quedó mirando fijamente a Krishna durante largo rato. Después de la muerte de Krishna la tierra había perdido ya todo lo que era bello, pero Arjuna quería cumplir con la tarea que Krishna le había encomendado; Krishna le había pedido que se reuniese pronto con él, le debía estar esperando, así que tenía que darse prisa. Arjuna hizo los preparativos para que los cuerpos de Balarama y Krishna fueran trasladados a Dwaraka para ser incinerados. Y allí estuvo, de pie junto al cuerpo de su querido Krishna mientras las llamas lo consumían. Arjuna actuaba como un hombre que ha perdido la razón, ya no era el mismo. Después de aquel día terrible, Arjuna pasó la noche con la mente fija en Krishna, no pensaba en nada más... A la mañana siguiente se encontró con que Vasudeva había muerto abandonando su cuerpo a voluntad, entrando en trance yóguico. Dwaraka estaba vacía, ya no quedaba nada de lo que Arjuna estimaba como querido. Varias de las esposas de Krishna y Balarama habían subido también a la pira funeraria para ser consumidas por el fuego junto con sus esposos, y ahora era su deber el llevar a los ciudadanos y a las otras mujeres y niños de la familia de su amigo a la ciudad de Hastinapura, para que allí cuidasen de ellos. Les reunió a todos y emprendieron una larga procesión en la que no se oían más que quejidos y lamentos: Dwaraka quedó vacía.

El mar que hasta entonces había estado bañando las orillas de la playa, de repente rebasó las fronteras que la naturaleza le había impuesto y se precipitó hacia la ciudad, inundando las calles y derribando los hermosos edificios. El mar cubrió la ciudad entera. Todos volvieron la cabeza y vieron cómo el mar arrasaba las casas y los palacios sumergiéndolos unos tras otros. Arjuna miró por ultima vez la mansión de Krishna, que inmediatamente desapareció bajo las aguas de un mar embravecido. Después de unos pocos momentos ya no quedaba nada, y el mar nuevamente se había convertido en un plácido lago de aguas tranquilas, pero ya no quedaba ni rastro de aquella hermosa ciudad que en un tiempo fue el lugar de residencia favorito de los pandavas.

Dwaraka ya no era más que un nombre; una memoria.

Arjuna prosiguió su marcha incesante hacia Hastinapura. Cuando caía la noche acampaban debajo de los árboles y por la mañana temprano reemprendían la marcha. Para Arjuna, era la época más dolorosa de su vida, tenía que mantenerse todo el tiempo ocupado, si no, temía enloquecer. Un día, mientras atravesaban un inmenso bosque, una banda de ladrones divisó la caravana y decidió atacarla al darse cuenta de que sólo había un hombre protegiendo toda aquella multitud de mujeres y niños. Así pues, los ladrones se abalanzaron sobre la gente de Dwaraka para robarle sus riquezas y también sus mujeres. Arjuna inmediatamente cogió su gandiva y trató de tensarlo rápidamente, pero se quedó sorprendido al darse cuenta de que apenas podía hacerlo, tuvo que hacer un enorme esfuerzo para conseguirlo. No podía comprenderlo, sus dedos habían perdido toda su destreza y le resultaba muy difícil usar el arco y las flechas. Cuando al poco tiempo sus aljabas se quedaron vacías, decidió invocar algún astra para deshacerse de los ladrones, pero no lograba acordarse ni de una sola de las invocaciones mágicas. Se sentía abatido, Arjuna no podía hacer nada. Los ladrones consiguieron su botín llevándose la mayor parte de las riquezas y de las mujeres. Con el corazón destrozado, Arjuna reemprendió nuevamente la marcha junto con la gente que había quedado. En cuanto llegó a Hastinapura se presentó ante Yudishthira y después de quedarse allí de pie durante unos momentos perdió el sentido y se desplomó al suelo.

XIX

INDRA SE LLEVA A YUDISHTHIRA AL CIELO

Mucho habían supuesto todos los últimos acontecimientos en el ánimo de Arjuna, que se hallaba totalmente exhausto. Trataron de reanimarle con aguas perfumadas y Arjuna volvió en sí. Como pudo, les relató todo lo que había vivido en aquellos días interrumpiéndose entre llantos y sollozos cuando les contaba la incineración de los cuerpos de Balarama, Satyaki y Krishna. Les contó cómo el mar se apoderó de la hermosa ciudad de Dwaraka y cómo los ladrones asaltaron la caravana sin que él pudiera hacer nada. El relato de su fracaso al intentar usar su gandiva fue la tragedia final. Los hermanos le escuchaban en total silencio y sin moverse, todos estaban pensando en la misma cosa. Luego Arjuna les contó el sueño en el que Krishna se le había aparecido para despedirse de él, pero ya a ninguno le quedaban lágrimas para llorar, dentro de ellos se había muerto todo desde el momento en que escucharon que Krishna había abandonado este mundo, ya no había nada en la tierra entera por lo que mereciera la pena vivir; Krishna se había ido. Ya no tenía sentido seguir viviendo, habían perdido el interés por todo. Yudishthira dijo:

-Arjuna, en la caldera del tiempo todos somos cocidos hasta que nos deshacemos y perdemos nuestra identidad. Creo que ya es tiempo de deshacernos y perder nuestra individualidad, ya no nos queda nada de todo aquello que en un tiempo nos fue querido. Después de la muerte de Krishna, nuestras vidas deberían acabar también.

Arjuna dijo:

-Sí, mi señor, al final siempre es el tiempo el que gana la última victoria.

Escuchando las palabras de Yudishthira y Arjuna, Nakula, Sahadeva y Bhima también acordaron lo mismo: los pandavas decidieron dejar la tierra y emprender su viaje final. Yudishthira hizo los preparativos necesarios y coronó a Parikshit como rey, asignando luego a Yuyutsu para su guardia personal y a Kripa como su gurú. Luego, los pandavas anunciaron a los ciudadanos de Hastinapura la decisión que habían tomado de renunciar al mundo y emprender su viaje hacia los cielos. Nadie pudo detenerles, estaban totalmente decididos a llevar a cabo lo que se habían propuesto.

Los pandavas estaban listos para el gran viaje. Ataviados con cortezas de árboles y pieles de ciervos, se detuvieron ante la puerta del palacio para despedirse por última vez de la gente de la ciudad, Draypadi también estaba junto a ellos vestida con cortezas de árboles y sin las joyas y sedas que eran usuales en ella hasta entonces. Los pandavas iban vestidos igual que hacía muchos años atrás, cuando fueron exiliados de Hastinapura, pero ahora la situación era muy diferente; una paz especial invadía sus almas y sus rostros brillaban con la luz interior. Se despidieron de Hastinapura y emprendieron su camino entre los lamentos y sollozos de la gente de la ciudad.

Primero fueron hacia la ciudad de Dwaraka, contemplando el mar debajo del cual dormía sumergida la que hasta hacía poco había sido una bellísima ciudad. Y allí permanecieron de pie en la orilla del mar del que parecían surgir sueños que les recordaban momentos entrañables que allí habían vivido tiempo atrás. Y mientras estaban absortos en sus recuerdos, Agni apareció ante ellos y dirigiéndose a Arjuna, le dijo:

-Arjuna, aún tienes contigo el gandiva y las aljabas que yo obtuve de Varuna para ofrecértelo como un regalo. Ese arco, al igual que las aljabas, ya han cumplido su propósito y ya no lo necesitas más; por favor, devuélveselo a Varuna.

Arjuna sintió como un desgarrón en su corazón, pero depositándolo en el suelo se postró ante él y luego, con lágrimas en sus ojos, devolvió su arma favorita arrojándola al océano.

Los pandavas continuaron su viaje hacia el norte y pronto llegaron a la gran cadena montañosa de los Himalayas, la cruzaron y se encontraron con el monte Meru. Mientras iban ascendiendo, Draypadi de repente cayó al suelo sin vida, lo cual les causó un gran dolor a todos, Bhima se había quedado sin poder hablar y tras reponerse le preguntó a Yudishthira por qué Draypadi había caído muerta, siendo como era una mujer sin tacha. Yudishthira le dijo:

-Bhima, aunque todos nosotros éramos sus esposos ella tenía cierta preferencia por Arjuna, ese fue el único pecado que ella cometió. A parte de eso era una mujer pura, pero esa ha sido la razón por la que no ha podido seguir mas adelante.

La dejaron allí y continuaron ascendiendo. Sahadeva fue el siguiente en caer, Yudishthira le explicó a Bhima que la causa de su muerte era lo orgulloso que estaba de su sabiduría. Luego, más adelante, murió Nakula y la explicación que Yudishthira dio fue que era muy vanidoso debido a su belleza. El siguiente en caer muerto fue Arjuna, y en esta ocasión Yudishthira le explicó a Bhima que la muerte de Arjuna se debía a que había jurado que él solo mataría a todos los enemigos y que diciendo eso había insultado a todos los otros grandes héroes. Ambos siguieron ascendiendo hasta que más

adelante cayó Bhima y preguntándole a Yudishthira por qué tenía que morir sin poder avanzar más, éste le respondió:

-Mi amado Bhima, siempre has sido un ser muy querido para mí, pero la única falta que puedo encontrar en ti es que siempre te has jactado de tu fortaleza y que también eras un poco glotón, si no fuera por eso no habría nadie como tú en este mundo entero.

Yudishthira se quedó solo, pero siguió subiendo y subiendo en busca de la paz.

Desde que salieron de Hastinapura, un perro les había estado siguiendo caminando junto a ellos durante todo el trayecto, Yudishthira había perdido a sus hermanos y a su querida reina, pero este perro aún permanecía con él y juntos recorrieron el último trecho hasta llegar al final del camino. De repente, Yudishthira se sintió deslumbrado por un intenso brillo y vio a Indra descender en su carro. Cuando llegó a tierra, Indra descendió de él y se acercó a Yudishthira diciéndole:

-Yudishthira, debes subir a este carro, yo mismo lo he traído como una muestra especial de honor. Por favor, ven conmigo a los cielos.

Yudishthira no quería ir al cielo sin sus hermanos y sin Draypadi, y le dijo:

-Mis hermanos y mi amada Draypadi emprendieron este viaje junto conmigo pero han caído antes de completar el trayecto, han abandonado sus cuerpos humanos y ahora no sé a dónde han ido. Pero a menos que ellos vengan conmigo yo no iré contigo.

Indra le sonrió y le dijo:

-Mi querido Yudishthira, ellos también han ido al cielo después de haber abandonado el cuerpo humano, pero a ti se te ha pedido que vengas conmigo, se te ha concedido el privilegio de entrar en la morada de los dioses con tu forma humana.

Yudishthira dijo:

-Me siento muy honrado por tu venida, mi señor, y ahora que me aseguras que allí voy a encontrarme con mis seres queridos, ya estoy dispuesto a irme contigo al cielo. Pero también quería pedirte que me permitieses llevarme este perro conmigo. Ha estado junto a mi desde que salimos de Hastinapura, se ha entregado a mí y me gustaría llevármelo conmigo al cielo.

Indra se echó a reír al ver el amor tan tonto que aquel hombre sentía por un perro y le dijo:

-Yudishthira, a ti se te ha otorgado la inmortalidad, ya eres igual a mi, eres la persona más afortunada de este mundo. Por favor, no pierdas todo esto debido a tu amor por un perro; en el cielo no hay lugar para perros. Por favor, abandona esa idea y ven conmigo.

Yudishthira sacudió su cabeza negativamente y dijo:

-Mi señor, me estás pidiendo que haga algo que no puedo hacer. Este perro ha compartido conmigo todas las penas y vicisitudes del camino y se ha entregado a mí; yo no puedo abandonarlo.

Indra dijo:

-Eres necio; has llegado hasta el umbral del cielo y aún así, todavía te dejas afectar por tus sentimientos humanos. Yo no puedo subir este perro a mi carro.

Yudishthira dijo:

-Todas las acciones por las que he ganado este cielo perderán sus méritos si actúo sin compasión hacia este perro. Siempre ha sido mi norma el jamás abandonar a alguien que dependiera de mí y este perro está dependiendo de mí. No puedo abandonarle e irme.

Indra dijo:

-Tú has abandonado a todos tus hermanos y a tu reina, ¿acaso quieres a este perro más que a todos ellos?

Yudishthira dijo:

-Todos ellos estaban muertos, no podía devolverles la vida. No les habría abandonado si aún estuviesen con vida y ese es el caso de este perro; está vivo y no puedo abandonarlo. No entraré al cielo a menos que se me permita traer este perro conmigo. Puedes estar seguro.

En ese momento el perro cambió su forma asumiendo la forma de su padre, el Dharma. Le dijo:

-Hijo mío, estoy orgulloso de ti, te has ganado mi corazón con tu compasión. Anteriormente, en otra ocasión, en Dwaitavana, cuando estabas ante la presencia de tus hermanos que habían muerto, puse a prueba tu amor por la justicia y saliste victorioso de ella al pedirme que devolviera la vida a Nakula. Hoy te he vuelto a probar y me has complacido. Ve con Indra al cielo que te has ganado.

El lugar estaba lleno de habitantes de los cielos que se agolpaban para ver a la primera persona que iba a subir a los cielos en cuerpo humano, nunca antes había sucedido una cosa igual. Narada dijo:

-Yudishthira, dentro de poco estarás en compañía de todos tus antepasados; los grandes reyes que gobernaron la tierra antes que tú. Podrás quedarte con ellos para siempre.

Yudishthira dijo:

-Me siento honrado por tus palabras, mi señor.

Yudishthira subió al gran carro de Indra que se elevó por los aires y viajó a través del cielo.

El viaje concluyó en una ciudad llamada Amaravati. Yudishthira fue trasladado al gran salón donde Narada le esperaba para presentarle a todos los grandes reyes que estaban allí. Le dijo:

-Fíjate, todos estos reyes fueron tus antepasados, han perfumado las páginas del tiempo con sus buenas acciones y su fama duradera. Ahora tú eres uno de ellos.

Yudishthira miraba alrededor fijándose en las caras de todos los que allí estaban y luego dijo:

-No veo aquí a mis hermanos ni tampoco a mi reina. Yo quiero ir a donde han ido mis hermanos, no quiero para mí ningún otro lugar. Quiero que me lleven donde están mis hermanos.

Indra escuchó sus palabras y le dijo:

-Yudishthira, quédate aquí en este gran salón, tú te has ganado un lugar en el cielo; eres el rey más justo que ha gobernado jamás en la tierra, por ello, es justo que te quedes aquí. ¿Por qué permites que te afecten aún las emociones mundanas? Ya no estás en la tierra, estás en el cielo; desecha ese estúpido amor por tus hermanos. Puedes quedarte aquí y ser feliz.

Yudishthira escuchaba lo que Indra estaba diciendo, pero sus ojos miraban a todas partes buscando incesantemente a sus hermanos sin que pudiera encontrarles por ningún sitio.

Yudishthira miró a Indra y le dijo:

-Tú eres el señor de los dioses y me estás concediendo el privilegio, el gran privilegio, de quedarme contigo. Pero, mi señor, yo no puedo quedarme en este lugar ni un sólo momento más; mis hermanos no están aquí y sin ellos, este cielo será para mí igual que el infierno y por ello estoy dispuesto a renunciar a este gran privilegio que se me ha concedido. Tienes que decirme dónde están y llevarme al lugar donde pueda encontrarme con ellos. Llévame al lugar donde pueda encontrar a mi amado Bhima y a Arjuna, quiero estar con mis hermanos Nakula y Sahadeva, quiero estar con los hijos de Draypadi y no quiero nada más. Por favor, llévame junto a ellos.

Todos le miraban fijamente, estaba un poco sobresaltado y su mirada aún seguía escudriñando entre los rostros de los presentes tratando de encontrar a sus hermanos, cuando de repente, sus ojos vieron a ¡Duryodhana!

XX

LAS LEYES DEL CIELO SON DIFERENTES

Duryodhana también estaba en el mismo cielo que Yudishthira había ganado con tantísimo esfuerzo, estaba sentado en un sillón con incrustaciones de joyas resplandeciendo en todo su esplendor en medio de todos los reyes que habían enriquecido la tierra con sus buenas acciones. Yudishthira no salía de su asombro, dijo:

-No puedo soportar ver a Duryodhana aquí, él ha sido la causa de la muerte de muchos reyes de la tierra y ha sido un hombre pecador; no me agrada en absoluto verle aquí. No me quedaré en este cielo con Duryodhana como mi compañero. Escuchadme, dioses, por favor, sacadme de aquí y llevadme junto a mis hermanos, no puedo permanecer aquí por más tiempo.

Narada le sonrió dulcemente y le dijo:

-Escúchame, Yudishthira, te explicaré cómo tu primo Duryodhana ha alcanzado este lugar. Él se ganó el cielo porque murió luchando y todos los reyes le quieren mucho. Su alma quedó limpia porque murió luchando como un valiente. Es cierto que ha estado maltratando a gente buena como tú durante años y que ha sido la causa de la muerte de muchos héroes, eso es verdad; pero, hijo mío, Duryodhana hizo honor a su nacimiento, él era un kshatrya y murió como han de morir los kshatryas. Él nunca tuvo miedo, y gobernó su reino con justicia, no debes juzgarle como lo hacen los seres humanos: las leyes del cielo son diferentes de las de la tierra. Todos los pecados de un kshatrya son perdonados si muere con nobleza. Además, Duryodhana murió en un lugar santo llamado Samantapanchaka, Balaran sugirió que el duelo se celebrase allí para garantizarle su destino en el cielo. También las penitencias de Gandhari son en parte responsables de que él esté ahora aquí. Tienes que olvidar tu enfado con Duryodhana, esto es el cielo, Yudishthira; en el cielo no hay cabida para la enemistad.

Yudishthira escuchaba todo cuanto Narada le decía, pero su cuerpo temblaba por la ansiedad de encontrarse con sus hermanos, y dijo:

-Mi señor, yo soy un extraño en el cielo, no conozco las leyes del cielo. Aún soy un ser humano y tengo los sentimientos de un hombre de la tierra, y me pregunto qué ha pasado con mis hermanos. Si este pecador de Duryodhana ha merecido este cielo ¿qué me dices de mis hermanos? Ellos jamas se han apartado del camino de la verdad y el deber, y son grandes héroes. Quiero ver qué lugar les ha sido asignado a ellos y también quiero ver a mi hermano mayor, Radheya, estoy ansioso por ver a Satyaki y a Dhrishtadyumna. Quiero ver a todos los amigos que murieron por mí. Quiero ver a mi hijo Abhimanyu y también quiero ver a mi amigo Krishna. Por favor, llévame a donde están ellos.

La voz de Yudishthira era ya un gemido de agonía, su impaciencia empezaba a tomar un aspecto patético y volviendo a hablar dijo:

-Tampoco veo aquí a los muchos reyes que murieron por mí. Radheya debería estar aquí y tampoco le veo. ¿Dónde está Abhimanyu?: yo no entiendo las leyes del cielo. Sólo seré feliz cuando esté con mis hermanos.

Indra, dirigiéndose a sus asistentes les dijo:

-Llevadle allí. Si está decidido a encontrarse con ellos, llevadle allí.
Los asistentes emprendieron el camino guiando a Yudishthira, el cual les seguía. Caminaron durante mucho tiempo recorriendo un largo sendero, y poco a poco, el brillo y la belleza que había en el cielo se iban disipando, la luz iba perdiendo intensidad gradualmente hasta casi tornarse oscuro el camino. Al cabo de un tiempo la oscuridad era ya total, la atmósfera estaba empapada de olores pestilentes haciéndose casi imposible respirar. Por todas partes se veían cadáveres corruptos, gusanos y cosas horribles. Yudishthira dijo:
-¿Por qué es tan horrible este lugar? ¿Dónde están mis hermanos?
Los asistentes de Indra no respondieron nada y Yudishthira volvió a preguntar:
-¿A qué dios pertenece esta parte del cielo? Me gustaría saberlo.
Entonces los guías le respondieron:
-Mi señor, este sendero conduce al lugar donde están tus hermanos y hemos recibido órdenes de seguir guiándote mientras tú puedas soportarlo y quieras continuar. Puede que este lugar te resulte insoportable y quieras volverte.
Yudishthira ya no podía sostenerse sobre sus pies, el aire estaba completamente enrarecido por aquellos olores putrefactos. Se detuvo por un momento y decidió regresar, pero cuando ya estaba a punto de dar la vuelta escuchó unas voces que le hablaban, las voces decían: "Yudishthira, por favor, no te vayas, por favor no te vayas. Por favor, quédate donde estás; tu presencia nos alivia de nuestros sufrimientos, tú eres justo y tu presencia atenúa nuestra agonía trayéndonos una brisa fresca. Por favor no te vayas." Aquellas voces le eran familiares, y Yudishthira preguntó:
-¿Quiénes sois vosotros, los que me pedís ayuda?
Las voces le respondieron: "Soy Radheya", "Soy Bhima". Yudishthira escuchó las voces de todos sus hermanos, la de Draypadi y la de Dhrishtadyumna. Yudishthira estaba totalmente anonadado. Aquello le enfurecía hasta casi hacerle perder el control y dijo:
-¿Por qué están aquí? Ellos están libres de pecado: no puedo entender las leyes del cielo. A un pecador como Duryodhana se le concede el cielo, brillando en todo su esplendor como un segundo Indra, y mis hermanos y Draypadi y todos mis seres queridos están en el infierno. ¿Estoy despierto o estoy dormido? ¿Es esto acaso una pesadilla? -Yudishthira miró fijamente a los asistentes de Indra y les dijo:- He escuchado las voces de mis hermanos, así que ya os podéis ir junto a vuestro señor y decidle que Yudishthira ha encontrado el cielo.
Una hora más tarde, Indra y todos los otros dioses del cielo fueron a donde estaba Yudishthira. Al tiempo que llegaban, el lugar cambió completamente de apariencia; la oscuridad se disipó y todos aquellos malos olores desaparecieron también, el aire se volvió fresco y puro. Todo aquello era muy misterioso para Yudishthira. Entonces Indra, sonriéndole le dijo:
-Las huestes celestiales están complacidas contigo, Yudishthira: Hoy te has ganado el cielo. Tu amor por tus hermanos es maravilloso. La ley ordena que todos los reyes han de pasar por el infierno y esa es la razón por la que has venido aquí. También tenías que expiar la mentira que le dijiste a Drona cuando fue aniquilado, pero ahora ya estás libre de pecado.
"Dices que no puedes entender las leyes del cielo, pues bien, te explicaré: Un hombre cuyos pecados son mayores que sus buenas acciones viene primero al cielo y después de que expira el tiempo de estancia en el cielo que se le ha adjudicado, va al infierno. Pero un hombre cuyas buenas acciones sean más que sus pecados, va primero al infierno y reside allí por un tiempo y una vez expiadas sus culpas, entonces alcanza el cielo. Tus pecados han sido pocos, en realidad sólo uno, el que te he dicho: una mentira. Y en

cuanto a tus hermanos, ya le explicaste a Bhima los pecados que habían cometido, por ello han tenido que permanecer en el infierno durante un tiempo, pero ya han expiado todos sus pecados. También Dhrishtadyumna tuvo que permanecer en el infierno durante un tiempo, pero todos ellos están ahora en el cielo, ven conmigo, las voces y todo lo que has visto no era más que una ilusión; tus hermanos no están aquí. Ven conmigo, te los mostraré.

Entonces Dharma intervino y dijo:

-Esta ha sido la tercera y última prueba: has probado ser mi digna imagen. Yo he sido el responsable de todas estas pruebas por las que has pasado, ahora ven y reúnete con todos tus hermanos en el cielo.

Llevaron a Yudishthira al río Ganges que fluye en el cielo y lo bañaron en él. Después de aquel baño quedó totalmente libre de los sentimientos humanos. Su cuerpo ahora era divino y su estado mental era de dicha. Luego Yudishthira partió hacia la corte celestial junto con los dioses.

Entraron en el gran salón de Indra y allí estaba Krishna sentado en medio de todos los dioses, a su lado estaba sentado Arjuna sonriéndole a Yudishthira. Todos se pusieron de pie y fueron a su encuentro para darle la bienvenida, con ellos estaba también Radheya, su hermano querido, que estaba con los doce soles. Yudishthira también vio a Bhima rodeado de los maruts. Nakula y Sahadeva estaban con los aswinis. Draypadi también estaba allí brillando como una gran llama rodeada por sus hijos. Todos fueron a su encuentro para darle la bienvenida al cielo. Satyaki y todos los héroes de la casa de los vrishnis también estaban allí. Allí estaba Abhimanyu, al lado de la tranquila y encantadora Luna. Dhrishtadyumna estaba al lado de Agni y Bishma estaba con los vasus. Drona estaba al lado de Brihaspati y también estaba allí Duryodhana, cuyos pecados habían sido todos redimidos ya. Vidura estaba en compañía del Dharma. Todos fueron a recibirle para acompañarle en su entrada a los cielos.

.

GLOSARIO Y GENEALOGÍAS

ABHIMANYU: El hijo de Arjuna y Subhadra.

ACHARYA: Un preceptor, un gurú.

ADHARMA: Injusticia. Contrario a la rectitud.

ADITYA: Uno de los nombres del sol. Se dice que en el tiempo del gran diluvio habrán doce adityas brillando juntos.

ADITYAS: En el más alto de los cielos moran y reinan los dioses que conllevan el nombre de adityas. Este nombre simplemente hace referencia al hecho de que son descendientes de Aditi, que representa la eternidad, o lo eterno. El elemento eterno e imperecedero en el que moran los adityas y que forma su esencia, es la luz celestial. Según estas ideas, existían doce dioses-sol, pero la luz de estos dioses no coincide en absoluto con ninguna de las formas en que la luz se manifiesta en el universo; no son ni el sol, ni la luna, ni las estrellas, ni el alborear, sino los sustentadores de esta vida luminosa que existe de forma autosuficiente y que es autoefulgente.

AGNEYASTRA: El astra presidido por Agni.

AGNI: El dios del fuego.

AGRAPUJA: Es una ceremonia que se suele celebrar en las grandes ocasiones o asambleas y que consiste en lavar los pies con agua a aquella personalidad que se considera la más respetable de toda la asamblea.

AINDRASTRA: El astra presidido por Indra.

AIRAVATA: El elefante blanco que pertenece a Indra.

AJATASATRU: Uno de los nombres con los que familiarmente se denominaba a Yudishthira.

AJNATAVASA: Vivir de incógnito. El treceavo año del exilio de los pandavas, el cual tenían que pasarlo escondidos.

AKSHAHRIDAYA: El secreto del juego de dados.

AKSHAUHINI: Una división del ejército constituida por: 21.870 carros, 21.870 elefantes, 65.610 caballos y 109.350 hombres a pie.

ALAMBUSA: Un rakshasa que peleó para Duryodhana en la guerra.

AMARAVATI: La ciudad de Indra.

AMBA: La mayor de las princesas del reino de Kasi.

AMBALIKA: Una de las jóvenes princesas del reino de Kasi, era una de las esposas de Vichitravirya.

AMBIKA: Lo mismo que la anterior.

AMRITA: Néctar, el alimento de los dioses.

ANANTAVIJAYA: La caracola de guerra de Yudishtnira.

ANDHAKA: Uno de los clanes de los que se componía la tribu yadava. Dichas tribus eran descendientes de Yadu, Turvasu, Druhyu y Anu; todos ellos hijos de Yayati. La tribu yadava se componía de los vrishnis, los andhakas y los Miajas.

ANGA: El reino sobre el cual gobernaba Radheya, por concesión de Duryodhana.

APADDHARMA: Un remedio desesperado, para una situación desesperada.

APSARA: Son ninfas. En el Ramayana se dice que se originaron al batir el océano, coincidiendo además con la versión puránica. Cuando surgieron de las aguas, ni los dioses ni los asuras querían casarse con ellas, por lo que se convirtieron en propiedad común a ambos. Se las llama "hijas del placer", son atractivas, voluptuosas y de una belleza fascinadora. Suelen ser esposas o amantes de los gandharvas y no son nada recatadas en la dispensa de sus favores. El *Kasi Khand* dice que existen 45 millones de apsaras, pero que las principales son sólo 1.000.

ARANI: Un pedazo de madera del árbol sami. Dos de estas piezas de madera se frotan entre ellas para producir fuego, específicamente el fuego de sacrificio.

AROHARATHIKA: El título militar que le sigue al título más alto (Maharathika).

ARGHYA: El agua que se le ofrece a un invitado para lavarse las manos, éste es el significado literal; pero se dice que es una muestra de honor, cuando entre muchos invitados se elige a uno para ser el primero en recibir el arghya.

ARJUNA: El tercero de los pandavas. Era el hijo de Indra y Kunti y se le puso ese nombre porque se le consideraba sin tacha.

ARTHA: La prosperidad material, la acumulación de riquezas mediante el comercio u otros medios.

ASHRAM: Una ermita; un refugio para aquellos que han abandonado el mundo material.

ASTRA: Un misil divino que se usaba como arma de guerra. El astra estaba dotado de poderes sobrenaturales y se decía que cada astra estaba presidido por un dios en particular, el cual penetraba en él cuando alguien invocaba dicho astra.

ASURA: Un enemigo acérrimo de los devas. A los devas también se les conoce bajo el nombre de suras, por eso a sus enemigos se les llamaba asuras. Muchas guerras han tenido lugar ya entre los suras y los asuras en los altos cielos.

ASWAMEDHA: El famoso caballo de sacrificio. Un rey que realizaba el aswamedha era proclamado como soberano del mundo. Para ello se enviaba un caballo que iba recorriendo todos los reinos como un reto a los reyes que los gobernaban. Cualquier rey que se considerase suficientemente valiente para desafiar al rey que realizaba el aswamedha podía retener el caballo y mantenerlo atado, entonces el desafiante tenía que luchar con el rey para probar su superioridad.

ASVASENA: Una serpiente hija de la serpiente Takshaka. Asvasena fue una de las pocas criaturas que escaparon al gran incendio que Agni produjo en el bosque de Khandava.

ASWAHRIDAYA: El arte de conducir un carro.

ASWATTHA: Un tipo de árbol del que se decía que en el tiempo del gran diluvio, el Señor tomó forma de niño y durmió en una hoja del árbol aswattha.

ASWATTHAMA: El hijo de Drona. Era un inmortal.

ASWINIS: Los mellizos celestiales que eran considerados como los dioses que presidían la medicina.

ATIRATHA: Un conductor de carrozas en la corte de Dhritarashtra. Radheya fue su hijo adoptivo.

AVARTAKA: Una de las nubes favoritas de Indra, la otra era la Pushkala. Estas dos eran las principales y las más poderosas de las nubes de Indra: cuando Indra quería que lloviese en abundancia sobre la tierra enviaba estas dos nubes.

BAHLIKA: El hermano de Santanu. Era el más viejo de todos los guerreros que participaron en la gran guerra.

BABHRUVAHANA: El hijo de Arjuna y Chitrangi.

BADARI: Un ashram en los Himalayas donde se decía que los grandes sabios Nara y Narayana estuvieron realizando intensos tapas.

BADAVA: Un gran fuego devorador que se dice que está oculto en el corazón del océano.

BAKA: Un asura que fue aniquilado por Bhima en Ekachakranagara.

BALARAMA: El hijo de Vasudeva y Rohini, era el hermano mayor de Krishna.

BIBHATSU: Uno de los nombres de Arjuna. Significa "el que causa terror en el corazón de sus enemigos".

BHAGADATTA: Un gran veterano que participó en la gran guerra como aliado de Duryodhana. Era un amigo de Indra y además era invencible porque poseía el vaishnavastra.

BHAGAVAN: Realmente significa "Señor". Pero se usa generalmente como un término que expresa respeto hacia una persona venerable.

BHAKTA: Un devoto.

BHAKTI: Devoción.

BHARADWAJA: Un gran brahmán, era el padre de Drona.

BHARATAVARSHA: El nombre que recibía la India en los antiguos tiempos. Dicho nombre provenía de Bharata, que fue uno de los reyes de la raza lunar que gobernó en Aryavarta.

BHARGAVA: El nombre de Parasurama, el gurú de Bishma, Drona y de Radheya.

BHARGAVASTRA: El astra presidido por Bhargava.

BHEDA: Una de las cuatro formas de persuasión, a saber: sama, dana, bheda y danda. Bheda es tratar de estimular a alguien a que sea mejor comparándolo con una persona que es superior a él. Sama es la persuasión mediante bellas palabras. Dana es tratar de ganarse a alguien mediante obsequios. Danda es el método de corrección mediante el castigo, el cual se ha de adoptar cuando los otros tres anteriores no han surtido efecto.

BHIMASENA: El segundo de los pandavas, comúnmente conocido como Bhima. Era el hijo de Kunti y Vayu, el señor de los maruts.

BISHMA: El hijo de Santanu y Ganga. También tenía otros nombres como Gangeya y Devavrata. Cuando renunció al reino y a los placeres mundanos por el bien de su padre se le concedió el nombre de Bishma, que significa "terrible".

BHIKSHA: El resultado de la recolección de limosnas.

BHUMINJAYA: También conocido como Uttarakumara, el hijo de Virata.

BHURISRAVAS: Uno de los héroes que murió en el campo de batalla de Kurukshetra.

BINDUSARAS: El lago que se formaba a partir de las gotas de agua del río Ganges, que se filtraban descendiendo a través de los rizos enmarañados del Señor Sankara.

BRAHMA: El Creador. Una de las personas de la gran trinidad hindú (Brahma, Vishnu y Shiva).

BRAHMACHARI(N): Alguien que camina por el sendero de Brahmán, o sea, que busca el conocimiento. Un brahmachari es un estudiante que aún no se ha casado y que vive bajo el voto de celibato.

BRAHMACHARYA: El estado en que alguien se encuentra cuando es un estudiante o un discípulo de un maestro espiritual. Más estrictamente significa absoluto celibato.

BRAHMASIRSHA: El más poderoso de todos los astras que Drona le enseñó a Arjuna. Se le consideraba como el destructor del mundo y por eso se decía que no debería ser usado en la tierra.

BRAHMASTRA: El astra presidido por Brahma.

BRAHMÁN: La sociedad hindú está dividida en cuatro castas: brahmanes, kshatryas, vaysas y sudras. Los brahmanes se dice que pertenecen a la casta más alta, dado que se dedican al estudio de los Vedas y la filosofía y se supone además que han trascendido todas las aspiraciones materiales.

BRIHADASVA: Un gran rishi que era la fuente de consuelo de Yudishthira durante los doce años de su exilio.

BRIHANNALA: El nombre que adoptó Arjuna mientras vivió en la corte de Virata haciéndose pasar por una danzarina.

BRIHASPATl: El gurú de los devas.

BRINDAVANA: El lugar donde Krishna pasó su juventud.

BUDHA: El planeta Mercurio. Se dice que es el hijo de la Luna.

CHAKRA: El disco de Krishna, que se suele representar como un aro de luz rodeando el dedo índice de su mano derecha. Era una de las armas de Vishnu.

CHAKRAVYUHA: La estrategia militar de ataque en formación circular que usó Drona durante su liderazgo del ejército kuru, como comandante en jefe.

CHANDRA: La Luna.

CHITRANGADA: El hijo mayor de Santanu y Satyavati.

CHITRANGI: La princesa de Manalur a quien Arjuna tomó por esposa.

CHITRASENA: Un rey gandharva que peleó con Arjuna y fue derrotado por él. Más tarde raptó a Duryodhana y a sus esposas durante el año final del exilio de los pandavas. También otro de los hermanos de Duryodhana llevaba el mismo nombre.

DAITYA: Uno de los nombres con los que se designa a los asuras. Se les llamaba así porque eran los hijos de Diti.

DAKSHINAYANA: La mitad del año en la que el sol se desplaza hacia el sur a lo largo de la eclíptica. El año tiene dos mitades: el uttarayana y el dakshinayana. Se dice que alguien que muere durante el dakshinayana volverá a nacer otra vez en este mundo de penalidades, mientras que aquel que muere durante el uttarayana se salva y no tiene que volver a nacer.

DAMAGHOSHA: El esposo de la hermana de Vasudeva. Era el padre de Sisupala.

DAMAGRANTHI: El nombre que adoptó Nakula durante su estancia en la corte de Virata en el treceavo año de su exilio.

DAMAYANTI: Era la esposa de Nala, que fue un rey que obtuvo a Damayanti por esposa a pesar de que Indra, Agni, Varuna y Yama se encontraban entre los pretendientes a su mano.

DAMBODBHAVA: Un asura que fue aniquilado por Nara. Volvió a nacer como Rhadeya para ser aniquilado nuevamente por Nara que ahora había encarnado como Arjuna.

DARUKA: El conductor del carro de Krishna.

DEVA: Un dios. Literalmente: un ser refulgente.

DEVADATTA: La caracola de Arjuna, la cual hacía sonar durante los días de la gran guerra de Kurukshetra.

DEVAKI: La esposa de Vasudeva y la madre de Krishna.

DEVAVRATA: El nombre del hijo de Ganga, el cual más tarde se hizo famoso bajo el nombre de Bishma (*ver Bishma*).

DHANANJAYA: Uno de los nombres de Arjuna. Se le concedió ese nombre debido a la inmensa riqueza que trajo con él durante la victoriosa campaña que realizó antes del rajasuya yaga.

DHARMA: Es el cumplimiento del deber de un modo completamente desinteresado. Es también traducido por: rectitud, justicia, recto discernimiento o el camino del bien.

DHARMASHASTRAS: Los tratados de ética que establecían las normas de conducta.

DHAUMYA: El kulaguru de los pandavas.

DHRISHTADYUMNA: El hijo de Drupada y el hermano de Draypadi.

DHRITARASHTRA: El hijo de Ambika. Era el señor de Hastinapura.

DRAYPADI: La hija de Drupada. Nació del fuego del sacrificio. En un swayamvara Arjuna ganó su mano tras lo cual se convirtió en la esposa de los cinco pandavas.

DRONA: El hijo de Bharadwaja. Era el preceptor de los pandavas y de los kurus en el arte de la lucha.

DRUPADA: El rey de Panchala, cuya capital era Kampilya. Padre de Draypadi y Dhrishtadyumna.

DURMARSHANA: Un hermano de Duryodhana.

DURMUKHA: Un hermano de Duryodhana.

DURVASA: Un sabio famoso por su temperamento iracundo. Le concedió a Kunti un don por el cual ella podía invocar a cualquier dios que quisiese, y a Krishna el don de la invulnerabüidad.

DURYODHANA: El mayor de los hijos de Dhritarashtra, que usurpó el trono de los pandavas dando lugar así a la gran guerra.

DUSSALA: La única hermana de Duryodhana, la cual estaba casada con Jayadratha.

DWAITAVANA: El bosque donde los pandavas pasaron la mayor parte de los doce años de su exilio.

DWAPARA: La Tierra se dice que atraviesa desde tiempo inmemorial un ciclo repetitivo de cuatro fases llamadas yugas, o eras: satyuga, tretayuga, dwapara y kaliyuga. Se dice que en la época del satyuga el dharma está firmemente establecido en el corazón de todos los hombres, pero con el transcurso del tiempo comienza a palidecer el amor por la virtud, dejando paso en su lugar a la injusticia y esa degradación progresiva va dando lugar sucesivamente a las diferentes eras hasta llegar al kaliyuga, en la que el hombre está sumido en la total ignorancia, víctima de todo tipo de deseos materiales, debido a la ausencia de conocimiento de su verdadera esencia.

DWARAKA: La ciudad donde vivían los vrishnis, era el lugar de residencia habitual de Krishna.
DWIPA: Isla.
EKACHAKRA: La ciudad donde los pandavas encontraron refugio durante el tiempo que siguió a la fuga del atentado de la casa de cera.
EKALAVYA: Un muchacho nishada a quien Drona rehusó aceptar como discípulo. Ekalavya, sin embargo, construyó una imagen de su gurú hecha con barro y, estimulado por ella, aprendió a usar el arco.
GADA: Uno de los primos de Krishna. También se llama así a la maza como arma de guerra. Era el arma favorita de Balarama, Bhima y Duryodhana.
GADAYUDDHA: Un duelo usando la maza como arma. Pero generalmente, cuando se usa esta expresión dentro del contexto de esta obra, se refiere al duelo con maza que tuvo lugar entre Bhima y Duryodhana.
GANDHAMADANA: Una cúspide en los Himalayas. Se le da ese nombre debido al continuo y penetrante perfume que empapa la atmósfera que rodea ese pico montañoso.
GANDHARA: El país en que nació Gandhari.
GANDHARI: La princesa de Gandhara, la esposa de Dhritarashtra y la madre de Duryodhana. Llevaba siempre los ojos vendados con un pañuelo de seda, porque no quería ver el mundo que su esposo no podía ver debido a su ceguera.
GANDHARVA: Según el *Vishnu Purana,* eran hijos de Brahma, y nacieron extasiados en melodías divinas. A juzgar por los libros más antiguos, da la impresión de que los gandharvas eran asistentes de Indra, el dios de la tormenta. Los más recientes escritores consideraban su estancia en los cielos de esta deidad como una recompensa a dicha cooperación. Como a las deidades se les proveía con una o varias esposas, los gandharvas eran igualmente atendidos en ese aspecto, adjudicándoles como esposas a delicadas y bellas apsaras. El nombre de estos músicos y danzarines celestiales se ha utilizado para calificar uno de los cinco tipos de matrimonios: aquel en que el mutuo consentimiento del hombre y la mujer para vivir juntos es todo lo que se requiere, sin ninguna ceremonia civil o religiosa. Así de espontáneos y relajados eran los lazos matrimoniales entre los gandharvas y sus apsaras.
GANDIVA: El arco divino que pertenecía a Varunay que Agni obtuvo de él para concedérselo a Arjuna.
GANGA: El río celestial que posteriormente fue traído a la tierra.
Estaba presidido por la diosa Ganga que se convirtió en la esposa de Santanu y más tarde dio a luz a Bishraa.
GANGEYA: El nombre original de Bishma, que significa hijo de Ganga.
GARUDA: El águila celestial que sirve de transporte a Vishnu, el cual se sienta sobre su lomo. Es un águila de pico blanco y plumaje color marrón dorado.
GAUTAMA: El padre de Kripa y Kripi.
GHATOTKACHA: El hijo de Bhima y Hidimbi.
GOKULA: La villa de pastores donde Krishna pasó su infancia y juventud.
GOPIS: Las pastoras que cuidaban las vacas en la villa de Gokula y Vrindavana. Estaban todas locas de amor por Krishna.
GRIHASTAS: Brahmanes que residen en ashrams haciendo vida matrimonial.
GURÚ: Acharya, preceptor, maestro o guía espiritual.
GURUDAKSHINA: Recompensa que el estudiante concede al gurú una vez que ha acabado su período de educación y aprendizaje. El gurú tiene el privilegio de pedir cualquier cosa, siendo el deber del estudiante el llevar a cabo el deseo de su maestro.
HANUMAN: Anjaneya, el más famoso de los devotos de Rama, cuya vida se describe en el Ramayana. Era el hijo de Vayu.

HARISCHANDRA: Uno de los reyes de la raza Ikshvaku, era famoso por su inefable amor a la verdad.

HASTINAPURA: La capital del reino de los kurus, allí residía el rey. Hubo un rey llamado Hasti, en tiempo del cual la ciudad fue construida, y por ello recibió el nombre de Hastinapura.

HIDIMBA: Un rakshasa caníbal que vivía en un bosque que estaba bajo su dominación, pero que finalmente fue aniquilado por Bhima.

HIDIMBI: La hermana de Hidimba. Esta se convirtió en la esposa de Bhima, del cual tuvo un hijo llamado Ghatotkacha.

HIMAVAN: El nombre de los montes Himalaya.

HIRANVATI: El río a lo largo de cuyas orillas se situó el ejército pandava durante la gran guerra.

HIRANYADHANUS: Un rey nishada que era el padre de Ekalavya.

HOTRAVAHANA: El abuelo de Amba y un buen amigo de Parasurama.

IKSHWAKU: Un gran rey santo de la raza solar.

INDRA: El señor de las huestes celestiales. Era el señor de oriente y regía las lluvias.

INDRAKILA: Una cúspide de los Himalayas donde Arjuna realizó penitencias para complacer a Sankara y así obtener de él su pasupatastra.

INDRALOKA: El cielo donde reinaba Indra.

INDRAPRASHTA: La ciudad donde gobernaban los pandavas. Recibió ese nombre de Indra, el cual ordenó al arquitecto de los asuras que construyera aquella ciudad para los pandavas.

IRAVAN: Un hijo de Arjuna. Su madre era Chitrangi.

ISHTADAIVA: El dios a quien se venera.

JAMBU: En el léxico clásico, el nombre de la India es Jambudwispa.

JARASANDHA: Un gran devoto de Sankara. Era el rey de Magadha y fue aniquilado por Bhima.

JAYANTA: Una ciudad cercana a Hastinapura donde Dhritarashtra construyó un palacio. El juego de dados se celebró en esta ciudad.

JISHNU: Uno de los nombres de Arjuna, significa "el que no tiene miedo".

KADAMBA: Una bella flor con pétalos color verde, marrón y rojo oscuro. Es una flor típica de la época de los monzones. Cuando las oscuras nubes de lluvia se reúnen en el cielo y comienzan a tronar, la flor se estremece y brota, abriéndose a la vida.

KAILASA: Una cúspide de los Himalayas que se considera como la morada del Señor Sankara.

KALAKEYAS: Asuras dueños de la ciudad acuática de Hiranyapuri, contra los que luchó Arjuna venciéndoles por encargo de Indra.

KALAKUTA: Un terrible veneno que se extrae del veneno de la serpiente.

KALI: Uno de los nombres de Satyavati, a quien también se conocía por los nombres de Matsyagandhi, Yojanagandhi, Gandhavati y Vasavi.

KALIYUGA: La cuarta fase del tiempo (*ver Dwapara*).

KAMA: El dios del amor carnal. El amor carnal en general.

KAMPILYA: La capital del reino de Panchala, cuyo gobernante era Drupada. En ella se celebró el swayamvara de Draypadi.

KAMSA: El rey de Mathura, era tío de Krishna. Era un tirano que fue aniquilado por Krishna.

KAMYAKA: Un bosque en el cual los pandavas pasaron gran parte de sus doce años de exilio.

KANIKA: Uno de los malos consejeros de Dhritarashtra.

KANKA: El nombre que adoptó Yudishthira durante su estancia en la corte de Virata en la que trataba de pasar desapercibido durante el treceavo año del exilio.

KAPIDHWAJA: Otro de los nombres de Arjuna. Se le atribuía ese nombre porque su carro estaba presidido por la insignia de un mono.

KARMA: Literalmente significa acción, pero en su uso coloquial, el karma de una persona es el cúmulo de condicionamientos y circunstancias que pesan sobre él (ya sean buenos o malos) como premio o castigo por las acciones que realizó en su reencarnación anterior. Los hombres están inexorablemente sometidos a la ley del karma: quemando karma acumulado en vidas anteriores y creándose karma para su próxima reencarnación con las acciones que están realizando en la presente vida. Sólo el Satguru o Maestro Perfecto vivo puede liberar a un hombre de las ataduras a su karma; revelándole el santo nombre de Dios y permitiéndole entregar su vida en servicio a sus Santos Pies de Loto. De este modo logra romper el ciclo de nacimientos y muertes (samsara) al cual su karma le somete inevitablemente.

KARMA-YOGA: Es el yoga de la acción (karma-acción). Consiste en el cumplimiento del deber, o la realización de las acciones que hayamos de realizar en este mundo material de acuerdo a nuestras responsabilidades, pero con total desapego del fruto de nuestras acciones.

Krishna dice en el *Bhagavad Gita:* "Aquel que se abstiene de la acción, mas no aparta su mente de los placeres de los sentidos, vive en la ilusión y es un falso seguidor del camino, pero aquel que manteniendo todos sus sentidos bajo control y libre de apego, se entrega al camino del karma yoga, de la acción sin apego; éste es un gran hombre en verdad. Haz tu tarea en la vida, porque la acción es superior a la inacción. Ni siquiera el cuerpo podría subsistir si no hubiera actividad vital en él."

KARNA: Uno de los nombres de Radheya. Indra le concedió ese nombre cuando Radheya le entregó su kavacha y sus kundalas.

KARTIKEYA: Uno de los nombres del Señor Subrahmanya, el hijo de Sankara.

KASHAYA: Cuando una persona ha renunciado al mundo y a sus placeres, se viste con una tánica color naranja o azafrán. A esta indumentaria se le atribuye el nombre de kashaya.

KAUMODAKI: La maza del Señor Vishnu.

KAUNTEYA: El nombre de un hijo de Kunti (Radheya).

KAURAVAS: Los descendientes de kuru, uno de los famosos reyes de la raza lunar.

KAUSTUBHA: Una joya que lleva puesta el Señor Vishnu.

KAVACHA: Armadura.

KHANDAVA: Un gran bosque que ardió devorado por el fuego de Agni, el cual fue asistido por Arjuna y Krishna en su lucha contra Indra.

KHANDAVAPRASTHA: La mitad del reino de los kurus que le fue concedida a Yudishthira como su parte de la herencia al trono. Allí Indra ordenó que se construyese una ciudad para los pandavas que más tarde recibió el nombre de Indraprastha.

KICHAKA: El comandante del ejército de Virata. Era el hermano de la reina Sudeshna, y murió a manos de Bhima por haber tratado de ultrajar a Draypadi.

KIRITI: Otro de los nombres de Arjuna. Se le llamaba así por la corona de joyas que Indra, su padre, le regaló cuando estuvo en Indraloka.

KODANDA: El famoso arco de Shri Rama.

KOVIDARA: Es una hermosa flor color de purpura, malva y blanca. La insignia de Abhimanyu era una flor kovidara.

KRAUNCHA: El nombre de un pájaro. También recibía ese nombre una de las formaciones militares que usaban los ejércitos como estrategia de lucha en la guerra. Era la favorita entre todas.

KRIPA: El hijo de Gautama. Era el gurú de los jóvenes príncipes de Hastinapura.

KRIPI: La hermana melliza de Kripa. Era la esposa de Drona y la madre de Aswatthama.

KRISHNA: El hijo de Vasudeva y Devaki. La encarnación del Señor del Universo.

KRISHNAA: El nombre de Draypadi.

KRISHNAPAKSHA: La oscura quincena de la luna menguante.

KRITAVARMA: Un primo de Krishna que luchó en la guerra en el bando de Duryodhana.

KRITAYUGA: La primera fase del tiempo (*ver dwapara*).

KSHATRYA: La segunda clase, dentro de la división de castas de la India. A ella pertenecían los guerreros y gobernantes. Por lo general los reyes eran kshatryas. (*Ver brahmán*.)

KUBERA: El dios de la riqueza. Se le considera como el señor del norte.

KULAGURU: El sacerdote de la familia. Cada familia real tiene un kulaguru y ocupa una posición alta en la corte.

KUMARA: Uno de los nombres del Señor Kartikeya, el hijo de Sankara.

KUNDALAS: Pendientes. Los aros que Radheya llevaba en sus orejas desde su nacimiento.

KUNTI: La hija de Sura, la hermana de Vasudeva y la hija adoptiva de Kunti Bhoja, es por eso que se le llamó Kunti. Era la esposa de Pandu y la madre de los pandavas.

KUNTI BHOJA: El padre adoptivo de Kunti.

KURAVAKA: Un tipo de flores de color rosa, blanco, malva y purpura, que brotan en primavera. Crecen en arbustos y brotan justo al final del invierno y en los primeros días de primavera.

KURUS: Los descendientes del rey kuru, uno de los reyes más reputados de la raza lunar.

KURUKSHETRA: El lugar donde se celebró la gran batalla. Era un campo cercano a Samantapanchaka.

KUSA: Un tipo particular de hierba que se solía usar con propósitos religiosos y especialmente durante la celebración de los ritos funerarios. Se la considera como una hierba santa porque la tradición cuenta que el cuenco de Amrita, el néctar de los cielos, descansó por unos momentos sobre esta hierba.

MADRI: La esposa de Pandu y la madre de Nakula y Sahadeva.

MAGRA: Mes de noviembre-diciembre.

MAHABHISHAK: Un rey que nació en la tierra bajo el nombre de Santanu.

MANMATHA: El dios del amor carnal, también conocido como Kama.

MANTRA: Una palabra sobre la que se concentra la mente para hacer meditación. Algunos mantras tenían poderes mágicos o de invocación de dioses o astras.

MANU: Es el promotor de la multiplicación y progenie de la especie humana. Es lo que en nuestra cultura representan Adán o Noé. Se les tipifica simbólicamente como un ternero. Un manu es por lo tanto un progenitor de la raza humana, que propicia el Ser Supremo mediante su devoción, generalmente comenzando un nuevo ciclo después de una era de depravación universal. En Ocasiones estos progenitores de la raza humana también reciben el nombre de *prajapatis,* de los cuales en los Puranas se dice que ha habido siete hasta la actualidad.

MARKANDEYA: Un gran rishi. El Señor Sankara le había bendecido concediéndole el don de que se conservaría siempre como si tuviese dieciséis años. Ayudó a Yudishthira a pasar muchos días felices en el bosque, contándole muchas historias instructivas que fácilmente captaban su interés.

MARUTS: Son siete y moran en las cavernas de las montañas. Son la vida y el aliento del mundo. Vayu es el señor de los maruts.

MATHURA: La ciudad santa donde nació Krishna.

MATSYA YANTRA: El pez que fue usado como diana de los arqueros que pretendían la mano de Draypadi durante su swayamvara.

MAYA: En general se usa como un sinónimo de ilusión. La maya era una de las tácticas que usaban los rakshasas durante la guerra, produciendo ilusorios fenómenos mágicos.

Maya era también el arquitecto de los asuras, al cual Arjuna ayudó a escapar del incendio del bosque Khandava. En agradecimiento, Maya construyó un sabha para Yudishthira.

MAYASABHA: El gran salón que Maya construyó para Yudishthira.

MITHILA: La ciudad donde nació Sita, la esposa de Rama.

MLECCHA BHASHA: El dialecto que hablaban los mlecchas.

MLECCHAS: Son considerados como los descendientes de Anu el cuarto hijo de Yayati, un rey de la raza lunar. No tenían un reino propio.

MOKSHA: Liberación del alma individual de los apegos del mundo, quedando libre del ciclo continuo de nacimientos y muertes.

NAGA: Un miembro del clan de las serpientes.

NAGALOKA: La tierra sumergida bajo las aguas sobre la que gobierna Vasuld, el rey de las serpientes.

NAGASTRA: El astra presidido por una serpiente.

NAHUSHA: Uno de los reyes más famosos de la raza lunar. Fue el padre de Yayati.

NAKULA: El cuarto pandava. Era el hijo de Madri y uno de los mellizos Aswinis.

NARA: El gran sabio que, junto con Narayana, realizó grandes penitencias en el ashram de Badari. Arjuna era Nara, que había vuelto a reencarnar en el mundo.

NARADA: Un rishi. El hijo de Brahma y Saraswati, la diosa de la sabiduría.

NARAYANA: Un gran sabio (*ver Nara*). Krishna era la encarnación de Narayana.

NARAYANASTRA: El astra presidido por el Señor Vishnu.

NEMESIS: Justicia divina que castiga inexorablemente al malhechor.

NIVATAKAVACHAS: Asuras que fueron derrotados por Arjuna siguiendo un encargo de Indra que lo envió a luchar con ellos. Usaban la magia como estrategia y arma de guerra.

PADMAVYUHA: La estrategia militar que consistía en organizar el ejército en una formación que parecía un loto abierto.

PANCHAJANYA: La famosa caracola de Krishna.

PANCHALA: El reino gobernado por Drupada.

PANDAVA: Un hijo de Pandu.

PANDU: El hijo de Ambalika. Era hermano de Dhritarashtra y padre de los cinco pandavas.

PARASARA: El padre de Vyasa.

PARIKSHIT: El hijo postumo de Abhimanyu.

PARJANYA: Uno de los nombres de Indra. Indra era el dador de la lluvia y el dador de la vida.

PARTHA: Un hijo de Pritha, cuyo otro nombre es Kunti. Yudishthira Bhima y Arjuna son todos parchas, pero en general se usa ese término refiriéndose a Arjuna.

PARTHASARATHI: Uno de los nombres de Krishna, se le concedió este nombre porque condujo el carro de Arjuna durante la guerra.

PASUPATA: El astra presidido por Pasupati, o sea, el Señor Sankara.

PAUNDRA: La caracola de Bhima.

PAURAVAS: Pauravas fue uno de los primeros reyes de la raza lunar, el cual dio nombre a sus descendientes y al trono de los reyes de la raza lunar, que también suele denominarse como el "trono paurava".

PAYASA: Un postre cuyos principales ingredientes son leche y arroz. No se puede celebrar ninguna fiesta sin que se prepare payasa.

PHALGUNA: Uno de los nombres de Arjuna. Se le llamaba así porque nació cuando la estrella Uttara Phalguna estaba en ascenso.

PRABHASA: Una ciudad cercana a Dwaraka. Era la ciudad de descanso y recreo favorita de los vrishnis, la cual más tarde se convirtió en un lugar santo porque allí murió Krishna.

PRADAKSHINA: Recorrer un círculo alrededor de un objeto o de alguien, como muestra de respeto. Se le solía hacer a las personas mayores y honorables.

PRADYUMNA: El hijo de Krishna y Rukmini.

PRAMANAVATA: El lugar de descanso de los pandavas durante la primera noche después de ser exiliados de Hastinapura.

PRATIPA: El padre de Santanu.

PRITHA: El nombre original de Kunti, de ahí que a los hijos suyos les llamen parthas.

PRITHIVI: Un nombre de la madre tierra. Fue la madre de Naraka, una asura.

PUJA: Adoración con flores y otras ofrendas.

PUNYA: El cúmulo de méritos que resulta de las buenas acciones.

PURANAS: Son "viejas historias tradicionales". Son dieciocho en total y se diferencian de los Vedas en que estos tratan de la religión común a los hindúes de aquella época, en la que todos reconocían la misma jerarquía de deidades, mientras que cada Purana está principalmente dedicado a una deidad en particular, alabando sus excelencias y su supremacía sobre las otras, con cierto matiz sectarista.

Es posible que originalmente los Puranas se escribieran en alabanza a las tres grandes deidades (Brahma, Vishnu y Shiva), pero según se extendían las conquistas hindúes sobre todo el continente, no habiendo una autoridad religiosa central apareció el espíritu de sectarismo, degenerando la tradición oral hasta entrar en competiciones absurdas que se ven reflejadas en las abundantes contradicciones y diferentes versiones que se dan de un mismo hecho en diferentes Puranas, a los cuales se les ha ido añadiendo partes según las diferentes influencias y adulteraciones de las que han sida víctimas en el transcurso de generaciones. No obstante aún se puede reconocer ese fondo original de escritura sagrada. Los puranas se pueden calificar en tres grupos:

1.- Los que alaban a Brahma, que son: *Brahma, Brahmananda, Brahmavaivarta, Markandeya, Bhavishya* y *Vaman.*

2.- Los dedicados a Vishnu: *Vishnu, Bhagavata, Naradiya, Garuda, Padma* y *Varatha.*

3.- Los dedicados a Shiva: *Shiva, Linga, Skanda, Agni, Matsya* y *Kurna.*

También a veces se considera otro llamado *Vayu,* que sustituye al Agni Purana.

Estos Puranas son la autoridad de casi todo el hinduísmo popular de hoy en día, por eso resulta tan segregado, fanático y exagerado.

PURUSAVAS: *Ver Pauravas*.

PURUSHA: La esencia de todas las criaturas. El alma.

PUSHKALA: La nube de lluvia favorita de Indra (*ver Avartaka*).

PUTRAKAMA: Una clase de yaga en el que la penitencia es una oración con la que se pide el nacimiento de un niño.

RADHA: La amada esposa de Krishna cuando estaba en Gokula. También la esposa de Atiratha tenía ese mismo nombre, era la madrastra de Radheya.

RADHEYA: El hijo de Kunti y Surya, el dios sol. Fue criado por Atiratha y Radha.

RAHU: Uno de los nueve grahas. Cuando el Sol o la Luna están bajo un eclipse, se dice que han sido tragados por Rahu.

RAIVATAKA: Un lugar frecuentemente visitado por los vrishnis como Jugar de recreo.

RAJASUYA: Es un tipo de yaga que cuando un rey lo realiza, le asegura la soberanía del mundo entero y un lugar en los cielos. La mayor ambición de un rey es realizar el rajasuya y el aswamedha yaga (*ver Aswameda*).

RAKSHASA: Es un ser dotado de fuerza sobrehumana y capacidad para hacer cualquier cosa. Generalmente su estado mental es tal que tiende hacia el mal más que hacia el bien.

RATI: La esposa de Kama. Diosa del amor carnal.

REVATI: La esposa de Balarama.

RISHABHA: La segunda de las siete notas que componen la escala musical.

RISHI: Alguien que ha renunciado al mundo y vive como un asceta, pero es más que un simple asceta. Un rishi ha realizado tantas penitencias y austeridades que su elevación espiritual es gigantesca, llegando hasta tal punto, que los dioses mismos consideran a los rishis como iguales a ellos e incluso superiores. Los rishis son los videntes del mundo que, aconsejando a los hombres, corrigen el curso de la humanidad.

RIK: Las sanhitas (*ver Vedas*) de tres de los Vedas tienen, según se dice. ciertas particularidades. Si un mantra es métrico y prescrito para ser recitado en voz alta, recibe el nombre de "rik" (rile-alabanza). De ahí el nombre de Rig-Veda; el Veda que contiene tales alabanzas.

ROHINI: La madre de Balarama.

RUDRA: El nombre de Sankara. El aspecto suave, gentil y benigno de Siva se expresa denominándole Shiva o Sankara, mientras que el nombre de Rudra se usa cuando se quiere expresar el aspecto salvaje, furioso y terrible del señor Siva.

RUKMI: El rey de Bhojakata. Su hermana era Rukmini, esposa de Krishna.

RUKMINI: La esposa de Krishna.

SAMA: El método de persuasión mediante bellas palabras (*Ver Bheda*). En el caso de que el sanhita (*ver Vedas*) es métrico y prescrito para ser cantado, se le llama saman (igual). El Sama-Veda es pues el Veda que contiene tales samans.

SAMANTAPANCHAKA: El lugar sagrado donde Bhima y Duryodhana lucharon el gadayuddha.

SAMI: Un árbol muy alto con gruesas ramas. La madera de este árbol generalmente se usa para hacer el fuego del sacrificio (*ver Arani*).

SAMSAPTAKA: El clan trigarta y sus seguidores. Se les dio este nombre porque juraron matar a Arjuna, declarándose sus enemigos a muerte.

SANJAYA: El conductor del carro de Dhritarashtra.

SANKARA: *Ver Rudra*.

SANTANU: Un rey de la raza lunar. Era el padre de Bishma.

SANYASIN: Alguien que ha renunciado al mundo. Generalmente un monje que hace vida de renuncia retirándose al bosque.

SATCHITANAND: Verdad, conciencia, dicha suprema. O sea, la experiencia interior de la verdad, esa energía omnipresente y eterna, despierta la conciencia al estado de dicha suprema.

SATSANG: Es una de las tres disciplinas (sadhanas) de que consta el camino del conocimiento que conduce a la perfección, que son: satsang, servicio y meditación.

Consiste básicamente en frecuentar regularmente la compañía de los santos (devotos del Señor), que diariamente se reúnen a cantar las glorías del Señor, discursando entre

ellos acerca de los avances experimentados en el camino interior de la perfección y acerca de su devoción y agradecimiento hacia su gura o guía espiritual que les inició en la experiencia directa de la perfección.

SATYABHAMA: Una de las esposas de Krishna.

SATYAKI: Uno de los vrishnis. Era el nieto de Sini y el hijo de Satyaka.

SATYAVATI: La esposa de Santanu y la madre de Chitrangada y Víchitravirya. También se le denominaba por otros nombres (*ver Kali*).

SAVYASACHI: Uno de los nombres de Arjuna. Se le llamaba así porque era ambidextro en el uso de las flechas y el arco.

SESHA: La gran serpiente llamada Adisesha que sirve de lecho al Señor Vishnu. Se dice que sostiene al mundo sobre sus mil anillos.

SHANMUKHA: Uno de los nombres de Kartikeya, el hijo de Sankara.

SHARNGA: El arco de Krishna.

SIKHANDI: Era una hija del rey Drupada que en su reencarnación anterior fue Amba.

SINI: El abuelo de Satyaki. También era primo de Sura, que era el padre de Vasudeva.

SISUPALA: El rey de los chedis. Fue aniquilado por Krishna durante el rajasuya yaga.

SIVAM: Era el nombre con que se designó a la casa de cera que fue construida para los pandavas en Varanavata. Ese nombre estaba cargado de humor irónico, dado que significa "bueno, puro". Se suele usar para todo aquello que es santo o bueno.

SNATAKA: Un brahmán que ha acabado su período de educación con el gurulcula, pero que aún no ha entrado al siguiente ashram, el grihasthashrama, donde ya se hace vida de matrimonio.

SOMA: La Luna.

También se designa con ese mismo nombre el jugo de la planta soma, que es el néctar de los dioses.

SUBHADRA: La hermana de Krishna que se casó con Arjuna y dio a luz a Abhimanyu.

SUCHIMUKHA VYUHA: Es un tipo de estrategia militar de guerra en la que el ejército se organiza en forma de punta de aguja, consiguiéndose mayor protección y mayor penetrabilidad en las filas enemigas.

SUDARSANA: El disco, un arma de Vishnu, conocida también como el chakra.

También se llamaba así uno de los hermanos de Duryodhana. Fue el último de los hermanos que murió antes de que Duryodhana fuera aniquilado en el gadayuddha.

SUDHARMA: La corte de Indra.

SUDRA: La cuarta casta de la sociedad hindú (*ver Brahmán*).

SUGHOSHA: La caracola de Nakula.

SUKA: El hijo de Vyasa.

SUKRA: El preceptor de los asuras.

SUMANTRA: El conductor del carro de Dasaratha, el padre de Shri Rama.

SUPRITIKA: El magnífico elefante de Bhagadatta, el cual causó estragos en el ejército pandava durante la guerra.

SURYA: El nombre del dios sol.

SUSARMA: El mayor de los hermanos Trigarta.

SUTA: Un conductor de carrozas. Generalmente el suta es un asistente del rey; es su asistente personal al tiempo que su conductor. A veces, como en el caso de Sanjaya, incluso llega a convertirse en el confidente del rey. Un suta es un hijo de un kshatrya y una mujer brahmán.

SUTAPUTRA: El hijo de un conductor de carrosas. El nombre despectivo con el que se denominaba a Radheya.

SWAHA: La esposa de Agni, el dios del fuego.

SWAYAMVARA: En el tiempo de los arios, las princesas podían elegir sus esposos. Para ello se organizaba una impresionante fiesta a la que se invitaba a todos los reyes y pretendientes de alta cuna, que podían ser candidatos a la mano de la princesa, la cual imponía una guirnalda de flores en el cuello de aquél que ella elegía entre todos. A esta ceremonia se le llamaba el swayamvara.

TAKSHAKA: Una de las serpientes horripilantes. Era el hermano de Adi Shesha y Vasuki.

TANTRIPALA: El nombre que adoptó Sahadeva durante su estancia en la corte de Virata.

TAPAS: Sacrificios, penitencias, austeridades y mortificaciones que se realizan voluntariamente para adquirir méritos espirituales.

TIRTHA: Ceremonia religiosa que consistía en abluciones con agua santa.

TIRTHAYATRA: Un peregrinaje para bañarse en todas las aguas santas de la India. Este peregrinaje se decía que limpiaba a una persona de todos los pecados que había cometido. Toda persona de mentalidad religiosa realizaba el tirthayatra recorriendo toda Bharatavarsha en un peregrinaje.

TRIGARTA: El país que conquistó Arjuna durante su campaña precedente al rajasuya de Yudishthira. Los hermanos Trigarta eran cinco: Susarma, Satyaratha, Satyavarma, Satyaashu y Satyadharma.

TRIVENI SANGAMA: El lugar donde se reúnen los ríos Ganges, Yamuna y Saraswati, este último fluye casi de forma imperceptible, formándose asila confluencia de los tres ríos: el Triveni.

VAIKARTANA: El nombre que se le concedió a Radheya cuando separó de su cuerpo la armadura y los pendientes, cortando la piel a la que estaban sujetos.

VAIRAGYA: Renunciamiento o desapego.

VAJRA: El rayo de Indra.

VALALA: El nombre que adoptó Bhima durante su estancia en la corte de Virata, para ocultar su verdadera personalidad.

VARANAVATA: La ciudad donde los pandavas residieron durante un año, morando en la casa de cera.

VARUNA: El señor de los mares y del oeste.

VARUNASTRA: El astra presidido por Varuna.

VASANTA: La primavera. Se dice que es un inseparable compañero de Kama, el dios del amor carnal.

VASISHTHA: El kulagufu de Dasaratha, el padre de Rama.

VASUDEVA: El hijo de Sura y el padre de Krishna, Balarama y Subhadra.

VASUKI: El rey de las serpientes que moraban bajo las aguas.

VAYAVYASTRA: El astra presidido por Vayu.

VAYSA: La tercera casta dentro de la ordenación social de la sociedad hindú (*ver Brahmán*).

VAYU: El señor de los maruts y el padre de Bhima.

VEDANTA: La ciencia del estudio de los Vedas.

VEDAS: Son cuatro. De ellos, el *Rig-Veda* es el más antiguo; el siguiente fue el *Yajur-Veda;* después de éste vino el *Sama-Veda* y el último de los cuatro fue el *Atharva-Veda.*

Cada uno de estos Vedas se compone de dos partes principales: una sanhita, que es una recopilación de mantras y himnos, y un brahmana, que contiene preceptos ritualistas

y enseñanzas; a su vez unido a cada brahmana va un upanishad, que contiene doctrina secreta o mística.

Los Vedas dictan las instrucciones que los sacerdotes siguen para invocar y adorar a los diferentes dioses védicos (Indra, Vayu, Agni, Varuna, etcétera) a los cuales ofrecían el ghi y el jugo del soma en el sacrificio del fuego. A este efecto, el upanishad se considera que tiene menos valor ceremonial que los mantras y los brahmanas, debido a que éstos se transmiten como "sruti", o sea, por transmisión oral, mientras que los upanishads son "smriti", para ser aprendido por lectura.

Vyasa fue el recopilador de los Vedas en estos cuatro grupos.

VICHITRAVIRYA: Uno de los dos hijos de Santanu y Satyavati, el otro se llamaba Chitrangada.

VIDURA: El hermano de Dhritarashtra y de Pandu.

VIJAYA: Uno de los nombres de Arjuna. Se le llamaba así porque siempre salía victorioso.

También se llamaba así el arco de Radheya, el cual obtuvo como un regalo de Parasurama.

VINA: Instrumento musical hindú de cuerdas de ¡acero, más pequeño que el sitar.

VIRATA: La capital del país de los matsyas.

VISWAKARMA: El arquitecto de los dioses.

VISWARUPA: La forma del Señor en su completa gloria: la energía primordial.

VTVASVAN: Un Maestro de la antigüedad. Era adorado como el sol, padre de la luz.

VIVIMS ATI: Uno de los hermanos de Duryodhana.

VRIKAPRASTHA: Un lugar donde se detuvieron los pandavas el primer día de sus doce años de exilio.

VRIKODARA: Uno de los nombres de Bhima.

VRISHASENA: Uno de los hijos de Radheya.

VRISHNI: El clan al cual pertenecía Krishna.

VRITRA: Fue un dragón con forma de serpiente que tenía retenidas las aguas y al cual dio muerte Indra con su rayo, el vájara.

VYUHA: Se denominaban así las estrategias militares que consistían en organizar el ejército en una determinada formación.

YADAVAS: Los descendientes de Yadu, el mayor de los hijos de Yayati. YAGA: Un sacrificio que se realizaba persiguiendo alguna meta concreta. Por ejemplo, el putrakama yaga es para conseguir un hijo, el sarpa yaga es para destruir serpientes, etcétera.

YAJA: Yaja y Upayaja fueron los dos rishis que ayudaron a Drupada a realizar el putrakama yajna y como resultado de él nacieron Draypadi y Dhrishtadyumna, que surgieron del fuego del sacrificio.

YAJNA: Un sinónimo de yaga.

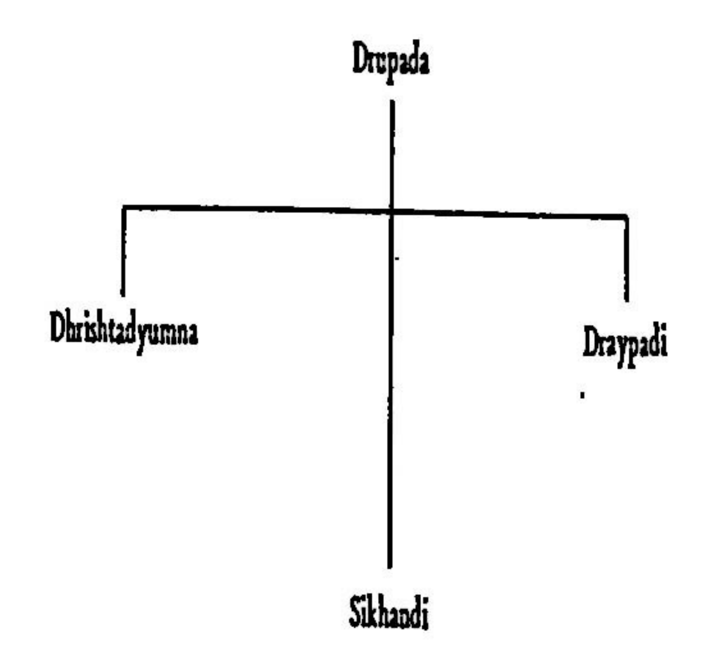
YAJUS: Si el sanhita (el mantra) de un Veda se encuentra en prosa (lo cual significa que debe ser murmurado inaudiblemente) se denomina yajus (yaj-sacrificio. Literalmente, el medio por el que el sacrificio es efectuado). Por lo tanto Yajur-Veda, significa el Veda que contiene dichos yajus.

YAKSHA: Es un semidiós. En el contexto en que aparece se refiere a la forma que tomó el señor del Dharma para probar a Yudishthira.

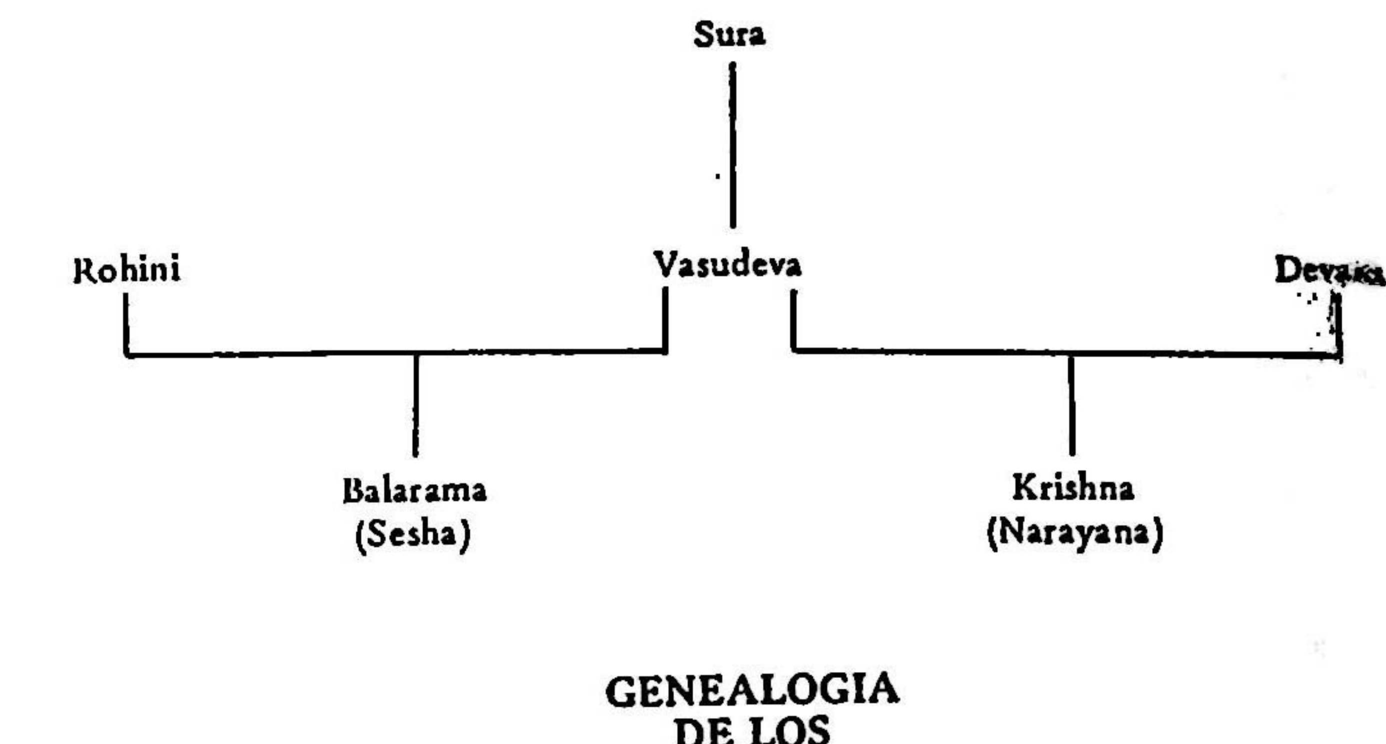
YAMA: El señor de la justicia y de la muerte. Era el señor del sur y era el padre de Yudishthira.

YAMUNA: El río que ha alcanzado fama inmortal debido a que Krishna pasó su juventud jugando en sus orillas. El Yamuna es un afluente del Ganges.

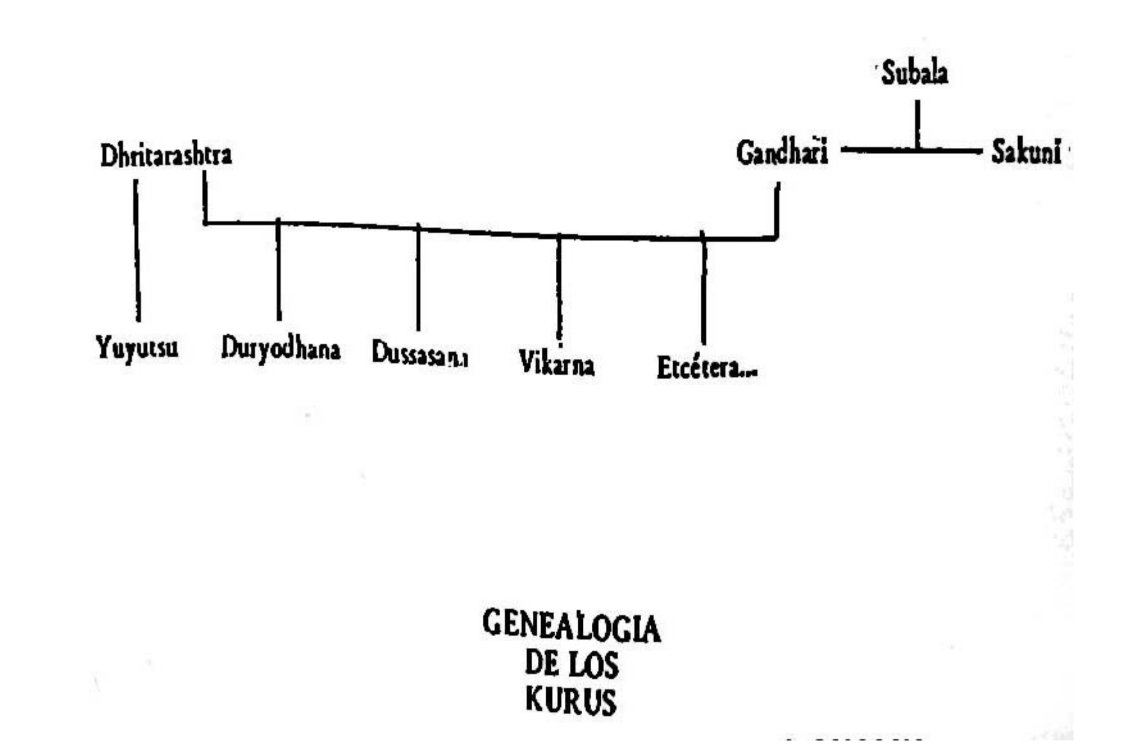
YASODA: La esposa de Nanda y la madrastra de Krishna.
YAVANAS: Los descendientes de Turvasu, el segundo hijo de Yayati.
YATI: Un asceta.
YAYATI: El lujo de Nahusha, quien fue un gran rey de la raza lunar. Debido a que sus otros hijos le desobedecieron, Yayati coronó a Pura, su hijo más joven, como rey. Yadu, el mayor de sus hijos, fue el origen de los yadavas; Turvasu, el segundo de ellos, fue el origen de los yavanas; Druhyu, el tercero de ellos, fue el origen de los bhojas; y Anu, el cuarto de ellos, fue el origen de los mlecchas.
YOGA: Literalmente significa unión, pero en su uso ordinario, esta expresión hace, referencia al trance espiritual que se obtiene al cerrar los sentidos al mundo exterior para revertir la conciencia hacia el interior, concentrando la mente en esa energía primordial que mora dentro de los seres humanos y que les nutre de vida y conciencia.
YOJANA: Una distancia aproximadamente equivalente a unos quince kilómetros.
YUDISHTHIRA: El mayor de los pandavas. Era el hijo de Kunti y Yama, el señor del Dharma.
YUVARAJA: El heredero al trono.
YUYUDHANA: El nombre de Satyaki, el primo de Krishna.
YUYUTSU: Un hijo que tuvo el rey Dhritarashtra con una mujer sudra Fue el único de los hijos de Dhritarashtra que sobrevivió a la gran guerra debido a que se unió al bando de Yudishthira antes de que la guerra, comenzase. Cuando los pandavas abandonaron el reino para emprender su viaje hacia los cielos, el mahaprasthana, encargaron a Yuyutsu que se encargara de la seguridad personal del rey Parikshit, a quien acababan de coronar como heredero al trono.

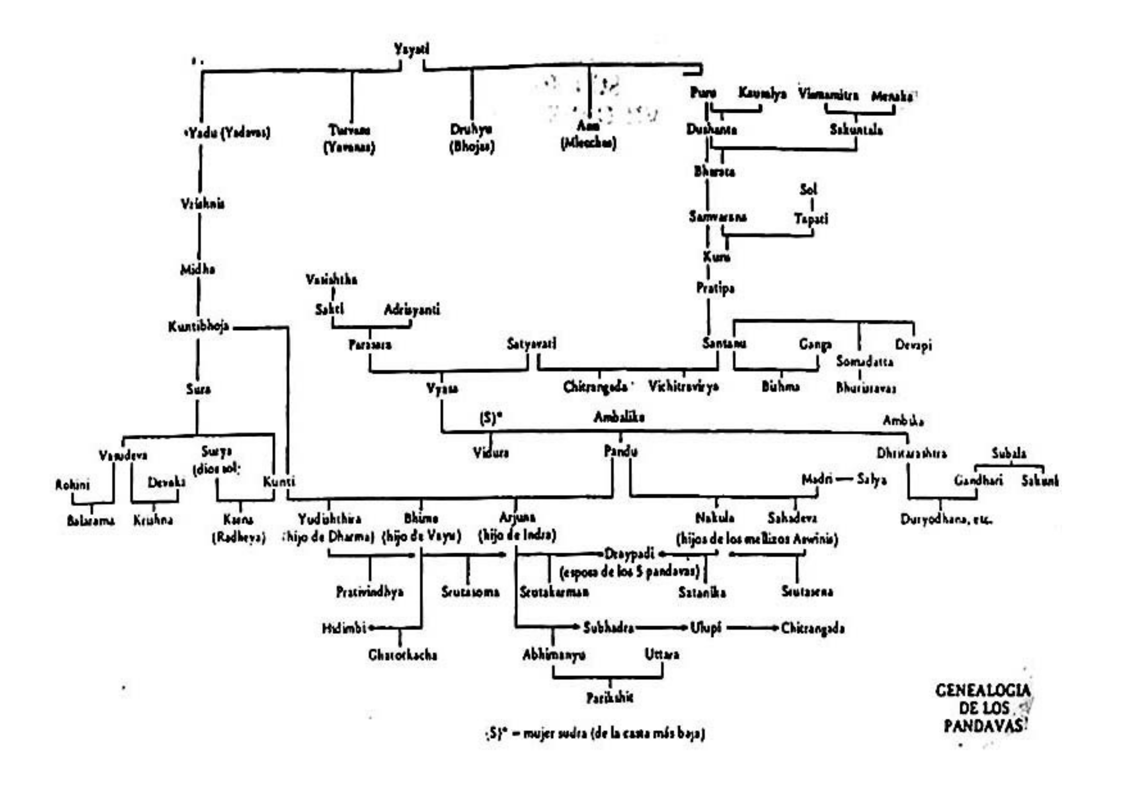


GENEALOGIA
DE LOS
PANCHALAS



GENEALOGIA
DE LOS
VRISHNIS


Subala
Dhritarashtra
Gandhari
Sakuni
Yuyutsu
Duryodhana
Dussasana
Vikarna
Etcétera...
GENEALOGIA
DE LOS
KURUS


Yayati
Yadu (Yadavas)
Turvasu (Yavanas)
Druhyu (Bhojas)
Anu (Mlecchas)
Puru
Kausalya
Visvamitra
Menaka
Dushanta
Sakuntala
Bharata
Sol
Tapati
Samvarana
Kuru
Pratipa
Vrishnis
Midha
Kuntibhoja
Vasishtha
Sakti
Adrisyanti
Parasara
Satyavati
Santanu
Ganga
Devapi
Somadatta
Bhurisravas
Vyasa
Chitrangada
Vichitravirya
Bishma
Sura
(S)*
Ambalika
Ambika
Vasudeva
Surya (dios sol)
Kunti
Vidura
Pandu
Dhritarashtra
Subala
Rohini
Devaki
Madri — Salya
Gandhari
Sakuni
Balarama
Krishna
Karna (Radheya)
Yudishthira (hijo de Dharma)
Bhima (hijo de Vayu)
Arjuna (hijo de Indra)
Nakula
Sahadeva
(hijos de los mellizos Aswinis)
Duryodhana, etc.
Draupadi
(esposa de los 5 pandavas)
Prativindhya
Srutasoma
Srutakarman
Satanika
Srutasena
Hidimbi
Subhadra
Ulupi
Chitrangada
Ghatotkacha
Abhimanyu
Uttara
Parikshit
GENEALOGIA DE LOS PANDAVAS
(S)* = mujer sudra (de la casta más baja)